BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Universidad de Sevilla

José Nogales. Biografía crítica y problemática literaria

Ángel Manuel Rodríguez Castillo

Tesis de Doctorado

Facultad: Ciencias de la Educación

Director: Dr. Manuel Ruiz Lagos

1998

0.- JUSTIFICACIÓN Y PROPÓSITO

José Nogales Nogales fue un escritor que en la última década del pasado siglo y la primera de éste realizó una obra periodística y literaria digna de aprecio. De hecho, sus contemporáneos la valoraron y, en unos años en que, con él, comienzan a publicar Pío Baroja, Valle Inclán, Azorín, Antonio Machado, y tantos otros, su nombre y su obra alcanzan los máximos niveles de reconocimiento y fama[1]. Sin embargo, su temprana muerte y el que casi toda su obra se publicara en periódicos y revistas, contribuyeron a que pronto cayera en el olvido y no llegara a figurar como sus contemporáneos citados, con los que compartió tertulias, foros y los mismos periódicos y revistas, en la reconocida nómina de los grandes escritores del cambio de siglo, los testigos de la crisis española, que los libros de Literatura conocen bajo el nombre de *Generación del 98*[2].

En talante moral e intelectual, en preocupación por España, en lucidez para señalar los males de la Patria, en su idea regeneracionista, en calidad literaria, José Nogales está a la altura de cualquiera de los otros. En descripciones impresionistas es tan preciso como Azorín; en idea moral, tan alto como Antonio Machado; en conocimiento profundo de los males de España y los caminos de sus soluciones, un punto menos extenso que Joaquín Costa, pero tan ambicioso como él.

---

[1] De la fama y el reconocimiento que en su vida disfrutó José Nogales, nos puede dar idea el hecho de que -como decimos en el lugar correspondiente de este trabajo- su entierro fue presidido por Moret, Canalejas, Blasco Ibáñez y Pérez Galdós. También nos ilustra sobre esta fama el que, sólo un año después de su muerte (el acuerdo se tomó el 24 de diciembre de 1909), el Ayuntamiento de Huelva le dedicó una céntrica calle de la capital, siendo *"el primer escritor de Huelva a quien la capital dedicó una calle*", según afirma Diego Díaz Hierro en su **Historia de las calles y plazas de Huelva**, Huelva, Imprenta Colón, 1983, Tomo I, pág.107.

[2] Usamos aquí esta expresión en el sentido que los textos de Literatura le dan, sin entrar en la discusión sobre si existió o no tal generación, o cuáles fueron sus miembros.

El propósito de este trabajo es reivindicar la figura y la obra de José Nogales, rescatándola, catalogándola y presentándola. Para ello nos proponemos trazar su biografía; describir su obra, dispersa y desconocida, así como catalogarla; y, en fin, resumir su aportación al pensamiento y la literatura española del cambio de siglo.

Por eso, este trabajo tendrá tres partes, correspondiendo cada una de ellas a las sendas tareas que acabamos de enunciar.

La primera parte del trabajo fijará su biografía, poco conocida y, además, contradictoria y nebulosa en muchos puntos de ella. La segunda, en dos partes, describirá su obra literaria y periodística, analizándola, y sintetizando y resaltando los puntos fundamentales que pueden ayudar a comprenderla. La tercera, en fin, sin la que creemos que este trabajo quedaría incompleto, ofrecerá una antología comentada de sus escritos, a través de la cual pensamos que quedará claro y demostrado todo lo que en las dos prineras partes del trabajo vamos a decir sobre Nogales y su obra.

Con este trabajo pretendemos, en definitiva, ahora que se cumple el centenario de aquel 1898 tan significativo para la Historia de España, reivindicar a un autor de entonces, José Nogales, cuya visión e interpretación de los hechos que estaba viviendo, nos puede ayudar a nosotros a entenderlos. Creemos, por tanto, que este trabajo puede aportar como un grano de arena al conocimiento y comprensión de aquellos hechos históricos y culturales que hoy nos vuelven a interesar.

Al no existir apenas bibliografía sobre este autor, nos hemos basado fundamentalmente en su propia obra, que hemos podido reunir

por la investigación en numerosos archivos, tanto públicos como privados. Estudiándola y desmenuzándola hemos podido obtener la información sobre este magnífico y desconocido escritor, al que esperamos haber contribuido a la tarea, justa y necesaria, que propone Homero Serís de colocarlo *"en el puesto elevado que le corresponde en la historia de la literatura española"*[3].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[3] Homero Serís, **Guía de nuevos temas de Literatura Española**, Madrid, Castalia, 1973, pág. 292.

1.- **BIOGRAFÍA DE JOSÉ NOGALES**

1.0. ***Justificación y metodología***

Elaborar una biografía de José Nogales no es fácil. Los documentos en que apoyarnos son casi siempre de segunda mano y con errores e imprecisiones -cuando no se contradicen- respecto a los datos fehacientes, que nos hacen dudar de la exactitud de los demás.

Existe una biografía -diríamos mejor, una semblanza laudatoria con datos de su vida- escrita por Ángel Andrada y publicada en el diario El Liberal de Madrid y recogida posteriormente en un libro, recopilación de cuentos del propio Nogales[4]. En la revista Archivo Hispalense, José Andrés Vázquez publica un artículo[5] en el que traza una biografía de José Nogales dando datos, sobre todo, de su estancia en Marruecos, aunque también incluye noticias de su infancia y educación. Este trabajo de José Andrés Vázquez es el que siguen los que posteriormente hablan de José Nogales: J.L. Liège y Amelia García Valdecasas; de este trabajo, así como del de Ángel Andrada, es también deudor mi propio prólogo a su novela **Mariquita León**[6].

---

[4] Andrada, Ángel, **José Nogales. Datos para una biografía**, El Liberal, Madrid, 31-1-1926. Publicado también en Nogales Nogales, José, **Cuentos**, Ed. Atlántida, Madrid, 1926.

[5] Vázquez, José Andrés, **José Nogales, africanista. Para una historia de la Prensa en Marruecos**, Archivo Hispalense, Sevilla, 1953, n.57, pgs.49-59.

[6] Liège, J.L., **Journeaux et journalistes à Tanger au XIX siècle**, Revista Hesperis, tomo XLI, París, 1954. García Valdecasas, Amelia, **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**, Archivo Hispalense, Sevilla, 1981, n.197, pgs.119-149. Ídem, **Reivindicación de José Nogales: su figura y su obra literaria**, Revista de Literatura**,** Madrid, 1980, tomo 42, pgs.93-115. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **José Nogales. Apuntes sobre su vida y su obra**, en José Nogales, **Mariquita León**, Barcelona, 1985, pgs.9-29.

Estos son los autores que se ocupan un poco más extensamente de la biografía de José Nogales, aunque dan prácticamente los mismos datos y repiten los mismos errores. Incluso mucho más cerca del personaje, las semblanzas y notas biográficas que los periódicos publican con motivo de su fallecimiento contienen errores de fechas, que a su vez repiten las enciclopedias que se ocupan de José Nogales. Los mismos errores comete Homero Serís en su **Guía de nuevos temas de Literatura Española**[7].

Documentos fidedignos, en cuanto son oficiales, hay pocos: sus partidas de bautismo y defunción y su expediente universitario. Otro documento que podemos considerar oficial, la hoja del Padrón Municipal de Madrid de 1905, se equivoca en la fecha de su nacimiento. A partir de estos pocos documentos, que iremos completando con datos de varia procedencia, y con los escritos del propio Nogales, intentaremos trazar una biografía lo más exacta y fidedigna posible, señalando al mismo tiempo las lagunas imposibles de rellenar y los datos no suficientemente comprobados.

[7]Homero Serís, **Guía de nuevos temas de Literatura Española**, Madrid, Castalia, 1973, págs. 288-293.

1.1. ***Infancia y primera educación***

José Nogales nació en Valverde del Camino (Huelva) el 21 de Octubre de 1860 y fue bautizado en aquella parroquia el 25 de Octubre, siguiendo la costumbre tradicional de bautizar a los niños al poco tiempo de nacer. Se le impuso el nombre de José Hilarión, y fueron sus padrinos su abuelo paterno José Gil y Manuela Nogales, siguiendo también la costumbre de ser padrinos un miembro de cada rama en el caso del primer hijo del matrimonio[8]. Tras José, el matrimonio tuvo seis hijos más: Luis, Valeriano, Francisco, Pilar, Inés y Rosario ; Pilar casó con Manuel Chaves Rey, y fueron los padres del también famoso escritor Manuel Chaves Nogales.

Los prolíficos padres de José Nogales fueron don Manuel Nogales López y doña María del Rosario Nogales González, ambos, así como sus padres respectivos, naturales de Aracena[9]. Un cierto origen extremeño debía tener esta familia, como el propio José Nogales reconoce y reivindica en carta a don Publio Hurtado, contemporáneo suyo y polígrafo especializado en asuntos extremeños, que publicó, entre otras obras, **Supersticiones extremeñas**. En carta escrita a su autor el 26 de Abril de 1907, José Nogales dice:

> "Soy extremeño de abolengo, de corazón y de naturaleza. Mi tierra -serranía de Aracena- sólo por la geografía oficial es

[8] La partida de bautismo de José Nogales figura en el libro 37, folio 28, de los Libros de Bautismo del Archivo Parroquial de Valverde.

[9] Manuel y Rosario eran parientes, consanguíneos en cuarto grado colateral, por lo que tuvieron que pedir dispensa eclesiástica, que les fue concedida por el Arzobispado de Sevilla el 23 de Septiembre de 1859. De esta documentación, conservada en el Archivo Diocesano de Huelva, obtenemos también el dato de que Manuel Nogales dota a su sobrina con una cantidad de dinero, lo que nos autoriza a pensar en la desigual posición social de ambas ramas de la familia Nogales.

> andaluza. En todo lo demás es extremeña, así por el suelo como por el espíritu. Mi familia viene de Nogales (Badajoz) y serán innumerables los que V. conozca ahí de mi apellido".[10]

De todas formas, el abolengo aracenés de José Nogales es innegable, siendo su apellido muy corriente en Aracena en aquellas fechas, como se comprueba en los censos de la época[11].

José Nogales se considera serrano. Sólo en algún impreso, no todos, de matriculación en la Universidad de Sevilla dice ser natural de Valverde del Camino. Había nacido allí por casualidad, pues en Valverde estaba su padre ejerciendo de escribano público. Hasta unos años más tarde no se instaura en España el actual sistema de Notarías, sin embargo este cuerpo ha existido desde mucho antes con un prestigio y función social grande, lo que nos puede indicar la clase elevada, al menos en prestigio y consideración, a la que pertenecía la familia Nogales.

Poco tiempo estuvieron en Valverde, donde también llegó a nacer el segundo hijo de la familia. Con la misma función, Manuel Nogales pasa a Aracena, nombrado notario por Real Título de 20 de Julio de 1864, autorizando su primera escritura el 20 de Agosto siguiente.

Antes de cumplir los cuatro años José Nogales pasó a vivir a Aracena, el pueblo de su familia, por lo que fue allí donde comenzó a

---

[10] Citado por Urbano González Serrano en su prólogo a Hurtado, Publio, **Supersticiones extremeñas. Anotaciones Psico-fisiológicas,** segunda edición, Huelva, 1989.

[11] En un trabajo, **José Nogales, de Aracena**, publicado en la Revista Oficial de Fiestas del Ayuntamiento de Aracena, de Agosto de 1984, he reivindicado la condición de aracenés, serrano y andaluz de José Nogales.

ir al colegio, "en la escuela municipal del Carmen"[12]. De esta escuela, y del estado general de la enseñanza en Aracena, tenemos, de 1863, un informe del inspector de enseñanza don Salustiano García, que dice: *"El local de la escuela en próxima ruina sobre el que se ha formado oportuno expediente; el material en buen estado y suficiente y el estado de la instrucción de los Niños es bueno. El Maestro y el Ayudante llevan sus deberes con puntualidad y su conducta y en especial la del primero nada deja que desear"*[13]. El maestro es don Félix Hidalgo y el ayudante don José María Bermúdez. Las materias que se enseñan son Religión, Lectura, Escritura y Aritmética, todos los días: además, en días alternos, Historia Sagrada y Agricultura, dedicándose los sábados a exámenes y reparto de premios. Además de esta Escuela de Niños, existe la de Niñas, a cargo de la Maestra doña María Antonia Delgado, y algunas escuelas privadas, con mala enseñanza, como atestigua el que a don Pedro Valdés, que tiene abierta escuela privada con título no autorizado, se le prohíbe enseñar en oficio de la Universidad de 12 de Febrero de 1868[14].

Quizás José Nogales tuvo algún tipo de preceptor, ya que su preparación es buena, y, al cumplir la edad, irá a Sevilla a estudiar el bachillerato. Pero, antes de continuar con estos estudios, conviene que nos detengamos en describir el ambiente del José Nogales niño, su casa y sus juegos. Esto no podemos hacerlo a partir de documentos oficiales, pero sí, y de forma quizás más entrañable, fehaciente y cercana, por sus propios recuerdos.

---

[12] José Andrés Vázquez, art.cit., pág.50.

[13] Juicio formado por el Inspector acerca de la Escuela y del Maestro de Aracena, en Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, legajo 493.

[14] Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, legajo 493.

En escritos de su madurez encontramos dispersas algunas pinceladas sobre su infancia. Califica a su maestro de "excelente hombre" y recuerda la vena ácrata que les despertó, a él y a sus compañeros de escuela, la asistencia a un espectáculo de guiñol en la posada de su pueblo:

> "Se nos quedó el sabor. Algo nos dejó aquel pícaro en el alma infantil, en que retozaba la risa. La cachiporra del aventurero había abierto claros y trochas en el espeso bosque de nuestra ignorancia. Nos volvíamos insolentes, con una insolencia candorosa. No sé qué externa semejanza hallábamos entre el maestro y Cristobita, que la escuela se descuajaringaba de gusto. Acaso no consistiera más que en el gorro griego que usaba aquel excelente hombre, quizás en la rigidez de su cara, que parecía de palo; puede que el recuerdo viniese a compás de los coscorrones que nos atizaba, que sonaban como dados con la cachiporra del héroe... Lo cierto es que el respeto no fue ya más que una fórmula."[15]

En otra hermosa crónica, también en El Liberal, recuerda su casa y cómo, observando el trabajo de las mujeres haciendo hilas para los soldados, aprendió la noción de la Patria:

> "Me veo en aquella casa grande y sombría como un monasterio, llena de leyendas medrosas. Parecía haber pasado por ellas todo un linaje de varones trágicos y de mujeres angustiadas. Todavía se revuelven en mi sangre no sé qué endiablados glóbulos aventureros y no sé qué sedimentos de una indecible amargura... En torno de una mesa grande, toda la familia, amigos, vecinos y hasta los criados, haciendo hilas. En la chimenea, ancha y profunda como una ventana feudal. crujían los troncos y bailaban las llamas. Pendiente del techo,

[15] Nogales, José, **Polichinelas**, El liberal, Madrid, 5-8-1900.

> una lámpara alumbraba la mesa en amplio redondel: lo demás quedaba en sombra. En el viejo artesonado labraban las polillas con un ritmo incesante, nocturno, de mineros que ahondan... Y cuando las ráfagas invernales sacudían las ramas de los árboles del corral, un rumor de esqueletos vivos, de sarmientos desnudos y llorosos, llegaba a la sala con clamores no entendidos, con voces lejanas y confusas de una humanidad dolorida y ensangrentada.
>
> El montón de hilas iba creciendo semejante a un monte nevado de inmaculada blancura. La miseria y el lujo, la vanidad y la impureza, todo se redimía en aquellos despojos blancos que iban a llevar a la herida, a la carne abierta del soldado, el latido piadoso del alma nacional.
>
> Así, los hombres ponían su grave aspiración ideal en aquellas cándidas fibras de lino, que hartas de servir en bajos menesteres del mundo, renacían, como las almas purificadas, a un alto ministerio de piedad y de justicia. Así, las mujeres enviaban al espanto de la guerra el temblor de sus manos amigas y el anhelo de sus corazones misericordiosos. Así, nos enseñaban a los niños la noción firme e inquebrantable de la patria, encarnada en seres que morían o mataban, como otros tantos pedazos de nuestro organismo... Así, sabíamos que había sangre nuestra que restañar, hermanos nuestros que revivir, deberes más altos y perdurables que ir a la escuela, que nos saturaban poco a poco de un aura de solidaridad humana, acercándonos a la vida por el camino de la muerte"[16].

En un hermoso artículo, que su editor Sánchez Ortiz titula **Añoranzas**, y que fue escrito sin pensar en su publicación inmediata, José Nogales da rienda suelta a sus recuerdos de niño paseando con su imaginación y su nostalgia por los rincones físicos y las vivencias infantiles de su casa y del

[16] Nogales, José, **La salsa de los caracoles**, crónica en El Liberal, Madrid, 21-3-1903.

campo de Aracena:

"Veo aquel rincón del mundo donde pasé tantos días alegres... Lejos de todo camino está la heredad: para llegar a la casona de labranza con su suelo enlosado con losas arrancadas allí muy cerca, con su zarzo obscuro pintado por el hollín y sus grandes doblados oliendo a heno, hay que pasar por una larga vereda limitada por dos hileras de zarzales. El castañar se extiende a un lado y otro: en la casa hay una higuera *que anos conta sin fin*; en sus ramas, opulentamente vestidas en el verano, desnudas en el invierno, dormían las gallinas y los pavos.

Pero no es allí donde se detienen a juguetear mis recuerdos: van más allá unos cuantos pasos, a la viñita que parecía un jardín, al valle lleno de cerezos y guindos y manzanos enanos que hay en ella, donde una casita blanca, tan grande como un huevo, abre su emparrado delante de la puerta y da al viento el olor de los rosales que la rodean como un cinturón primaveral.

Desde allí se oía la nota clara, fresca y perenne de la fuentecica que llenaba la alberca con un chorro nunca agotado, siempre riente, con una alegría de inocencia inalterable. Allá en lo más hondo, la huerta; más allá la masa frondosa de un verde metálico del castañar; en él, corriendo como una grieta verde, el barranco, un barranco que para nosotros tenía su leyenda: una vez mi abuela quedóse dormida a la orilla de aquel barranco montuoso y la despertaron tres corzos sedientos que iban a beber... Al cabo de los años mil, buscábamos los corzos entre las matas de los juncos y los zarzales. Enfrente de todo esto se alzan los Azores, unos montes altos, trabados y unidos como una formidable muralla. Muchas veces subíamos a la cumbre, jugando, sin cansancio alguno, y volvíamos al valle con la boca verde de mascar hinojo y la ropa oliendo a tomillo.

¡Ah las cerezas aquellas que picaban las oropéndolas y los

> mirlos! Mis hermanos y yo nos hartábamos: los mayores empujábamos a los chicos y allá entre las ramas parecíamos también oropéndolas y mirlos picando aquellos glóbulos dulces, colgándolos a guisa de zarcillos en las orejas, tirándonos los huesos...”[17]

En este paisaje tan hermosamente descrito, que debía corresponder a las fincas rústicas que la familia poseía, “La Parrala”, una viña en el camino de Cortelazor, y una huerta en las inmediaciones de la “Fuente del Rey”, aprendió José Nogales, tanto o más que en la escuela, a vivir, a conocer, a soñar.

En este mismo escrito hay un dato que merece destacar: José Nogales nos habla de sus primeras lecturas:

> "Allí tenía yo también mi biblioteca, los dos libros en que aprendí a leer: un compendio de la Biblia y un tomo de poesías de Arolas[18]. Esa fue mi primera papilla literaria. Cuando me cansaba de jugar me iba debajo del emparrado, cogía uno de esos libros y me ponía a leer, torpemente, pero no sé qué clase de claridad tenían para mí aquellos renglones leídos entre los esplendores del campo, a la luz de un sol purísimo filtrado por entre los pámpanos, que sentía la gran belleza de aquellos cuadros bíblicos, de aquellas leyendas de pastores que hablaban con Dios, Abraham, Jacob, José... y hasta me parecía oír el balido lejano de sus rebaños apacentados a orillas del Jordán, en los collados de Palestina.

---

[17] Nogales Nogales, José, **Añoranzas**, en **Tipos y Costumbres**, Barcelona, Biblioteca de La Vanguardia XVI, 1900, pág. 119-135.

[18] Juan Arolas fue un poeta español que vivió y escribió en la primera mitad del siglo XIX. Su obra poética, muy propia del momento romántico en que escribe, está llena de melancolía y de una visión novelesca de la Edad Media. Merecen destacarse sus **Poesías religiosas, orientales, caballerescas y amatorias.**

> Una melancolía infinita dejaban en mi alma de niño las orientales de Arolas y aquellos romances caballerescos que me descubrían un mundo agigantado por la rima. No sé por qué, pero es lo cierto que nunca he vuelto a sentir la poesía con un tan hondo y espontáneo sentimiento del ánimo"[19].

Conociendo sus primeras lecturas y el influjo que él mismo reconoce tuvieron sobre él, comprendemos su afición y su maestría en el relato de corte fantástico y legendario, que pondrá de manifiesto en multitud de narraciones[20], entre ellas las **Leyendas y tradiciones de Aracena**, con **Las tres cosas del tío Juan**, su obra más conocida y editada.

[19] Nogales, José, art.cit. **Añoranzas**, p.126.

[20] Amelia García Valdecasas ha recogido algunos cuentos de este carácter, los publicados en la revista Blanco y Negro, con el título precisamente de **El tesoro de los espíritus y otros cuentos fantásticos**, Sevilla, 1990.

1.2. ***Primeros estudios en Sevilla***

El talante de la familia, su desahogada posición social y lo despierto del joven José Nogales hicieron que éste fuera enviado a Sevilla a cursar el bachillerato.

El Instituto S. Isidoro fue el primer centro de Enseñanza Secundaria de Andalucía, y a él confluían muchachos no sólo de Sevilla sino también de las provincias de alrededor. Su director durante los años en que José Nogales estudió allí fue don Joaquín Palacios Rodríguez.

La revista Zarzuela, editada por aquellas fechas en Sevilla[21], y que era una especie de Guía de la ciudad, enumera el cuadro de profesores y asignaturas del Centro, llamado entonces Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. También en esa revista, en el número de 1874, encontramos una descripción del propio Instituto.

En este Centro, pionero de la Enseñanza Media en Andalucía, estudió José Nogales y obtuvo el Grado de Bachiller con la calificación de Aprobado en fecha de 29 de Junio de 1877, cuando aún no ha cumplido los 17 años. No hemos podido encontrar en el archivo del Instituto el expediente estudiantil de José Nogales, pero sí la referencia de que obtuvo allí ese Grado, certeza corroborada en su expediente universitario. Allí tuvo de compañero, aunque no de curso, a Mario Méndez Bejarano, con quien después intentará las primeras aventuras literarias.

---

[21] En la biblioteca del Instituto S. Isidoro de Sevilla se conservan algunos números que hemos podido consultar.

De su paso por el Instituto y de la opinión que éste y algunas asignaturas le merecen, encontramos una referencia en uno de los artículos que el ya citado libro **Tipos y costumbre** recoge de los escritos por él en la década de los 90:

> "...había pasado por el examen de Física y Química como alma que lleva el diablo. Baste decir que demostré perfectamente el misterio de la imagen en los espejos planos. Para ello tracé una línea horizontal del grueso de un dedo: hice por la parte de arriba una figura cualquiera; la repetí por la parte de abajo y... aquí tienen ustedes demostrada la cosa. El digno profesor hizo constar para mi conocimiento y el de los otros futuros sabios que aguardaban la vez, que el supuesto objeto y la supuesta imagen que yo había trazado, se parecían entre sí como el huevo y la castaña. Salí bien, porque no es cosa de perder el año por un poco de tiza de más o de menos, y porque ya sabemos lo que son Institutos en el mundo.[22]

La Física y la Química vemos que no fueron materias muy del interés de José Nogales. Sí lo debieron ser, sin embargo, la Historia y la Filosofía, de las cuales hace una síntesis muy personal años después en los artículos **La Idea cristiana**, publicado el Viernes Santo de 1890[23] y **Cereal**[24]. En estos escritos se detecta una gran madurez de pensamiento y una claridad de ideas impropias de un adolescente: es indudable que José Nogales ha seguido leyendo y asimilando. Pero el primer armazón de este pensamiento lo adquiriría en el Instituto, en las clases de don Joaquín Palacios que, además de Director, era el Catedrático de Historia.

---

[22] Art. **Música celestial**, en el ya citado **Tipos y costumbres**, pág.145-46.

[23] Recogido en José Nogales, **Mosaico**, Huelva, 1891, pág.48ss.

[24] En **Tipos y costumbres**, pág.162ss.

Intensa debió ser también la dedicación del José Nogales aspirante a bachiller al estudio de las materias literarias. Don José Gonzalo del Águila y don José María Rojo son sus profesores de Latín y Castellano, y el Doctor don Francisco Rodríguez Zapata, el de Retórica y Poética. El estilo clásico, en períodos largos, de sus primeros escritos, y el tono romántico de su primer poema publicado, nos están hablando de unas clases de Retórica y Poética muy "académicas", en la línea marcada desde principios de siglo por la escuela de Alberto Lista. Podemos comprobar esto en ese primer poema al que nos hemos referido, y que apareció en la revista El Pensamiento Moderno que dirigía Mario Méndez Bejarano:

"¡La noche! hora solemne y misteriosa
que llena el alma de inefable encanto.
Cuando la sombra extiende silenciosa
su oscurísimo manto
que envuelve en las tinieblas este mundo,
presentimos a Dios, tras el profundo
abismo del espacio"[25].

Muchas lecturas, y bien hechas, de muchos autores se detectan en los escritos de José Nogales. Baste ahora una pincelada: **En los profundos infiernos**, obra publicada en Huelva, en 1896, bajo el seudónimo de Juan de Huelva, es un homenaje a Quevedo en la idea y en la forma, que

[25] Nogales, José, Fragmento del poema **La noche**, publicado en el número 3, pág.7, del semanario El Pensamiento Moderno, Sevilla, 1881. En relación con los primeros escritos de José Nogales, el propio Méndez Bejarano, en entrevista concedida al diario El Liberal, Madrid, 31-1-1926, cuenta lo siguiente sobre José Nogales: *Un día me entregó una composición titulada **El canto de los mártires**, en la que manifestaba tanta afición como ignorancia técnica. Todos los versos eran flojos, mal medidos, defectuosamente acentuados y rimados; pero como, a pesar de estas deficiencias, yo entreveía luces de inspiración, le di algunas lecciones de métrica, con las que rehízo la composición. En mi revista publicó sus primeros trabajos, que por la curiosidad de ser los primeros voy a mencionar ahora: una poesía titulada **La noche**, un cuento titulado **El 8 de Diciembre** y el canto **Los Mártires** rehecho*".

demuestra un sólido conocimiento de este autor clásico. Aunque es imposible que la amplia cultura literaria que José Nogales demuestra tener la adquiriera en el Instituto, allí sin duda puso las bases para todas sus lecturas posteriores. La preparación cultural de José Nogales la resume su primer biógrafo:

> *"Su cultura era tan extensa como prodigiosa su memoria. Recordaba fechas y hechos con tal seguridad, que ya en sus últimos tiempos, cuando privado de la vista trabajaba al dictado, señalaba la página de un libro para sacar una cita o comprobar una referencia, sin titubeo alguno*".[26]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[26] Andrada, Ángel, ob.cit.

1.3. ***Estudios en la Universidad***

En Junio de 1877, como se ha dicho antes, José Nogales obtiene el Grado de Bachiller, y en Septiembre, aún sin haber cumplido los 17 años (aunque en la primera solicitud de matrícula dice tenerlos ya: le falta poco más de un mes para cumplirlos), José Nogales se matricula como estudiante de Derecho en la Universidad de Sevilla.

El Plan de Estudios que deberá seguir se compone de tres asignaturas de Estudios Preparatorios: Literatura Española, Literatura Latina e Historia Universal, y los propiamente de Derecho, de los que hace la Primera Sección, Derecho Civil y Canónico, que incluye: 1º y 2º Curso de Derecho Romano, Derecho Civil Español y Ampliación del Derecho Civil, Derecho Mercantil y Penal, Derecho Político y Administrativo, Derecho Canónico, Economía Politica y Estadística, Procedimientos Judiciales, y Práctica Forense.

El ejercicio final de Grado lo realiza el 15 de Junio de 1885[27], obteniendo la calificación de Aprobado, casi ocho años después de haber realizado su primera matrícula en la Universidad. ¿Cuál puede ser la explicación de esta tardanza en terminar unos estudios que un estudiante bien dotado como él podía haber realizado en bastante menos tiempo, y que tenía preocupados a sus padres, como atestigua José Andrés Vázquez?[28]

"El padre estaba muy enojado con el hijo a

---

[27] El expediente universitario de José Nogales, de donde están tomados estos datos, se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, Legajo 283-19.

[28] Cf. artículo citado en Archivo Hispalense, pág.50.

> *cuenta de la irregular conducta de éste, pues no llegaba a aprobar de ninguna manera el último año.*
>
> *A pesar de la bondadosa intervención de la madre, fue imposible calmar la decisión del padre, severamente dispuesto a no permitir que su hijo José, buen estudiante pero inquieto mozo, tornase a casa sin aprobar las asignaturas que le faltaban para terminar la carrera. El austero fedatario en Valverde del Camino y Aracena -lo que no estorbaba el ejercicio de su natural inclinación a la zumba en la tertulia del casino- estaba enérgicamente decidido a que nadie le preguntase más con solapada ironía por qué su hijo Pepe iba para bigardo ocioso en vez de estar ya ayudándole con activo bufete abierto".*

El expediente universitario de José Nogales es un auténtico rompecabezas, con asignaturas cuyas matrículas se repiten, asignaturas sin examen y un orden aparentemente caprichoso de realización de los estudios. ¿Qué causas pueden explicar este desorden, esta tardanza y esta preocupación de los padres? Pienso que estas causas son tres, que se entremezclan y confunden: su dedicación a tareas literarias, su participación en conflictos políticos y culturales, y su ida a Marruecos.

De hecho, Jose Nogales comienza bien los estudios universitarios. En el primer año de Universidad obtiene en Junio *Notable* en Historia Universal y *Sobresaliente* en 1º de Derecho Romano. En su 2º año

saca también las cuatro asignaturas en que se matricula: 2º de Derecho Romano, con un *Aprobado*; Derecho Político y Administrativo y Economía Política y Estadística, con sendos *Bueno*; Literatura Española, de la que no se examinó el curso anterior, la aprueba en septiembre del 79.

A partir del curso siguiente, en que se traslada a vivir a la calle Argote de Molina[29], empiezan los tropiezos académicos y el no presentarse a los exámenes. José Andrés Vázquez y Ángel Andrada atribuyen al catedrático don Prudencio Mudarra la desaprobación previa de José Nogales en su asignatura y afirman que su ida a Marruecos fue en 1880. La causa de esta inquina del catedrático la ponen estos autores en la participación de José Nogales en los actos del Centenario de Murillo y en las algaradas estudiantiles que los acompañaron. Pero hay aquí un problema de fechas que no concuerdan[30] y que intentaremos aclarar a continuación.

En Diciembre de 1881 José Nogales está en Sevilla, aunque no está precisamente dedicado a estudiar: las materias de las que se matricula en 1880 y 81 figuran en su expediente con la apostilla "Sin examen",pero sí encontramos muestras de su actividad en la revista de Mario Méndez Bejarano, El Pensamiento Moderno. Ángel Andrada habla, además, de otra revista de título tan sugerente como El Látigo, de la que,

---

[29] Hasta entonces ha vivido en calle del Horno, número 3.

[30] El centenario de Murillo fue en 1882. Tras una celebración poco lucida en Marzo de aquel año, para Mayo se organiza, por parte de los jesuitas y los elementos más reaccionarios de Sevilla, un homenaje que se tiñe enseguida de matices políticos conservadores. Los periódicos de la época se hacen eco de este acontecimiento y describen la actitud violenta de los distintos grupos que se enfrentan, incluso físicamente, en las calles, en desfiles y contradesfiles. Fueron estudiantes los que más se destacaron en la protesta, pero el nombre de José Nogales no aparece en ninguna de las fuentes de la época que hemos podido consultar en relación con estos acontecimientos. Es sólo el testimonio de Angel Andrada y Jose Andrés Vázquez el que coloca a José Nogales al frente de estas manifestaciones de protesta.

lamentablemente, no hemos podido encontrar ningún ejemplar. Mario Méndez Bejarano, en el testimonio antes citado en el diario El Liberal, de 31 de Enero de 1926, habla[31] también de su amistad con los hermanos Barrada y, sobre todo, con una hermana de éstos, Amalia, a quien presenta como el primer amor de José Nogales. Junto con el periodismo y la literatura, la dedicación a bailes y fiestas juveniles sería, pues, según Méndez Bejarano, la primera causa de este temporal abandono de sus obligaciones estudiantiles por parte de José Nogales. Por si el testimonio de Méndez Bejarano no bastase, el propio José Nogales, en un artículo de 1902, deja entrever esta misma inconsciencia juvenil:

> "A la incierta luz del alba fui a visitar mi antiguo barrio de San Felipe. Está intacto, cristalizado. Sus callecitas estrechísimas no han sido forzadas por la impulsiva codicia del mercader de casas... Es un oasis tranquilo, perfumado, fresco, de un sabor de burguesía modesta, dormido al son de las campanitas de las monjas y despertado a la voz del vendedor de siempre.
>
> ¡Ay! Pero ya no vive allí la alegre turba de muchachas, de aquellas modelos de pintores que eran tan jóvenes como nosotros los estudiantes. Ya no existen los estudios de la calle de Gerona, ni los pintores aquellos, ni aquel salón teatro de Doña María, donde hicimos diabluras, tales como La capilla de Lanuza, y bailes domingueros a peseta por barba.
>
> Aquella excelente Doña María nos perseguía a veces en demanda de no sé qué ligeros detalles de liquidación -Por mí, bueno está; pero es por los músicos- decía la digna señora que nos alquilaba el salón en un tanto alzado[32].

[31] Cf. supra.

[32] Nogales Nogales, José, **Desde Sevilla**, en El Liberal, Madrid, 5 de Abril de 1902.

La amistad con los hermanos Barrada[33] se consolidó, según atestigua Méndez Bejarano, en el trabajo común en El Pensamiento Moderno y desembocó en la marcha de José Nogales a Marruecos, quizás el episodio más apasionante en la vida del escritor, merecedor de que le dediquemos un capítulo de esta biografía.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[33] Julio y Adolfo Barrada fueron compañeros de Instituto de José Nogales y se matricularon en la Universidad, Facultad de Ciencias, en 1876, un año antes que él, pero no eran buenos estudiantes, ya que su expediente académico sólo recoge un par de asignaturas aprobadas ese año. Cf. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, Legajo 240-33 y 34.

1.4. ***Estancia en Marruecos***

Al mismo tiempo que una historia apasionante, la estancia de José Nogales en Marruecos es un punto que plantea numerosos problemas, debidos a las lagunas y contradicciones de las fuentes[34].

Intentaremos establecer la cronología de la estancia en Marruecos de José Nogales y, a continuación, hablaremos de su vida y actividades en el país africano.

Tanto Ángel Andrada como José Andrés Vázquez y, siguiéndolos, Amelia Garcia Valdecasas y J.L. Liège afirman que estuvo seis años y su vuelta a España fue en el verano de 1884. La fecha del retorno está conforme con el ritmo de sus estudios, ya que en Enero de 1885[35] solicita examinarse de las asignaturas que le quedaban para terminar la carrera, aunque no puede hacerlo en esa fecha por la enfermedad y muerte del padre en Febrero de 1885, y lo hará, como se ha dicho antes, en Junio del mismo año. Sin embargo, la fecha de su marcha a Marruecos, en 1878 según estos autores, no concuerda con su expediente académico ni con su trabajo en la revista de Mario Méndez Bejarano.

El propio José Nogales dice, en un artículo del final de su vida:

---

[34] No deja de ser curioso que en la misma página de El Liberal, varias veces citado, de 31 de Enero de 1926, Angel Andrada diga que los hermanos Barrada y José Nogales se fueron para Marruecos en un falucho contrabandista, sin darle cuenta a nadie, en busca de aventuras, y Mario Méndez Bejarano diga que se fue toda la familia Barrada, por problemas económicos, y con ellos Nogales. Angel Andrada dice que llegaron a Tánger, y Méndez Bejarano los hace arribar a Tetuán.

[35] En su solicitud manuscrita y firmada por él mismo pone, por error, Enero del 84. En la aprobación de la solicitud por la Secretaría de la Universidad figura 1885.

> "Yo era muy mozo en aquellos días en que, deseando mover las alas y escapar del nido, fui a Marruecos a pasar unas semanas y pasé algunos años."[36]

¿Cuántos son estos años? “Algunos” parece ser más de dos, pero no pueden ser nunca seis por la razón apuntada antes de su presencia en la Universidad hasta 1881 al menos. Además, tampoco parece lógico pensar que José Nogales, precisamente en los primeros años de estudios universitarios, cuando con más provecho y mejores calificaciones está trabajando, se marche inopinadamente. Los primeros biógrafos de Jose Nogales se equivocan cuando dicen que "*en 1878 sólo le faltaba el último año de su carrera de abogado*"[37], cuando lo cierto es que, según su expediente, sólo había cursado dos o tres asignaturas; o cuando afirman[38] que en 1880 está en Fez.

La primera constancia documental de la presencia de José Nogales en Marruecos está en el Archivo de la Misión Católica de Tánger[39]; allí, en un cuaderno escolar de la época, figuran las relaciones de cristianos que en aquellos años hacían el cumplimiento pascual en Tánger: José Nogales, junto con los hermanos Barrada, figura en la relación de 1882. Sin embargo, en su expediente universitario existe la constancia de haber abonado los derechos de examen de las asignaturas Ampliación del Derecho Civil, Práctica Forense y Disciplina Eclesiástica el 31 de Mayo de 1882. Esta contradicción

---

[36] Nogales, José, **La vuelta del amigo**, crónica en El Liberal, Madrid, 6-Junio-1908.

[37] A. Andrada, art.cit.

[38] J. Andrés Vázquez, art.cit. y, siguiéndolo a él, J.L. Liège, art.cit.

[39] Este archivo, cuando lo visité, estaba sin catalogar. Gracias a la amabilidad y la ayuda del P. Lourido pude consultarlo.

entre estos dos documentos podría tener una de estas dos explicaciones:

- O bien, teniendo en cuenta que el cumplimiento pascual se podía hacer hasta bien entrado Junio, José Nogales firmó el documento en Sevilla el 31 de Mayo, marchándose inmediatamente a Marruecos y, nada más llegar a Tánger, se preocupó de hacer el cumplimiento pascual; esta hipótesis encaja con el carácter imprevisto del viaje que le atribuyen A. Andrada y J. Andrés Vázquez, y sitúa a José Nogales en Sevilla en las fechas de los desórdenes en el homenaje a Murillo; sin embargo, no parece muy lógico pensar que, si José Nogales es un cristiano tan consciente y cumplidor para comulgar nada más llegar a Tánger, lo haya dejado tan para el final.

- O bien el documento universitario está induciendo a error por una de estas dos razones:

- al hacer la matrícula de estas asignaturas (30 de Septiembre del 81 Ampliación de Derecho Civil y Práctica Forense; 31 de Octubre, Disciplina Eclesiástica) paga los derechos y le ponen la fecha en que debía examinarse,

- o estos derechos se pagan efectivamente el 31 de Mayo del 82, pero lo hace y firma con su nombre otra persona, amigo o familiar.

Todas estas premisas nos llevan a decir que, con seguridad, José Nogales está en Marruecos dos años, del verano del 82 -pudiéndose poner el límite máximo de su llegada a Marruecos en Febrero- hasta el verano del 84. Casi treinta años después, para José Nogales estos dos

años largos son "*algunos años*".

Aunque con los datos que tenemos, ésta parece la hipótesis más razonable, se podría formular otra manera de encajar las piezas del rompecabezas cronológico que es la estancia de José Nogales en Marruecos. Esta hipótesis es la siguiente: ¿Y si José Nogales estuvo más de una vez en Marruecos? Esta hipótesis explicaría su estancia en Fez en 1880 y sus exámenes en la Universidad en Septiembre de ese año.

Teniendo en cuenta que, tras haber aprobado Literatura Española en Septiembre del 79, el 20 de ese mismo mes la solicitud de matrícula en otras tres asignaturas (Literatura Latina, Derecho Civil Español y Derecho Canónico) la firma Ángel de Vera y Nogales, podríamos suponer que, tras examinarse, José Nogales se ha marchado a Marruecos inopinadamente. Hasta Septiembre del 80 no aparece de nuevo José Nogales en la Universidad aprobando dos de esas tres asignaturas. Esto nos daría un año en que José Nogales pudo estar en Marruecos, correr las aventuras que José Andrés Vázquez narra, y estar de vuelta en Sevilla para examinarse y, tras poco más de un año, volver a Marruecos.

José Andrés Vázquez habla de una “primera” estancia en Tánger, repitiendo el adjetivo usado por Ángel Andrada. Esta posibilidad es sugerente, si la completamos, además, con el deseo de volver a España que ambos autores adjudican al joven Nogales tras sus primeras aventuras. Sin embargo, esta explicación plantea más problemas de los que soluciona, el primero de los cuales es cómo pudo un joven aventurero, en un país extraño y desconocido, prepararse para aprobar dos asignaturas universitarias. Además, esta hipótesis sería fácilmente refutable si pensamos que el adjetivo

"primera" que usan sus dos biógrafos se refiere a estancia en Tánger, no en Marruecos; incluso si se refiriese a Marruecos, podemos pensar que la "segunda" estancia fue cuando hizo el viaje en 1907, enviado por su periódico El Liberal. Ambos autores además (está claro que en este punto, J. Andrés Vázquez sigue a A. Andrada, de quien repite incluso expresiones) comentan su viaje a Marruecos en un falucho contrabandista, con muchas dificultades: ¿cómo se explicaría una posterior facilidad para ir y volver a la península? Está claro que la estancia de José Nogales en Marruecos debemos limitarla a poco más de dos años, llenos, eso sí, de aventuras y experiencias que marcaron su vida.

Marruecos era, en las fechas de que estamos hablando, un país de una gran presencia española desde que en 1860 se ha firmado el tratado hispano -marroquí y España ha adquirido derechos sobre una parte del territorio. De hecho, Tánger, tal como la describe Ricardo Ruiz Orssati[40], periodista español, tangerino de nacimiento, es una ciudad española más por la presencia del idioma español y el vigor de las instituciones españolas allí presentes. Existe un consulado español y son españolas muchas de las iniciativas destinadas a mejorar la vida de la ciudad en temas como higiene, enseñanza o comunicaciones. Por Tánger pasan en estos años muchas figuras españolas posteriormente relevantes en los campos del Arte o la Política, o ya entonces consagradas. La nómina de estos temporales habitantes de Tánger es muy larga e incluye figuras como Fortuny, Tapiró, Ricardo Madrazo, Gonzalo Bilbao o Sorolla, entre los pintores, Pedro Antonio de Alarcón, Eduardo Saavedra, Asín Palacios o Pérez Galdós entre los escritores, y Eduardo Palanca, José de Carvajal, Fermín Salvochea o Emilio Castelar, entre los

[40] Cf. la serie de catorce artículos que publicó en Abc durante los meses de Junio y Julio de 1922 con el título genérico de **Tánger**.

políticos[41]. ¿Podríamos hablar de una especie de atracción que una ciudad y un país, lejano y exótico por una parte, pero cercano y entrañable por otra, ejercían sobre los españoles inquietos de entonces?[42]

Algo de esto dan a entender José Andrés Vázquez y Ángel Andrada cuando, en medio de imprecisiones como hemos visto, intentan explicar las causas del viaje de José Nogales a Marruecos, y lo mismo se desprende de las palabras citadas anteriormente del propio escritor cuando dice "*deseando mover las alas y escapar del nido fui a Marruecos a pasar unas semanas y pasé algunos años*". Esta expresión, "mover las alas y escapar del nido", empleada por José Nogales a los 47 años denota indulgencia y comprensión para una actitud juvenil de rebeldía y busca de lo exótico y distinto, revivida y comprendida desde la madurez.

De las actividades de José Nogales en Marruecos nos habla, sobre todo, José Andrés Vázquez, cuyo artículo, varias veces citado anteriormente en este trabajo, se titula precisamente **José Nogales, africanista**. Sin embargo, por lo dicho anteriormente de las fechas, debemos poner en cuestión algunas de las aventuras allí narradas.

De estas aventuras, José Andrés Vázquez destaca el rescate del cadáver de un médico, andaluz de El Viso, muerto en Fez a causa de sus amores con una hermosa agarena a la que este hombre visitaba a escondidas en el harén hasta que fue descubierto y asesinado. Una hermosa

---

[41] Cf. Ruiz Orssati, **Tánger. Españoles ilustres**, artículo IX de la serie de ABC, Julio de 1922. Por supuesto que en esta nómina que aporta Ruiz Orssati figura José Nogales.

[42] De esta atracción de lo exótico es muestra el curioso libro **Recuerdos marroquíes del Moro Vizcaino**, en el que su autor, José María de Murga, recuerda y narra sus viajes a Marruecos, entre 1863 y 1876. Existe edición reciente en Federico Verástegui, editor, 1994.

aventura de la que José Nogales nunca habla en sus escritos y que ofrece dudas en su autenticidad por la fecha que estos autores (J. A. Vázquez y A. Andrada) dan, anterior a la estancia segura de José Nogales en Marruecos. Sí es verdad que en Julio de 1882 fue bárbaramente asesinado en Fez un español, según Saturnino Jiménez, periodista madrileño que en 1883 visita Fez[43].

En las crónicas de este periodista se dice que el crimen fue bárbaro y que aún está impune; también se da a entender que el muerto no era de buenas costumbres y que moros principales fueron los instigadores del asesinato. Sin embargo, nada dice Saturnino Jiménez del peligroso rescate de su cadáver por parte de otro español, circunstancia esta lo suficientemente periodística para haber sido mencionada en la crónica.

La fundación de un medio de comunicación en Tánger, El-Magrebh-al-Aksa[44] sí es algo que hizo Nogales en Marruecos y que está suficientemente documentado. Este semanario apareció en Enero de 1883 y fue el primer periódico español de Marruecos que tuvo una cierta continuidad e influencia, después de algunos intentos fallidos, entre ótros, de Pedro Antonio de Alarcón[45].

El Mogreb-al-Aksa pretende, como afirma en su primer número:

---

[43] Las crónicas de este viaje se publicaron, y allí se pueden leer, en el periódico El Día, de Madrid, en Julio y Agosto de 1883.

[44] El lejano Occidente, en español.

[45] No existe demasiada bibliografía sobre la historia de la Prensa en Marruecos, pero se puede consultar Laredo, A. Isaac, **Memorias de un viejo tangerino**, Madrid, 1935; Ferrando de la Hoz, Vicente, **Apuntes para la historia de la imprenta en el norte de Marruecos**, Tetuán, 1949, y, sobre todo, J.L. Liège, artículo citado, con bibliografía.

> *"Introducir en nuestra localidad los beneficios de la prensa moderna...tendremos que ocuparnos también de los intereses materiales de esta población...abriremos una sección especial donde nuestros colaboradores científicos y literarios puedan colocar... las flores de la fantasía y las elucubraciones del ingenio"*[46],

y en esta línea van los números que hemos podido encontrar.

El periódico aparecía como una sábana doblada, de 25 por 27 cm., en total cuatro caras impresas. En la primera hay siempre uno o dos artículos que podríamos llamar "de fondo", con comentarios sobre la actualidad social o mercantil de la ciudad de Tánger. En la segunda página figuran pequeñas noticias sueltas y alguna comunicación o carta del director. En uno de los números consultados (número 20, de 10 de Junio del 83) aparece un artículo titulado "**Costumbres rifeñas**", y en ótro (número 31, de 26 de Agosto), bajo el epígrafe "Sección de variedades", otro artículo costumbrista titulado **Las guinauas**. Éste, a diferencia del anterior que narra una bárbara historia de venganza, describe con gracia e ironía una costumbre sanitaria mora. Las dos últimas páginas están dedicadas a anuncios redactados en varios idiomas, lo que nos habla de la mezcla y convivencia de razas y nacionalidades en aquel Tánger. Al pie de la última página figuran los créditos del periódico y su precio:

"Al-Mogreb-al-Aksa, Tánger, periódico semanal

---

[46] El-Mogreb-al Aksa, número 1, página 1, Tánger, 23 de Enero de 1883. Citado por José Andrés Vázquez, en página facsímil que ilustra su artículo citado en Archivo Hispalense.

> *de intereses materiales, mercantiles y de anuncios. Redactores responsables: José Nogales, director; G. T. Abrines, editor; A. G. Molinari, administrador. Precio de suscripción: Trimestre, 3 pts. en todo el mundo, pago adelantado. Comunicados, anuncios y remitidos a precios convencionales. Imprenta de G. T. Abrines, Tánger"*[47].

El-Magrebh-al-Aksa fue un periódico realmente preocupado y comprometido con su ciudad. Es mencionado por el corresponsal de El Día, de Madrid, Saturnino Jiménez, en las crónicas antes citadas. Después de José Nogales, estuvo escribiendo en él Fermín Salvochea, que vivió un tiempo en Tánger acogido por G. Trinidad Abrines[48].

José Nogales escribió durante más de un año el periódico prácticamente solo. Aunque los artículos están sin firmar, es fácil reconocer su estilo apasionado e irónico. Según cuenta Ruiz Orssati, José Nogales vivía y trabajaba con plena dedicación y riéndose de sí mismo:

> *"Nogales, bohémien opiniâtre, vivait dans la*

---

[47] Gregorio Trinidad Abrines fue un personaje importante en el Tánger de aquella época, y así lo reconoce Isaac Laredo (obra citada). Había nacido en Gibraltar y vivido algunos años en Jerez de la Frontera. En 1880 vino a vivir a Tánger donde montó una Imprenta. En ella se editó El-Mogreb-al-Aksa. Más adelante consiguió fusionar con el suyo el tercer periódico tangerino, The Times of Morocco, que durante un tiempo, también se había editado en su imprenta. Anduvo también comprometido en todos los proyectos de mejora cívica y material de la ciudad de Tánger, como relata Isaac Laredo. Cuando, 23 años después de su marcha de Marruecos, José Nogales vuelve a Tánger, en un artículo escrito para El Eco Mauritano, dice: "*He podido abrazar con santa efusión de espíritu a ese patriarca de la Prensa que se llama Abrines, de blanca barba sacerdotal y alma tan blanca como su barba"* (cit. por José Andrés Vázquez*).*

[48] Cf. Liège, art.cit.

> *boutique qu'occupe actuellement l'horloger Ravella. Elle lui servait de salle à manger, de cuisine, de chambre à coucher et de bureau de rédaction. Quand on plaisantait à ce sujet devant Nogales, il répondait en gouflant la voix et s'apliquant le distique cervantesque: Siempre vivió con grandeza / quien hecho a grandeza está"*[49].

Que José Nogales era el alma de aquella publicación lo atestigua años después Adolfo M. Franceri, que atribuye al cansancio por un esfuerzo baldío la vuelta a España de José Nogales:

> *"Los primeros números de El-Magrebh-al-Aksa causaron una verdadera explosión de entusiasmo...pero su tirada no alcanzaba apenas a cubrir los gastos. Su redactor en jefe, Nogales, que era el más decidido, el más entusiasta, el que daba con sus primorosos y valientes artículos vida a la flamante publicación, convencido de la esterilidad de sus esfuerzos abandonó la liza y dejó este país que tan ingrato fue para él"*[50].

---

[49] Ruiz Orssati, Ricardo, **A propos de vieux tangerois**, en Revue de la 2ª Faire Internationale de Tanger, Tánger, 1935. Ruiz Orssati se equivoca en la atribución a Cervantes de los versos recitados por Nogales: pertenecen al **D. Juan Tenorio**, de Zorrilla, y nos muestran la afición al teatro que José Nogales reconoce (cf.supra) haber tenido cuando estudiaba en Sevilla. El mismo adjetivo, bohemio, para describir al Nogales tangerino utiliza Alberto España, en **La pequeña historia de Tánger**, Tánger, 1954.

[50] Franceri, Adolfo Mª, **Apuntes para la historia de la prensa en Marruecos**, Revista Marruecos (dirigida por Ricardo Ruiz Orssati), número 5, Tánger, 1-XI-1908, pág. 17-23.

Cuando pasa el tiempo, José Nogales, recuerda con orgullo y nostalgia aquella etapa de su vida y lo que supuso la fundación y difusión de ese periódico. Así lo vemos en carta a Ricardo Ruiz aparecida en el primer número de dicha revista Marruecos:

> "Cuando el día 28 de Enero de 1883 salió a la calle el primer número de aquella modesta hoja titulada El-Magrebh-al-Aksa, los que en ella interveníamos tuvimos el claro presentimiento de lo porvenir; quiero decir de la necesidad que había de tener la opinión agitada por mil estímulos, de órganos apropiados para la expresión de su voluntad y sentimientos.
>
> Quiero recordar, porque es muy justo, que en aquella obra modesta de fundación nos vimos desamparados del llamado mundo oficial; y si alguna leve sombra de acción protectora amparó la salida del primer periódico de Marruecos, la debimos al representante diplomático más extraño a la nacionalidad de los fundadores, y a los intereses de la naciente Prensa: al Ministro de Alemania"[51].

Los biógrafos de José Nogales destacan su lucha en el periódico contra la venta de esclavos. Esta costumbre pervivía en el Sultanato en las fechas de su estancia allí. Don Wenceslao Ramírez, miembro de una embajada a Marruecos en 1882, describe este comercio de la siguiente forma:

> *"Hay en Marrueos (Marrakés) diferentes sokos o mercados, donde tienen lugar las ventas a pública subasta. El de esclavos, que se celebra tres veces por semana, es el más importante del Imperio, y en él se venden las más afamadas*

[51] Revista Marruecos, número 1, Tánger, 1 de Septiembre de 1908.

negras del Sudán, a la manera como se venden los caballos u otros animales en el mercado de ganado. Pasea el pregonero a aquellas infelices, que llevan la cara descubierta y van vestidas de suerte que puedan, aun a la simple vista, apreciarse sus formas, hasta que llaman la atención de un especulador o de un comprador de buena fe, que antes de ofrecer una cantidad o de mejorar la ya ofrecida (las pujas son de cinco en cinco duros) procede coram populo a la más minuciosa y repugnante inspección para cerciorarse por el tacto de que son ciertos los atractivos que se presentaban a la vista. Había el día que fuimos al mercado algunas esclavas blancas, pero la mayor parte eran negras, y entre éstas, muchas se cubrían el rostro con las manos cuando el pregonero les arrancaba el jaique para ponerlas a la venta, y aun vertían lágrimas ante el brutal examen de que las hacía objeto el lujurioso y despiadado comprador"[52].

Parecidas descripciones de estos mercados de esclavos hacen Isaac Laredo[53] y el Cardenal Lavigèrie, en carta a don Luis de Sorela,

[52] Ramírez de Villa-Urrutia, Wenceslao, **Una embajada a Marruecos en 1882**, Madrid, 1883, pág.47-48.

[53] cf. obra citada, pág. 90ss.

miembro de la Sociedad Antiesclavista Española[54].

Contra esta "*costumbre del país*" muchos esfuerzos internacionales se hicieron, según cuenta García Figueras. José Nogales, desde El-Magrebh-al-Aksa, no está solo, pero sí en primera línea en esta cruzada. Puntualmente y con ironía va dando cuenta en su periódico de las distintas transacciones que se van realizando y cuando, por la presión de los diplomáticos occidentales, el Sultán prohibe la venta pública de esclavos, permitiendo la privada, no lanza las campanas al vuelo, sino que sigue luchando con escritos que derrochan valentía y denuncian el conformismo hipócrita de los que se dan por satisfechos con evitar el escándalo, sin luchar contra sus causas. Así, escribe:

> "Si algunos piensan que el escándalo es lo principal y la esclavitud es lo secundario, piensan mal: mientras que el hecho exista, las consecuencias subsistirán también: aquí lo que se necesita es la abolición completa y radical de la esclavitud (...) retirar la esclavitud de las calles para encerrarla en un domicilio musulmán que es el más inviolable de todos los domicilios, sería un acto de hipocresía refinada decirles sencillamente: "quítalos de mi vista, porque recuerdo compromisos que no quiero cumplir, retíralos porque me da vergüenza, pero tenlos allá, sigue ejerciendo tus facultades y derechos como propietario legítimo de esas *cosas*...".
>
> Por eso no participamos de la súbita alegría de ciertos colegas, que vieron la salvación del decoro europeo, con la prohibición del escándalo, y lo juzgaron a salvo, existiendo, aunque privada, la odiosa esclavitud"[55].

---

[54] Citado por García Figueras, Tomás, **La acción africana en España en torno al 98**, tomo I, Madrid, 1956, pág.255.

[55] El-Mogreb-al-Aksa, número 31 de 26 de Agosto de 1883, pág. 1.

Este es el José Nogales que nunca se conformará con medias tintas ni comulgará con ruedas de molino tampoco en su futura labor periodística en España. Al final de su vida, sin embargo, valorará, ya que no se pudo conseguir otra cosa, esta supresión de la venta pública de esclavos[56].

En el tema de las mejoras materiales en las condiciones de vida de la población, tampoco se conforma con las obras a medias o con las realizaciones puramente propagandísticas pero que no repercuten en la mejora de la calidad de vida de la gente.

El problema de las comunicaciones con Europa pensaron algunos que había quedado resuelto con el establecimiento de un heliógrafo. En el periódico, José Nogales escribe[57] que pese a todas las bendiciones oficiales, ese aparato, incluso ótro establecido posteriormente entre Tánger y Gibraltar, es inútil, puesto que está al servicio de una sola persona. Al mismo tiempo solicita que se tienda un cable submarino, verdadera solución al problema de comunicar los dos continentes. Y esto lo hace con ironía y retranca, "expresando con juvenil chirigota toda mi desconfianza".

También el problema de la higiene pública es tratado abundantemente en el periódico. Las pésimas condiciones sanitarias de la ciudad de Tánger son denunciadas con persistencia, pero con poco resultado, según se desprende de las continuas críticas a la situación y la pasividad de las

---

[56] "*Con mi Al-Magreb-al-Aksa alcé una especie de bandera de unión y de concordia, cuyos primeros frutos fueron el mejoramiento de las cárceles indígenas, la conclusión de la venta pública de esclavos y la confraternidad viva y tangible de las colonias europeas con todos los elementos productivos del interior y de la costa*." Crónica **La vuelta de un amigo**, en El Liberal, Madrid, 6 de Junio de 1908.

[57] Número 20, de 10 de Junio de 1883.

autoridades, que comienzan ya en el primer número, lo que demuestra la importancia que la redacción de El-Magreb-al-Aksa concede a este tema. El problema sanitario exige mucha mayor atención de las autoridades en aquellas fechas en que existe la amenaza del cólera procedente de Egipto[58]. En el número 28, de fecha 5 de Agosto del 83, encontramos un durísimo artículo que denuncia que

> "cuando en todas partes procuran adoptar toda clase de medidas sanitarias para evitar tanto el contagio como la producción de esa o otra cualquier epidemia, cuando esto sucede por el mundo, Tánger sigue impávida en su legendaria inercia y ni se adoptan medidas sanitarias de actualidad ni se cuida de la higiene para nada".

A continuación, el artículo pasa revista a todos los problemas sanitarios de Tánger y termina pidiendo a Dios sean escuchados sus ruegos

> "por tratarse de una cuestión no sólo importantísima, sino de palpitante actualidad".

Isaac Laredo[59], tras describir la situación sanitaria de Tánger, valora la aportación de la Prensa en la lucha contra este problema y cita a Abrines como uno de los notables que, a mediados de 1884, forma parte de la Comisión de Higiene de la ciudad.

---

[58] Ecos de este peligro de cólera llegan hasta España. según se desprende de una Circular enviada por el Ministerio de la Gobernación el 7 de Julio del 83, contestada por el Cónsul de España en Tánger, Ortiz de Zugasti, el 2 de Agosto.

[59] **Memorias...**, pág.292ss.

Con todo lo expuesto anteriormente podemos decir que la fundación del periódico y, desde él, su decidida lucha por el progreso, tanto moral como material de Tánger, es la máxima y más apasionante aventura vivida por José Nogales en Marruecos. A su lado, las que Ángel Andrada y José Andrés Vázquez cuentan, sin mucho fundamento documental como hemos visto, pierden importancia.

Al cabo de los años José Nogales, en diversos escritos, desgrana algunos recuerdos de su estancia en Marruecos, de "*nuestra adolescencia aventurera*"[60], que nos hacen adivinar entre líneas una vida muy abierta, un gran corazón y una capacidad grande de relacionarse con todos sin prejuicios, un carácter, en suma, afable y cordial que permitirá, muchos años después a Ruiz Orssati hablar del *"bonísimo Pepe Nogales"*[61] y a J. L. Liège decir que estaba, en Tánger, *"doté de nombreuses relations dans le monde européen et musulman"*[62].

Una de estas relaciones la recuerda en un hermoso artículo escrito para El Liberal durante su viaje a Marruecos en 1907, titulado **Una tarde moruna**[63], Se trata del

> "caballero musulmán Sidi-Mohamed (...) que me honró con su amistad en mi soltiza y aventurera juventud."

---

[60] **El continente misterioso**, en El Liberal, Madrid, 9-Enero-1906.

[61] ABC, Madrid, 27-Julio-1922. Cf. también del mismo el citado **A propos de vieux tangerois.**

[62] Liège, art.cit., pág.193.

[63] El Liberal, 23-Septiembre-1907.

Las relaciones con este caballero están evocadas en la visita que hace a su hijo. Describe José Nogales cómo es la vida del marroquí, su sentido de la familia y el progreso, su casa y el papel que cada miembro de la familia tiene. Glosa la hospitalidad musulmana, para quien abrir

> "su casa, su tienda de nómada significa algo valioso de elevado orden sentimental."[64]

El artículo termina con una consideración que podríamos llamar "ecuménica" de tolerancia, muy en la línea del pensamiento liberal posterior de José Nogales.

> "Comíamos mano a mano una granada, y en aquel dulzor rojo, en aquella áurea y carminosa túnica que envolvía los granos, comulgaron en paz unos labios musulmanes y otros cristianos. Por qué no habría de ser así siempre?"

No sólo con los musulmanes se relaciona fraternalmente José Nogales durante su estancia en Marruecos; también con los judíos, cuyo español arcaico afirma conocer. Comentando en una crónica el libro de su amigo Pérez Galdós **Aita Tettauen** dice:

> "Visitamos el sórdido Mellah, en cuyas penumbras malolientes se estremece el pueblo judío, hablando un castellano arcaico, musical, de tonos quejumbrosos y nostálgicos, como de gentes del siglo XV, súbitamente

[64] ¿Es esto un recuerdo de la experiencia del José Nogales joven, recogido en el desierto y cuidado por unos beduinos, que cuenta J. A. Vázquez? Este episodio, como otros que cuenta el mismo biógrafo, es difícil de verificar, como se ha visto antes. Por otra parte, si ésta hubiera sido una experiencia del propio Nogales, en este artículo que estamos comentando hubiera sido, con toda probabilidad, más explícito, ya que está alabando tanto la forma de ser y la hospitalidad moruna. Podríamos pensar que ésta, si no fue una experiencia propia, lo sería de algún conocido.

> resucitadas y devueltas al mundo.
>
> Yo, que conozco ese lenguaje, oído durante largo tiempo en las diarias relaciones de la vida, me siento realmente admirado de la prodigiosa facultad de observación y de asimilación del insigne maestro".[65]

José Nogales, de sus relaciones con los judíos, recuerda y admira también la forma compartida y fraternal de celebrar la Pascua que vio "en mi lejana estancia en las costas de Marruecos"[66], en la cual celebración todos, ricos y pobres, gozaban y compartían juntos según los preceptos del Antiguo Testamento.

A modo de resumen de todo lo dicho en este capítulo, podemos afirmar que los dos años que José Nogales pasó en Marruecos le sirvieron para modelar su forma de ser emprendedora y liberal y dotarlo de una gran experiencia humana, cultural y periodística que impregnará toda su vida posterior de bonhomía, alteza de miras y liberalidad.

---

[65] **Aita Tettauen**, en El Liberal, Madrid, 6-Marzo-1905.

[66] **Pascua serena**, crónica en El Liberal, Madrid, 26-Diciembre-1904.

1.5. ***Vida en Huelva***

D. Manuel Nogales había pedido traslado, desde Aracena, a una Notaría de El Puerto, en Cádiz[67]. La única razón que explica este traslado, abandonando su pueblo y sus raíces cuando estaba a punto de terminar su vida de servidor público, debió ser la de acercarse de alguna forma a su hijo. Con toda probabilidad existió comunicación entre padre e hijo durante la estancia en Marruecos de José Nogales, contacto que sería más fácil desde El Puerto que desde Aracena. Entre la insistencia de sus padres, de que habla José Andrés Vázquez, y el desánimo y cansancio que apunta Franceri, decidieron a José Nogales a volver a España. La familia entonces se traslada a Huelva, donde D. Manuel Nogales terminará su actividad profesional y su vida un año después. A su vuelta a casa, José Nogales se plantea terminar su carrera de abogado, de la que le faltaba aprobar algunas asignaturas.

Disciplina Eclesiástica, Ampliación del Derecho Civil y Procedimientos judiciales y Práctica forense son las tres asignaturas de las que José Nogales se había matriculado en el curso 1881-82 e incluso había pagado los derechos (10 pesetas cada una en papel del Estado), pero no se había examinado[68].

---

[67] Dato obtenido del Archivo Notarial de Aracena, legajo 280: Protocolos de Manuel Nogales López, folio 1011.

[68] Como hemos dicho más arriba, Angel Andrada afirma que D. Prudencio Mudarra, catedrático, lo había previamente desaprobado, y da ésta como la causa última de la ida-huida de José Nogales a Marruecos. D. Prudencio Mudarra presidiía la Juventud Católica, Academia Científico-Literaria, que tenía por objeto mantener el cultivo de las ciencias y las letras y la pureza de los dogmas de la Iglesia Católica (cf. **El Ateneo de Sevilla**, tesis de María Pablo Romero), y había sido uno de los organizadores de los actos del Centenario de Murillo en Mayo del 82: si José Nogales, como dice Angel Andrada, pero no hemos podido comprobar, fue uno de los cabecillas de la protesta contra estos actos, es bastante lógica la consecuencia que Angel Andrada saca de la imposibilidad de aprobar de José Nogales.

A la vuelta de Marruecos, se encuentra parte del problema resuelto. Un Real Decreto de 22 de Noviembre de 1883 regula los exámenes de asignaturas estudiadas privadamente, y otro de 14 de Agosto de 1884 establece un nuevo Plan de Estudios universitarios, cuya disposición transitoria cuarta dispensa las asignaturas de *Disciplina Eclesiástica* y *Ampliación del Derecho Civil* a los alumnos del Plan anterior que hubieran aprobado previamente las asignaturas de *Elementos de Derecho Canónico* y *Elementos de Derecho Civil*.

Acogiéndose a estas disposiciones, solicita, en instancia presentada al Rector el 5 de Enero de 1885, ser examinado de la única asignatura que ya le queda, *Teoría y Práctica de los procedimientos judiciales*. Javier Sánchez-Dalp es uno de los que, al pie de la misma instancia y con fecha 30 de Enero, declara conocer al solicitante y asegura que es *"la misma persona que lleva su mismo nombre y apellido"*.

Antes de estos exámenes, en la segunda mitad de 1884, José Nogales está en Tarragona, colaborando con García Castañeda, gobernador civil de aquella provincia, a quien ayudó en la campaña electoral para las elecciones de Septiembre del 84, en las que Castañeda consiguió ser diputado por Huelva[69]. Nogales recuerda este episodio de su vida en una crónica titulada **Senatus populusque**[70], aunque sin precisar fecha ni ocasión:

> "En este punto, recuerdo unas elecciones que presencié en Tarragona. ¡Ya ha llovido desde entonces!"

---

[69] Estos datos sobre Castañeda los debo a la amabilidad de la profesora de la Universidad de Huelva María Antonia Peña Guerrero, investigadora de la historia política de Huelva en la Restauración.

[70] El Liberal, Madrid, 29-09-05; también en la edición de Sevilla, 1-10-05.

Este punto lo cuenta el anónimo redactor[71] de la biografía que El Liberal de Sevilla publicó al día siguiente de su muerte, que hace a José Nogales secretario del gobernador, dato este inexacto. Probablemente la explicación es la amistad que debía unir a García Castañeda, valverdeño, y a don Manuel Nogales, que debió conocerlo cuando estuvo de notario en aquella población, y que le pediría a su amigo que acogiera un tiempo al hijo recién venido de Marruecos para que estudiara y fuera organizando su vida.

José Nogales no puede examinarse, a pesar de ser admitido a examen, porque en esas fechas de Febrero del 85 muere su padre. El 13 de Febrero, a las diez y media de la mañana, de lesión orgánica del corazón, y a los 65 años, son los detalles que da la papeleta de defunción del Juzgado Municipal de Huelva. En el diario La Provincia del domingo 15 de Febrero se da la noticia en un breve artículo necrológico[72] en el que se nombra expresamente a su hijo mayor, José, destacando su aventura periodística en Marruecos y señalando que precisamente la enfermedad y muerte del padre *"le han impedido en este mes acabar los ejercicios para tomar el grado"*.

El 7 de Mayo del mismo año 1885, el joven aspirante a abogado vuelve a presentar una instancia solicitando ser examinado de la misma asignatura; el solicitante no hace alusión en esa instancia a la anterior ni a las causas que le impidieron examinarse, y vuelve a abonar los derechos. La instancia sí tiene una nota del Secretario general en la que afirma estar comprobada la personalidad de este individuo; otra nota al pie de la misma

---

[71] Por la profusión y la exactitud de los datos que aporta, algúnos que sólo aparecen en esa crónica mortuoria, ese redactor debió ser Manuel Chaves Rey, cuñado de Nogales.

[72] Este artículo necrológico contiene dos errores: uno, dice que murió "ayer" (día 14, en vez de 13), y otro que deja “ocho hijos”, cuando en realidad son siete.

instancia pide se admita a examen al solicitante.

El Real Decreto de Noviembre del 1883 aludido antes, que regula los exámenes de alumnos que hayan estudiado privadamente establece en su artículo 11 que *"Los programas para esta clase de exámenes serán especiales. Estarán redactados bajo la forma de enunciados o temas numerados de las respectivas asignaturas, precediéndolos indicaciones sobre sus fuentes, y de tal índole y proporciones que hagan posible la contestación por escrito de tres de ellos en el espacio de dos horas"*.

En aquella ocasión salen los temas 24, 29, 42 y 1, cuyos enunciados son:

1.- Idea de los procedimientos y noticias histórica de nuestra legislación procesal.

24.- Del Juicio verbal.

29.- Disposiciones generales sobre desahucio. Procedimientos para el desahucio en los Juzgados municipales.

42.- De las actuaciones del sumario. Del modo de principiar el sumario. De la denuncia y de la querella.

José Nogales no hace uso de su derecho a contestar sólo tres de estos temas y responde a los cuatro enunciados. Lo hace de una forma ordenada, y demuestra una gran capacidad de síntesis y claridad de ideas. Para el examen sólo tiene dos horas, por eso, en una de las respuestas, después de haber explicado una breve historia de los Procedimientos judiciales, escribe esta frase tan propia de un estudiante en un examen: "...pasaría a reseñar si tuviese tiempo para ello".

El examen ocupa once folios, lo que demuestra que José Nogales conoce bien el programa y que desde que volvió de Marruecos se ha dedicado fundamentalmente a estudiar. Desde el comienzo del ejercicio escribe con seguridad y son los temas 1 y 42 en los que más se extiende. El Tribunal, que según el Real Decreto debía estar formado por dos Catedráticos de la Facultad y tres Vocales, le otorga la calificación de Aprobado.

El día 12 de Junio José Nogales solicita del Rector de la Universidad ser admitido a los ejercicios de Grado de Licenciado en la Facultad de Derecho, sección de Civil y Canónico. El examen se realiza el día 15 ante un tribunal presidido por el Doctor Don José López Romero. El punto número 44 es, de los sorteados, el elegido por el aspirante; se enuncia así: "Nociones filosóficas del Derecho. Juicio crítico de sus definiciones". Realizado el ejercicio, el aspirante obtiene la calificación de Aprobado, por lo que ya puede considerarse Abogado. 770 pesetas ha de abonar para la expedición del título de Licenciado, que a mediados de Julio le es entregado en el Gobierno Civil de Huelva.

José Nogales ya es abogado y muy poco después de obtener el título, el día 6 de Agosto, se da de alta en el Colegio de Abogados en el orden para el turno de repartimiento de oficio. Ya La Provincia, en un suelto del 18 de Junio había dado la noticia de que *"nuestro querido amigo don José Nogales (...) después de unos brillantísimos ejercicios ha obtenido la licenciatura en la Facultad de Derecho"*.

Los meses anteriores a los exámenes José Nogales no los ha empleado sólo en estudiar: ha participado en la vida política y cultural de Huelva, donde es cada vez más conocido. Toma parte en el movimiento de

protesta contra la suspensión del Ayuntamiento de Huelva que presidía García Ramos. En un banquete homenaje al Ayuntamiento destituido[73] que se celebró en el Hotel Colón el 29 de Abril, pronunció José Nogales un discurso que, según crónica de La Provincia del 2 de Mayo, *"fue el discurso de la noche"*, a pesar de compartir tribuna oratoria con Seras y Marchena Colombo. La citada crónica de La Provincia habla de la experiencia periodística de José Nogales en Sevilla y en Marruecos y alaba tanto la forma de su discurso *"párrafos llenos de inspiración sembrados de profundas ideas y bellísimas imágenes"*, como su fondo, que es un alegato contra la reacción conservadora y una llamada a la unión de todos los elementos dinámicos de la sociedad, para el progreso de la provincia. El cronista del periódico se congratula del éxito de José Nogales y confía en que éste no defraudará las legítimas esperanzas que ha despertado para la provincia y para las doctrinas democráticas.

Cuando pocos días después se constituye en Huelva el comité reorganizador del partido demócrata-progresista, cuya línea ideológica nos la da el nombre de sus presidentes honorarios (Manuel Ruiz Zorrilla, Nicolás Salmerón y Laureano Figuerola), José Nogales es nombrado Secretario[74].

Enseguida unirá sus dos vocaciones, periodista y luchador por las ideas democráticas y de progreso, empezando a dirigir el periódico zorrillista La Coalición Republicana cuyo primer número aparece el día 29 de

---

[73] El Ayuntamiento fue suspendido por una serie de irregularidades administrativas en la construcción y administración de los mercados de pescado y carne. Fueron, sin embargo, razones de política local las verdaderas, según señala La Provincia.

[74] El Presidente efectivo en Huelva es José Gallego y Paz, el Vicepresidente, José Domínguez Brioso, y los Vocales José García Ramos, Enrique Gómez Quintero, Antonio Trianes, Antonio J. Pizazo, Manuel Carbonell, José Redondo Gallego, Lepe Prieto de la Aya y Antonio Toscano Hierro.

Junio de 1885 y que tiene por principal objeto, según suelto de La Provincia[75], *"abogar por la coalición de todos los partidos republicanos"*. Este periódico será un medio de comunicación bastante combativo y sufrirá varias multas y suspensiones gubernativas. En esta época en Huelva, como en el resto de las provincias españolas[76], existen muchos periódicos, la mayoría de vida muy efímera, que responden y representan a la multitud de partidos y grupúsculos políticos que proliferan, y que tienen sus propios órganos de expresión. En este final de siglo en Huelva existen, simultánea o sucesivamente, además de La Provincia y La Coalición Republicana, La Rana, La Alianza, El Defensor, El Eco de Huelva, El Comercio y El Diario de Huelva[77].

Son periódicos de ámbito muy restringido y de muy corta difusión. José Nogales, unos años más tarde, cuando es un periodista famoso y escribe en un diario de difusión nacional, ironiza sobre este pobre alcance de los periódicos locales, cuando cuenta que fue multado por un artículo suyo en La Coalición Republicana "que tenía poco más de 300 lectores"[78].

La tarea periodística no absorbe toda su energía . Además de escribir cuentos y artículos literarios[79], participa en todo tipo de iniciativas

---

[75] La Provincia, Huelva, 30-Junio-1885.

[76] *"Los beneficiosos efectos de la ley de prensa de 1883 alcanzan también a la prensa provincial y regional, que había iniciado ya su despegue en la década del sesenta y que en la del ochenta se consolida participando del dinamismo que afecta al periodismo español de estos años*". Cruz Seoane, María: **Historia del periodismo en España. 2.El siglo XIX**, Madrid, 1983, pg-313.

[77] De la mayor parte de estos periódicos apenas existe algún ejemplar en Hemerotecas públicas. Tengo de ellos sólo noticias oblicuas. Cf. la crónica **Viaje de El liberal**, de José de la Loma, en El Liberal, Madrid, 1-Febrero-1895.

[78] **Las truchas de Moret**, en El Liberal, Madrid, 24-Diciembre-1901.

[79] En 1892 aparece su primer libro, **Mosaico**, editado en Huelva.

sociales y ejerce como abogado. Tras la muerte de su padre se ha trasladado, y vive ahora con su madre y sus seis hermanos en la calle Duque de la Victoria, céntrica vía de Huelva.

Forma parte de la directiva de una titulada "Sociedad humanitaria" que se constituye en Huelva y que pretende aglutinar y aunar el esfuerzo de todos los vecinos de la ciudad con las dos asociaciones benéficas existentes, "Los amigos de los pobres" y "La Caridad", en la defensa contra la epidemia de cólera, punto para el que debía estar especialmente sensibilizado y preparado tras su experiencia en Marruecos. En esta directiva está con José Nogales, entre otros, don José García Cabañas, director de La Provincia, que será un futuro oponente político de Nogales.

El día 29 de Agosto de aquel mismo año le es asignado, en el turno de oficio, un caso que tendría gran repercusión por su carácter sensacionalista.Tiene que defender a un muchacho al que acusan de haber matado a su padre.

Ángel Andrada hace un hermoso y entusiasta relato del proceso, sobre todo de la defensa que del reo hace José Nogales. Esta narración coincide bastante con la crónica que publica La Provincia resaltando la encendida defensa que del muchacho, un chico de menos de trece años de una aldea de Almonaster la Real, hace su abogado resaltando la falta de cariño que había sufrido y su desconocimiento de la línea que separa el bien del mal. La sentencia falla, sin embargo, en el sentido pedido por el fiscal, condenando al reo a seis años de presidio correcional y desestimando la solicitud de la

defensa que pedía que el acusado fuese declarado exento de responsabilidad[80]. Aunque José Nogales no pudo salvar a su defendido de la cárcel, sí que lo salvó de la miseria y de la degradación total. Lo cuenta Ángel Andrada, citando a Ortega Munilla:

> *"En una maravillosa crónica de aquel ingenio que se llamó Ortega y Munilla, relataba una interesante conversación con un recluso que habíale presentado el director de un penal que visitaba, como un curioso caso de arrepentimiento y regeneración. Este hombre, que había matado a su padre, que llegó al presidio sin instrucción y en un estado semisalvaje, fue modelo desde el primer día de mansedumbre y resignación, y solo, con una paciencia benedictina, aprendió a leer, y después, con las lecciones del director, interesado en la regeneración de aquel ser, a escribir correctamente. Le facilitó libros de cultura general, en su grado elemental, y, con un don de asimilación perfecta, aprendió fácilmente sus enseñanzas, y al presente, a punto de cumplir su pena, poseía una destreza maravillosa para la carpintería y la ebanistería. Ortega y Munilla le interrogó, tratando de bucear en su alma:*
>
> *-¿Por qué mataste a tu padre?*

[80] Cf. Audiencia Provincial de Huelva, 2ª Sección, Libro de Sentencias del 17 de Marzo de 1885 a fin de año, folios 425 y ss.

> *-Yo no maté a mi padre -contestó el preso lenta y pausadamente-; yo sólo maté a un hombre que me pegó.*
>
> *-Entonces, ¿quién fue tu padre?*
>
> *-Mi padre fue el que me hizo bueno, porque no me hizo daño...Mi padre fue mi abogado defensor, don José Nogales"*[81].

De todas formas, y aunque no ganó el pleito, la manera de hablar de La Provincia[82] sí nos revela el prestigio que José Nogales está adquiriendo en Huelva y sus cualidades de orador (es la segunda vez en pocos meses que ese periódico ensalza un discurso del joven abogado). Este caso del parricida es el primero de los muchos pleitos en los que Nogales actuó de defensor, y de los que más contribuyeron a cimentar su fama de buen abogado. La antedicha crónica de La Provincia, con la descripción de la gente que asiste al juicio, lo variopinto y abundante de los espectadores, nos hace pensar que José Nogales a partir de este asunto fue mucho más conocido y apreciado en Huelva[83].

A partir de ahora, su actividad en Huelva se multiplica, cuando apenas lleva un año en España. Sigue actuando como abogado[84], dirige

---

[81] Andrada, Angel, ob.cit. pág.332-333.

[82] No podemos decir lo mismo del artículo de Angel Andrada, que tiene un propósito y un tono claramente mitificador,

[83] Angel Andrada nos habla de cómo una peculiar forma de vestir y algunas costumbres que trajo de Marruecos contribuyeron a cimentar su fama y conocimiento entre las gentes de Huelva.

[84] El Libro de repartimiento del turno de oficio de la Audiencia Provincial de Huelva reseña multitud de casos llevados por él hasta l897.

La Coalición Republicana y escribe ocasionalmente en La Provincia[85], además de, como se ha dicho antes, tomar parte en iniciativas políticas y sociales que van surgiendo en la ciudad.

En 1887 comenzarán los problemas. Tal vez por esto empieza a mostrar deseos de salir de alguna forma de Huelva, dándose de alta como socio en el recién nacido Ateneo de Sevilla[86].

La Coalición Republicana fue un periódico pequeño, de provincias, cuya vida duró apenas 3 años[87] y, según confesión del propio Nogales, en el citado artículo **Las truchas de Moret**, "con apenas 300 lectores" (aunque la antedicha sentencia judicial dice *"infinitos"*), pero fue causa de varios procesos contra su director por artículos en él aparecidos.

El primer conflicto y el primer banquillo de acusado para José Nogales lo provocó "un tremebundo artículo" contra Moret, en el que se le llamaba "truhán". Lo había escrito un conocido de Nogales, recién llegado de Madrid, "fracasado y sin equipaje", llamado Rodolfo Jiménez. Según la Sentencia judicial, el autor había escrito "trucha", en vez de "truhán", achacándosele al director del periódico la culpa, por negligencia, del cambio de palabra. Ciento veinticinco pesetas más la mitad de las costas del juicio fue la condena que el

---

[85] No he encontrado en La Provincia ningún artículo firmado por él; sin embargo es el propio José Nogales quien afirma haberlo hecho en su artículo **Cabañas**, en El Liberal, Sevilla, 22-Julio-1901.

[86] Cf. obra citada de María Pablo Romero.

[87] El primer número apareció el 29 de Junio de 1885; en sentencia judicial contra José Nogales, de Agosto de 1888 se dice: "*se publicaba*".

tribunal impuso a José Nogales[88]. Cuando, años después, José Nogales comenta este episodio de su vida en el citado artículo "Las truchas..." dice que la condena fue de 250 pesetas[89] y explica su reacción, que consistió en atacar duramente a Moret... y ser condenado otra vez.

Estos artículos, estos juicios y estas condenas pueden, sin embargo, ser considerados hechos anecdóticos, a pesar de ser "insultos a un ministro de la Corona", en la historia de La Coalición Republicana y del propio José Nogales. El momento de mayor esplendor del periódico y el comienzo de su fin fue, sin duda, el partido que tomaron el periódico y su director en el tema de los “humos” y los “tiros” de Riotinto.

En Riotinto hablan aún del "Año de los tiros"[90]. Con este nombre se refieren al episodio producido en ese pueblo el 4 de Febrero de 1888, cuando centenares de vecinos de Riotinto y los pueblos de alrededor fueron tiroteados en la plaza del pueblo, adonde habían acudido en manifestación, por las fuerzas del ejército allí concentradas. La manifestación tenía por objeto protestar contra los humos que el sistema de calcinación del mineral al aire libre que usaba la compañía inglesa producía y que, en forma de "manta", iba devastando toda la vegetación de los pueblos de alrededor, incidiendo incluso en la salud de las personas. Se había creado en Huelva una

---

[88] La Sentencia tiene fecha de 10 de Marzo de 1888 (Audiencia Provincial de Huelva, Sección Primera, Libro de Sentencias, 1º Semestre de 1888, folio 37 ss.). Las palabras destacadas en este párrafo pertenecen al citado artículo de José Nogales **Las truchas de Moret.**

[89] La discrepancia en las cifras se debe explicar porque José Nogales incluye en una sola cantidad la multa y las costas del juicio, o, más probablemente, porque suma a ésta la multa por sus artículos sobre los sucesos de Riotinto.

[90] Sobre este tema son esclarecedores los distintos trabajos de María Dolores Ferrero Blanco. Se puede consultar también Avery, D.: **Nunca en el cumpleaños de la Reina**, Barcelona 1985; Revista El Minero, Riotinto, Enero-Febrero de 1881; y diario Odiel, Huelva; Suplemento **Los humos de Huelva,** 5 de Febrero de 1984.

Liga Antihumista y el tema había llegado al Parlamento. Casi con toda seguridad, José Nogales formó parte de este frente antihumista y La Coalición Republicana debió tomar parte activa en esta polémica en contra de la Compañia de Riotinto[91]. Ángel Andrada en su, más que biografía, panegírico de José Nogales, afirma que, además, fue el abogado de los agricultores damnificados por los humos y que ganó el pleito a la Compañía y la obligó a cambiar el sistema de calcinación[92].

Aunque de esta actividad "antihumista" de José Nogales no tenemos más constancia que su aludido artículo **Cabañas,** sí en cambio la tenemos de la postura que adoptó en su periódico en relación con los sucesos de los tiros.

María Dolores Ferrero[93] ha estudiado exhaustivamente el tema. Hacemos nuestro su resumen e interpretación de los hechos. Según esta autora, frente a la postura oficialista, de defensa de los intereses de la Compañia, del diario La Provincia, sólo unos pocos medios de comunicación, con La Coalición Republicana a la cabeza[94] denunciaron los hechos.

---

[91] José Nogales, en el artículo antes citado, **Cabañas**, homenaje póstumo a este director de La Provincia, periódico que se caracterizó por su defensa de los intereses de la Compañía, dice que "*nos enfrentaron unos humos*".

[92] De este pleito no hemos podido encontrar ningún testimonio ni referencia, ni siquiera en los archivos de la Rio Tinto Zinc Limited. Si en verdad existió la sentencia favorable a los antihumos, fue, lo mismo que la resolución del Consejo de Sanidad Nacional, prohibiendo las calcinaciones al aire libre, papel mojado, pues la última "telera" (así llamaban en Riotinto a los montones de mineral calcinándose, por su forma parecida a un pan) se apagó en 1907, ¡19 años después de estos sucesos!

[93] Cf. **Los conflictos de Febrero de 1888 en Riotinto. Distintas versiones de los hechos**, en la obra colectiva **Huelva en su historia**. Tomo 2, Huelva, 1988, pág.603-623. Cf. también de la misma autora **Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Río Tinto, 1873-1900**, Huelva, 1993.

[94] En la misma línea de La Coalición están también El Socialista y El Cronista, de Sevilla, en sus **Cartas Tintas**.

Resumidos, estos hechos fueron los siguientes: una manifestación, con mujeres y niños, procedente de Zalamea, y al grito de "Abajo los humos" y "Viva la agricultura", y ótra de mineros de Riotinto, que también, aunque por distintas razones, protestaban contra los humos, se reunieron en la plaza del Ayuntamiento de Riotinto y empezaron a exigir que la Corporación prohibiera las calcinaciones al aire libre, como habían hecho otros ayuntamientos. El Gobernador se opuso y ordenó que se disolviera la manifestación; empezaron a sonar los tiros y muchos manifestantes, incluidos niños y mujeres, quedaron muertos en la plaza y calles adyacentes. El escándalo fue grande y las repercusiones muchas. Nadie sabía quién había dado la orden de disparar ni siquiera cuántos muertos hubo. El tema llegó al Parlamento donde Romero Robledo pronunció un discurso en defensa de la actitud y actuación de los vecinos. El Gobernador fue sustituido, aunque no condenado, y Riotinto permaneció ocupado por el ejército. Se promulgó un Real Decreto prohibiendo las calcinaciones al aire libre, aunque, como se ha dicho antes, debió ser papel mojado, ya que la última "telera" se apagó en 1907.

La vida de nuestro biografiado sí que sufrió un giro a partir de estos acontecimientos. Había tomado partido claramente en favor de los manifestantes, y en contra de la Compañía, el Gobernador y La Provincia. Sus artículos le costaron procesos judiciales, multas y el comienzo de un ostracismo que duró varios años[95]. Gracias a las denuncias y a las condenas conocemos algunos de sus escritos en La Coalición, en los que reconocemos el vigor en la denuncia y la ironía en la forma de denunciar que habíamos visto

[95] Poco tiempo después de los hechos, desapareció La Coalición Republicana. Su poca difusión y las dificultades y vaivenes de la prensa de provincias provocaron su muerte; pero no es aventurado afirmar que las polémicas, el enfrentamiento con la autoridad y la oposición de las fuerzas económicas de la provincia contribuirían a ello.

en El-Magrebh-al-Aksa. Estos escritos, por ser "el cuerpo del delito" son reproducidos en las Sentencias Judiciales y ahí han llegado a nosotros. Las Sentencias tienen fechas de 31 de Julio y 1 de Agosto de 1888. Los dos juicios son "por injurias a la autoridad" y en los dos actúa el mismo magistrado, don Julián López Camacho. El primero de los artículos objeto de denuncia y juicio es del 10 de Febrero, y no es propiamente de José Nogales sino en cuanto director del periódico y responsable de su publicación; se titula "**Obsequio**" y es copiado de los periódicos El Baluarte y El Cronista, de Sevilla, con la siguiente presentación del propio Nogales[96] que la Sentencia denuncia:

> "Como quiera que el señor Bravo y Joven, Gobernador Civil de esta Provincia, continúa desempeñando (no diríamos que con aplauso) las delicadas funciones de su cargo nos permitimos obsequiarle hoy con el siguiente escogido ramillete, entresacado del jardín que la prensa le consagra, para que con su fragante aroma, recree sus sentidos, harto afectados sin duda con la vista y olor de la sangre humana. Parecíanos que esa desdichada autoridad, hoy discutida y más que discutida, acusada, hasta en el Congreso, debiera abandonar su puesto y dedicarse a contestar los cargos, a esclarecer los hechos, a defenderse en fin, y para defenderse, una consideración justisima le obliga a descender de un sitio desde donde pudiera (por más que no lo haga) torcer los rumbos de la justicia, borrar las pistas, desfigurar los hechos y oscurecer los orígenes, desarrollo y desenlace del drama horrendo y sanguinario que a España entera ha conmovido. Una autoridad acusada y que continúa ejerciendo sus funciones es lo más peligroso y aun lo más incorreto que se conoce. Se presta el hecho a recelos, a sospechas, a desconfianzas infinitas, y en ningún proceso, en ningún juicio donde se juzgan hechos de esta importancia deben admitirse

[96] Según confiesa él mismo en el proceso.

> sombras ni recelos, porque ¡ay de la justicia si llega a dudarse de su fecunda eficacia! Pero puesto que el Gobernador cree oportuno continuar con el ejercicio de su cargo y no cree justificada todavía su dimisión, o lo que es lo mismo, quiere repicar y andar en la procesión, enviámosle el ramillete que hallamos y que sólo nos ha costado cuatro tijeretazos bien sustanciosos y fragantes."

Como se ve, la postura de Nogales es clara y estas palabras son un ataque frontal contra el Gobernador, a quien en otros artículos hace responsable directo de la masacre. Por la publicación de estos artículos, en los que además se acusa a los Gobernadores de la provincia de conexiones con las Compañías mineras, y por otro suelto también de la primera página, en el que se afirma que los alcaldes, diputados provinciales e incluso ministros están a sueldo de compañias extranjeras, José Nogales es condenado a multa de 125 pesetas más costas procesales, ya que, según la Sentencia, los hechos

> *"constituyen clara y manifiestamente injurias a la autoridad, puesto que las frases, conceptos y palabras copiados en el Resultando primero de esta Sentencia fueron proferidos en deshonra, descrédito y menosprecio de las personas constituidas en autoridad a quienes se dirigían y que los ofendían gravemente".*

El único eximente que tiene en cuenta el fallo judicial es la obcecación de la lucha política y la poca difusión del periódico, que constata ha dejado ya de publicarse en la fecha del juicio.

Paradójicamente, este sarcasmo sobre la poca difusión del periódico nos habla del carácter combativo e idealista de José Nogales, que se ve no busca con su trabajo periodístico sino la difusión de la verdad. De haberlo movido otros intereses, seguro que en La Provincia hubiera tenido una tribuna segura y rentable.

Al día siguiente a este proceso, el 1 de Agosto, el periodista vuelve a sentarse en el banquillo acusado del mismo delito de injurias a la autoridad por escritos suyos en La Coalición Republicana que tratan también de los sucesos de Riotinto. Estos artículos aparecieron el 7 de Febrero, tres días después de los hechos, y son cuatro: **La paz reina en Riotinto, Los sucesos de Riotinto, Correspondencia** y **Conferencia con el Alcalde de Zalamea** (copiado éste último de El Reformista).

Los sucesos de Riotinto es una narración extensa y pormenorizada de lo que allí aconteció, escrita con un deje de ironía que muestra, por contraste, la brutalidad de la masacre y la sinrazón del Gobernador Bravo y Joven. **La paz reina en Riotinto** es una especie de comentario editorial que, a partir de la frase con que el Gobernador resume la situación del pueblo, dice que esta paz es la de los cementerios, y arremete contra un concepto de orden público asentado sobre la represión[97]. **Correspondencia** es una serie de comunicaciones del corresponsal del periódico en Riotinto, donde se narran los hechos por un testigo presencial y se dan datos espeluznantes como "una pobre madre que estaba dando de mamar a su hijo, recibió tres balazos, cayó y el hijo fue hecho pedazos a pisotones". Este hecho, y los demás

[97] Estos dos artículos fueron publicados por María Dolores Ferrero en el citado suplemento del diario Odiel, de Huelva, el 5 de Febrero de 1984, pág.XIII. **La paz reina en Riotinto** figura en la Antología que incluye este trabajo nuestro.

que relata, para el corresponsal "no se han visto en ninguna parte del mundo". Estremece este anónimo corresponsal cuando dice "vivo como un autómata y estoy dispuesto a sostener con mi firma y mi vida lo que he presenciado y relatado". El testimonio de éste y otros corresponsales son a los que alude José Nogales en **La paz reina en Riotinto**, cuando habla de que "muchas cartas obran en nuestro poder, muchas personas testigos presenciales de los sucesos nos han facilitado datos preciosos" y explican la indignación que trasluce el artículo. El cuarto escrito objeto del proceso está copiado de El Reformista, y es una entrevista con el Alcalde de Zalamea, en el que éste narra los hechos vistos por él, que había acudido a Riotinto al frente de la manifestación de Zalamea. En la entrevista se da cuenta de los hechos y de la actitud prepotente e intransigente del Gobernador.

Este juicio terminó favorablemente para José Nogales, ya que fue absuelto de los delitos de que era acusado; según la Sentencia, aunque *"son apreciaciones más o menos exageradas, acaso irrespetuosas e inconsideradamente hechas, al referirse y comentar actos de la autoridad gubernativa de esta provincia (...) no la calumnian ni la injurian".*

En dos días seguidos, dos juicios. Aunque sólo es condenado en uno de ellos, toda esta polémica, todos estos hechos van a marcar la vida de José Nogales: se ha enfrentado a la todopoderosa Compañía de Riotinto, a la autoridad gubernativa y a los intereses económicos de mucha gente. Se ha quedado prácticamente solo y tendrá que pensar en marcharse de Huelva. Aunque está escrito en el periódico rival, La Provincia, impresiona el artículo que narra uno de los juicios. Después de recordar los días de los hechos juzgados y cómo en ellos

"todos encomiaban y ensalzaban a los jóvenes

> *que con un valor inusitado afrontaban, o más bien buscaban el peligro al fustigar en sus escritos de una manera tan terrible como injusta a las autoridades",*

continúa

> *"Han pasado seis meses; los laureles recogidos en aquella jornada están convertidos en ruinosos procesos. Allí está solo, abandonado a sus propias fuerzas y a la buena voluntad de un ilustre letrado que lo defiende, olvidado de peleadores y alabarderos y desdeñado de los mismos intereses que defendiera. Fuimos sus adversarios en la prensa; las circunstancias nos colocaron siempre enfrente, y sin embargo nos causó mal efecto tanta soledad, tanto abandono, tanto olvido. (...) Este es el punto de llegada del periodista apasionado, seducido e inexperto; ser mártir tal vez de ideas e intereses ajenos"*[98].

Hay un tono de conmiseración en el artículo de La Provincia que no deja de tener su grandeza, como la tiene la soledad que describe del acusado. Ángel Andrada afirma que, a consecuencia de la lucha de José Nogales contra la Compañía de Riotinto (aunque, por los datos que tenemos, hemos de decir que la oposición fue más bien contra el Gobernador y los políticos que se someten a aquella), fue objeto de un atentado que estuvo a punto de costarle la vida; como no he encontrado ningún dato que corrobore

[98] La Provincia, Huelva, jueves 2 de Agosto de 1888.

este atentado, ni ninguna alusión posterior del propio Nogales[99], pienso que, en el estilo laudatorio del citado artículo de Andrada, este episodio es la poetización del abandono que describe La Provincia, bastante menos heroico que el atentado.

Esta soledad, la desaparición de su periódico La Coalición Republicana, y los tres juicios, dos de ellos condenatorios, que ha sufrido en 1888, son, con toda seguridad, la causa de que nuestro biografiado abandone temporalmente Huelva. Y, paradójicamente, también la razón lejana de su posterior triunfo, ya que se dedicará a escribir con más intensidad, y sin la prisa y la presión de la publicación diaria en el periódico.

En 1889 José Nogales está en Niebla. No ejercerá de secretario del Ayuntamiento, como afirma Ángel Andrada, pero sí va a encontrar trabajo y consideración de parte del Municipio. En sesión ordinaria del Ayuntamiento de 22 de Julio de 1889 se le encarga el primer trabajo sobre el Archivo Municipal:

> *"...acuerda por unanimidad que, encontrándose accidentalmente el Licenciado Don José Nogales y Nogales, persona entendidísima para los*

[99] Sí existe una carta de José Nogales al Director de El Noticiero Sevillano, publicada en ese periódico el 30 de Marzo de 1900 que pudiera interpretarse como una corroboración de la verdad de este suceso; si no, al menos nos confirma las dificultades que con el poder tuvo José Nogales en alguna ocasion de su vida periodística. La carta dice así: *"Señor director de El Noticiero Sevillano: Mi distinguido amigo y compañero: Convaleciente de un ataque gripal que me retuvo en cama varios días, no pude ir personalmente, como fue mi deseo, a visitar a usted para hacer presentes mis sentimientos de protesta por el atropello policiaco de que ha sido víctima uno de los simpáticos y laboriosos redactores de esa acreditada publicación. Conocedor de esas barbaries por propia experiencia durante el tiempo en que ejercí el periodismo militante, creo un deber de solidaridad entre todos los del oficio, acudir con mi protesta cada vez que un acto de estos atenta contra la dignidad desl escritor, al par que contra la teóricamente garantizada libertad del ciudadano. Queda a las gratas órdenes de usted..."*

> *trabajos que tiene que practicarse sobre el archivo Municipal y lectura y copias de letra antigua de los documentos existentes en el mismo, (lo) nombraban al dicho Don José Nogales y Nogales, autorizando al Sr. Alcalde para que lo gratifique como corresponde con cargo al capítulo de Imprevistos, interim se consigne el cargo en el próximo presupuesto adicional como gasto obligatorio"*[100].

Casi con toda seguridad, por estas fechas contrae matrimonio, y, en 1890, en Niebla, nace su primer hijo, Valeriano[101]. En Abril de este mismo año le es concedida por el Ayuntamiento la vecindad, en una decisión del Cabildo hecha de palabras elogiosas:

> *"De orden del Señor Presidente yo el infrascrito Secretario di lectura a una instancia presentada por don José Nogales y Nogales, abogado de los Tribunales de la Nación en la que solicita le sea reconocida y confirmada su residencia y vecindad en esta Villa, como se acredita por el tiempo que lleva residiendo en la localidad y haber desempeñado cargos importantes en este Municipio. El Ayuntamiento enterado del*

---

[100] Archivo Histórico Municipal de Niebla, legajo 24. Actas de la Sesión Municipal de 22 de Julio de 1889,

[101] Los archivos eclesiásticos de aquellas parroquias en las que pudo casarse ofrecen lagunas en la época, cuando no están totalmente destruidos desde 1936.Tampoco he encontrado este dato en archivos civiles. Que Valeriano nació en Niebla, lo dice el Padrón Municipal de Madrid de 1905.

contenido de dicha solicitud y reconociendo el derecho que asiste al citado Don José Nogales y Nogales a que se le reconozca y confirme su vecindad en esta Villa y visto artículo diez y seis de la ley Municipal vigente y párrafo segundo de dicha disposición, considerando que la petición que hace el referido Señor Nogales está ajustada a las prescripciones que consigna la citada disposición, después de una ligera discusión acuerda por unanimidad comprender como vecino de este pueblo al prenombrado Don José Nogales y Nogales para todos los efectos legales y tiene la satisfacción de hacer constar que ven con gusto poder contar entre este humilde vecindario a un digno e inteligente literato cuanto experto y entendido Abogado..."[102].

En Mayo, en un viaje que hace a Madrid para asuntos particulares, lleva el encargo del Municipio de hacer unas gestiones en su nombre, consistentes en reclamar al Ministro de Hacienda unas certificaciones y otros datos sobre las rentas de propios de Municipio.

A pesar de que se le ha concedido la vecindad y se le están encomendando trabajos del Ayuntamiento, no figura en los padrones municipales de Niebla de aquellos años, y sigue teniendo abierta consulta de

[102] Archivo Municipal de Niebla, legajo 24. Acta de 12 de Abril de 1890 Estas palabras elogiosas han de ser entendidas de una manera puramente formal, ya que, en Acta del 29 de Septiembre de 1890, se acepta la petición de vecindad de otro abogado, José del Toro y Hoyos, con las mismas palabras que se dedican a José Nogales.

abogado en Huelva[103].

De 1890 a 1892 lleva, por encargo y en nombre del Ayuntamiento, un largo pleito contra el vecino de Valverde del Camino Bernardo Arias, que se había apropiado, para usos particulares y agrícolas, de unos terrenos del Municipio que éste le había concedido para exploraciones y usos mineros. En el expediente municipal de este pleito figura la minuta que cobró: 2.225 pesetas[104].

También ha llevado la defensa de los intereses del Ayuntamiento en otro pleito de usurpación de terrenos por parte del vecino de Bonares Sebastián Padilla Moro[105]. Este tema lo conocía bien José Nogales, ya que el primer trabajo que le encomendó el Ayuntamiento de Niebla fue, precisamente, estudiar en los archivos municipales el deslinde y amojonamiento del término municipal[106].

Con estos trabajos de abogado, José Nogales se va ganando la vida, ahora que es un hombre casado y con un hijo. Sin embargo, lo que más nos interesa es que aquí escribe su primer libro, **Mosaico**, que se publica en Huelva, en 1892, en la imprenta de El Diario de Huelva. Ya no son simples artículos periodísticos, de contenido efímero o de actualidad política

---

[103] En el periódico El Comercio, Huelva, 11 de Abril de 1892, en la Guía de Casas Comerciales de la Capital, se anuncia, en "Abogados", José Nogales, calle Puerto, 26. Este no es el domicilio de Nogales, sino la sede el El Diario de Huelva, donde también se editará su primer libro, **Mosaico**. Además, en estos años sigue llevando casos del turno de oficio en la Audiencia Provincial de Huelva.

[104] Archivo Histórico Municipal de Niebla, legajo 282.

[105] Archivo Histórico Municipal de Niebla, legajo 24, Actas Capitulares de 22 de Noviembre, 6 y 22 de Diciembre de 1890.

[106] Acta del 1 de Noviembre de 1889.

y combativa. Son descripciones, cuentos, recuerdos, escritos con pretensión literaria[107].

La aparición de este su primer libro es reseñada por los distintos periódicos de la ciudad, como El Diario de Huelva y El Comercio. Este último dice:

> *"**Mosaico**. Con razón ha sido calificado este libro de serie de fotografías. Es una colección de artículos que (a) sus muchas bellezas de forma, unen una lectura interesante que distrae y cautiva al lector sin necesidad de acudir para lograr este resultado a medios artificiosos ni a efectos de relumbrón; antes al contrario su autor don José Nogales, ilustrado y popular periodista de esta localidad, se ha valido de procedimientos sencillos, que son los que verdaderamente interesan y conmueven.*
>
> *En dicho libro no se ha propuesto su autor, Sr. Nogales, resolver ningún problema ni sentar ni defender tesis alguna; ha querido únicamente, y lo ha logrado por completo, deleitar al lector con acciones interesantes, todo presentado con extraordinario vigor y escrito en el lenguaje*

[107] Algúnos, sin embargo, habían sido publicados en periódicos, como atestigua un suelto de La Provincia de 16-2-92, y podemos deducir del comienzo del artículo **Una visita del diablo**, donde José Nogales habla de la obligación de escribir a plazo fijo. Lo atestigua además un suelto de La Provincia, de 16 de Febrero de 1892: "*Algunos de los trabajos que contiene **Mosaico** son ya conocidos, por haberse publicado en varios periódicos de esta localidad y que fueron justamente elogiados*".

> *castizo que es proverbial en el autor del tan celebrado Mosaico".*[108]

"Ilustrado y popular periodista de esta localidad", llama el autor de este suelto al escritor, lo que nos indica que, aun viviendo en Niebla, José Nogales no ha sido olvidado y sigue colaborando en las publicaciones de Huelva.

Este libro contiene las célebres **Tradiciones de la Sierra**, que es, junto con **Las tres cosas del Tío Juan**, su obra más conocida y editada. También incluye las **Cartas a una mujer**[109], de las que podemos sacar algunas frases de interés biográfico.

En la primera de las tres **Cartas**, José Nogales habla de sus "primeras canas", y en la tercera de

> "una tenue arruguita entre los ojos, señal de que el dolor ha fruncido mucho nuestras cejas, y paseamos una docena de escandalosas canas en nuestra cabeza".

Hay en estas expresiones una serena melancolía y la conciencia de tener ya una historia.

En la segunda de las **Cartas** hace José Nogales una descripción del lugar donde se encuentra, que fácilmente podemos identificar

---

[108] El Comercio, Huelva, 27 de Febrero de 1892, p.5

[109] Aunque no las he podido encontrar en ningún periódico de la época, tienen todo el estilo de los artículos literarios que los periódicos publicaban entonces, como atestigua el número 0 de El Comercio, Huelva, 26 de Enero de 1892.

con Niebla:

> "Sentado al pie de un murallón ruinoso contemplaba aquellos bloques de granito esparcidos por el suelo, donde cayeron desde los alveolos en que encajaban formando las limpias aristas y el frente del torreón, que parecía un gigante vencido, a quien los hachazos del tiempo fueron despojando de su armadura y esparciendo sus piezas por el polvo. Allá en lo alto ondeaba a guisa de cimera el ramaje de un olivo silvestre.
>
> Trozos de azulejos árabes y restos de ornamentación gótica; un capitel corintio y un fuste salomónico; la base de un altar romano y el extremo de un relieve bizantino, migajas de todas las épocas y de todos los géneros, cubriendo el suelo que parecía un osario de piedras"[110].

No hace falta mucha imaginación para ver a José Nogales sentado al pie de las murallas de Niebla contemplando el efecto del tiempo y mirando con melancolía a su propia vida.

En la tercera de las **Cartas** habla de "esta solitaria aldea donde me hundo"[111].

En Niebla el escritor intenta practicar el ideal horaciano y de Fray Luis de León de alejarse del mundanal ruido:

> "en el silencio y la quietud rurales he conseguido que se

[110] Nogales Nogales, José, **Mosaico**, Huelva, Imp. del Diario de Huelva, 1891, pág.60.

[111] **Mosaico**, pág. 69. ¿Vivió José Nogales estos años en alguna aldea de Niebla? Esto explicaría por qué no figura en los padrones municipales, y lo sugiero aquí como hipótesis atractiva, pero de imposible comprobación.

cierren algunas heridas que recibí en la lucha"[112].

En otro artículo de este libro dice: "Estaba solo, muy solo; como deseo estar la mayor parte del tiempo"[113].

Un dato que nos puede ilustrar también sobre la estancia de José Nogales en Niebla es que, desde Mayo del 89 hasta Noviembre del 90, no lleva ningún caso en el turno de oficio en la Audiencia de Huelva. De este dato, más lo dicho anteriormente, podemos resumir que, de alguna forma desengañado y cansado en Huelva tras el fracaso de La Coalición Republicana y sus condenas del 88, nuestro hombre decide dar un rumbo nuevo a su vida: se va a Niebla, se casa[114], escribe tranquilamente y, para ir viviendo, hace trabajos de abogado para el Ayuntamiento de Niebla y algunos en la misma Huelva. En esta época debió tomar contacto con Manuel Burgos y Mazo, y, a finales del 90, empieza a dejarse ver otra vez por Huelva, aunque sigue viviendo en el pueblo.

Las circunstancias van cambiando y haciéndosele más favorables. En 1893 nace, también en Niebla, su segundo hijo, una niña, Josefina, y, un año después, tras irse a vivir a S.Juan del Puerto, obtiene un puesto de trabajo en la Diputación Provincial, de la que formaba parte como

---

[112] **Mosaico,** pág.65.

[113] Id. pág.43.

[114] Aunque más arriba hemos dicho que probablemente se casó en Niebla, no hemos podido averiguar la fecha exacta del casamiento de José Nogales, ni el lugar. Hemos deducido que por estas fechas se casó porque, en la Hoja de Empadronamiento de Nogales y su familia en Madrid, de 1905, se dice que su hijo Valeriano nació en Niebla el 14 de Junio de 1890. Sin embargo, existe un documento notarial, otorgado en Huelva ante el Notario don Juan Cáliz Serrano, de fecha 12 de Marzo de 1894, en el que se dice: "*Comparece don José Nogales y Nogales, de treinta y tres años, soltero*...", lo cual introduce un elemento de contradicción que, por los documentos que hemos consultado, no hemos podido solucionar.

diputado su amigo de la infancia de Aracena Javier Sánchez-Dalp. En la Diputación es nombrado Oficial 1º de la Sección Primera de la Secretaría, con un sueldo anual de 2.820 pesetas que, muy poco después, serán 3.000. Desempeńa, además, pero sin cobrar por ello, el cargo de Archivero y Bibliotecario de la Diputación.

En 1895 está de nuevo dirigiendo un diario en Huelva, El Defensor, el periódico de Manuel Burgos y Mazo[115], lo cual nos indica que, paulatinamente, su postura política se ha ido acercando[116] a la de este prohombre moguereño, aglutinador y líder del partido conservador en Huelva[117].

Sobre estos años de la vida de José Nogales tenemos un testimonio de alguien que lo conoció y que, al cabo de muchos años, lo recuerda así:

> *"Le estoy hablando de años que siguieron al "Centenario", pero anteriores al fin del siglo. Nogales era un desconocido estudioso, solitario. Dirigía un periodiquillo conservador, al que no*

---

[115] En los pocos números de este periódico que he podido consultar en la Hemeroteca Municipal de Sevilla no aparece para nada el nombre de José Nogales. Sin embargo, tenemos el testimonio de José de la Lama, que, en crónica en El Liberal, Madrid, 1 de Febrero de 1895, afirma que José Nogales es el director de El Defensor de Huelva.

[116] El libro **En los profundos infiernos** está dedicado a Burgos y Mazo, con unas palabras que rezuman admiración y respeto: "*viva vuestra merced mil años, para bien de esta tierra y justa esperanza de sus moradores*". Aparte de ésta. no he encontrado, ni en el Archivo de Burgos y Mazo, otra prueba de la relación entre ambos.

[117] Para comprender el papel de Burgos y Mazo en la política de Huelva, es esclarecedor el trabajo de María Antonia Peña, **El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)**, Córdoba, 1993.

> *asomaba, desde su empleo en la Diputación. Apenas le veían otros que los asiduos de casa "del Lepero", en la calle Marina; buen vino, calamares fritos y guisados, sardinas y mariscos, al atardecer. Cuando dio el salto gigantesco, con "Las tres cosas del Tío Juan", sólo le conocía en España la eminencia de Menéndez y Pelayo, (el Pirineo y la cordillera Cantábrica, todo en una pieza, de cultura sobrehumana) porque había publicado un opúsculo, en escasos ejemplares, demostrador de haber estudiado profunda y luminosamente a Quevedo"*[118].

Aparte de sus posturas políticas, José Nogales se relaciona en estos años con los hombres de la generación del 4º Centenario del Descubrimiento de América en Huelva: Marchena Colombo, Modesto Sánchez Ortiz, José Tejero, Siurot..., hombres todos comprometidos, desde parcelas y posturas distintas, con Huelva.

Pero, sobre todo, estos años de vida en S. Juan del Puerto y trabajo en la Diputación, son destacables por su cada vez mayor dedicación a la Literatura, que es una nueva, y mejor, manera de hacer política. Escribe y escribe, aunque no puede publicarlo todo, y va trazando un diagnóstico de los males de España y aportando soluciones, siempre en la línea de superación

---

[118] Carta de don José Tejero -prohombre de la política de Huelva en el cambio de siglo- al periodista onubense Rafael Manzano, de 17 de Septiembre de 1954, que hemos podido conocer por deferencia del Sr. Manzano, que nos abrió su archivo particular. Tejero afirma que Menéndez Pelayo cita a Nogales, a propósito de su libro **En los profundos infiernos**: esta cita no la hemos podido verificar en la ingente obra de Don Marcelino.

personal por el regeneracionismo que expresará perfectamente el cuento de **Las tres cosas del Tío Juan**. Blasco Ibáñez, gran amigo de Nogales y admirador suyo desde la primera vez que se vieron, en un escrito de adhesión al homenaje que El Liberal triburó a Nogales en 1926, escribe:

> *"Además de un gran escritor, fue un hombre, un verdadero hombre, en la más noble y alta acepción de dicho término. Nunca creyó que el artista debe mantenerse alejado de las ideas y de las luchas que interesan a su país. Una comunidad de fervores políticos y sociales nos unía a los dos, tanto como los gustos literarios. De carácter modesto y con una timidez que sólo le permitía ser verboso en la intimidad, no osó nunca intervenir en las agitaciones populares; mas siempre fue republicano y siempre escribió en periódicos defensores del régimen democrático"*[119].

Durante estos años José Nogales amontona artículos, cuentos y novelas que no tendrán publicidad hasta que Sánchez Ortiz[120] los publique en Barcelona, al calor del éxito de **Las tres cosas**.

---

[119] El Liberal, Madrid, 31-1-26.

[120] Modesto Sánchez Ortiz era natural de Aljaraque (Huelva) y fue director de La Vanguardia de Barcelona en los años del cambio de siglo, en que este periódico se convirtió en la cabecera más importante de Cataluña. Todos los años seguía viniendo a Huelva, donde se reunía con sus amigos, entre ellos José Nogales. Cf. Feria Ponce, Manuel J., **Manifiesto por don Modesto Sánchez Ortiz**, Huelva Información, 10-11-1992.

En el prólogo de **Tipos y costumbres**[121], que así se llama el libro publicado por La Vanguardia, y que es una recopilación de distintos trabajos independientes entre sí, publicados previamente en el periódico, se dice:

> *"Nogales es uno de esos escritores soñados por Gladstone -cuando hablaba del placer de escribir para aliviar no la vacuidad del bolsillo sino la plétora del cerebro- que no ha necesitado para escribir otros estímulos que el vigor de su inteligencia creadora. Sin perseguir el lucro metálico ni otro provecho material cualquiera, sin proponerse el placer estimulante de la publicidad inmediata, entregado a sus ocupaciones de abogado o de funcionario público -del orden intelectual más puro (bibliotecario y archivero)- y recluido en su hogar de villa modestísima, a media hora de la simpática Huelva, escribía y amontonaba, ya cuentos, ya artículos de costumbres, ya novelas, ya trabajos de crítica y de sátira exquisitos.*
>
> *Alguien de La Vanguardia, que está unido a Nogales por vínculos de hondo y viejo cariño, vio, en el último otoño, el montón inédito del castizo y vigoroso escritor (...) Aquel montón inédito estaba formado por los originales de*

[121] Nogales Nogales, José, **Tipos y costumbres,** tomo XVI de la biblioteca de La Vanguardia, Barcelona, 1900.

> ***Mariquita León***, ***El último patriota***, ***Algas del fondo*** *y* ***Murrias****- allá como tres mil cuartillas escritas en poco más de un año, después del trabajo de que salen los garbanzos"*[122].

En uno de los escritos de este libro, el titulado **La fiebre gárrula**, parece que está hablando de su propia situación como escritor -forzada o voluntaria- cuando escribe de la necesidad de madurar antes de publicar, haciendo una comparación con el proceso de la naturaleza:

> "Lenta, lenta, majestuosamente segura en toda operación es la Naturaleza. Jamás se apresura y llega a tiempo. Ella no salta, no arrolla, no tiene las prisas febriles de lo que pasa y muere. La acción del Infinito es una especie de reposo enorme en que todas las fuerzas obran concordes en ese telar inconcebible del Universo.
>
> ¿La ansiedad? ¿la premura? ¿El afán de truncar la acción y de trastornar las cosas? Eso es propio del hombre; del "rey de la creación" como él mismo se llama. ¡De la creación, nada menos! Un rey carnavalesco, con una corona de abrojos y un espléndido manto de necesidades.
>
> Hay que pensar: hay que madurar: hay que sazonar el fruto antes de arrancarlo y entregarlo como pasto a la especie. Lo demás es garrulería, ruido de sonajas, esquilmo inútil de la masa cerebral, desequilibrio de esa máquina moral, tan admirablemente dispuesta para fabricar el poco saber humano"[123].

De los artículos de este libro -que, por lo que dice el

---

[122] Prólogo de **Tipos y costumbres**, pág.II-IV.

[123] **Tipos y costumbres**, pág.36-37.

prólogo, son sólo una parte de su mucha producción de estos años- pocos datos biográficos podemos deducir. Habla un par de veces de haber estado en Madrid "desde provincias", con lo que se puede referir a su viaje a la capital cuando vivía en Niebla y el Ayuntamiento le encargó gestiones. Se detecta una cierta frustración vital cuando habla de lo fácilmente que publican ótros:

> "Nuestra **ingesta** suele ser atropellada, incoherente, algo brutal. La observación, somera: el análisis, un golpe seco para partir el cachivache y ver los pedazos... y en seguida, a publicar, a engrosar el chorro copioso de la letra de molde, a hacer que vomite el "monstruo", a subir una línea el montón de papel impreso con que nuestros hijos podrán hacer mañana otras "pirámides" "[124],

o cuando reconoce su actual insignificancia oficial:

> "Y más razón tuviste cuando me escribías condoliéndote de mi insignificancia oficial. "¿Ha que se debe hesto? Supongo que será por falta de hinfluencia". Sí, amigo mío: lo que te dije. Mi maldita antipatía a la guitarra... yo no puedo ser lo que tú, ¡nunca! "¡Bonito papel haría yo entre hustedes!" "[125].

o cuando, al recordar su infancia, habla de "la aridez infinita de este desierto"[126]. Hay, además, el relato de una anécdota en el muelle, probablemente el de S. Juan del Puerto[127], llena de belleza y nostalgia.

---

[124] **Tipos...**, pág.35.

[125] **Tipos...**, pág. 198. Este artículo, llamado **Virus mortal** es un crítica acerba de lo incultos y mal preparados que están muchos hombres de influencia y poder políticos. Por eso, al hacer hablar a su amigo, escribe a propósito con faltas de ortografía.

[126] **Tipos...**, pág. 135

[127] **Tipos...**, pág. 199: **El átomo libre**.

Sin embargo, lo que más se observa en este libro es el proceso de su pensamiento intelectual y político. La lectura y la reflexión sobre la realidad que está viviendo y observando van haciendo aparecer las ideas regeneracionistas que encontrarán su mejor expresión en **Las tres cosas**...: el volver a la agricultura, la necesidad de trabajar y hacerlo bien, la inutilidad de los títulos, y los males del caciquismo, la conveniencia y necesidad de olvidar las glorias pasadas y empezar de nuevo... toda una filosofía vital y política que es la otra cara de la denuncia de los males de España que realizan los escritores del 98.

En este periodo -lo sabemos por el testimonio citado del anónimo prologuista de **Tipos y costumbres**- escribe también sus dos únicas novelas: **Mariquita León** y **El último patriota**, en las que, aparte de novelar sus ideas políticas y sociales, hace una descripción costumbrista y muy viva de los tipos, situaciones y maneras de hablar y vivir de un pueblo andaluz como aquél en que estaba viviendo en aquellos años, S. Juan del Puerto[128]: la forma de las viviendas, las fiestas populares y religiosas, las costumbres sociales y las supersticiones... aparecen amorosamente descritas en las novelas como algo muy cercano para él en estos años. Y, de fondo, el desencanto por la situación de España y la secreta esperanza de que las cosas cambien con hombres nuevos. La capacidad de observación y la ironía en la denuncia se han afinado en José Nogales durante estos años, frente a la vehemencia de sus escritos periodísticos anteriores.

Su trabajo tranquilo en la Diputación y su vida en S. Juan

---

[128] Cf. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **S. Juan del Puerto y el regeneracionismo costumbrista de fines del siglo XIX en la obra literaria de José Nogales**, en la obra colectiva **Cinco siglos de Historia de la Villa de San Juan del Puerto (1468-1992)**, Huelva, 1992.

del Puerto lo han ido madurando. También, a las primeras canas y primeras arrugas de que habla en **Mosaico**, se han unido los primeros achaques fisiológicos: varias veces tiene que pedir permiso en la Diputación para recibir tratamiento en balnearios.

La primera de ellas en Octubre del 94, cuando apenas lleva seis meses en el cargo. El cirujano Rafael López Hernández certifica que José Nogales padece reumatismo crónico, que hace necesario el tratamiento termal; el permiso concedido le lleva a Alhama. Este tratamiento debió proporcionarle sólo alivio, no curación, pues en Octubre de 1897 vuelve a solicitar permiso para ausentarse por enfermedad y, durante el disfrute de éste, pide una prórroga, que le es concedida, de 15 días con medio sueldo. Todavía una tercera vez, en Julio de 1899, solicita permiso por enfermedad[129].

En 1896 ha aparecido su segundo libro, **En los profundos infiernos o zurrapas del siglo y Nuevas cartas del "Caballero de la Tenaza"**. Este texto, poco más que un folleto, es una sátira, de tinte y estilo quevedesco, de las clases sociales y los oficios de la época.

Como el mismo autor indica en la dedicatoria a Burgos y Mazo, este libro no tiene otro objeto que homenajear, en una especie de ejercicio de estilo, a "esta hermosa y riquísima habla nuestra, gloria de las Artes y encanto de las naciones", y, como también da entender el autor, estas páginas fueron escritas hacía tiempo, como "desenfados de la mocedad y chuscadas del poco juicio".

A la manera de Quevedo en **Las zahurdas de Plutón -**

[129] Archivo de la Diputación Provincial de Huelva, expediente personal de José Nogales, Caja 169, exp. 62.

libro al que alude al principio- e imitando su estilo, ironiza José Nogales (bajo el seudónimo de Juan de Huelva) sobre los distintos tipos de hombres, conforme van llegando al infierno, y comprueba que el mundo es igual que en tiempos de su maestro. Las **Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza** -también imitando a Quevedo- son una sátira contra los gorrones, una denuncia de la avaricia de los españoles.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

1.6 ***Triunfo literario***

El año 1900 trajo un cambio radical para José Nogales. De ser un oscuro funcionario de provincias, periodista de segunda fila y escritor casi sin lectores, pasará a ser columnista famoso y escritor reclamado por las publicaciones más importantes y prestigiosas de la época. También marcará el final de su vida en Huelva y el cese en la Diputación por supresión de la plaza que ocupaba[130].

La causa de este cambio, el hecho que hizo instantáneamente famoso a José Nogales en toda España fue el cuento **Las tres cosas del Tío Juan**.

En el ambiente literario de la época, en la que se organizaban multitud de concursos y Juegos Florales[131], el periódico El Liberal convocó, en Enero de 1900, un concurso nacional de cuentos que atrajo la atención de todo el mundillo literario, y consiguió la participación de 667 autores[132], algunos tan valorados posteriormente en las Historias de la

---

[130] Tras ganar el premio de El Liberal, José Nogales va abandonando poco a poco el trabajo en la Diputación para fundar la edición sevillana de ese periódico, y es lógico que, quizás a petición propia, fuera cesado en la Diputación a finales de 1900. Cf. Expediente personal de José Nogales, en Archivo de la Diputación de Huelva.

[131] El propio José Nogales, en el artículo **La eterna Arcadia**, de **Tipos...**, había caricaturizado esta proliferación de concursos literarios: "*Las golondrinas han construido o restaurado ya todos sus nidos: las vides se cubren de pámpanos y los higuerales abren los paquetes de hojas que, vistas desde lejos, parecen una gasa verde tendida al sol... Andalucía se llena de flores y ¡ay! también se llena de juegos florales*", pág.109.

[132] Respecto al elevado número de concursantes, Clarín en un Palique (Madrid cómico, 10-2-1900, pág.150) hace un comentario sobre la práctica imposibilidad de que el Jurado hubiera leído todos los cuentos presentados.

Literatura como Pardo Bazán, Cansinos Asséns o Valle Inclán[133]. Las bases del concurso eran las siguientes (señalamos aquí sólo las más relevantes):

> *"Segunda. Los cuentos han de ser inéditos y originales, y su extensión no podrá exceder de tres columnas de nuestro periódico.*
>
> *Tercera. El asunto es de libre elección.*
>
> *Séptima. El Jurado se compondrá de tres Académicos de la Española, que se designarán antes de terminar el plazo de admisión de los trabajos.*
>
> *Octava. Habrá dos premios: uno de 500 pesetas y otro de 250.*
>
> *Décima. Se publicarán en El Liberal correspondiente al 31 de Enero de 1900 los dos cuentos premiados"*[134].

El miércoles 31 de Enero, en medio de una gran expectación, apareció en la primera página del periódico y en la primera columna, el fallo del Jurado:

> *"Los académicos de la Española D. Juan Valera, D. José Echegaray y D. Isidoro Fernández Flores, se reunieron ayer tarde para elegir dos cuentos entre los seiscientos sesenta y*

[133] Tras casi obtener en este certamen el segundo premio, Valle obtendrá también el segundo -el primero, desierto- en el segundo certamen de El Liberal, en 1902, siendo jurado el propio Nogales.

[134] El Liberal, Madrid, 19-1-1900, p.1, col.1.

> *siete del concurso, y remitirlos a El Liberal con la designación de los premios a ellos correspondientes.*
>
> *Los dos trabajos designados son:*
>
> *1º (500 pesetas)* ***LAS TRES COSAS DEL TÍO JUAN****.*
>
> *2º (250):* ***LA CHUCHA****.*
>
> *Abiertos los pliegos que contenían los nombres de los autores, resultó:*
>
> *Autor de* ***Las tres cosas del Tío Juan****, D. José Nogales y Nogales, que reside en Huelva; y*
>
> *Autora de* ***La chucha,*** *doña Emilia Pardo Bazán*"[135].

En la misma primera página se reproduce el cuento premiado, junto con una pequeña nota sin firmar sobre José Nogales, con el título "El autor del cuento", en la que se habla de sus trabajos anteriores en periódicos de Madrid:

> *"D. José Nogales y Nogales es casi desconocido en Madrid. En Huelva, donde reside, ha sido redactor de El Alcance y director de El Defensor. Sus compañeros de aquella región estimábanle como periodista brillante y consumado estilista. En este sentido habló de Nogales nuestro compañero Loma en una de sus cartas desde Huelva, publicadas en El Liberal el año 1895.*

[135] El Liberal, Madrid, 31 de Enero de 1900, pág.1, col.1.

> *Nogales -según nos dicen- estuvo en Madrid de secretario particular de D. Manuel Burgos y Mazo, cuando este señor ocupó la Dirección general de Gracia y Justicia en el Ministerio de Ultramar. Entonces, Nogales, según noticias que anoche adquirimos, fue redactor de La Época una corta temporada, publicando también varios artículos en El Nacional. Algunos periodistas madrileños le recuerdan; pero ni el público ni los que asisten a las tertulias y reuniones literarias conocían el nombre de D. José Nogales y Nogales cuyo hermoso cuento ha obtenido el primer premio de nuestro certamen".*

Sobre la expectación causada por este concurso y su fallo, y sobre los escarceos periodísticos de José Nogales en Madrid en los años anteriores, es ilustrativa la crónica que la revista Nuevo Mundo publicó en el número correspondiente a aquella semana. Merece la pena leerla entera por la descripción que hace del ambiente de los periódicos de la época y lo difícil de hacerse una firma en ellos:

> *"Miércoles 31. Toda la España literaria estaba pendiente de El Liberal de hoy en que se había de publicar el nombre del autor del cuento, y el cuento mismo premiado con 500 pesetas. La solución ha sido una sorpresa para cuantos imaginaban maliciosamente que eso era "pan comido". El premio ha sido para un escritor*

desconocido hasta hoy de la mayoría del público, para el periodista de Huelva D. José Nogales, que en un día y en un trago apura la copa de la gloria... con su poso correspondiente de amargura. La amargura de ver cómo se alaban de haberlo tenido por redactor o colaborador periódicos en que apenas se toleró que entregase cuartillas, y esto merced a la recomendación de diputados del partido, más que a los propios méritos ahora coronados por El Liberal. Estaba yo en una de aquellas redacciones la noche en que a ella llegó Nogales. El director lo acogió afectuosamente, y nos lo presentó a los redactores. El neófito me preguntó qué hacía. Y yo le dije: -Pues ya ve usted. Lo que hacemos todos: escribir. -Y Nogales escribió, no sé qué ni cómo, porque, al concluir mi "fondo" y retirarme, allí quedaba él escribiendo. Al otro día me enteré de que nuestro confeccionador y redactor-jefe le había roto las cuartillas. De aquella suerte comenzó y acabó la labor de Nogales en aquella casa... En otro periódico lo teníamos por colaborador gratuito y espontáneo. Sus artículos nos parecían "bien hechitos", pero iban del 8 y en segunda o tercera página. Lo premia El Liberal, y una crónica suya que aguardaba resignadamente un poco de espacio desocupado, ni mejor ni peor escrita que las anteriores, salta

> *del cajón de "los rellenos" a las cajas del 9, y de éstas a la primera columna del periódico que decía: "El autor del cuento premiado con 500 pesetas es nuestro asiduo colaborador D. José Nogales"... Así somos y así seremos en este pícaro mundo"*[136].

Este redactor con seudónimo, pero que denota experiencia y conocimiento, muestra algunas de las reacciones que el premio provocó, la primera de las cuales que llama la atención es el reconocimiento implícito de que el jurado ha actuado limpiamente premiando a un desconocido[137]. Uno de sus miembros explica pocos días después cómo han actuado y por qué el cuento de José Nogales ha sido el elegido para el premio:

> *"No fue breve ni fácil nuestra tarea. A pesar de la premura del tiempo, se presentaron para el certamen nada menos que 667 cuentos, que hubo que leer y examinar. Mi opinión franca y sincera, así como la de mis dos compañeros, es que no pocos de los cuentos eran estimables y que más de veinte no carecían de mérito. El que nos pareció mejor, el que fue premiado y salió impreso en El Liberal, lleva por título* ***Las tres***

---

[136] Crónica **Madrid**, firmada por "Mundano", en revista Nuevo Mundo, Madrid, nº 318 de 7 de Febrero de 1900, pág.3

[137] Que existía suspicacia antes del fallo del jurado lo da a entender también una crónica de El Día recogida y publicada por El Liberal el 2-2-1900: "*La solución dada al certamen (...) ha sido muy bien recibida en general y particularmente en los círculos periodísticos y literarios de la corte, donde se agurdaba con impaciencia y hasta con..., ¿por que no decirlo? poca fe en la justicia del jurado...*"

> ***cosas del Tío Juan*** *y está escrito por el Sr. D. José Nogales y Nogales, antiguo y poco conocido periodista, retirado ahora en un lugar de la provincia de Huelva. Su cuento tiene toda la traza de haber sido tomado de la boca del vulgo campesino, lo cual en mi entender, no rebaja el mérito del cuento, sino que lo realza"*[138].

El carácter popular del cuento que destaca Valera lo recalca también más tarde José Andrés Vázquez hablando del cuento como de un caso realmente sucedido y más tarde narrado. Dice uno de los personajes de su novela **Títeres en la plaza**[139]:

> *"Yo no voy a ser como tío Juan el Plantao. Serrano más que un pero, que le exigió tres cosas, a cual más pesá al señoritín que quería casarse con su hija... Ese que luego salió en los papeles en un cuento de un tal Nogales, de ahí, de Aracena".*

Otros vieron, ya desde el principio, un poco más allá la intencionalidad del cuento, apreciando en él, aparte su brillantez literaria, una

---

[138] Juan Valera, **Ecos argentinos. Apuntes para la historia literaria de España en los últimos años del siglo XIX**. Madrid, 1901, pág.211. Continúa diciendo Valera que **La chucha** de Pardo Bazán fue el 2º premio; y que hubo quien pensó que era de Blasco Ibáñez, que habría intercambiado el nombre con la Bazán. Y que dudaron en darle el premio a **Satanás**, de Valle Inclán: "*el jurado se retrajo (...) por lo espeluznante, tremebundo y escabroso de la narración*".

[139] José Andrés Vázquez, **Títeres en la plaza**, Barcelona, 1935, pág.84.

idea y moraleja regeneradoras[140]. Así, por ejemplo, las crónicas breves que, tras la aparición del cuento, publicaron varios periódicos, y que recoge El Liberal en los días siguientes:

> *"El cuento del Sr. Nogales es un hermoso trabajo literario, y por todos conceptos puede servir de modelo en su género.*
>
> *La nobleza de la idea, el espíritu de progreso moderno que la inspira, el interés que la acción despierta sin apartarse de la sencillez, la sana moraleja que se desprende del relato y la nota generosa y de tan buena doctrina actual que pone en el símbolo..."*
>
> *"Las tres cosas del Tío Juan es un cuento brioso, con sencillo deje clásico, lleno de frescura y sana alegría, y tiene su fondo de tendencia regeneradora, muy sincera y nada petulante"*[141].

O la que, firmada por Pedro Ángel apareció en Letras de molde y que también reprodujo El Liberal el día 6:

> *"Aún tiemblo -dice Pedro Ángel- de la emoción*

---

[140] Este aspecto moralizante es, sin embargo, el que no le gusta del cuento a Cansinos Asséns, como da a entender en sus memorias **La novela de un literato**, I, Madrid, Alianza, 1982, pág.27.

[141] Palabras respectivamente de los periódicos madrileños La Prensa y El País, reproducidos por El Liberal, Madrid, 2 de Febrero de 1900.

que me produjo su lectura. Por las nobles cualidades que lo avaloran, el cuento de Nogales, oscuro periodista provinciano, merece cien veces el premio que le ha otorgado El Liberal (...)

No se sabe en él qué admirar más: si lo oportuno y elocuente de su moraleja, lo sobrio del estilo, lo elegante y castizo de la dicción o lo ingenioso del argumento. Obra de un verdadero literato, amamantado en lo clásico y nutrido en el amor a su tierra, a la vez que nos sorprende y encanta, nos muestra a los jóvenes, burla burlando, el único sendero por donde se va a alguna parte.

Las tres cosas del Tío Juan, el Plantao, son todo un programa, como ahora se dice, para los jóvenes que en España tratamos de ganarnos un nombre y un pedazo de pan. Ninguna de las tres debemos echarla en saco roto, ya que nos enseñan que para ser fuertes y grandes y merecer la gloria, hay que curtir el cuerpo al aire y al sol, templar el espíritu en las serenas aguas del estudio y enderezar la voluntad a los fines más altos.

Tampoco debemos echar en olvido los jóvenes españoles que emborronamos cuartillas las tres cosas de José Nogales y Nogales: ingenio, conocimiento del idioma y buen gusto".

Estas "tres cosas de José Nogales" habían sido ya advertidas por quienes conocían su obra inédita, y, por esto, Antonio Cortón publica en La Vanguardia una crónica congratulándose del triunfo del amigo, a quien había profetizado la gloria y el reconocimiento más pronto o más tarde. En esta crónica se describe, además, el carácter de José Nogales, su dedicación a la Literatura y su retranca serrana llena de ironía, al explicar Antonio Cortón que el escritor premiado sólo quería que el Jurado conociese su letra y lo contratara como amanuense:

> *"¿Aspiraba Nogales al provecho de los cien duros o a la gloria de la celebridad? Bien sabe Dios que quinientas pesetas no son un grano de anís para nadie, y mucho menos para nosotros, pobres diablos, que escribimos artículos por cinco duros y aun por quince pesetas; pero sería no conocer al cuentista y no conocer su montaña inédita, el suponerle aguijoneado por la ambición del lucro material. ¿Le movió el impulso de obtener, y obtener en un día, la celebridad que, tras largos años de labor, no había conseguido? Téngole por lo bastante pesimista, por lo bastante avizorado en la experiencia de los negocios del mundo, para creerle esperanzado en la justicia de los jurados de la corte.*
>
> *No es él -que yo sepa- hijo, ni yerno, ni sobrino de ningún personaje político, ni posee la flexibilidad necesaria de espinazo que es*

necesaria para hacer fortuna en las letras. Y, por tanto, fue al certamen -y no me lo niegue- para dar una broma de Carnaval a la suerte. Tiene Nogales buena letra, y quiso sin duda ver si, por acaso, le tomaba como amanuense alguno de los señores del jurado.

Ha sido preciso que un periódico afamado abriese un concurso de verdad, presidido por la Justicia y cerrando la puerta al compadrazgo, para que el brillante escritor de Huelva haya visto reconocidos y justamente galardonados sus méritos. De otro modo, ¡cuánto tiempo hubiese pasado antes de que ornase su frente con el laurel del vencedor!"[142].

También La Ilustración Nacional comenta el fallo del concurso, destacando que José Nogales era un escritor ignorado y que el público ha coincidido con el fallo del jurado[143]. Y la revista Madrid cómico, que dirigía el antiguo conocido de Nogales, José de la Loma, abre su número del 10 de Febrero con una caricatura a toda página del escritor y los siguientes versos:

"En Huelva, a más de las minas,
hay dos personas de mérito:
el Litri, matando toros,

[142] Antonio Cortón, **Nogales y sus profetas**, crónica en el número de Año Nuevo de La Vanguardia, 1900, reproducida en El Liberal, Madrid, 8-2-1900.

[143] Nota en El Liberal, Madrid, 10-2-1900.

y yo fabricando cuentos.
Y si hay alguien que lo dude
que venga a quitarme el premio".

El triunfo en Madrid hizo a José Nogales reconocido en Huelva y Sevilla. La Diputación Provincial, de la que es funcionario en aquellos momentos, se congratula del triunfo de su empleado en Sesión de su Comisión Provincial del 6 de Febrero. Allí, a propuesta del vocal señor García, *"hace constar la satisfacción por el triunfo obtenido por el Sr. Nogales, hijo de esta provincia y empleado en la Secretaría de esta Corporación"*, al mismo tiempo que decide *"hacer, a sus expensas, una tirada de lujo del referido cuento, publicando juntamente los juicios formulados por los principales periódicos y por los críticos y literatos de mayor autoridad y renombre, cuyo gasto será satisfecho con cargo al capítulo de imprevistos"*.

Incluso el periódico La Provincia, cumplido ya el ostracismo a que ha estado condenado José Nogales desde los sucesos ya narrados de los humos, da la noticia y publica el cuento en un suplemento el día 2 de Febrero. Allí, dentro de la sección local y provincial, titula un suelto **Triunfo de un onubense**, en el que, tras dar la noticia del premio, dice:

> *"El nombre del señor Nogales, escritor correctísimo y de grande ilustración, sería desconocido de muchos españoles, que quizás la primera noticia que hayan tenido de él haya sido al saber el premio merecidísimo que ha alcanzado; a nosotros, que desde hace muchos años venimos deleitándonos con la lectura de la*

> *mayor parte de los trabajos que ha publicado, no nos extraña que se le haya otorgado tal distinción.*
>
> *No hace mucho tiempo reproducíamos en nuestras columnas un suelto de un periódico de Barcelona en que se hacían grandes elogios de un libro que en breve va a publicar el Señor Nogales, y hoy volvemos a tratar también de él para elogiarle, lo que hacemos con verdadera satisfacción"*[144].

A las críticas elogiosas en los periódicos se suman enseguida los homenajes que, en forma de banquetes o lecturas públicas, se suceden en Huelva y Sevilla. El Liberal, al tiempo que va dando cuenta, como ya se ha visto, de las distintas opiniones sobre el concurso y el cuento premiado, va dando sucesivos partes de estos homenajes con el mismo ritmo y cadencia con que daría cuenta del avance de un general victorioso en una guerra de conquista[145].

José Nogales, que había ironizado sobre estos banquetes de homenaje[146], se ve ahora sometido a ellos y asediado por las felicitaciones y parabienes de todo el mundo. En el celebrado en Huelva, que, según El

---

[144] La Provincia, Huelva, 2 de Febrero de 1900.

[145] Estas noticias, en forma de gacetillas, van apareciendo casi durante todo el mes de Febrero.

[146] En el artículo **Deus venter**, del libro entonces en imprenta **Tipos y costumbres**, José Nogales dice: *"Que un prócer tiene que decir cuatro vulgaridades, banquete. Que los amigos tienen que decir otras tantas al prócer, banquete. Que hay que premiar y honrar a un grande hombre, banquete. Que hay que recordar algo delicioso, comilona. Que se acuerda, festeja, establece o inaugura esto, lo otro o lo de más allá, hartazgo"*. (pág.207)

Liberal[147], fue *"acto tan solemne, nunca visto aquí"*, estuvieron presentes todos los prohombres de la ciudad, incluido Burgos y Mazo. El periódico La Provincia, al que ofrecieron la organización del acto, cosa que no pudo llevar a cabo por enfermedad de su director, pero al que se adhirió sin reservas, da la lista completa de los asistentes, el menú y la relación de los que hablaron en el homenaje y los que enviaron cartas de adhesión[148], entre ellos Juan Ramón Jiménez, con un soneto dedicado a Nogales, que leyó, según La Provincia, el periodista Domínguez Ortiz[149]. Al final, habló José Nogales que hace un canto de alabanza a Huelva y dice que su cuento no es suyo, que es de todos, pues que en él ha recogido el latido de la España nueva.

En Sevilla, además del correspondiente banquete, el escritor hace una lectura pública en el Ateneo, del que era socio desde 1887, y otra en la Sociedad Centro de Lecturas. Lee framentos de una novela picaresca inédita, **Matarratas**[150], dos diálogos de personajes simbólicos y dos cartas imitación de las del **Caballero de la Tenaza**.

Esta lista de las lecturas hechas por José Nogales en los homenajes en Sevilla nos corrobora en la idea, ya apuntada aquí e indicada por el prologuista de **Tipos y costumbres**, de la cantidad de artículos, cuentos, apuntes de actualidad que escribió durante su estancia en S. Juan del Puerto,

---

[147] 9-2-00.

[148] La Provincia, Huelva, 10-2-00.

[149] Este soneto de Juan Ramón está perdido pues La Provincia no lo reprodujo. Sí, en cambio, inserta, en la crónica de otro banquete que ofreció a Nogales el Círculo de Recreo de S. Juan del Puerto, unos versos que allí le dedicó José Merelo Casademunt.

[150] Esta novela no llegó a publicarla Nogales, y hoy está perdida. Sin embargo, en el periódico La Nación, de Buenos Aires, en la edición de 16 de Marzo de 1908, hay un artículo de José Nogales, **De la vida del pícaro Matarratas**, que puede ser un fragmento de esta novela.

material del que el autor echará mano para ir respondiendo a las muchas solicitudes de escritos suyos por parte de los más prestigiosos diarios y revistas de la época[151].

El triunfo de José Nogales en el certamen de cuentos, además de las críticas elogiosas y los homenajes, traerá para el escritor un cambio de vida e, incluso, de domicilio.

El 31 de Marzo de aquel año de 1900 aparece su primera colaboración en Blanco y Negro, el cuento **La corza**, y el 7 de Mayo, su primera crónica en El Liberal, que no tiene título pero que es un paradigma de lo que serán muchos de los artículos que escriba en ese periódico, en los que, a partir de un suceso vivido u observado, pasa a consideraciones de carácter político o moral.

Esta primera crónica, según se deduce de sus primeras líneas, está escrita en Madrid, a donde elya famoso escritor ha debido de acudir llamado por El Liberal, cuyas páginas tiene ya plenamente abiertas y con el que empieza una colaboración que durará hasta su muerte[152].

Este año de 1900, el primero de su fama nacional,

---

[151]José Nogales no tendrá inconveniente tampoco en volver a publicar escritos ya editados, vr.gr.Las **Cartas del Caballero de la Tenaza**, publicadas después en El Liberal, y cuentos en Blanco y Negro. Además, en Crónica en El Liberal, de 20-1-03, habla de las muchas páginas que ha roto y quemado.

[152] El Liberal había nacido como una escisión republicana de El Imparcial. acaudillada por Mariano Arús e Isidoro Fernández Flores ("Fernanflor"), y era dirigido cuando José Nogales entró a formar parte de la redacción por Miguel Moya, que tenía un concepto profesional del periodismo, y que fue presidente de la Asociación de la Prensa en 1895. Para estos datos y ótros sobre el periódico, cf. Seoane, Mª Cruz, **Historia del periodismo en España. El siglo XIX**. Madrid, Alianza, 1983.

aparecen otras varias crónicas suyas en El Liberal, escritas en Madrid o en Huelva, y algún cuento más en Blanco y Negro, pero sobre todo significa que José Nogales deja su trabajo en la Diputación de Huelva y su vida en S. Juan del Puerto, para ir a Sevilla, donde funda y dirige, desde primeros de 1901, una edición local de El Liberal. También en este año de 1900 gana otro certamen literario convocado por el Ateneo de Sevilla con sus **Cartas del Rocío**, divertidísima y costumbrista descripción de esa famosísima romería, que se acoge al tema 2º del concurso: "Tres cartas literarias cuyo asunto sea la descripción de una fiesta andaluza"[153]. El premio, un objeto de arte regalo de la Infanta Isabel[154]. José Nogales narra aquí de una forma desenfadada y, al mismo tiempo, respetuosa, una peregrinación suya con unos amigos, probablemente desde S. Juan del Puerto, a la Romería, repleta de anécdotas y agudas observaciones.

El 6 de Enero de 1901 aparece el primer número de El Liberal edición de Sevilla, con José Nogales como director. En él va a realizar un gran trabajo periodístico, además de literario, que colocará al periódico a la cabeza de los de la región. Directamente, al tiempo que sigue colaborando en la edición de Madrid, escribe muchas crónicas de diversos temas y estilo y, sobre todo, las que él llama **Notas sevillanas**[155], breves descripciones, como apuntes impresionistas, de lugares y de momentos típicos de la capital andaluza que él conoce bien.

---

[153] Cf. Rodríguez Castillo, A. Manuel, capítulo citado de la obra colectiva **"500 años de historia de la villa de S. Juan del Puerto"**.

[154] Sobre este tema de los Juegos Florales y los "objetos de arte" como premio, escribió más tarde José Nogales una divertida crónica, **Floreando**, en El Liberal, Madrid, 29-7-1906.

[155] En Enero de 1902, ya en Madrid, las define y dice que ya no va a escribir más de ellas, porque no está en ambiente. El Liberal, Sevilla, 18-1-02.

Además de su labor periodística y literaria en el recién nacido periódico, es destacable la que realiza de formación de periodistas. Discípulos confesos suyos son, entre otros, su cuñado Manuel Chaves Rey[156], José Muńoz Sanromán y José Andrés Vázquez, futuro cronista oficial e Sevilla y uno de los ideólogos, con Blas Infante, del *Ideal Andaluz*.[157]

El propio José Nogales, en un prólogo, que confiesa es el primero que escribe, a la edición de **Cosas nuevas y viejas**[158], de Manuel Chaves, confirma indirectamente este su magisterio cuando dice que animó a Cháves a escribir ese tipo de crónicas en que lo literario y lo periodístico se daban la mano:

> "Este es un libro que yo vi nacer: mejor dicho, que contribuí un poco a que naciera (...) He aquí cómo nació este libro: En Enero de 1901 comenzó la publicación de El Liberal en Sevilla, de que fui Director durante algunos meses, con verdadero regocijo de mi alma (...) Al empezar, dije a Manuel Chaves: -¿Por qué no haces una sección tuya, en que nos traigas algo de lo mucho que sabes y conoces, acomodándolo al paladar del público numeroso y al molde especial del público moderno?".

Pero el testimonio más expreso de este padrinazgo periodístico lo ofrece el anónimo presentador de la edición de las **Leyendas de Aracena** en la colección "La novela del día", que afirma:

---

[156] Padre de otro afamado periodista, Manuel Chaves Nogales.

[157] En el prólogo de **Títeres en la plaza**, Barcelona, 1935, un anónimo prologuista dice en la presentación: *"(J.A.Vázquez) es discípulo de aquel inolvidable prosista y pensador que se llamó José Nogales, y, en realidad, leal continuador de su ética y su estética en el libro y en el artículo de periódico"*.

[158] Chaves Rey, Manuel, **Cosas nuevas y viejas**, Sevilla, 1904.

> *"A José Nogales le debemos el ejemplo alentador y el auxilio más eficaz muchos de los que cultivamos actualmente las letras sevillanas, pues fue él quien en El Liberal, de Sevilla, abrió con amplitud generosa las puertas para que llegásemos hasta las columnas del popular diario con las humildes rosas que florecían en el jardín de nuestras aspiraciones"*[159],

o las emocionadas palabras de Ángel Andrada, cuando, al final de su ya citada biografía, dice que ha querido *"tan sólo rendir mi homenaje modestísimo al que fue maestro y amigo bondadoso"*.

En El Liberal de Sevilla, se encuentra a gusto "por ser liberal y por ser de Sevilla", como dice en el citado prólogo de **Cosas nuevas y viejas**. Lo dirige durante sus primeros meses de vida, pues ya en Junio, cuando el nuevo periódico está asentado, es llamado a participar en la redacción del de Madrid. Los redactores de Sevilla, con este motivo, ofrecen un homenaje a Nogales, del que es testimonio el propio periódico:

> *"La redacción de El Liberal de Sevilla obsequió anoche con una comida de carácter íntimo, en el hotel de Inglaterra, al Sr. Nogales con motivo de su marcha a Madrid.*
>
> *Sentados a la mesa todos los redactores de El Liberal y el administrador de este periódico,*

[159] Prólogo a Nogales, José, **El Cristo de la Plaza**, número 60 de la colección "La novela del día", 1926.

> *señor Gómez Centurión, rindieron así un tributo de fraternal cariño y de admiración sincera al literato y periodista ilustre que tanto ha hecho por El Liberal desde su dirección"*[160].

José Nogales seguirá, sin embargo, colaborando con la edición sevillana que el propio periódico anuncia en el número siguiente, cuando da cuenta de los ilustres escritores que van a colaborar a partir de entonces:

> *"Para nuestro empeño contamos con el concurso de los siguientes ilustres escritores: Doña Emilia Pardo Bazán, D. Juan Valera, D. Isidoro Fernández Flores (Fernanflor), D. Narciso Oller, D. Arturo Reyes, D. José Nogales..."*[161]

[160] El Liberal, Sevilla, 15-06-01.

[161] El Liberal, Sevilla, 17-06-01.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

1.7. ***Vida y trabajo en Madrid***

En la segunda mitad de 1901 ya está José Nogales viviendo en Madrid. Su domicilio estará en la calle Barquillo, hasta que, poco antes de su muerte, se traslade con su familia a su nueva casa de la calle Santa Engracia. Seguirá, sin embargo, haciendo viajes a Sevilla y a otros puntos de España, lo que se reflejará en la variedad de temas de sus crónicas.

Espigando en ellas, sabemos que en la primavera de 1902 está unos días en Sevilla, lo que aprovecha para, además de seguir publicando crónicas en Madrid (que llama "Desde Sevilla"), escribir siete de sus **Notas sevillanas** en el que fue su periódico.

En el verano de aquel año vuelve a Andalucía, viaje en el que vive una experiencia desagradable al contemplar una crueldad gratuita con un animal, que le recuerda una experiencia semejante vivida en Marruecos[162].

En la primavera de 1903 viaja a Toledo "cinco o seis veces" y encuentra a Blasco Ibáñez, a quien ya conocía, y con el que comenzó una gran amistad que el novelista valenciano glosa en un escrito, ya citado, cuando el homenaje que El Liberal dedicó a Nogales en 1926[163].

En Agosto de aquel año tan viajero pasa sus vacaciones en Ávila, a donde ha ido porque los médicos le han aconsejado salir de

---

[162] Crónica **Barbarie**, El Liberal, Madrid, 10-08-03.

[163] Crónica **La Catedral**, El Liberal, Madrid, 28-05-03.

Madrid[164].

En 1904 viaja a Sevilla, donde asiste -y critica- al Congreso de la Buena Prensa, que, bajo los auspicios del Arzobispo D. Marcelo Spínola, se celebró aquel año.

Aquella bajada al Sur, a Sevilla, la aprovecha para hacer un viaje en tren por Extremadura y un "brevísimo paso por la Sierra de Aracena"[165].

En 1905 visita Esquivias, en una especie de peregrinación cervantina, homenaje que José Nogales dedica a Cervantes en el año del centenario del Quijote, acto privado dentro de la multitud de actos públicos y homenajes que entonces se organizaron y en los que él mismo tuvo participación.

En Julio y Agosto de 1906 está en un pueblo "en agreste retiro"[166]. En Octubre de ese año va a Valladolid a unos Juegos Florales[167] mantenidos por Ortega Munilla y, de allí, a Zaragoza, a las fiestas, de cuyo espíritu y celebración informa en cuatro crónicas desde el 15 hasta el 25 de Octubre, al mismo tiempo que expresa su admiración por Joaquín Costa y su pensamiento.

En Septiembre de 1907 viaja a Marruecos enviado por su

---

[164] Crónica **Más verano**, El Liberal, Madrid, 20-08-03.

[165] Crónica **La fuerza de lo viejo**, El Liberal, Madrid, 6-07-04.

[166] Crónica **La casa y la oficina**, El Liberal, Madrid, 13-07-06.

[167] Cuyo primer premio gana con su cuento **Comida hecha**.

periódico, que confía en él como viejo conocedor del país para que informe de las vicisitudes y circunstancias que concurren en el Magreb, convertido entonces en auténtico avispero político. Este viaje le sirve, además, para evocar, en hermosas crónicas llenas de nostalgia, muchas de sus vivencias en aquel país cuando su juventud, y contactar con viejos amigos como Trinidad Abrines, al que evoca en el ya citado artículo **Al pie de la palmera**, en El Eco Mauritano.

En 1908 no tenemos ninguna referencia a posibles viajes de José Nogales, lo que probablemente significa que aquel año no viajó, ya que siempre sus viajes le han dado tema para escribir. Con dos circunstancias podríamos explicar este año sedentario de José Nogales: una, la progresiva pérdida de visión que está sufriendo y la enfermedad que lo llevará a la muerte; y ótra que aquel verano debió de ser ajetreado para la familia Nogales debido al cambio de domicilio, pues en septiembre se trasladan a su nueva casa en la calle Santa Engracia. De allí hará José Nogales su "último viaje" al cementerio de la Almudena, en diciembre de aquel año.

Además de estos viajes vacacionales o profesionales, acostumbra a dar largos paseos por Madrid y sus alrededores, como el que lleva a cabo hasta Coslada, narrado en su crónica **Paisajes de estío. El viejo cementerio**, de 17 de Julio de 1905.

Cuando no está viajando o escribiendo, aparte de asistir a tertulias y conferencias, de las que tenemos reseñas en sus crónicas, José Nogales es aficionado a visitar exposiciones. De ellas, aun sin ser especialista en Arte, escribe numerosas críticas muy atinadas, en las que demuestra un gusto clásico pero abierto a lo nuevo. Entre sus mejores amigos se encuentran

pintores y escultores, como Marceliano Santamaría, Querol o Benlliure. También lee mucho y se hace eco de nuevos autores, a los que anima, o de nuevos libros de escritores consagrados como Pérez Galdós, a los que admira.

Asiste muchas veces al Parlamento y sigue interesado las vicisitudes políticas de la época, punto este de su biografía que debemos explicar un poco más detenidamente.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

1.7.1. **ACTIVIDAD POLÍTICA**

José Nogales no es un político, diríamos, profesional, y hacia ese tipo de hombres va muchas veces dirigida su crítica. Sin embargo, desde su tribuna literaria y periodística sí podemos decir que interviene en política. Amelia García Valecasas afirma:

> *"Nogales fue un escritor comprometido con la realidad política española de su tiempo. Sus inquietudes por el porvenir de la patria y su campaña regeneracionista tras el desastre naval le unen a la problemática generación del 98"*[168].

Aunque quien mejor expresa su sentido de participación política es él mismo, cuando escribe:

---

[168] Art. cit. **Reivindicación...**, pág.102.

> "¡Ah, dejadnos tranquilos e implacables! Hay mucho que hacer. Yo creo que desde la torre de marfil que me ha correspondido, sin ser joven, hago más fuego y con más certera puntería que muchos habladores de café y muchos muñidores de cofradías políticas. El tiempo lo dirá"[169].

Tendríamos que recordar el ambiente que en toda España, pero principalmente en Madrid, se vive en estos primeros años del siglo XX. La pérdida de las últimas colonias que trajo consigo la derrota en la guerra contra Estados Unidos hace estallar la crisis nacional; el sistema de la Restauración, sostenido en el caciquismo, produce una corrupción grande en todos los ámbitos de la Administración. Estas dos causas provocan una gran frustración nacional de la que los miembros de la llamada "Generación del 98" son portavoces y expresión.

En este ambiente cualquier suceso, incluso del ámbito más apartado de la política, se convierte en político. El nombramiento del obispo Nozaleda, el premio Nobel para Echegaray, las nuevas corrientes literarias, los estrenos teatrales de Galdós... todo es política.

José Nogales, que en **Las tres cosas del tío Juan** y en **Mariquita León** y **El último patriota** había descrito y denunciado los males de la sociedad española[170], se involucra personalmente en muchos de los acontecimientos de entonces. Y se implica con las armas que él sabe y puede manejar: sus escritos y su prestigio. De una forma general, su postura regeneracionista y su identificación con las ideas de Joaquín Costa están

---

[169] Final de la crónica **La torre de marfil**, en El Liberal, Madrid, 4-03-04..

[170] Estos son los escritos más conocidos y difundidos de José Nogales, pero él ya había defendido las misma ideas en muchos artículos anteriores, y lo seguirá haciendo en los posteriores.

patentes en muchos de sus artículos[171] como en sus dos novelas. De otra forma más concreta, José Nogales participa en los proyectos de los intelectuales que, primero con motivo del homenaje a Echegaray, y después cuando el centenario del Quijote, promueven una crítica política, sobre todo en 1905[172].

José Nogales pone su firma al pie de varios manifiestos que abogan por una renovación de la vida española, como el que se difundió con motivo del nombramiento, en Junio de 1905, del nuevo gobierno de Montero Ríos, que incluía, entre otros, a Weyler, símbolo, como el propio Montero Ríos, que había firmado el Tratado de París, del fracaso del 98. En este manifiesto[173], que firman entre otros Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Manuel Machado, Valle Inclán... amén del propio Nogales, se reivindica para los firmantes el papel de *"jueces de este linaje de ambición, que concita el rencor torvo y airado de todo un pueblo"*. Los firmantes no son desconocidos, pero sí ignorados en el mundo político, constatan amargamente; su protesta contra el nuevo gobierno *"no nace de veleidades que nos arrastran hoy a la política (...sino de) una dolorosa y violenta angustia (...) ante el espectáculo de un pueblo entregado a quien no vacila en despojarse de toda fuerza moral"*. La presencia en la nómina de firmantes del diputado Blasco Ibáñez hace pensar a Cecilio Alonso, a quien sigo en este punto, que algunos firmantes pudieron tener intenciones partidistas en el manifiesto. El caso es que esta protesta de los intelectuales fue

---

[171] Este punto lo estudia Amelia García Valdecasas en su artículo **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**, en Archivo Hispalense, nº197, Sevilla, 1981, pág.119-149, y en el ya citado **Reivindicación...**

[172] Este punto lo estudia, aunque no referido a José Nogales, sino de una forma general, Cecilio Alonso en su artículo **Los intelectuales "revisionistas" en la crisis de 1905**, en la obra **Miscelánea**, editada con motivo del cincuentenario del Instituto de Bachillerato Cervantes, de Madrid, Edición del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1982, pág.359-389.

[173] Cf. Cecilio Alonso, art.citado.

poco a poco diluyéndose, ante la imposibilidad de articular una opción política propia, y José Nogales apenas habló de este episodio en sus crónicas.

Personalmente, no tiene ambiciones políticas; si firma este manifiesto y otros parecidos, es desde una postura de desconfianza en los políticos. Por estas mismas fechas, en su crónica **Bastante hemos hablado**[174] comienza haciendo profesión de no ser político "tal como hoy se entiende", para terminar afirmando que "no hay nadie tan intonso que fíe un adarme a la palabra de un político".

Sin embargo, esta postura no lo lleva a encerrarse en la que él mismo llama "torre de marfil", sino que, además de apoyar con su firma manifiestos como el que hemos comentado, continuamente analizará en sus artículos periodísticos los vaivenes de la política y los gobernantes, mostrando la misma desconfianza que en el artículo citado, aunque siempre con un tono irónico.

El sistema caciquil, la ineptitud de los que mandan, la inconsciencia del pueblo, el mucho hablar y poco hacer, son los temas que, continuamente, trata en su escritos, constituyendo la lectura seguida de todos ellos una exacta radiografía de la realidad política española de la época.

[174] El Liberal, Madrid, 25-06-05.

1.7.2. **ACTIVIDAD PERIODÍSTICA Y LITERARIA**

En Madrid, ya consagrado por su triunfo en El Liberal, José Nogales realiza una intensa actividad de escritor. Aunque, tras la publicación de sus dos novelas, escritas antes, no sale a la luz ningún otro libro suyo, su tarea periodística la podemos calificar de literaria en el sentido más pleno de la palabra. Sus artículos, aparte los políticos, son artículos costumbristas, cuentos, apuntes impresionistas de un lugar o una obra de Arte, críticas literarias... escritos con un estilo clásico y castizo, o modernista y sensorial como escribían entonces los nuevos. Aparte del fondo de sus escritos, la forma lo atestigua como un excelente escritor, maestro de estilo. Andrés González Blanco habla así del escritor José Nogales:

> *"Lo que más resplandece en sus novelas, como en sus crónicas, es el estilo. Nogales ha llegado a la plena posesión de ese estilo, a la vez moreno como pan candeal y rubio como las mieses, que es la fusión más armoniosa de la noble habla castiza y del torturado lenguaje moderno. Este producto es de una vetustez superna, y sólo los cultos, como el mismo Nogales, pueden apreciar su valor"*[175].

Quizás sea en la revista Blanco y Negro donde mejor se aprecien las cualidades de escritor de José Nogales, ya que en ella están la

[175] Citado por Juio Cejador, **Historia de la Lengua y Literatura Castellana**, tomo X, primera parte, Madrid, 1919, pág.214.

mayor parte de sus cuentos o relatos cortos[176]. Hay cuentos de tipo naturalista, fantástico, de ambiente oriental, con moraleja y sin ella... y en todos resplandece su categoría de escritor en la habilidad de manejar el argumento, de presentar y describir a los personajes o de recrear un ambiente, ya sea rural o maravilloso.

Además de en Blanco y Negro, relatos literarios suyos aparecen en La Ilustración Española y Americana y en El Liberal, tanto de Sevilla como de Madrid, entremezclados con crónicas de todo tipo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

1.7.3. **ACTIVIDAD SOCIAL Y FAMILIAR**

En Madrid, vivió en la calle Barquillo, número 31, junto con su mujer Manuela y sus hijos Valeriano y Josefina, y una joven criada llamada María de Blas[177]. Allí estuvo hasta 1908, cuando en Septiembre pasó a vivir a la calle Santa Engracia.

En Madrid, como se ha dicho más arriba, va regularmente al periódico, en cuya redacción tiene su propia mesa, le gusta tomar una cerveza por las tardes en la cercana calle de Alcalá[178], da largos paseos[179],

---

[176] De varios de los cuentos de José Nogales publicados en Blanco y Negro y en el libro **Mosaico** existe edición moderna, en tres tomos, de Amelia García Valdecasas, en editorial Guadalmena, con los títulos de **El ángel de nieve y otros cuentos andaluces**, Sevilla, 1988; **El tesoro de los espíritus y otros cuentos fantásticos**, Sevilla, 1990, y **Cuentos rurales y legendarios**, Sevilla, 1992.

[177] Estos datos figuran en la hoja correspondiente del Padrón Municipal de Madrid de 1905.

[178] Cf. Crónica **El amable sentido**, El Liberal, Madrid, 25-7-04.

[179] Cf. Crónica **Paisajes de estío. El alegre cementerio**, El Liberal, 17-7-05.

visita exposiciones de Arte, al que, como hemos dicho, es muy aficionado, asiste a conferencias[180] y participa en tertulias como la que describe en su Crónica **El café**[181], sede de pintores, melómanos y escritores[182]. Sus contertulios los conocemos porque los cita en esa crónica: Ricardo Baroja, Nieto, Solana, Ángel Zárraga, Santa María, Julio Camba, Salvador Rueda[183], Roso de Luna, Valle Inclán "sin melena, sin anteojos quevedescos y sin más utensilio de epatar que un bastón rematado en huevo de plata, regalo de un príncipe indio", Querol y Zuloaga: un núcleo importante de la intelectualidad de la época, alguno de ellos íntimo amigo suyo, como Marceliano Santa María, que representará a la familia en el entierro del escritor.

La vida de José Nogales en Madrid es la vida intensa de un intelectual comprometido con su tiempo, pero nada bohemia, si exceptuamos el trasnochar lógico de un periodista. Dedica también mucho tiempo a leer, como podemos deducir de los libros nuevos que muchas veces comenta en sus **Crónicas**.

Es un observador amable de la vida de Madrid donde se ha instalado definitivamente, y entiende las aspiraciones del pueblo llano, como las criadas, la vieja que le sube el periódico a diario, los pobres que sufren el abuso de los impuestos y consumos...o se divierte en los carnavales.

Los que lo trataron hablan de su carácter amable y

---

[180] Cf. Crónica **Cultura femenina**, El Liberal, 23-3-06.

[181] El Liberal, 28-8-07

[182] Amelia García Valdecasas, en el Prólogo a su edición de cuentos **El ángel de nieve**, dice que era el Nuevo Café de Levante.

[183] A quien en la crónica **La habla**, El Liberal, 7-12-02 llama "*mi amigo Salvador Rueda*".

bondadoso y de su hombría de bien. Blasco Ibáñez, en escrito ya citado, habla de "su vida modesta, silenciosa, siempre rectilínea, orientada hacia un ideal, pronta a servir al inmenso grupo de seres que seguían contigo la misma avenida de la vida". Y en los artículos necrológicos se subraya esta faceta de su carácter amable, bondadoso y amigo de sus amigos, aunque estos elogios, lógicamente, provengan la mitad de su carácter y la otra mitad sean fruto del "género literario" del artículo necrológico.

1.7.4. **ENFERMEDAD Y MUERTE**

José Nogales, según sabemos por la nota necrológica publicada en su periódico el día después de su muerte, quedó ciego al final de sus días y sus últimos artículos los escribió al dictado. Biógrafos posteriores como Ángel Andrada hablan de una *"doble catarata y pérdida progresiva de visión"*. Esta circunstancia, sin embargo, no le impidió seguir visitando exposiciones y leyendo. Aunque Ángel Andrada dice que la pérdida de visión comienza en 1907, y la nota necrológica[184] dice *"hace poco más de un año comenzó a perder la vista"*, en Marzo del mismo 1908 en que murió, en crónica del día 26, comenta tres libros recién recibidos: **Muecas**, de Emilio Bobadilla, **Su Majestad el hombre** y **Mi bastón y otras cosas por el estilo**, estos dos últimos de Antonio Palomero; en este comentario habla de "mis forzadas soledades", con lo que seguramente está aludiendo a limitaciones de salidas y movimientos por el defecto de su visión, pero, sobre todo, el comentario de los libros indica que aún ve.

[184] El Liberal, Madrid, 8-12-08.

Un poco más tarde, el 5 de Mayo, firma un artículo **Cosas de arte. Sana orientación.** En él comenta la Exposición de Bellas Artes, que ha visto, y de la que destaca dos cuadros, de Romero de Torres y Marceliano Santa María, y de la que vuelve a hablar el 13 de Mayo (**De Arte. Sobre el mismo tema**). En Junio, el día 6, publica otra hermosa crónica, **La vuelta de un amigo**, en la que, tras recordar su amistad en Tánger con el pintor José Tapiró, dice:

> "Hace cuatro días sonó el timbre -que no el címbalo- de mi casa; dejaron una tarjeta, y en ella he leído con emoción profunda y casi juvenil, como aleteo de aves que se van y que no vuelven, estas breves y queridas palabras: "José Tapiró: Acuarelista; calle Estudio Tapiró, Tánger".

Todas estas expresiones del propio Nogales -que en ningún momento hace alusión a su defecto o se queja de la progresiva pérdida de visión- nos indican que, efectivamente, su ceguera no fue total desde el principio.

En Septiembre de 1908, como se ha dicho antes, se muda de casa, lo que seguramente significa que aún no está enfermo de la "hidropesía gravísima" que, según la citada crónica necrológica de El Liberal, en poco tiempo lo llevó a la muerte. Entre la ceguera, la mudanza y la enfermedad, El Liberal en Septiembre sólo publica un artículo de Nogales, en Octubre dos y en Noviembre uno. En Diciembre, y de forma póstuma, aparece un poema firmado por él[185].

---

[185] Curiosa circunstancia esta de que un escritor que no publicó poesía, se estrenó como autor con un poema en El Pensamiento Moderno, a los 21 años, y la termina en El Liberal con ótro.

José Nogales murió el 7 de Diciembre de 1908, a las cuatro de la tarde; según la inscripción de la muerte en el Juzgado, la causa fue *"cirrosis atrófica biliar"*[186].

Antes de morir, fue operado más de una vez, tras consulta de varios doctores. El Diario de Huelva, en su número del 10 de Diciembre, al dar la noticia del fallecimiento, explica:

> *"Nogales venía padeciendo hace tiempo de cataratas, no habiéndosele podido practicar operación por presentarse la hidropesía, resolviendo los médicos que le asistieron combatir primeramente la enfermedad del vientre.*
>
> *A las distintas consultas verificadas en el domicilio del paciente asistieron la renombrada doctora en Medicina Dª Concha Alexandri*[187] *y los no menos reputados facultativos señores Muñoz y Azúa, practicándole éste último la operación verificada el día 3 del actual, y que fue la tercera que sufrió el señor Nogales".*

En el certificado de defunción del Juzgado encontramos el detalle de que quien comunica el fallecimiento es Joaquín Rodríguez,

---

[186] Certificación de Defunción del Juzgado madrileño de Chamberí, Sección 3ª, tomo 27, pág.146 vta.

[187] Esta doctora Alexandri era conocida y amiga de José Nogales, que habla de ella elogiosamente en su crónica **Cultura femenina** de El Liberal, Madrid, 23-3-06.

vecino de la Calle Barquillo. Recién mudados a Santa Engracia, José Nogales y su familia no han tenido tiempo de establecer relaciones con los nuevos vecinos y siguen manteniendo las amistades de su domicilio anterior, que acuden en los momentos difíciles. De la profesión de este Joaquín Rodríguez, jornalero, podríamos deducir que Nogales y su familia se tratan con personas de todo tipo, no sólo de su nivel social o cultural.

Su muerte provoca una gran cantidad de artículos necrológicos que ensalzan su persona y su obra y que, al trazar su biografía, incurren en errores que, a partir de entonces, se convertirán en tópicos por repetidos. Una muestra de estos artículos encomiásticos y con errores es el que publicó ABC el mismo 8 de Diciembre:

> *"Víctima de cruel enfermedad, ayer falleció en Madrid el redactor de El Liberal don José Nogales. Ha muerto a los cincuenta y dos años, en la plenitud de sus facultades, cuando más podía esperarse de su inteligencia poderosa.*
>
> *Nogales fue un luchador infatigable. Desde muy joven se dedicó a la literatura y al periodismo. Publicó bellísimos trabajos en algunos periódicos de Madrid, El Español entre ellos, y dirigió un periódico de Huelva, La Provincia. Sin embargo su nombre no se destacó con la aureola que merecía hasta el año 1900, cuando en el concurso abierto por El Liberal obtuvo el primer premio con su bellísimo cuento* ***Las tres cosas del tío Juan****.*

A partir de esa fecha, el nombre de Nogales se hizo popularísimo en España. Las crónicas de El Liberal le valieron una reputación envidiable de escritor cultísimo, castizo y personal como muy pocos; los cuentos publicados en La Lectura, en La Ilustración Española y Americana, en Blanco y Negro y ABC confirmaron que su victoria no había sido circunstancial, sino ganada a pulso, justa y merecidísima. Su novela ***Mariquita León****, editada por la casa Maucci, le colocó de un golpe en las avanzadas de nuestros novelistas contemporáneos.*

Con la muerte de Nogales, El Liberal pierde uno de sus mejores redactores; España, un escritor; nosotros, un amigo".

El entierro en el cementerio de la Almudena constituyó lo que comúnmente se dice "una auténtica manifestación de duelo", como refleja también ABC en nota del día 9, ilustrada con una fotografía con el siguiente pie: "*D. José Nogales; ilustre periodista que acaba de fallecer en esta corte.*"

"Ayer, a las tres de la tarde, fue conducido al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en donde recibió cristiana sepultura, el cadáver del notable escritor.

Presidieron el duelo los señores Moret, Canajelas, Moya, en representación de la

> *Asociación de la Prensa; Sacristán, Martín Fernández y el pintos don Marceliano Santamaría, pariente cercano de Nogales, en representación de la familia.*
>
> *En el acompañamiento, muy numeroso, figuraban casi todos los redactores de los periódicos de Madrid, políticos, escritores y artistas. Omitimos los nombres para no hacer la lista interminable y para no incurrir en lamentables omisiones".*

Entre este "muy numeroso acompañamiento" que ABC no quiere detallar, estaban Blasco Ibáñez y Pérez Galdós, amigos del escritor, según certifica El Liberal en su crónica.

Los artículos necrológicos se escriben siempre para ensalzar la figura del fallecido, con unas reglas propias, casi como un género literario propio y distinto, y cuyas exageraciones siempre hay que considerar que lo son, pues se ocultan las sombras y se exageran las luces. Pero los datos objetivos que en los dedicados a José Nogales se dan, como la presencia de tanto hombre ilustre, así en el acompañamiento del entierro como en el pliego de firmas de pésame, nos indican que nuestro escritor ocupaba en verdad un lugar preeminente en el periodismo, la literatura y la opinión pública de la época. Basta con mirar, por ejemplo, la interminable lista de firmantes en el pliego de pésame para ver que allí está toda la intelectualidad del momento y todos los nombres que, posteriormente, la historia de la Literatura y el Pensamiento españoles considerará fundamentales.

1.8. ***Repercusión posterior de su vida y su obra***

S. Juan del Puerto, el pueblo donde José Nogales había vivido hasta su triunfo y reconocimiento nacional, y donde había escrito gran parte de su obra, entre otros escritos el cuento famoso, menos de diez años después del fallecimiento del escritor, organiza el primer homenaje al que fue su ilustre vecino. La idea nació *"en un modesto aficionado a la Literatura e hijo de S.Juan, en don Manuel Rebollo Mora"*[188].

El homenaje consistió en el descubrimiento de una lápida -que aún se conserva- en la fachada de la casa donde vivió, y en un concurso escolar dotado con premios por el Conde de la Cerrajería. Hubo recepciones, discursos, brindis... en los que se enalteció el recuerdo y la obra de José Nogales como orgullo de toda la provincia, y asistieron, además de los vecinos de S. Juan multitudinariamente, autoridades provinciales, periodistas de Huelva y familiares (hijo y hermano) del escritor homenajeado. Como dice el entusiasmado cronista de El Diario de Huelva,

> *"en el homenaje resplandeció, a la vez que la admiración al escritor, un fervoroso patriotismo a la patria grande y chica. Los vítores entusiastas de la multitud demostraron que todavía, por fortuna, el sentimiento a las glorias propias y el amor a la patria viven aquí con lozana pujanza".*

En 1926, en el vigésimo sexto aniversario de **Las tres**

---

[188] Cf. El Diario de Huelva, 30-08-17, donde se cuentan la génesis y los pormenores del homenaje.

cosas del tío Juan, El Liberal organiza un homenaje nacional a José Nogales. Mariano Benlliure, promotor del homenaje, realizará una placa que será colocada en la casa de la calle Santa Engracia donde murió. Se hará una edición comemorativa del cuento premiado e, incluso, se pedirá a los Hermanos Álvarez Quintero que lo adapten a la escena[189]. También se convocará un concurso de cuentos con su nombre *"para cultivar ese género literario, que hace a los periódicos españoles tributarios del extranjero, por no fomentar suficientemente la producción nacional"*[190] en palabras de uno de los que primero se adhieren, con su donativo y sus palabras, al homenaje, el Conde de López Muñoz.

Durante todo el mes de Enero, El Liberal va publicando las cartas de adhesión y los donativos para los gastos del homenaje. Hay cartas y adhesiones de todas las clases sociales, de las distintas Academias, del Ateneo, Asociaciones de la Prensa, Ayuntamientos de Aracena y Huelva, así como Diputación Provincial, de escritores y artistas, incluso de un torero, el famoso “Bombita”. El director de la librería "Fernando Fe", Luis Silvela, hace la edición del cuento y cede los beneficios para el homenaje, y Benlliure renuncia a percibir nada por la realización de la lápida, de la que, además, regala los materiales.

El homenaje tuvo su acto central en el descubrimiento de

---

[189] Los hermanos Álvarez Quintero no realizaron esta adaptación. En carta a El Liberal dicen: *"Nadie las mueva. ¿Qué podrá añadirle la forma escénica a ese cuento admirable? Nada en absoluto. En su sencillez, en su concisión y en su gallarda forma, tiene ya su encanto y su gracia. ¿A qué tocarle, pues, exponiéndonos a desvirtuarlo?*" 5-1-1926.

[190] El Liberal, 1-1-26.

la lápida[191], que estuvo solemnizado por la presencia de muchos intelectuales, académicos y autoridades. El Liberal del día 31 de Enero dedica tres páginas, incluyendo la primera, de su edición de ese día a narrar el acto, glosando las intervenciones de los oradores, publicando la biografía escrita por Ángel Andrada, y una entrevista con Mario Méndez Bejarano. En la crónica, citando las palabras de ofrenda del homenaje escritas por Blasco Ibáñez y leídas por el propio director del periódico, se habla del olvido en que ha caído el escritor y de la oportunidad de rescatar su figura y su obra:

> *"Cumplimos un grato deber. Descubierto Nogales por El Liberal a la generación del 98, el mismo Liberal lo descubre a los que vinieron después y lo recuerda a los que lo hubieran olvidado. En 1900 conquistó la gloria con* ***Las tres cosas del tío Juan****. En 1908 dejó de existir. Las patrias letras lloran su muerte. Y, un año tras otro, han pasado más de tres lustros echando el olvido sobre la tierra de su tumba, sepultando su nombre glorioso en la misma fosa que guarda sus restos.*
>
> *La redacción de El Liberal, cuna literaria del laureado escritor, tomó a su cargo la consagración de su memoria y organizó este homenaje que es la ascención del José Nogales, autor de* ***Las tres cosas del tío Juan****, al reino de la inmortalidad".*

[191] El Ayuntamiento de Aracena decidió el mismo día la colocación de otra lápida en la casa donde había pasado su infancia el escritor.

El homenaje, como se ha dicho antes, se quiso que llegara a todos los ambientes y tuviera una expresión más acorde con lo que es un escritor: se hizo una edición de **Las tres cosas**, cuyos primeros ejemplares se agotaron ya en los mismos días de Enero, por lo que hubo que hacer una segunda edición para que llegara a las provincias. Y es que es precisamente el cuento premiado al que todos hacen referencia al hablar de Nogales: su belleza literaria y el mensaje de esperanza y regeneración que trae interesan aún en 1926. En esta ocasión se pretende que el cuento llegue también a los cuarteles y a los colegios para difundir en ellos -la juventud y la infancia- sus ideas salvadoras.

Pero no se queda en el cuento famoso el redescubrimiento del Nogales escritor: en el mismo 1926 la Editorial Atlántida publica dos tomos con sus obras, el primero con **Mariquita León**, y el segundo, llamado **Cuentos**, con diversas narraciones de José Nogales, en una especie de Antología, a la que añade, al principio y al final, los artículos de Blasco Ibáñez y Ángel Andrada publicados en el periódico el mismo día del homenaje. Y la colección "La novela del día" publica en su número 60, bajo el nombre de **El Cristo de la Plaza**, las leyendas de Aracena.

La memoria de José Nogales va, después de estos homenajes, difuminándose. Quizás la radicalización que en toda la vida española se está produciendo en aquellos años y que desembocará en la guerra civil, haga inaudible la voz de un escritor y pensador de talante e ideología abierta y liberal.

En 1933, año en que se cumple el 25º aniversario de su muerte, Fernando Cermeño lo recuerda en El Liberal con un artículo en el que

ensalza su figura, aunque mezcla y confunde los datos de su vida de una forma bastante pintoresca[192].

Después, casi el silencio absoluto sobre su persona y su obra. El 13 de Noviembre de 1955, el diario ABC de Madrid, en sus páginas dominicales, publica el cuento **Las tres cosas del tío Juan** con ilustraciones de Goñi. Un par de periodistas aluden en algún artículo en el diario Madrid, en 1959 y 1961, a José Nogales y a su cuento famoso[193], y en 1953, en la revista Archivo hispalense, José Andrés Vázquez publica el ya citado artículo **José Nogales, africanista** comentando su peripecia africana.

Quien con más seriedad se ha ocupado últimamente de José Nogales, en una labor reivindicativa, ha sido Amelia García Valdecasas con los varios artículos ya citados y la edición de algunos de sus cuentos publicados en Blanco y Negro. En el aspecto biográfico, sin embargo, como se ha dicho ya, repite los mismos errores cronológicos de los biógrafos anteriores.

En 1983, con motivo del 75º aniversario de su muerte, la Diputación provincial de Huelva hizo una edición de sus relatos más famosos, **Las tres cosas** y las **Leyendas**, con una introducción explicativa. Y en 1985, dentro de la colección Biblioteca Andaluza, en su número 40, las Editoriales Andaluzas Unidas publicaron **Mariquita León,** con una introducción

---

[192] El artículo se titula **La vida inquieta y aventurera del célebre autor de "las tres cosas del tío Juan**, y apareció el 7 de Diciembre de 1933. Junto a muchos errores, esta biografía de Cermeño aporta un dato, quizás idealizado, pero que explicaría, por la influencia educadora del padre, el talante liberal del escritor: los afanes "populistas" de don Manuel Nogales.

[193] Son Manuel Castañete, art. **Toros en Toledo. Las tres cosas del tío Juan**, 29-5-1959; y F. Serrano Anguita, **Los famosos desconocidos**, 22-3-61.

biográfica.

Sin embargo, a pesar de este olvido casi general de su figura[194], ésta merece ser conocida y su obra leída, pues, aparte de su calidad literaria -tributaria, por supuesto, de los estilos de su tiempo-, su ideología y su visión de las cosas tienen una sorprendente actualidad, como podremos comprobar en la continuación de este trabajo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[194] Este olvido puede explicarse por las características de su obra, como señalo en prólogo a la edición de 1985 de **Mariquita León**, Barcelona.

2.**OBRAS DE JOSÉ NOGALES**

En esta segunda parte de nuestro trabajo nos proponemos presentar la obra de José Nogales, hoy olvidada y desconocida. Y lo haremos analizándola, resumiendo sus características y las ideas fundamentales, y ofreciendo una antología de esta obra, hecho que consideramos absolutamente necesario, si queremos que la presentación de este autor sea de primera mano. Así mismo, como hemos venido haciendo hasta ahora, procuraremos citar abundantemente sus escritos, no sólo en apoyo de lo que vayamos diciendo, sino, sobre todo, para que sea el propio autor el que vaya hablando de sí mismo y explicándose.

La obra literaria de José Nogales, que tuvo amplia difusión y reconocimiento durante su vida, está a caballo, como se ha visto, entre el periodismo y la literatura. Con esta afirmación no pretendemos, de momento, entrar en la discusión sobre el parentesco, lejanía o simbiosis entre estos dos conceptos. Lo único que queremos afirmar es que en este escritor coexisten los escritos más reposados, hechos sin prisas, con las crónicas urgentes, según las exigencias del periodismo diario.

2.1. ***Catálogo de las obras de José Nogales***

Según la precisión que acabamos de hacer, los escritos de José Nogales podemos clasificarlos en dos grandes bloques: los publicados en libros y los publicados en prensa. Así lo haremos en la siguiente clasificación, indicando simultáneamente las distintas ediciones de las obras.

2.1.1. **LIBROS**

2.1.1.1. ***Novelas***

Mariquita León

Editorial Mauci.

Barcelona, 1901 [195].

El último patriota

Editorial Mauci.

Barcelona, 1901

2.1.1.2.***Cuentos y otros escritos***

Mosaico

Edición del autor

Huelva, 1891.

En los profundos infiernos

Edición del autor

Huelva, 1896[196].

Cartas del Rocío

Imprenta de F. De P. Díaz, Gavidia, 6

Sevilla, 1900.

Tipos y costumbres

Edición de La Vanguardia Española

---

[195] De **Mariquita León**, 2ª edición, editorial Atlántida, 1926; 3ª edición, Biblioteca de Cultura andaluza, 1985.

[196] Muchos de los escritos de estos dos libros los publicó el propio José Nogales posteriormente. Por ejemplo, las **Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza** aparecieron en El Liberal y **En los profundos infiernos,** en La Nación de Buenos Aires.

Barcelona, 1901.

Las tres cosas del tío Juan

Madrid, 1905[197].

2.1.2. ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS EN DIARIOS Y REVISTAS

La cantidad de artículos periodísticos escritos por José Nogales, y la diversidad de medios en que los publicó, hacen muy difícil la localización y catalogación de todos ellos y la ordenación de este apartado[198]. Nosotros lo vamos a hacer teniendo en cuenta el medio en que publicó, lo que puede hacer más fácil su localización, y, en el *Catálogo* que añadimos al final, intentaremos clasificarlos por temas. Aunque el periódico diario y la revista tienen un estilo distinto, los unimos en nuestra clasificación atendiendo a la fugacidad y fragilidad de su publicación. Mientras que el diario atiende a la inmediata actualidad, el de las revistas es un periodismo distinto, menos urgente y más literario, que José Nogales cultivó también abundantemente. Así, en las revistas más importantes de la época encontramos de él, sobre todo, cuentos, aunque también ensayos sobre Arte y cuestiones de pensamiento.

---

[197] Posteriormente a la muerte del autor, y editados por antólogos, existen: una edición de **Las tres cosas del tío Juan**, en, Imprenta de Fernando Fe, Madrid, 1926. Dos Tomos de obras, de los que el , t.II: **Cuentos**, en Editorial Atlántida, Madrid, 1926 . Por último, **El Cristo de la Plaza**, colección La novela del día, Madrid, 1926 (recuérdese que éste es el año de su homenaje, lo que explica esta abundancia de ediciones).Mucho más tarde, **Obras escogidas de José Nogales**, con las **Leyendas** y **Las tres cosas**, Diputación Provincial, Huelva, 1983. En 1990, 1992 y 1994, tres tomos de cuentos, editados por Amelia García Valdecasas en editorial Guadalmena, Sevilla, con los títulos respectivos de **El ángel de nieve y otros cuentos andaluces**, **El tesoro de los espíritus y otros cuentos fantásticos**, y **Cuentos rurales y legendarios**.

[198] Al final de este trabajo, en Apéndice, publicamos una relación, creemos que exhaustiva, de todos sus artículos periodísticos, haciendo la salvedad de que, visto que muchos de los medios en que José Nogales escribió son hoy prácticamente inencontrables, pudieran en un futuro aparecer nuevos ejemplares en desconocidas bibliotecas.

2.1.2.1. ***Escritos en El Liberal***

Este periódico, en el que nuestro escritor se dio a conocer ganando su concurso de cuentos en Enero de 1900, fue, desde el comienzo de su carrera periodística nacional hasta su muerte, "su casa", donde casi cada día publicó un artículo, alternando con el resto de cronistas del diario: Gómez Carrillo, Antonio Zozaya, "Fernanflor", Arturo Reyes, Joaquín Dicenta, Echegaray, Jacinto Octavio Picón, Eusebio Blasco... Asímismo, fundó y dirigió la edición de Sevilla, y en ambos está la mayor y mejor parte de su producción periodística. Son artículos de los más variados temas y estilos, todos con el denominador común de la ironía serrana y la tersura de estilo. En la crónica necrológica que el diario ABC publicó el día después de su muerte, se lee sobre sus **Crónicas:**

> *"Las crónicas de El Liberal le valieron una reputación envidiable de escritor cultísimo, castizo y personal como muy pocos".*

Y en la crónica que, a su muerte escribió Antonio Zozaya en El Liberal se constata:

> *"En este Liberal, que le abrió los brazos y le creó un pedestal digno de su fama, se conservan maravillas escritas, que serán perdurablemente el orgullo de la patria a quien supo ensalzar. Todas son bellas, con la impasibilidad de la belleza clásica".*

El primer artículo de José Nogales en El Liberal, aparte

de **Las tres cosas del tío Juan**, que apareció, como cuento premiado, en el número de 31 de Enero de 1900, fue publicado el 7 de Mayo de 1900. En el de Sevilla, su primer artículo se inserta en el número 1 de este diario el 6 de Enero de 1901.

La mayor parte de estos artículos, aunque cada uno tiene un título propio, aparecen bajo el nombre genérico de **Crónica**. Otros, muy pocos, aparecen sin este antetítulo, o con otros como **Paisaje de estío**, o indicando el lugar donde escribe: **Desde Zaragoza**, **Desde Sevilla**..., aunque éstos son más escasos. Un nutrido grupo, el más numeroso, junto con las **Crónicas**, lo constituyen las **Notas** sevillanas, onubenses o gaditanas, todas en la edición de Sevilla, artículos éstos entre costumbristas, literarios o de actualidad.

2.1.2.2. ***Escritos en La Vanguardia***

Incluso antes[199] que El Liberal, el periódico de Barcelona La Vanguardia empezó a publicar sus escritos, muchos de los cuales recogió después este periódico en el libro **Tipos y costumbres** que, como era tradición en este diario, regaló a sus suscriptores. En la presentación que este periódico hace de **Las tres cosas del tío Juan**, dice:

"La Vanguardia, tan poco aficionado a buscar sus colaboradores fuera de Cataluña, se honra

[199] El 19 de Enero de 1900 aparece en La Vanguardia Española, de Barcelona, el artículo **Lo que abunda...daña**.

con la colaboración de José Nogales"[200].

Además de las cualidades de escritor que La Vanguardia le reconoce, el que publicara en ese periódico se explica por su amistad entrañable con Modesto Sánchez Ortiz, onubense y compañero amigable de Nogales desde su niñez, que era el director del diario catalán.

2.1.2.3. ***Escritos en ABC***

No son muchos los artículos que en este diario publicó José Nogales. Su colaboración con ABC se extendió desde Julio de 1903 hasta Diciembre de 1904[201]. Aparte de algunos escritos que podríamos calificar como **Notas madrileñas** (sin este nombre), y que son evocación de lugares y costumbres de Madrid, destacan crónicas teatrales, en las que José Nogales hace gala de una gran sensibilidad y conocimientos de este arte.

2.1.2.4. ***Escritos en La Nación, de Buenos Aires***

En los últimos años de su vida, José Nogales mantuvo colaboración con este diario argentino, en el que publicó varios hermosos escritos, algunos de su juventud, como el proyecto de novela picaresca **Matarratas,** fragmentos de la cual había leído en el Ateneo de Sevilla, en un homenaje de Febrero de 1900, a raíz de su triunfo en El Liberal, novela que no llegó a terminar. En Argentina había una importante colonia española, que

---

[200] La Vanguardia, 3 de Febrero de 1900, página 5,

[201] El 13 de Noviembre de 1955, domingo, en las páginas de color y con ilustraciones de Goñi, ABC volvió a publicar **Las tres cosas del tío Juan**

incluso publicaba su propia revista, **España** (en la que también editó José Nogales), y esto explica que fuera conocido en aquel país, y, desde allí, fueran solicitados sus artículos.

2.1.2.5. ***Escritos en otros periódicos***

A raíz de su viaje a Marruecos en Septiembre de 1907, cuando fue enviado por El Liberal, el periódico El Eco mauritano publicó un hermoso artículo suyo titulado **A la sombra de mi palmera**, el 2 de Octubre de 1907, en el que, como se ha dicho en la primera parte de este trabajo, el escritor recuerda su primera estancia juvenil en Marruecos[202].

2.1.2.6. ***Escritos en Blanco y Negro***

Esta revista marcó un nuevo estilo periodístico en su época, pues en ella primaba lo literario y tenía abundante material gráfico, con colaboraciones de los más importantes ilustradores de entonces.

José Nogales empezó a publicar en Blanco y Negro ya en 1900, casi al mismo tiempo que en El Liberal. En esta revista se encuentra su mejor y más abundante producción cuentística, con narraciones de los más variados temas y estilos, todas con el denominador común de una prosa cuidada y brillante. Narraciones como **La corza**, **El tesoro de los espíritus**, **El ángel de nieve**...y tantas otras son inolvidables. Además de los Cuentos, hay una serie de artículos con el nombre común de **Rincones de Madrid**, en

[202] En mi trabajo en distintas hemerotecas no he encontrado otros artículos de José Nogales en diarios, pero es fácil que colaboraciones esporádicas suyas hubieran aparecido en otros periódicos. Este artículo de El eco mauritano viene citado en José Andrés Vázque, art. cit.

los que, como en las **Notas**, describe distintos lugares de la capital con una mirada distinta y profunda.

2.1.2.7. ***Escritos en La Ilustración española y americana***

En esta revista, semejante en su concepción a Blanco y Negro, publicó también diversos escritos, tanto en los números ordinarios como en los Almanaques que cada final de año editaba la revista.

En Noviembre de 1902 aparece su primer trabajo, **La copa del honor (memorias de un estudiante)**, que es un relato sobre las glorias pasadas y decadencia actual de un hidalgo, y el 8 de Diciembre de 1908, el mismo día de su entierro, La Ilustración publicó la segunda parte de su relato **El blasón de los Zotes**, historia de dos familias, cuyos hijos repiten sus errores. Entre ambas fechas, aparecieron numerosos relatos, legendarios o rurales, y evocaciones, como la titulada **Toledo triste**. En los números de 1904, 1907, 1908 y 1909 aparecen también trabajos suyos en los **Almanaques**[203].

2.1.2.8. ***Escritos en Nuevo Mundo***

Este *"periódico ilustrado"*, como se subtitulaba, fue una de los primeras revistas que contó con la colaboración del recientemente famoso escritor, pues ya en Mayo de 1900 incluyó un cuento suyo titulado **El**

[203] Algunos de los escritos de José Nogales en **La Ilustración Española y Americana** habían aparecido ya, o aparecerán después, en otras publicaciones.

chaleco de nutria. También publicó esta revista, y aquel mismo año, el divertido cuento chino **Los calzones de Young-Kin** y algunos otros relatos. Pero no sólo relatos; también en esta revista escribe José Nogales **"Cosas de Arte"**, como una muy inspirada descripción de la **Última obra de Murillo**.

2.1.2.9. ***Escritos en diversas revistas***

De una manera esporádica, José Nogales colaboró con otras revistas de aquellos años, publicando artículos sueltos de variado contenido. La revista España, de Buenos Aires, cuenta con escritos suyos. También, en la revista Alma española, que publicó una serie de artículos sobre las distintas regiones españolas, el titulado **Alma andaluza** es obra suya[204]. Y la revista Marruecos, que editaba en Tánger su amigo Ricardo Ruiz Orssati, incluye en su primer número de Septiembre de 1908 un artículo suyo, en forma de carta al director, en el que se congratula de la aparición de esa revista, a la que ve en cierto modo como "un nuevo brote del árbol que ahí plantamos".

2.1.3. **OTROS ESCRITOS VARIOS**

En este apartado incluimos otros escritos periodísticos anteriores a la fama y difusión nacional de José Nogales que hemos podido recuperar. Antes de ser famoso por su triunfo en el certamen de El Liberal, José Nogales había sido un prolífico periodista que, según sus biógrafos, participó en numerosas empresas periodísticas y colaboró con distintos medios, aunque sin obtener reconocimiento, según el suelto, ya citado, que publicó la revista Nuevo Mundo a raíz de obtener el premio. También fundó

[204] Este artículo apareció también en El Liberal de Sevilla el 8 de Diciembre de 1903.

y dirigió, además de El-magreb-al-Aksa, varios periódicos en Huelva, como La Coalición republicana, o El Defensor, de los que es prácticamente imposible encontrar ejemplares. Lo mismo sucede con El Pensamiento moderno, la revista de Mario Méndez Bejarano, donde, entre Diciembre de 1881 y Enero de 1882, publicó sus primeros trabajos, un par de relatos y un poema.

En este apartado hay que incluir también el único prólogo que escribió, el que hizo al libro de su cuñado y periodista de El Liberal de Sevilla Manuel Chaves Rey, **Cosas nuevas y viejas**, y varias poesías, un poema a **La noche**, en El Pensamiento moderno, un soneto a Burgos y Mazo, en El Defensor, y varios romances en El Liberal. Así mismo, incluiremos en este punto sus dos conferencias en el Ateneo, una sobre Pereda, y la otra en el homenaje a Cervantes.

2.2. ***Análisis descriptivo de las obras de José Nogales***

La obra literaria y periodística de José Nogales es, prácticamente, desconocida[205]. La falta de ediciones recientes y asequibles de sus obras[206], y el que la mayor parte de ella esté dispersa en diversos periódicos de muy difícil acceso, hacen necesario, en este punto del trabajo, una descripción pormenorizada de sus escritos.

Esta descripción la haremos siguiendo el orden cronológico de aparición de sus libros, explicando su contenido y citando abundantemente los propios textos. Respecto a los escritos periodísticos, haremos una clasificación temática, que explicaremos con muestras de los propios artículos, y, como hemos anunciado, al final añadiremos algunas muestras de ellos. Ésta, creemos es la mejor manera de acercarnos al autor y conocerlo en su pensamiento y en su estilo.

2.2.1. **LOS LIBROS DE JOSÉ NOGALES**

2.2.1.1. ***Mosaico***

Mosaico es el primer libro que, editado en Huelva en 1891, tiene en la portada el nombre de José Nogales.

---

[205] En mi trabajo **José Nogales. Apuntes sobre su vida y su obra**, prólogo a la edición de **Mariquita León**,1985 , explico las causas, que no razones, de este desconocimiento.

[206] Como ya se ha dicho, sólo existen ediciones recientes de **Mariquita León** y algunos de sus cuentos.

La edición es propiedad del autor, y la lleva a cabo la *Imprenta del DIARIO*. Son 204 páginas, y está dividido en 5 partes:

1ª- *Siete artículos*: **El álamo y el agua**, **La partícula de alcohol**, **La Siega**, **Una visita del diablo**, **La danza de las llamas**, **Minucias**, y **La idea cristiana**.
2ª- **Cartas de una mujer (I,II,III)**, más **La Musa verde**.
3ª- *Tres Cuentos*: **La hierba santa**, **Los calzones de Young-kin**, y **La gran llanura**.
4ª- *Tradiciones de la Sierra*: **La Zulema**, **El Cristo de la Plaza** y **La Julianita**.
5ª- *Cuatro artículos*: **Las dos tiendas**, **Los Reyes**, **¡Frío!** y **Estebanillo**.

No lleva ningún prólogo, introducción o presentación, ni tampoco el subtítulo: "**Leyendas y Tradiciones de la Sierra**" que algunas notas biobibliográficas de Nogales añaden a **"Mosaico".**

De la aparición de este libro dijo La Provincia[207]:

> *"Con el título de **Mosaico** ha publicado el Sr. D. José Nogales y Nogales un libro conteniendo diversos y variados artículos literarios, del cual ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar. Algunos de los trabajos que contiene **Mosaico** son ya conocidos, por*

[207] 16 de Febrero de 1892.

haberse publicado en varios periódicos de esta localidad y que fueron justamente elogiados; los demás trabajos que contiene, hasta ahora inéditos, son merecedores del mismo aplauso."

En otro periódico de Huelva, El Comercio[208], aparece también una reseña del libro en los siguientes términos:

*"**Mosaico**. Con razón ha sido calificado este libro de serie de fotografías. Es una colección de artículos que (a) sus muchas bellezas de forma, unen una lectura interesante que distrae y cautiva al lector sin necesidad de acudir para lograr este resultado a medios artificiosos ni a efectos de relumbrón; antes al contrario su autor D. José Nogales, ilustrado y popular periodista de esta localidad, se ha valido de procedimientos sencillos, que son los que verdaderamente interesan y conmueven. En dicho libro no se ha propuesto su autor, Sr. Nogales, resolver ningún problema ni sentar ni defender tesis alguna; ha querido únicamente,y lo ha logrado por completo, deleitar al lector con acciones interesantes, todo presentado con extraordinario vigor y escrito en el lenguaje castizo que es proverbial en el autor del tan celebrado **Mosaico**".*

[208] 27 deFebrero de 1892.

Estos fueron los únicos ecos que el libro consiguió, lo que es explicable por la escasa o nula repercusión que las cosas hechas entonces en una provincia como Huelva tenían en el conjunto de España[209]. Sí alcanzaron, sin embargo, mayor difusión posterior algunos de los escritos de este libro cuando fueron publicados, tras el reconocimiento nacional de Nogales, por revistas como Nuevo Mundo.

Presentamos a continuación un breve comentario de cada uno de los escritos de este libro, siguiendo la misma división y orden que hace el autor.

1ª A: **El álamo y el agua**[210] es una narración llena de plasticidad de la atracción que un álamo siente por el agua que corre a sus pies, que, al mismo tiempo que le da la vida, termina devorándolo:

> "Enamorado del agua, aquel enfermo sediento no pensó más que en gozarla; ya, ni las espinas de las zarzas le hacían daño.
> Llegó a sentir el ansia insensata de la posesión y con rencores de muerte miraba a un pomposo moral que orgulloso mojaba sus raíces en el agua.
> Y entre el silencio de la noche, escuchaba el cántico de aquella movible sirena que decía:
> Yo soy el amor, yo soy la vida.
> Yo traigo de los senos de la tierra tesoros de placer y de alegría.
> (...) Y el álamo sediento abría todos los poros de su tronco y

[209] Un anónimo -probablemente, Manuel Chaves Rey- cronista de El Liberal de Sevilla, en artículo necrológico, afirma, sin embargo, que el libro consiguió atención en Madrid. y cita un comentario elogioso publicado por Luis Bonafoux, que no hemos podido encontrar.

[210] Publicado también en **Cuentos** de ed. Atlántida, 1926.

> de sus hojas, para escuchar el cántico de aquella linfa bullidora y escurridiza que corría murmurando amores entre besos y carcajadas."(**MO**,7)[211]

El primer encuentro entre el álamo y el agua se produce tras una tormenta que el autor describe en una forma un tanto exagerada pero muy gráfica:

> "Entonces se sintieron ráfagas que azotaron los campos; relámpagos cruzándose como saetas de luz en la negrura del espacio y se percibieron trepidaciones extrañas, como el resuello de dos titanes que toman aliento para destruir un mundo.
>
> Las dos nubes movieron con vertiginosa rapidez sus alas de vapores y corrieron sobre los vientos desencadenados hasta encontrarse en un punto de la bóveda, donde chocaron, surgiendo algo espantoso de aquel choque que conmovió los cielos y la tierra.
>
> Abriéronse los senos de las nubes y volcaron sus estanques sobre el campo. La luz del relámpago anunciaba el fragor del trueno, y allá caían hendidos por las centellas los árboles y las rocas seculares.
>
> Y entre el inmenso rodar de la tormenta, el álamo seguía llamando a la linfa del manantial con voces de ternura y con suspiros de amor."(**MO** 8)

Esta narración poética puede entenderse como un relato simbólico sobre la fuerza aniquilante de la pasión amorosa. El agua, al tiempo que va regando al álamo e hinchando sus raíces, va dejando a éstas al aire, hasta que, como una mantis religiosa, termina matándolo y devorándolo, final

---

[211] Entre paréntesis colocamos el número de la página del párrafo que estamos citando. Lo hacemos por la primera y única edición del libro.

que describe José Nogales de la siguiente forma llena de adjetivos muy expresivos:

> "Una noche, negra y sombría, rodó por los espacios la tormenta. La voz del trueno se dilató en las ondas del aire y repercutió en los huecos de la montaña: la luz del rayo cortó la tiniebla en zigzag inmenso y a la trepidación formidable de la atmósfera, un árbol seco que se inclinaba sobre un abismo, desprendióse y rodó, agarrándose a la pendiente con la angustia de la agonía, hasta caer, pesado y torpe, como cuerpo muerto, en la corriente que allá en lo profundo le recibió con avidez y lo cubrió de tierra como cubre la tierra a los cadáveres."(**MO** 12)

1ª B **La partícula de alcohol** es una denuncia de los efectos del alcohol en los hombres y en las naciones. Y lo hace como si en una forma onírica el alcohol hablase al bebedor que sostiene en su mano la copa. Existe un cierto parecido con el relato anterior en cuanto también en éste el alcohol se presenta como algo deseable, pero que termina matando, como el agua al álamo:

> "Algo hablaba desde el fondo de aquella copa misteriosa.
>
> Y el ritmo de aquel idioma y lo ideal de aquellas frases fueron perfectamente conocidos del pensador que escuchaba.
>
> Era una partícula brillante que describía giros voluptuosos en aquella movible gota que temblaba como la llama y también quemaba como ella.
>
> -Yo soy -decía la partícula- un átomo del espacio, una lágrima del sol.
>
> Soy la soberana del mundo, el genio del bien y el genio del mal.
>
> El hombre, el ser más orgulloso de la creación, se atribuye no sé qué semejanzas con Dios.

> ¡Pobre animalillo sujeto a los caprichos de una movible partícula de alcohol!
>
> Yo puedo más que el rayo tan temido.
>
> El rayo es dócil y obediente como un cordero. Le dice el hombre, ¡por aquí! y por allí va sumiso y silencioso.
>
> Decídselo a esta partícula que habla y se reirá de vosotros.
>
> Yo brillo en el fondo de la copa como una luciérnaga en el fondo de los bosques; yo atraigo y engaño y fascino más que las sirenas de los mares y más que las ondinas de las fuentes.
>
> Mi canto es seductor e irresistible; domino en absoluto a los mortales."(**MO** 15)

El tono seductor con que el autor hace hablar a la partícula de alcohol es similar, también en el uso constante de la primera persona, al del agua del relato anterior.

El largo parlamento de la partícula de alcohol incluye una atribución a Alemania de su paternidad:

> "Mi historia es breve: de un trapo recogido en las calles, de un trozo de madera podrida o de una oronda patata de la Alsacia, nací yo.
>
> Mi patria es Alemania.
>
> El país más sabio de la tierra. Para dominar el mundo, Francia inventó el poder de sus legiones; Inglaterra el poder de su marina; España el valor de sus guerrilleros. ¡Alemania inventó el alcohol!",(**MO** 17)

y un reconocimiento de su fuerza destructora, compañera inseparable de los goces que proporciona:

> "Yo soy el amor con goces desconocidos; soy la pasión que

> avasalla; la ciencia que descubre; el genio que brilla; la locura que gime; ¡el crimen que mata!
>
> (...) Y a su influjo irresistible caen los pueblos degradados y estúpidos como bestias; se encenagan los hombres en los bañiles del vicio; se pueblan las cárceles y los manicomios; el espíritu pierde sus atributos celestes y la materia dominada y abyecta se deja manejar como barro informe que modelan los dedos germánicos."(**MO** 17)

El largo discurso de la partícula de alcohol termina, y aparece el narrador para dar fin al relato, resumiendo de alguna forma los efectos negativos de la bebida y su irresistible atractivo:

> "Calló la partícula: el incoloro líquido quedó impasible en la copa de cristal bohemio.
>
> Una mano alzó la copa: brilló el alcohol en las facetas finísimas, como una llama blanca, y unos labios secos se mojaron con avidez en aquel líquido que lleva disueltos los gérmenes del crimen y la locura."(**MO** 18)

1ª C **La siega**, subtitulado "**Recuerdos de Niebla**"[212], es una descripción visual y colorista de las faenas del campo, de la vestimenta de los labradores, del ritual de hacer el gazpacho en el campo al mediodía..., tal como el autor los percibe, llenos de vida, durante su estancia en Niebla, y que, por el amor a la tierra y sus labores, por la exaltación del trabajo que refleja, anticipa en cierto modo las ideas que, como base para la regeneración de España, propondrá José Nogales en **Las tres cosas del tío Juan.**

Los "recuerdos" comienzan con una descripción del

[212] Publicado también en Blanco y Negro el 1 de Septiembre de 1900.

paisaje de Niebla:

> "...dejando a sus espaldas la ciudad histórica, asentada sobre un lecho de piedra y ceñida por el cinturón de murallas aportilladas y de torreones derruidos. Los primeros rayos del sol naciente, disueltos en las ondas del aire, caen sobre la campiña como lluvia de oro. El *Tinto,* partiendo la llanura con su apacible corriente, parece un río de sangre fresca, encauzado entre orillas de verdor eterno: la grama y el musgo tapizan sus ribazos, los chopos y los *eucaliptus* mecen sus espesas frondas sobre el agua: sobre el río, la antigua puente: tras de la puente, la vega, cortada en líneas geométricas por dos caminos de hierro: al Norte, las estribaciones de la Sierra; montañas azules y picachos obscuros, sillares del pedestal de aquellas formidables alturas: al Sur, lomas arcillosas, coronadas por bosques de pinos, movible crestería donde siempre arrulla la tórtola y el aire es fresco y balsámico: faldeando las lomas, viñedos y olivares frondosísimos y, algo hacia el Poniente, enormes canteras calcáreas, que el río rompe y taja, para correr ya libre, ya aprisionado en los diques de las aceñas, hasta el mar, que tiene allá a lo lejos sus velos de bruma y sus movedizas olas."(**MO** 20)

En un párrafo acumula José Nogales toda la vida que percibe y saluda en la mañana de trabajo, en que se van despertando los colores, los ruidos de las plantas y de los animales, ámbito que invita al hombre a formar parte de este movimiento vital:

> "¡Ánimo! La mañana es fresca e invita a trabajar. El río, despeñándose por la presa del molino, suena quejumbroso, como si envidiase a la tierra, cargada de frutos: el viento se duerme entre las espigas; apenas tiene fuerza para mover las aristas secas. La tórtola arrulla en los pinares, la codorniz

> canta en los rastrojos; los árboles murmuran; las cigüeñas que anidan en lo alto de la espadaña bizantina, anuncian con el tableteo de sus picos larguísimos, que van a volar hacia el campo para limpiarlo de reptiles; los trenes pasan silbando, con el fragor de unos monstruos de hierro, proclamadores del triunfo del progreso humano, y entre la salvaje harmonía de estos rumores, se percibe, triste como la vocecita del niño enfermo, el son pausado y melancólico del esquilón de la iglesia, que anuncia al pueblo la celebración de la primera misa."(**MO** 22)

El escritor va, a continuación, describiendo toda la faena de un día de siega: la marcha de la cuadrilla de segadores, el reparto del trabajo, los torsos inclinados y llenos de sudor, el muchacho que trae el agua, la parada para liar el cigarro... En el centro del día:

> "La tierra arde, el aire se inflama, la mies quema y la hoz deslumbra; el sudor corre bajo los vestidos; la espalda, expuesta al sol, humea como la yesca encendida; se apetece sombra como oro el avaro; ¡qué fatiga!."(**MO** 25)

Cuando llega la hora de comer,

> "Tres haces de trigo puestos de punta forman una garita donde el viejo segador, con el inmenso dornillo entre las piernas, los cuernos de vaca al lado, lleno el uno de clarísimo aceite y el otro de vinagre blanco, con tres panes y un montón de cebollas, tomates y verdes pimientos al alcance de sus manos, grave como un sacerdote antiguo, arregla el fresco manjar.
>
> Cada cual requiere la mochila y el *jato*, y empuña la cuchara de palo, prestos a acometer el dornillo. El *manijero* distribuye trozos de queso y, escondido en la sombra protectora,

> suspirando por presentir lo que le espera, se encuentra el cantarillo de barro que contiene el vino de la última cosecha.
>
> El dornillo, rebosando caldo colorado, viene al centro del corro: el *manijero* mete con solemnidad su cuchara, diciendo "Jesús" y los segadores le imitan, aplicándose a comer con tanta prisa como apetito."(**MO** 25)

La descripción continúa con el avance del día y la labor, que el autor va adornando con pinceladas de color, sonido e, incluso, olor. En un momento determinado, al ir describiendo la faena y su ambiente, recoge detalles de tanta plasticidad modernista como el siguiente:

> "Un segador joven y robusto, para refrescar su cráneo, que arde, coloca bajo el sombrero tallos de hierba olorosa y pámpanos tiernos.
>
> El nimbo de verdura, rodeando las sienes del hombre de campo, que viste zahones de vellón de oveja blanca y alza en su diestra el vaso de asta rebosando vino y espuma, recuerda la figura del dios Pan, haciendo libaciones en honor de Ceres, bajo la fronda del pino mitológico. La flauta de caña del zagal, que apacienta su ganado en los rastrojos, trae notas pastorales, que avivan la semejanza."(**MO** 26)

Y, terminando el artículo como si fuera un círculo en cuyo recorrido se vuelve al punto de partida, José Nogales hace una descripción impresionista del final del día, otra vez con el detalle de la campana de la iglesia al fondo:

> "Grupos de campesinos avanzan por el caluroso arrecife, entre el polvo que alzan las llantas de las ruedas cargadas de grano, que gimen al rozar sus ejes secos, con un ritmo pausado y dulce semejante a los ecos de la gaita pastoril; las murallas

> y torreones en ruinas, de la ciudad morisca, parecen temblar entre la niebla trasparente y azul que los envuelve; las mujeres cantan en el camino, recogiendo el refajo en la cintura y clavando en sus cabellos espigas rubias que el viento mueve.
>
> La tarde es triste como el alba alegre; el campo descansa, caldeado; los hombres se recogen a sus hogares, y como llamándolos, con sones melancólicos, lanza el esquilón de la iglesia el toque de *Angelus*, que sube como ferviente oración a los espacios."(**MO** 28)

1ª D **Una visita del diablo**[213] parece ser uno de los artículos que, según La Provincia, en el suelto antes citado, habrían aparecido en algún periódico antes de ser editado este libro, pues nuestro autor comienza diciendo:

> "Anoche estaba yo de un humor insoportable. Tenía necesidad de escribir y bastaba la existencia de la obligación para esterilizar el pensamiento" (**MO** 29),

pero no hemos podido comprobar si realmente apareció publicado en algún periódico de Huelva.

Está escrito en primera persona y finge una conversación con el diablo sobre la vida y la muerte, la verdad y la mentira, el tiempo y la eternidad[214]. El diablo se muestra escéptico y el personaje le responde

---

[213] Recogido en **Cuentos**, 1926, y en la recopilación de Amelia García Valdecass **El tesoro de los espíritus**, Sevilla, 1990.

[214] Amelia García Valdecasas, en su presentación de este cuento, o.cit., pág.27, dice: *"Nogales, además de recurrir a la figura fantástica del diablo, construye el diálogo entre ambos a base de términos antitéticos y estructuras paralelísticas, características del estilo conceptista, que se aplican a la escritura de lo fantástico. Los autores de relatos fantásticos utilizan el recurso de la antítesis como medio para profundizar, mediante la confrontación de un término con su contrario,, y en avances progresivos, en mundos ocultos y misteriosos".*

aferrándose a la vigencia y realidad de las ideas.

Sin embargo, flota en todo el artículo un ambiente de pesimismo sobre la condición humana. El Diablo llega a decir -y esto no es contradicho dialécticamente por su interlocutor, como las ideas anteriores sobre la Justicia o la Verdad-:

> "Estoy haciendo falta en un astro donde voy a introducir el dinero y el lujo ya que tan buenos resultados me han dado en la tierra"(**MO** 35),

un tema este, el de la avaricia, muy recurrente en José Nogales.

Casi al final del artículo, también en palabras del diablo, hay un párrafo que recuerda el monólogo de Hamlet:

> "No sé si felicitarte o compadecerte: tú piensas, luego sufres. ¿Qué será mejor, saber a medias, o ignorarlo todo? ¿Sufrir por no saber bastante o gozar por no saber nada? ¿Tener alas y volar corto como las aves de corral, o revolcarse por el cieno, sin alas, pero con carnes, como los cerdos?"(**MO** 35),

y, citando a Salomón[215], la expresión de lo que será la idea central de **El árbol de la ciencia**, de Pío Baroja:

> "La sabiduría es molesta; porque quien añade ciencia, añade dolor."(**MO** 35)

[215] La frase es del libro del **Eclesiastés**, 1,18.

1ª E **La danza de las llamas**[216] es un hermoso monólogo de un anciano ante su nieto y ante una candela. Compara el fuego y el calor con la juventud, siendo las cenizas y el frío la vejez:

> "Escucha, niño...¡se ha dormido! Felices los que duermen: ochenta años pesan tanto, que no dejan dormir. Ya estoy como esa hoguera; antes fuego, luz, chispas, llamas y humo azulado; ahora frío, carbón, pavesas y ceniza!"(**MO** 41),

pero lo que más llama la atención en la lectura es la plasticidad llena de movimiento, color y sonido, de la descripción casi cinematográfica de la hoguera:

> "¿Ves? la lucecilla del candil se tiende buscando la hojarasca... ¿quién la llama? ya lame la leña, parece la lengüecilla húmeda y brillante de una oveja limpiando el cuerpo de su cría... ¿oyes? ya cruje... mira cuánta chispa... el fuego avanza en todas direcciones como en un árbol de pólvora; esos estallidos denuncian el fuego que se reconcentra; desde aquí se ve a través de la retama que parece un encaje puesto al sol... ruido sordo... algo así como el ronquido del huracán... ya salta... ¡así! cortinas de fuego que lo cubren todo, llamas inmensas que bailan encogiéndose y alargándose hasta tocar el vértice de la campana del hogar ennegrecido; ¡cuánta luz! no cierres los ojos, niño; hay que endurecer la pupila para no llorar mucho: las llamas se retuercen como víboras, los troncos lagrimean; ¿oyes esos pitidos finos y prolongados? son los gemidos de la leña que se lamenta como el cuerpo abrasado por la calentura. La corteza salta en pedazos encendidos, la escupen los troncos al cielo, como si el cielo tuviera la culpa de su martirio.

---

[216] Publicado después en **Cuentos,** 1926.

> Escucha ese rumor... estallidos, hervores, palpitaciones profundas, silbos entrecortados... ¿son lamentos? ¿son maldiciones? ¡quién lo sabe! Las llamas suben, bajan se trenzan, se desenlazan, se arrollan, se tienden, se arquean como lascivas culebras, ondulan, se agitan, se persiguen con felino afán sin perder el ritmo extraño y misterioso de su danza. Brillan como relámpagos atados a los leños; son blancas, rojas, azuladas, obscuras... flotan como la niebla y destruyen como el rayo".(**MO** 38)

1ª F **Minucias** es un divertimento literario que deviene al final en irónico comentario político. El autor escucha los diálogos que mantienen los libros de la biblioteca de un amigo suyo,

> "amontonados con más profusión que gusto, sin pasar por el tamiz de una crítica detenida, ni obedecer a la monotonía de la clasificación y el catálogo"(**MO** 42),

y asiste al "donoso escrutinio" al revés, que este amigo, "diputado de la mayoría" hace cuando llega a casa con una nueva remesa de libros:

> "Entró mi amigo: le acompañaba un mozo de cuerda con una carga de libros.
>
> El propietario pasó revista a los estantes y de donde mejor le pareció, echó libros al suelo y colocó los que el astur traía.
>
> ¡Justicia eterna! los que cayeron rodando por la alfombra y pisaron los pies del aguador, eran Las siete partidas del Rey sabio, la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote y las Comedias y Autos de un tal don Pedro Calderón de la Barca.
>
> En los huecos que dejó el desahucio se colocaron los volúmenes nuevos: excelentes libros: Discursos parlamentarios del Diputado X. de la C. sobre las dehesas boyales y cinco tomos, edición oficial, sobre el desarrollo y

fomento de la industria pecuaria!"[217](**MO** 47)

En este artículo José Nogales hace gala de una vasta erudición literaria, pues habla, en un tono que va de lo jocoso a lo serio, de multitud de obras, tanto clásicas como de la actualidad de su época, como obras de Galdós, Clarín o, incluso, **El suspiro del moro**, novela de Castelar editada en 1885.

1ª G **La idea cristiana**. En nota se nos dice que este artículo fue publicado el "Viernes santo del presente año de 1890", pero no se nos aclara dónde. Probablemente lo sería en alguno de los varios periódicos que entonces se publicaban en Huelva, de los que no se conservan colecciones, y es, por tanto, uno de los que La Provincia afirmaba conocer antes de la aparición del libro.

Este artículo, que podríamos catalogar, siguiendo la terminología actual como de "tribuna abierta", comienza citando la frase de Jesús: "Yo soy la Luz del mundo" y, a partir de ahí, llevado por lo que "tienen estos días de solemne e imponente para que la humanidad piense más que en otros días", glosa el autor la historia del cristianismo como desarrollo de una idea de libertad e igualdad que recorre la Historia universal desde Jesús:

> "¿Dónde está la idea nueva, la idea grandiosa que va a transformar la esencia y el destino de las sociedades?
>
> Allí: bajo la frente coronada de espinas de aquel mártir moribundo.

[217] Esta crítica a la publicación de los tediosos discursos parlamentarios se hace más directa en una crónica de El Liberal (Sevilla, 31-07-01) titulada **Es mucho castigo**, donde, con gracia, denuncia como abuso contra los contribuyentes la costumbre de los periódicos de provincia de reproducir los discursos de sus prohombres.

> Sobre el patíbulo, imagen de la justicia de los hombres; enclavado en la cruz, abandonado del mundo por quien muere, está el Verbo de Dios hecho carne, firmando el último punto de su doctrina, la última expresión de su mandato.
>
> (...)
>
> En la continua mudanza de los imperios, en el constante variar de los poderes, quedan fijos y eternos e inalterables -¡terribles ironías de la grandeza! ¡misteriosos avisos del destino!-, como atributos de la suprema soberanía de la verdad, un cetro; de caña. Un manto; de púrpura. Una corona; de espinas. Un trono; la Cruz.
>
> (...)
>
> Jesús llena la historia, como la Cruz llena el horizonte.
>
> Y sobre todos los adelantos, sobre todos los progresos, sobre todos los beneficios de los tiempos, flotará la idea de Jesús, ¡porque ella es el alma y la esperanza y la luz del mundo!"(**MO** 51)

Estas ideas están enmarcadas en el artículo en una magnífica síntesis histórica, que es lo más destacado del escrito pese a su tono grandilocuente y apologético.

2ª A **Cartas a una mujer**[218] es un conjunto de tres artículos dirigidos a una corresponsal. Están escritos en Niebla, en el tiempo en que José Nogales vivió allí, recobrándose, tras los problemas vividos en Huelva cuando sus condenas judiciales y el cierre de La Coalición republicana, de

> "algunas heridas que recibí en la lucha, la terrible lucha de la vida, recogiendo alientos para proseguirla con más ímpetu y

[218] También en **Cuentos**, 1926

valentía que antes."(**MO** 65)

Teniendo en cuenta que, en aquellos años de Niebla, se casó y tuvo a sus dos hijos, podríamos pensar, antes de leerlas, que son cartas de amor, pero, tras la lectura, descubrimos que no es así, sino un ejercicio literario, que le sirve al autor para pasar revista en alta voz a muchas circunstancias de su vida.(57)

El autor apenas cuenta nada en las **Cartas** y el propio Nogales lo reconoce:

> "esta carta, que en suma no dice nada, tiene para Vd., mi querida amiga, una razón fundada en la intimidad dulcísima de los recuerdos y en la noble y perpetua alianza de las afecciones."(**MO** 57)

Lo único narrativo en ellas es el encuentro con un niño ciego y su lazarillo, contado con gran ternura en la carta segunda; pero acumula sensaciones, descripciones del paisaje y del ambiente, como en **La siega**, y reflexiones sobre la vida retirada, en la línea de Fray Luis de León, pero más desesperanzadas:

> "No, amiga mía, no se encuentra el perfecto descanso ni la absoluta calma en esta vida.
>
> Todos los días contemplo un simbolismo mudo, pero elocuente, que me lo asegura.
>
> Asomándose por las altas tapias de mi corral elevan sus ondeantes y sonoras copas dos árboles majestuosos que se tocan como si el destino los hubiera unido.
>
> Son un cirpés y un olivo.
>
> ¡El árbol de la paz y el árbol de las tumbas!

> Estos dos árboles que confunden sus ramajes y entrelazan sus copas cuando los mueve el viento, parecen decirme con sus rumores misteriosos, que sólo al lado de las tumbas se encuentra la paz, la anhelada paz de nuestra vida. Y es verdad que a veces siente mi espíritu deseos de abrir unas alas inmensas para volar por esos espacios, como las grandes aves que contemplo con envidia y sigo en sus aéreos giros con cándida admiración.
>
> Es que hay nostalgias traidoras que nos acometen en los momentos de más dulce quietud y añoranzas tristísimas que nos afligen en las más plácidas horas de nuestros goces.
>
> En ese constante flujo y reflujo de anhelos, de ilusiones, de realidades y de hastíos se cifra la vida y en la vida no hay calma ni reposo ni sosiego.
>
> Nos aburre y apena lo que se alcanza y se posee; se apetece y desea lo que se pierde. ¿Quién puede ahondar en esas contradicciones del espíritu?”(**MO** 66)

Aunque José Nogales, en la carta tercera, insiste en la idea de que "sólo en el silencio y en el olvido eterno de los sepulcros se encuentran la paz y la quietud que ambicionamos", idea de estirpe romántica que había enunciado Espronceda[219], antes había cantado al mes de Abril, a las flores y a la Primavera con un sentido positivo y vitalista:

> "Esta mañana, bien tempranito, llamaron unos dedos invisibles a mi puerta.
>
> -Abre, perezoso; levántate y sal; yo soy Abril, el mes de las flores y las mariposas.
>
> Me parecía oír la idílica voz del *Cantar de los Cantares* diciendo: "La estación de las lluvias ha pasado: el invierno se fue; las vides florecen y en nuestros collados arrulla la tórtola.

[219] Esta frase recuerda casi literalmente el famoso verso *sólo en la paz de los sepulcros creo*, del poema **A Jarifa en una orgía**.

> ¿Quién, amiga mía, podría sustraerse a tan delicado llamamiento?
>
> Dejé el lecho apresuradamente, como aquel que acude a una cita de amores y abriendo de par las puertas, franqueé la entrada al fantasma primaveral que me llamaba.
>
> Rodaban por la atmósfera humedecida nubes de redondeados contornos: colgados de los árboles y de las rocas ondeaban los últimos jirones de la neblina, delicadísimo tul en que la primavera se envolvía como las antiguas vestales: el aire tibio y perfumado con los aromas del campo, movía con el soplo de sus caricias los botones turgentes de mis rosales: la tierra mojada por las pasadas lluvias olía con ese olor tan sano que le dan los gérmenes y las semillas que se hinchan en el postrer esfuerzo de una gestación misteriosísima.
>
> ¡Oh, amiga mía, qué matrimonio tan grande, tan hermoso, tan fecundo, el matrimonio del sol y de la tierra!"(**MO** 55)

Todas estas reflexiones, que van desde el vitalismo a la desesperanza, desde el significado de la Primavera hasta el de la aparición de las "primeras canas" y de "una tenue arruguita entre los ojos"; todo este lamerse sus heridas en la nostalgia y el recuerdo de lo que ha sido su vida, tienen como hilo conductor la presencia sentida de la mujer, a quien Nogales llama "querida amiga".

2ª B **La Musa verde** es un artículo parecido en su fondo y también en su forma a **Una partícula de alcohol**. La Musa verde es el ajenjo que destroza al poeta, aunque se le ofrece insinuante y cautivadora:

> "Heme aquí, artista melancólico: vengo a brindarte con mi amor: ¡yo soy la musa verde!
>
> Yo busco los corazones secos y los cerebros gastados; yo me entrego a los suicidas cuando queman la última partícula

> fosfórica en la negra gestación del crimen, y espanto a la muerte con mis besos y a la tristeza con mis risas y a la desesperación con mis caricias y mis sueños.
>
> Yo inspiro cánticos suavísimos de inimitable cadencia y descubro el secreto de los mares y el arcano de los mundos y dilato las alas del poeta para que pueda bogar por el piélago fecundo de la creación eterna.
>
> ¡Ven? Yo soy la musa de Byron y Egdard Poe... el rayo de sol en la tempestad del alma, el chorro de agua en los desiertos del espíritu, la sonrisa del niño en la matanza del combate, la ninfa del amor y el beso de la esperanza en las estepas sombrías del arte y en las playas solitarias del destino.
>
> ¡Ven...ámame! ¡Yo soy la musa verde!"(**MO** 72)

La alusión a Byron y Poe ilumina la idea de escritor que José Nogales describe en este artículo: bohemio, desordenado y apresando todas las sensaciones, aunque este modo de vida lo lleve a la destrucción.

Hay, sin embargo, un rasgo de humor que desdramatiza la situación descrita:

> "Mirando a la copa piensa qué será más acertado, si beber el ajenjo y darse un tiro, o si beber el licor y comprarse calcetines de lana para aplacar el dolor de las tibias."(**MO** 71)

3ª A **La yerba santa (cuento árabe)**[220] es el primero de los tres cuentos que forman la tercera sección del libro.

---

[220] También en **Cuentos** 1926, y, antes, en la revista Nuevo Mundo, de 3 de Octubre de 1900, donde se llama **La leyenda de la hierba santa**.

Es un hermoso relato oriental sobre la búsqueda de una hierba que, habiendo brotado del suelo regado por las lágrimas de Mahoma, da la sabiduría a quien la coge con el corazón limpio, pero vuelve ciego al que se acerca a ella con impureza.

La narración, dividida en cuatro breves partes, como pequeños capítulos, es uno de tantos relatos construidos a partir del esquema de la búsqueda de un objeto mágico, y el recorrido que hace el viajero hasta volver, en este cuento fracasado, a la presencia del que lo envió. En este caso es un santón el que comisiona a su discípulo a recorrer todos los desiertos en busca de la hierba maravillosa. Cuando la encuentra, cae en el pecado, pues la hierba forma una guirnalda en la frente de una hermosa mujer de la que se ha enamorado. El final es el encuentro del santón y su discípulo, ambos ciegos. Todo respira el fatalismo oriental.

El estilo de la escritura de este cuento es muy brillante y lleno de imágenes, con el típico barroquismo descriptivo oriental, que José Nogales recrea perfectamente:

> "Ya la neblina flotando como el jaique vaporoso de una virgen se alza del fondo del río y extiende sus velos por el espacio. Ya la brisa columpia el fuste de las palmeras y hace sonar sus hojas con vibraciones de guzlas: los picos del Atlas ciñen su turbante de sombras y la estrella de Occidente se eleva, triste como el amor, luminosa como la verdad, intangible como la dicha... Maestro, mi corazón está puro, ¡Dios lo sabe! pon tu mano sobre mi cabeza, mírame y habla.
>
> El viejo Hach-Sliman-Elarbi hundió su barba de nieve en el hueco sombrío de su capucha azul: movió sus labios que agitaba el rezo y elevando después las esferas turbias de sus ojos sin luz hacia el firmamemnto, invocaba extático y

> religioso un destello de la Suprema sabiduría.
>
> -Lo que ha de ser, está escrito en el gran libro: sólo Él puede leer en sus páginas gigantes.
>
> Y colocando la mano diestra sobre la frente calenturienta de su discípulo amado, que se estremecía como si soportase en su cráneo el peso de los mundos, aquel Santón, que muchas generaciones conocieron ciego y respetaron sabio, habló con el acento grave y ademán solemne de los patriarcas bíblicos."(**MO** 77)

El relato puede ser una historia original creada por nuestro escritor, o una literaturización culta de algo oído durante su estancia en Marruecos, en sus muchas relaciones con amigos musulmanes de los que él habla y hace gala.

Incluso la descripción que hace del oasis y la caravana acampada en él es muy viva, y la llegada y acogida del peregrino moribundo podría ser fruto de su propia experiencia, si la aventura del José Nogales perdido en el desierto que cuenta José Andrés Vázquez fuera cierta[221]:

> "Declinaba la tarde: el gran desierto, iluminado con las últimas luces del sol africano que se hundía, como un déspota asirio, en su pomposo lecho de nácares y rosas, pintaba en los aires los postreros espejismos. La arena ondulante asemejaba un montón inconmensurable de polvo de oro, que el viento a veces levantaba y esparcía con el ímpetu de sus movibles ráfagas. La silueta de las dunas recostándose en el fondo de luz de aquel oasis, fingía proporciones de montañas que la neblina del desierto esfuminaba con sus azulados vapores: aquella inmensidad sombría suaviza sus severidades, con las

[221] En la primera parte de este trabajo hemos dado las razones por las que creemos inverosímil este episodio, pero "si non é vero, é ben trovato".

> mágicas reverberaciones de aquel sol tropical, que desaparecía entre celajes y nubes de incomparable hermosura.
>
> Allá, bajo las tres palmeras que retorcieron los vendavales y tostaron los rayos del sol de muchos siglos, brota en el arenal, que raquíticas gramíneas bordan con festones de verdura, escaso manantial de agua apetecible y fresca. Bajo el toldo movible de las palmeras, al pie de aquella vena rota, se alzan las tiendas de lino de la caravana. Los camellos pacen hierba, con el vientre contra el suelo: tendidos también, aunque sujetos con férreas cadenas, se encuentran los esclavos. Los árabes envueltos en níveos albornoces y cubriendo sus cabezas con sombreros de hoja de palma, bordados con seda de colores, discurren espingarda al hombro, o aparecen sentados junto a las tiendas, libando el calmah aromático en vasos de cristal labrado, que sustentan cinceladas bandejas, con inscripciones del Korán y máximas de santones.
>
> A la luz mortecina del crepúsculo ven llegar hasta las tiendas el espectro vacilante de un mendigo moribundo. Tendió los brazos con suplicante ademán aquella sombra, y pidiendo hospitalidad con voz enronquecida, se desplomó en el suelo, marcando en la arena la huella de su menguado cuerpo.
>
> El jefe de la caravana, señor de aquel espacio que momentáneamente ocupaba, tendió la mano derecha al caído y, besándose sus dedos, signo de paz, condujo hasta la tienda al peregrino para compartir con él la sal de la amistad y el agua de la protección.
>
> -¡Dios es grande! hermano, te debo la vida.
>
> -¡Dios es justo! hermano, la vida es de Dios: Él la da y la quita, cuando está escrito en el gran libro."(**MO** 79)

El final del cuento tiene todo el sabor de un relato contado junto a la hoguera, en una reunión familiar o de clan, por el más viejo de todos, que sabe, además, suscitar el interés para otro día:

> "Aún no se ha descubierto la Hierba Santa: ¿quién sabe lo que está escrito en el gran libro?"(**MO** 86)

3ª B **Los calzones de Young-Kin (cuento chino)**[222] es un divertido relato sobre cómo una moda en el vestir impuesta por el Emperador[223] le trae a éste la ruina y propicia un cambio de dinastía en el Imperio chino: "¡Ah, si a la Emperatriz no le hubiesen disgustado los calzones anchos...!(102)

A diferencia del cuento anterior, éste está escrito con un lenguaje mucho más desenfadado e irónico. La exageración en la descripción de los ritos imperiales contrasta con el motivo tan nimio de la preocupación de todo el Imperio:

> "Young-Kin se encontraba fatigado: la ceremonia del día anterior le había rendido. Como que ir sobre la carroza de nácar y oro tirada por elefantes blancos, bajo el místico quitasol, entre espesa nube de humo de sándalo, hasta la gran Pagoda, escuchar el cántico de los bonzos y el rumor de los cilindros de las preces, aspirar el olor del papel quemado ante las narices del impasible Budha y oír el run-run confuso de la corte orando por el Emperador y golpeando con sus rodillas el pavimento deslumbrante, es un ejercicio que cansa a cualquiera y mucho más a un hijo del cielo.
>
> Young-Kin había hecho esta visita oficial y solemne a la Pagoda, para lucir sus lindos pantalones estrechos."(**MO** 90)

---

[222] Publicado también en la revista Nuevo Mundo, Madrid, 22 de Agosto de 1900, y, recientemente en la recopilación de Amelia García Valdecasas **El tesoro de los espíritus**, Sevilla, 1990.

[223] Podríamos también ver en este cuento una reescritura de la narración tradicional de *El Rey desnudo*.

Está estructurado en cuatro breves capítulos, y la mayor parte del relato sirve para narrar las distintas pruebas de pantalones que le hacen al Emperador, seguidas de los correspondientes castigos de los sastres por no haber conseguido que aquél resultara elegante, hasta que un sabio anacoreta, llamado ex profeso para solucionar el problema, dictamina que lo que está mal no son los pantalones, sino las piernas torcidas del Emperador Young-kin:(99)

"Al claro juicio del ascético sabio fue sometida la cuestión causa y objeto de los disgustos públicos.

Lieu-Mong meditó algunas horas, después pidió los pantalones, piezas de convicción de aquel proceso colosal, hizo que Young-Kin se los pusiera y, después de mucho meneo de cabeza, mucho chasquido de lengua y algún que otro regüeldo en testimonio fehaciente de que había comido hasta atiborrarse, haciendo honor a las reales cocinas, soltó una irrespetuosa risotada y exclamó:

-No es que los pantalones estén mal hechos: ¡es que el Emperador tiene las patas tuertas!

Young-Kin se puso lívido: tratar de patas a sus celestes miembros y declararlos incursos en un defecto humano, le parecía el colmo de la sandez o el límite de la perfidia.

La corte, muda y aterrada, temblaba de espanto.

Youg-Kin estuvo a punto de llamar a Te-Fó y encargarle de la educación del rústico filósofo; pero pensándolo mejor, mandó que le despojaran de los pantalones y, arremangándose las túnicas hasta la cintura, dejó al descubierto las delgadas e hirsutas piernas moldeadas por las monturas de los caballos tártaros.

En esta posición indecorosa para cualquier mortal que no fuese hijo del cielo, S.M. examinó su imagen en la clara luna del espejo.

¡Lieu-Mong estaba en lo firme!

> La curvatura subsistía... luego no eran los pantalones, sino las piernas las que debían ser acusadas de defectuosas.
>
> Young-Kin hizo salir a todos los cortesanos y, tumbándose boca abajo sobre el lecho, en la misma postura en que yacía su vapuleado primer ministro, es fama que sollozó y lloró y mordió de rabia la colchoneta de sada carmesí rellena de blancos copos de algodón en rama."(**MO** 90)

Amalia García Valdecasas[224], que incluye este relato entre los fantásticos, ve en este cuento de José Nogales una trascendencia simbólica:

> *"Sobre una base imaginativa y fantástica, se construye una anécdota caracterizada por una comicidad que adquiere carácter hiperbólico y que encierra el simbolismo de la terrible mudanza a que está expuesto el destino de los hombres: el corto reinado del emperador Young-Kin a causa del decreto que impuso, por capricho de la emperatriz, el uso de calzones estrechos en todo el imperio."*[225]

También, en la misma línea interpretativa podríamos decir que con este relato se simboliza la trascendencia que las pequeñas cosas tienen en la historia, pequeña o grande, de los hombres y los pueblos. Pero, sin duda, más acá de estos simbolismos, lo que de verdad llama la atención en este

---

[224] Introducción a su edición de **José Nogales. El tesoro de los espíritus y otros cuentos fantásticos**, Sevilla, 1990, pág.31

[225] Al final de la historia, Young-Kin es derrocado, pues sus soldados, imposibilitados para luchar eficazmente por lo incómodo de sus vestimentas a la moda del Emperador, son derrotados por los invasores que establecen una nueva dinastía.

magnífico y divertido relato es su humor, tanto en la anécdota como en la desproporción entre la solemnidad narradora y la trivialidad de lo narrado.

Así mismo hay que destacar en este relato las anacrónicas alusiones al papel de los periódicos y el destino de los periodistas que cuentan lo que ven[226]:

> "El Diario de Pekín, el más antiguo del mundo, puesto que acaba de celebrar su vigésimo quinto centenario, afecto un tanto al régimen anterior, se permitió hacer algunas atinadas observaciones respecto a la improcedencia de aquella prohibición; pero el ministro Li-Sao mandó a la cárcel a los redactores, y encargó a los carceleros que sólo se les diera de comer -y esto a pasto- nidos de golondrina, ya que fue este manjar la causa de la censura.
>
> A los cincuenta días justos, murió el director, un sabio chino que usaba anteojos grandes y redondos, del empacho que los nidos le produjeron, y a los tres meses sucumbían los redactores, víctimas de una gastralgia, originada por el uso inmoderado de la gelatina. El ministro tuvo la satisfacción de anunciar a S.M. el óbito de los escritores públicos.
>
> El Diario dio la noticia en jeroglífico, y un farol negro y azul colgado durante una luna en la puerta de la redacción, anunció a todo el mundo la triste suerte de los periodistas de oposición en la patria de Budha y Confucio."(**MO** 89)

3ª C **La gran llanura**[227] es un relato largo, el más extenso del libro, estructurado en seis capítulos, que narra una historia de

---

[226] Quizás se encuentre al fondo de esta crítica irónica su propia experiencia como director de La Coalición Republicana.

[227] También en **Cuentos**, 1926, donde el relato se llama **Hernán Pérez o La gran llanura**, el mismo nombre que tiene en la edición de Amelia García Valdecasas, Sevilla,1990

ambición y aquelarre, de aventuras y pasión amorosa, en una mezcla de los ámbitos natural y sobrenatural. Hernán Pérez, el protagonista, vive una intensa aventura con una vieja bruja que para él se transforma en joven y deseable pero que, al concluir la noche de amor, se convierte en una anciana mucho más repugnante que al principio; y en esa noche juntos los dos, Hernán y la bruja, jóvenes y bellos, participan en un aquelarre con miles de brujas y demonios que rinden pleitesía a "Aumón el grande, el incomprensible" en la Gran llanura, mientras florece el "Lotus de bronce, la flor misteriosa, símbolo del sagrado rito".(**MO** 123)

Amelia García Valdecasas[228] incluye este relato entre los fantásticos y analiza los componentes de la historia y su carácter de extraordinario:

> *"Este cuento constituye un muestrario de todos los tópicos de la literatura fantástica... La nocturnidad favorece la irrupción de lo maravilloso: es de noche cuando Hernán se adentra en el mundo fantástico. El léxico anuncia la presencia de lo sobrenatural: "escalofrío de temor", "inmenso laberinto", "casa que parecía una cueva". La proximidad de la bruja viene señalada por otra serie de términos: "maitines negros", "aquelarre", "cábala", "zahoría".*
>
> *Esta bruja centenaria, que declara su amor a Hernán y le ofrece tesoros y riquezas a cambio de él, constituye, siguiendo a Propp, el agresor,*

[228] O.C. pág. 15 y ss.

que realiza la fechoría de raptar al héroe mediante el engaño (función nºVI). También aparece la función VII (complicidad): el héroe se deja engañar -y por tanto ayuda a su enemigo- tentado por las riquezas. Para que la fechoría sea posible, el cuento ha utilizado la pareja "engaño-complicidad involuntaria". El agresor engaña a su víctima utilizando medios mágicos; la bruja, que rinde culto al demonio, unge su cuerpo y el de Hernán con un ungüento misterioso que prepara siguiendo las prescripciones de su ritual y, tras el abracadabra que pronuncia, se produce la función XXIX de Propp, la transformación o metamorfosis de los personajes: Hernán en un hermoso joven y la bruja en una bella muchacha, transformación súbita y completa que hace vacilar a Hernán ("sin duda sueño"), elemento necesario para que se produzca lo fantástico. Otro fenómeno que tiene lugar es la animación de cosas inanimadas: báculo que se ondula, rosas que besan, etc."

Esta historia de brujas es, en el fondo, un canto a la vida y una exaltación del hombre en medio de la naturaleza y de la historia, pues en la descripción de los fenómenos primordiales que Hernán Pérez contempla, realiza José Nogales un cántico al papel fundamental del ser humano:

"Entonces comenzó el cántico sagrado de la naturaleza y de los genios.

> Primero se oyeron confusos ruidos, como hervores de la materia en el caos; luego estallidos secos como detonaciones de la luz y el choque de los creadores fluidos: vibraciones estruendosas, quejidos de los vientos, bramidos de las aguas sin equilibrio y crepitación de volcanes: después los truenos de la tormenta y los silbos del huracán, los rumores del terremoto y el arrastre monstruoso del aluvión, y todas las expansiones de las grandes fuerzas. Y todo este concierto de gigantes retumbaba informe, aunque sujeto a un ritmo misterioso e incomprensible, que alguna inteligencia suprema había dispuesto.
>
> El estruendo cesó poco a poco hasta extinguirse y del fondo de aquella silenciosa pausa fueron nuevamente levantándose rumores como los del choque de las gotas de lluvia en las sonoras hojas de los árboles, el zumbido de los enjambres de insectos agitando el aire con sus alas tenues y sus cuerpecitos de colores, el chasquido de las diminutas conchas de los moluscos, el murmullo del bosque, el cantar de los pájaros, el son de las fuentes y los arroyos y por último la nota culminante, el esfuerzo del himno, el parto prodigioso de la creación inteligente y el gran milagro de la universal conciencia ¡el grito del hombre!
>
> Toda la multitud hasta entonces muda, prorrumpió en un alarido de triunfo, primera nota del cantar de los genios acompañando al cántico gigante de la naturaleza.
>
> Entre ese acordado clamoreo de sones tan distintos, no perdía su personalidad propia la voz humana, conjunto de todas aquellas voces que parecían pronunciar el verbo de la humanidad entera."(**MO** 124)

Y es también esta historia una muestra del humor serrano del escritor que, en la vuelta a la realidad de Hernán Pérez, tras su noche de amor y aquelarre, desnudo y encanecido, aparece ante la gente como loco, no por lo inverosímil de la historia que cuenta, sino por su descripción profética

de la electricidad y el ferrocarril:

> "Pero es que Hernán estaba loco. Decía unas cosas tan extrañas, que el vulgo iba creyendo como artículos de fe.
>
> Decía que había pasado toda una noche en un aquelarre impío, en sitios que por las señas debía ser el infierno, donde había muchos brujos y duendes, pero lo único que hacía inverosímil su relato era la afirmación de que existían unos alambres que daban luz y sonidos y unos carros de hierro que andaban solos sobre barrotes de acero."(**MO** 131)

La historia que está ambientada en el siglo XV, cuando éste "daba ya las boqueadas" está escrita en un estilo que recuerda a veces a los prosistas del siglo de Oro:

> "Decíase que la bella esposa de don Gaspar trataba a Hernán Pérez con más intimidad de lo que el recato y las buenas costumbres permitían, pero si era cierta o mentida tal especie, a don Gaspar no se le conocía, pues siempre agasajó con mil amores a Hernán y de casa mil veces salió para buscarle y emprender la partida de dados en que sigilosamente íbase traspasando ducado a ducado la hacienda del libertino a su cariñoso amigo don Gaspar de Parrales.
>
> Y caso de ser verídicas tales habladurías del vulgo, nada habría que reprochar al ganancioso amigo, que si buena hacienda adquiría, buena mujer iba perdiendo y en conciencia, aún pudiera pedir encima algunos gajes, que tan alto, como buen marido, tasaba las excelentes prendas de su esposa"(**MO** 105),

y, a veces, por la abundancia de adjetivos, el colorido de las descripciones y el vocabulario exquisito, recuerda un cierto estilo modernista:

"Una claridad dulcísima se filtraba por las paredes de alabastro: columnas de verde serpentina sostenían la mágica bóveda esmaltada con todos los caprichos espléndidos de la naturaleza enamorada y allí en el fondo de aquel camarín de delicias, las puras aguas de un estanque perfumado con los nenúfares y las algas llenaban el ambiente de perfumes húmedos y embriagadores."(**MO** 129)

4ª **Tradiciones de la Sierra (La Zulema, El Cristo de la Plaza, La Julianita)**[229] son tres hermosos relatos de los que un abuelo puede contar a sus nietos, o de los que se podrían oír sentado junto al fuego en una noche de invierno.

Las tres se refieren a Aracena, el pueblo donde José Nogales vivió su infancia, cuyo paisaje es hermosamente descrito al comienzo de **La Julianita**:

"Es un hermoso sitio aquel medio escondido en un ancho y profundo pliegue de la extensísima falda del monte San Ginés.

La ladera desciende bordada de matorrales, pinos,olivos y vides hasta el llano, donde las huertas verdeguean y donde el agua de las albercas y de las angostas acequias, brilla como las lunas azogadas de los espejos.

El otro lado de la amplia falda del San Ginés ostenta el sombrío tono de los castañares que en, grandes masas de verdor oscuro, ocupan la extensión de aquella tierra roja llamada la Dehesa.

Desde aquel repliegue suntuoso de la montaña, en la breve hondonada que alegra el rumor continuo del manantial que

[229] También en las ediciones citadas: **Cuentos**,Madrid, 1926; en la col. **La novela del día**, Madrid, l926, y en Amelia García Valdecasas, ediciones de 1988 (**El ángel de nieve...**) y 1992 (**Cuentos rurales y legendarios**), Sevilla.

brota bajo las rocas volcánicas, amontonadas por alguna preshistórica catástrofe, se escucha el roce sonoro de las copas de los pinos, el ruido de los castañares que el viento sacude, se contempla la cúspide del castillo, coronada por las ruinas moriscas y por la iglesia mozárabe, empenachadas de higuerones silvestres y de acebuches; las casillas blancas de los barrios altos y las columnas de humo azul que suben del pueblo y se juntan en la atmósfera fría, así como los lejanos encinares y las enriscadas sierras cubiertas de jarales y madroñeras, que en progresiòn formidable avanzan hacia el límite lejano y brumoso del horizonte.

Tiene el sitio aquel una hermosura triste: acaso las sombras del monte interpuesto gran parte del día entre el sol y la hondonada, mantienen en ella aquella luz de eterno crepúsculo y conservan aquella humedad caprichosa y fresca, que ora se convierte en gotas de rocío sobre las hojas verdes, ora se condensa en trémulos cendales de sutiles neblinas, que ondean en aquel ambiente cargado de acres aromas resinosos y de fuertes perfumes de silvestres hierbas."(**MO** 157)

Este hermoso paisaje del pueblo se describe con más detalle, como si un “zoom”lo aproximara a nuestra vista, en **La Zulema**:

"Como a unos quinientos pasos de Aracena y hacia la parte del mediodía, se encuentra una fuente que el pueblo designa con el nombre morisco que estas líneas encabeza.

La Zulema, situada en un paisaje bastante solitario, deja oír los rumores de sus cristalinos chorros, cayendo en la blanca pila de mármol, con el ritmo eterno y malancólico de árabe canturria.

Un muro casi derruido, ciñe y defiende de las injurias del ganado, el espacio donde la fuente se halla situada.

Sobre el lienzo de muro que se alza como espaldar de roca, tras de la fuente, y formado con azulejos de dorados

> cambiantes y relampagueos de ópalo, descubre el caminante una especie de cuadro que representa entre nubes y ángeles la imagen de la Virgen.
>
> Un sucio y mezquino farolillo, alimentado por la piedad religiosa, lanza en la noche sus destellos rojizos y apagados, semejando su luz, entre las nieblas del invierno o los vapores de la fuente, lejana y solitaria estrella, desvanecida y titilante en los senos inmensos del espacio.
>
> Los vallados próximos, los claros arroyos que cruzan el paisaje y van a fecundar la tierra de las huertas, hinchada por la explosión de los gérmenes y empapada en los jugos de la savia que nutre al vegetal; las grietas de los riscos y los muros de la fuente, cúbrense en la primavera de hierbas y de flores: las trepadoras tienden sus ramas cargadas de campánulas azules, y el sauce ostenta sus ramos blancos que hacen estremecer de envidia a la espinosa zarza, y hasta alguna atrevida madreselva va a mojar los flexibles filamentos de sus flores en la corriente que serpea entre juncos y riscos."(**MO**135)

Además del paisaje, también las costumbres y la forma de vivir del pueblo, sus fiestas y su organización social, se narran en estas leyendas, sobre todo en **El Cristo de la Plaza**, donde vemos a todo el pueblo decidir sobre sus fiestas, y a los vigilantes nocturnos pasear las calles defendiendo el descanso de sus vecinos, en una sociedad fuertemente jerarquizada y aglutinada por un profundo sentimiento religioso e, incluso, supersticioso que, a la vez que cree en Cristo, teme a los duendes:

> "La hermosa iglesia parroquial de Aracena, dispuesta al culto, iba a ser solemnemente consagrada.
>
> Las obras habíanla felizmente consumado los encargados de la construcción y del adorno y entre el clero regular y parroquial, el consejo y corregimiento, la nobleza y el pueblo

todo, habíanse concertado las mayores fiestas, así religiosas como populares, en celebración del fausto suceso, de que mucho tiempo atrás se venían todos los vecinos, cristianos viejos, ocupando.

Cierto que para rendir un tributo a la impaciencia pública, amén de rendir otro y muy forzoso a la escasez de dinero, la construcción de la iglesia había sufrido un corte por lo sano, quedándose en los cimientos una buena parte de la obra, quizás la principal y más notable y así, con carácter de provisional, como ahora se dice, sin las últimas naves levantadas, sin varias capillas y almacenes y hasta sin torres, la Iglesia iba a ser consagrada al culto e Dios, esperando tiempos mejores y generaciones más solícitas y dadivosas para que el proyecto arquitectónico se realizase por completo."[230] (**MO** 145)

A la fiesta, que tiene una nota de tristeza porque la iglesia se va a inaugurar sin un Cristo, llegan dos mancebos que despiertan la simpatía de la gente, y su temor por la suerte que puedan correr los peregrinos en la casa de los duendes:

"No les arredraron a los dos mancebos ni el nombre ni la casa, antes bien, agradecieron la hospitalidad con expresivas muestras y con cariñosas palabras.

Cuando la vieja puerta de la casa giró rechinando tras de los jóvenes y hermosos peregrinos y éstos se hundieron sonrientes y tranquilos en las sombras profundas y húmedas de aquel lugar maldito, muchos corazones temblaron y en muchos ojos femeninos brotó una lágrima de piedad, testimonio patente de su angustia."(**MO** 149)

[230] José Nogales continúa describiendo esta iglesia que, todavía a finales del siglo XX, sigue sin estar terminada.

La historia de esta leyenda termina con que, a la mañana siguiente, la de la inauguración de la iglesia, los dos mancebos han desaparecido, pero en la casa donde pasaron la noche, ha quedado una hermosa imagen de Cristo crucificado.

Las otras dos leyendas que, como hemos visto, entre otras cosas describen el paisaje de Aracena, tienen también finales maravillosos con la aparición de la fuente, en **La Zulema**, y la desaparición de la muchacha en **La Julianita**, en la que se contiene, además, una hermosa descripción de tinte modernista de la popular Gruta de las Maravillas de Aracena.

Las tres leyendas son historias bellísimas en que, por la maestría narradora de José Nogales, lo extraordinario se hace verosímil y la explicación legendaria de los elementos de la vida del pueblo o su paisaje se ve como la única posible[231]. El origen de la fuente de la Zulema es el amor desengañado de una mora por un cristiano; el Cristo de la Plaza no es obra humana, sino de ángeles; la Gruta de las Maravillas es el palacio encantado de un duende enamorador de mozas[232]:

"Brotó en el sitio donde sufrió el martirio aquella mora un

---

[231] Amelia García Valdecasas en su introducción a **El ángel de nieve y otros cuentos andaluces**, Sevilla, 1988, pág.17-18, lo explica así: "***La Zulema***, ***El Cristo de la Plaza*** *y* ***La Julianita*** *son tradiciones del pueblo de Aracena que se basan en leyendas populares. Con el nombre morisco de la Zulema se designa una fuente, a unos 500 pasos de Aracena, que fue el escenario de los amores de un cristiano con la mora Zulema, hija del Santón Mohamed, que se distinguía por su odio a los cristianos. Descubierta por su padre, Zulema fue enterrada viva hasta el cuello y sus lágrimas humedecieron la tierra que le rodeaba, haciendo brotar un manantial. Por las noches el fantasma de la mora se eleva de la fuente para buscar al cristiano y adorar a la Virgen, volviendo a su sitio al amanecer.* ***El Cristo de la Plaza*** *narra la leyenda del origen divino de esta escultura aracenesa, labrada por dos ángeles y regalada al pueblo de Aracena para su nueva iglesia parroquial.* ***La Julianita*** *cuenta la historia de una infortunada joven que, seducida por un duende que habitaba en un manantial, se condenó para la eternidad".*

[232] Cf. mi propia introducción, **Como si fuera un prólogo**, a **Obras escogidas de José Nogales**, Diputación de Huelva, 1983.

raudal cristalino y purísimo, como si se perpetuase su llanto por disposición divina.

Pasó el tiempo, los moros hubieron de abandonar aquel castillo; los años demolieron sus torres y sus murallas, y pensaron los cristianos en aprovechar aquel manantial cristalino y frío que brotaba debajo de la roca.

E hicieron la fuente." (**La Zulema**)(**MO** 143)

"Porque ángeles eran los escultores que en una noche habían realizado la sublime obra.

Y para que no hubiere dudas habían dejado en la escultura su firma, la estrella azul que como joyel lucían recogiendo las alas de sus sombreros. Esa estrellita flotaba sobre las espinas de la corona del Mártir y ya nunca jamás se ha separado.

Muchos, no todos, la ven cuando la santa imagen se descubre." (**El Cristo de la Plaza**) (**MO** 155)

"-¡Ven, entra en mi palacio y sé mi esposa! Jamás conocerás las tristezas de la vejez ni la amargura del desengaño; serás la hada de estos bosques y la ninfa perpetuamente hermosa de estos claros manantiales. Yo tengo para ti tesoros como no han podido soñar los hombres. Hay aquí dentro salones con alfombras de áureas arenas, más blandas que las plumas y más brillantes que las estrellas, con tapices de agua congelada formando labores caprichosísimas; grutas misteriosas que al amor convidan, lechos con mármoles y lagos con playas cubiertas de hongos, en cuyas soledades húmedas y calientes, el espíritu se dilata y el amor se eterniza." (**La Julianita**)(**MO** 164)

El lenguaje de las leyendas suena en perfecta consonancia con los sucesos maravillosos que narra, y está lleno de visualidad y de musicalidad, como podemos comprobar en el siguiente párrafo, un poco

recargado ciertamente, pero profundamente evocador de sonidos y colores:

> "Cuando la estrella crepuscular, solitaria y brillante como una lágrima perdida entre los esplendores del cielo, se elevaba anunciando la llegada de las sombras, se sentía un estremecimiento singular en los tallos de las altas hierbas y en las copas del matorral espeso: poco a poco la espesura se entreabría y un guerrero gentil cuyo pecho cruzaba morada banda, caía a los pies de la hermosísima Zulema.
>
> ¡Era un cristiano!
>
> La música del viento en el ramaje; el son de las "chirimías", el canto religioso del Mudden que desde el castillo llamaba a la última oración del día; el sonido aflautado y triste del sapo que cantaba entre los juncos y espadañas de la laguna, y el rumor sordo, confuso e indeterminado de los árboles, que parecen conversar antes que la luz se acabe, acompañaban con salvaje armonía el arrullo de los amantes."(**MO** 139)

5ª A **Las dos tiendas** es una divertida historia sobre los orígenes del comercio, que comenzó en el Paraíso terrenal, cuando el diablo y un ángel abrieron allí sus respectivas tiendas y recibieron a sus primeros clientes, Adán y Eva. Estos visitan las dos tiendas y se van sin comprar nada, hasta que el diablo inventa las rebajas y cambia las cosas de nombre, con lo que las hace más atractivas:

> "Ocurrió, pues, que a la primera señora antojósele "ir de tiendas", que este achaque sí que "se pierde en la noche de los tiempos" y, cogiéndose del brazo de su esposo, se dirigieron ambos a dar un vistazo a los géneros de "última novedad" que el ángel y el demonio presentaban en la calle más céntrica del paraíso.
>
> Como es natural, entraron en la tienda del buen ángel. Este los recibió con mil agasajos y, abriendo y cerrando las alas

> con un ruido cadencioso, del que nació después la música, anunció a sus celestes hermanos que había encontrado ya sus primeros compradores."(**MO** 170)

La narración es viva y llena de ingenio, y se acelera incluso con la utilización del estilo directo libre:

> Tendió ante los esposos, que por cierto vestían de rigurosísimo verano, los géneros todos que había en la tienda. Eva no se cansaba de tocar, mirar, inquirir, probar el efecto que hacían, preguntando a cada instante, "¿Adán qué te parece? ¿será esto bueno? ¿no crees que nos hace falta lo primero un poquito de pudor y algunas varas de verdadero cariño?" Después mareaba al ángel pacientísimo con la garrulería de la conversación. "A ver, esa pieza de fe.... ¡es muy larga! y esa caridad ¿vale mucho? ¡Uy qué cosa tan basta! ¡Un sacrificio! pero hijo, está usted loco... ¡apenas si pide por las cosas! Si eso ya no se usa, le digo a usted que no se usa, y sólo por capricho lo tomaría, si la arreglase algo más."(**MO** 171)

La situación descrita, con Eva revolviendo los géneros en las dos tiendas, y Adán acompañándola pacientemente sin decir nada, y los dependientes aburridos de mostrar género y no vender nada, en la más típica estampa del comercio tradicional, se resuelve en una amarga y sarcástica reflexión sobre la prevalencia del mal sobre el bien, y una demuncia de la manipulación de las palabras, tan usada en la publicidad de cualquier tipo:

> "Bastó mudar el nombre de las cosas y fingir una rebaja, para que le desocuparan al diablo la tienda y le obligaran a pedir nuevas remesas.
>
> Allí se vendían venganzas bajo el nombre de justicia;

> soberbia, con la marca de caridad; concupiscencias, por amor; vicios, por necesidades; egoísmo, por virtud; hipocresía, por santidad; por libertad, tiranías; por derecho, infamias; por sacrificios, negocios; por perfecciones, miserias.
>
> Y todo se despachaba al vuelo, de prisa, más barato que en la rígida casa del vecino."(**MO** 174)

José Nogales, como hace tantas veces en sus escritos, introduce continuas referencias, citas implícitas de libros, personajes, tradiciones, e, incluso, el habla popular. Así, Eva lo único que compra en su primera visita a la tienda del diablo son manzanas:

> "Vaya, para que usted vea que tenemos ganas de comprar, échenos usted una librita de manzanas, que ya nos vamos.
>
> -¡Ojalá reventéis con ellas tú y toda tu casta! dijo el demonio por lo bajo, mientras pesaba la libra de manzanas de las que robó tres onzas por lo menos.
>
> Es fama que la maldición diabólica hizo su efecto, pues las manzanas se le indigestaron a Eva y se le atragantaron a Adán, de tal modo que ya siempre se le quedó un pico saliente en el cuello, señal de que el cascabullo manzanil empujaba desde dentro."(**MO** 173)
>
> (...)
>
> Como el diablo no tenía nada que hacer, se llevaba la mayor parte del día sentado en la puerta, tomando el sol y espantando las moscas con el rabo."(**MO**174)

5ª B **Los Reyes** es un relato navideño sobre un niño enfermo que muere esperando la visita y los regalos de los Reyes Magos.

La narración está estructurada en un doble plano: alternan los párrafos en tercera persona, como de un narrador externo que moraliza y

saca conclusiones, y los monólogos de la madre, que se lamenta y se esfuerza en consolar al niño y a ella misma:

> "Hay en la alcoba una camita negra, con colgaduras más blancas que las alas de los pichones.
>
> En la camita aquella solloza un niño, entre los ahogos de la fiebre, tal vez en los comienzos de su agonía.
>
> Bella es su carita pálida, que sombrea un rizo de cabellos rubios, que el sudor aplasta.
>
> Es triste que los ángeles sufran- ¡El dolor hace bien en rendir a los hombres! ¡al fin son hombres! Pero torturar con tan feroz complacencia un cuerpecito blando y un alma pura, que se alientan del calor y de los arrullos, como las tórtolas en su nido, bajo las alas cándidas de la amorosa madre, es algo así como una injusticia cruel de la naturaleza.
>
> (...)
>
> "Abre los ojos, ¡tontito mío! ¡mírame, por Dios... alégrate, mi alma!... ¡tú estás bueno! ¿Habían de estarlo todos esos niños que cantan y que ríen, esperando a los Reyes Magos, y a ti solo, porque eres mío, te había de olvidar Dios?... ¡Canta como los pichoncitos, arrúllame como las tórtolas, dame muchos besos, ¡muchos! por Dios, niñín de mi alma, cómeme a bocados, ¡que no me duele!... Así, no dejes de mirarme, tienes los ojos más grandes... y la nariz más afilada... el sudor sí, yo te lo limpio con mis labios... ¿pues qué creías, tontín de mi vida? Mira, esta noche vienen los Reyes Magos, ¿sabes?(**MO** 176)

El texto, en la presentación del lado triste de unas fiestas alegres tiene una cierta semejanza con el cuento **Es Noche-buena**, primer relato publicado por José Nogales[233]; y en la ternura con que se presenta el

[233] El Pensamiento Moderno, Sevilla, 24 de Diciembre de 1881.

sufrimiento de los inocentes, se parece a **El ángel de nieve**[234]. Los finales de ambos relatos, **Los Reyes** y **El ángel de nieve** ofrecen similitudes incluso en los elementos que el escritor utiliza para concluir ambas narraciones:

Los Reyes:

"El niño volvió su cabecita hacia la luz, movió sus labios muchas veces, como si los labios también se le hubieran endurecido y enfriado, y al fin, con la voz ronca y apagada, dijo:

-¡Mamá!

-Qué, mi vida, no duermo, ¡rezo!

-¿Vienen?

-¿Quién?

-¡Los Reyes Magos!

-Aún no, más tarde.

-Vienen... los veo... el negro me llama... me da la estrella... es mi juguete... ¡qué grande!... no ha de caber en los zapatos.

-Mi alma, mírame; ¡Jesús! ¿qué tiene mi niño?... ¡hijo mío! ¿no ves la luz?

-La veo... ¡es la estrella! Mamá... ¡voy con los Reyes!

Y alzando su cabecita pálida y fría, que cayó inerte, se fue el niño con los Reyes Magos, a jugar con los soles y las estrellas.”)(**MO** 179)

El ángel de nieve:

"Los dos se dormían entumecidos, paralizados, con un dulce sopor. El viento sonaba ente las ramas en que el cristal crujía. Relumbraba la bóveda azul con el relampagueo de los astros...

[234] Publicado en Blanco y Negro, Madrid, 27 de Abril de 1901, y también, dándole nombre, en la recopilación de Amelia García Valdecasas ya citada, Sevilla, 1988. El final del cuento, que citamos, está en las págs.30-31 de esta edición moderna.

Una mansa paz de cementerio iba invadiendo el bosque.

-¿Qué ves ahora?

-Veo un ángel...

-¿Blanco?

-Muy blanco y muy grande.Creo que es un árbol con alas.

-¿Quedrá llevarnos?

-¡Ajolay!

-¡Tonta, si fuese madre...!

-No, no. Madre está en el cimenterio.

-¡Qué frío tendrá!

-Tú también tienes mucho. Aprétame... ¡ay, que no puedo menearme! Ahora me parece que no es árbol, que es ángel... ángel de nieve. Vito, ¿tas dormío? ¡Ya! ¡Pobrecino, chiquetino...!

¡Y así se durmieron para siempre bajo las alas del ángel, abrazadas en vida y en muerte, aquellas dos pobres criaturas que trajo la miseria y se llevó la nieve!"

5ª C **¡Frío!**[235] es, como **El ángel de nieve**, otro relato invernal que tiene como tema el sufrimiento y la muerte de los inocentes. Su personaje único es una niña mendiga de once años que, por haber desobedecido a su padrastro y haber gastado parte de lo obtenido en las limosnas en una torta de aceite y un niño Jesús de barro, tiene miedo a volver a casa y muere de frío en un portal.

Es un tema, como se ve, muy folletinesco y melodramático, del gusto de la época, pero el punto de vista y la ternura con que lo cuenta nuestro escritor lo hacen cercano a la sensibilidad, y atractivo literariamente :

[235] También en El Liberal, Madrid, 6-01-02 y en la revista El Distrito, Aracena, 25 de Diciembre de 1913.

"Anda casi arrastrándose la pequeña mendiga, arrebujada en un harapo y tirando de aquellos zapatos rotos, que pregonan con el chancleteo perenne la marca harto mayor que tenía el difunto.

Va encorvada, como si no pudiera con el enorme peso de sus once años.

El frío la empuja, la sombra le amedrenta, la soledad le agobia, el hambre la tortura.

Frío, hambre, sombra, soledad..., ¡cuánto peso para once años!.

La noche está haciendo de las suyas: ¡maldito invierno! el hielo comienza a brillar en las junturas de las piedras; los cristales de los faroles se empañan; el aire frío y cortante arrastra millones de cristalitos que se clavan en las carnes y que entran hasta los pulmones."(**MO** 181)

La historia se cuenta alternándose la descripción del ambiente, y los pensamientos y sentimientos de la chiquilla en estilo directo libre:

"Ya es tarde: el frío cansa como si se trabajara mucho.

Hay que pasar la noche fuera. Mañana es otro día. Con la limosna y un embuste, cualquiera sale del paso.

Por allí se ve un hueco sombrío...bien está: después de todo, a una madre, con el calor de su hijo le basta.

La mendiga sabe mucho: sabe que para dormir a los chiquitines, se les canta la nana.

Y la nana le canta a aquel hijo de barro, tan calladito y tan coloradote.

Duerme niño chiquito
que viene el coco
y se lleva a los niños
que duermen poco.

> Y ¡cosa rara! a medida que canta y aprieta contra su pecho aquel hijito de peana azul, ella se va volviendo de barro, de barro como su hijo.
>
> Ya no puede menear los pies, ¡si son de barro! Siente que las piernas le pesan, ¡porque son grandes como las del niño! Tiene una peana azul, pero inmensa, y la cabellera se le endurece y le pesa, como la cabellera de su chiquitín."(**MO** 184)

También en este relato, como en el anterior y en **El ángel de nieve**, hay una muerte dulce, como llamada de unos seres superiores y consoladores, que aquí son las estrellas del Camino de Santiago:

> "Aquella inmensidad de estrellas que brillan parpadeando, parece que la llaman. ¡Qué gusto!
>
> Aquel es el camino de Santiago... ¡vaya un camino! Si se pudiera mover... ¡maldito barro!... por fin, el niño, aquel hijito que aprieta contra el pecho, se ha hecho de carne; ¡qué hermoso es! Han cambiado de sustancia... ¡él de carne, ella de barro!
>
> Y lo más particular es que la empuja, que la tira, que quiere llevársela por aquel camino de estrellas... ¡no puede! pesa mucho, y no tiene alas la pobrecita.
>
> Ya, ya le salen dos alas... ¡què blancas! ¡pero si están manchadas! manchadas con el aceite de la torta. ¡Vaya por Dios!
>
> No importa, vuela."(**MO** 185)

El final del relato tiene una cierta semejanza con el del cuento **El príncipe feliz**, de Oscar Wilde:

> "Cuando el sol vuelve a lucir, los barrenderos recogen de una puerta que corona un escudo, dos pobres cosas.

Un niño de barro, roto, y el cadáver helado de una mendiga impúbera."(**MO** 186)

5ª D **Estebanillo**[236] es un relato un poco más extenso que los anteriores, cuyo tema es la reivindicación de la capacidad de amar de los marginados, la nobleza de sentimientos y disposición al sacrificio de aquellos seres que la sociedad maltrata o echa a un lado.

En los antípodas de un pensamiento naturalista y determinista, José Nogales proclama en este cuento la capacidad redentora del amor y el triunfo sobre los bajos instintos y las circunstancias negativas del carácter o el ambiente.

Estebanillo[237] es un borracho empedernido, que se transforma, en su manera de vivir, y hasta en su aspecto físico, al conocer, y enamorarse de ella, a la sobrina del cura del pueblo, Gertrudis, que hace nacer en él un ansia de superación y de nueva vida. Cuando, por arreglos familiares, Gertrudis se casa con otro, Estebanillo vuelve a las andadas y se precipita, más profundamente que antes, en la bebida y el abandono.

Posteriormente, la presencia en el pueblo de la hija de Gertrudis, una pequeña de cuatro años, hace renacer en Estebanillo el interés por la vida y el amor, ahora por ésta que pudo ser su hija, hasta el punto de perder la vida cuando, para satisfacer un capricho de la niña enferma, se atreve a vadear un río en crecida por el invierno, que lo arrastra y lo mata.

---

[236] También en **Cuentos**, 1926.

[237] Es expresivo el uso del diminutivo para nombrar a un sujeto gigantesco. José Nogales emplea abundantemente en este relato los sufijos con un sentido valorativo: Estebanillo, forasterucho, borrachón.

El relato está dividido en tres unidades, aunque sin nombre ni numeración. La primera narra el enamoramiento de Estebanillo y su relación con Gertrudis. El texto sirve para describir cómo era Estebanillo antes de conocerla. La descripción del protagonista se realiza, fundamentalmente, con referencias bíblicas, en cuanto que, con humor, José Nogales describe a Estebanillo desde los ojos del cura, tío de Gertrudis:

> "En el pueblo se murmuraba bastante sobre la súbita moralización de Estebanillo.
>
> La verdad es que, desde que conoció a la sobrina del párroco, aquel Adán se había enmendado.
>
> ¡Lástima que fuera tan feo!
>
> Según el cura, aquella fealdad no era ningún inconveniente. Tenía cierto aspecto bíblico que le caía en gracia.
>
> Aquella barba intonsura, recordaba a los profetas; aquel aire de reposo y de indecisión perpetua, tenía vagas reminicencias israelitas y hasta el aspecto de sumisión y de humildad innecesarias, le sabía al buen cura a esclavitud hebraica y el olor a monte y a pasto seco, que conservaban sus vestidos, harto acostumbrados a descansar bajo los olivos y sobre el rastrojo, a cielo abierto, le traía inexplicables remembranzas del "Cantar de los Cantares".
>
> Estebanillo era muy alto, muy fornido y muy hombre.
>
> Tenía unos ojos grandes y semíticos, según el cura, una fuerza y un empuje sólo comparables al del tranquilo buey, animal que el cura no cuidó de explicar si pertenece a la raza semítica o a otra raza diferente de aquella por la que se mostraba furibundo apasionado."(**MO** 187)

También es descrito con referencias mitológicas:

> "Y entre tanto que se adecentaba, aquel que más parecía Hércules que Sansón, aunque otra cosa dijese el cura, y hasta mejor le cuadraría la corona de pámpanos del caprípede Baco, solía dejar..."(**MO** 189)

El objeto deseado por Estebanillo, aquélla que lo está transformando, Gertrudis, es:

> "Alta, robusta, rubia y colorada como las manzanas en sazón; flexible y lánguida como la madreselva; amorosa y restallona como la aceituna negra; esbelta como los juncos, con unos ojos pardos, grandes y adormiladitos, y unas manos blancas y gordas y un cuello suave como el de los pichones, y un seno turgente y unas caderas amplias y un andar y un perfume y una voz tan dulce como el arrullo de la tórtola; Gertrudis era un tesoro envuelto entre el humo del sagrado incienso y entre el cariño inmenso de su tío y la pasión amorosa de sus muchos admiradores."(**MO** 189)

Cuando Estebanillo asiste, desde un rincón de la iglesia, al matrimonio de Gertrudis con el forastero, lo único que consuela su frustración es lo que ha oído de la carta de S. Pablo: "La mujer casada está atada a la Ley mientras vive su marido; mas si su marido muriese, libre es; cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor". Estebanillo desecha el mal pensamiento y se va a la taberna, volviendo a las andadas.

La segunda parte del relato comienza con la indicación temporal "pasó algún tiempo" durante el cual Estebanillo, en su vuelta al vino y al descuido,

> "hasta perdió poco a poco aquel aspecto bíblico que tanto

> encantaba al santo varón que ejercía el sagrado ministerio en Villapanes"(**MO** 193);

y no sólo eso, sino que perdió toda su fe y confianza en los hombres:

> "Por lo demás, no se inquietaba por nada de este mundo ni del otro.
>
> Él sabía muy cierto que los que se mueren no vuelven ya a salir de la tierra ¡nunca, nunca, nunca!
>
> El perro y el hombre y el burro, todos son iguales en la tierra... huesos, gusanos, peste y después polvo... ¡vaya una cochina mentira lo del alma y lo del cielo y los angelicos; de todas esas mentiras se hallaba lleno el vientre del párroco.
>
> Él era ya un hombre de experiencia; no le engañaba nadie y miraba la puerca sociedad desde la altura de aquel tonel donde se había colocado. Algunas veces, aquel Baco desarrapado, que enseñaba las morenas nalgas por entre los rajones de su calzón, parecía proteger con la mirada y con el gesto a la humanidad entera."(**MO** 194)

De esta situación de degradación humana total en la que ha caído Estebanillo, lo va a sacar un suceso maravilloso, una especie de "deus ex machina" que José Nogales hace aparecer de una forma totalmente natural: la enfermedad del cura, a quien "el asma y el reúma se lo llevaban al otro mundo, como si fueran dos alas negras de murciélago", y el deseo de la sobrina de no perder la herencia, traen al pueblo a la hija de Gertrudis y el forastero, "una preciosa niñita de cuatro años, rubia y blanca y hermosa como su madre."[238]

Esta niñita vuelve a conectar a Estebanillo con la vida y

---

[238] El tema de la salvación de un adulto de la desesperación o del suicidio por la influencia benéfica de un niño o niña, descrito también como ángel y rubio, lo repite José Nogales en otro relato llamado precisamente **El angelito rubio**, publicado en El Liberal, Sevilla, el 7 de Enero de 1901.

con los hombres, y el cura vuelve a ser "el santo varón reumático". Estebanillo revive con la niña, pero con mucha mayor ternura, las atenciones que tenía con la madre y el disfrute del verano.

Nuestro escritor resume en un párrafo lleno de movimiento y vitalidad las relaciones de los dos personajes:

> "Estebanillo paseaba a la muñeca por los barrancos y los rastrojos, la ponía sobre haces de oloroso heno, la mataba pájaros a pedradas y la hacía correr en las eras por entre la paja, riéndose cuando se caía en aquella mullida alfombra, y más aún cuando en ella le llenaba de rasposas espinas la cara y el pescuezo y le echaba puñados de paja en el revuelto pelo que parecía la montera de un oso.
> ¡Qué verano tan delicioso!"(**MO** 197)

La tercera parte del relato comienza también con una indicación temporal, "llegó el invierno", y con él, la enfermedad de la niña,

> "Y aquí sí que Estebanillo desempeñó a conciencia sus funciones.
> Con cuentos, con saltos, con gritos de animales, con todo el arsenal de sus entretenimientos, logró que la muñeca estuviese en su camita todo aquel tiempo"(**MO** 198),

con un contraste muy plástico entre la quietud de la niña y el movimiento de Estebanillo.

Para complacer a la criatura enferma, que quiere dulces, Estebanillo no duda en ponerse en camino hacia el pueblo cercano; ha de atravesar un río en crecida y, en el intento, encuentra la muerte.

Es impresionante el vigor narrativo con que el autor describe la lucha del robusto Estebanillo contra la fuerza de las aguas, y el ahogamiento: los esfuerzos de Estebanillo, los claroscuros de la noche de tormenta, los ruidos fragorosos, los sentimientos de lucha e impotencia..., incluso los últimos pensamientos de Estebanillo, que son para la niña: todo viene a resultar elementos de una tragedia que se adivinaba desde el principio:

> "Después de todo no es la primera vez que un hombre pasaría la ribera hinchada.
>
> Estebanillo escuchó un instante aquel condenado ruido del torrente, miró al cielo como consultando a las estrellas, bebió de un trago el contenido de una calabacilla que llevaba, apretó al pecho las correas del zurrón de cuero y, alzando los hombros con aquel ademán despreciativo que le era tan familiar, se echó al agua, y anduvo en ella poco a poco, como hombre práctico en los peligros, hasta que perdió pie, lo envolvió una ola espumosa y turbia que venía rugiendo, y se perdió su cabeza en aquel hervidero del torrente y en la insensata velocidad de las aguas.
>
> Estebanillo comenzó a luchar con ellas sesgando hacia la orilla opuesta; pero el torrente, engrosado y formidable, lo arrastraba, lo arrastraba sin remedio.
>
> Ya había perdido un centenar de metros del punto aquel donde se fijara su vista para el desembarco; conocía que su gran fuerza de borracho era como un átomo comparado a aquella otra gran fuerza del torrente ebrio; sentía una opresión terrible en el pecho, le latían las sienes y se le enfriaban las piernas, que también se encogían con calambres, y la orilla estaba tan lejos, ¡como está la vida de la eternidad!
>
> Hizo un esfuerzo supremo para levantar la cabeza; hundió sus pies, enderezándolos como para encontrar fondo..., ¡que si quieres! ¡Ni fondo, ni luz, ni esperanza!
>
> Arriba brillaban unas cuantas estrellas, muy pocas, entre celajes plomizos: en las orillas se balanceaban las adelfas

como fantasmas negros, la espuma blanca lucía desvaneciéndose como fosforescencias del mar y el torrente seguía rugiendo, rugiendo como un infierno, con toda la furia atroz de la naturaleza.

Estebanillo se había quedado sordo y ciego en aquel vértigo de las aguas: sólo veía algo rojizo como el color de la sangre, y sólo escuchaba el zumbido de esta sangre en sus arterias.

¡Qué fatiga!

De pronto un enorme tronco de encina que arrastraba el agua le golpeó las piernas con una fuerza que le hizo lanzar un aullido de dolor: no las podía mover; sin duda se las había quebrado.

En esta inacción momentánea, el torrente tiró de él para el fondo... Se hundía; manoteó con vigor, hizo ondular su cuerpo y salió a flote.

Pero otro tronco negro que venía disparado como una bala le dio de lleno en la cabeza, y una ola espumosa lo levantó en lo alto y lo arrojó sobre un peñasco de la orilla.

Sus pies se hundían en el agua y flotaban en ella como cosa muerta.

Estebanillo sintió que alguna cosa horrible se le acercaba entre las sombras frías, y murmuró entre ronquidos: "¡Pobrecita muñeca mía..., sin dulces esta noche!... No pudo ser..., hice cuanto pude... y me voy..., me voy para allá arriba... ¡a esperar a mi muñeca!..."(**MO** 200)

En este final de muerte, José Nogales repite el esquema de otros cuentos (**Los Reyes**, **¡Frío!**, **El ángel de nieve**...): el irse hacia arriba, en busca de algo mejor de lo que la vida le ha dado al personaje:

"¡Y aquel borracho se fue con el torrente hasta ese mar luminoso e infinito de donde no se vuelve nunca!"(**MO** 202)

2.2.1.2. ***En los profundos infiernos y Nuevas Cartas del Caballero de la Tenaza***

Así se llama el segundo libro, casi un folleto (65 páginas) editado por José Nogales en Huelva, en 1896, en la Imprenta Mendoza.

Recoge dos escritos distintos y, además del nombre del autor, la portada trae el seudónimo que usaba entonces, "Juan de Huelva".

El libro se abre con una dedicatoria a Burgos y Mazo, con el que, por aquellas fechas, José Nogales está colaborando dirigiendo el periódico El Defensor.

En la dedicatoria, llena de frases encomiásticas para el político moguereńoo[239], el autor da a entender que los escritos son antiguos, y los llama "desenfados de la mocedad y chuscadas del poco juicio"(**PI** 3)[240], y hace un encendido elogio de la lengua castellana, "gloria de las Artes y encanto de las naciones" y profesión de amor a ella: "Ocúrreme con la castellana prosa lo que a todo amante desdeñado. Mientras más dura y difícil y rebelde muéstrase a mi solicitación, tanto más arrecia el amor y suben de punto las finezas"(**PI** 3).

---

[239] Este estilo laudatorio están en la línea del que emplea en un soneto dedicado a Burgos y Mazo, y publicado en El Defensor el 1 de Enero de 1895.

[240] Las citas están tomadas de la primera, y única, edición en Huelva, 1896, de este opúsculo, los números de cuyas páginas se dan.

En los profundos infiernos o zurrapas del siglo[241], que tal es el nombre completo de la primera parte del libro, constituye un homenaje explícito a Quevedo y una recreación de **Las zahurdas de Plutón**. Como en el **Sueño** quevedesco, José Nogales finge llegar al infierno y describe a los que van entrando en él. A diferencia de Quevedo, no visita el averno, dándose por satisfecho y enterado con lo que ha visto en la puerta[242].

Aparte de la idea que confiesa Nogales haber tomado de **Las zahurdas de Plutón**; además de nombrar tres veces explícitamente a Quevedo[243], la relación de esta obra con la de aquél se hace patente también en la imitación del lenguaje:

> "Diéronle dos higas, y aun éstas bien maduras, con lo que a empujones entraron, desparramándose por el infierno en demanda de consorcio, que es la manía eterna de este género de condenadas"(**PI** 26) ..."Alborotóse el infierno; turbáronse los demonios, pasmáronse los condenados. Los unos ponían el grito en el cielo (única cosa que podían poner en tan sagrado lugar); los otros decían que de cuándo acá era el infierno casa de orates y ninguno quería que el Krausista entrara, porque ya entonces el infierno ardía en embelecos y parecíales que con aquel melón se llenaría el serón, y sería cosa demasiadamente atormentadora para las ánimas, la de sufrirlo y escucharlo por toda una eternidad"(**PI** 17).

---

[241] Parte de este escrito, también en La Nación de Buenos Aires el 29 de Marzo de 1908.

[242] Esta presencia de Quevedo en el texto de Nogales es un claro ejemplo de lo que Genette (**Palimpsestos. La Literatura en segundo grado**, Madrid, 1989) llama "transtextualidad", en concreto del cuarto tipo que él denomina "hipertextualidad", que es *"toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario"* (pág.14).

[243] En el conjunto de la obra de José Nogales, Quevedo es, tras Cervantes, el autor más ampliamente nombrado, citado, aludido, parafraseado y alabado.

Son éstas, espigadas entre ótras, construcciones que "suenan" a Quevedo.

Diferencia ambas obras el severo carácter moralista de **Las zahurdas**, que es menos acusado en el escritor onubense; también la exhaustividad de Quevedo que, desde el título, afirma querer abarcar los "abusos, vicios y engaños, en todos los Oficios y Estados del mundo", mientras que Nogales -su obra es mucho más breve- pasa revista y critica sólo unos pocos géneros de hombres y oficios.

La obra está, además, dedicada a los oficios y estados de su tiempo, algúnos, como los periodistas, "raza desconocida allí cuando la visita de D. Francisco"(**PI** 20).

Al llegar el protagonista-autor al infierno, uno de los diablejos

> "comenzó a "instruir el oportuno expediente" sobre mi venida y anómala presentación en aquellas jurisdicciones infernales"(**PI** 10);

así, entrecomillado, el vocablo “expediente”revela, en su ironía, el concepto que de la burocracia tiene el escritor :

> "Pasmado quedé al ver convertido el infierno en covachuela, mas en guisa de explicación, díjome el más desenvuelto de los diablejos, -no se admire hermano, (¡miren qué hermandad!) que hasta estos antros han llegado las luces del progreso".(**PI** 10)

Los modernos diablos del tiempo de José Nogales están ociosos,

> "unos durmiendo, otros espulgándose, quien como haciendo examen de conciencia (si la tuviera), quien como escuchando voces misteriosas del mundo, y todos en silencio como lunáticos aburridos"(**PI** 11),

y la causa es que ya no tienen que salir al mundo para buscar a los hombres: éstos se vienen solos. Más aún

> "antes hay diablo que se pervierte con el trato de los hombres; por lo cual hase ordenado que ninguno salga, para evitar que el que dentro del infierno es un diablo, venga del mundo hecho un diablo y medio, según lo habían ya por costumbre"(**PI** 11).

Y en este escenario, "iluminado por un sol sulfúreo"(**PI** 11) y con estos contertulios, empieza el autor a dibujar los distintos grupos de seres humanos.

Los primeros en llegar son "una turba de gente bien vestida y adecentada, entre la que vi a muchos conocidos míos"(**PI** 12). A la pregunta lógica de "¿quiénes son éstos?"(**PI** 12), la respuesta del diablo portero: los que se aprovecharon de la Desamortización y hoy son todos partidarios devotos del orden, la propiedad y la religión. Hablando de estos primeros llegados, el demonio usa un refrán sobre el diablo mismo, "el diablo, harto de carne, se metió a fraile"(**PI** 13), lo que es un rasgo de humor que más adelante repetirá José Nogales, cuando otro diablo dice que ellos no quieren ser "tras cornudos, apaleados"(**PI** 12), o citando otro refrán: "lléveme el diablo, mas que me lleve en coche"(**PI** 24).

A continuación,

> "apenas desembarazada la entrada, hizo irrupción un tropel de hombres mal encarados, barbudos, cejijuntos y con todos los signos exteriores de la cohorte más *avanzada*"(**PI** 13).

Éstos se sienten en el infierno como en su casa, pues quieren continuar su labor catequizando, dice Nogales, a los que allí estaban

> "unos para el socialismo, otros para el comunismo, estotros para el anarquismo, y todos para el *caquismo*; que en esto de la apropiación de los ajenos bienes, está el toque y la gracia de todas estas escuelas"(**PI** 13),

y esto lo hacen "con infernal facundia", frase en que el adjetivo adquiere una connotación más negativa aún que su propio significado.

"En infelicísima caterva" entran a continuación "los últimos progresistas de la buena cepa" para los cuales el mayor tormento es que en el infierno no hay *comités* ni elecciones. El autor los califica de "gente ignara e inocentona, vejetes y lunáticos"(**PI** 14), como dando a entender que su propia pasada pertenencia al comité del partido demócrata-progresista de Huelva es cosa que ahora, que está cerca del partido conservador de Burgos y Mazo, mira con indulgencia.

El siguiente en llegar es "un tipo profético, de mesurado andar y austero continente, grandes barbas y rostro pensativo como de *Rabí* (**PI** 15)", que es una

caricatura de los filósofos krausistas[244], en concreto, éste que llega al infierno es "el último krausista, ¡el único que quedaba!"(**PI** 17), que les "endilgó" -ésta es la palabra que usa Nogales, cargada de connotaciones de pesadez y aburrimiento- un discurso, del que, en nota, dice el autor:

> "este sublime y gracioso galimatías está aquí trasladado de una de las más encomiadas obras del filósofo Sanz del Río"(**PI** 16).

Este texto es un paradigma del discurso oscuro de los metafísicos krausistas[245]:

> "Yo soy el que soy: el uno, el mismo, el todo yo, como todo en uno; el primero en mí en la omneidad: yo me contengo y me refiero dentro, con, sin, sobre, para la totalidad indeterminada, trayendo a sí lo determinado bajo la posibilidad total en modo positivo, como el ser absoluto-infinito se pone y se refiere y se sabe en la omneidad sucesiva de su propia totalidad..."(**PI** 16)

"Unos cuantos clérigos casados, apóstatas fulleros"(**PI** 18) son los siguientes en llegar al infierno, "en alegre comparsa", "hechos unos Calvinos y Luteros"[246]. A los que Quevedo ha puesto en el infierno por herejes, José Nogales los tacha de rijosos y, en palabras del diablejo de la puerta,

---

[244] El Krausismo fue un sistema filosófico nacido en Alemania, que en España obtuvo una gran resonancia, a través de Sanz del Río y los movimientos que de él se derivaron, como la Institución Libre de Enseñanza.

[245] La crítica humorística que el escritor hace del Krausismo hay que matizarla diciendo que las ideas regeneradoras de Joaquín Costa y del propio Nogales deben bastante, si no a la metafísica, sí a la ética de los krausistas.

[246] En **Las zahurdas de Plutón** Quevedo vio *"al maldito Lutero, con su capilla y sus mujeres"*, y a *"calvinistas arañando a Calvino"*.

> "esta infelicísima gente se hubiera salvado con sólo cuatro buenos y recios zurriagazos dados a tiempo y sazón"(**PI** 18).

Los próximos en llegar "eran Maestros ilustrados, o como ahora se dice, pedagogos de lo más fino"(**PI** 18), a los que el escritor onubense critica ferozmente, porque

> "separándose de los buenos que hay en su oficio, habían dado en la manía de ser hombres libres y superiores, filósofos y filántropos, amigos de la humanidad y enemigos del obscurantismo, al fin como fieles depositarios de todo el saber, que ejercían el sacerdocio de irlo propinando en guisa de melecina a los mamones".(**PI** 19)

Si la anterior crítica del Krausismo estaba llena de comicidad, ésta de los pedagogos hijos de esa filosofía es mucho más seria, pues los acusa de derivar en el Espiritismo, "moviendo veladores y palanganas con gran espanto de las familias acomodadas".(**PI** 19)

Con los que llegan a continuación, los periodistas ("raza desconocida allí, cuando la visita de Don Francisco"(**PI** 20), José Nogales se extiende más, pues describe sus distintas clases y sus defectos, por los que van al infierno. Éstos son

> "los *reporters*, movedizos, sueltos, superficiales, no exentos de gracejo y capaces de levantar un falso testimonio sobre la aguda punta de cuerno izquierdo del mayor de los diablos",
>
> "los sesudos *fondistas*, los de la parte doctrinal (tan llamada a desaparecer como la forma poética), rellenos cual calamares, de su propia tinta, henchidos de esa fraseología parlamentaria que fluye de su Alcorán, "El Diario de Sesiones",
>
> "los críticos...gente muy biliosa, o como dirían antaño,

"cálida y seca",

"los revisteros de salones, toros y otras *solemnidades,* azumando de empalagosas mieles y relamidos barbarismos las cuartillas... ensartando cuchufletas taurinas para pasto espiritual del pueblo soberano... gastando los extremos puntiagudos de la hipérbole en reseñar veladas literarias de lo más cursi, conferencias, estrenos, comilonas políticas, festejos patrióticos...",

"los periodistas franca y exclusivamente literarios. La Literatura *menor* toma enteco cuerpo en el Semanario. El que antes fue árbol frondoso al que sólo dañó alguna vez su mucha exhuberancia, ha venido tan a menos que hoy lo cultivamos en macetas"(**PI** 20).

La experiencia periodística del escritor y su conocimiento de lo que es un periódico y sus secciones, aparecen claramente aquí: estos condenados son los que más espacio ocupan en el relato, sus pecados -los del periodismo de entonces- los mejor descritos, y el saber sus penas lo que más interesa a José Nogales, "que al fin algo tira la sangre"(**PI** 22).

Un Juez, un Escribano y un Alguacil son los siguientes en llegar al infierno, acusándose los unos a los otros, y alegando el Juez en su descargo "su profunda y en su sentir excusable ignorancia de todas las leyes"(**PI** 23). Hay en esta ironía paradógica de un Juez cuya excusa es no conocer las Leyes, como un eco de su amarga experiencia de acusado y condenado en los tribunales, y del mal funcionamiento de éstos, vivido en sus propias carnes, "por más que nadie exija a los Jueces que sepan ninguna"(**PI** 24).

Los empleados públicos, los próximos en llegar, son condenados con una frase típicamente conceptista, muy del estilo de Quevedo:

> "éstos, murmuró el diablo, son condenados por lo contrario que Pilatos.
> ¿Cómo puede ser eso? dije muy súbito.
> A Pilatos lo condenaron por su excesiva y loable limpieza de manos"(**PI** 24).

En la misma remesa que los empleados públicos entran los Ministros, y "hay más Ministros que diablos"(**PI** 24).

La llegada del siguiente grupo, el de las mujeres, provoca en los diablos "temor y sobresalto"(**PI** 25). Es una "muy razonable turba de mujeres de todas marcas y edades"(**PI** 24). Su pecado, causa de su ida al infierno, es su soltería y el afán de casarse, lo que José Nogales expresa con un ingenioso juego de palabras de clara resonancia quevediana:

> "como no hallaron lícita ocasión de darse a los hombres, se daban a los diablos, y así henchían todo el infierno"(**PI** 25).

En **Las zahurdas de Plutón** Quevedo condena a las mujeres por sus "invenciones" para embellecerse; José Nogales refleja también este afán de acicalarse de las mujeres, pues hasta el infierno se han traído

> "unas la cajeta de los afeites, otras los ahuecadores para mentir formas y redondeces, aquella un rebujón de pelos comprados para sustituir a los suyos, que se fueron; estotra los tintes para las canas, con que no conseguían azumar la fe de bautismo... Ninguna olvidóse del jalbegue, aunque todas olvidaron a Dios"(**PI** 25).

"El darse a los diablos" de la frase anterior es ahora una realidad que José Nogales describe con mucha gracia, pues los pobres diablos aparecen como eso, "pobres diablos", acosados por las mujeres:

> "Apenas pasaron de la puerta, cuando ya andaban haciendo mil arrumacos a los diablos sin reparar en lo torpe, flaco y feísimo de su complexión. Todo se volvía meneos, gentilezas, miradicas de almíbar, guiños y sonrisas, disparando todo el pertrecho y artillería de sus encantos sobre aquellos míseros diablos, harto cargados de años y de experiencia, ahítos y empalagados de tales regodeos y que demás de esto, por su constitución húmeda y fría, no estaba ninguno para pedir cotufas en el golfo, como las hembras apetecían".(**PI** 25)

Son usureros los que concurren a continuación, y los diablos los reconocen por llamar a la puerta muy suavemente, "que éstos no llaman fuerte por no gastar los nudillos"(**PI** 26). Cuando en el infierno se juntan con los Alguaciles, "andan queriendo poner pleito a la Divina Providencia sobre ciertos pagarés que se les quemaron en el Purgatorio"(**PI** 27).

Por supuesto que no faltan Concejales "por estos antros"(**PI** 27). Según el diablo que está explicando al visitante las particularidades de los condenados conforme van llegando a las puertas del infierno,

> "¿Acaso los Ayuntamientos no son las aduanas que nos surten? ¿Tanto va de concejal a diablo? ¿No es aquel el noviciado de esta honrosísima profesión? Pues a fe "que de corsario a corsario sólo se pierden los barriles".
>
> Y no crea Vmd. que son ellos los atormentados, sino nosotros, que son duros de colodrillo los tales concejaletes y un punto más que los demonios saben"(**PI** 28).

Los pobres diablos, habitantes primeros del infierno, sufren también la plaga de los poetas y oradores. Lo que en Quevedo es una crítica de un determinada poesía, en Nogales es una condena total:

> "Así como en el mundo, por pecados de vuestras mercedes, suelen dejar caer epidemias y estragos, aquí donde todo pecado tiene su asiento y está como en su molde, nos afligen con rachas de oradores y poetas, que son la peste y el cólera y las viruelas negras, con que por lo común se nos castiga"(**PI** 28).

Los poetas son "la peste, el cólera y las viruelas negras", todos los poetas.

Tomando pie de esta definición que hace el diablo de ellos, el protagonista pregunta ahora por los médicos que "hogaño no son como los que vio Quevedo".(**PI** 28) A diferencia de éste, que en **Las zahurdas de Plutón** describe largamente los pecados de los boticarios y, como de pasada, los de los médicos, nuestro escritor habla más extensamente de los médicos que de los boticarios ("de los boticarios no hablemos -prosiguió el demonio-, porque esos, adoradores contumaces de Neptuno, no pueden caber en parte alguna si no es en el infierno, su antiguo solar y domicilio"(**PI** 30), y de aquéllos, a los que describe de forma negativa ("no son... no vienen... no hacen"), termina diciendo una sentencia resignada: "lo que es como matar, siguen matando")[247].

[247] Podría haber aquí una crítica personal a los médicos, pues, por las fechas en que José Nogales escribe este opúsculo, ha empezado con sus padecimientos, que le obligarán más tarde a pedir permiso en la Diputación para cuidar su salud.

Los médicos y los boticarios -y los que con ellos vienen entremezclados

> "como del mismo gremio y cofradía, los que por vino venden zumo de campeche, por pan aserrín cernido, por vinagre ácido sulfúrico, por café altramuces tostados, y todos los que impune y sosegadamente se enriquecen en fuerza de porquerías, con grave daño de su conciencia y de la salud del prójimo"(**PI** 30)-

son colocados en el infierno, pero, a diferencia de los personajes anteriores, éstos no han llegado a sus puertas cuando allí está el protagonista.

Durante esta última conversación, es concedod por fin el permiso para que el visitante pueda entrar en el infierno y conocerlo por dentro, pero lo rechaza

> "porque parecióme cosa de poca monta ver lo que todos los días estoy viendo en el mundo, tal vez muy aumentado y corregido"(**PI** 30).

El autor despierta entonces del sopor "y antojóseme que no había gran diferencia entre lo que había visto y lo que entonces miraba"(**PI** 31).

Al final, mientras en su obra Quevedo sale del infierno y establece una distinción entre este mundo y aquél ("*pues decir de los que están en el infierno no puede tocar a los buenos*"), lo cual suena como a defensa ante una posible acusación del Santo Oficio, José Nogales, con ironía, saca una conclusión mucho más negativa sobre este mundo, que le lleva

"un cincuenta por ciento de ventaja, en todo lo malo, al antro infernal de donde yo venía"(**PI** 31).

Las **Nuevas Cartas del Caballero de la Tenaza**[248] es un pequeño opúsculo que forma la segunda parte de este libro.

La original **Cartas del Caballero de la Tenaza** es una obra festiva y satírica de Quevedo, escrita en su juventud, hacia 1600, que alcanzó una gran difusión y popularidad incluso antes de estar impresa, y que valió a su autor el sobrenombre de *El Caballero de la Tenaza*, del que él se gloriaba.

Tal como efectuó con **Las zahurdas de Plutón**, José Nogales realiza un hipertexto[249] de este divertido hipotexto, recreándolo con nuevos hechos y circunstancias llenas de ingenio. Cita expresamente a Quevedo y reproduce algunas de sus frases, pero, sobre todo, lo quevedesco, como en la obra anterior, radica en la perspectiva y la imitación del estilo, perfectamente asimilado por Nogales. Se diferencian las dos obras en el tono más festivo y menos amargo con respecto al modelo.

La obra, como la de Quevedo, se estructura en varias partes:

- un *Prefacio* justificativo de la obra,

---

[248] La primera parte de este escrito, también en El Liberal, Madrid, 22-01-04.

[249] El nombre completo de la obra de Quevedo es **Cartas del Caballero de la Tenaza, donde se hallan muchos y saludables consejos para guardar la mosca y gastar la prosa**. Este "gastar la prosa" es la finalidad última y verdadera de Nogales: hacer un ejercicio de estilo, imitando a su admirado Quevedo.

- unos *Estatutos*, en forma de “Diez Mandamientos” que han de observar los cofrades,
- un *Ejercicio cuotidiano*, que indica lo que ha de hacer todo Caballero,
- Unas *Advertencias*, que actualizan la "*Triaca de embestimientos masculinos*" de Quevedo,
- y *15 Cartas* a diferentes destinatarios, justificando todas el no dar, bajo el título común de "Cartas cantan".

El *Prefacio* comienza con una cita textual de Quevedo: "*Habiendo considerado con discreta miseria la sonsaca que corre*", que actualiza José Nogales en un "hoy lo mismo que ayer y acaso hoy más que nunca, juzgo acertado el añadir nuevos advertimientos"(**CT** 35)[250]. Hay un juego de diferentes perspectivas temporales entre el "hoy lo mismo que ayer", "los nuevos advertimientos" y el "cómo han de andar en estos tiempos". Este divertimento temporal sirve para que este libro pueda ser leído en cualquier tiempo.

Los tiempos que corren, que son los de José Nogales, como podían haber sido los de Quevedo u ótros, justifican el

> "resucitar el antiguo y venerable orden de la Tenaza, restableciendo en todo su vigor los ejercicios, pragmáticas, prerrogativas y franquicias del tiempo de su primer gran Maestre, porque acaso al desdén con que los cofrades miraron estas cosas, se deba tanta desdicha como hay en el mundo, que

[250] También aquí las citas las hacemos de la primera edición, Huelva, 1896, del opúsculo.

está para dar un estallido"(**CT** 35). [251]

Los *Estatutos*, "refundidos y acomodados a las necesidades de los tiempos que corren" (**CT** 36) son un compendio de 10 normas que han de cumplir los Caballeros, auténticos derroches de ingenio y de juego a partir de la palabra nefanda "dar". Así, el aspirante a cofrade será examinado si "daba" pruebas de su vocación, que otro "dar" no se le admite. Ni podrá ser cofrade nadie que se llame "Diógenes, Darío, Demóstenes, Dionisio, etc, no sólo por lo gentílico de los nombres sino por lo que tienen de *dar*"(**CT** 37). Ni podrá tener tratos con la Justicia, "por aquello de que la Justicia es "dar a cada cual lo suyo" y ningún cofrade tiene lo suyo para darlo a cada cual"(**CT** 37).

Todos estos mandamientos -todos estos juegos de palabra- se resumen en el décimo, que reza así:

> "Sea el no dar la santa divisa de todo Caballero y antes lo rajen que dé, como no sean suspiros y cosas fáciles y sutiles que no valen dinero ni los embestidores las demandan"(**CT** 38).

El *Ejercicio cuotidiano* que ha de hacer todo Caballero, "según está de antiguo prescrito y determinado"(**CT** 38) reproduce textualmente y entre comillas lo que escribe Quevedo, aunque José Nogales suprime el tercero de los ejercicios que se mandan en las primitivas Cartas, "*al irse a acostar*", y sólo reproduce los que comienzan: "*En levantándose...*", "*Al sentarse a comer...*" y "*Empezando a dormir*".

---

[251] José Nogales es, lo mismo que de Quevedo, un ferviente admirador de Cervantes, cuya obra conoce perfectamente. No puede ser casual, por tanto, este *"resucitar la vieja orden de la Tenaza"*, que hemos de entender como un guiño irónico sobre la pobreza de ideales de su tiempo.

Las *Advertencias*, que no figuran en las antiguas cartas, previenen, como la "*Triaca de embestimientos masculinos*" de la obra de Quevedo, contra los "gorrones de barba", y hay en ellas una definición del pedigüeño caracterizado en cuatro comparaciones que podría firmar el propio moralista barroco:

> "El pedigüeño es polilla que come la vida, fuego que derrite el dinero, sepulturero que cava la fosa y enemigo cierto para hoy y para mañana"(**CT** 41).

La parte titulada *Cartas cantan* es la más extensa del opúsculo. Son 15 breves misivas a distintos pedigüeños. Mientras las cartas de Quevedo parece que se dirigen todas a la misma mujer, las de Nogales tienen, al menos, nueve destinatarios, a todos los cuales el escritor niega, con mucho ingenio, lo que le piden.

Las cuatro primeras van dirigidas a una mujer aparentemente enamorada o amante del Caballero. Éste, sin embargo, no le da el dinero que aquella le pide porque "el amor con el interés dicen que riñe"(**CT** 45). Tampoco le da -segunda carta- para cumplir votos por haber recobrado la salud, porque "nadie debe ofrecer sino con lo suyo, y aun fuera mejor que ni con eso ofrezca"(**CT** 47). En la tercera niega el pagar el rescate de la prisión en que tienen a la mujer sus parientes, ya que el Caballero "no es fraile de la Merced"(**CT** 48) y, sobre todo -como comenta con gran ingenio-, porque

> "obra de misericordia es redimir al cautivo, mas no a la cautiva y menos a Vmd. que está en poder de cristianos, si no es que por el poco comer tocino se les juzgara de otra manera"(**CT** 48).

En la cuarta misiva lo que no quiere dar el Caballero, aparte de dinero para unas medias y un sombrero, es

> "palabra de casamiento... que en eso soy musulmán, pongo un candado en los labios y tiro la llave al pozo"(**CT** 49).

La quinta carta cambia de destinatario. Ahora lo es una "reverenda señora" que ha enviudado y pide porque ha quedado en la miseria. El Caballero, aparte de reprenderla por no haber sabido guardar en la abundancia, se ofrece a darle consejos

> "siempre que quiera; pero dineros no, que me lo veda el Orden, y aunque no me lo vedara nadie sería lo mismo"(**CT** 50).

La sexta carta, dirigida a un padre de nueve hijos, le sirve al Caballero para negarse a dar, ya que "como no tuve parte en el gozo, no debo de tenerla en el quebranto"(**CT** 51).

Realiza José Nogales a continuación un juego de ingenio haciendo avanzar el pensamiento de "no ser padre" a "no profesar en Monasterio" y, de ahí, a "haber profesado en la Tenaza", donde las mismas palabras adquieren significados y connotaciones distintas, todo con una implacable ilación, lógica en la superficie, pero absurda en su fondo:

> "Los hijos no salen de la tierra como los hongos ni caen del cielo como el granizo, y así, súfralos sin dar que sufrir a los demás, que por no ser padres, no han querido ni profesar en ningún Monasterio.
>
> Yo profesé en el Orden de la Tenaza, y para nosotros no hay

cosa tan santa como el no dar"(**CT** 51).

También el hecho de ser nueve los hijos del peticionario le sirve de pretexto al Caballero para ironizar sobre la penuria de los artistas:

"Imagínese que tiene en casa las nueve Musas y que no hay caudal como éste"(**CT** 52).

La carta séptima, en que se niega a dar a un joven que quiere casarse, es una sátira muy quevedesca sobre el matrimonio: los jóvenes quieren casarse, mas "cuando llegan a hombres, se ven libres como con la mano de semejante lacería"(**CT** 53). Las mujeres son el diablo, y el matrimonio el mismísimo infierno:

"Conozco la novia; es como todas, el mismo diablo. No hay mujer que no ande ahora como Herodes, buscando inocentes. Por Dios, que no quisiera ver a Vmd. metido en la degollina. Así, no dando lo que pide, hago dos favores: uno a mi bolsa y otro al ánima de Vmd. que libro de los infiernos"(**CT** 53).

En la octava carta, el Caballero desea que "Dios le conserve la juventud y las gracias luengos años"(**CT** 55) a una pedigüeña que le reprocha "el haber perdido la juventud por haberme hecho caso"(**CT** 54), y, por supuesto, no piensa darle, sino que ella ha de buscar otro galán, "porque ya sabe que yo no doy"(**CT** 55). Se expresa en esta carta un cruel sarcasmo cuando el Caballero dice:

"Aquel ojo lloroso y ese olor, un tanto cansado, de la boca, no son achaques de vejez, sino de natura y así fue siempre"(**CT** 54),

aunque es el pedir "el peor achaque y el más incurable de todas las hembras"(**CT** 54).

La novena carta está dirigida a una vieja tercera que, en tiempos, le proporcionó al Caballero "algunos gustos". Esto no es motivo tampoco para dar, ya que

> "agua pasada no mueve molino,y aquella agua pasó hace tanto tiempo, que sólo Dios sabe dónde estará estos días"(**CT** 55),

y, además, dice el Caballero:

> "Tan arrepentido estoy de mis culpas que ni acordarme quiero, y menos si el recuerdo me ha de costar algo"(**CT** 56).

La misiva incluye una negativa a dar el dinero, en estilo muy quevedesco, y concluye con el ofrecimiento de rezar por ella:

> "Duélome de que la consuman hambres y de que la remate el flato. Malas enfermedades con entrambas, mas si curarse han con lo que yo afloje, ya puede Vmd. ir avisando a la parroquia".
> (...)
> "El tiempo es oro, la vejez santidad, y así no desperdicie en vanas pompas el uno y la otra. Mire menos a lo terrestre que a lo celeste; póngase bien con Dios (si fuera posible), y pídame cuantos padre-nuestros quiera, que esos se los daré yo doblados"(**CT** 56).

La décima carta va dirigida a un padre ("barbas") que le pide cuentas de lo sucedido con su hija. Este "pedir cuentas" es para "no

desmentir la casta" (**CT** 57), pues "en casa de Vmd. todos piden, alabado sea Dios". En este texto aparece por primera vez en el opúsculo la palabra "gorra", de donde "gorrón", para designar al pedigüeño[252]:

> "Vmd. es de los que por tener el pollo en la mesa, van por candelas a la calle y hacen de demandadero. Nunca tan gran gorra vi en los días de mi vida"(**CT** 57).

El Caballero no piensa dar más, sólo "di a correr, que es lo que doy en estos casos"(**CT** 57).

En la undécima, muy corta, niega el Caballero dar para financiar un invento, pues él no es "otro Dionisio de Siracusa"(**CT** 58) y la única invención que le interesa es la de la Santa Cruz.

En la carta duodécima, el Caballero se niega a dar a una viuda, porque esto "no es razón bastante para que a mí me mortifique como si fuera el difunto"(**CT** 59). Hay una misoginia feroz, muy quevedesca, y un nuevo ataque al matrimonio[253] en ese "me mortifique como si fuera el difunto", o cuando dice:

> "Alabo en esto la sabiduría de algunos indios, que queman a la viuda junto al cadáver de su esposo, como diciendo "muerto el perro se acabó la rabia"(**CT** 59).

---

[252] La expresión clásica *de gorra*, locución adverbial que el Diccionario define como "a costa ajena", está usada aquí por José Nogales en una forma aún más conceptista, pues aparece como sustantivo, con el mismo significado adverbial.

[253] Para colocar en su justo sentido de ejercicio literario estos repetidos ataques al matrimonio, recuérdese que por estas fechas Nogales probablemente está recién casado.

La carta termina en estilo sentencioso:

> "El que nace tiene la muerte al ojo y quien se casa tiene la viudez tras de la oreja. Acordárase de esto en medio de los gustos y no los convirtiera hoy en disgustos para el prójimo"(**CT** 60).

La décimotercera carta es quevedesca sólo en el estilo y el ingenio, no en la circunstancia que la motiva. En ésta, el Caballero no quiere dar para comprar un voto, circunstancia muy de actualidad en el tiempo en que José Nogales escribe, cuando el caciquismo amaña elecciones y candidatos. Las razones por las que el Caballero no quiere comprar el voto son varias, y reflejan bien la podredumbre del sistema electoral de la Restauración:

> "Con ochenta reales hay para comprar el voto de todos los grandes electores del Sacro Imperio. Y ¿había yo de darlos por una cosa que ni quiero, ni necesito, y que, además, se vende a ochavo?
>
> (...)
>
> "Eso del votar va quedando sólo para las benditas Ánimas del Purgatorio, que son las que votan por esos pueblos merced a las fullerías de alcaldes y muñidores"(**CT** 60).

El Caballero, además, tiene otras razones personales para no querer comprar el voto:

> "Hasta el presente, hame librado Su Divina Majestad de la manía de querer ser alcalde o concejal, que es como querer ser ayudante del diablo".
>
> (...)
>
> "Y, puesto que ya los votos son dinero, guárdome el mío y hágome cuenta de que en la bolsa tengo cuantos quiero"(**CT**

60).

La décimocuarta es la más larga de todas estas nuevas cartas, ya que en ella, para justificar su negativa, esta vez no a dar, sino a recibir un regalo "que me costaría dinero"(**CT** 64), el Caballero cuenta una divertida historia, picante como los cuentos de Bocaccio, sobre "un ginovés" que engañó a un tahúr "que en cuanto a su amor a la plata parecía tan ginovés como el primero"(**CT** 62), consiguiendo ver desnuda a la mujer de aquél sin tener que pagar el dinero que había ofrecido por tocarla. El cuento está narrado con mucha gracia, y consigue José Nogales que el lector se divierta imaginando la escena, sin descender a detalles escabrosos, sólo sugiriendo:

> "Llamada la mujer, encendidas todas las piqueras del velón, como en vísperas del Corpus, y a presencia del austero esposo, vio el ginovés lo que con tantas veras deseaba.
>
> Admiró como se debe tanta hermosura y gallardía como Dios quiso reunir en un solo punto e hizo muchas exclamaciones y encomios, durante una buena pieza"(**CT** 63).

El final del cuento es gracioso y sorprendente:

> "Un tanto mohíno el tahúr por lo que el examen duraba, díjole al ginovés:
>
> -Toque, toque,vive Dios, y cúmplase en todo nuestro contrato.
>
> -Ay, tocar! -dijo el ginovés- yo bien quisiera, mas me costaría mil ducados si lo hiciese"(**CT** 63),

y le da en bandeja al Caballero el pretexto para rechazar el obsequio del cuadro: "no lo tocaré, que me costaría dinero", y devolver la ofrenda "tan entera como

cuando nació"(**CT** 61).

La décimoquinta y última es una sátira de las fiestas de caridad, en las que los ricos se divierten bajo el pretexto de dejar unas migajas de sus riquezas para los pobres, y la crítica la hace aquí el autor llevando al absurdo la pretensión de los "bailes benéficos". El efecto cómico y satírico lo consigue creando la expresión "limosna brincada":

> "Conocía la limosna rezada, por mendigo rezador y maleante: no menos entendía de limosna cantada, como misa mayor, salvo la vaharada de lo añejo con que nos suele envidar el cantante; mas lo que nunca imaginé es que, además, hubiera limosna brincada y saltada y que con respingos se ganase el cielo.
>
> ¡Miren qué caldo harían en la olla del pobre sus cuatro docenas de contradanzas y rigodones, con la añadidura de un cotillón por todo lo alto!
>
> A la hé, que más gustaría el necesitado de un cuarto de cabrito que de un ochavo de cabriolas..."(**CT** 65)

El pretexto de esta crítica es que le han ofrecido al Caballero"billetes para un baile *benéfico*". La crítica de esta costumbre social pierde, sin embargo, fuerza cuando el Caballero añade la otra razón para no asistir: el no querer dar y el admitir que existen otros que pueden ganar el cielo así:

> "Y aun si la limosna quedase en el meneo, yo sería una peonza y no hubiera otro tan gran limosnero en todo el Andalucía.
>
> Mas, ¡dar dinero por brincar! Menudos brincos que me da la bolsa.
>
> Vuesas mercedes echen por otra parte en cata de bailarines, que de ellos está llena la cristiandad, y déjenme ganar el cielo

a paso castellano, que téngolo por más seguro andar y por más reposado beneficio"(**CT** 65).

Estas **Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza**, como el anterior **En los profundos infiernos o zurrapas del siglo** son, como hemos visto, aparte de un conseguido homenaje a Quevedo, a quien ha recreado magistralmente, una visión muy aguda y completa de los usos y costumbres de la época, y una denuncia llena de humor e ingenio de la España de finales del siglo XIX.

2.2.1.3. ***El Rocío. Cartas literarias*** [254]

Así se titula el tercer libro[255] de José Nogales, el primero que no publica él mismo, pues lo edita, en la Imprenta de F. de P. Díaz, el Ateneo de Sevilla en 1900.

En ese año, **Las tres cosas del tío Juan** no fue el único trabajo premiado de nuestro escritor: también estas **Cartas** ganaron un certamen literario, el que el Ateneo de Sevilla (de el que José Nogales era socio desde 1887) organizó en Abril de 1900, cuyo *Tema 2º* proponía: "*Tres cartas literarias cuyo asunto sea la descripción de una fiesta andaluza*", y que ofrecía de premio "*un objeto de arte, regalo de S.A.R. la serenísima Infanta Dª Isabel, condesa de París*".

---

[254] También en **Cuentos**, Madrid, 1926 y en El Liberal, Sevilla, 15 de Junio de 1905, la tercera de las cartas, con el nombre de **La Romería del Rocío**.

[255] Más que de libro deberíamos hablar de "folleto", pues son 47 páginas de 13'5 cm. por 8.

El escritor, que empieza a ser conocido, acude a este certamen en busca de notoriedad, no tanto por el premio. Cuando, al cabo de los años, sea un escritor famoso, criticará la costumbre de dar "objetos de arte" como premio a los poetas, en una divertida crónica titulada **Floreando**[256] en la que, tras afirmar que va a organizar unos Juegos Florales él mismo, cuya reina va a ser una moza recia y trabajadora, anuncia que sus premios van a ser en metálico o en especie campesina, nunca objetos de arte de bazar.

Estas cartas fueron escritas, como casi toda su producción más valiosa, en San Juan del Puerto [257], y narran la romería del Rocío vista por primera vez por alguien que va a ella con un grupo de amigos, no una hermandad. Están dirigidas a una prima suya a la que llama Luisilla.

Hay múltiples alusiones al Quijote ("*aquella dichosa edad...", "una de las mozas, especie de Altisidora..., un barril de vino que se derrama durante el sueño, "dejé las ociosas plumas...", "huelo, mas no a ámbar"...*), una cita de tres versos de Baltasar del Alcázar, y letrillas populares que aún se cantan en el Rocío ("*Nadie se pique, que se lleva la palma Villamanrique*") o en Valverde ("*Al pilar de Valverde voy a dar agua...*") o en Alosno ("*La hermosa Judi venció a Holofernes...*"). La mezcla de estas cultas alusiones literarias con las coplas populares produce un efecto distanciador y crítico, al par que humorístico.

El corresponsal, que se llama a sí mismo "Fray Pedro de

---

[256] El Liberal, Madrid, 29-07-06.

[257] Cf. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **S. Juan del Puerto y el regeneracionismo costumbrista de fines del siglo XIX en la obra literaria de José Nogales**, dentro de la obra colectiva **Cinco siglos de Historia de la villa de San Juan del Puerto (1468-1992)**, págs. 237-251, Huelva, 1992.

la Quietud", "echóse al mundo en romería, cosa tan fuera de su condición y regla"[258](**ER** 11) y no se ahorra ninguna de las incomodidades del camino, que describe con un punto de humor. En la primera carta explica su decisión de ir al Rocío "para que mi curiosa prima no pierda el sueño"(**ER** 11). La curiosidad y la devoción son las que lo han puesto en camino al escritor y las que lo llevan a soportar todas las incomodidades de la aventura.

Tras explicar las circunstancias de la puesta en marcha, la primera carta narra el viaje hasta el Rocío, describiendo los paisajes que se recorren:

> "Aquel rumor quejumbroso y acompasado con que se mueven las copas de los árboles; aquella penumbra olorosa; aquel perfumado gotear de la resina; aquella bóveda ambulante y dilatada, que el sol no cala sino por contados resquicios; aquel suelo resbaladizo, alfombrado con espesa capa de filamentos secos, en que crecen ahiladas plantas de olor vivificante; toda aquella majestad de la Naturaleza..."(**ER** 17),

las anécdotas que se van produciendo:

> "Al entrar en Rociana nos tomaron por Hermandad hecha y derecha, y hasta repicaron las campanas: salió una turba al camino para hacer reverencia al simpecado, cosa que, por nuestra desgracia, no había; y viéndonos tan sin tamboril, comenzaron a mosquearse los muchachos, y algunos a proveerse de *almendrilla*, como si los hubiésemos estafado. En poco estuvo que no asomase yo a doña Micaela, a ver si, juzgándola tamboril, nos dejaban en paz. Salvónos un

[258] También aquí las citas las hacemos de la primera edición, Sevilla, 1900, del opúsculo.

> oportuno golpe de castañuelas y panderetas, con que atronamos el pueblo"(**ER** 16),

y el ambiente alegre y relajado de la comitiva:

> "Una de las mozas que con nosotros viene, especie de Altisidora un tanto rústica, ojo derecho de doña Micaela, rompió a cantar a grito herido:
>
> *Las carretas compuestas*
> *van al Rocío;*
> *móntate en la culata,*
> *moreno mío.*
>
> Y otra que iba zaguera, en son de respuesta echó al aire la conocida copla:
>
> *La carreta y los bueyes*
> *son de mi padre:*
> *el carretero es mío:*
> *Dios me lo guarde.*
>
> Con lo cual hubo donaire y pullas para nuestro carrero, hermoso ejemplar que aún no ha tres años que "metió la mano en quintas" y todavía se pone colorado con estas bromas.
>
> El ruido aumentaba al par que ascendíamos y entraba en los pulmones algún soplo de aire fresco. De vez en cuando se arrimaba al carro algún sediento, y, según fuera la sed, le alargábamos el barquino o la bota"(**ER** 14).

La noche que han de hacer los peregrinos en su caminar, la incomodidad del aposento y la imposibilidad de conciliar el sueño a causa. sobre todo, de los ruidos, son resumidas por José Nogales con una expresión tomada de la literatura ascética: "¡Qué noche! Considera, alma cristiana..."(**ER** 20), que suena a libro piadoso o sermón de la época, y que, por contraste, refuerza el aspecto cómico de la situación descrita:

> "Doña Micaela y las mozas encontraron posada; su señor hermano y un servidor de usted nos acomodamos en el corro. ¡Cristo, qué ronquidos los del catoniano varón, el de "jueguen los burros y no paguen los arrieros". Acordaréme mientras viva"(**ER** 19).

La mañana siguiente es la de la llegada al Rocío. El cronista y sus amigos se han unido a otros grupos y hermandades para confluir juntos en lo que es "ya una respetable caravana"(**ER** 20). Hay un detalle erudito del autor que, sin embargo, no choca aquí con el estilo desenfadado de la carta, ya que se dice como de pasada y con un perfecto engarce en el texto:

> "Quiso Dios que viniera el día y con él empezase la marcha de la ya respetable caravana: entramos con todo el peso del calor por esta antigua dehesa de *La Rocina*, donada por Alfonso XI al Concejo de Niebla, y dimos vista al anhelado Santuario, con casi tanto júbilo como los cruzados al divisar los muros de Jerusalen"(**ER** 20). [259]

El Rocío multitudinario que hoy conocemos no es el que vivió José Nogales. Sin embargo, cuando nos describe, al final de esta primera carta, la llegada a la aldea, nos habla de las mismas costumbres ("la entrada no puede hacerse hasta la tarde")(**ER** 21) y el mismo ambiente, bullicioso y aparentemente desorganizado que se vive hoy:

---

[259] Más adelante, en la carta segunda, añade otros datos históricos y artísticos, de la misma forma natural y nada pedante: *"He visto a la Virgen con su áureo vestido en forma de campana, que, según dicen, costearon los hermanos Tello de Eslava y el canónigo Carrillo, y tomara yo que no lo hubiesen costeado, por ver la efigie en la propia talla del siglo XV, en que se apareció al cazador, según la tradición piadosa. Ya sabes que esta imagen debe de tener en la espalda una inscripción latina, que declarada en castellano dice: "Nuestra Señora de los Remedios", título y advocación que fueron convirtiendo en el de La Rocina y del Rocío, por el nombre de la dehesa en cuyos árboles la encontraron"*(**ER** 34-35).

> "No sé cuántas Hermandades llegaban y se disponían en orden, entre inmensa turba de gente retozona y movediza, que se revolvía con inquietud de hormiguero y con zumbar de enjambre, al son de los tamboriles y demás instrumentos, entre confusión de gritos y cantares, pataleo de ganado, estallido de cohetes y el repicar incesante y jubiloso de las campanas de la Ermita.."(**ER** 21) [260]

La segunda carta retoma la narración donde la había dejado la primera. El corresponsal ya había entrado en el Rocío y se había acomodado para pasar su segunda noche de romería. Ahora quiere continuar dando detalles de la entrada, "uno de los más pintorescos espectáculos del mundo"(**ER** 23). Da el orden de entrada de las Hermandades y las enumera:

> "Almonte (que es la primitiva), Villamanrique, Pilas, La Palma, Moguer, Sanlúcar, Triana, Umbrete, Coria del Río, Huelva... y no sé si alguna más"(**ER** 24),

y describe todos los elementos que hacen única esta tradición: jinetes, tamboriles, cohetes, simpecados, mozas cantando, bueyes de rodillas..., que ofrecen una sugerente sensación de abigarramiento y colorido, de sonidos y movimientos, colocando unos al lado de otros todos estos elementos, sin confundirse, como si de un cuadro impresionista se tratara:

> "... y vieras allí el redoblar del entusiasmo fervoroso, el aumentar de los vivas, el estallar de mil cohetes y girándulas que rasgaban el cielo, no azul entonces, sino dorado con tinta crepuscular de oro viejísimo... En tanto la muchedumbre se desplegaba por esta llanura henchida de olores de pinar y de

[260] Sólo falta, en esta descripción de ambiente, llena de colorido y movimiento, la presencia del moderno automóvil.

> marisma, en que la rara procesión se alargaba en una curva infinita, con un vibrante ondular de animal vivo y ruidoso..."(**ER** 25).

Las coplas populares que suenan sobre el estruendo le llaman la atención al cronista. Con una de ellas no está de acuerdo, la que dice "*nadie se pique; que se lleva la palma Villamanrique*". José Nogales opina[261] que

> "realmente se llevan la palma las trianeras, con sus carretas vistosas, su desenfado picaresco, su incesante guitarreo acompañado de palmas, sus vestidos pomposos en que cruje el almidón y huele la limpieza, su gracia y donaire en el cantar, en el decir, en el cimbrear el talle"(**ER** 26).

Al final de la tarde, tras la entrada de las hermandades, describe el autor el ambiente que se crea en la aldea, con los distintos campamentos, sus luces de candiles, el trasiego en el templo de oraciones, exvotos y reliquias, y otra vez la referencia al continuo movimiento, que describe con una imagen sugerente y divertida:

> "Por todo el real se extendió un súbito afán de brincar, bailar y retozar, como si a toda esta muchedumbre la hurgasen tarántulas"(**ER** 27).

Como contrapunto de toda esta descripción de ambiente y narración de los actos de la romería, el peregrino-autor empieza ahora a hablar de sí mismo, contando lo que para él ha sido la primera noche pasada

---

[261] Opinión que se puede explicar no sólo como creencia del autor, sino también como tributo que José Nogales paga a la autoestima sevillana, cuyo *Ateneo* convoca el concurso y da el premio.

en el Rocío. Deja de ser observador para convertirse en protagonista, y así va a narrar episodios y anécdotas de las que se producen continuamente en la romería , pero que no suelen ser objeto de atención antropológica o artística.

Merece la pena conocer estos episodios con las propias palabras del autor; el estilo de las frases, recuerda la manera de escribir de Cervantes:

> "Dejé el hilo de esta relación en el punto y hora en que el *coronista* cayó en su jergón como piedra en pozo. A media rienda entrábase el infeliz por el sueño, cuando oyó en el vecino camarote rumor de lucha y claras y continuas bofetadas, mientras que don Bartolomé gruñía ciertas nada ortodoxas interjecciones. Creí que los hermanos reñían, cosa que me espantó, y más cuando redoblaron las palmadas por el lado en que reposaba doña Micaela y oíla también rezongar malhumorada y doliente. Buscando explicación andaba, cuando súbito me dí dos bofetones y solté dos ternos de rito solemne, y tan pronto como dejé el rostro acudí a otras partes, defendiendo mi persona de un enjambre de mosquitos coraceros. que, lanza en ristre, cargaban con hambre de nacimiento, pues sólo durante la santa romería pueden hartarse. Ello es que acribillado de tanto alfilerazo venenoso, bramando de impotente ira, hui del foco, dejando que el enemigo se cabase en las inocentes carnes de mis amigos. Como el hartazgo es padre de holganza, hubo tregua, y aprovechéla volviendo al colchón, aunque temeroso de que otra horda nos dejara en los huesos. Apenas llegó el sueño, fue interrumpido por unas mozas que entraron a sacar jarros de vino de cierto barril que a la cabecera de doña Micaela había.
>
> Roncaba la buena señora llevando el contrapunto a su hermano, que parecía rana, según lo grave y acompasado del resuello, cuando comenzó a gemir con la pesadilla, y luego a

> lamentarse diciendo que estaba en un charco, y, por último, a pedir socorro con desaforadas voces. Acudimos y vímosla nadando en mosto, revolviéndose en la colchoneta, de la que salió cual bizcocho borracho. Causó aquella desgracia el descuido de una moza que dejó a medio cerrar la canilla del barril, por lo que la cuitada señora tuvo larga ducha y baño *gratis*, con el aditamento de susto, sobresalto, pesadilla y soponcio, amén de cierto amago de embriaguez de lo que entró por los poros sin poderlo remediar.
>
> Con estas y las otras, como el alba se iba anunciando, dejé "las ociosas plumas" mayordomales y comencé a pasear por el real, un tanto sosegado en aquellas horas"(**ER** 28).

Nuevamente el cronista pasa a ser observador y a describirnos los acontecimientos y las peculiaridades de la romería: el despertar de los romeros, el resurgir de los ruidos y el bullicio, las misas en la ermita y los cantes de los romeros. Incluso da noticia con mucho humor de la gracia que piden a la Virgen unos amigos, pero

> "el milagro no se realiza, y si es lo que presumo, no será grano de anís. No hay más que ver la endeblez y apocamiento del Registrador -que tal oficio tiene- y la lozanía y exuberancia de la Registradora, para juzgar que hay desequilibrio y poca conveniencia de edades y complexión"(**ER** 34).

La carta termina con el asombro del cronista, que no acierta a comprender cómo la gente es capaz de tanto movimiento y tanta incomodidad:

> "¿Pero esta gente es de hierro? me pregunto al ver bailar a todo el mundo, lo mismo al sol que a la sombra, en la arena ardiente y a la vera del pozo, detrás de la Ermita, dentro de las

casas de cofradía...”(**ER** 36),

y con una descripción global, como en plano general cinematográfico, del Real de la Romería:

> "La fiesta está en su punto: los puestos y carros, con sombrajos de blanquísimas sábanas, alegran la llanura; el hormiguero humano no cesa de moverse con sordo zumbido; el sol implacable parece llover polvo de fuego sobre la angustiada tierra, y allá a lo lejos, detrás de unas matucas grises en que empieza la marisma, suenan unos tamboriles, llenando el campo de ecos pastorales que huelen a idilio"(**ER** 36).

La tercera carta, que dice el autor que escribe mientras están preparando a las mulas para partir, narra, con el mismo estilo desenfadado y admirativo, los actos más solemnes de la Romería: el Rosario, la Misa y la Procesión.

Del "Rosario de gala" destaca los fuegos artificiales y cohetes, y la belleza y solemnidad del cortejo, hasta el punto de afirmar que "ninguna fiesta tan verdaderamente popular y andaluza vi en mi vida"(**ER** 40).

Esta descripción del Rosario es muy visual, son las sensaciones de la vista las que destacan, aunque no olvida José Nogales los sonidos y los olores:

> "La marcha del rosario parece una fantasía; aquel relumbrón de faroles en el obscuro campo; aquel largo desfile de luces movedizas entre la masa rumorosa de gente que reza o canta;

> las posadas ante las Hermandades apercibidas con sus estandartes, sus varas doradas y sus carretas engalanadas con ramas de adelfas y hierbajos bien olientes; todo aquel estruendo en que se confunden voces, músicas, rezos, repiques y estallido, es algo conmovedor que lleva al corazón alegría: la alegría de vivir entre gentes buenas, que saben ver el mundo por el lado menos feo"(**ER** 40).

De la Misa solemne cuenta primero la invitación que el Mayordomo de Almonte hace a las Hermandades visitándolas con "muchos comedimientos y cortesías, que no dejan de ser graciosos"(**ER** 41), y el sermón del P. Capellán, "que echó el de siempre"(**ER** 42) [262].

Para describir la procesión[263],el autor acumula detalles que producen en el lector una sensación de movimiento, en cuyo centro está la Virgen, y, en un segundo párrafo, una nueva sensación de ruido ensordecedor y entusiasta:

> "Las Hermandades, por su categoría, con todos sus estandartes e insignias, con sus tamboriles batiendo una pomposa marcha pastoril, los romeros que cumplen votos, las músicas, la clerecía, con sus ropajes blancos y dorados, la Virgen, áurea, refulgente, llena de luz y de amor, entre ráfagas que parecen rayos del sol mismo, con su corona estrellada, hollando la luna y bendiciendo los campos henchidos de aromas, con su sonrisa de paz y de alegría.
>
> Al columpiarse los incensarios, parecen luceros que van y vienen, guiando el trono por el mundo; chorros de humo azul

[262] También en la Romería de la Virgen del Álamo, en **Mariquita León**, comenta José Nogales que el P. Baquero pronunció el mismo sermón de todos los años.

[263] En este Rocío que describe José Nogales, la procesión es inmediatamente tras la Misa solemne, no como en estos tiempos, en que es en la madrugada y mañana del lunes.

> y oloroso envuelven la imagen; gritos mil de un entusiasmo que hinche los corazones mueven el aire, sacudido a la vez por centenares de ruedas y cohetes que estallan y se desgranan en la altura. Todas las músicas lanzan sus sones, todas las campanas, sacudidas por febriles manos, estremecen el concurso con el vibrar de sus bronces; la tierra arde, los ojos lloran, las manos se alzan en un anheloso afán de llegar hasta la Virgen, y ojos piadosos creen ver cómo el pozo rebosa y echa sus aguas fuera, al paso de la procesión y a la vista de la imagen"(**ER** 43).

Llama la atención del cronista la ausencia de cualquier autoridad normativa, y lo destaca en su carta:

> "Te digo que no puedes imaginar cosa más bella ni más soberbiamente pintoresca que esta procesión sin alcaldes, sin civiles, sin más bastones de mando que las varas doradas de los mayordomos y el bonete giganteo del señor Cura"(**ER** 44).

Tras la procesión, José Nogales constata que "entró el vértigo de marchar a toda la gente" (**ER** 45) y narra los preparativos de vuelta que hacen sus amigos,

> "en tanto que afuera se oye el estruendo de la marcha, las voces de los carreros, el pataleo de las bestias, el son de los incansables y durísimos panderos (que aún viven, aunque parezca milagro), el coro más incansable de las voces humanas y el golpeteo de la porreta en el parche de los zumbadores tamboriles"(**ER** 46).

Un último detalle llama su atención: la copla que canta

un mozo, "*Qué sola te queas, Virgen del Rocío*", copla que también canta él con nostalgia cuando se marcha.

El último párrafo, muy cinematográfico, como en una sucesión de planos visuales, del detalle al plano general, termina con una expresión de nostalgia:

> "Nuestro carro es el último que sale del real. La caravana inmensa se desparrama a lo lejos con toda su gritería. Aquí queda sola y triste esta llanura salobre, impregnada de olores de marisma, manchada por los detritus y despojos que trajo la ola humana. Una augusta serenidad va envolviendo el paisaje: los altos pinos mecen su fronda con rumor de rezos y suspiros; las matucas marismeñas se desperezan a los soplos de la brisa salada; el campanario blanco y silencioso parece un palomar saqueado; la llanura descansa, el terruño duerme..."(**ER** 46)

La lectura de estas cartas, de esta descripción del Rocío, es amena y divertida, pero deja en el lector la sensación de algo falso, como si únicamente fuera una obra escrita para un concurso o un ejercicio de estilo. Las continuas referencias, explícitas e implícitas al Quijote, hacen pensar en ello. El autor pretende narrar una salida como las del Hidalgo, pero, a deferencia de éste, él se limita a mirar, no participa. Sólo en breves momentos se detecta una implicación del cronista viajero, una auténtica emoción sentida y transmitida.

Sin embargo, si no emoción auténtica, sí encontramos en las **Cartas** una descripción veraz y completa de "*una fiesta popular andaluza*" como pedían las bases del concurso y que, leída hoy, nos permite conocer lo

que hay de auténtico y tradicional en el Rocío, frente a las formas cambiantes que traen los tiempos.

2.2.1.4. ***Tipos y costumbres***

Así se llama el cuarto libro publicado de José Nogales, éste no por él mismo, sino por el periódico La Vanguardia de Barcelona.

Aparece después de su triunfo en el certamen de El Liberal, pero, según la noticia que da su anónimo prologuista, el libro se estaba preparando desde antes del certamen y de haber adquirido su autor fama nacional.

Puede parecer a primera vista extraño que sea en Barcelona y por iniciativa de un periódico catalán, donde se edita este libro de un autor andaluz, hasta entonces absolutamente desconocido, del cual el periódico había publicado ya algún artículo antes de la concesión del premio de El Liberal[264] La razón de este hecho es que, en aquella época, el director de La Vanguardia era Modesto Sánchez Ortiz[265], onubense, de Aljaraque, amigo fraternal de José Nogales, con quien formaba parte de lo que Rafael Manzano llama "la Generación del 4º Centenario", y con quien comparte amistad y tertulias en sus estancias en Huelva.

---

[264] El 19 de Enero de 1900, antes de ser premiado en el concurso de El Liberal, José Nogales había visto publicado en La Vanguardia su artículo **Lo que abunda...daña**.

[265]Rafael Manzano, periodista onubense afincado en Cataluña, conocedor y biógrafo de Sánchez Ortiz, en un artículo publicado en La Hoja del Lunes de Barcelona el 9 de Diciembre de 1968, titulado **Tientos a Cataluña. Don Modesto Sánchez Ortiz, un andaluz en el Modernismo catalán**, glosa la figura de este ensayista, y destaca su aportación al movimiento de la Renaiçenxa catalana de principios de siglo.

En una de ellas, en el otoño de 1899,

> *"vio el montón inédito del castizo y vigoroso escritor. Sin más derecho que el de su voluntad, amparada por el cariño de Nogales, arrambló con el referido montón y se lo trajo a Barcelona, resuelto primero a saborearlo cuartilla a cuartilla y línea a línea, y luego entregarlo a la voracidad de los editores... de buen gusto".*[266] (**TC** III).

Con una serie de estos escritos, casi todos previamente publicados en el periódico a lo largo de los primeros meses de 1900, se formó este volumen, número XVI de la "Biblioteca de la Vanguardia", compuesta por ejemplares que el periódico editaba cada año para regalar a sus suscriptores. Antes que José Nogales, en esta colección habían figurado, entre otros, José Luis Pellicer, Santiago Rusiñol o José Ixart.

El libro consta de 21 artículos, de temática variada, y sin más nexo o elemento común que el estilo irónico y crítico, lleno de humor y de retranca serrana que José Nogales domina a la perfección, y que emplea para poner en evidencia los modos de vida y las rutinas de pensamiento que atenazan a la España de la Restauración.

Teniendo en cuenta que estos artículos no fueron escritos

[266] Como venimos haciendo con las citas de los libros de Nogales, entre paréntesis hacemos constar el número de la página en que se encuentra lo citado. De **Tipos y costumbres** las citas las tomamos de su única edición, la edición de La Vanguardia Española, Barcelona, 1901.

para su inmediata publicación, y que ésta fue una iniciativa de Sánchez Ortiz, podremos encontrar un cierto carácter de intemporalidad en los análisis de nuestro escritor, por lo que podrían aplicarse no sólo a su época histórica concreta, sino a toda la historia moderna de España.

1º **Lo que abunda...daña** [267] es el primero de estos artículos y trata de la inflación de títulos en España, y cómo esta realidad es contraproducente para el país.

José Nogales contrapone el prestigio antiguo de generales y magistrados con el poco respeto que en su tiempo tienen estas figuras, y es que

> "¡Cosas de España! Como tantos querían ser generales y magistrados, no encontramos otro medio mejor que hacer generales a todos de coronel arriba, y magistrados a todos los jueces de primera instancia y aun a otros que no lo habían sido sino municipales. ¡Adiós prestigio! Lo que abunda y se manosea no puede conservar el rancio respeto que avalora las cosas. Pongamos en cada cabeza de partido un Obispo, y, salvo el respeto espiritual que los católicos sentimos, tomaremos confianza, y habrá quien trate a S.E. como al sacristán de la parroquia" (**TC** 2).

La causa de esta situación es la práctica política y el caciquismo, que no premia el mérito, sino que reparte favores, "el favor lo es todo, el mérito nada". La búsqueda de influencias, las antesalas, el resolver los problemas en el casino... son denunciados con ironía y amargura.

---

[267]Como se ha dicho antes, este artículo apareció en La Vanguardia el 19 de Enero de 1900.

En esta época de su vida en que sus ideas regeneracionistas se van decantando, y en que escribe, sin ánimo inmediato de publicación, gran parte de su obra, deja traslucir continuamente sus preocupaciones, sin ningún tipo de autocensura. Así, en este artículo encontramos ecos de **Las tres cosas del tío Juan** cuando dice:

> "¿Entonces -nos siguen preguntando los extranjeros- si todos ustedes son médicos, abogados, verdugos, empleados, magistrados, generales, ministros... quiénes labran la tierra? ¿Quiénes conservan y aumentan la riqueza del país? ¿Quiénes lo defienden? ¡Brava pregunta!"(**TC** 4),

y de **El último patriota**:

> "El resultado lo hemos sentido no hace mucho al pretender ametrallar con tradiciones a un pueblo que tiene más comerciantes que bachilleres, más industriales que licenciados, más soldados que generales, más cañones que expedientes, más hombres de ciencia que oradores y retóricos, más riquezas que recuerdos; en una palabra, más sentido de la realidad que esta triste parodia de Don Quijote a deshoras, soñando defender imperios que se caían a pedazos"(**TC** 5),

visión muy realista de la guerra recién terminada con los Estados Unidos, y denuncia feroz del patriotismo retórico y vacío.

El hecho de someter la magistratura a los vaivenes de la política y los caprichos de los caciques de turno lleva además a situaciones ridículas y esperpénticas, como convertir la magistratura en espectáculo de feria. Así, cuenta la ocurrencia de un alcalde que incluye los juicios en el

programa de las fiestas de su pueblo, porque un político había decidido hacer a la Justicia ambulante:

> "Para los pueblos era un encanto: no se acababan nunca las emociones. Ahí están los títeres, se fue el andarín, llegó el capador, ya viene la Audiencia!... Y todo era espectáculos, diversiones y honestos esparcimientos de ánimo. Hubo alcalde de estos madrugadores que cortan un pelo en el aire en lo de arreglar festejos, que ya tenía redactado el programa de los suyos. "Cuarto: se hará lo posible para que coincida con los festejos de feria la llegada de los señores magistrados, a fin de que los señores feriantes disfruten de ese espectáculo sin retribución ninguna"(**TC** 6).

Tambien hace referencia José Nogales al fenómeno cotidiano entonces de los cambios de funcionarios cuando se turnan los ministros. Pero aquí el sujeto de compasión no es el cesante, tan literaturizado en las novelas de la época, sino el pueblo, siempre el pueblo, que sufre las consecuencias de los continuos cambios de los ministros de la Justicia.

El artículo termina con una constatación amarga y sarcástica:

> "Cada vez que un ministro dice que va a poner mano en tal o cual cosa, nos echamos a temblar como azogados los pocos españoles que todavía no somos generales, magistrados ni ministros. Porque el arreglo ya se sabe en qué consiste: en aumentar plazas. ¡La política trae tantos compromisos!
>
> Y que se tire para arriba, que se tire para abajo, de ahí no salimos. El Ministro ha de dar gusto al diputado, el diputado al cacique, el cacique a su cuadrilla... y en esta mutua complacencia de gustos y pareceres se funda el sabio sistema,

sin el cual, claro es, seguiríamos siendo unos brutos"(**TC** 8).

A partir de una situación concreta en el ámbito de la Justicia, José Nogales, en su preocupación patriótica típicamente noventaiochista, se ha elevado a una denuncia general del sistema político de la Restauración.

2º **Parlería** es un artículo con un gran sentido moralista, que denuncia la afición de los españoles a hablar y hablar sin ton ni son.

Aunque también censura a los políticos, la crítica se extiende a todos los españoles, a todo el país que, junto con Fancia, "han creado un dios nuevo para el Olimpo de las razas decadentes, la 'Conversación'":

> "¿Qué es el parlamentarismo, sino un diálogo perpetuo, incansable, morboso, una conversación fatigosa y perenne, que baja de las Cortes a la taberna, que sube de la taberna al café, que corre por el arroyo, que llena el aire, enrejado de alambres parleros, que se cuela por todas las rendijas, que la sudan redacciones, casinos, ateneos, cámaras, juntas, comités, asambleas?..."(**TC** 11).

Son hombres y mujeres de todas las clases sociales los que incurren en el vicio de parlotear por parlotear, con una conversación llena de tópicos y frases hechas... y crítica al prójimo ausente. Y la conversación es únicamente "para embriagarnos como con bebida insulsa; para *matar el tiempo*".

> "La pobreza léxica correspondiente a la falta de estudio del idioma, no nos estorba nada. Para eso están las socorridas muletillas: "que si fue, que si vino", "si pitos, si flautas", "¿me entiende usted?"... Con esto, un par de *ajos* y otro par de

> refranes, todo español puede estar hablando las veinticuatro horas del día.
>
> Asunto, no lo necesitamos. Todos los días sale el sol, y como unas veces hay nubes, otras no las hay, ahora se siente calor, luego frío, ya llueve, ventea, truena o cae granizo, con esto tenemos bastante para darle a la lengua. Más saliva tiene la meteorología a su costa que arena tienen los mares"(**TC** 13).

José Nogales en este artículo ironiza también con la parlería de los entendidos y la cantidad de discursos que, en cualquier circunstancia, se pronuncian en España:

> "La conversación oficial tiene más bemoles. En ella entra la discusión política, científica o literaria, el discurso de circunstancias, el brindis digestivo, la conferencia a Círculos donde arriba se juega y abajo se aprenden cosas tan importantes como "la civilización de los Alanos desde los tiempos primitivos hasta nuestros días y sus relaciones con la política actual", u otros temas parecidos que escogen los oradores.
>
> Aquí no se mueve nada sin que vaya un discursete por delante. El caso es hablar. ¡*Loquaces limphae*!"(**TC** 16).

Pero el mal, con serlo y grande, no es únicamente el hablar por hablar, sino las consecuencias negativas que este vicio trae consigo. Y aquí el artículo alcanza tintes y resonancias quevedianas, y no únicamente porque cita explícitamente la **Premática del Tiempo** del gran escritor barroco, sino por el tono y la intención moralizante:

> "Quien mucho habla, mucho yerra" dice el adagio. La razón es que el que habla mucho estudia poco o no estudia nada. De hablador a embustero no hay el canto de una peseta y esta es

> otra de las gracias, pues habiendo pocas verdades en el saco y no acabándose las ganas de charlar, forzosamente habremos de recurrir al embuste y la patraña para que la máquina no pare. La charlatanería engendra soberbia y vanagloria y ambición, y de esto a la envidia no hay más que un paso. Trae de la mano a la pereza, porque al fin es más cómodo charlar a tontas y a locas que trabajar sea en lo que sea. La pereza llama a la escasez, la escasez el disgusto, el disgusto anula toda iniciativa prudente; todo esto, la guerra y el malestar en las familias, amén del odio y enemistad con el prójimo que la costumbre de murmurar trae consigo, y, por último, el gran pesar de la muerte obscura tras una vida estéril, agostada por una más estéril e importunísima parlería."(**TC** 17)

Sócrates y Platón, que enseñaban a sus discípulos a callar; la antigüedad clásica, que tenía "la sobriedad como una gloria"; Jesús, a quien José Nogales no concibe pronunciando discursos ante Pilatos, son ejemplos de la actitud contraria a "este irrestañable flujo de hablar por hablar que es nuestra peor y ridícula epidemia"(**TC** 21).

3º **Carta de Monipodio**[268], que lleva el subtítulo de "Al Hermano Mayor de los "murcios" de hogaño" es un homenaje a dos de las preferencias literarias de José Nogales: Cervantes y la picaresca, y una muestra más de su arte inigualable para referirse a su presente con las palabras y las actitudes de los clásicos.

Podríamos considerar este escrito como un ejercicio de estilo, pues imita aquí perfectamente el de los escritores del Siglo de Oro, especialmente Quevedo, pero es más que eso: el escritor viene a decir que los

[268] Publicado antes en La Vanguardia de Barcelona, 23 de Febrero de 1900.

"murcios de hogaño" son mucho más ladrones que los pícaros del patio sevillano de Monipodio.

De Cervantes se traen aquí unos personajes de **Rinconete y Cortadillo**, y de la picaresca un ambiente y una terminología; de Quevedo, los juegos de palabras, las expresiones de doble sentido y la crítica feroz y divertida de los vicios.

El artículo tiene forma de una carta que *Monipodio*, desde el infierno, escribe a su sucesor moderno, dándole noticias de su fin y del de sus compañeros:

> "Centopiés soltó un berrido y tras de él, abiertas las compuertas del miedo y rematado el ánimo, cantó de coro e hizo confesión general de todas sus culpas amén de las ajenas. Alborotóse la justicia haciéndose de nuevas; torcieron el gesto los Alcaldes; pasmóse el Escribano y el Alguacil se santiguó muchas veces, como quien oye por primera vez una muy curiosa y sanguinolenta historia... Entróles a todos un grande escrúpulo y un muy repentino temor de Dios, y así, poniéndolo por obra, cogiéronnos en la redada, y fuimos todos, mayorales, profesos y novicios a la Casa del Rey, donde nos mantuvo S.M. harto poco tiempo para lo que fuera nuestro deseo. Hubo muchas ansias, requisitorias y apremios: escribieron obra de unos cinco millones de pliegos y nos sorbieron los huesos hasta que no hubo señal de tuétanos"(**TC** 24).

A Monipodio le ha entrado ahora

> "el deseo de inquirir lo que fuera de mis hermanos en el

> mundo, y así hube noticias de vuesas mercedes que me alegraron en grande. Sé que asientan en nuestra Hermandad hombres de pró y de notorio respeto, y huélgome mucho dello, que a seguir como va, más ha de valer el asiento en la Cofradía que un hábito de Santiago"(**TC** 26).

Monipodio sabe que

> "en los tiempos que corren es más que descansado aqueste oficio de garbear y hasta se dan credenciales: viva Vmd. descuidado, que ni lo palmearán un poco, ni lo echarán al remo ni menos lo guindarán elegantemente, como en mis tiempos se hacía.
>
> Apartados esos temores, amén del de la malquerencia del Alguacil y los peligros del "ansia", puede Vmd. tumbarse sobre plumas y dormir como hombre que tiene la honra en su punto y la conciencia en la faltriquera. A bien que ahora no hay ladrón sin carta de examen ni título para serlo"(**TC** 27).

La posdata es otra afirmación, entre humorística e irónica, de la inmoralidad de los tiempos:

> "P.D. No envío estas letras por el correo porque no llegarían a vuesa merced aunque no llevan tripas. Envíolas con un diablillo novato que va a tomar liciones de un concejal"(**TC** 29).

Nogales, utilizando a los clásicos como hace en **En los profundos infiernos** y en las **Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza**, fustiga los vicios de su ambiente político y social. De su ironía quevediana sacamos la impresión de que aquellos grandes pícaros de la literatura clásica son unos pobres aprendices, al lado de los prohombres que el propio Nogales

conoce, que roban más y con menos riesgo.

4º **La fiebre gárrula**[269] denuncia la gran afición a publicar sin ton ni son[270], es decir, sin reflexión y sin ideas, y proclama la necesidad de algo más de silencio. Tiene este artículo los mismos presupuestos que el anterior **Parlerías**, pero aquí referidos a la palabra impresa:

> "Un diluvio de tinta nos ahoga: el papel impreso nos sepulta: la imprenta es un monstruo al revés; no devora, ¡vomita!"(**TC** 30).

La falta de sinceridad ("¿hay algo más raro y extraordinario que la sinceridad?) y de esfuerzo fatigoso de la inteligencia son las causas de este "montón de papel impreso con que nuestros hijos podrán hacer mañana otras 'pirámides'".

Cuando José Nogales habla de la falta de reflexión y trabajo reposado lo hace con expresiones que tienen hoy clara actualidad:

> "Las prisas de nuestra pobre vida, el ansia moderna de llegar pronto, antes que los demás, nos hacen coger el fruto verde, un fruto que no sirve para nada, que se seca y se pudre sin que

---

[269] La Vanguardia, Barcelona, 2 de Marzo de 1900.

[270] Comentando lo mucho que en estas fechas se publica en España, Baquero Goyanes escribe: *"Lo que mejor explica la formación de un ambiente literario en el siglo XIX, es la gran abundancia de publicaciones periódicas, diarios, semanarios, revistas ilustradas, novelas por entregas, folletines, etc. Fue un diluvio de letra impresa, un manantial constantemente alimentado, ya que la letra engendraba letra y una polémica provocaba otra, y junto a la crítica de libros existía la crítica de críticas. Jamás se escribió tanto ni tan desaforadamente en España como en el pasado siglo. Cada partido, cada escuela literaria, incluso cada hombre -recuérdense los casos verdaderamente reveleadores de doña Emilia Pardo Bazán, que crea una revista literaria por sí sola y toda escrita por ella, el Nuevo Teatro Crítico; o el idéntico de Clarín con sus Folletos literarios-, tienen su revista, su portavoz literario, arma de combate en la guerra literaria del siglo XIX"* (**El cuento español en el siglo XIX**, Anejo L de la Revista de Filología Española Madrid, 1949, pág. 158-9)

> diente alguno guste de punzar sus asperezas. Entre el brótano amargo del manzano después de soltar la flor y la manzana sazonada y dulcísima ¡apenas hay diferencia! Y sin embargo, entrambas cosas son una misma: entre una y otra no hay más que tiempo, trabajo del sol y de la savia, transformaciones sosegadas y lentas de las eternas fuerzas naturales.
>
> Uno de los peores enemigos que tenemos es la precocidad. ¡Esa pobre juventud que se aniquila en un trabajo estéril y sin sustancia! Los románticos vestían a la precocidad con la pompa de un manto imaginario. No era preciso observar; no necesitaban del estudio ni del análisis... ¿A qué desvelos? ¿A qué esfuerzos fatigosos de la inteligencia? La "Inspiración" lo suplía todo"(**TC** 33),

que concuerda con los defectos de la cultura "light" que tantos pensadores y educadores hoy denuncian.

Según Nogales, parte de culpa de esta manera de concebir el trabajo creativo la tiene el Romanticismo[271], los efectos de cuyo *Credo* poético persisten aún:

> "Nuestro modo de vivir no es el más propio para obtener la madurez del juicio que necesita el hombre que quiere decir a los otros lo bueno que discurre. El estudio del mundo, de lo que nos rodea, exige dos periodos: uno de contacto, otro de soledad. Esta es la gran maestra, siempre que preceda la observación" (**TC** 35).

[271] Esto lo demuestra José Nogales con unos versos de Espronceda, que cita: *"Que es la razón un tormento/ y vale más delirar/ sin juicio, que el sentimiento/ cuerdamente analizar/ fijo en él el pensamiento"* (**El estudiante de Salamanca**, parte II, versos 119-123, en Espronceda, José de **Poesías completas** Ed. Bruguera, Barcelona, 1976, pág. 153).

Podría parecer que José Nogales ha hecho de la necesidad virtud, pues él está dedicando mucho tiempo a la observación y a la maduración de sus ideas, sin posibilidad de publicar fuera de algún periódico de Huelva y alguna breve y esporádica colaboración en el diario La Época, de Madrid. Paradójicamente, como ya hemos dicho, estos años de finales de siglo, cuando él vive en S. Juan del Puerto, son los más fecundos en su producción literaria. Como dice el anónimo prologista de este libro,

> *"Sin perseguir el lucro metálico ni otro provecho material cualquiera, sin proponerse el placer estimulante de la publicidad inmediata, entregado a sus ocupaciones de abogado o de funcionario público -del orden intelectual más puro (bibliotecario y archivero)- y recluido en su hogar de villa modestísima, a media hora de la simpática Huelva, escribía y amontonaba, ya cuentos, ya artículos de costumbres, ya novelas, ya trabajos de crítica y de sátira exquisitos"*(**TC** II).[272]

El artículo termina con una declaración de principios literarios y una como justificación de su propia obra:

> "Hay que pensar: hay que madurar: hay que sazonar el fruto antes de arrancarlo y entregarlo como pasto a la especie. Lo demás es garrulería, ruido de sonajas, esquilmo inútil de la

[272] Esta es la razón de que, al hacerse instantánamente famoso con su triunfo en el concurso de El Liberal, en sólo un año, además de este libro, aparezcan sus dos únicas novelas (**Mariquita León** y **El último patriota**), y tenga, además, material suficiente para responder a las invitaciones a colaborar en varios periódicos y revistas.

> masa cerebral, desequilibrio de esa máquina moral tan admirablemente dispuesta para fabricar el poco saber humano.
>
> Que lo que se piense sea bueno: que se diga lo que se piense y se diga lo menos posible, ese sería el ideal. El monstruo de la publicidad llegaría a ser tan respetable como la Naturaleza; el raudal fresco y perenne de las ideas tamizadas por una selección que las dignifica. El cambio del producto intelectual perfectamente honrado y sincero, cambiaría el aspecto del mundo.
>
> Sin esta sinceridad y con esta abundancia, es preferible el silencio"(**TC** 37).

5º **La Gran Bestia**[273] es un artículo impresionante, de un pacifismo radical, que, por su tono irónico, resulta mucho más demoledor.

La *Gran Bestia* es el pueblo anhelando sangre. El hombre es la única especie animal que mata a sus congéneres, y con eso se engrandece:

> "Creo firmemente que si entre los corderos saliera un César que fundase su principal mérito y ejercicio en matar corderos, estaría entre ellos muy mal visto. Creo que cualquier bicho, ave o res que sacara esta gracia, sería inevitablemente destrozado por sus congéneres ofendidos... Entre los hombres ya es otra cosa. En algo nos hemos de diferenciar"(**TC** 38).

Por medio de la ironía, que llega a ser sarcasmo pues el objeto es serio y triste, el escritor denuncia el afán del hombre por engrandecerse matando:

---

[273] La Vanguardia, Barcelona, sábado 10 de Marzo de 1900.

> "¿Quiere usted ser un grande hombre, un genio, un ejemplar extraordinario? Pues a matar a destajo. Mate usted como si no hubiese otra cosa que hacer en el mundo, y ya verá cómo los que quedan le miman, le festejan, le enriquecen, le ponen sobre el pavés.. y hasta le regalan una herramienta de honor.
>
> Los hombres somos todos así. En cuanto sabemos de alguno que no repara en pelillos y sabe rebanar cabezas o echar tripas al aire, ya estamos todos con la baba caída. ¡Este, este es el hombre! nos decimos, y ya "el hombre" no necesita de nada. El lomo humano es el trono más seguro"(**TC** 38).

David, que por matar a diez mil es diez veces mayor que Saúl; Jerjes, "¡qué gran figura!", que llevó más de un millón de hombres al matadero; Alejandro, los Césares, Atila... "¡qué hermosos carniceros!", José Nogales hace desfilar por su memoria y la del lector grandes personajes históricos famosos por sus campañas guerreras. Mención aparte le merece a José Nogales la figura de Napoleón, cuyo destino militar ve como un deseo de establecerse por su cuenta en el oficio de matar:

> "Vino Napoleón, y con escrupulosidad militar cumplió cierta consigna... la de ametrallar a la muchedumbre desde las Tullerías. ¡Qué espectáculo tan gracioso! -Oiga: ¿por qué no he de ametrallar por cuenta propia? El *efecto* es el mismo y algo iré ganando. -Y a poco, volvió esos mismos cañones contra el Directorio, y él solo fue el genio, el héroe, el dios"(**TC** 41).

En el origen de este ansia de matar está la ambición, aunque ésta se disfrace de nombres hermosos y de connotaciones positivas, en

lo que es una manipulación del lenguaje favorita de todos los totalitarismos[274]:

> "El hombre es el único que se agita por un impulso ilógico: la ambición. ¿Que es cruda la causa y visible el impulso? pues se las disfraza admirablemente con los nombres de honor, dignidad, derechos, expansión, filantropía, civilización.. y para aplacar a estas deidades, ya se sabe; muerte de hombres en montón, carroña, festín de cuervos, abundantísimo abono humano para devolver a la tierra su fertilidad estrujada"(**TC** 40).

Incluso el Arte se pone al servicio de este continuo matar que es la vida de los pueblos,

> "Y allá va el lienzo heroico, la estatua académica, la estrofa vibrante, el himno arrebatador, y ya tiene un pueblo el puchero asegurado"(**TC** 44).

En los años en que José Nogales escribe esta serie de artículos recogidos en **Tipos y costumbres**, en España se vive una gran efervescencia militar por la guerra con los Estados Unidos, y suenan por todo el país múltiples voces guerreras. Parece que José Nogales tiene delante esta exaltación patriótica y belicosa cuando escribe:

> "¿Qué ve usted por donde quiera que va? Glorias militares; fuerzas militares; sables y fusiles; cañones y lanzas. En todas las fiestas, en todos los espectáculos, en todos los regocijos, en todas las solemnidades, verá usted por encima del rebaño

[274] Recuérdese cómo esta misma manipulación del lenguaje estaba denunciada en el artículo **Las dos tiendas** del libro **Mosaico**, aunque allí de una forma más irónica y amable.Cf. También el artículo **La virtud en espectáculo**, de este mismo libro, comentado un poco más adelante en este trabajo.

> sudoroso el cañón del fusil, como una advertencia. ¡Qué alta idea tenemos de nosotros!"(**TC** 45).

El artículo termina con lo que es un feroz alegato antitaurino, pues, como en la Edad Media la caza era la alternativa de los nobles guerreros en tiempos de paz, nuestro autor viene a decir que la fiesta de los toros es un sucedáneo de la violencia de las guerras:

> "Si usted no puede matar hombres por falta de ocasión o de voluntad y no se le acaban las ganas de ser rico, célebre, mimado, festejado, adorado por la 'gran bestia', échese a matar toros, que el resultado es el mismo; y desde lo alto de un testuz, podrá usted despreciar a la humanidad muy a sus anchas"[275] (**TC** 45).

6º **¡Dios te la depare buena!**[276] es un artículo sobre la situación de la justicia en su tiempo.

El título hace alusión a la historia de un médico -de quien dice haber leído en Tirso de Molina- que escribía las recetas en su casa, e iba repartiéndolas arbitrariamente entre los enfermos, con la frase "¡Dios te la depare buena!" y

> "no otra cosa digo cada vez que veo a un prójimo en el banquillo de los acusados, con doce o catorce jueces por delante, tres magistrados dormitando o limpiándose las uñas

[275] Aunque no es un autor muy citado por José Nogales, podemos ver en estas frases del final de **La Gran Bestia**, un eco de José Cadalso en cuyas **Cartas Marruecas (LXXII)** hay una crítica de la fiesta de los toros por la ferocidad de los hombres que disfrutan de ellas.

[276] La Vanguardia, Barcelona, sábado 17 de Marzo de 1900.

> allá en el foro, un fiscal no muy enterado del asunto a un lado y un abogado tan enterado como el fiscal, al otro"[277] (**TC** 47).

La institución del jurado está viciada porque, en último término, su composición depende del cacique, como tantas otras cosas, y la mayoría de sus miembros no se enteran de los juicios, perdidos en

> "todo aquel fárrago de fórmulas rituales y curialescas, de lecturas atropelladas e incoherentes, de testigos mentirosos, de discursos floridos o retumbantes, que por lo regular retumban por eso, porque están vacíos, de dimes y diretes que no vienen al caso, bien poco o nada puede sacar en limpio para decir sí o no como Cristo nos enseña y la sociedad le demanda"(**TC** 47).

También influye en este mal funcionamiento del sistema el prejuicio de los jurados de juzgar con mano dura los delitos contra la propiedad, y con manga ancha aquéllos en que hay sangre por medio.

El tercer elemento que provoca el mal funcionamiento de la justicia es la pérdida del respeto a la institución y a sus formas. José Nogales ilustra esta idea con una cita de **La Celestina**: "la costumbre luenga amansa los dolores, afloja y deshace los deleites, desmengua las maravillas"(**TC** 53) y con una simpática comparación que dice haber oído a un licurgo rural:

> "Las cosas de la Justicia -decíame un Licurgo rural- aunque mala comparación, son lo mismo que las de los sacristanes.

[277] Cf. el artículo **Lo que abunda...daña**, comentado anteriormente.

> Entra un sacristán novato y la iglesia le parece un mundo. Anda de puntillas y haciendo más reverencias que jinete en burro; coge las imágenes como si fueran niños recién nacidos... Al poco tiempo mírelo usted, en dos trancadas se lleva la iglesia, riñe con las beatas y no excusa las voces; manda a trastazos a los monaguillos, apenas si da cuatro cabezadas ante el altar, y eso como de mala gana, entra con la colilla en el puño, blande la caña y coge a las imágenes como si fuese a descalabrar con ellas a los fieles"(**TC** 52).

El artículo termina haciendo un elogio de la libertad, el más apetecible de los "tres grandes bienes del hombre: vida, hacienda y libertad"[278], bien éste que se puede perder por estos fallos de la justicia.

La conclusión es una añoranza, citando a D. Quijote, por los tiempos aquellos en que

> "la Justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen"(**TC** 54).

7º **Realidad**[279] es un fuerte alegato contra el dinero y el "*qué dirán*" como móviles de la acción del hombre.

No es un ensayo en forma teórica, sino que tiene una estructura narrativa, que hace más plástica e incisiva la denuncia.

---

[278] Conociendo la afición a los clásicos denuestro autor, y su gran conocimiento de ellos, no es difícil recordar aquí a Calderón: "*Al Rey la hacienda y la vida se han de dar; mas el honor es patrimonio del alma...*" José Nogales ha cambiado aquí honor por libertad, como si ésta fuera la forma moderna del honor que hubiera defendido en esta época el Alcalde de Zalamea.

[279] La Vanguardia, Barcelona, viernes, 23 de Marzo de 1900. También en **Cuentos**, 1926

Comienza narrando lo que sucede en una tertulia de amigos, en la que

> "no teniendo ya nada que hacer con la Rusia, la Prusia, la Francia o la Inglaterra, nos fuimos acercando, acercando, hasta poner las pecadoras manos en esta descompuesta máquina de nosotros mismos"(**TC** 55).

Alguien plantea entonces el tema del afecto general y común de los padres a los hijos y viceversa. Cuando todos están de acuerdo en que éste es un axioma incontrovertible, otro parroquiano del café manifiesta sus dudas con un *"¡Phs!...*

El narrador en primera persona sale del café y empieza a recorrer las calles, observando una serie de hechos que en un principio refuerzan la conclusión a la que la tertulia ha llegado; pero, en un segundo momento, vistos bajo la luz de las palabras que aquel contertulio escéptico que ha salido con él va diciendo, desmienten totalmente el principio del amor universal de padres e hijos, que cede ante los dos grandes dioses sociales: *el dinero y el qué dirán.*

Una madre que va ofreciendo a su hija, aún impúber, como mercancía de prostitución; un hombre aparentemente feliz que entra en un casino, pero que, por estar en manos de usureros, está deseando la muerte de su padre rico y avaro; una respetable anciana que lleva bajo el abrigo un refajo de ropas con una criatura, su nieta, hija del amor pero también del pecado, a la que deposita en el torno de la inclusa; unos golfillos arrebujados en un portal, abandonados por sus padres, a los que les saldrían una turba de parientes en el caso de recibir una donación del acompañante del narrador; un

padre que quiere suicidarse por no poder salvar al cuarto de sus hijos enfermo... olvidando dos más que tuvo en su juventud; un hijo, comerciante con el crédito en entredicho, que está ahogando con una almohada a su padre enfermo, pero que no acaba de morir, para heredarlo y salvar su tienda; un estudiante que está dilapidando en juergas el dinero que su padre, labriego sin cultura, le está enviando con esfuerzo para que haga una carrera... Todos estos casos se van encontrando los paseantes en su caminar.

Todo este paseo es como un descenso a lo más innoble de la sociedad y una descripción de sus vicios[280]. Al final descubrimos que el acompañante del protagonista es la Realidad, "a la que muchos conocen, pero ¡no caen!. Imperceptiblemente, el autor nos ha llevado desde una conversación real, pero intrascendente de tertulia, a una reflexión amarga sobre la realidad frente a las apariencias, puesta también en forma de conversación.

La descripción que José Nogales hace de las distintas situaciones está cargada de ironía:

> "¡*Ubera non habet!* decía en castellano sucio, repitiendo aquella frase del Cantar Salomónico, que en su boca tomaba olores de alcantarilla"(**TC** 58).
>
> (....)
>
> "El pobre tiene una pena muy grande... su padre ha dado en la manía de no querer morirse. ¡Hay padres bien crueles en el mundo!"(**TC** 59)
>
> (....).
>
> "El chico viene al Casino y juega: si gana, lo reparte entre

[280] Esta técnica de denuncia crítica es la de Vélez de Guevara en **El diablo cojuelo**, aunque el relato de Nogales, mucho más breve, es también más ácido.

> otros pobres, el cafetero, la corista, el empresario, la buscona... Si pierde, va en busca de un usurero. Éste no le falta. ¿No sabe usted que cada árbol tiene su insecto? El hijo echa sus cuentas: si el tiempo no corriera más que para los viejos... ¡pero si corre para todos!"(**TC** 60)
>
> (....) .....
>
> "El cariño paternal no pasó más allá del segundo golpe de la Epístola"(**TC** 68),
>
> (....)
>
> "El parricida hace eso por honradez."(**TC** 69),

o el impresionante diálogo entre el hijo y la sociedad:

> "La *sociedad*.- ¿Papá no mejora,eh? ¿Cómo está?
>
> *El hijo*.- ¿Cómo ha de estar? Sufriendo. ¡El pobre! Es un dolor ver lo que sufre.
>
> *La sociedad*.- Por mucho que nos resistamos a la idea, la verdad es que al llegar a esa edad, a ese estado... Dios debiera acordarse de nosotros. Sí. ¿Qué nos brinda ya el mundo? Tristezas. Este es un valle de lágrimas, etc., etc."(**TC** 60)

Y junto a estas frases de punzante ironía, y sin perderla, expresiones tan visuales como ésta:

> "El hombre feliz descendió de lujosa berlina, relampaguearon los brillantes y entró en el Casino, dejando una estela en que los miserables se sumergían como en un baño"(**TC** 59).

El final del relato es como una llamada a contemplar las cosas en su justa medida:

> "Yo quiero conocer a usted, tratarlo, seguir oyendo esas cosas que no sé si curan, pero que hacen daño.
> -¡Si a mí me conoce todo el mundo! Yo estoy en todas partes... ¡me llamo *Realidad!"*(**TC** 72).

8º **Trapos y lágrimas**[281] es el retrato feroz de la decadencia de una familia que hipoteca toda su existencia en el empeño de encontrar un partido digno de la hija.

Todo el ambiente sórdido de una pequeña ciudad, la fuerza de las apariencias, la consideración de la mujer como objeto a colocar en una especie de "marketing" sarcástico... lo refleja José Nogales en este a modo de relato.

Un matrimonio de burgueses pone todo su empeño en mostrar a su hija, en exhibirla, adornándola con trapos y modas, para conseguir casarla con un buen partido. La descripción de la familia es la siguiente:

> "El papá era un buen hombre de esos que llaman los noticieros "el probo y celoso funcionario": empleado de modesto sueldo, sobrio, recogido, casero y amantísimo esposo. La mamá era una elegancia venida a menos, que pretendía sostenerse apuntalada con el corsé. La niña se pasaba de bonita, fina, esbelta, con una cabeza ideal; un pájaro vistoso y alegre, que a todas horas tenía un gorjeo y un relumbrón de plumaje"(**TC** 73).

Estos tres personajes van viviendo un lento descenso en

[281] La Vanguardia, Barcelona, 31 de Marzo de 1900.

sus aspiraciones, a medida que las oportunidades pasan, al mismo tiempo que se van arruinando para mantener un tren de vida con el que seguir presentando a su hija como codiciable:

> "Así fue pasando el tiempo, la niña seguía siendo "la primera belleza local" y el mejor ornamento de los salones... y el título *aquel* que debía andar buscándola, no venía. Pronto salieron al aire los apuros: el "probo y celoso funcionario" dejó de ser probo, instigado por aquel enorme, insaciable y espantoso abismo de modistería... Los trapos, los condenados trapos lo iban hundiendo, y en la alcoba donde aletearon tantos ensueños flotaba entonces una espesa neblina de temores y de vergüenza. No importa, ¡quememos hasta el último cartucho: ya vendrá, ya vendrá *eso!"*(**TC** 75).

Como fondo de la tragedia doméstica que esa familia vive, el escritor moralista presenta las fiestas y los saraos de la pequeña población, y las envidias que van apareciendo y ensañándose con la muchacha a medida que va dejando de ser "la primera belleza local":

> "Más tarde, la envidia femenina empezó a resarcirse de aquel periodo de elogios a la primera belleza que era como un agravio implícito que había que devolver clavándole más alfileres que en un acerico. Y vino el desaire franco, la sonrisa compasiva destilando hieles, la frase buida como punta de daga. Alzaron sobre el trono de honor otra "belleza primera" que enseñar a los forasteros, y la reina destronada seguía llevando sobre los hombros el manto irrisorio de un lujo descolorido que chorreaba amarguras"(**TC** 76).

Lo absurdo de la situación, de este empeño por aparentar,

lo muestra el autor con expresiones crueles como "el hambre servida en plato limpio"(**TC** 76), "lujo descolorido que chorreaba amarguras"(**TC** 77), "el probo y celoso funcionario paseaba por las fiestas su triste levita, dando guardia de honor a la belleza decadente de su hija"(**TC** 77), "los perendengues que la niña se colgaba"(**TC** 78), "adormecían el hambre recordando..."(**TC** 79)

El panorama que describe Nogales es terrible, y el futuro lo es más:

> "Bebieron la desesperación del presente, y miraron cara a cara al porvenir. ¿Qué les traía? Para los viejos, la muerte en el lecho frío de todas las miserias: para la joven una orfandad horrible; la lúgubre marcha de la inutilidad y la belleza por el mundo; la humillación, la afrenta, ¿quién sabe lo que viene atrás? y para los tres, la mueca espantosa del lujo empapado en lágrimas, burlándose de aquella desdicha y gritando con voces tardías: ¿por qué han de ser los hombres tan imbéciles?" (**TC** 79).

José Nogales ha escrito un alegato moralista en favor de la realidad y en contra de los vanos sueños de la fantasía: la causa de esta tragedia humana, y de tantas como ésta, es la no aceptación de la realidad.. que, sin embargo, siempre termina por imponerse.

9º **Fúnebre desahucio**[282] es el relato de una visita a un cementerio que están derruyendo[283], con las reflexiones que este hecho le

---

[282] La Varguardia, Barcelona, viernes 6 de Abril de 1900.

[283] Por la fecha probable de este artículo, debe José Nogales estar refiriéndose al cementerio de S. Juan del Puerto. Por otra parte, el apellido Rebollo de la lápida que cita, es muy corriente en esa localidad.

inspira al autor.

Como él dice,

> "Meditar contemplando las calaveras no es un trabajo de alta novedad desde que Hamlet lo hizo. Pero hay que confesar que tampoco la muerte *murió* con Hamlet"(**TC** 83).

Sin embargo, adopta un punto de vista y un tono distinto al de la famosa escena del acto V de la obra shakesperiana. Lo que allí eran reflexiones lúgubres, atemperadas únicamente por las palabras y la actitud de los sepultureros -que, por contraste, refuerzan lo trágico y desesperanzado de las palabras de Hamlet-, en este artículo de José Nogales lo que triunfa es la vida, como expresamente termina el artículo:

> "¡Triste es la muerte, pero no ha de triunfar sobre la vida!(**TC** 87)

Desde el comienzo, el autor se esfuerza en destacar los elementos de vida, color, o movimiento que existen en el cementerio;

> "El último edificio de la calle era el cementerio viejo. Un mezquino corralillo de altas tapias, medio hundido en la masa verde y exuberante del naranjal. Rozando sus paredes que la humedad desgrana, pasa el arrecife blanco y polvoriento, que va a perderse en los confines de la llanura, con su ringlera de palos secos y alambres en lo alto, sacudidos a la continua por las intensas vibraciones de la palabra humana"(**TC** 81).

Y más adelante:

> "Asaltando las ruinosas tapias del cementerio viejo, asomaban sus ramas los habares en flor, enviando su perfume, y algunos naranjos llenos de frutos y de azahar, descansaban en las mismas tapias sus bolas de oro y sus flores de nieve"(**TC** 86).

Aternando los elementos sombríos del cementerio, los huesos esparcidos, las lápidas rotas,

> "Aquellos pobres huesos que descansaban en la madre tierra cumpliendo una ley eterna, volvían a la luz del sol confundidos, mezclados, rotos... en cumplimiento de la ley municipal"(**TC** 92)
>
> (...)
>
> "Y era muy particular la disposición de aquellos cráneos. Unos asentaban su mandíbula en el suelo y allí parecían meditar, tristes, absortos, con las órbitas llenas de una terrosa obscuridad: otros levantaban hacia el cielo la frente blanquecina y enseñaban al espacio la herradura singular de sus dientes en una mueca diabólica, fija, inalterable, de infinita ironía o fúnebre humorismo. Algunos otros los había juntado el azar rodando por la pendiente, y se tocaban y restregaban en el suelo como diciéndose al oído un secreto largo, interminable, que no acababa nunca"(**TC** 83),

con los ya apuntados elementos de vida y movimiento, José Nogales deja en el ánimo del lector una impresión agridulce y una reflexión sobre el destino humano, "la terrible lección que un cadáver guarda en su fondo sombrío"(**TC** 82).

10º **¡Dios nos libre!**[284] es un artículo que desarrolla una de las ideas más recurrentes del escritor: el comportamiento inhumano de la masa, "la Gran Bestia", la transformación que sufre el individuo cuando, junto a otros individuos como él, se convierte en muchedumbre[285]:

> "El gran atributo anímico que distingue al individuo, lo pierde la multitud. El hombre solo -por más que haya casos que inducen a la duda- es siempre un ser racional. El hombre acumulado, sumado, multiplicado, formando un ser monstruoso de cien mil patas, rara vez da indicios de racionalidad. Por eso destroza hoy lo que santificara ayer y no hay ídolo seguro en sus manos"(**TC** 95).

Esta idea, que va expresada casi al final del artículo, viene ilustrada y preparada con una serie de ejemplos, de sucesos conocidos o vividos por el propio autor, que él relata con gracia y vivacidad y un punto de sentido aristocrático:

> "Yo he visto comer *gratis* a una muchedumbre de personas finas, al parecer, y el asco no se me quitará en la vida. Nos embriaga eso: lo que cae del cielo, lo que envía el azar, lo que entrega la generosidad, lo que la vanidad reparte. La multitud obedece siempre a esos estímulos: relincha de gusto olfateando algo de *bóbilis bóbilis"*(**TC** 88).

El segundo suceso ilustrador es la catástrofe de Moscú, en el verano de 1896, en la que murieron tres mil personas que luchaban por

---

[284] La Vanguardia, Barcelona, sábado, 14 de Abril de 1900.

[285] Aunque no con el sentido negativo que le da José Nogales, ésta es la idea fundamental de la nueva ciencia, la Sociología que, desde Durkeim, por estos años, se está empezando a desarrollar.

alcanzar una invitación del Zar:

> "Era cuando las grandes fiestas de la corte, y al Czar se le ocurrió regalar con un desayuno al público. ¡Para qué más!
>
> La promesa de un pedazo de salchichón y un panecillo, puso fuera de sí a ochocientas mil personas, convertidas por aquel impulso del instinto en ochocientos mil mendigos rabiosos. El afán de llegar antes, el temor de que no hubiera para todos, la comparación durante algunas horas del número de solicitantes con los montones de comida, la inquietud de las masas que, como a las olas, las hace moverse sin sosiego, la larga espera de lo apetecido, el inconsciente y natural avance hacia lo vedado, fueron engendrando primero el rumor, luego el empuje, tan brutal y vigoroso, que aquella multitud, como río que rompe los diques y se sale del cauce, cayó con rugidos de torrente derrumbando cabañas, rellenando zanjas, aplastando víveres y dejando más de tres mil cadáveres destrozados en aquel campo de desolación en que corrió suelta y espoleada la *gran bestia"*(**TC** 89).

Pero es el tercero de los ejemplos el que José Nogales narra con más detenimiento y desde una visión atemperada por el humorismo. Aquí aparece el gran narrador y casi se olvida de su afán moralista para describir con exactos rasgos a los personajes, y crear, con ironía, un ambiente popular. Quizás sea porque él mismo presenció el suceso "durante la feria de un pueblo", que pudo ser la Aracena de su infancia[286].

El autor se recrea en la narración: los personajes, su forma de vestir y comportarse; la gente del pueblo, cazurros y, al mismo

[286] Parece menos probable que se refiera a los otros dos pueblos donde ha vivido: Niebla o S. Juan del Puerto, su residencia de entonces, por la forma verbal que utiliza: "presencié", y por esa ausencia de moralismo que tiene el relato.

tiempo, ingenuos; la pobreza y falta de medios de la compañía popular de teatro y el hambre que arrastraban... son los elementos con que José Nogales construye este relato que alivia la severidad ideológica del artículo:

> "En el rincón más apartado de la plaza alzábase un tabladilo que parecía un pesebre. Sobre él apuraba todas las gracias de repertorio el bueno de Arlequín, con la cara untada de almidón bajo el clásico gorro puntiagudo y los calzones desmesuradamente anchos, con un sol pintado en el trasero.
>
> La orquesta, compuesta por un cornetín que tocaba una señora rubia y picosa de viruelas, en traje de bailarina, de un trombón que endurecía los labios de un caballero calvo vestido de chaquet y calzado con alpargatas, y de un tambor que tocaba un chiquillo enteco, con cara de hombre gastado y un lunar blanco del tamaño de un medio duro en el lado derecho de la cabeza, hacía prodigios de ejecución, tocando rabiosamente, como si los músicos deseasen que el ruido llegara a los lejanos límites del término municipal.
>
> En el corral de la casa estaba el teatro. La compañía, íntegramente encaramada sobre el pesebre, intentaba representar *Torear por lo fino, Cómo está la sociedad* y otras piezas anunciadas, merced a mil recortes, supresión de personajes *innecesarios* y *morcillería* con que las aderezaban. Cuando llegué frente al *coliseo* diome gran lástima de la compañía. Arlequín estaba destrozado: había sufrido más de treinta bofetadas *de verdad*; los músicos se caían desfallecidos a fuerza de soplar, mal alimentados y peor dormidos.. y el público no entraba ni a garrochazos"(**TC** 90).

La idea salvadora es anunciar el espectáulo como gratuito y regalar un gallo, al que, en realidad, pretenden rifar, cobrando la papeleta a medio real... el precio de la entrada. El público pica como un solo hombre, y, hasta tal punto Nogales lo considera como un personaje unitario, en la línea

de la ciencia sociológica, que emplea con él el estilo directo libre:

> "El público mordió el cebo en seguida. ¡Ahí es nada; espectáculo *gratis* y además un gallo!
> ..... la consideración filosófica de que costando la papeleta medio real, el favorecido vendría a poseer el gallo por esa cantidad justa, lo cual era una ganga"(**TC** 93).

El resultado final es que,

> "ante aquella ola humana encrespada por el instinto, cedió el tabladillo, volaron las puertas, se amazacotó el corral, se estremeció el teatro y hasta se torcieron unas rejas como si en un segundo hubiese pasado por allí un potente huracán con sus formidables alas"(**TC** 94).

De estos tres episodios saca nuestro autor la conclusión que exponíamos al principio, a la que añade la consideración, evidente por los tres ejemplos, de que esta irracionalidad de la masa se ve aumentada si existe la promesa de algo gratis. El artículo termina con la exclamación que le da título, que ahora entendemos, y que, en el contexto, tiene esa connotación aristocrática que antes apuntábamos:

> "Y si, por añadidura, estimulamos y picamos el instinto lotérico, sus ansias de azar y le enseñamos un trozo de salchichón y un panecillo o un gallo vivo o muerto, el bramido inmediato nos dará la perfecta definición del monstruo. ¡Que Dios nos libre!"(**TC** 95).

11º **El hombre vivo**[287] es el retrato despiadado de un tipo de andaluz tópico, el que vive del cuento y pasa toda su vida presumiendo, para lo que gasta lo que no tiene, mirando al pasado o imaginando el porvenir para, en definitiva, no vivir el presente.

José Nogales presenta a este personaje-tipo hablando y hablando continuamente, siempre a base de sobreentendidos, y va entremezclando este inútil discurso con sus propias descripciones y consideraciones. En un momento, el autor funde estos dos elementos fingiendo una conversación en la que él sufre el acoso parlanchín del prototipo:

> "Como alguna vez he sufrido el golpe, puedo ofrecer una muestra.
>
> *El tal*.- Tome usted esa caña, amigo... yo tavía estoy mamando: soy mu chiquito. (Aquí un guiñotazo.) Na, que cualquiera se tira la ventajilla conmigo. Pa eso que mi mare parió ciego a este cura ¿eh?
>
> *Yo*.- (Con aire de inteligencia y como diciendo, ¡te veo besugo!) ¡chipén!
>
> *Él*.- ¡Y a mí me la iba a peinar! Cuando yo por un amigo voy a toas partes ¿eh? -Niño, la otra.- Home, le dije, tú no traes na: to mentira. Se queó más blanco que la paré ¡y que yo vengo desnuo! No traigo ropa ¿eh? (Sacando la inocente navaja que le regaló un compadre.) ¡Miste que a mí! Coba na má: ¡Si yo sé que é él otro! el otro que no me puee dicar desde que pasó lo que pasó...
>
> *Yo*.- Ahora sí que da usted en el hito. El *otro*, ese pillo...
>
> *Él*.- Un granuja, digasté que sí. ¡Como que yo no tengo vista! (guiñando el ojo que parece una aceituna morada). Y ara se vasté a beber esa caña, porque yo quiero ¡eh!

[287] La Vanguardia, Barcelona, viernes, 20 de Abril de 1900.

Yo.- (Dudando de si se lo dijo al *otro* o me lo dice a mí.) Y él ¿qué hizo? ¿Se la bebió?

Él.- Sabe usted dónde nací yo? En Esija ¿eh? y mi padre fue esparterista ¿he dicho algo? Y esa caña se la bebe usted.- Niño, la otra- porque pa eso está el mundo; para chanelar..., y cuando yo no encuentro un duro, no lo encuentra ni Jesú. ¿Se vasté enterando? ¡Si yo lo conozco a usted! Usté estuvo una vez en Ronda...

Yo.- ¿En Ronda? Ni por sueños.

Él.- ¡Qué gracia! (guiñando la antedicha aceituna). ¡Si mi mare me parió a mí ciego! ¿No estuvo usté con el pollo de Morón tallando cien onzas por la feria?

Yo.- (Escandalizado y aparte.) -¡Ave María Purísima! Este bruto me ha tomado por un tallarín.) -(Alto)- No señor: no conozco al pollo de Morón... al gallo sí, pero de oídas.

Él.- ¿Vasté a salir por seguirillas? Pa vivo, yo.-Niño, la otra.

Yo.- Ni otra ni otro y san seacabó no tiene vigilia... Tanto gusto en conocerlo, etc.,etc.

Él.- (Con tono de dictador romano). Aquí no paga nadie. Niño, la cuenta.

Y allá va un duro andando. Probablemente el único con que contaba la familia."(**TC** 99)

Esta "descripción en acción" del personaje ilustra perfectamente las características de este "hombre vivo" que está criticando José Nogales:

- es atrevido e inconsciente: "Su manía es hacer constar que no hay otro tan echao palante ni que se traiga como él la mar de cosas, porque es un vivo y chanela más que la virgen"(**TC** 97),
- presume de ocupado, pero se pasa las horas en el café: "A pesar de estar siempre ocupadísimo, porque no se hace nada sin él, se pasa las horas muertas en el café, en la taberna, en la calle, porque

para él no hay nada como un amigo"(**TC** 98),

- es agresivo e ininteligible en su conversación, hecha toda de medias palabras y sobreentendidos: "Cuando se pone a medios pelos, se vuelve candorosamente agresivo. Todo lo que dice es con segunda, pero una segunda tan recóndita, que la conversación suele convertirse en charada sin solución posible"(**TC** 99),

- no tiene ideas políticas, aunque presume de ellas: "En materia política llega hasta ser miembro de cualquier comité y a solicitar un destino... pero esto no le impide hablar de los suyos. ¡Los suyos! ¿Quiénes son los suyos? Unos. Gente desconocida, a medio formar, que aún no han llegado a la tierra... soldados de una avanzada puesta allá quién sabe dónde, en los confines de una fantasía enfermiza y embusterona: los suyos no son más que eso: ¡los *suyos!"*(**TC** 104)

- es contradictorio en sus ideas religiosas, y alterna la oración con la blasfemia: "En materia religiosa dice que no puede ver a los curas y que está deseando que vengan *esos* para echar abajo iglesias y campanas... pero entre camisa y carne lleva pendientes de un cordón sudado dos o tres medallas de la Virgen tal y del Santo cual, por el que siente irreflexiva devoción. ¡Ya se guardará bien de decir nada ofensivo para esa Virgen o ese Santo! Para los demás no tiene cortapisa. El nombre de Dios suele andar entre sus labios mojados de mosto, no siempre reverenciado como es debido."(**TC** 104)

Puede parecer cruel el retrato y algo exagerado en su recreación literaria, pero, aunque la conversación antes transcrita se ve que es creación artística, el autor cuenta en un momento de este artículo:

> "Conocí a un potentado de estos, que iba por un camino a ratos jinete en el caballo de San Francisco, a ratos en el tren de cerco y suela, en el rigor del invierno, sin una sola manta ni más utensilio que una maletilla al hombro muy gentilmente.
>
> Un arriero compasivo -*¡rara avis!*- diole acomodo en uno de

> los borricos que iban de vacío, y mi hombre pagó la fineza contando estupendas historias de su opulencia y poderío. No le pasó por alto al arriero la casta de pájaro a quien favorecía, y con el tono más zumbón del mundo, díjole: -Usted será todo eso que cuenta, mas lo que yo digo es que el cielo sabe que usted lleva zapatos; lo que es la tierra,maldito si se entera. -
> Qué, porque las suelas se han quedao por ahí. Haste cuenta, compare, que catorce pares sin estrenar van escuchando la conversación dentro de esta maleta."

Tras haberlo descrito en sus características, el escritor resume la historia de este tipo de hombre:

> "Pasan años y vienen años y el hombre *vivo* no adelanta un paso"... "Como siempre negó su pobreza, comienza a negar su vejez"... "Así se pasa la vida, así se viene la muerte, tan callando... El pobre hombre cae tumbado por el último acosón de la dolencia, en el lecho frío de una miseria que no pueden alegrar todos los alamares léxicos de la conversación tabernaria."(**TC** 105)

Este "hombre vivo" que tan gráfica y cruelmente describe José Nogales está en las antípodas del tipo de hombre que, desde su idea regeneracionista, pedirá el escritor en tantos artículos de esta época, y se parece a los personajes negativos de **El último patriota**, que hablan y hablan desde una pretendida superioridad, pero sin hacer realmente nada por ellos ni por los demás. Este personaje "grado intermedio entre lo que llaman en el café cantante un señorito, y cualquier "tocaor de guitarra" que da gusto a la reunión"(**TC** 97) tiene muchos de los rasgos del personaje de casino de **Mariquita León** o, incluso, del

Apolinar de **Las tres cosas del tio Juan**[288].

Es un personaje nefasto que, en la muerte,

> "se va con los suyos, con una suprema inconsciencia de su inutilidad en el mundo, sin caer en la cuenta de que no hizo nada, nada más que traer hijos para que perpetúen su infelicidad y paseen el dolor debajo de una inocente mueca de payaso gratuito".(**TC** 108)

Afortunadamente para el lector, este fondo trágico y desesperanzado que se desprende de la descripción del personaje y lo que éste significa, está envuelto en un lenguaje muy vivo y lleno de hallazgos cómicos e irónicos que hacen sonreír y le quitan acidez a la lectura ("guiñando el ojo, que parece una aceituna morada"(**TC** 100), "sabe tanto que de cada patada saca un duro"...(**TC** 102).

Este artículo, muy en la línea moralista del Nogales de esta época de su vida en S. Juan del Puerto, es como la cara negativa del alma andaluza, cuyas posibilidades más tarde describirá en el ensayo de ese título en la revista Alma Española[289].

12º **La eterna Arcadia**[290] es una sátira de la poesía de Juegos Florales, al tiempo que una descripción de la poesía que se hace en

---

[288] Para la descripción de los personajes de estas obras, véanse, en este mismo trabajo, los apartados correspondientes.

[289] Alma Española, Madrid, 6 de Diciembre de 1903. También en El Liberal, Sevilla, 8 de Diciembre de 1903,

[290] La Vanguardia, Barcelona, 5 de Mayo de 1900.

Andalucía en ese tiempo en que

> "la literatura regional va lentamente realizando un renacimiento. En Cataluña, en Valencia, en Galicia, en Murcia, en Castilla, la poesía y la novela van recogiendo en formas adecuadas el sabor amargo de las ideas modernas y la lumbre del ideal social. En Andalucía seguimos viviendo en la estéril y embustera Arcadia de los Batilos, Jovinos y demás ilustres inocentes."(**TC** 110)

El artículo está escrito con gracia y erudición. Ironiza sobre "los que cantaban a Clori y llamaban a Cupido sin poder ya con la sotana o los calzones"(**TC** 113), y traza una síntesis histórica de la poesía fosilizada que se ha venido haciendo en Andalucía desde el siglo XVI[291], toda llena de mitología y artificio, y obviando la verdadera vida y aspiraciones de los hombres, que habían cambiado con la revolución francesa:

> "Nuestros poetas no quisieron acomodar sus liras a las necesidades de ese Verbo, sin parase a pensar que las pasiones humanas nos dieron el "siglo de Oro", y creyeron más decente empleo de sus ingenios cantar a los pies de Filis, al menudo de oveja y a otras cosas de este linaje, realmente importantes para la historia."(**TC** 112)

La poesía del siglo XIX

> "tomó otros rumbos y volvió el Helicón a estar de moda, y desde Venus a Minerva, desde Ceres a Baco, toda la caterva olímpica entró en danza en aquel inolvidable periodo católico-

[291] Como es un escrito de denuncia irónica de los malos poetas, no nombra ni a Bécquer ni a Salvador Rueda, poetas andaluces de la época juzgada, de los que, en otros escritos se muestra buen conocedor y admirador.

pagano-filosófico-constitucional-"(**TC** 112)

Sólo los románticos, "delirantes *profesionales*, pero por lo general entonados y vigorosos"(**TC** 113), se salvan de esta valoración peyorativa que hace José Nogales de la poesía escrita en Andalucía después del siglo de Oro.

Y "de ese abalorio vienen los nuestros, los actuales"(**TC** 113).

Este tipo de poetas, con estos bagajes formales y de pensamiento, son los que participan en los Juegos Florales que, con la regularidad con que

> "las golondrinas han construido o restaurado sus nidos: las vides se cubren de pámpanos y los higuerales abren los paquetes de hojas que, vistas desde lejos, parecen una gasa verde tendida al sol"(**TC** 109),

llenan Andalucía cada año por la primavera[292].

Con mucha gracia, José Nogales constata que

> "los vates coloristas y los incoloros comienzan a entrar en celo: el diablo de la rima no deja cerebro quieto, y allá van en tropel los hijos de Apolo, con la mejor buena fe del mundo, a disputarse la "flor natural" en los certámenes",(**TC** 110)

---

[292] Esta crítica de José Nogales a los Juegos Florales, que no es única, pues también la hace en diversas Crónicas (cf. **Juegos Florales**, El Liberal, Sevilla, 14 de Mayo de 1902 y **Floreando**, El Liberal, Madrid, 29 de Julio de 1906), contrasta con su propia participación -bien que en prosa- en los del Ateneo de Sevilla, en 1900, y los de Valladolid, en 1908, con **Cartas del Rocío** y **Comida hecha**, respectivamente (este último relato publicado en el Almanaque de La Ilustración Española y Americana de 1909 y también en **Cuentos**, 1926), ambas participaciones premiadas.

y explica sus técnicas y temas poéticos:

> "Lo primero que se echa de ver en estos poetas de la tierra llana, es la añeja afición a los ríos y a las ciudades. El río que pasa por el término municipal es el que se lleva la palma: la ciudad en que el poeta vive, recibe la constante ofrenda de tropos de dicción a manos llenas e incansables... No siempre están de acuerdo la fantasía del vate y la comisión de ornato público.
>
> Esta dificultad se salva pronto. No hay sino mirar hacia atrás. ¡Aquellos tiempos! Y en cuanto ven dos dedos de luz se van a la leyenda con un ardor y a veces con un ingenio dignos de mejor causa."(**TC** 113)

Esto en cuanto a los temas. En cuanto a las fórmulas poéticas, en un párrafo que recuerda a Quevedo criticando al gongorismo en su "**Receta para hacer Soledades en un día**, dice:

> "Ahora es el color el que está en candelero. Color, notas, cielos, ríos, rejas, claveles, cigarros... todo visto a través de un vidrio convencional y ahumado, de otra receta maravillosa que en suma viene a decir: tomarás tanto de sol, tanto de cancela morisca, tanto de guitarra y de mantón de flecos, tanto: revuélvelo "según arte" y tendrás lo que deseas."(**TC** 115)

Y, a continuación, parodia, con unos versos ripiosos, el recurso que, según un amigo suyo, se llama "de la", y que es una muletilla fácil de emplear y que sirve lo mismo para describir lugares que a los enamorados:

> "Si hablan de su respectiva ciudad, villa o aldea, verás cómo inevitablemente es

La de las noches serenas,
la de las tardes doradas,
la de los cielos azules,
la de las mañanas claras.

Si se dirigen a la novia, real o hipotética, ha de ser, so pena de la vida,

La de la frente de nieve,
la del cuello de marfil,
la de los labios de grana,
la de los labios de hurí.

Y así por este estilo se pueden hacer todos los inventarios imaginables, *more turquesco*, según nuestras entendederas literarias."(**TC** 116)

Este recurso lo había visto emplear José Nogales a una lavandera de un pueblo de la Sierra que, para atraer la atención de un forastero que pasaba cerca

"comenzó a dar voces llamando al forastero que ya iba por lo más alto del repecho.- ¡Eh,eh,usted! El de las alforjas... el de los calzones remendaos... el de las alpargatas... el de la chaqueta rota, eh, eh!

El caminante creyó que se chuleaban y apretó el paso. La aldeana seguía a voz en grito dándole señas a ver si volvía la cara.

- ¿Pero qué diablos hace esa mujer? dijo mi compañero.

- ¿Esa? Pues una poesía andaluza de tomo y lomo."(**TC** 117)

El final del artículo resume irónicamente la pobreza de la poesía andaluza de la épocarepitiendo la metáfora primaveral que ha usado antes:

> "Con este equipaje, los hijos de Apolo entrados en celo, corren que se las pelan, a disputarse con la mejor buena fe del mundo, la "flor natural" en los certámenes."(**TC** 118)

13º **Añoranzas**[293] es uno de los más bellos capítulos de este libro. En él José Nogales rememora su infancia, los lugares y sensaciones, las travesuras y los ensueños, del niño que fue en Aracena.

El artículo comienza con unas reflexiones sobre el paso del tiempo y cómo el viejo vuelve a ser niño, como "una serpiente mordiéndose la cola"(**TC** 119). Es un error que el niño anhele crecer: " "¡Ah, quién me diera ser hombre ya!" este es el grito más imbécil que lanza la humanidad en traje corto"(**TC** 119). En la actualidad, cuando escribe, el autor ha llegado a un punto de la vida en el que ya no hay nada agradable que ver[294], y lo dice con pena e ironía, y con el único consuelo de mirar atrás, hacia la infancia:

> "Yo estoy entregado ya a esa inefable operación. He llegado al punto crudo del ciego aquel que se lamentaba de no poder ver el mundo, a quien su lazarillo lo consolaba diciendo: ande usted allá, mi amo, que para lo que hay que ver!...-Quizá tengas razón, respondíale el ciego.
>
> Para lo que hay que ver... miremos atrás, allá muy lejos, donde siquiera se mueven cosas agradables."(**TC** 120)

La "magdalena de Proust" -"el soplo humano que sacó llamas de las cenizas aún calientes" dice él- que evoca estos recuerdos en José Nogales y

---

[293] La Vanguardia, Barcelona, sábado 19 de Mayo de 1900. También en **Cuentos**, 1926.

[294] Comprobada la afición de José Nogales y su conocimiento de las obras de Quevedo, hay que hacer mención aquí de los famosos versos: *"Y no hallé nada en que poner los ojos/ que no fuese recuerdo de la muerte"*.

provoca sus reflexiones son unos versos de Rosalía de Castro, "la musa galaica, dulce y quejumbrosa como el clamor de la gaita que suena en las orillas de las rías y en las verdes montañas"[295] (**TC** 121).

A partir de los versos -e indicándolo incluso tipográficamente, con una separación de una línea de puntos-, el autor empieza a rememorar lugares, colores, olores, sonidos...:

> "Veo aquel rincón del mundo donde pasé tantos días alegres... Lejos de todo camino está la heredad: para llegar a la casona de labranza con su suelo enlosado con losas arrancadas allí muy cerca, con su zarzo obscuro pintado por el hollín y sus grandes doblados oliendo a heno, hay que pasar por una larga vereda limitada por dos hileras de zarzales. El castañar se extiende a un lado y otro: en la casa hay una higuera *que anos conta sin fin*; en sus ramas, opulentamente vestidas en el verano, desnudas en el invierno, dormían las gallinas y los pavos.
>
> Pero no es allí donde se detienen a juguetear mis recuerdos: van más allá unos cuantos pasos, a la viñita que parecía un jardín, al valle lleno de cerezos y guindos y manzanos enanos que hay en ella, donde una casita blanca, tan grande como un huevo, abre su fresco emparrado delante de la puerta y da al viento el olor de los rosales que la rodean como un cinturón primaveral.
>
> Desde allí se oía la nota clara, fresca y perenne de la fuentecica que llenaba la alberca con su chorro nunca agotado, siempre riente, con una alegría de inocencia inalterable."(**TC**

[295] Los versos, que José Nogales cita en gallego, sin traducir, son la primera estrofa del poema **¡Terra a nosa!** del libro **Follas Novas**, y dicen así: *"Baixo a prácidas sombras d'os castaños/ d'o noso bon país./ Baixo aquelas frondosas carballerias/ que fan doce o vivir./ Cabe a figueira d'a paterna casa/ que anos conta sin fin./ ¡Que contos pracenteiros!... que amorosas/ falas se din ali./ Risas que s'oyen n'as seráns tranquilas/ d'o cariñoso Abril!/ E tamén ¡que tristísimos adioses/ s'acostuman oir!"*.

122)

Rememora los juegos con los hermanos, las historias que, para asustarse, se contaban unos a otros, su "biblioteca" y las ensoñaciones que producían en su alma infantil "aquellos cuadros biblicos y las orientales de Arolas"V 125)[296]... Los recuerdos se agolpan en la mente del escritor, y la ayudan a desarrollar una visión muy dinámica y sensual de sus actividades infantiles:

> "Entonces hacíamos largas y temerosas excursiones al *manchón* en busca de madroños. Nos perdíamos en aquellas apreturas montuosas en que sobresalían los robles y las madroñeras. Cogíamos las acres bayas de la cornicabra, sentíamos en las manos el olor mareante de las torvizcas amargas, nos enredábamos en los brezos, nos empegostaban las jaras, nos pinchaban las hojas de las carrascas silvestres... de vez en cuando veíamos correr un conejo alzando el rabo; dábamos voces para que corriera más... y perdidos ya en aquel ondeante laberinto, alguno de nosotros fngiendo espanto, gritaba a los chicos -¡eh, que viene el lobo! ¿No visteis el pelo y los ojos echando chispas de candela? Y con el llanto y las risas se estremecía el *manchón*."(**TC** 127)

Recuerda vivamente lo que sintió una vez que robó un nido de alcaudones: su sensación de poder, el ataque de los pájaros adultos y su piar lastimero e impotente... y la especie de venganza de la naturaleza que fue el ataque que él sufrió inopinadamente unos días después por parte de "la

---

[296] Aún recuerda los versos que entonces le hicieron sentir la poesía como nunca después: *"Era un templo, era un altar/ donde llora el desvalido:/ yo lloré, volví a pasar.../ ¡y era polvo consumido/ que también me hizo llorar!"*. Esta estrofa es la primera del poema **"Fue un convento"**, primero de las **"Poesías varias"** que, habiendo sido antes publicadas en el Diario Mercantil de Valencia, están editadas en un tomo, con las **Orientales y Caballerescas**, en Valencia, 1860, en una tercera edición, quizás la misma que tuviera en su casa de Aracena la familia Nogales.

jaca blanca, un venerable penco noble y trabajador"[297] (**TC** 129).

Las "noches aquellas de la infancia en el campo"(**TC** 131) son el último recuerdo concreto que Nogales rememora: las luces de la noche y sus sonidos, las estrellas y la voluptuosidad de los haces de heno para tumbarse en ellos...; incluso las palabras de los pastores están aún vivas en su mente:

> "Mientras los grillos repiten la única nota de que disponen, suelta el sapo en la charca su voz aflautada, como el eco dulce de un instrumento pastoral. Las luciérnagas se arrastran llenando las hierbas olorosas de suaves resplandores de pedrería ¡bichitos de luz! y a mis hermanitas les ponemos diademas oscilantes, topacios vivos que iban y venían enredándose en los cabellos... Allí aprendíamos el mapa del cielo, un mapa pintoresco que un pastor nos enseñaba: nuestro observatorio eran los haces de heno que olían a flores secas, a semillas, y en ellos nos tumbábamos cara al cielo, para abarcar aquel inmenso casco azul, llenito de estrellas. *El carro, las mulas*, la estrella *clavá* que no se menea *pacá ni pallá*, según el maestro: las cabrillas, las tres marías, los *artillejos*, el *lucero miquero*... y en el rodar majestuoso de aquella serena inmensidad, hallaban los pastores la hora y leían la próximas alteraciones de la atmósfera".(**TC** 131)

Después el recuerdo se hace general, ya no de episodios o sensaciones concretas, y se vuelve añoranza, recuerdo idealizado y anhelo

---

[297] Este recuerdo termina con una nota naturalista, tal como lo entiende en el momento de escribir: *"He ahí la profunda relación de los hechos en el mundo. Aquellas pobres sanguijuelas, ahítas de agua y metidas ayunas en un bote, estarían pidiendo sangre. Para conseguirla fue necesario que estuviera el venerable penco atado al olivo y celoso de su forraje; que yo me acercase a él, que él saliera de sus casillas por vez primera, que me agarrase en carne, que la magullase bien... En último resultado, yo y el penco blanco trabajamos para las sanguijuelas. ¿Para qué otra especie trabajarían ellas en mi carne magullada?"*(**TC** 131).

de revivir. Sin embargo, el escritor tiene miedo de que la vuelta no le produzca las mismas sensaciones, de que las cosas hayan cambiado, o de que él ya no tenga los mismos ojo para verlas. Por eso, tras una última enumeración de los elementos de su infancia que le han hecho soñar y añorar, termina:

> "Es mejor esto: seguir soñando, tendido idealmente
> cabe a figueira da paterna casa
> que anos conta sin fin"
> (....)
> ¡Guardemos el tesoro! No lo derrochemos como derrochamos tantas cosas. Mientras haya una ilusión, el hombre será rico. Yo quiero guardar las que me quedan y oír de lejos, como los pobres amantes obcecados, algo tierno y tranquilo que me llama con rumores apacibles y con antiguos encantos: ¡Ven...ven!..."(**TC** 134)

Este artículo, perfectamente construido en tres tiempos: presente, pasado y presente, y lleno de sensualidad y nostalgia en las descripciones, aun con su tono melancólico de "cualquiera tiempo pasado fue mejor", es como un oasis de ternura y belleza en el moralismo irónico y sarcástico de todo el libro.

14º **La virtud en espectáculo**[298] retoma el tono moralizante que tiene todo el libro, y que el artículo anterior, **Añoranzas**, había abandonado.

El autor reflexiona aquí sobre lo poco considerada que está la Virtud, que necesita ser destacada como algo extraordinario.

---

[298] La Vanguardia, Sábado, 26 de Mayo de 1900.

En un pueblo, en su programa de fiestas, hecho por el alcalde, "que al fin y al cabo suele ser la única persona que no sabe hacerlo"(**TC** 136), figura un número titulado "Solemne reparto de premios a la Virtud". Este apartado que, "junto a la abundante limosna que el cartel rezaba, eran la parte moral de las populares fiestas" (**TC** 137), llama la atención del autor, que a ellas asiste: "La cosa se hizo bien; doy fe de ello".

José Nogales va describiendo el acto, mezclando los comentarios morales y sus reflexiones con las expresiones estereotipadas y entusiastas de la crónica de uno de los periódicos locales "que dedicó dos páginas al asunto".(**TC** 137)

Toda la parafernalia del acto es ridiculizada en una descripción llena de adjetivos de significados positivos, que se convierten, por ironía, en aspectos ridículos del acto y sus personajes:

> "Cuando los dos individuos favorecidos por la Virtud y por el Jurado entraron en el salón y subieron al estrado para recoger el premio, la banda de música aglomerada en una galería, tocó con exquisito gusto una deliciosa tanda de *walses*.
>
> Después, un buen señor con la cara tan roja como el respaldo del sillón nos pronunció un discurso. En seguida hizo entrega a los interesados de un diploma y un billete de veinte duros por barba. Otros señores hablaron después recomendándonos la conveniencia de ser buenos para que nos den un billete de cien pesetas. La moraleja no podía ser otra.
>
> Los premiados estuvieron quince o veinte minutos expuestos, con mucho gusto por su parte, mientras la música amenizaba aquel acto colectivo de inspección ocular. El señor presidente, -que de no haber llevado colgadas del cuello las insignias de una Encomienda, no hubiéramos podido distinguir si su cara

> era el respaldo del sillón, el respaldo su cara, o estaba decapitado,- levantó la sesión a punto que el *ambigú* se abría.
> "Los concurrentes fueron espléndidamente obsequiados con helados, pastas, vinos y cigarros". Después de haber obsequiado a la Virtud, concepto abstracto si los hay, justo era dar al vientre lo suyo, ya que no existe tirano más concreto en todo el orbe. Y los que no éramos virtuosos oficialmente, tuvimos siquiera esa terrena compensación de repostería".(**TC** 137-8)

Cuando, a continuación, explica los méritos de los premiados, el autor deja el tono irónico y se vuelve reflexivo y moralizador. Él piensa que los premiados actuaron correctamente -uno, camarero, devolviendo una cartera llena de billetes que encontró abandonada; el ótro, trabajador padre de familia, bajando a un pozo con riesgo de su vida para salvar a un niño caído en él-. Pero si el camarero sigue equivocándose en los cambios monetarios a los clientes cada día; si el trabajador con el dinero del premio se ha dado a la bebida y abandonado a sus propios hijos, hay que preguntarse, evidentemente: "¿Cuál es la Virtud?"(**TC** 139)

Los hombres han pervertido el significado de esta palabra y

> "no pueden contar con héroes, porque sobre el altar del severo Deber ponen al versátil Éxito."(**TC** 141)

José Nogales constata amargamente que a la sociedad no le interesa mucho la virtud auténtica porque

> "El diario y doloroso cumplimiento de los grandes deberes, la lucha silenciosa y titánica, el sacrificio continuamente

> consumado en el seno de la modestia obscura, eso no sirve para el programa ni vale un rábano para este mundo en perpetua farsa."(**TC** 141)

Esta manera de pensar nace de la perversión de las ideas. El tono se hace ahora severo y sin ningún tipo de concesión a la ironía; la denuncia que hace Nogales de la falsedad en que viven los pueblos es directa, e incluye algo tan actual hoy, por la extensión de los medios de comunicación social o la publicidad, pero tan de todos los tiempos, como la manipulación del lenguaje, tema, como se ve, recurrente en José Nogales:

> "La perversión de ideas es el principio de las decadencias, porque a ella corresponden por orden lógico y natural la perversión de las costumbres, la de los conceptos y hasta la del idioma. Aquí, donde hemos inventado eufemismos para no llamar a nadie pillo, ladrón o falsario, caen bien las atenuaciones del mal y las exageraciones de lo meridiano. Posible es que esta novedad de la Virtud en pleno espectáculo sea una verdadera necesidad de los tiempos."(**TC** 143)

Al final, el escritor retoma la ironía para denunciar otra vez el absurdo de estos premios a la Virtud. Recordando una anécdota de Fichte, que terminó una conferencia sobre su sistema filosófico diciendo: "en la próxima me propongo crear a Dios", dice:

> "A lo mejor sale un alcalde que, nuevo *Fichte*, nos anuncia que para los próximos festejos se propone crear a la Virtud.
>
> Y, para estos casos, nadie debe echar en saco roto cuán importante es que la Virtud vaya acompañada de buenas y positivas influencias."(**TC** 144)

15º **Música celestial**[299] trata sobre la ópera, la música y el Arte en general. Consta de dos partes bien definidas, aunque presentadas sin solución de continuidad, y escritas con tonos muy distintos.

La primera parte, la más amplia del artículo, es el relato de la primera vez que asistió a la ópera. Dice que "era ya talludito", pero debía tener sólo 15 ó 16 años, porque cuenta que acababa de hacer un examen en el Instituto y que "sabía el porqué y cómo de la imagen en los espejos planos. Hay exministros por ahí que no lo saben"(**TC** 146).

La narración está llena de humor desde que presenta a sus acompañantes, sobre todo a D. Raimundo

> "que solía cantar de oído canciones italianas como *morire... perché t'amo*, y cosas por el estilo, que no eran el menor encanto de nuestras tertulias y bailoteos. Cuando iba a reuniones más elevadas, a casa de algún señor magistrado, de algún señor concejal, o de algún señor contratista de sustitutos para Ultramar, el muy lagarto cantaba con un papel de música por delante; el primero que cogía. Esto le daba cierta importancia."(**TC** 146)

El ambiente del *paraíso*, a donde fueron; los prolegómenos de la función, con el afinado de los instrumentos; la iluminación repentina del escenario y las primeras reacciones de las señoras ante el comienzo, junto con la reprimenda de los entendidos por sus confusiones, preparan al lector para la narración de la función operística propiamente dicha. José Nogales, situándose en el punto de vista del no entendido, del que no

[299] La Vanguardia, Barcelona, sábado, 2 de Junio de 1900.

conoce las claves y sobreentendidos de la ópera, consigue un efecto cómico presentando, desde una actitud de sorpresa, lo que va viendo y oyendo:

> "Subió la cortina y apareció una selva *medioeval*. Allá en el fondo, sobre una abrupta peña se veía un castillo tan grande como el sombrero de D. Raimundo: a la derecha un pabellón con escalinata de cajones: a la izquierda una a modo de iglesia conventual con persianas verdes. El indispensable coro de entrada se despachó a su gusto. Eran unos buenos señores que iban a la guerra; creo que para tomar aquel pobre castillo del tamaño de un sombrero. Lo que es como lo tomen -decía yo- no va a ser mal chasco. No caben arriba de corista y medio.
> Con gran sorpresa vi que de la santa casa sacaron unos vasos de estaño, tantos como coristas había. Llenáronlo de vino hipotético y con tan fausto motivo cantaron como becerros. A cada trago de aire, se entusiasmaban al parecer... por último se fueron a la guerra confortados con aquella merienda.- Esos soldados son españoles -dije candorosamente- no hay más que ver la clase de alimentación..."(**TC** 149)

A continuación aparece la tiple,

> "una mosquita muerta", "vestida de rigurosa Edad Media: bata de cola, polisón, regular escote, pulseras, collar de piedras falsas..."(**TC** 150)

y enseguida, el tenor que

> "era una preciosidad. Tenía una barba rubia, partida a lo Nuestro Señor Jesucristo: unas calzas celestes que daban la hora y con su jubón acuchillado, su escarcela, su espada, su puñalito y sus encajes, estaba, no digo para tomar un castillo, sino todas las tiples que fueran saliendo."(**TC** 151)

El público ha entendido ya el problema, y este espectador primerizo lo cuenta con su irónica ingenuidad:

> "Ella quería al tenor -cosa que acontece a todas las tiples en todas las óperas- pero el tenor quería el castillo aquel, que "daba la casualidad" que era de su señor padre. Antes, todas las hijas se enamoraban de los mancebos que venían a echar abajo los castillos y a sacarle las asaduras a los padres. Sobrevino el tenor con su correspondiente aria que dio ocasión al correspondiente dúo. Entre sol y fa se pusieron de acuerdo.
> ¿Qué obstáculo existía para que ellos pudiesen cantar dúos un día sí y otro también? El tirano padre, el bajo cruel que abusaba de su voz y no dejaba resollar a la inocente pareja. Pues a bien que contra siete vicios hay otras tantas virtudes: la paloma quedó encargada de quitar de en medio al bajo por el medio más expeditivo posible, o sea, un jicarazo."(**TC** 150)

Mientras todo esto sucede en la escena, entre el público observa también el autor acontecimientos: unos llegan tarde "como diciendo:- ¡Si creerán éstos que yo no he visto ópera en mi vida!"(**TC** 152). Por otra parte, entre los espectadores:

> "también había tenores ocultos, que guiñaban a las tiples del paraíso, como diciendo:- Ya tú ves. Para gozar del mundo no hay cosa como un jicarazo a tiempo. ¿Te atreverías tú, monina? Y las calladamente aludidas contestaban diciendo con los ojos:- Dejemos a Su Divina Majestad ese trabajo, ¿no te parece, rico? Y replicaban ellos:- No lo haces porque no me ves con calzas celestes, jubón acuchillado, espada, escarcela y puñalito; ¡que si me vieras!."(**TC** 153)

La acción de la ópera, hasta el final del primer acto, la

sigue contando de esta forma irónica y divertida. El resto de la representación confiesa que se durmió "como un bendito"; y que todo el interés del público estaba en saber si el tenor daría el do de pecho o no:

> "D. Raimundo opinaba que no podría, pues le constaba que antes de la función se había comido un timbal de macarrones que pesaría media arroba. Y, ¿a un hombre que lleva en sí media arroba de masa va usted a pedirle el do de pecho?"(**TC** 156)

Tras el "do de barriga, que no de pecho", la función terminó, y con ella la primera parte del artículo.

La segunda parte, bastante más corta, son las reflexiones que, entonces y a la hora de escribir, el autor hace sobre el Arte.

José Nogales, que en numerosas crónicas escribirá materias artísticas -principalmente Pintura y Escultura- con bastante agudeza y buen criterio, expone aquí su idea de la Música, de la que apenas vuelve a escribir después:

> "Salimos, digo, y aunque muchacho, no dejé de pensar... ¿Esto es lo que el Arte da? ¿Este es el gran Arte? Concedíale yo a la música un papel más importante en la esfera humana. El Arte en general tiene medios de realización bien concretos: la idea ha de expresarla el artista por la palabra, por el golpe de cincel, por la línea ajustada a la proporción... pero ¿y luego? ideas que no se expresan por estos términos concretos, ¿cómo se expresarán? Por el sonido, por ese medio alado, impalpable, difuso, que tan bien se acomoda a la vaguedad del alma, ávida de finuras estéticas.

> Para eso es necesario que exista una música *libre* que suene a naturaleza: bronca, suave, tempestuosa y sincera, que refleje los estados del espíritu y los aspectos del mundo, como arrancado al ritmo del universo, que sea al arte lo que los rayos ultra violados son a la luz, como el éter a la mecánica, como la electricidad a la vida."(**TC** 157)

Esta idea de la música no tiene nada que ver con lo que se le está dando al público y que éste aplaude por rutina:

> "melodías amañadas, soñolientas, combinaciones orquestales ampulosas y falsas, acomodadas a fuerza de cuña a dramas ñoños o ridículos que hacen bostezar al sentido común."
> (...)
> Se aplaude todo lo que viene con el sello de la vulgaridad eterna; inocentadas berridos, hinchazones... todo el invariable repertorio de ropa vieja con que nos prostituyen los oídos."(**TC** 158)

El último párrafo alude a Wagner y manifiesta esperanza de que el público exigirá algo mejor:

> "Pasó el tiempo y oí algo de Wagner. ¡Ah, esto es el principio de alguna cosa grande que viene por sus pasos contados! Ábrese el periodo mioceno en el arte... ¡esto es una aurora! ¡Y pensar que acaso los aficionados de mañana encontrarán ñoño a Wagner, a Wagner, el revolucionario de hoy! Pasará, sí, arrollado por la cultura del mundo, de un mundo que no dará miles de pesetas o de duros a un tenor para que dé el do de pecho con la barriga llena de macarrones."(**TC** 159)

16º **Cereal**[300] es un relato simbólico sobre el trigo y el pan, únicos elementos capaces de transformar la historia. Tiene el artículo, incluso un aire que podríamos llamar marxista, al colocar la economía en la base del problema social y de la Historia.

El artículo tiene una estructura narrativa, apoyada en un levísimo argumento: un anciano moribundo, rodeado de amigos y de jóvenes deudos, cuenta su historia de búsqueda y cómo descubre el trigo, un trigo especialmente fecundo, como la solución para los hombres:

> "-Sentaos cerca de mí: escuchad cuanto voy a deciros, con interés o con paciencia. Ya sabéis que agonizo... me voy allá ¡quién sabe! "Un poco más y ya no me veréis", como decía el Maestro.
>
> (...)
>
> -Nuestra conversación va a tener la solemnidad de un testamento. ¡Abrid los ojos, vosotros que viviréis!."(**TC** 161)

El anciano moribundo pronuncia un largo discurso en el que pasa revista a la historia de la infelicidad humana y a las distintas respuestas que la Teogonía o la Historia de la Filosofía le han dado a este problema primordial de la Humanidad.

La erudición de José Nogales, su capacidad de síntesis histórica[301], queda patente en el breve recorrido que hace por los distintos

---

[300] La Vanguardia, Barcelona, miércoles 13 de Junio de 1900.

[301] Aunque en su artículo **Buenas herencias** (El Liberal, Sevilla, 29 del Octubre de 1902) dice: "*Líbreme Dios de caer en la tentación de las ojeadas históricas*", la verdad es que las hace varias veces; aquí, de Filosofía.

sistemas filosóficos que ha dado la historia del pensamiento. Su conclusión, en la boca del anciano, es:

> "¡Un cielo brumoso lleno de ideas, de astros, de ráfagas blancas que desaparecen!
>
> Vi que con tantas ideas, el concepto viviente de la libertad humana seguía siendo un dorado mito: en lo abstracto se emancipa el hombre; en la realidad concreta se desdobla en las dos conocidas clases, siervos y señores. Mientras esto exista, la humanidad infeliz no saldrá del *valle de lágrimas*. Caí en la cuenta de que las ideas no eran bastante poderosas para romper los nudos que nos amarran hasta rasgar la carne. ¿Qué hace al hombre siervo? El pan. ¿Qué hace al hombre libre? El pan."(**TC** 163)

A la extrañeza que en el lector ha podido producir el que se hablara de Teogonía, Historia o Filosofía, y no de Religión, responde ahora José Nogales resumiendo la doctrina de Jesucristo en su "Esto es mi Cuerpo" y haciendo una paráfrasis del Padre Nuestro:

> "El divino Maestro no consagró en el cenáculo como substancia mística la carne del cordero pascual, sino el pan, la forma elemental de la vida, y al darlo a los apóstoles diciendo "este es mi cuerpo", dejó la fórmula del porvenir alumbrando a las generaciones.
>
> ¡Dadnos a todos el pan nuestro de cada día, y no habrá siervos, ni señores, ni explotadores, ni explotados...la tierra libre, la "ciudad doliente" redimida por el Amor, la Justicia bajando desde las abstracciones a la realidad, la paz fecundando al mundo, el trabajo digno y decoroso, aceptado por el deber, no impuesto a latigazos sangrientos por la

miseria!..."(**TC** 164)

El discurso del anciano lo interrumpe aquí el narrador para describir su ser agonizante y dar la palabra a los oyentes, que tachan de delirios del enfermo lo que dice el anciano.

Lo que hasta ahora ha sido un discurso filosófico bastante abstracto, cambia a relato concreto y algo fantástico: el anciano, tras experimentar muchas veces, ha dado con una semilla de trigo especialmente fecunda, pues da más grandes y robustas espigas con mayor número de granos:

> "-Esa es mi herencia.
>
> Era un grano de trigo, un solo grano, pero enorme, ocho veces mayor que los que la tierra produce.
>
> ¡Hermoso ejemplar! Y ¿esto encierra una revolución?
>
> -Eso. No es más que un grano, la unidad mezquina del *Triticum sativum*, y en él está el porvenir del mundo."(**TC** 165)

El anciano explica su teoría y sus experimentos en una confusa mezcla de Historia, testimonios de distintos autores, referencias bíblicas y operaciones matemáticas, para llegar, tras un farragoso parlamento, a la conclusión redentora:

> "Esto es el pan para todos, la libertad para todos; ¡no más siervos, no más señores! El hambre no será el lazo envilecido que sujeta a los hombres con cadenas de horrores y lágrimas. Las bestias útiles aumentarán en proporción de su alimento pródigamente brindado: los desheredados comerán carne, y con la nueva energía la raza sentirá el vigor de una solidaridad

> fecunda que la empuje resueltamente por el camino de su perfección ideal.
>
> ¡Dadnos ideas! gritarán entonces las muchedumbres que hoy gritan: ¡dadnos pan! ¡Ah, Ceres; tú que fuiste para el hombre la inspiración de sus nupcias con la tierra, la primera idea de paz y de trabajo, la primera forma de su derecho, la antorcha que iluminó el camino... eres para el hombre civilizado la esperanza de la redención social! ¡Qué inmenso círculo de errores hasta volver al punto de partida!”(**TC** 173)

El relato termina volviendo al confuso simbolismo: el autor revela el verdadero ser del anciano, que resume en sí la historia y los anhelos del hombre:

> "Yo soy la Sociedad entera que muere porque la matan sus úlceras. Acompañad mi agonía con el grito de triunfo de las razas dolientes: entonad el himno de paz y de esperanza ante el altar de Ceres Redentora..."(**TC** 174)

Los que asisten al enfermo llegan a la conclusión de que éste delira y desprecian su sugerencia con un inmovilista: "Bien se está S. Pedro en Roma" y la afirmación pasiva de que "nadie ose contrariar las leyes por las que se rige el mundo."(**TC** 175)

Este extraño relato, en el que destaca la síntesis de Historia de la Filosofía, y desorienta la mezcla de ideas económicas con las fantasías de la ciencia-ficción, habría que entenderlo como una llamada a volver a la agricultura y una denuncia de la pasividad conformista de los agentes sociales; como una apelación al despertar de las fuerzas dormidas en el pueblo, de sus mejores valores de búsqueda y esfuerzo; como una invitación

a dejar la rutina y a investigar, a buscar cosas e ideas nuevas.

Esta interpretación de tan híbrido relato nace de su comparación con el emblemático **Las tres cosas del tío Juan**, en el que, de una manera mucha más hermosa literariamente, se aboga de una forma clara por que la regeneración venga del campo, del volver el hombre a trabajarlo con entusiasmo. Lo que en **Las tres cosas del tío Juan** se pide para España, en **Cereal** se pide para la redención de toda "la ciudad doliente, de la Tierra esclava que siente apretarse sus cadenas".(**TC** 176)

17º **Los estrenos chicos**[302] es un artículo semejante al titulado **Música celestial**, en cuanto que comenta y describe el estreno de una obra del llamado "género chico", y, como aquél, está escrito con gracia e ironía. Se diferencia en que en el primero se elevaba, desde la contemplación y audición de una ópera, a consideraciones sobre el Arte y la Música, y en éste el objeto de la crítica es la pobreza del género y la costumbre generalizada de saludar los autores al final de la representación para asegurar su éxito en las críticas periodísticas.

Lo ha escrito una de las veces que ha ido a Madrid desde Niebla o S. Juan del Puerto[303], ese su rincón "donde Cristo dio las tres voces", y donde leía los periódicos de la capital sin lograr hacerse una idea de esas obras teatrales,

---

[302] La Vanguardia, Barcelona, sábado, 9 de Junio de 1900.

[303] José Nogales fue un gran viajero, y no sólo en su juventud aventurera. Sabemos que, viviendo en Niebla, fue más de una vez a Madrid comisionado por el Ayuntamiento. Si, como dicen algunas fuentes, además de director de su periódico El Defensor, fue Secretario de Manuel Burgos y Mazo, también es fácil que, desde S. Juan del Puerto, viajara más de una vez a la capital de España.

> "por cuanto lo que para el uno eran chistes de buena ley, para el otro eran ñoñeces y porquerías, y lo que uno reputaba como éxito franco y ruidosísimo, para el otro no pasaba de ser un fracaso que el público castigaba con su desvío..."(**TC** 177)

Cuando llega a Madrid se entera de lo que es un estreno "en la cuarta" y que a ellos no se va como simple espectador, sino que:

> "hay que ser corcho o hay que ser porra: más claro, hay que sacar a flote a los padres de la criatura o hundirlo a trastazos... todo menos ser espectador de buena fe que paga su dinero para juzgar libremente."(**TC** 179)

A continuación empieza a describir lo que sucede, tanto en el escenario como fuera de él, entre los espectadores, siguiendo el mismo esquema que en el artículo antes citado. El punto de vista que adopta, el del espectador que va sin prejuicios al teatro, mezclando la narración de los hechos y sus interpretaciones, produce un gran efecto cómico y, al mismo tiempo, de asombro por la cerrilidad de los que intervienen, a uno y otro lado del telón. Primero la obra:

> "Empezó la sinfonía, que me pareció cualquier cosa... verdad es que yo no siento el género. El maestro se descoyuntaba y parecía sacar con la batuta, de los violines, unos chillidos como de gatitos chicos que tienen hambre. Alzaron la cortina y sobrevino un coro, creo que de chulas y chulos con mucho meneo de mantones... -yo creo que conozco esto, me parecía que mi criada cantaba cosas así...- Y mientras recordaba, se acabó el coro y comenzó la gresca. Vi a un señor en la galería que se puso en pie y como movidos por un resorte, otros cincuenta señores se entusiasmaron de pronto y echaron mano

> a aplaudir casi a compás. El resto del público la emprendió con un zapateado y un bastoneo que el edificio temblaba. El director de orquesta, digo yo que tomaría todo aquel trueno por un "aplauso cerrado" y alzó la batuta para que repitieran el coro. ¡Allí fue Troya! Unos palmoteaban, otros siseaban, otros hundían a taconazos el pavimento. Pero el coro se repitió. Verdad que no lo oyó nadie y eso fuimos ganando. Entre estos incidentes fue la nueva obra dando bordadas con sus chulos y chulas y caballos -que salieron dos y cumplieron buenamente- hasta la escena final. Cayó la cortina con toda la pompa del escándalo."(**TC** 179-80)

Y a continuación le produce asombro, y a los lectores hilaridad no exenta de tristeza por lo absurdo de los comportamientos humanos que describe, la reacción de los espectadores y de los autores de la obra.

Cuando él piensa que los autores estarán desanimados y confusos por los pateos, comprueba con asombro que comienzan a salir a saludar una y otra vez, recibiendo, a partes iguales, aplausos y abucheos, y llenando el escenario hasta el punto de que "ya no cabía un grano de trigo".

El tercer momento de asombro y estupor lo tiene este inocente espectador que es José Nogales al día siguiente, cuando lee las críticas del estreno en los periódicos. Son tres absolutamente dispares; tras leer la primera, el autor, con ironía, da su propia opinión:

> "Ea. Ya sé a qué atenerme. Y espontáneamente devuelvo a los siete padres de la criatura la honra y fama que les negaba acaso por no haberme podido enterar con aquel ruido... Lo mismo digo respecto a la señora Piperita y el señor Zanendo,

> que me parecían dos ratas destripadas o que cantaban con dolor de estómago."(**TC** 184)

Sin embargo, tras la lectura de tres críticas, de las que una aplaude, otra desprecia y la tercera se queda a medias, la conclusión del escritor es:

> "Vaya -dije- en sólo tres periódicos hay reseña para todos los gustos. Esto se llama informar bien a los lectores: y el caso es que me quedé lo mismo. Aquí del axioma jurídico: "en la duda absuelve". Yo absuelvo de todo corazón a los siete autores: bastaríame la consideración de que vendrán a tocar a unos cinco reales por función y por cinco reales no es cosa de escribir obras maestras, ni solo, ni en cuadrilla."(**TC** 185)

Lo que más desconcierto, sin embargo, le produce es "esa frescura del pelotón de autores saliendo a recibir tomatazos como si fuesen flores"(**TC** 186). Y es que se ha trivializado, en su opinión, convirtiéndose en un ritual vacío con el único sentido de asegurar las sucesivas taquillas, el hecho de salir a saludar el autor o autores de una obra desde que García Gutiérrez iniciara la costumbre en una ocasión que el cronista narra con verdadera unción[304]:

> "Una noche el público de Madrid se estremeció ante algo nuevo que alboreaba... Un desconocido, un alma humilde y candorosa, supo sorprender el grito de la pasión humana y con cincel y martillo reducirlo en los moldes de una poesía sencilla, alada, que produjo el gran escalofrío estético en la muchedumbre. Ésta, por un movimiento del alma colectiva,

[304] José Nogales se refiere al estreno de **El trovador**, ocurrido el 1 de Marzo de 1836 en el Teatro del Príncipe, de Madrid, que Larra había comentado en dos artículos publicados en El Español de Madrid los días 4 y 5 de Marzo de 1836.

> quiso ir con su aplauso más allá de la obra y trajo al hombre a gozar del triunfo sobre la misma tabla que acababan de pisar los héroes de su fantasía. Aquel inusitado triunfo de García Gutiérrez, quedó como precedente y la llamada al autor es un trámite prostituido ya por el género chico y aun por el grande. Va siendo de buen tono artístico no presentarse a dar cabezadas en el escenario."(**TC** 187)

Para José Nogales, en definitiva, el mal momento del teatro español y sus admitidas corruptelas responde al mal momento general de España. Con esta idea, y sin dejar la ironía termina el autor su artículo:

> "Paréceme que mientras haya público chico es lógico que existan autores microcéfalos, músicos microscópicos, tiples ratoniles... porque, después de todo, no estamos tan en grande para pedir cosas de más bulto. Tenemos el teatro que nos merecemos, y el día que nos den tedio éste y otros merecimientos semejantes, podremos hacer lo que el bufón de Carlos V temía que hiciera un hidalgo pobre y fronterizo: tomar toda nuestra tierra en una esportilla y pasarnos a Portugal.
>
> Que al paso que vamos, a la vuelta de un quinquenio toda la tierra que nos quede cabrá en un puño, cuanto más en la esportilla."(**TC** 189)

18º **Virus mortal**[305] es una crítica del caciquismo por la vía indirecta de mostrar cómo un inepto llega a ser cacique, y, al mismo tiempo, una denuncia de la *"títulomanía"*, o deseo de tener un título universitario para colgar en la pared, que es el *"virus mortal"* del que se habla.

[305] La Vanguardia, Barcelona, sábado, 16 de Junio de 1900.

El artículo comienza de una forma sarcástica, sin dar a entender en absoluto de qué trata el escrito. Da la impresión de que va a hablar del cólera o de alguna otra enfermedad de gran mortalidad en su tiempo[306]:

> "Si se tratase de un caso aislado, haría lo que el gobierno con las epidemias. El primer centenar se muere de causa desconocida: el segundo de enfermedad sospechosa: el tercero por llevar la contraria al gobierno: los demás ya se mueren bajo el amparo de la *Gaceta*. Éstos son los que mejor escapan, porque al menos saben oficialmente de qué se mueren".(**TC** 191)

Inmediatamente, el autor, en primera persona, comienza a narrar una historia real de un condiscípulo suyo, del que da, incluso, nombre y apellidos, ofreciendo la impresión de algo que no tiene nada que ver con la afirmación genérica del principio.

Amador Ternero Manso, que así se llamaba su condiscípulo[307] y "casi paisano" dedicó el tiempo de sus estudios a tocar la guitarra "no estudiando una sola palabra de la jerigonza oficial"(**TC** 192). Tiempo más tarde supo nuestro escritor que consiguió licenciarse[308].

---

[306] Leído este comienzo en nuestra época, fácil e inmediatamente podemos pensar en la tragedia que provocó el aceite de colza en los primeros años de la transición española y cómo fue presentado el tema ante la opinión pública.

[307] Es difícil creer que éste no sea más que un nombre supuesto que, para designar a un personaje real, José Nogales inventa en su artículo. Sin embargo, el autor da precisiones muy concretas sobre cómo los catedráticos hacían juegos de palabras y chistes con ese nombre y afirma expresamente que era un nombre difícil de olvidar.

[308] Probablemente, incluso, terminaría la carrera antes que el propio Nogales, que se fue a Marruecos, y ésta sería la causa de que perdiera el contacto con él.

En el primer encuentro, al cabo del tiempo, cuando su amigo es ya diputado provincial,

> "me contó asi por encima su fácil ascenso por el camino de la vida. Como el titulillo no le servía para nada, se metió a político. ¡Es abogado! decían, y del primer empujón lo hicieron secretario. Casó con la muchacha más riquita del pueblo; ea, pues, alcalde. De allí a diputado sólo le costó algunos almuerzos ¡y qué orondo estaba, y cuán satisfecho!"(**TC** 193)

El retrato de este cacique, que no ha podido ser otra cosa, ni siquiera guitarrista, se completa con un detalle humorístico que José Nogales da: su afición a las haches:

> "Escribía unas cartas electorales que daban la hora: imaginábase que la finura ortográfica consiste en poner muchas aches[309], y las prodigaba de un modo bárbaro.
>
> "Estraño mucho que tu no hallas llegado ha ser ni siquiera diputado probincial. ¿Ha que se debe hesto? Supongo que será por falta de hinfluencia, pues méritos no te faltan: ¡Hasi los tuvieran hotros!"- Me escribió una vez que necesitaba no sé qué cosa."(**TC** 194)

Con estos elementos, un título sin conocimientos, ni siquiera de ortografía, y un casamiento oportuno, se ha fabricado un cacique:

> "El amigo Ternero está que no cabe en la piel. Ha echado aplomo y hasta discursea, dé donde diere. Tiene enredado al pueblo de forma tal, que allí no se entiende nadie. Él engulle,

[309] *Sic* en Nogales, lo que se entiende fácilmente por la continuación.

> resuelve, gestiona, caciquea... en una palabra, viene a ser el amo."(**TC** 194)

Este caso concreto que él conoce y que ha contado con detalles no exentos de ironía y humor, le sirve al autor para, tras denunciar indirectamente el sistema caciquil, ir a lo que él cree que es la raíz de tantos males políticos: los títulos universitarios deficiente e injustamente adquiridos,

> "aquel pedazo de pergamino sírvele de papeleta de ingreso en la política. "De cómo Fray Gerundio dejó los estudios y se metió a predicador..." Eso exige la política: que se dejen los estudios, o mejor, que no se haya estudiado nunca."(**TC** 195)

Y es que

> "el abogadete, el medicuelo, el maestro sin plaza...¡ah, qué epidemia! De la política han de vivir, con la política se han de casar, por la política han de mandar, quieras o no."(**TC** 197)

Así, todos estos títulos mal adquiridos,

> "no sirven para nada y para todo estorban; todo lo cual impulsa a la gran masa de fracasados anticipadamente, hacia el camino real de la política de campanario, ya que los otros más fáciles caminos del favor se los reserva la yernocracia[310] y el dinero."(**TC** 197)

---

[310] Este concepto de *"yernocracia"* lo explica José Nogales en un artículo publicado también en La Vanguardia (Barcelona, jueves, 28 de Junio de 1900) que no recoge el libro que estamos comentando.

Resuenan aquí las preocupaciones regeneracionistas y las recetas de cambio en España que José Nogales está considerando en estos años de oscuridad personal y que, como se ha dicho antes, alcanzarán expresión artística en **Las tres cosas del tío Juan**:

> "¡Cuánto más útiles resultarían arando, cavando, sembrando, entregados a cualquiera otra faena industrial o agrícola, con la misma ignorancia tal vez, pero con más pacífica quietud y laboriosa mansedumbre!"(**TC** 196)

El artículo lo termina el autor con una afirmación irónica y paradójica, no exenta de un cierto resquemor personal, de su propia superioridad moral e intelectual sobre Ternero y los que han medrado como él:

> "Y más razón tuviste cuando me escribías condoliéndote de mi insignificancia oficial. '¿Ha que se debe hesto? Supongo que será por falta de hinfluencia'. Sí, amigo mío: lo que te dije. Mi maldita antipatía a la guitarra... yo no puedo ser lo que tú, ¡nunca! 'Bonito papel haría yo entre hustedes!'".(**TC** 198)

19º **El átomo libre**[311] es una reflexión, a partir de una anécdota vivida por el autor, sobre las posibilidades del ser humano, y cómo su historia va a depender de su educación y del ambiente que vivió de niño.

El esquema es el de tantos otros artículos semejantes que

[311] A diferencia de ótros, este artículo no fue publicado en La Vanguardia previamente a su aparición en el libro **Tipos y costumbres**.

estamos comentando: dos partes, una narrativa y ótra, más corta, discursiva y moralizadora.

La historia es la de un chiquillo vagabundo y solitario que se gana la vida recogiendo colillas de cigarro, y al que le gusta el mar, por lo que no duda en apoderarse, en cuanto puede, de una barca y adentrarse sin miedo en el océano, hasta que lo recogen y le dan una paliza.

El retrato del personaje tiene tintes picarescos. Como uno de los héroes de este género literario es presentado el chiquillo:

> "Su traje, el de Rinconete: zapatos, Dios los dé: calzones, lo suficiente para tener algo colgando de un tirante de trapo: camisa, un problema para el sacar y el meter, y colgando sobre el costado izquierdo una bolsa mugrienta y mal oliente"(**TC** 200)
>
> (...)
>
> "Llamarse no se llama nada. A su padre lo conocían por el apodo. Es lo único que heredó el muchacho. Su madre tiene ahora otro marido, y padrastro e hijastro no congenian. El domicilio inviolable lo tiene... en el campo libre, en una colina de arcillas diluvianas próxima a la población... Es buena casa, que ni necesita techumbre ni se llueve nunca. Además, no tiene número de orden, ni por ella mete las narices el Fisco. Una hermosa cueva, en fin: cuando hace falta otro aposento, se coge el azadón y tris, tras, se ahueca lo que se quiere. Es como trabajar dentro de un queso de bola. El chiquillo come fuera... porque tiene su oficio, y dormir duerme en *casa* o donde le parece."(**TC** 202)

Por contraste con la ternura que José Nogales emplea en

la descripción de su héroe, destaca el rechazo implícito con que se refiere a los otros niños:

> "Eran *burguesitos*, limpitos y ya prudentes, que sabían la honda perturbación del orden que trae consigo el ensuciarse los calzones."(**TC** 201)
>
> (...)
>
> "¡Cómo se reían los burguesitos al imaginarse la escena! Y ¡cómo se arrastrarían ellos también, con qué gusto, por la playa fresca oliendo a mariscos, en derechura de la red repleta de pescado dando saltos como plata viva... si no fuera por el atroz escándalo que se armaría en sus casas!.
>
> Como hombrecitos metidos en cintura, conocedores del mundo y del aceite de hígado de bacalao, arrojaron sobre aquel colillero que enseñaba al sol sus robustas posaderas, todos los anatemas del almidón y de la seda cruda. El orden social no pudo demandarles nada.
>
> Uno de ellos tiene diez años y ya tose y garraspea y se apoya con aire digno en el bastón de su señor padre, que pasa de los sesenta.Como él, desea echar abdomen y calva para pasearse por todas las ceremonias."(**TC** 204)

El escritor conoció a este chiquillo de nueve años cuando intentó separarlo en una pelea con otro niño de más edad que le disputaba las colillas. La escena sucede una tarde de verano cuando la gente bien pensante se dirige a la playa. Vemos el arte descriptivo de Nogales, que nos introduce en la escena haciendo sentir al lector incluso las sensaciones de calor:

> "Una tarde de verano conversaba yo con un amigo, sentados ambos cerca del muelle. Hacía un calor de dos mil diablos y nos consolábamos con la vista azul del mar, ya que otra especie de consuelo no podíamos encontrar en aquella

> atmósfera incendiada.
>
> Pasaba mucha gente para los baños: mujeres muy peripuestas y galanes muy acicalados, que tomaban el baño como se toman los sorbetes en baile de etiqueta; con todo el engorro posible. De pronto, entre un grupo de sayas de seda y de pantalones de franela blanca, vi un revuelo de pingajos: sonaron unos chillidos como de gaviota y luego un llanto ronquillo de rabia impotente... eran dos chicos que reñían."(**TC** 199)

El autor ha conocido al protagonista de la historia y ha descubierto su testarudez al intentar separarlo del otro chico; los demás espectadores le han informado de su vida e historia. Él, con estos datos, comienza a meditar ("¿Quién no medita alguna vez, siquiera por lo raro que es esto?")(**TC** 205).

Ahora, introducida por esta pregunta retórica que sirve de enlace, comienza la segunda parte, discursiva y moralizadora, del artículo. Lo que el escritor ha descubierto en ese chiquillo es

> "una sangre sana, que golpea con el ímpetu de la salud la arteria por donde corre también la vida de una naturaleza naciente, y una indómita independencia creada, mitad por el abandono y mitad por el látigo. La base de un carácter."(**TC** 205)

La conclusión tiene una base naturalista y determinista:

> "De *ahí*, de esa carne que parece barro cocido, podrá salir un bandido o un héroe. Todo depende del azar del viento. Según donde caiga esa robusta semilla henchida de salud y de

> promesa. Dadle mañana en vez de un bote cogido por descuido, un barco artillado en que ondee el pabellón de la patria, y acaso muera como Gravina: en el altar de la gloria. Dejadlo que se revuelque en el lodo, y pudiera morir en el patíbulo."(**TC** 205)

Por eso, al final del artículo, apostrofa a la sociedad para que se preocupe de la infancia:

> "T tú, sociedad, ¿qué haces? Siempre dices: "hay que prevenir, hay que prevenir....", ¡pues prevén desde abajo! Si realmente quieres subir por la escala del humano progreso, no olvides que el primer peldaño es la infancia."(**TC** 206)

20º **Deus venter**[312] es la descripción de un banquete de homenaje, y una reflexión, en la línea ya marcada en **La gran Bestia**, sobre los comportamientos sociales y lo que el autor llama."el ideal gástrico"

En la descripción del banquete comienza narrando las circunstancias en que éstos se organizan:

> "Que un prócer tiene que decir cuatro vulgaridades, banquete. Que los amigos tienen que decir otras tantas al prócer, banquete. Que hay que premiar y honrar a un grande hombre, banquete. Que hay que recordar algo delicioso, comilona. Que se acuerda, festeja, establece o inaugura esto, lo otro o lo de más allá, hartazgo."(**TC** 207)

Cualquier ocasión es buena, máxime si se paga a escote,

---

[312] La Vanguardia, Barcelona, martes, 19 de Junio de 1900.

"entre muchos, a poco tocamos", aunque "el tipo del género es el banquete político".(**TC** 208)

El banquete propiamente dicho está narrado en forma que recuerda a **El castellano viejo**, de Larra. La diferencia estriba en que Fígaro narra un banquete concreto, al que él asiste, y José Nogales generaliza hablando de un banquete-tipo. Coinciden ambos autores en el tono irónico y despreciativo e,incluso, en detalles. Así, cuando Nogales habla de que el fondista prepara "los pescados más provectos", recuerda a aquello de *"el pescado está pasado"* de Larra. "El tacto de codos" de Nogales trae a la memoria el *"entablaron los codos de los convidados íntimas relaciones entre sí con la más fraterna inteligencia del mundo"* de la apretura en la mesa del **El castellano viejo**, y aquello de "la torpeza de la servidumbre cuyo aturdimiento crece a medida que el servicio es más necesario" recuerda el repetido *"una no puede estar en todo"* de la esposa de Braulio, el castellano viejo, excusándose ante sus invitados.

También podemos encontrar otras referencias implícitas a Larra y su famoso artículo en "los trastazos que le dan a usted en la mollera con las fuentes, y algún que otro fracaso que el vestido lo padece"(**TC** 212) y en las intervenciones oratorias de los invitados: "Cuando todo llega al punto doloroso de digestión agria, álzase, velada por el humo de los cigarros y saludada por los olorosos taponazos del *champagne* modesto, la diosa Elocuencia, la musa de los banquetes"(**TC** 213) que, en Fígaro son los versos que a éste le hacen improvisar en honor del homenajeado.

En definitiva, aunque no podemos decir que José Nogales

plagie aquí a Larra, sí es evidente que lo conoce[313] y le tributa una especie de homenaje sutil, sobre todo en su desprecio de algunas costumbres de la sociedad en que viven, desde un punto de vista levemente aristocrático.

En lo que podemos llamar segunda parte del artículo, la reflexión se separa completamente de Larra. Mientras éste abomina de la falta de educación y modales, confundida ésta con la franqueza ineducada, José Nogales lo que critica es el culto al comer desaforado:

> "Yo creo que nuestro *Ideal* es ese, y no hay que darle vueltas. Comer, sea lo que sea; rayos encendidos, demonios coronados, bazofias adulteradas con todo lo nocivo y hediendo... desde el palo campeche que colorea el alcohol, el tropo eructado por el orador de tanda. Y para eso nos sirve el rebaño, el apetito de bestia carnicera de las muchedumbres, que no repara en pelillos."(**TC** 214)

El final del artículo resume una crítica general de estos banquetes:

> "El suicidio a escote y con acompañamiento de retórica banquetil, es el más cruel que se conoce" [314] (**TC** 215)

---

[313] Para conocer la presencia de Larra en los escritos de José Nogales, cf. la parte correspondiente de este trabajo.

[314] El comentario de este artículo no sería completo si no hacemos alusión al banquete que en homenaje al propio Nogales se organizó en Huelva cuando recibió el premio de El Liberal y que hemos comentado al trazar su biografía. El periódico La Provincia narra todo el proceso, desde la convocatoria, las adhesiones, el menú en francés, los discursos e, incluso, los versos allí pronunciados en honor al escritor premiado, todo ello dentro de una retórica grandilocuente y entusiasmada. No podremos nunca saber si este banquete fue como el que José Nogales describe en este artículo.

21º **El mendigo más triste**[315] es una amarga y algo cínica reflexión sobre la pobreza miserable, y de cómo la Fortuna es un carrusel que sube y baja, dando el espectáculo "que necesita el mundo para romper su monotonía"(**TC** 213).

Este "mendigo más triste" que el autor ha conocido es una condesa arruinada que ha de pedir limosna. Su historia es la de una ruina progresiva y la del abandono de sus familiares y amigos:

> "Había sido rica, opulenta: había brillado con las luces de su hermosura y de sus diamantes; había visto al mundo desde lo alto de su carroza, un mundo con el sombrero en la mano, que le sonreía y la adulaba. Después fue cayendo, resbalando por un plano inclinado, tan suave, que parecía una broma, un nuevo *sport*...primero las deudas, después los embargos, más tarde la pobreza, por último el lanzamiento... ahora la vejez, el hambre, la limosna.
>
> Todavía no se acaba el mundo, se dijo: tengo amigos, tengo parientes. Y cuando quiso verlos, los amigos huían de ella como si llevara encima todos los gérmenes morbosos; y cuando quiso acercarse al vaso por donde su misma sangre corría, cayóle encima brutalmente, despiadadamente, el más feroz desvío con que fue afligido el corazón humano.
>
> Quedábale su dignidad, una cosa que antes la hacía andar erguida aun entre el montón de usureros y curiales. ¡Ni eso! Tuvo que tirarla en la calle como trapo viejo."(**TC** 218)

El caso lo ha conocido Nogales por el sereno del barrio de Madrid donde está viviendo, y "toda la sencillez provinciana" se le ha sublevado. De aquí ha empezado a reflexionar y a generalizar, de donde viene el

[315] La Vanguardia, Barcelona, viernes, 22 de Junio de 1900.

másculino del título del escrito, ya que no está refiriéndose únicamente a la condesa.

En sus viajes a Madrid no ha venido como un simple turista o sólo para hacer unas gestiones: ha observado con ojos atentos lo que ocurre en la gran ciudad:

> "Ya había visto algo de la miseria de Madrid, la horrible miseria de las grandes poblaciones: una mujer hecha una tortilla sobre los adoquines, con los sesos fuera; dos niños que amanecieron tiesos, cubiertos de escarcha, en el umbral de un palacio; un ejército de seres harapientos que arrostran el dolor de la vida de un lado al otro por el día y la noche; grupos de mozuelas esperando al borracho, al jugador, hasta que rompe el día, pasadas de parte a parte por el viento helado, en esas esquinas de Dios..."(**TC** 217)

Sin embargo, toda esta miseria tan crudamente descrita no la ha percibido en toda su intensidad hasta verla en la condesa. Y es que este caso le ha descubierto los contrastes en la sociedad y la hipocresía de tantas obras de caridad[316], que muestra en un monólogo puesto en boca de la propia aristócrata desgraciada, y complwetado por sus propias reflexiones:

> "¡Dios mío, yo vivía en el Limbo! dirá esa pobre condesa. ¿Cómo había de soñar que aquí, bajo las ruedas de mi coche, a dos pasos de mi palacio, existiera este mundo de horrores, empapado en lágrimas? ¡Los pobres! Los pobres para los que destinaba buena suma todos los años, eran algo plácido y apacible que estaban en el mundo como pretexto para que los

[316] El absurdo de esta manera de entender la caridad ya lo había puesto de relieve, allí por la vía del humor, en la última de las" Cartas" del **Caballero de la Tenaza**.

> ricos se salven. Ella había dado mucho para los pobres, bailando unas veces, cantando otras, luciendo sus diamantes y sus hombros deslumbradores en las fiestas de la Caridad...
>
> La piedad elegante, la compasión oliendo a violetas, no llegaba a esas honduras negras en que rechinan los dientes, el espíritu suda rencores, los ojos reflejan angustias y las bocas sin pan escupen blasfemias. ¡Se hubiera asustado!."(**TC** 220)

"La piedad elegante, la compasión oliendo a violetas" son expresiones muy certeras y que describen a la perfección el ambiente de hipocresía de las clases altas y el adormecimiento de sus conciencias:

> "Esos nobles linajudos, con motes tan bonitos en los blasones; esos aristócratas de mogollón, sin escudo y sin motes, sin más armas que las del rey en la moneda acuñada; ese mundo encantador y brillante que desfila como en perpetuo *cotillón* por las revistas de salones, ¿no tiene alma, ya que le sobran riquezas? ¿Qué lleva en el lado izquierdo, latiendo allá en lo hondo? ¿Corazón? No. Egoísmo. ¡Lo mismo que todos!"(**TC** 221)

Toda esta reflexión sobre la pobreza y la riqueza, y la hipocresía de la caridad oficial, termina con una mueca cínica y sarcástica, que diluye un poco la fuerza de la denuncia de esos comportamientos sociales:

> "De todos esos espectáculos necesita el mundo, para romper la monotonía. Al hampón que sube, flotando sobre riquezas, responde el arruinado que baja, tirando la corona condal, o lo que sea, y desde el arroyo tiende la mano. De esos altibajos se forma la Variedad, que es la amenidad del mundo. ¡Qué hermoso debe de ser esto visto desde lejos, de allá

arriba!..."(**TC** 223)

2.2.1.5. ***Mariquita León***

2.2.1.5.1. **Ediciones**

Mariquita León es la primera novela de José Nogales. Fue publicada en Barcelona, en 1901, por la Casa Editorial Maucci, que conoció el manuscrito probablemente por Modesto Sánchez Ortiz, ya que formaba parte del "montón de manuscritos inéditos" que el prologuista anónimo de **Tipos y Costumbres** asegura que aquél se llevó a Barcelona desde Huelva en 1899.

De esta novela hubo una segunda edición en 1926, por la Editorial Atlántida, de Madrid, que la publicó, junto con un tomo de cuentos, con motivo del homenaje promovido por El Liberal, en el que se implicaron muchos personajes e instituciones culturales de toda España.

Una tercera edición apareció en 1985 como número 40 de la *Biblioteca de Cultura Andaluza*, colección que pretendía recoger en setenta y cinco volúmenes lo mejor de los escritos andaluces de todas las épocas[317].

[317] Esta edición reproduce el texto de la de 1926 y sus errores, alguno de cierta importancia, como llamar Aulerio a uno de los personajes cuyo nombre es Aurelio. El error lo comete el personaje Currito, y es intencional de José Nogales, que en varios pasajes de la novela escribe imitando el habla popular y su peculiar pronunciación. Cuando es el autor el que habla, nombra al personaje correctamente, y así aparece en la primera edición. La 2ª, y, repitiéndola, la 3ª, lo llaman siempre Aulerio, con lo que anulan la intencionalidad estilística del autor.

2.2.1.5.2. **Opiniones críticas**

La novela apareció cuando José Nogales había ya triunfado como escritor, y escritos suyos habían empezado a aparecer en importantes periódicos y revistas españolas, como El Liberal, La Vanguardia, de Barcelona, Blanco y Negro, o Nuevo Mundo, por lo que tuvo numerosas críticas en importantes medios de comunicación.

Así, una nota sin firmar en La Ilustración Española y Americana llama a Nogales "*narrador ingenioso y ameno*", aunque deplora las negruras de los personajes y no comprende el porqué del título:

> "***Mariquita León**, a pesar de las negruras que llenan sus páginas, y no obstante las miserias y mezquindades de corazón de casi todos los personajes que en ellas figuran, se lee con gusto y se llega a su final esperando que la protagonista sea la redentora del corrompido poblachón, maleado por las pasiones políticas y grangrenado por la avaricia y por la rapacidad de padres e hijos. Pero no ocurre así; Mariquita León se contenta con llorar al niño muerto, y el lector, después de aplaudir al escritor galano y al observador delicado, se queda con ganas de preguntar al novelista el porqué del título de la obra."*[318]

[318] La Ilustración Española y Americana, Madrid, 15 de Abril de 1901, pág.236.

El Liberal, tanto la edición de Madrid como la de Sevilla, fundada recientemente -en Enero de ese mismo año de 1901- y dirigida por el propio Nogales, inserta diversos juicios de sus colaboradores sobre la novela. Timoteo Orbe firma una crítica en forma de carta[319], y en ella llama a **Mariquita León**

> *"uno de los más bellos libros escritos modernamente en lengua castellana que yo he leído",*

y, más adelante:

> *"una obra de arte sobre todo, y luego una obra de noble patriotismo, de un patriotismo inteligente y bien intencionado."*

Este comentarista, el único defecto que encuentra en la novela es su intención social, su critica patriótica trascendente, pues su personal credo estético le lleva por los caminos del arte puro, el Arte por el Arte. A pesar de este personal credo estético, Timoteo Orbe alaba claramente a Nogales comparándolo con Tolstoi, y termina ponderando su lenguaje:

> *"Me inspira, ¡pobre de mí! verdadera envidia su opulencia verbal, la riqueza de sus elementos de expresión, sus elegancias de lenguaje, tan exacto, tan clásicamente vivo, tan castizo, sin empachos, sin medrosidades..."*

[319] El Liberal, Sevilla, 8 de Abril de 1901.

En el mismo periódico[320] Tomás Domínguez Ortiz escribe otra crónica sobre el libro, pero, afirma,

> *"no esperen los lectores que haga una crítica fría y razonada de **Mariquita León**; me propongo humildemente desahogar el espíritu dando a conocer las impresiones que su lectura me ha producido."*

Con esta intención pasa revista a los personajes, a los que describe con propiedad, empezando con Venusta, el pueblo, al que universaliza convirtiéndolo en símbolo, y con él a toda la novela, de la Humanidad:

> *"Venusta es un retrato fiel de la humanidad entera; nadie debe buscarla en un punto determinado del planeta; su vida ruin y rastrera es la vida bajuna de toda la sociedad contemporánea."*

Unos días después, en el mismo diario[321], aparece una nueva crítica, ésta de Federico Climent, también cronista asiduo del periódico. Este comentarista ve, sobre todo, dos méritos en la novela. El primero su realismo, ya que piensa incluso que los personajes están copiados por Nogales de sus conocidos, y lo mismo las realidades que describe, como el cacicazgo

---

[320] El Liberal, Sevilla, 12 de Abril de 1901.

[321] El Liberal, Sevilla, 16 de Abril de 1901.

o la avaricia inconsciente y egoísta:

> *"Seguramente que Currito, Larán-Larán, don Jacinto, Brevas y el Padre Baquero, y la mismísima Mariquita no son invenciones abstractas de Nogales, son personas de su conocimiento todas y de su trato algunas, porque todas ellas están diestramente copiadas de la vida real."*

El otro punto de mérito que Federico Climent ve en la novela es la tersura y belleza de su estilo:

> *"Nada de tiesura y empalagoso almibaramiento; todo fluidez, amenidad y galanura, avaloradas por la oportuna y parca intercalación de pintorescos modismos familiares, sin razón desdeñados por gramáticas y diccionarios."*

Lo mismo que Orbe en el comentario anterior compara a Nogales con Tolstoi, Federico Climent -en esta crónica que estamos citando- habla dos veces de Pereda como referencia para entender y alabar **Mariquita León**[322].

---

[322] Amelia García Valdecasas, en su Introducción a **José Nogales.Cuentos rurales y legendarios**, Sevilla, 1992, página 10, en nota a pie, relaciona a Nogales con Pereda, de quien lo hace deudor: "*La deuda de Nogales con Pereda se revela también en el comentario de nuestro escritor sobre la frialdad del público hacia Pereda, con motivo del homenaje que la revista Ateneo le dedicó tras su muerte*". Sin embargo, pese a la opinión de Amelia García Vadecasas, en el citado artículo de Nogales (Revista Ateneo, Marzo de 1906, pág.228ss.) no se observa este reconocimiento de una deuda suya con Pereda. Ciertamente afirma su admiración por el escritor montañés, pero señala sus fallos y cuenta que una ocasión criticó una de sus obras llevada al teatro; en concreto en su crónica

La crítica más importante que recibió el libro fue la de Valera, que publicó un juicio sobre la novela en la revista La Lectura[323] recogida después en El Liberal de Sevilla[324] "*por tratarse de tan alta e indiscutible autoridad literaria."*

En su comentario, Valera empieza aludiendo al triunfo de Nogales en el concurso de El Liberal, del que él mismo fue jurado, ratificándose en la justicia del premio otorgado, y afirmando que **Mariquita León** va más allá de lo que **Las tres cosas del tío Juan** habían prometido. Valera alaba en la novela las descripciones que

> *"distan muchísimo de cansar, y son, sin embargo, tan vivas, y nos parecen tan exactas y tan fieles, que vemos a Venusta, que así se llama la villa teatro de su novela; recorremos con el autor las calles del lugar y los campos que la circundan, y penetramos en las viviendas, corrales y bodegas de las casas de labranza de los hacendados más ricos. La novela tiene traza de idilio, pero no ideal y fantástico, sino tomado con perspicaz observaciòn de la realidad misma y reproducido con arte atinado y sobrio."*

Globo-sonda, de El Liberal, Madrid, 20-04-04, donde, además de criticar el teatro de Pereda, afirma que es de una generación anterior, añadiendo estas expresivas palabras: *"Pereda, como muchos escritores de su tiempo -los* tiempos *se suceden con extraña velocidad en nuestra época- puso sus grandes condiciones al servicio de una tendencia artística pobre, estrecha, de una dureza acartonada y rígida, jamás ablandada por el soplo cálido de verdadera humanidad".*

[323] Madrid, Junio de 1901. Recogida después en Don Juan Valera, **Obras completas**, tomo II, Madrid, 1905, pgs. 297-301.

[324] 1 de Junio de 1901.

También alaba los caracteres, los personajes, que ve reales y de los que "*se diría que viven, y sus actos y pasiones interesan y conmueven.*" Hace una valoración y descripción exacta de cada uno de ellos, distinguiendo los negativos (Brevas, Berrinches, y Larán-Larán) y los positivos (P. Baquero, don Jacinto, Merceditas), deteniéndose especialmente en describir y alabar el personaje de Mariquita, a la que llama

> *"gallarda y hermosa, aseada y pulcra, caritativa con los pobres, llana y afable en su trato, generosa con la gente menuda, y para los amigos, leal, cariñosa y suave."*

La tercera alabanza que hace Valera de **Mariquita León** es el habla de los personajes, que lo hacen

> *"muy naturalmente y como deben hablar, esto es, sin que el señor Nogales les haga decir la infinidad de cosas que en la vida real hubieron de decir sin duda, pero que nada importan al propósito de la historia, por lo cual el autor debe prescindir de ellas como si nunca se hubieran dicho. La primera regla del arte, la más importante quizás, la más difícil de observar y la que rara vez observamos, consiste en desechar lo impertinente, y yo creo que el señor Nogales acierta en* ***Mariquita León*** *a observar esta regla."*

Un defecto encuentra Valera en la novela, y es la multiplicidad de acciones que en ella hay. Valera piensa que la regla que da Zola, y que establece que:

> *"una novela no es una serie de casos vividos, observados y experimentados por quien los reproduce luego sin unidad de acción, sino que debe tener el conveniente enlace que haga que todos estos casos, accidentes o episodios, concurran al mismo fin y contribuyan a poner debido término a la historia"*,

no se observa en **Mariquita León**, donde no hay una, sino cuatro acciones que nacen, respectivamente, de la enemistad entre el alcalde y Berrinches, la avaricia del cacique Brevas, los amores entre Merceditas y don Jacinto, y la enfermedad del hijo de Mariquita León. Esta abundancia la considera Valera un defecto, y no por falta, sino por sobra, ya que, según él, las cuatro acciones no se influyen mutuamente.

Este defecto, que Valera señala y explica, no le impide apreciar todo el valor de la novela y confesar que se ha sentido enganchado por la lectura y todo lo que en ella se cuenta, aunque sea pecado y miseria.

En El Liberal de Madrid[325] había aparecido también una crítica de la novela que firmaba Carlos del Río. En ella, con un estilo vehemente y apasionado, señalaba las dos sensaciones que le había producido la lectura, los dos aspectos que la novela tenía: la miseria moral que refleja la

[325] 2 de Abril de 1901.

obra, atenuada únicamente por algunos personajes positivos, que refleja la de tantos pueblos cerrados al progreso e incapaces de producir una idea o una obra positiva, y, en contraste con esta miseria descrita, el arte de José Nogales, que mitiga la impresión de lo que repugna. Según Carlos del Río, **Mariquita León** es

> *"la pintura de una parte bastante considerable de la sociedad española, pintura real y exacta, pintura ante la cual tal vez resulte más clara que pudiera creerse la explicación del porqué nos mantenemos casi ajenos al progreso de fuera y a los intereses de casa, y marchamos lentamente a la cola del mundo, colocándonos cada día a mayor distancia de la vanguardia del adelanto. Por esto decía yo que me había hecho daño la novela de Nogales.*
>
> *Pero el desagrado que va produciendo, desagrado que es un gran mérito el imprimirlo porque nace de la verdad y de la intensidad de la pintura, lo mitiga hábilmente Nogales, de vez en cuando, colocando en el curso de la narración descripciones bellísimas, descripciones exactas, avaloradas por un alma de artista delicado y brillante, engalanadas con las donosuras más atrayentes del lenguaje.*
>
> *Y así, con este contraste repetido de lo que*

repugna y de lo que deleita..."[326]

El estilo, la belleza del lenguaje es lo que destaca también en esta novela, como en la obra hermana **El último patriota**, Julio Cejador:

> *"José Nogales, galano cuentista, fino narrador y cronista de extensa cultura, lleva publicadas dos novelas de costumbres andaluzas:* ***Mariquita León*** *y* ***El último patriota****. Lo que más resplandece en ellas, como en sus crónicas, es el estilo. Nogales ha llegado a la plena posesión de ese estilo, a la vez moreno como pan candeal y rubio como las mieses, que es la fusión más armoniosa de la noble habla castiza y del torturado lenguaje moderno. Este producto es de una vetustez superna, y sólo los cultos, como el mismo Nogales, pueden apreciar su valor"*[327].

2.2.1.5.3. **Desarrollo argumental**

Sin perjuicio de que más adelante, en este mismo trabajo,

---

[326] El mismo contraste entre estos dos aspectos lo señala Amelia García Valdecasas en **Reivindicación de José Nogales. Su figura y su obra literaria** (Revista de Literatura, t.42, Madrid, 1980, pág.105) cuando dice: "*El desagrado y la antipatía que produce el contenido del libro, inspirado en una realidad inmediata, contrasta con la belleza de las descripciones, arte en el que Nogales es un maestro insuperable pues añade, a la visión, el tacto y el olfato, haciendo sentir al lector el roce de cada cosa, especialmente su perfume*".

[327] Cejador y Frauca, Julio, **Historia de la Lengua y Literatura Castellana**, tomo X, Ëpoca regional y modernista (1ª parte), Madrid, 1919, págs.213-214.

especifiquemos el tema y los subtemas de la novela, hemos de adelantar que en **Mariquita León** se nos cuenta cómo el caciquismo y los defectos de sus habitantes hacen irrespirable la vida en un pueblo andaluz en la época del autor.

El argumento es la vida de ese pueblo, sobre todo de sus caciques, tanto de los negativos como de la protagonista, “cacica” positiva, y la relación que unos y ótros tienen con el médico, D. Jacinto, personaje ajeno al mundillo mezquino y de intereses del pueblo.

La historia comienza con la visita que el médico hace a la vivienda de Mariquita León para ver por primera vez al hijo de ésta, enfermo de linfatismo. Conocemos que el niño, de seis años, es fruto del casamiento de Mariquita con un hombre tuberculoso, pero muy rico, con ansias de tener descendencia, y que Mariquita era de familia pobre:

> "Casada a los veinticuatro años con un hombre de bien, acaudalado y enfermo, tuvo que ser ella el hombre de la casa. Aquel pobre tísico tenía horror a la muerte y suspiraba por una descendencia, como si en eso vislumbrase un átomo de vida. La familia de Mariquita, más pobre que las ratas, no cesaba de repetir en sus oídos, como una fórmula jurídica aquella tenaz exclamación: "¡Un hijo; si tuvieras un hijo! ¡Esos bienes que se los llevará cualquiera..."
>
> Y uniéndose en una misma y angustiosa aspiración los clamores del tísico que se moría a pedazos y los de aquella pobretería que le plagueaba un hijo, como una limosna por amor de Dios, vino al mundo aquel pobrecito niño pálido y endeblito, a quien apenas pudo besar con ansias de agonizante

el triste padre."(**ML** 39)[328]

Mariquita León, que, tras la muerte de su marido y el nacimiento de su hijo, se ha convertido en una viuda rica, a la que no le faltan los pretendientes, es también uno de los referentes políticos de la comarca, con la que habían de contar las fuerzas vivas para cualquier urdimbre o enjuague electoral. Incluso el Brevas y su cuadrilla han tenido que reconocer el papel de Mariquita, que se ha convertido en la "señora de Venusta", que así se llama el pueblo donde transcurre la novela.

Se nos presenta, al final del primer capítulo, por información del autor omnisciente, a Brevas y el porqué de su apodo:

> "¡Brevas! ¡Qué historia más negra la de ese alias! Durante muchos años, un buen par de zorros, el cacique ese y el Sacristán, usureros finísimos, fueron chupándose todas las gangas de la comarca. Despojaron a Oblita, un pobre pueblo que agonizaba allá abajo tumbado al sol, entre ilusiones hidalgas y miserias reales; arruinaron a muchos de Venusta y sus cercanías, y cuando madura ya, estaba para caer alguna fortunita, todos decían: ¡qué breva! Ésta, para don José. El Sacristán las coge más verdes"(**ML** 41).

Al comienzo del segundo capítulo, el lector conoce al alcalde Larán-Larán, "presunto suegro del médico", al decir de la gente, y que es conocido por ese mote a causa de la muletilla que usa continuamente al hablar. Don Jacinto, al salir de casa de Mariquita, se encuentra en la plaza al alcalde, que lo invita. Entran en el casino hablando de la enfermedad de

[328] Las citas de **Mariquita León** las hacemos de su tercera edición, en la *Biblioteca de Cultura Andaluza*, nº 40, Barcelona, 1985.

Mercedes, la hija del alcalde, y allí los atiende Currito, el conserje, personaje que conoce la vida y miserias de cada uno de los venustenses; contemplándolo y oyéndolo hablar, el médico piensa que allí hay democracia y todos son iguales, "ninguno tiene educación". Todos los presentes en el casino hablan de sus cosas:

> "Y mientras los unos seguían hablando del caballo, los otros de la caretía de jornales y de la labor en las viñas; Currito, de la cacería que iba a emprender, furtivamente, al coto de los Rodríguez, y algunos disputaban sobre los terrenos que ofrecen mejor garantía hipotecaria"(**ML** 45),

excepto D. Jacinto el médico, que comenta en alta voz las noticias del periódico sobre la guerra de Cuba, lo que deja indiferentes a los contertulios:

> "-¡Esto es grave, señores! Oigan ustedes: he aquí la lista verdadera de los buques yanquis, y lo que dice este diario, que no se muerde la lengua. ¡Vamos a la ruina más espantosa; nos quedamos al amparo de Dios!
>
> -¡Qué cosas tiene este médico! A la ruina, con tan buenas cosechas a la vista... ¿Qué tenemos que ver con listas ni buques ni zarandajas? En todas partes no hay más que negocios. ¡Bueno fuera!
>
> Y como don Jacinto se pusiera harto pesado con eso del patriotismo y la historia y la dignidad nacional, comenzaron a desfilar y lo dejaron solo."(**ML** 47)

Cuando todos se han marchado del casino, el médico invita a Currito a tomar una copa para tener ocasión de charlar con él, ya que parece conocer a todo el pueblo.

El tercer capítulo se inicia inmediatamente con la explicación que Currito da a don Jacinto sobre historias del pueblo, principalmente la del alcalde Larán-Larán, cuyo nombre verdadero es Aurelio Rubí ("Aulerio" dice Currito[329]). La principal característica de este hombre es su amor al dinero:

> "Por encima ya lo conoce usted: rico, mísero y sin más afecto que al tanto más cuanto. Dicen que a la hija, la que usted sabe, la quiere casi tanto como a los intereses, pero yo no lo creo, porque es un reo de consideración."(**ML** 49)

La historia del alcalde es la de su enriquecimiento, y se confunde con la de la"casa de la Olla". Esta casa, donde él vive con su familia, es así llamada por la que, llena de monedas de oro, un cura trabucaire refugiado en el pueblo, el cura Coscales, había escondido en ella, y que Aurelio con su madre se había ingeniado para robar, dejando fuera de la operación al otro hermano, a Berrinches, padre del personaje del mismo nombre

El médico se muestra interesado por la historia, aunque no la cree del todo: piensa que es fruto de la envidia de la gente:

> "Pero ¿eso no será una infamia, una calumnia rodadiza, acaso una exageración burda del *se dice*, una leyenda estúpida de esas que clavan como en la cruz a una familia? Larán-Larán es rico, es alcalde, tienen donde morder y muerden. Esto es lógico dentro de esta espantosa lógica de que nos servimos en el mundo..."(**ML** 52)

---

[329] Cf. nota 317.

D. Jacinto comprenderá que la historia es verdadera después de hablar con Mercedes, la hija enferma del alcalde, a la que va a visitar tras dejar a Currito.

El personaje de Mercedes ha sido presentado por José Nogales de una forma indirecta, cuando Mariquita León le ha dicho al médico, en el primer capítulo del libro: "se lleva usted lo mejor, lo único bueno de la casta esa". Estas palabras acompañan al médico en su visita, mezcla de la del médico y el amigo. El autor, sin embargo, deja entrever que en el corazón de don Jacinto hay algo más que amistad o interés terapéutico:

> "El médico sintió una punzada muy fría, que le entraba muy hondo. Tuvo en aquel momento la revelación clara y completa de que era verdad que la quería, y esta revelación la tenía precisamente cuando se alzaban misterios en el alma de aquella mujer. ¿Habría llegado tarde? Y a este solo pensamiento don Jacinto sintió una amargura intensa, que difundió por todo su rostro una dolorida expresión."(**ML** 54)

El problema de Mercedes es el dolor que tiene en el corazón, el secreto que se decide a compartir con el médico: su primo Berrinches ha querido matar a su padre, y ella lo ha impedido socorriéndole sin que Aurelio lo sepa.

Cuando los dos personajes, Jacinto y Mercedes, rumian en silencio lo que han hablado, entra Larán-Larán que empieza a sospechar que su hija se ha enamorado:

> "Mercedes le miró, le vio salir, y como si algo muy hondo se le desgarrara, lanzó un gemido tan doloroso que al parecer le partía el alma.
>
> -¡Ya! Hum, larán larán... me lo había figurado.
>
> Y Larán-Larán se puso serio. Miró a su hija, con una especie de rabia que no quiere salir de ojos afuera, y se quedó pensativo, en aquella alegre galería en que reía el sol y los canarios cantaban..."(**ML** 56)

El capítulo cuarto nos presenta nuevos personajes de la obra. En un montaje paralelo a lo narrado en el capítulo anterior, esta nueva secuencia presenta al cura Baquero camino de casa de Joselito Ridoro, donde confluirá con el médico, también invitado a comer. El cura es presentado en acción ("venía haldeando a más no poder") y de una forma positiva ("el buen padre Baquero"). Una imagen llena de dinamismo cierra el primer párrafo de este capítulo:

> "Sudaba el buen padre y respiraba sofocadísimo, mascullando el medio puro que, ora subía hasta tocar la punta de la nariz, ora iba de un lado al otro de la noble boca en que había hecho nido la risa."(**ML** 57)

Juanito *Sinsal*, hijo del Brevas, centra el primer encuentro del P. Baquero, quien se lo lleva sermoneándolo. El motivo de la admonición son las malas relaciones que Juanito tiene con su padre, a quien roba justificándose con que es de lo suyo de lo que se apropia. La explicación que el muchacho da al P. Baquero, además de permitirnos apreciar la peculiaridad de su habla, también nos ilustra sobre su mentalidad egoísta e insolidaria, igual que la de su padre:

> "Pero es que, ¡ajo!, yo no cojo más que lo mío. ¿Y la legítima de mi madre? ¿Por qué no me la da? ¿Eso no es mío? Pues si es mío lo quiero yo pa tirarlo, pa jundirlo, pa lo que me dé la real gana, ¿estamos? Verá usted si ahora va de veras, y si por la curia se lo saco y le derrito las mantecas."(**ML** 58)

La conversación continúa de camino a la casa de la invitación, con una parada en el domicilio del Sacristán, nuevo personaje negativo, "anciano y sórdido". En la bodega del Sacristán los tres toman unas copas de vino, con todo el rito que acompaña siempre a la visita a uno de estos lugares, el manejar de la venencia y las sucesivas catas en diferentes barriles, en una escena que recuerda otras similares narradas por nuestro escritor :

> "ˇClam! ¡Glu,glu, glu, glu..." hizo la venencia al llenarse de vino en la tripa de otra gran bota. La sacó, la vertió en la copa, que se medió de espuma, y tras el cristal brilló un líquido rojizo coronado de un collar de burbujas que parecían perlas temblando.
>
> -ˇEl tinto de los Paniagua! Esto es canela.
>
> El padre Baquero miró al trasluz, meneó la copa, olió el vino con ese rápido movimiento de nariz del inteligente, la apuró de un trago, enjuagándose la boca, y mientras chascaba con la lengua saboreando, hacía signos de aprobación con la cabeza.
>
> (...)
>
> -Ahora los blancos. Éste no tiene alcohol; palabra de honor que no lo ha visto siquiera. ¡Allá va un señor vino! Hay que quitarse el sombrero.
>
> La venencia volvió a hundirse, cayó el chorro en el aire, hirvió la espuma y...

-¡La marcha real! Éste se la merece -dijo el cura".(**ML** 61)[330]

La visita a la casa del Sacristán se queda en la charla intrascendente de la bodega, ya que su dueño no puede, por la presencia de Juanito, consultar con el P. Baquero sus dudas sobre cómo hacer testamento: no quiere equivocarse respecto a un niño que vive con él, del que no está seguro de que sea su hijo:

> "¡Aquel hijo!... El usurero, al cabo de su vida, se veía cogido en las garras de una paternidad dudosa e ilegítima. Resultado de ciertas ligerezas seniles, aunque baratas, habidas con una mozuela alegre, el chiquillo aquel era una duda que se lo comía. Si *era*, ¿cómo abandonarlo, una vez admitido? Si no *era*, ¿cómo dejar parte de su caudal, de su propia sangre, al que sabe Dios de quién la tendría?."(**ML** 62)

La comida a la que el P. Baquero está invitado, y a la que él lleva a Juanito ("un convidado convida a ciento" dice el P. Baquero) es en casa de Joselito Ridoro ("uno de Oblita que vivía en Venusta como único y exotico ejemplar y tenía la mujer mejor guisandera de la comarca")(**ML** 59). Allí llegan ya tarde, a una hora que José Nogales califica con una metáfora, no por gastada menos hermosa: "al punto que el último rayo de sol jugaba en los azulejos de la torre".(**ML** 63)

La mesa está completa cuando llega don Jacinto, que viene de casa de Larán-larán. Los comensales son: don Jacinto, el P. Baquero, Juanito, Currito el conserje del casino, el boticario, un sobrino del Sacristán,

---

[330] En **Las tres cosas del tío Juan**, Apolinar habla con el tío Juan de su amor por Lucía cuando el padre de ésta está en la bodega. Aunque José Nogales cuenta fundamentalmente lo que ambos personajes dicen, el lector adivina también un trasiego del jarrillo y la venencia por los barriles. Cuando la entrevista termina, Lucía le comenta a Apolinar que viene algo "*repuntado*".

dos labradores cuya apuesta sobre el aforo de una cosecha ha dado origen a la comida, y el dueño de la casa.

José Nogales describe el ambiente distendido de la reunión, las tapas, el vino, el olor de las perdices y el pargo en amarillo, los cantes de Currito y la charla intrascendente, que el médico quiere llevar a la discusión sobre lo que está pasando en España, sin conseguir la más minima expresión de interés de sus compañeros:

> "-¿Qué les parece a ustedes eso de Santiago? Cuba perdida, Puerto Rico perdido, Filipinas perdida, la península amenazada, los puertos destruidos...
>
> -¿Y esto es puerto? ¿Qué se les ha perdido pa venir aquí? ¡Que allá se avíen!"(**ML** 65)

La comida queda interrumpida "cuando oyeron un ruido en la calle que los dejó suspensos"(**ML** 66). Es una riña entre Berrinches y el alguacil, que llega a sacar la pistola cuando es agarrado por el P. Baquero. Separan a los contendientes e introducen al alguacil en la casa; está ensangrentado por los arañazos que le ha hecho Berinches, e intenta pelearse con Currito, que le ha afeado su conducta; otra vez saca la pistola, pero Currito le rompe la guitarra en la cabeza y el P. Baquero lo desarma.

La escena adquiere un nuevo impulso cuando allí llegan "Larán-larán con su vara de alcalde y dos o tres farautes"(**ML** 67). El alcalde quiere mandar a la cárcel a Currito creyendo que ha sido él quien ha agredido al alguacil, pero el conserje se le enfrenta con violencia y lo zarandea:

> "-Oye tú, Larán-larán de la olla: llévame a la cárcel, a

> presidio, adonde quieras; pero luego es menester que me mandes a mí gente más graná, de pelo en pecho, que la que mandas pa asesinar a Berrinches. ¿Entiendes?
>
> Y lo zarandeó un poquito, blandamente, como para no descomponer el cuadro."(**ML** 68)

La escena, y el capítulo, termina cuando el alcalde manda prender a Berrinches, con el pensamiento escandalizado del médico:

> "¡La olla! ¡El crimen en acción por los siglos de los siglos!".(**ML** 68)

El capítulo quinto está lleno de acontecimientos que van ahondando en el médico la idea de que en Venusta sólo impera el interés mezquino y avariento. Se suceden varias escenas y se describen diversos escenarios. Comienza con un aparente monólogo interior, con el que el autor omnisciente explica el pensamiento de Larán-larán justificando sus acciones contra Berrinches:

> "Era preciso... siquiera por la quietud de aquel honrado vecindario. Allí todo el mundo trabajaba, y no era lícito que un perdido borracho, un vago, trajese cada día un conflicto. Para pedir *eso*, tenía, claro es, que ahogar la voz de la sangre: al fin no podía negarla, ¡por desgracia! Pero ¿qué vale la parentela cuando se trata del bien común, de la tranquilidad de todo un pueblo?..."(**ML** 69)

El alcalde intenta convencer a don Jacinto para que éste presente como más graves las heridas del alguacil, con objeto de acusar y condenar a Berrinches, pero el médico se niega, pues su formación no se lo

permite; ni siquiera le convencen los razonamientos del alcalde de que así es mejor para el pueblo. Incluso Mercedes, que está presente a la discusión, se pone de parte del médico. Larán-larán, contrariado, desprecia a don Jacinto cuando éste sale de la casa y decide que no se va a casar con su hija:

> "Apenas traspuso el umbral, Larán-larán, que le estaba mirando, hizo cierta demostración que dio celebridad a Fernando VII, al dedicársela a un embajador que, gracias a un espejo, pudo apercibirse del regalo regio.
>
> -¡Toma, don Quijote! No catarás mis talegas. No las he sudado yo para los tontos."(**ML** 71)

Hay a continuación un cambio de escenario para una nueva secuencia: don Jacinto se va al campo, y otra vez el narrador omnisciente nos hace partícipes del pensamiento de su personaje y del desagrado que el pueblo le está produciendo. El paisaje en el que el médico se está moviendo ahora es de pitas y chumberas, y el cielo amenaza tormenta, como el propio corazón del médico:

> "Y como en el pueblo se ahogaba, salióse al campo, a la ventura, a la buena de Dios, adonde los pies querían llevarle. No quemaba el sol porque el cielo estaba entoldado por nubes caliginosas que allá del lado de Oblita, hacia el mar, tomaban formas redondeadas como de grandes volutas cobrizas que parecían inmóviles, cuajando la tormenta. Iba don Jacinto por entre dos vallados de pitas y chumberas, abanicándose con su sombrerillo de paja y recordando ciertas palabras de uno de sus maestros: "Seréis médicos de partido; pero, entendedlo bien, en esa situación profesional tendréis que luchar con dos monstruos que ya os aguardan: la Pereza y el Caciquismo. La una os llevará a la ignorancia y la degradación. El otro, al envilecimiento. Para combatir a entrambos tenéis un arma

poderosa que os hará invencibles: la Voluntad."(**ML** 72)

El P. Baquero, que viene por el camino con Mariquita, su hijo y sus criadas, sorprende al médico, que sigue acompañándolos hacia la ermita. El autor ahonda en la presentación del P. Baquero que, sin ser el párroco, conoce a todo el pueblo y tiene autoridad moral sobre todos los vecinos, pues no en vano lleva allí treinta años. Aunque la conversación entre el cura, Mariquita y el médico versa sobre lo nocivo del interés, las amargas reflexiones del médico y del cura se ven atemperadas por algunos rasgos de humor, como las siguientes puyas entre Mariquita y el cura:

"-Don Jacinto, no le haga usted caso. Sabe usted lo que está haciendo el padre Baquero? Ensayando el "Sermón del Álamo", como si lo viera.

El cura se echó a reír.

-Anda, "Buscavotos", que no dejas a nadie en paz"(**ML** 75),

o la anécdota que cuenta el P. Baquero: el padre de Brevas, cuando iba a morir, la última recomendación que hizo a su hijo fue que, expirando él, apagara las velas, "para qué ese gasto".

Cuando estalla la tormenta han conseguido refugiarse en la ermita, que es el tercer escenario del capítulo. El médico mira a las mujeres adornar a la Virgen y al padre Baquero jugar con el hijo de Mariquita enseñándole la imagen del Niño Jesús, y, mientras, reflexiona.

En esta escena sólo aparentemente tranquila -hay una tormenta fuera de la ermita y ótra, de sentimientos y pensamientos en el

corazón del médico- irrumpe un nuevo personaje. Es secundario en la acción, pero simboliza todas las tropelías que, en nombre del dinero, se cometen en el pueblo. Se trata de la tía Álamo, una vieja viuda con un hijo en Cuba y una hija casada con un partidario de Larán-larán, que acude a la Virgen para pedirle por su hijo, y cuenta a los que allí están que su hija y su yerno la quieren echar de la choza donde viven, para hacerle sitio al burro y a los cochinos. Ante esta atroz prueba de la forma de ser del pueblo, que el médico suma a las que ya va conociendo, don Jacinto, como al final del capítulo anterior, vuelve a escandalizarse de la fuerza del dinero:

> "Don Jacinto volvía a sentir el espanto del primerizo. ¡El interés en todas partes! ¡El vil interés, el ochavo roñoso y puerco envenenando a las familias, haciendo que los padres renieguen de sus hijos y que los hijos persigan a los padres como a bestias dañinas! Y esta gente buscando la religión como influencia en las pasiones. ¿Qué mundo es éste? ¿Acaso vendría la hija de la tía Álamo con otras dos velas para que la Virgen la librase del hermano y de la madre, por el interés de la choza, en honra y provecho del burro y los cochinos? Era verosímil. ¡Qué tristeza, Dios mío!"(**ML** 79)

Mariquita, que con el P. Baquero es a continuación receptora de los pensamientos y sentimientos de don Jacinto, lo anima para que no se vaya, lo que pone un poco de paz en el corazón del médico:

> "-Pues no, señor; ahora no se va usted, ¡qué más faltaba! Que no. Que no. ¿Le falta a usted el Ayuntamiento? Pues tiene al pueblo. ¿Le falta a usted el pueblo? Tendrá usted mi casa. Está dicho y punto en boca.
>
> Y allí se despidieron, a la entrada de la población. El cura Baquero volvió a tocar con el codo al médico, a punto que se

> despedían:
> -Lo que es como...
> -Sí, como guapa es guapa.
> -No, señor; no digo eso. Lo que es como buena, es buena.”(**ML** 80)

El capítulo sexto sucede un tiempo después -no sabemos cuánto- del día en que ocurren los hechos anteriores, el intento de compra del médico por el alcalde y la visita de don Jacinto a la ermita. Ya todo el mundo se ha enterado de la discusión entre alcalde y médico, y casi todos se inclinan por la marcha del doctor. José Nogales, en una especie de monólogo interior del personaje colectivo que es el pueblo, expresa el pensamiento de los venustenses sobre las intenciones del alcalde y la ingenuidad del médico:

> "Para unos y otros, don Jacinto habíase negado a lo que Larán-larán pretendía, por motivos puramente políticos. Alguna vez habría de decidirse, y se había decidido por la cacica. Ninguno imaginó que la honradez profesional se alarmara por una cosa tan corriente. ¿De qué se trataba? De un chanchullo más en cosas de la justicia para agravar la pena de Berrinches. ¿No era natural que el lastimado pariente, ahora que tenía la sartén por el mango, la enarbolara y tratara de hundirlo de un sartenazo?"(**ML** 81)

Esta lucha entre el alcalde y el médico se transforma en una escaramuza más de la lucha entre el alcalde y Mariquita, que es partidaria del médico, por el predominio de sus respectivos cacicatos.

Un suceso externo al pueblo viene a solucionar el conflicto: la visita del candidato oficial al Congreso, que consigue reunir,

aunque haciendo de tripas corazón, al alcalde con Mariquita.

A propósito de esta visita, José Nogales ironiza sobre los manejos electorales de los caciques rurales y el sentido de la política de los tribunos del pueblo, absolutamente alejados de lo que -por lo que sabemos por otros escritos suyos- el escritor piensa que debe ser el trabajo político. Y lo hace con la burla, con el retrato despiadado del aspirante a diputado, y la narración exagerada de la comida y las actividades que, a mayor gloria de la patria, realizan: comer, beber y discursear sin sentido. El político era "uno de los aspirantes a diputados menores, con etiqueta ministerial y protegido del gobernador, naturalmente."(**ML** 82)

El retrato es feroz:

> "El pobre candidato, con su barbilla en punta, sudaba como un pato. Los quevedos se le resbalaban a cada paso. Era un padre de la provincia[331] de los de media almendra, como le dijo el padre Baquero, que ingería de un modo sorprendente"(**ML** 83),

no faltando la descripción del personaje en acción:

> "...al futuro "padre" que, modestamente, rehusaba los obsequios tambaleándose sobre el sillón en que, para honrarle y enaltecerle, habían puesto dos pomposos cojines que no le dejaban asentar las puntas de los pies en el suelo"(**ML** 84),

o en elocución:

---

[331] Con esta voluntaria transformación de la noble frase "*padres de la patria*" con que se designa a los diputados, José Nogales está ridiculizando y empequeñeciendo a los políticos de provincia, hombres sin vocación política, productos únicamente del corrompido sistema caciquil.

> "El futuro padre, del todo conmovido, se dejó resbalar por los cojines, y ya de pie, cogió una copa que llenaron y, mirando a un lado y a otro, lanzó el consabido, indispensable y elocuentísimo:
>
> -"¡Señores¡"
>
> (...)
>
> -"Señores: las circunstancias por que atraviesa el país (aplausos estrepitosos), la necesidad de que el país encuentre orientación nueva... (¡Eso, eso!) hacen que yo, el más humilde de cuantos se interesan por la cosa pública... (más aplausos)
>
> (...) el candidato se enfrascó de veras, sacó a relucir todo el arsenal histórico que le quedaba de lo que almacenó en el Instituto, y largó un programa de Gobierno que, semejante al almuerzo, tampoco tenía pies ni cabeza. ¡Qué importa!, el *país* se lo aplaudía.
>
> Habló de Venusta, de lo que era y de lo que podía ser por sus propios merecimientos. Ella y no Oblita, la ciudad romántica, debía ser cabeza del partido... (Aquí fue Troya. El escándalo se oyó en la plaza). Continuó hablando..."(**ML** 85)

La narración de la comida, al final de la cual el candidato enjareta su discurso, es absolutamente amarga y de quevedescamente burlona en su exageración. Recuerda, por contraste, a la narración de la primera comida a la que asiste D. Pablos en el pupilaje del Dómine Cabra. Como la incluida en la novela de Quevedo, este almuerzo que José Nogales cuenta, "no tuvo principio ni fin"(**ML** 83), y la descripción de los personajes que a él asisten con el candidato está llena de detalles cruelmente gráficos. Tras hablar de los principales comensales, continúa enumerándolos así:

> "...uno de los primeros contribuyentes, hombre voracísimo, que sin un solo diente ni muela revolvía tal cantidad de alimentos con una tan maravillosa flexibilidad de quijadas,

> que, al comer, ponía el pico de la barba casi encima de sus mismos ojos; el juez municipal, una especie de San Sebastián mártir; dos o tres concejales *braquicéfalos* y algo jabalunos, que sacaban la navaja para comer y no sabían dónde meterse la servilleta; un estudiante algo avispadillo y literato, que hacía epigramas para Oblita, y el maestro de escuela, como representantes estos últimos de la parte intelectual del honrado pueblo."(**ML** 83)

El final de la comida deja una habitación de aspecto desolado, como simbolizando toda la sinrazón allí vivida:

> "La habitación olía a vino, a grasas frías, a natas con canela, a aceitunas mascadas, a humo de tabaco y a lugares comunes eructados sobre aquella inmensidad de relieves fiambres, manchados de ceniza."(**ML** 87)

La acción continúa en el mismo capítulo, pero en un nuevo escenario, la casa del Brevas

> "que parecía un cuartel robado. En una sala en que podían correr caballos, no había más que un velón, un reloj de cuco y un montón de trigo"(**ML** 87),

y su bodega, donde el candidato plantea el problema real, lejos ya de la retórica vacía y pseudopolítica del discurso: se trata de arreglar "la cosa", o sea, el triunfo de la candidatura oficial, para lo que es necesario atraerse a Mariquita.

Un nuevo traslado de los personajes, pero ahora ya son sólo Brevas, Larán-larán y el P. Baquero a casa de Mariquita, introduce la

última parte de este capítulo. José Nogales narra con irónico distanciamiento las palabras y zalamerías hipócritas que los de uno y otro bando se prodigan delante del candidato:

> "Llegó la embajada, que fue recibida con todos los honores de estrado y refresco. Saludáronse ella y los dos caciques cual si no hubiera otros mejores amigos en el mundo. Presentáronle al candidato, quien rebuscó cuatro o seis galanterías de las más cursis para hacer efecto en el ánimo de la rica-hembra, y pasaron media hora en preguntas y respuestas, que comprendían desde la salud del niño hasta el parto de la última vaca. Enternecía aquel interés que los unos tomaban por las cosas de los otros."(**ML** 88)

Cuando el asunto del médico queda arreglado según los deseos de Mariquita, y ésta se ha comprometido a luchar por el candidato; cuando el alcalde, haciendo un esfuerzo, ha abrazado públicamente al médico, y cuando ya el forastero se ha ido, la larga conversación entre el alcalde y Brevas, a los que en seguida se une el Sacristán a la puerta de Mariquita, nos muestra la verdadera preocupación y angustia de los caciques: ¿qué va a pasar con sus dineros? El capítulo termina con un cruel contraste entre las palabras de Brevas sobre Berrinches:

> "-Pues, alma de cántaro, ¿no tienes guardas?, ¿no tienes alguaciles? Pues que lo monden, que lo despellejen en cualquier calleja, en el campo...y aquí no ha pasado nada. Parecéis niños de la doctrina"(**ML** 91),

y el gesto que hacen los tres para no pisar a unos animales, gesto que comenta el autor omnisciente:

> "Y los tres se apartaron para no aplastar a una turba de escarabajos que en medio de la carretera hacía sus labores en material fresco que habían dejado unas vacas.
> -¡Honrado pueblo! -repitió el Sacristán.
> ¿Por cuál pueblo lo dirían? ¿Por Venusta? ¿Por los laboriosos escarabajos?"(**ML** 92) [332]

El capítulo siguiente es como un respiro o un descanso en el enfrentamiento de pasiones e intereses que se está desarrollando en Venusta. Se narra en él la fiesta de la Patrona, la Virgen del Álamo, con su romería, su misa solemne y su procesión. No aparece el médico don Jacinto en todo el capítulo, y sólo se singulariza, de alguna forma, al P. Baquero, que predica un sermón condenando la avaricia, y a Mariquita León, mayordoma ese año, que reza a la Virgen por su hijo.

La fiesta está narrada con pormenor: el sonido del tamboril y de la banda, los cánticos solemnes de los sochantres, el ruido de los cohetes y el bullicio de los niños; el olor de los dulces y las comidas de la fiesta, el humo azulado y embriagador del incienso, el aroma de los campos tras la recolección; el calor sofocante a la hora de la siesta... José Nogales, maestro en describir sensaciones, usa las de todos los sentidos para hacer viva y cercana la romería.

Pero, por debajo de toda la algarabía y ambiente festivo, se perciben los ecos de la tragedia colectiva que está viviendo España, y de la que el pueblo es inconsciente, según denuncia José Nogales:

---

[332] Es difícil no ver aquí un uso consciente por parte de José Nogales de esta animalización simbólica de raigambre naturalista: escarabajos que andan con excrementos = hombres que andan con los dineros.

"Mucho se hablaba de la España dolorida, pero hay que reconocer que, cual viuda alegre de cascos, llevaba muy bien su dolor sin que le faltase un trozo de blonda y un poco de colorete que echarse a la cara para llorar con un ojo y reír con el otro... Iban llegando los repatriados, como esos restos de un naufragio que empujan las ondas hacia la playa: un motivo más para estar contentos; al fin volvían los hijos al regazo de su madre, la gran tragicomedia había terminado. Había pan, había vino... dinero no faltaba: pues cada uno a lo suyo, que "debajo de mi manto al rey mato", como decía Sancho Panza".(**ML** 93) [333]

Esta misma tragedia colectiva tiene en la romería un ejemplo estremecedor: la tía Álamo, que la simboliza y acerca, y su yerno ufano:

"A la cabeza de aquel emjambre marchaba una vieja descalza, con un cirio en la mano, ardiendo en guisa de voto. Era la tía Álamo, aquella que pedía a la Virgen la vuelta del soldado para que la defendiese del despojo que su hija y el marido pretendían. Lo habían consumado ya; tres noches antes la echaron a la calle a patadas, a ladrillazos, por lo que llevaba todo un lado de la cara negro y un párpado hinchado. En cuanto la vieja salió huyendo de la muerte, metieron el burro y los cochinos en aquella choza, por cuya posesión se mataban las familias. Todo el mundo sabía esto y se compadecían de la vieja.

-¡Pobre! ¡A su edad... qué hija tan mala!

Pero allí iba el yerno cruel, en la misma procesión, muy satisfecho que al fin aquel andrajo humano hubiese huido a los

[333] Son innumerables los refranes que Sancho Panza ensarta en El Quijote. Quizás por esa idea del Sancho refranero, José Nogales le atribuye aquí uno que no dice él, sino el propio Cervantes en el prólogo.

> golpes, dejando las tres varas de choza que necesitaban sus animales."(**ML** 100)

Un gran contraste ofrece el capítulo siguiente: frente a la alegría inconsciente de la fiesta, esa alegría superficial de la muchedumbre que sólo percibe lo inmediato placentero, en este capítulo se narran dos agonías, las de dos hijos, el de Mariquita y el de la tía Álamo, unidas en su dolor de madres, pese a estar muy distantes en la escala social y posición económica. Los dos hijos, el niño de Mariquita y el hombre de la tía Álamo, están unidos por la fiebre y la proximidad de la muerte:

> "Y miraba al niño, que estaba como ardiendo debajo de las sábanas y se estremecía con súbitas encogidas febriles".(**ML** 104)
>
> (...)
>
> "Parecía mentira que aquel hombre hubiera podido arribar. Ahora estaba en las últimas, agonizando lo mismo que el marido de Mariquita, según ella había descrito... largos escalofríos sacudían al esqueleto terroso que se debatía en los andrajos; asistía con dolorosa estupefacción al siniestro trabajo de disolución que hacía la muerte... no bregaba con ella, ¡para qué!, no había más que entregarse entero; ¡cuanto más pronto mejor!."(**ML** 110)

Los dos moribundos tienen a sus madres en sus cabeceras y los dos están rodeados de gente: los familiares y criados de Mariquita rodean a su hijo; los otros mendigos refugiados en el portalón de la antigua Casa de Misericordia refunfuñan y protestan por la presencia del soldado moribundo, el hijo de la tía Álamo.

Este capítulo se escalona en tres momentos, siendo el médico don Jacinto -que no apareció en el capítulo anterior donde se narra la fiesta- el personaje común a los tres. El médico visita al hijo de Mariquita no sólo como médico, "era también el amigo", y allí coincide con otros visitantes, amigos, vecinos o clientes de Mariquita. Al salir de la casa, el alguacil, de parte del alcalde, lo lleva a ver al hijo de la tía Álamo, al que sólo puede aliviar algo en su agonía y avisar al P. Baquero. De vuelta a su casa, de noche, le sale al encuentro Berrinches, que, tras darle las gracias por su actuación firme ante el alcalde, le anuncia que, desesperado como está, no parará hasta matar a su tío.

Los tres episodios están conectados, tanto en la intención del autor como en la percepción de su personaje Jacinto, por la avaricia y por el poder destructor del interés: a los que acuden a ver a Mariquita, excepto el propio médico y el P. Baquero, en el fondo lo que les interesa, más que la salud del niño o el bienestar de la madre, es qué pasará con el dinero de ésta; la tía Álamo y su hijo están abandonados y tirados como perros en el atrio del antiguo hospital -que ahora utilizan en su provecho los caciques del pueblo- porque su hija y su yerno han despojado a la vieja de lo poco que tenía, y ya no le queda ni la esperanza de la protección de su hijo; Berrinches tiene clavados en su corazón y en su cerebro el grito de su padre en su lecho de muerte: "mátalo, mátalo como un perro", y todos los sufrimientos que él mismo ha pasado a causa de su pobreza y la avaricia de su tío.

Ésta de la avaricia y el interés es como la corriente profunda que tiene socavada la convivencia en el pueblo, incluso dentro de las familias, y de la que se va haciendo cada vez más consciente el médico. Este capítulo, como otros anteriores, termina también con una reflexión amarga de

don Jacinto:

> "-¡Qué mundo éste! -iba pensando el médico-. Y ¿no habían de levantarse hasta las piedras? ¿Es posible seguir así? ¿Llegará el tiempo en que la Teología se traslade a la Numismática? ¿El vil ochavo, roñoso y todo, ha de ser el *Deus ex machina* de esta sociedad podrida desde los cimientos? Pues a no asustarnos de crímenes; a tomar la fuerza como elemento social y a escribir en las tablas del Decálogo nuevo el *¡Vae victis!* como uno de los preceptos más piadosos."(**ML** 116)

El capítulo noveno, que es el ecuador del libro, supone un salto importante en el sucederse los acontecimientos. Las amenazas contra Berrinches, nunca claramente formuladas por el alcalde, pero sí sugeridas por Brevas, se hacen realidad, y Berrinches es atacado por el alguacil que, acompañado por un guarda, ha sido enviado por el alcalde para matarlo.

La acción transcurre en el campo. A la cabaña del tío Francisco, pastor de las ovejas de Mariquita, llega Berrinches, que anda huido desde que, sintiéndose amenazado, se entrevistó con el médico en la calleja contándole sus miedos. El tío Francisco lo acoge y lo protege facilitando su huida de sus perseguidores. Uno de ellos llega a la cabaña, mientras el otro busca a Berrinches por el monte; cuando suena un tiro lejano, el tío Francisco y el guarda se sobresaltan, aunque lo esperaban sin darlo a entender, pensando que el alguacil ha matado a Berrinches. Enseguida salen a buscar y encuentran al alguacil malherido e inconsciente:

> "Y los dos internáronse en el pinar lleno de sombras. Caía de lo alto una frecura húmeda, que calaba los huesos; resbalaban

> los pies en la alfombra de filamentos secos que cubría el suelo, y como las raíces se entrelazaban dejando oquedades subterráneas, los pasos resonaban como si anduvieran sobre tumbas... ¡Nada más triste que un pinar a la caída de la tarde! Tira por aquí, anda por allá llegaron a un claro, hecho en el bosque por la última corta, y allí, casi en medio, vieron negrear algo como un rebujón de trapos.
>
> (...)
>
> El alguacil era. Tumbado sobre el lado derecho, con las piernas encogidas y la cabeza sobre el brazo, ni tugía ni mugía ni daba la menor señal de que estuviese vivo. El lado izquierdo de la cara, desde la sien a la mandíbula inferior, lo tenía magullado, hinchado, negro, mordido por el porrazo, hecho una carnaza: a un lado estaba el sombrero, al otro yacía el retaco descargado."(**ML** 123)

Lo que hasta entonces han sido suspicacias, medias palabras y no fiarse uno del otro, se transforma ahora en una complicidad tácita entre el tío Francisco y el guarda, ya que piensan que pueden ser ellos los acusados del ataque al alguacil.

Cuando el tío Francisco vuelve a su choza, ya solo, pues el guarda se ha llevado al pueblo el cuerpo inconsciente del alguacil en la burra del pastor, encuentra allí a Berrinches, y conoce, al mismo tiempo que el lector, cómo sucedieron los hechos:

> "-Él se lo buscó. Yo le vi venir con el retaco, y al verme dice:"¡De ésta no te escapas, so ladrón!" Doy un brinco como el de un gato cerval y me estampé detrás del pino. A esto, ¡pum!, las cáscaras me rociaron la cara. Bueno; asomo la jeta y lo veo cargando, y le digo: "Tú sí que no te escapas, sinvergüenza" Y ¡Pam!, el rayo en la mesma carátula. Cayó

> como un toro... Enseguía recojo el lapo y dije: "¡Pa el otro!" Y me subí al pino más alto. Desde allí vi la faena, y cuando ustés cargaron con la res, y aquí estoy con más hambre que un lobo. Menee usté esa candela, que pa comer me darán tiempo."(**ML** 126)

El final del capítulo, con Berrinches hablando para sí sobre el fondo impasible de la naturaleza, estremece al lector por lo que sugiere: la proximidad de la tragedia y la persistencia en la historia de los pueblos del odio y la avaricia, tan naturales e inevitables como la constante belleza bucólica del paisaje:

> "Y ya vereda abajo, entre los resbalones que daba al llegar a la sombra, oyó el tío Francisco que Berrinches, como para darse ánimos, remedaba la voz de la abuela enfurecida:"¡Mátalo, mátalo como a un perro!"
>
> Los altos pinos, movidos por una ráfaga de viento, despidieron un son quejumbroso, en tanto que la luna subía por aquella cuesta azul en que brillaban algunas constelaciones. Allá en lo hondo, cantaban las ranas, y en el pinar, oscurísimo, un mochuelo; los velos ondulantes de la niebla subían enredándose en los árboles, envolviendo mansamente aquella choza, que sudaba humo..."(**ML** 128)

El capítulo décimo comienza con una estampa irónica de la política de entonces: se está creando un nuevo partido, el de la regeneración, y los mismos caciques de siempre son los que urden el comité local, con sus paniaguados y clientes:

> "Y como llegasen ciertos cartapacios con programas y recetas, bien así cual si se preparasen los pañales para

envolver la España nueva que había de nacer presto de aquella preñez angustiosa, alborotáronse grandemente los caciques.

-Esto me huele a partido nuevo -dijo Brevas.

Y Larán-larán contestó asintiendo:

-Partido nuevo y con agarraderas.

-Por sí o por no, bueno es que nos agarremos nosotros. Nada se pierde con hacer otra ceremonia.

-Y ¿a quién ponemos?

-Pues... mira, al Sacristán sé yo que no le sabría mal hacer la figura. Después coges a los que te parezca; metes a mi yerno y al maestro de escuela para hacer bulto...y formamos la junta, ¿no es eso?, la junta de regeneración, o como haya que ponerle".

(...)

"Así nació en Venusta la primera junta para la regeneración del país."(**ML** 129)

Pero los problemas del pueblo y sus rencillas siguen siendo las mismas. Estos regeneradores siguen estando llenos de odio, y las semillas de tragedia van a empezar a dar fruto. La atención del narrador se focaliza ahora sobre Larán-larán, que insta al Secretario a acelerar los trámites para la captura y condena de Berrinches. Cuando abandona el Ayuntamiento para volver a casa, al atravesar una calleja oscura, el alcalde es asaltado y herido por su sobrino; queda solo en el callejón, aunque se esfuerza por llamar la atención del sereno que había salido antes que él por el mismo camino. Mientras el sereno regresa, conocemos los pensamientos del cacique, en una especie de monólogo interior, parte directo, parte indirecto, que José Nogales elabora con maestría[334]:

[334] Isabel Román González, en **Historia interna de la novela española del siglo XIX, t.I**, Sevilla, 1988, desmenuza la historia de este procedimiento narrativo, anterior a Joyce, cuyos primeros antecedentes ve en Dujardin, y, citando a otros autores, remonta a novelistas rusos. En este estudio, cita unas palabras de Dujardin que ve un uso esporádico de esta técnica en Palacio Valdés. Como

"Larán-larán se quedó inerte, sin saber si vivía o estaba muerto: minutos, horas, siglos... el pensamiento parecía que le pasaba impreso en una cinta por debajo de la frente, con una rapidez que daba vértigos.

-¡Voy a morirme! -pensaba.

Y en seguida acordóse de cómo firmó un ganapán el acta de la junta regeneradora, comièndose dos letras del apellido... Y del chiquillo del Sacristán, que estaba feísimo con la nariz hinchada. Y vuelta y pasa y torna... aquello aturdía. En medio de aquel laberinto, en que los sesos parecían una devanadera, tenía momentos de reflexión.

-Me voy a morir ¡y estoy tan fresco! Ni me apuro siquiera. Al contrario, parece que estoy mejor, porque no peso nada, como si estuviera en el aire. ¡Pero qué frío!... El de la madrugada ha de ser. ¿Qué pensarán en mi casa? ¡Cómo estarán de tranquilos!

Y a este recuerdo sintió una congoja que le quemaba el pecho.

-¿Por qué he de morir? ¡No quiero! Y menos así... como un animal. ¿Por qué me abandonan? ¿No me ven? ¿No me oyen? ¿Así dejan a la gente horas y horas mirando a las estrellas y desangrándose en la calle?"(**ML** 133)

Cuando Larán-larán, malherido, ayudado por José el sereno, llega a su casa, se produce allí una gran conmoción, un ir y venir continuo de gente, y una acusación admitida por todos: "Berrinches ha sido, Berrinches ha sido". Sólo el médico y Mercedes se ocupan directamente del

---

comprobamos en **Mariquita León**, también José Nogales puede ser considerado un precursor de esta técnica, que será llevada al reconocimiento literario y al uso corriente en la novela del siglo XX por James Joyce.

El mismo José Nogales, en esta novela, da una especie de definición de esta técnica: *"Quiso recordar toda la escena... No le dejaba aquel pasar de cosas sin sustancia por la memoria"*.(**ML** 137)

herido, así como el P. Baquero que llega cuando conoce la noticia, poniendo los tres la única nota cálida y humana en el cuadro terrible e inhumano de la agonía del enfermo, alrededor del cual salta también, sin saberse de dónde, la pregunta del interés: ¿ha dejado testamento?, que acompaña como respuesta al prurito pueblerino de la familia por contar una y otra vez la misma historia a todos los que vienen a interesarse por el enfermo:

> "Afuera se oía el barullo de las visitas, pues, aunque tarde, pocos querían dormir sin enterarse de aquella tragedia. Y las dos hijas estaban allí para eso, para relatar con las mismas palabras el suceso, para comentarlo y hacer exclamaciones, llevando cuenta exacta de cuántos entraban y salían. De vez en cuando decíanse la una a la otra:
>
> -Oye, fulana que no ha venido, ¿qué te parece?
>
> -Pues fulano tampoco...
>
> Y Constantino escupía amargores contra fulano y fulana, con un afán adulatorio que daba náuseas. Dos veces fue al cuartel a pedir noticias. Todo el puesto de la Guardia Civil, los guardias municipales y hasta el sereno estaban en movimiento dando caza a Berrinches. ¿Se lo habría tragado la tierra? ¡Eso faltaba! Y como una vieja metomendodo preguntó si había testamento, hablaron un poco de esto, así de pasada, porque aún no era ocasión de decirlo todo."(**ML** 139)

Para terminar el capítulo, José Nogales recurre a un efectismo fácil pero terrible para los personajes: un gato maúlla en la calle, y éste es el símbolo de la pervivencia del crimen, tal como es interpretado por los que lo oyen, incluido el propio enfermo, que personifican en ese gato el reproche antiguo contra la avaricia y las malas artes de Larán-larán:

> "Súbitamente rasgó el aire otro maullido espantoso,

> apasionado; la nota clara y aguda de un animal que recorría las tapias, haciendo vibrar con el ímpetu de su celo la atmósfera húmeda de aquella madrugada de otoño.
>
> El herido empezó a removerse.
>
> -Ese gato -dijo el Sacristán-, que le lastima.
>
> Y como el gato soltara otro clamor desesperado, con inflexiones suplicantes de voz humana, a todos les entró frío, y se miraron, comunicándose el mismo recuerdo. ¡Así andaba maullando, loco de atar, el cura Coscales! Y a Larán-larán le entró más miedo, y buscó como pudo la mano del cura y se la apretó poco a poco, con toda la fuerza que tenía, en un verdadero espasmo de muda sinceridad, con esa angustia sin voz en que se le iba el alma."(**ML** 140)

El undécimo capítulo es el de la muerte de Larán-larán y el prendimiento de Berrinches. La acción transcurre en la casa del Alcalde, una acción lenta y demorada, como la propia agonía del enfermo: Mariquita León, que por fin llega a visitar al enfermo; las últimas recetas del médico, sólo por conformar a la familia; la confesión del enfermo y sus palabras de perdón; el sentimiento de abandono de Mercedes y el consuelo que recibe de Mariquita... Ahora todas las pasiones y luchas del pueblo, todas las discordias, están como suspendidas, respetando la agonía del cacique moribundo, el que para Mariquita es "amigo nuevo".

Tras la muerte de Larán-larán, cambia el tono del capítulo. El ruido y la acción prosiguen, y hay como una ilación natural entre los clamores por la muerte del alcalde y la aparición de Berrinches esposado, que José Nogales, en contraste con el tono más reposado anterior, va describiendo en rápidas pinceladas yuxtapuestas:

> "Un clamor desesperado rasgó el viento allá hacia la parte del corral. En medio de aquel silencio de muerte vibraba más clara y más aguda la nota de aquel animal que recorría las tapias, estremeciendo con el ímpetu de su celo la atmósfera húmeda de aquella madrugada de otoño.
>
> ¿Lo oyó el moribundo? ¡Quién sabe! Abrió los ojos, se le hinchó el pecho, le tembló el labio de arriba... eso fue todo. No se oyó más el hervor ronco; no movió más los ojos, que se quedaron abiertos, cuajados por el supremo espanto del último minuto.
>
> Las luces de los faroles trazaron una danza lúgubre sobre el muro; los cirios chisporrotearon; una mariposa blanca empezó a dar vueltas en torno del lamparín... Empezaron los llantos y los clamores; las rezanderas la emprendieron con las oraciones de difuntos dichas en alta voz como pregón fúnebre; la casa se hundía a gritos, llantos, rezos, exclamaciones y barullo, en tanto que calle abajo volvía el *Santo óleo* a la Iglesia en medio de un resplandor medroso, furtivo, de faroles que parecían empañados por las lágrimas. Antes de llegar a la plaza tuvo el grupo que detenerse para que la triste procesión pasara. Una pareja de guardias civiles a caballo, y un guarda de campo a pie con la escopeta al hombro, traían a un hombre amarrado por los codos y las manos esposadas. Al pasar el cura, los guardias presentaron el sable; el otro le derribó el sombrero al preso. Era Berrinches, cazado, cogido al fin, convicto y confeso, entregado al brazo inexorable de la justicia humana."(**ML** 147)

La vuelta de Mariquita a su casa, a sus propios problemas, su dedicación al hijo enfermo, expresan que la vida sigue y que los conflictos y amenazas permanecen vivos. El capítulo termina con la insinuación del arrepentimiento de Berrinches:

> "Y Berrinches, encerrado en el calabozo, a solas con su conciencia, aporreado como una bestia que no ha comido en tres días, sentía entrar con el frío de la mañana aquellos dobles tristísimos en la prisión, y con ellos, como una gota de arrepentimiento que le ahondaba en el alma, en aquellos senos oscuros que nunca suavizó una lágrima..."(**ML** 150)

La muerte de Larán-larán hace aflorar de nuevo la lucha de los caciques y las maniobras para heredar la posición del difunto alcalde, y crear nuevas relaciones de poder, lo que expresa José Nogales con una referencia bíblica:

> "La trágica muerte de Larán-larán influyó, como era de temer, en la reciente paz y concordia pactada entre los caciques. Quedaba la administración municipal acéfala, y a poco de echar las cuatro paletadas de tierra en aquella sepultura que el interés convertido en pasión y la pasión en rayo, habían abierto, ya se disputaban el cargo y sobre sus vestiduras echaban suertes."(**ML** 151) [335]

Brevas toma la iniciativa visitando a Mariquita León y, en estilo indirecto libre, el autor refleja los planteamientos del cacique:

> "El zorrón de Brevas fue a conferenciar con Mariquita. El primer teniente de alcalde no servía para el caso. Buen muchacho, eso sí, pero rudo y bravío como un chaparro, sin más luz que la del día y más letras que las diez que mal pintaba para poner un "José García" que rompía los corazones. Había que hacer algo y por eso venía a ponerse de acuerdo, para caminar honradamente con la verdad... como caminaba

[335] Juan, 19,24 y Salmo 22,19.

> siempre. Larán-larán tenía sus cosillas, que no había para qué revolver ahora que estaba muerto, pero él no. A todo el mundo le constaba. La formalidad política la llevaba hasta el punto de rigidez, porque, donde no hay formalidad ¿qué podrá haber?."(**ML** 151)

Mariquita descubre su maniobra y, en un diálogo lleno de sobreentendidos, se niega a participar en los manejos de Brevas, consciente como es de que ahora tiene la sartén por el mango, el poder en sus manos:

> "Ea, ya estoy seria. ¡Es el tema de siempre! Ustedes, que no hay calzones aquí; yo, a que los hay y muy retebién puestos. Usted dice : ahora le doy paz a esa tonta con eso de los elementos, ¡los elementos del Sacristán! Seguimos partiendo entre tres al parecer, entre dos en realidad, y si hago que los suyos se vayan no hay más que uno. ¿He calado bien?
>
> -¡Chiquilla, chiquilla!... pero ¿qué estás diciendo?
>
> -De este modo, y por arte de birlibirloque, porque sé más que la regencia -seguirá usted pensando-, quito de en medio este estorbo, ya que Berrinches fue tan bueno que me quitó el otro, que ya se subía a las barbas, y vuelta otra vez a ser lo que era: don José Miguel I, emperador de Venusta y sus arrabales, por la desgracia del uno y la tontería de los demás. ¡No y no! Funda usted todas las campanas que se le antojen, ¡ésta no!."(**ML** 154)

La llegada del P. Baquero interrumpe la entrevista; tras la marcha del cacique, la conversación de los dos personajes que se quedan versa sobre otros asuntos del pueblo, más de ámbito personal que político, que, tras la tregua impuesta por la agonía y muerte de Larán-larán, han vuelto a salir: en concreto hablan Mariquita y el P. Baquero sobre la situación de Juanito Sinsal, a quien ahora tampoco Mariquita quiere dar dinero:

> "-No le doy más dinero. No sé dónde tiene usted la memoria ni para qué le sirve. Cuando lastimada de su abandono le daba cuatro picos, una miseria, ¿qué decía la gente?, que yo le explotaba. ¡Buen negocio! ¿Qué decía su padre?, que yo le llevaba la guerra a casa. ¿Qué decía usted?, que era echar leña al fuego y que eso no es de cristianos. Ahora les doy a todos la razón, echo un nudo a la bolsa y que Juanito despunte el vicio como pueda".(**ML** 156),

y de los amores de Jacinto y Mercedes, presos de la vorágine desatada en la "casa de la Olla" a cuenta del testamento, lo que se une a la indecisión de los dos enamorados para impedir su amor. La nobleza de los sentimientos y la dignidad de ambos contrasta con la furia desatada en la familia por el reparto:

> "-Me lo dijo ayer: Mariquita, si no fuera por el niño, ya me habría marchado. Esperaré a curarlo si Dios me da acierto. Pienso lo mismo que Mercedes. ¡Yo entablar una lucha de insultos y groserías, y tener que ponerme colorado veinte veces en una hora! Y luego, ¿para qué? para que Constantino no me deje en paz ni Berrinches tampoco. ¿Para que tengan derecho a pensar que vendí mi corazón, mi alma, como quien dice, por un plato de lentejas... peor aún, por un plato de esa olla que es el baldón de una familia entera? Yo la quiero y por eso me voy."(**ML** 158)

La última escena de este denso capítulo transcurre en casa de Joselito Ridoro, donde el P. Baquero, Joselito, Juanito *Sinsal* y Currito comentan los últimos acontecimientos. En este contexto se produce una aparición del autor que reflexiona sobre la pérdida de las últimas colonias, como invitando al lector a establecer un paralelismo entre la situación del pueblo y la de la nación toda:

> "En tanto, por aquellos días, España se quedaba en cueros. Todo el poder colonial se hundía entre el estrépito de los banquetes de París. La Comisión enterradora lloraba el *champagne* oficial a lágrima viva... un viento manso de desolación venía del Pirineo trayendo desdenes compasivos de todo el mundo. Y todo aquel plan de despojo madurado durante medio siglo, en secreto a voces, que todo el mundo sabía, menos nosotros, habíase consumado al fin, inexorablemente, con exactitud matematica, con la implacable frialdad de los números trazados por una ambición enorme."(**ML** 160)

El siguiente capítulo, el decimotercero, narra una trifulca pequeña que, manipulada por el Brevas y el Sacristán, quiere perjudicar a Mariquita para quitarle el Alcalde sustituto de Larán-larán, que es de su cuerda. Es una jugada miserable, muy mezquina, de las que, en este régimen caciquil, deberían producirse continuamente en los pueblos de España. El Sacristán le tiene prestados unos dineros al nuevo alcalde, y ahora, con la presencia amenazante del juez y a instancias del Brevas, quiere exigírselos para, si no puede pagar, tenerlo en sus manos y quitarlo del bando de Mariquita. Lo que en el capítulo anterior hemos visto que el Brevas quiere conseguir con lisonjas, visitando y adulando a Mariquita, lo intenta hacer ahora con malas artes:

> "Tratábase de una demanda que el Sacristán había puesto contra el alcalde, ese que cerdeaba. Debíale unos cinco mil reales entre capital y réditos, pero allí dividían las deudas en porciones de a cincuenta duros para que el juez del pueblo fuera el único competente. Habían roto el fuego con el primer documento; era el cañonazo que abría la batalla. Y nada, el hombre no había venido a parlamentar; no tenía un cuarto y eso lo sabía todo el mundo.

> ¡Estaba tan bien combinado el asunto! El Sacristán estaba resguardado con la firma de Larán-larán, pero esa firma era un secreto para el deudor. Aquél buscóle el dinero, garantizó a sus espaldas y lo tenía así cogido, preso en las garras de la obligación. Para estas cosas, ni Brevas ni Larán-larán daban un cuarto. Lo más que hacían era buscar, recomendar, garantir en secreto... la política y el dinero no deben andar juntos. Para eso estaba el Sacristán, que no tenía que ver con nadie. Prestaba, cobraba y en paz. El alcalde interino tenía razones para temer: había por medio sus cuatro o cinco fanegas de sembradura y un par de mulos, y no acertaban a comprender cómo no había venido ya a hocicar ante Brevas, a ponerse a sus órdenes mediante un nuevo plazo en el asunto."(**ML** 164)

La rastrera jugada les sale mal porque Mariquita León ha dado el dinero al alcalde para que éste salde su deuda, dejando chasqueados a los intrigantes, sobre todo a Brevas, ya que el Sacristán está contento pues ha recuperado su dinero. El alcalde ahora es mucho más partidario de Mariquita, con la que, dice el autor, ha sellado un pacto implícito interesándose por el niño y besándolo en la frente, en un gesto lleno de ternura, que José Nogales describe con emoción:

> "Y aquel *leño* se acercó a la cama, miró a la criatura con el mismo respeto con que podría mirar al heredero de la corona, y al verlo tan endeblillo, tan chupado, él, que tenía tres como tres terneros, sintióse conmovido y le dio un beso brusco, pero sanote como la fruta recia. Era de los que dicen que conciben y no paren..., y en su limitadísimo horizonte intelectual había concebido que el pacto no se consagraba sin que el chiquillo, el amo, inteviniese como él podía intervenir, pasivamente, poniendo su frentecita sudorosa al beso sonoro del aliado.

> La sonrisa que como ráfaga de ternura iluminó el semblante de Mariquita, signó el tratado."(**ML** 170)

Además de este episodio, en el capítulo, José Nogales entreteje conversaciones de los dos caciques, que hablan de los hijos, pero sobre todo de dinero; comentarios sobre Juanito *Sinsal*, el hijo de Brevas; pero, sobre todo, pinceladas costumbristas. Así, por ejemplo, se habla de la manera de tratar el mosto en la bodega, o se dan recetas de medicina popular como las siguientes, en las que aún se cree en algunos pueblos:

> "¿Médico?, no entró por las puertas; nos aviábamos con cuatro purgas del campo y cuatro emplastos de ruda y beleños"(**ML** 163)
>
> (...)
>
> "Allí encontró al demandante, departiendo con la jueza, una pobre mujer que tenía dos ruedas de patatas pegadas a las sienes, 'porque el dolor se le metía en el sentío'."(**ML** 167)

Incluso aparece una figura que existe en todos los pueblos, "un vecino redicho que le gustan estas cosas", y que acude como testigo al acto de demanda, y no puede resistir la tentación de hablar "para que conste en acta".

Con pinceladas de este tipo, de las que existen muchas a lo largo de la obra, Nogales descarga la tensión dramática de las situaciones y los personajes, consiguiendo arrancar al lector algunas sonrisas que alivian la lectura.

El capítulo decimocuarto gira en torno al médico D. Jacinto y sus dos grandes preocupaciones en el pueblo. Desde el comienzo se

nos dice que está deseando marcharse:

> "D. Jacinto sentía una especie de fiebre carcelaria que le impulsaba a huir del pueblo. Sabía que jamás llegaría a entrar en aquel ambiente, a conformarse con la vida tal como allí estaba discurriendo."(**ML** 171)

El ambiente sórdido, de envidias y enemistades, la vida de aquel pueblo girando en exclusiva alrededor del dinero y del interés..., todos los episodios que se nos han estado narrando, van a obligar al médico a marcharse:

> "Y sin darse cuenta de ello, iba como despidiéndose, visitando lo mismo a los enfermos que a los sanos."(**ML** 171)

Del pueblo ya sólo le interesan al médico la persona de Mercedes y la vida del hijo de Mariquita. En las casas de estos dos personajes transcurre la acción del capítulo, más una especie de "coda" en el casino. Como en dos partes, pues, está dividido el capítulo, separadas, incluso, tipográficamente por una línea de puntos.

En la primera de estas dos partes visitamos la “casa de la Olla” y percibimos el amor de Jacinto por Mercedes, su incapacidad para declararle su amor y llevársela, la resignación fatalista de la muchacha y, por contraste, como fondo, el ruido de la partición de la herencia, intuyéndose las discusiones que provoca:

> "¡Qué vergüenza para el médico!

-Piensan que vengo a cobrar. No les pasa por el pensamiento que pueda yo venir a otra cosa. Y a Mercedes, ¿se le ocurriría lo mismo? No.

Estaba allí envuelta en su mantón negro, tiritando, con fiebre. En sus ojos leía el médico una gran alegría mezclada con una gran contrariedad.

-¡Si no puede ser, Dios mío, para qué vuelve!

Los dejaron solos en aquella galería que doraba el sol, como incendiando los cristales. Como estaba ya muy bajo, pintaba de color de rosa los bordes de unas nubes grises que estaban paradas en el aire. Y en el fondo calmoso de aquel silencio pensaba el uno: '¿Cómo principiaré?' Y la otra: 'Sé lo que va a decirme..., y por eso estoy temblando'.

Ahora sabía bien don Jacinto por qué había entrado allí. Lo que tenía que decir era muy sencillo, una sola pregunta:

-Mercedes, yo me voy. Espéranme allá en una casita humilde, etcétera, etcétera. ¿Quiere usted venir a ser el alma y la alegría de aquella casa? Sí, o no, y en paz con todo el mundo." (**ML** 172)

Las dificultades de Mercedes para dar el sí al médico nacen de la delicadeza de su espíritu, que no quiere arriesgarse a ser objeto de burlas y malinterpretaciones:

"Y tras este "yo puedo hacerlo", en que un alma amorosa esparcía su voluntad con toda la fuerza del afecto humano, el médico esperó la respuesta decisiva, seguro de que Mercedes lo había comprendido y no era menester clarearse más. En aquel momento el rumor de mujeres que charlaban en la cocina alzóse más en risotadas bestiales. El comentario zafio de alguna noticia, algún cuento verde, acaso un accidente burlesco de la murmuración, ¡quién sabe! Pero Mercedes sintió como un latigazo despiadado... Parecióle que esas risotadas eran las primeras explosiones de una lucha

> encarnizada y odiosa, en que el interés tomaría forma de insulto; el despecho, ropaje de grosería; la innoble ambición, tonos burlescos..., y para eso no tenía valor. No. ¡Antes la muerte! Sacar a la plaza lo íntimo de su espíritu; arrastrar por las cocinas las delicadezas de su amor, hacer trizas su afecto, convertir en materia de donaires lo que para ella tendría que ser culto y religión y fuente sellada de goces tranquilos, ¿eso querían? Pues nunca."(**ML** 174)

La segunda parte del capítulo nos acerca con don Jacinto a la casa de Mariquita León; allí está convocada una consulta médica[336] para estudiar el caso del niño enfermo. José Nogales caricaturiza a los médicos consultados y el hecho mismo de la consulta, ironizando sobre sus resultados:

> "Los dos médicos forasteros llamados a consulta tenían cada uno su método para estos casos. Flautilla, el de Oblita, ya se sabe, era de los que jamás prescinden del exordio: 'Conforme en todo con el parecer del distinguido compañero que me ha precedido en el uso de la palabra...'. D. Cesáreo, por el contrario, servíase de gestos, más que de voces, procurando hacerlos con la mayor majestad posible. De haber sido músico, se las hubiera compuesto a calderones.
>
> Tardaron mucho en salir de la sala, y cuando lo hicieron quedó todo en su punto. Había que seguir con lo mismo, salvo tal o cual variación sin sustancia en el régimen dietético."(**ML** 178)

[336] Hoy, que la medicina hospitalaria se ha impuesto, esta costumbre que había en las casas ricas de los pueblos, ha caído en desuso. Consistía en someter al enfermo que la solicitaba a una visita conjunta de varios médicos, buscados entre los de más prestigio de la comarca, o, incluso, traído de la capital, los cuales, de común acuerdo establecían el tratamiento. Se hacía siempre con el consentimiento del médico de cabecera pues, en el fondo, suponía una desautorización o desconfianza en su tratamiento; de aquí que Mariquita consulte primeramente a D. Jacinto sobre la conveniencia de la decisión.

Durante la consulta, el P. Baquero habla con Mariquita y le recomienda confiar en Dios.

Tras la consulta, el capítulo tiene como un apéndice o "coda", que es la presencia en el casino de los tres médicos. Mientras en las dos casas visitadas anteriormente quedan situaciones dolorosas, los dos médicos forasteros, en contraste con don Jacinto que sufre, se dedican inconscientemente a divertirse, cantando jotas o contando anécdotas. José Nogales ve aquí la expresión de esa actitud nacional, mezcla de inconsciencia y abandono, que fue causa de los desastres del 98:

> "Flautilla puso las manos en el teclado y, jota va, jota viene, no quedó hueso sano al repertorio chico. Con ese pan artístico se nutría la generación que capituló en Manila y en Santiago y firmó la paz en París."(**ML** 179)

Ya al final, en el regreso de don Jacinto a su casa, dolorido y desanimado, José Nogales hace una descripción, llena de plasticidad expresionista, de la noche en el pueblo, que acompaña al médico en su derrota:

> "Cuando a la puerta del casino despidióse de sus compañeros, que tenían que marchar por la mañana, apenas amaneciese, siguió don Jacinto para su casa, entre la niebla sucia que llenaba las calles. Cada farol parecía un globo hundido en una caldera de vapores. La humedad podía mascarse... Sudaban las piedras, sudaban las paredes, el aliento hendía la masa vaporosa como un chorro caliente, y como la niebla venía de allá abajo, del mar, tenía un sabor salado, como de lágrimas que llorase el cielo, inundando la tierra de una tristeza silenciosa y amarga."(**ML** 180)

El siguiente capítulo, el decimoquinto, da un giro y cambia de protagonista. Juanito *Sinsal* es padrino de un bautizo, y éste se nos narra con toda la viveza y el costumbrismo de un acontecimiento popular: la ceremonia en la iglesia, con sus preparativos y desarrollo, y la fiesta rumbosa, ya de vuelta a la casa, en la que familiares e invitados se divierten y gozan, mientras los chiquillos del pueblo pelean por recoger las monedas que el padrino les lanza en el tradicional "pelón".

La descripción de la iglesia es muy visual, llena de colores y formas, aunque también se describen, como tiene por costumbre el escritor, sonidos y olores:

> "La iglesia estaba casi a oscuras. Caía de las bóvedas como un viento frío que helaba las sienes. Delante del sagrario se columpiaba una lámpara en que chisporroteaba una luz; otras dos lámparas hacían el papel de alumbrar las naves, y en el fondo, al lado del coro sombrío, tres cirios encendidos dejaban caer un resplandor mate, mortecino y muy triste sobre los bordes de una pila de mármol sucio. Parecía el templo más grande: los retablos se prolongaban con la sombra hasta la altura en que no se veía nada, y las imágenes, a las que un blando reflejo de carne pintada o de oro viejísimo descubría, parecían cadáveres en pie, momias impasibles, conservadas en aquel ambiente frío en que se condensaba el incienso.
>
> En el coro alto, a la luz de un cabo de vela, veíase una masa negra, indeterminada y enorme, alargando sus tentáculos de sombra por los muros. Aquello resollaba, bufaba con una respiración espantosa, pero regular y mecánica, como un monstruo en plena salud que llena los pulmones. Era lo único que parecía vivir en aquel recinto medroso que un aire de gruta henchía y enfriaba. Las mujeres no alzaban la voz, inconscientemente cohibidas por el imponente aspecto de la

iglesia."(**ML** 184)

La ceremonia del bautizo está llena de detalles populares y pintorescos: los chiquillos agarrados a la verja del baptisterio parecen "pájaros alegres"; el neófito, que tiene una cabecita "color ladrillo" hace gestos de desagrado bajo el pico de la estola del sacerdote, "sin duda porque no fue de su gusto el puñado de *salis sapientiae* que le echó el cura en la boca":

> "Al asomar por la puerta de la sacristía, el reflejo de las luces que llevaban los acólitos, precediendo al padre Baquero, que traía puesto un roquete que de alba podría servir a los otros curas, levantáronse las mujeres y fueron a colocarse frente a la entrada, al pie de la pila del agua bendita. Diéronle a la madrina un rebujón de ropas blancas, entre las que el cachorro se rebullía. Desde el coro alto, envuelto en sombras, cayó como una sonora catarata una marcha triunfal, que lanzaba el órgano con todos sus registros de trompetería, estremeciendo aquella silenciosa quietud que olía a incienso y a cera. La turba de chiquillos dio el asalto definitivo, rebasó el cancel y derramóse por el templo, colgándose a racimos de la verja de la capilla bautismal, de las cornisas y resaltes que la adornaban, y con un gorjeo de pájaros alegres saludaban al cristiano nuevo."(**ML** 184)

La descripción de la fiesta en la casa tiene también todo el sabor de lo popular, con los hombres y las mujeres sentadas aparte, hasta que el vino y el ambiente festivo van haciendo la mezcla de los sexos; la recia chacina y los dulces caseros pasan de mano en mano, y empiezan a oírse las bromas picantes y bienintencionadas propias del momento. Con gracia comenta José Nogales las descripciones que las mujeres hacen del recién bautizado:

> "-Pero vaya usted viendo -decía Currito- la manera que tienen estas pajoleras mujeres de alabar a las criaturas recién nacidas. Entra una, coge al chiquillo, y ¡ay, qué hermoso, parece un becerro!
>
> -Propio a su padre -le contesta otra-. ¡Qué mono! Es un borreguito... Ni llora siquiera. ¡Cómo se parece a su padre! ¡Dios le bendiga! ¡Ay, qué bracitos tan ricos! ¡Y no pesa apenas! Buen ternerito está. Su padre, no hay más que verlo.
>
> Y todo se vuelve que si becerro, que si borrego, que si ternerillo, y a todo sale el padre a recibir el topetazo de la carambola."(**ML** 187)

La fiesta es alegre y el clima agradable. Por eso "el P. Baquero estaba a sus anchas; esas gentes le gustaban a él, no las melindrosas que empalagaban con sus tonterías"(**ML** 187). Parece que esto está sucediendo en un pueblo distinto al del resto del libro. Pero el padrino del bautizo es Juanito *Sinsal*, el hijo de Brevas, y el clima de alegría sana y despreocupada que el lector está percibiendo se corta, como si se volviera a la realidad, a la auténtica Venusta y a su verdadero fondo de mezquinos intereses, cuando el panadero, que ha prestado a Juanito dinero para que triunfe como padrino rumboso, viene a pedirle el pago de su deuda. Cuando ya ha terminado la celebración y Juanito está solo, el narrador cambia de registro y vuelve al tono amargo de toda la novela, metiéndose en el pensamiento del personaje:

> "Cuando se quedó solo, sintió encima el peso del compromiso. Aquel hombre esperaba: nada más justo. Gracias a él, pudo portarse como una persona decente: ahora le tocaba cumplir la parte más espinosa del convenio. Pero, ¿por qué había de andar así teniendo lo suyo, disponiendo, según el derecho, de su porción legítima, que no era despreciable? Por el egoísmo feroz de su padre, que creía haber hecho demasiado con traerlo al mundo. Y alzando los ojos al cielo

> azul en que brillaba un sin fin de estrellas, púsolas por testigos de aquella desgracia y de aquel gran miedo que sentía cuando se trataba de menoscabar la hacienda por artes tan liberales."(**ML**189)
>
> (....)
>
> "No se quitó más que las botas y se tumbó boca arriba en el camastro en que molía su juventud tan estéril y sin sustancia. Allí, con el pulso febril y los ojos muy abiertos, pensando en cosas amargas, dejó pasar minutos, que el reloj de la iglesia iba contando y anunciaba las sumas con campanadas.
>
> -¡Dios, esta casa es una inquisición! Hambre, miseria, bufíos... Ni ratas hay aquí. ¿De qué habían de mantenerse si las hubiera? El dinero parece que tiene miedo; hasta los cuartos cochinos echan solos a correr pa esconderse, y yo, que soy aquí uno de los amos, esto: un catre de hospital o de cárcel; cuatro porquerías pa el condumio, y moneda, anda vé y gánala...¡que cuando la ganes te la quito! ¡Ese hombre!".(**ML** 190)

El capítulo termina, en el mismo pensamiento de Juanito, con la expresión cínica de la filosofía de aquellos ricos de Venusta, para quienes el dinero es lo único sagrado:

> "Con estos amargores se iba animando; él no quería que nadie, ni su propia conciencia, le acusase. No era un ratero: era un amo que cogía lo suyo por la ventana cuando no podía por la puerta. Veníale de casta aquel gran respeto a la propiedad suya... No comprendía que se pudiera robar sino en los negocios; y eso no es robar, es ser más listo, más poderoso, más aventajado en el juego social, en que unos pierden los ojos y otros ganan millones. La propiedad, ¡qué cosa más santa! ¡Cómo había él de robar vulgarmente...! A poco más santifica la defensa de los bienes con que su padre lo tenía mendigando."(**ML** 191)

El capítulo decimosexto es todo él de un dramatismo intenso, tanto por los sucesos narrados como por la forma descarnada con que José Nogales los presenta.

La acción acontece sin solución de continuidad con el capítulo anterior. Allí, Juanito *Sinsal* se levantaba de la cama de madrugada; ahora, la narración comienza de esta tan gráfica manera:

> "Al echarse de la cama abajo todavía se entretuvo algo en quitar a la torcida del velón una porra encendida y maloliente, que le dio motivo para conjeturar una próxima mudanza de tiempo. Descalzo, conforme estaba, salió; previno con un gesto a Miajitas, que se quedó de centinela avanzado, y subió poco a poco, no haciendo más ruido que una rata, por la escalera del granero. Con un clavo tuerto hizo alguna maniobra en el candado, que abriéndose despidió la rosca, y Juanito pudo entrar sin que lo sintiese la tierra.
>
> No era muy grande aquel granero. Caían del techo, a modo de pabellones, las telarañas; en los rincones habíase acumulado la suciedad de siglos y siglos, y una capa densa de polvo lo cubría todo. En un rincón había una pala y un montón de sacos, tan recosidos, tupidos y viejos, que hasta las ratas parecían despreciarlos. El gran montón de blancal llenaba las tres partes de aquel polvoriento espacio."(**ML** 193)

Brevas, el padre de Juanito, a quien éste piensa que no está robando, se despierta y acude, cogiendo a su hijo con las manos en el trigo. Una escena de tremenda violencia se desarrolla a continuación; primero es una contenida violencia verbal, hecha de reproches irónicos y llenos de odio entre el padre y el hijo, reproches e insultos que van subiendo en intensidad y descaro hasta desembocar en la violencia física, después, cuando Brevas

abofetea a su hijo y éste, dolido, más que en la cara, en su orgullo, acogota a su padre hundiéndole la cabeza en el montón de trigo, y dejándolo allí por muerto:

> "Sobresaltóse, y sin dejar de mantener la boca del costal entreabierta, miró hacia allá. Casi en la misma puerta, detrás del veloncillo que apenas alumbraba, vio una sombra larga e imponente, que lo dejó como helado. Era Brevas, el mismo Brevas, que acudía a defender su hacienda.
>
> -Nada; concluye. Si es preciso, yo te ayudaré.
>
> Vibraba algo tremendo en aquella calma con que el viejo aparecía. Juanito se había quedado como quien ve visiones."
>
> (...)
>
> "-Dime, ¿en dónde has aprendido el oficio? ¿Quién te lo enseñó? Ya eres maestro: sabes trabajar con la ganzúa, sabes robar bien y con arte. No te faltan más que las últimas lecciones...; esas que se aprenden en presidio.
>
> -¿Yo?
>
> -¡Tú! Los ladrones no tienen otra casa.
>
> -¡Eh, cuidado con lo que se dice! -gritó Juanito poniéndose en pie.
>
> -¿Amenazas también? Verás el caso que yo hago.
>
> Y animándose a la vista de aquellos dos costales, el uno lleno, el otro a medio llenar, avanzó hacia su hijo gritándole:
>
> -¡Ladrón, sí, ladrón! -y alzando el puño para darle en la cara."
>
> (...)
>
> "-¿Quieres trigo? Toma, hártate... ¡Yo quiero lo mío pa tiralo, pa jundilo, pa lo que me dé la real gana!
>
> Y con la mano, que parecía una tenaza, seguía hundiendo y sacando la cabeza en el montón de grano, con un ritmo de convulsión en que, al parecer, el paciente agonizaba. Dejóle al fin dando rebufos, con la boca llena de trigo y la cara hinchada como un ahorcado. Juanito, vacilando cual si estuviera ebrio,

> bajó las escaleras, entró en la alcoba y se tumbó en la cama."(**ML** 194-6)

Tras esta violentísima escena, y a través de una especie de interludio dramático con Miajitas acercándose lleno de miedo al cuerpo inerte de Brevas y corriendo a avisar a la hija del cacique, tras depositar el cuerpo inconsciente en la cama, la segunda parte del capítulo es, si cabe, más dura y violenta, atemperada esta violencia únicamente por un leve rasgo humorístico en la descripción de la borrachera compartida por Miajitas y el yerno de Brevas ("Mira el condenado Miajitas cómo viene. Ese mosquito estripao... ¡Que os huela el diantre!")(**ML** 200).

Esta violencia, que más que la anterior física, causa desagrado en el lector, está producida por la reacción de la hija y su comportamiento. El afán de dinero, el miedo a que su hermano Juanito haya encontrado ya las riquezas del avaro, la solicitud hipócrita por la suerte del padre... desencadenan en la mujer una actividad frenética, no por atender a su padre moribundo, sino por rebuscar los dineros:

> "Apenas la hija recibió la noticia, saltó de un brinco.
> -¿Quién queda allí?
> -Juanito.
> -¿Juanito? ¡Ay, Dios mío de mi alma, lo que estará haciendo a estas horas!
> Despertó al marido, lo sacudió, lo zamarreó hasta ponerlo de pie y más despejado que un lince. Cada minuto que tardaban en vestirse parecíale a la hija que su hermano lo ocupaba en buscar el *gato*. ¡Quizás ya lo tendría! ¡Acaso llegarían ellos tarde! Y con esta idea le daban unos ahogos que no atinaba (...) Se hubiera ido en pie y en pierna, con un pañuelo y unas chanclas por toda vestidura. ¿Quién sabe lo que aquel niño

> estaría haciendo?
>
> Por el camino cayó sobre Miajitas un chaparrón de preguntas.
>
> -¿Habla todavía? ¿Tiene las llaves? ¿A qué hora le dio el mal? ¿Conoce a la gente? ¿Juanito entró en la alcoba?
>
> Al entrar por las puertas empezó a dar chillidos, a demostrar su dolor con tan fiero esfuerzo de pulmones que el barrio se estremecía. Tales fueron los extremos que Juanito saltó de la cama, y el enfermo empezó a ladrar como si le entrasen saetas por los tímpanos.
>
> Lo primero de que procuró asegurarse es que las llaves estaban allí debajo del colchón, y con gran valentía sacólas del nido. Abrió la cómoda, empezó a trastear en unos viejísimos baúles de piel de toro sin curtir..."(**ML** 197)

En medio de toda la escena, que José Nogales narra minuciosamente subrayando el afán histérico de la mujer por encontrar el botín, Brevas, semivivo, consciente del saqueo pero impotente para remediarlo, asiste al derrumbamiento de todo lo que es su vida:

> "Una cruel expresión de ironía, de burla, animaba aquella cara. El *rictus* hemipléjico fingía una sonrisa implacable, como de triunfo, silenciosa.
>
> -¿Qué?, ¿se ríe usted?
>
> Y le puso la luz en la cara. La boca, levantada de un lado hasta poner la comisura en el carrillo, daba a su semblante aquella apariencia sarcástica con que parecía reír, en tanto que los ojos iracundos despedían chispas de un odio amordazado e impotente."(**ML** 200)

El final del capítulo proyecta una especie de reflexión de tono naturalista que se hace Juanito *Sinsal*, quien ha sido el desencadenante de la situación:

> "Lo que había pasado era natural y corriente. El padre resistiéndose a entregar ni un grano; el hijo buscando el medio de sustraerlo a la vigilancia paterna; y luego los accidentes fortuitos de esa lucha tan noble; como que en ella entrambas partes tenían razón. Por último, la muerte de Brevas como término natural de una vida llena de afanes, el traslado de una fortuna, el turno de herencia haciendo la riqueza rodar por su órbita propia... ¡La ley del mundo, cumpliéndose serena y majestuosa!."(**ML** 201)

El capítulo decimoséptimo comienza con la constatación de que han desaparecido los viejos caciques y es necesario crearlos nuevos. Sin embargo, en seguida el capítulo cambia de tono cuando la narración se concentra en Mariquita y su hijo muerto. José Nogales, que ha narrado con pormenor la agonía de Larán-larán, y ha pintado con trazos macabros la ruina y el desmoronamiento físico de Brevas, no cuenta la muerte del niño[337], sino la repercusión del hecho en su madre: la vemos destrozada y llena de pena. Es el P. Baquero el que se lo transmite a don Jacinto:

> "En cuanto el angelito se quedó cuajado, con los ojazos abiertos, mirando allá arriba, al sitio donde se le fue el alma, Mariquita se me quedó alelada, no comprendía, no quería comprender... Y me preguntaba si su niño estaría dormido, si sería bueno despertarle, si le haría daño estar así, de espaldas, con la boquita abierta... ¡Figúrese usted mis apuros! Después, ella sola fue cayendo en el hoyo negro de su desgracia, y ¡aquí te quiero ver, escopeta! Era la leona a la que roban el cachorro. Dios no puede tomarle en cuenta las cosas que dijo esa loca. Todo se me volvía desear que llorara; de buena gana

[337] En este narrar la muerte de dos personajes negativos y malvados, y celar la de un ser inocente, podemos ver, sin duda, el afán moralista de José Nogales: los malos tienen la muerte terrible que corresponde a sus vidas egoístas y rastreras; la muerte del niño es un accidente inevitable de la vida.

> le hubiese pegado, para eso, para que la cara se le mojase... Me daban miedo aquellos ojos secos que echaban fuego y relampagueaban."(**ML** 203)

Esto lo dice el P. Baquero en una larga conversación por la calle, en la que aparece también el dolor del médico por irse y la situación de la casa de Brevas, con frases terribles sobre el poder del dinero, puestas en boca del clérigo. El dramatismo terrible de la invectiva sobre el dinero que hace el cura se alivia algo cuando el propio P. Baquero cuenta una anécdota de su vida, cómo perdió cincuenta duros que tenía y quiso invertir.

En casa de Mariquita asistimos otra vez a la estampa pueblerina de la vivencia de la muerte. La casa también está llena de gente, como cuando muere Larán-larán o el accidente y agonía de Brevas: los vecinos acuden a manifestar sus condolencias y sus deseos de ayudar, al tiempo que satisfacen su curiosidad y su afán por nuevos sucesos que comentar:

> "Había mucha gente. Las mujeres habían llorado casi todas, y la que no podía, hacía sus pucheros. Cuchicheaban sin alzar la voz, comentando el suceso, no por esperado menos triste. Los hombres, allá en la galería, hablaban de las labores del campo con un tono reposado, casi solemne, acomodado a las circunstancias. Sabían que Mariquita no admitía a nadie, no quería que nadie le hablara. Sola, en la alcoba, velaba el cadáver de su hijo, que era el cadáver de todas sus ilusiones. Y como le parecía todo ruido una profanación, las mujeres de la casa siseaban cada tres minutos, siempre que el concurso femenino alzaba el gallo, dejándose llevar por una innata propensión al charloteo y al bullicio."(**ML** 206)

En este ambiente, de luto y bullicio mezclados, se produce la despedida de don Jacinto de Mariquita y del P. Baquero. Este último ofrece el mejor reconocimiento de la hombría de bien y rectitud de intención y comportamiento del médico:

> -¡Vea usted lo que son las cosas! -pensaba-. Cerca de un año tratando al médico, y yo sin caer en la cuenta de que me hacía falta... de que era su honradez como el vaso de agua que nos ofrecen en el desierto. ¡Seremos brutos los hombres! ¡Dios lo ampare por el mundo! ¡Y pensar que esas beatas, que el diablo emplume, le roían los zancajos sobre si confesó o no confesó!... ¡Bestias maliciosas, Dios ve los corazones! Así fueran todos como el suyo... Aquí, y fuera de aquí, digo y redigo que es un justo, un hombre de bien, y... y... ¡que Dios le bendiga!."(**ML** 210)

El decimoctavo y último capítulo tiene un único protagonista, don Jacinto, cuya marcha definitiva del pueblo se narra. Desaparecen todas las tensiones y rencillas de Venusta, que sólo de paso, en la alegría de los viajeros oblitenses, se recuerda. José Nogales nos introduce en el corazón y el pensamiento del médico, y sus anhelos grandes de cambio, pero no es difícil reconocer en esos pensamientos y sueños los del propio escritor soñando y anhelando la regeneración:

> "Sucedíanse los recuerdos con gran viveza; todos sus dolores y sus goces, sus tedios e impaciencias alzábanse en aquella hora con cruda realidad dentro del alma.
>
> -Hay que abandonar esto, hay que ir a la España que haya quedado viva, y formar en las filas de la juventud regeneradora... Esta es la España muerta, el sepulcro hediondo en que no se mueven más que los gusanos.
>
> Y en su imaginación de hombre de bien que sólo ha visto el

> mundo a través de las ideas, pintábase don Jacinto el grande esfuerzo de la juventud para sacar al país de la ciénaga en que lo hundieron. ¿Acaso las naciones mueren así, por atrofia, por la infección del virus vergonzoso que la voluntad no logra destruir?"(**ML** 211)

Estas ideas del médico al abandonar Venusta son las que José Nogales está plasmando en todos sus escritos de estos años y que alcanzan su máxima expresión en **Las tres cosas del tío Juan**. Pero **Mariquita León** es todavía una novela, no un artículo de pensamiento: aunque se ve clara la intención del autor de proclamar la tesis regeneracionista, el último capítulo está lleno de aciertos narrativos y de situaciones vivas: el jefe de estación es un hipocondríaco y no puede perder la oportunidad de mostrarle y comentarle sus males al médico:

> "En medio del mezquino andén cogió a don Jacinto, y antes de saludarle, sacó un palmo de lengua, alumbrándose la cara con un farolillo.
>
> -¿Qué le parece a usted esto? ¿Malo, verdad? Tengo unas grietas alarmantes. Ahora he dado en padecer del páncreas, sí señor, ¡me da unos saltos! ¡Y con el hígado echado a perder y el estómago como un zapato viejo! Estoy bien malo... no lo quieren creer; pero ya lo creerán cuando me lleven al pueblo en una parihuela."(**ML** 213)

También, los oblitenses viajeros cantan y se divierten en el compartimento vecino al que ocupa el médico, soñando en su inconsciencia empresas imposibles. Mientras, el recuerdo de las dos mujeres, Mariquita y Mercedes, a quienes apreciaba, pone un contrapunto de dolor personal en el difuso malestar que D. Jacinto siente al abandonar aquel nido de pasiones y

envidias, símbolo de lo caduco y lo viejo.

El capítulo, y el libro, terminan con un canto de esperanza, pues algo nuevo tiene por delante don Jacinto, extrapolación de un nuevo resurgir para la España entera con que sueña el autor:

> "Don Jacinto sintió un repentino alivio en sus tristezas. Quedaba atrás definitivamente la España muerta, y él corría con la fe de un cruzado hacia la España viva, esa que sentía latir entre aquellas negruras de la noche, entre aquellas nieblas llorosas que empañaban los cristales."(**ML** 217)

2.2.1.5.4. **Estructura y temas de la novela**

La trama de la novela la constituyen cuatro acciones que avanzan paralelamente hacia sus respectivos finales, produciéndose, a veces, cruces entre ellas. Cada una es un argumento pero, tomada aisladamente, de poca entidad narrativa. La fuerza y el interés novelesco los obtienen, precisamente, del cruzarse entre ellas.

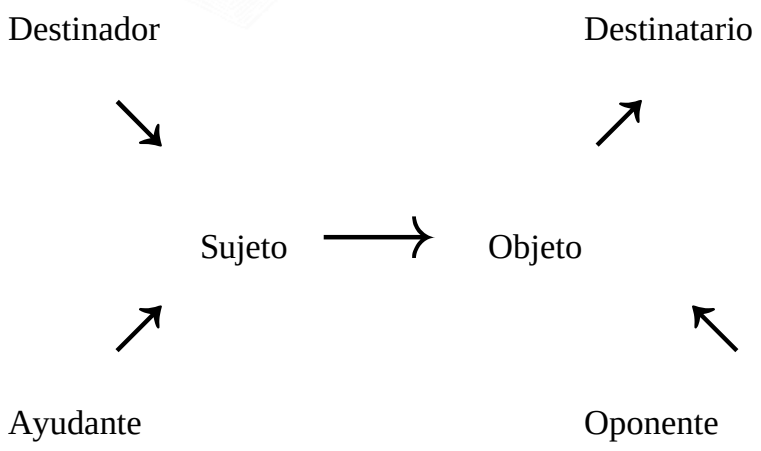
Estas cuatro acciones son:

- El amor de Jacinto y Mercedes.
- El odio entre Larán-larán y su sobrino Berrinches.
- La enfermedad y muerte del hijo de Mariquita León.
- El enfrentamiento entre Juanito y su padre Brevas.

Como trasfondo de estas acciones están las rivalidades políticas, las prácticas caciquiles y la avaricia, siempre la avaricia.

Siguiendo la conocida metodología de Greimas que analiza con categorías sintácticas[338] la estructura de los relatos, estos cuatro principios narrativos o fuentes de acontecimientos se podrían representar con sendos "esquemas actanciales" de la siguiente forma:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES



En este esquema, cada uno de sus seis elementos son los

[338] Mieke Bal (**Teoría de la narrativa**, Madrid, 1995, pág. 34) explica que "*esta homología no es más que un punto de partida práctico: no se desarrolla con una consistencia completa y se basa exclusivamente en analogías de naturaleza lógica. Parece mejor, por ello, considerar la analogía entre la estructura de la fábula y la de la frase como simplemente útil por razones didácticas*".

"actantes", sean personas reales o entidades abstractas, que realizan la acción. El "*destinador*" es la fuerza o persona que pone en marcha o estimula al "*sujeto"* hacia el "*objeto*" con una finalidad que es el "*destinatario*". El "*ayudante*" y el "*oponente*" son fuerzas o personas que ayudan o dificultan la acción del "*sujeto*".

En **Mariquita León** los cuatro esquemas actanciales correspondientes a las cuatro acciones enunciadas más arriba, serían los siguientes:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

1ª Acción:

El amor ↘ ↗ Vida nueva

D. Jacinto ⟶ Mercedes

↗ ↖

Mariquita
El P. Baquero

Larán-larán
Los prejuicios

de Mercedes.

****

2ª Acción:

El odio, la avaricia Muerte

↘ ↗

Larán-larán ⟶ Berrinches

↗ ↖

El sentir del pueblo Mercedes,
D.Jacinto.

****

3ª Acción:

El amor materno La salud

↘ ↗

Mariquita ⟶ Su hijo

↗ ↖

D. Jacinto, P. Baquero Enfermedad.

****

4ª Acción:

La avaricia Libertad, independencia

↘ ↗

Juanito → Dinero

↗ ↖

Mariquita Brevas.

****

Como se ve, en los cuatro esquemas se repiten elementos que actúan con funciones diversas en cada uno de ellos. Así, por ejemplo, D. Jacinto, que es el sujeto de la primera acción, es ayudante en la tercera, intercambiando sus papeles con Mariquita; ésta, además, ayuda a Juanito en su lucha por independizarse de su padre Brevas; Mercedes, que es el objeto del amor de D. Jacinto, es oponente de Larán-larán en su odio hacia Berrinches, mientras que su padre lo es del amor del médico por ella.

Se podrían seguir estableciendo relaciones funcionales

e, incluso, organizando de otro modo los esquemas: siempre encontraríamos elementos comunes que nos demostrarían que, ciertamente, las acciones se implican unas en otras, más aún, se necesitan y no se comprenden sin las demás, en contra del juicio que hace Valera, para quien esta multiplicidad de acciones, para él inconexas, es un demérito -el único que le ve- de la novela[339].

La unidad de estas cuatro acciones, aparte del entrecruzarse que hemos visto, se la da el trasfondo político, social y moral del pueblo. ¿Qué tienen en común el amor frustrado de Jacinto y Mercedes con el odio entre Berrinches y su tío Larán-larán?: el valor predominante en esa comunidad, el dinero, que impide la unión de los enamorados y lleva a la muerte a Berrinches y a Larán-larán[340]:

> "-¡La olla! ¡El crimen en acción por los siglos de los siglos!"(**ML** 68),

o, como también piensa el médico en otra ocasión:

> "¿El vil ochavo, roñoso y todo, ha de ser el *Deus ex machina* de esta sociedad podrida hasta los cimientos? Pues a no asustarnos de crímenes; a tomar la fuerza como elemento social y a escribir en las tablas del Decálogo nuevo el *¡Vae victis!* como uno de los preceptos más piadosos."(**ML** 116)

---

[339] Dice Valera (art.cit.): "*Contra esta regla, que a mi ver no debiera derogarse, peca el autor de **Mariquita León**. Su novela sin duda interesa y deleita, pero interesaría y deleitaría más si no faltase.... Las mencionadas cuatro acciones no veo yo que influyan unas en otras. Todas caminan simultáneamente y sólo coinciden en un punto: en contribuir al desengaño del médico don Jacinto*".

[340] También en la enfermedad y muerte del hijo de Mariquita está presente la avaricia, al menos en el pensamiento de Mariquita, para quien es la causa del mal de su hijo, fruto de su unión con un viejo enfermo a la que la empujó la ambición de sus parientes.

De este culto al dinero participa todo el pueblo y por él se ven afectados todos los personajes, también los secundarios, y en él se engarzan otros episodios menores de la trama, como la tragedia que sufren la tía Álamo y su hijo.

Este elemento unificador de las acciones, la avaricia, el culto al dinero, es el tema principal de la novela. En un momento de la obra, don Jacinto describirá a Venusta como"el pueblecillo chico y enredoso, el terruño miserable donde se mata la gente por un ochavo"(**ML** 115). Haciendo una comparación, podríamos decir que la avaricia es como la raíz de un árbol, del que las distintas acciones son las ramas, unidas en un solo tronco.

Además de este tema principal y omnipresente en la novela, existen en ella unos subtemas, o temas secundarios, que son los que señalamos a continuación:

* El estado de postración en que se encuentra España, tema típicamente noventaiochista. Y junto a él, el desastre de Cuba, que se vive con inconsciencia o, todo lo más, con un patriotismo de salón. Ligado con éstos, la situación de los soldados que vuelven derrotados de la guerra con los Estados Unidos. Vemos este tema, sobre todo, en los intentos que hace el médico por atraer la atención de los venustenses hacia esta realidad, en algunas reflexiones en que aparece la voz del propio autor, o en el episodio del hijo de la tía Álamo.

* El caciquismo, como forma de organización política donde todas las corrupciones son posibles. En este tema del caciquismo José Nogales presenta dos fórmulas de cacicato enfrentadas, una

positiva y bienhechora, la de Mariquita, y ótra corrupta y manipuladora, la de Larán-larán y el Brevas. El autor presenta la forma cómo los caciques han llegado a serlo, a dominar el pueblo, sus enjuagues disfrazados de patriotismo, las palabras huecas y grandilocuentes con que se justifican, las formas antidemocráticas de arreglar las elecciones o comprar los votos del pueblo. Y todo esto como algo no único de Venusta, sino como un sistema extendido y admitido en toda España. Se ejemplifica todo ello en el voto del tío Paco contrario a Mariquita para librar a su hijo de quintas; en la visita del candidato y su encuentro con los muñidores de las elecciones; en la lucha de Brevas por neutralizar al alcalde sucesor de Larán-larán, o, en fin, en la forma de crear en el pueblo el nuevo partido regenerador.

* La vida de un pueblo andaluz, sus costumbres sociales o religiosas; el estilo de sus casas o las chozas en el campo; la forma de trabajar, con las distintas faenas agrícolas, de la casa o de la bodega. Con los recursos del mejor narrador costumbrista, José Nogales se fija en todos los aspectos de la vida del pueblo, trazando un fondo del cuadro lleno de vida y realismo, que hace mucho más creíble y auténtica su denuncia de la avaricia, el caciquismo o la inconsciencia de los españoles de su época. En casa de Mariquita vemos las faenas caseras o el trabajo de la vaquería. El Sacristán o Brevas presentan en la novela un aspecto menos ruin únicamente cuando están en la bodega hablando de cosechas o de la forma de tratar el mosto. La farmacopea popular, más extensa que la oficial, sale a relucir en la novela cuando las vecinas quieren aconsejar en las enfermedades de Larán-larán o Brevas. La forma de celebrar un bautizo, en la iglesia y en la casa del neófito, o el desarrollo de una romería, también se nos describen con detalles; incluso la procesión del *Santolio* por las calles, estampa típica de los pueblos antiguos, recorre Venusta en una ocasión.

Esta variedad de temas no dispersa la atención del lector ni lo distrae. Ésta no es una tesis ideológica, sino una novela, a la que la diversidad y variedad de acciones o temas contribuye precisamente a darle unidad artística.

2.2.1.5.5. **El tiempo narrativo**

El tiempo, en **Mariquita León**, es totalmente lineal. Todavía, en la época en que se escribe esta obra, el tiempo no se ha convertido en "*el problema esencial del relato, y su expresión la preocupación esencial del novelista*"[341]. Aquí lo importante son las cosas que pasan, los conflictos y las contradicciones humanas; el tiempo no es el tiempo interior de los protagonistas, el tiempo psicológico que tan bien expresa la novela moderna. El tiempo, en **Mariquita León**, son los días que pasan, las horas que se suceden, en las cuales lo que interesa son los hechos que se cuentan. Más que temporalidad, aquí hay cronología, para usar la distinción de Sartre[342].

Esta cronología, o sucesión temporal de los acontecimientos que se narran en la novela, abarca poco tiempo relativamente: apenas unos meses, que van desde el verano hasta el comienzo del invierno, desde el "aquella tarde de Julio" de las primeras andanzas del médico, hasta el "ya estamos en invierno" del diálogo de despedida entre Jacinto y Mercedes. Sin embargo, también forman parte de la historia, aunque no del argumento desarrollado, sucesos acaecidos antes, que son el episodio de la Olla, con el

---

[341] Delgado, Feliciano, **Técnicas del relato y modos de novelar**, Sevilla, 1973, pág. 64.

[342] Citado por Feliciano Delgado, o. cit., pág. 69.

enriquecimiento de Larán-larán, y el matrimonio de Mariquita con el enfermo rico y posterior nacimiento del niño. Estos dos hechos, al estar en el trasfondo y no formar parte directa de la historia narrada, pero ser presupuestos esenciales de ella, los va contando el autor en sucesivas analepsis, a trozos, a medida que los distintos personajes van satisfaciendo la curiosidad del médico recién llegado, y que tan poco tiempo aguanta en el pueblo.

Las distintas historias que entrelaza José Nogales para formar **Mariquita León** suceden simultáneamente y, en el periodo que abarca la novela -la estancia del médico en el pueblo-, de una forma totalmente lineal, destacándose unos cuantos momentos de crisis, en los que la acción se condensa y avanza, y que se unen por periodos, podríamos decir, en blanco. Estos "momentos fuertes" de la novela son, por ejemplo, la primera conversación del médico y Mercedes, la lucha entre Berrinches y el alguacil, con la herida de éste y las presiones que, sobre el médico, el hecho trae consigo, la visita del aspirante a diputado, la persecución de Berrinches en el monte, el asalto y la muerte de Larán-larán, la lucha entre Juanito *Sinsal* y su padre Brevas, y las distintas despedidas del médico.

El devenir temporal lo expresa José Nogales de varias maneras totalmente clásicas:

- Indicaciones temporales expresas: "Serían como las siete", "el día antes de la Patrona", "hacía dos minutos", "no eran las ocho... dieron las ocho", "pasó media hora", "ya está ahí el de las 8'30"...

- Referencias temporales indirectas: "el punto en que el último rayo de sol", "las campanas tocaron a Misa", "el punto en que encendían los faroles"...

Además de las referencias temporales de la propia acción, podríamos decir, del "tiempo interior" de la novela, existen otras conexiones temporales de la acción imaginada narrada con la historia real de España, de los dos niveles de enunciado, el contextual y el discursivo: "Por aquellos días España se quedaba en cueros. Todo el poder colonial se hundía..." La misma función de realismo temporal cumple en la novela la vuelta del hijo de la tía Álamo, superviviente de las guerras del 98.

No podemos terminar este punto del tratamiento que del tiempo hace José Nogales en esta novela sin destacar que, junto a la narración lineal de los hechos, el autor introduce en algún momento la vuelta atrás de lo narrado, dando una nueva versión de un hecho, en un claro ejemplo de modernidad narrativa: es el caso, por ejemplo, del encuentro en el campo entre el alguacil y Berrinches, que es narrado por éste, y conocido por el lector, después de que el guarda se haya llevado para el pueblo el cuerpo herido del alguacil. O la constatación de la relatividad del tiempo, del tiempo subjetivo podríamos decir, cuando Larán-larán queda solo y herido en la calleja, lo que José Nogales narra con morosidad, atendiendo al caos mental en que se desenvuelve el herido hasta que recibe ayuda[343].

Así, con este tratamiento del tiempo, clásico pero en el que no faltan elementos más modernos, la novela cobra una dimensión absolutamente realista, en la mejor tradición de la novelística decimonónica, que pretende ser como el acta notarial de la vida española, como la pequeña historia, que sirve de trasfondo y de base, de explicación de la historia grande que recogen los libros de Historia de España.

---

[343] Como se ha dicho antes, sería ésta una especie de monólogo interior, *"que no es más que una de las formas de expresión de la temporalidad interior"* (F. Delgado, o.c., pág.72).

2.2.1.5.6 **El espacio narrativo**

Mariquita León es una novela de personajes, no geográfica. Sin embargo, los espacios que en ella se describen tienen importancia en cuanto que su pretensión de realismo, de presentar lugares fácilmente identificables y reconocibles, dota a las historias que en la novela se cuentan de una gran verosimilitud.

José Nogales describe un pueblo de nombre ciertamente imaginado y sugerente[344], al que quiere presentar como una simbolización de España entera[345]: el mismo nombre elegido, Venusta, refleja la idea de la necesidad de renovación y regeneración de España que Nogales defendía. Pero sus características topográficas, sus edificios y la estructura de sus casas o lugares públicos, son las de un pueblo andaluz de la época[346].

El pueblo está descrito dos veces de una forma global: en el capítulo 9, desde la choza en el campo del tío Francisco:

> "Venusta, con su blanco caserío, parecía un racimo apretado; al lado allá las lomas negreaban: eran las últimas que caían

---

[344] Los nombres geográficos simbólicos son muy comunes en la literatura de la época, y casi siempre tienen una connotación negativa: *Oblita* es la ciudad de **El último patriota**; Silverio Lanza y Queral, entre otros, inventan lugares con nombres como *Infundia, Villaruín, Valdezotes*... El más famoso de estos nombres simbólicos es, por supuesto, la *Vetusta* de *Clarín*.

[345] Al final de la novela, cuando el médico se marcha de Venusta en el tren, José Nogales dice: "*D. Jacinto sintió un repentino alivio en sus tristezas. Quedaba atrás definitivamente la España muerta, y él corría con la fe de un cruzado hacia la España viva*..."(**ML** 217)

[346] En otro lugar he intentado demostrar que José Nogales está describiendo S. Juan del Puerto, el pueblo donde vivía cuando escribió la novela (Cf. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **S. Juan del Puerto y el regeneracionismo costumbrista...** en la obra colectiva **Cinco siglos de historia de la villa de San Juan del Puerto**, Huelva, 1992, págs. 237-251).

> hacia el mar por encima de Oblita. Saliendo del pueblo se veía el camino amarilloso que luego se bifurcaba y más adelante se dividía en veredas, en *sesmos*, en angostos carriles, como un río cuando vamos hacia sus fuentes. A la mano derecha, allá en lo hondo, serpeaba una cinta blanca que era la carretera; al otro lado, o sea, por donde nace el sol, se descubría a trozos la línea férrea, estrecha y económica, que como una arteria floja llevaba y traía perezosamente la blanda palpitación del comercio humano"(**ML** 117),

y otra vez, al final, desde la mirada triste y desanimada del médico que se va:

> "En lo alto de la cuesta detúvose el viajero y miró lentamente, como para llevarse en la retina la impresión fotográfica del paisaje. Venusta, con su apretado y blanco caserío, parecía un grumo espumario asentado entre tapices verdes. Entre aquella confusión de edificios, su mirada buscó y encontró dos casas, altas las dos, ostentosas, pregonando un bienestar que no había por dentro."(**ML** 212)
>
> (...)
>
> "Al salir de una trinchera, vio allá lejos, enfrente del tren, las luces de Venusta. Brillaban como luceros pálidos en el fondo de la neblina azulada que envolvía todo el pueblo. Una atmósfera de paz y de quietud lo envolvía también, y visto desde aquella distancia, parecía difícil creer que dentro de aquella serenidad luminosa, de aquella impasibilidad de naturaleza física, se agitara el sórdido hormiguero humano con su carga de vicios y dolores."(**ML** 216)

Este macroespacio que de manera impresionista pinta el autor está compuesto por diversos microespacios, que se van describiendo a medida que las acciones avanzan: la casa de Mariquita, el casino, la casa de la Olla, la casa de Joselito Ridoro, la ermita, la Iglesia..., todos vistos con un

cierto sentido naturalista en cuanto se adecuan a ellos los distintos personajes que los habitan o recorren. Así, por ejemplo, el casino es descrito como un lugar desagradable desde la mirada hostil del médico[347], en cuanto es refugio de caciques y parásitos y escenario de enjuagues políticos o económicos:

> "El resto de buen gusto que como a hombre de capital quedaba a don Jacinto, se le sublevaba bruscamente cada vez que ponía el pie en aquella casa. Los azulejos más chillones, las pinturas más horribles, los colgajos de tela más ofensivos a la vista, un conjunto *macabro* digno del alto Congo. El casino no era más que un salón en el piso bajo, con un corralete detrás y en él una cocinilla. Una escalera de hierro en forma de tirabuzón comunicaba con el salón alto en que jugaban al billar y a 'otras cosas'.
>
> Abajo, tres o cuatro espejos grandes proporcionaban a los venustenses la rara ocasión de mirarse de cuerpo entero. En el fondo había un piano, y encima de él, mal dibujada al carbón, una tremenda osa limpiándose las lágrimas con un pañuelo, caricatura alusiva a cierta ceremonia funeral de los de Oblita. El resto de las paredes lo llenaban carteles de toros, anuncios de ferias y veladas, de toda suerte de festejos de que hubo inusitada abundancia en aquel año de guerras y desdichas que nos dejaron por puertas."(**ML** 44)

También la plaza es vista negativamente por don Jacinto:

> "Don Jacinto miraba aquella plaza de pueblo, fea, chica, con unas pretensiones ridículas de capitalidad, merced a los altos asientos de ladrillo que dejaban con los pies colgando a los que en ellos descansan, y a la media docena de acacias entecas

[347] José Nogales no es muy amigo de los casinos: en **Las tres cosas del tío Juan** hace decir a Apolinar: "*maldito sea el casino y las cartas y quien las inventó".*

por falta de riego, que entonces brotaban como haciendo un esfuerzo supremo."(**ML** 45)

Las distintas casas que se describen en la novela reflejan también a los personajes que las habitan: la casa del "ilustre Brevas" está pintada con rápidos trazos:

"Tuvieron que pasar por aquella casa que parecía un cuartel robado. En una sala en que podían correr caballos, no había más que un velón, un reloj de cuco y un montón de trigo.

-Ya se ve, un hombre solo, viudo.

En la bodega, llegábales la roña a la rodilla, no podían arrimarse a ninguna cosa sin sacar un calandrajo de telarañas: toda la casa era como la capa del mendigo: sucia, hedionda, mugrienta y rezumando pesos duros por los remiendos."(**ML**87)

De la "casa de la Olla", de la que se dice:

"Grande era, y cómoda y alegre como ninguna en Venusta"(**ML** 52),

se ha contado antes su historia terrible, que la ha marcado, en la percepción de los venustenses en general[348] y del médico en particular, no sólo con el sobrenombre, sino también con una connotación de avaricia y mezquino interés. El único elemento positivo de la "casa de la Olla" es la presencia en ella de Mercedes, como Mariquita da a entender al médico al principio de la novela:

[348] El tío Francisco, en una ocasión y hablando con Mariquita, se refiere así a la "casa de la Olla": "*No hay más que argullo en esa casa de la Olla, que recomía de gusarapos habemos de ver, si comprenden las maldiciones. Con Berrinches tienen bastante pa que se la coman*"(**ML** 37).

> "-Es bueno que aprenda usted, porque en la "casa de la Olla" hay mucha labor.
>
> -¿Qué dice usted, Mariquita?
>
> -¡Cómo nos gusta que nos repitan lo bueno! ¡Si lo saben hasta los perros!
>
> -Le aseguro a usted que el pueblo anda muy por delante de mi intención.
>
> -Yo, francamente, me alegraría por dos cosas: porque al fin se quedaría usted entre nosotros y porque se llevaría usted lo mejor, lo único bueno de la casta esa."(**ML** 35)

Por contraste con la "casa de la Olla", la mansión de Mariquita es un lugar lleno de vida, donde se trabaja de firme y con alegría, con el único lunar de la enfermedad del niño.

Existen, además, otros lugares que podríamos llamar neutros, como la casa de Joselito Ridoro, donde dos veces se reúnen a comer diversos personajes, y lugares como el antiguo Hospital de la Misericordia, refugio de pobres del que se han apropiado los caciques y que, por eso mismo, se ha convertido en "antro":

> "Y alumbrado el camino por el farol del sereno, emprendieron la marcha éste y el médico hacia la salida del pueblo, donde está, todavía en pie como un sarcasmo, el antiguo Hospital de la Misericordia.
>
> Vendido el edificio allá en los tiempos de la desamortización, en él tenían Brevas una bodega y el Sacristán un depósito de aceite. Para los pobres, para la misericordia, sólo quedaba el atrio. Abierto a todos los vientos, con sus arcos ruinosos, aquel era un ruin albergue, pero la mendicidad trashumante lo convertía en palacio."(**ML** 109)

Podemos, por tanto, establecer entre los lugares la misma oposición que entre los personajes, siendo las dos casas, la de Mariquita y la de Larán-larán, los dos elementos más claramente opuestos. Todos los demás lugares, según la relación que tengan con una u otra casa, participan de los mismas connotaciones en la mirada del médico, que es el foco desde donde el autor describe los espacios.

En la descripción literaria de los lugares Nogales utiliza distintos sentidos, en cuanto que transmite de ellos sensaciones de color u obscuridad, de olor y de sonoridad. Esta forma detallista de describir los espacios es propia de la novela realista, que pretende ofrecer todos los datos al lector y hacerle ver todo lo que acontece; pero en José Nogales es especialmente acusado el afán de hacer "sentir" al lector la realidad. Podemos ver esta riqueza sensual de las descripciones de José Nogales, por ejemplo, cuando don Jacinto visita la casa de Mariquita, su establo y quesería:

> "Aquel corralón húmedo con el vaho de las vacas y sus sanas evacuaciones; aquel otro olor de la quesería, acre, fuerte, que casi embriagaba; el blando mugir del ganado, el chupetón de los becerros que a topadas sacan el sustento de la ubre; aquella casa mitad tosca como establo, mitad refinada con un gusto chillón que atacaba los nervios; aquella rica-hembra haciendo quesos por voluptuosidad, por capricho, por impulsos de una actividad casera desarrollada hasta desterrar el sueño sin malear una sola fibra, todo esto desplegándose bajo un sol de primavera que hacía brillar los ramos de lancetas verdes del único olivo del corral y el pelo lustroso de las vacas, parecíale al médico que era como una oleada de salud bucólica, que

llevaba paz al ánimo y energías al cuerpo."(**ML** 34) [349]

Otros dos espacios, uno exterior y otro interior, los alrededores de la ermita y la iglesia, son descritos en la novela con este festín sensual de detalles:

> "Desde bien tempranito comenzó el gentío a caminar hacia la ermita. Brillaban al sol las palas de las chumberas, llenas de higos dorados y dulces; el viento movía la masa frondosa de los pinos con un rumor misterioso y doliente que parecía un rezo de la naturaleza... allá arriba la campanita de la ermita repicaba locamente llamando gente para la fiesta; y la arena parecía oro, el aire perfume de un incensario, los pomposos racimos que de las vides pendían, granos de ámbar apretujados en turgentes carnosidades que el sol suavizaba cuajando el mosto, la gota de luz y de alegría en cada una de aquellas cápsulas transparentes.
>
> ¡Qué bien sonaba el tamboril bajo aquellos pinos!"(**ML** 94),

y un poco más adelante:

> "...aquella ermita llena de sol, oliendo a incienso, perfumada por la resina del pinar y por el vaho de las viñas, y arrullada de lejos por el zumbido de la muchedumbre y por los ecos del pastoril instrumento... ¿Qué tenían que ver las tiendas de Cedar, las viñas de Engadi, los collados de Palestina, los montes de Bether, de Galaad y del Líbano, las cumbres de Amana, de Senir y de Hermón, el vino de Chipre, el olor de

[349] Esta sensación que el médico tiene en el establo de Mariquita, como de plenitud bucólica, recuerda a la impresión de descubrimiento del campo que tiene Apolinar, el de **Las tres cosas del tío Juan** cuando empieza a trabajar en él.

> los áloes y los granados, con aquellos collados de Venusta templados por el sol, refrescados por los pinares, bordados por las pitas y las chumberas, arrullados por las tórtolas, perfumado por los tomillares y los romeros, y coronados por la ermita del Álamo?"(**ML** 96) [350]

Cuando el bautizo en que Juanito es padrino, así se nos describe la iglesia , la cual:

> "estaba casi a oscuras. Caía de las bóvedas como un viento frío que helaba las sienes. Delante del Sagrario se columpiaba una lámpara en que chisporroteaba una luz; otras dos lámparas hacían el papel de alumbrar las naves, y en el fondo, al lado del coro sombrío, tres cirios encendidos dejaban caer un resplandor mate, mortecino y muy triste, sobre los bordes de una pila de mármol sucio. Parecía el templo más grande: los retablos se prolongaban hasta la altura en que no se veía nada, y las imágenes, a las que un blando reflejo de carne pintada o de oro viejísimo descubría, parecían cadáveres en pie, momias impasibles, conservadas en aquel ambiente frío en que se condensaba el incienso.
>
> En el coro alto, a la luz de un cabo de vela, veíase una masa negra, indeterminada y enorme, alargando sus tentáculos de sombras por los muros. Aquello resollaba, bufaba con una respiración espantosa, pero regular y mecánica, como un monstruo en plena salud que llena los pulmones."(**ML** 184)

2.2.1.5.7. **Los personajes**

[350] Si se compara toda la descripción de la fiesta en el texto de **Mariquita León** con la que José Nogales hace de la romería del Rocío en sus **Cartas**, se descubrirán muchos elementos comunes.

Mariquita León es una novela que podríamos llamar de tesis, en cuanto que está escrita en función de una idea, la de reflejar la situación de los pueblos en España, su despreocupación e inconsciencia ante los males y el atraso de la patria, su interés único y exclusivo por el dinero, y lo nefasto del sistema caciquil. Sin embargo, es una auténtica novela, con las pasiones de la vida real y la autenticidad de sus personajes.

Aunque podemos hablar de personajes vivos y bien trazados, encontraríamos dificultad a la hora de designar al protagonista. Como hay cuatro acciones entremezcladas, deberíamos hablar de cuatro protagonistas o actantes principales; en este caso serían protagonistas muy diluidos, pues ninguna de las cuatro acciones, aisladas, se impone a las demás como principal. El hecho de que José Nogales titule[351] la obra con el nombre de un personaje nos induce a pensar que Mariquita es el protagonista principal. Sin embargo, en el contexto de la obra y de la acción, el médico don Jacinto ocupa un lugar más importante en el argumento, que, casi al completo, gira en torno a su problemática y sus puntos de vista. Por otra parte, don Jacinto es el actante principal de una de las acciones.

Podríamos, mejor, clasificar a los personajes en activos y pasivos, siendo los primeros los que participan como actantes principales en las cuatro acciones entremezcladas en que se estructura el argumento plural de la novela. Éstos serían Mariquita, Jacinto, Mercedes, Larán-larán, Berrinches, Brevas y Juanito. Serían personajes pasivos el Pág.Baquero, el Sacristán, la tía Álamo, el tío Paco y Currito, cuya participación en las distintas acciones de la trama es de acompañamiento, observación u opinión,

[351] Es muy corriente en la época titular novelas con el nombre de uno de los personajes: **La Regenta, Pepita Jiménez, Doña Luz, Tormento, La de Bringas, Torquemada**...

o, como en el caso de la tía Álamo, de contrapunto o reverso negativo de las tramas egoístas y despreocupadas de los protagonistas caciques negativos. Existen, además, otros personajes complementarios como Joselito Ridoro, el juez, el Secretario..., que constituyen el fondo de la acción.

También podríamos clasificarlos como positivos: Mariquita, don Jacinto, Mercedes, y negativos: Larán-larán, Berrinches y Brevas, en cuanto que sus acciones y pensamientos son altruistas o, por el contrario, nacen únicamente de la avaricia y demás características negativas que en la novela se denuncian. En este sentido, la novela peca de cierto maniqueísmo, pues, mientras el médico es presentado como hombre íntegro, absolutamente preocupado por el bien del pueblo y la justicia, en el otro campo Brevas es la personificación de la avaricia, la hipocresía y las malas artes. Parece que José Nogales quiere dejar bien claras las diferencias entre "las dos Españas" que él distingue cuando, al final de la novela, habla de la España muerta y la España viva, hacia la cual el médico, el único personaje que escapa de la miseria moral de Venusta, se dirige.

Literariamente, los personajes están presentados de en acción. Poco a poco, a medida que la historia avanza y los personajes participan en los distintos acontecimientos, el autor nos va ampliando los datos sobre ellos. Los personajes menos importantes, los presenta y describe el autor con unas breves y únicas pinceladas; por ejemplo, Joselito Ridoro es "uno de Oblita que vivía en Venusta como único y exótico ejemplar y tenía la mujer mejor guisandera de la comarca", o la jueza, "una pobre mujer", o el secretario, que "estaba hecho una cabra, porque el mosto le ganó por la mano, cosa no rara en él". Otras veces, esta presentación de los personajes secundarios está hecha con ironía, como la de los dos médicos que acuden a la consulta en casa de Mariquita:

> "Flautilla, el de Oblita, ya se sabe, era de los que jamás prescinden del exordio: 'Conforme en todo con el parecer del distinguido compañero que me ha precedido en el uso de la palabra...' Don Cesáreo, por el contrario, servíase de gestos más que de voces, procurando hacerlos con la mayor majestad posible. De haber sido músico se las hubiera compuesto a calderones."(**ML** 178)

Los personajes principales, los que continuamente aparecen en la novela y participan más o menos directamente en su argumento, están presentados con abundancia de detalles físicos o psicológicos, tanto por el autor como por algún otro personaje que habla de alguno de ellos.

A Mariquita la conocemos desde el primer capítulo. Tiene "la risa franca y sincera"..."Casada a los veinticuatro años con un hombre de bien, acaudalado y enfermo, tuvo que ser ella el hombre de la casa."(**ML** 34)

Su físico es:

> "el tipo clásico de la matrona. Alta, 'metida en carnes', de rostro moreno claro, en que el color subía y bajaba sinceramente a compás de todas las impresiones; el cabello negro azulado, cayendo en bandas sobre la frente; los ojos negros también y grandes, llameando siempre como cargados de un fluido luminoso; la boca incomparable, y en la barba un hoyuelo que era una tentación. Faltábale sólo una muela, la primera de arriba, al lado dercho y, cuando reía, aquel agujerito negro y aquel hoyuelo claro de la barba no sé qué combinación hacían que era un encanto."(**ML** 40)

Lleva su casa con energía:

> "Mandar, dirigir, salvar dificultades, dar a cuenta de jornales lo que venían pidiendo, vender, comprar, pesar, medir, llevar sus cuentas, estudiar negocios, atar tantos cabos y saber atarlos con precisión; vigilarlo todo, derramar en todas partes su actividad incansable..."(**ML** 38) [352]

Posteriormente, esta manera de ser de Mariquita se nos presenta en acción, cuando se enfrenta a Brevas y Larán, o actúa de mayordoma de la Virgen, o cuida a su niño sin creer en la realidad de su muerte. De esta forma, tanto describiéndola en su físico o manera de ser, o haciéndola actuar, José Nogales nos presenta un personaje muy bien trazado al que el lector llega a tomar cariño.

De D. Jacinto, el médico, apenas se nos ofrecen rasgos físicos o psicológicos directamente. Lo conocemos por su acción y pensamiento, ya que es el personaje del que, por representar el punto de vista y la opinión del autor, mejor conocemos sus reflexiones y motivaciones.

Es ágil y joven, pues, en la visita a casa de Mariquita en el primer capítulo "de dos briosos brincos bajó don Jacinto la escalera"(**ML** 33). Es, como de capital, "hombre de buen gusto" y que guarda y respeta los principios que le enseñaron sus maestros: honradez y voluntad para enfrentarse al caciquismo y la abulia de los pueblos:

> "Iba don Jacinto por entre dos vallados de pitas y chumberas, abanicándose con su sobrerillo de paja y recordando ciertas palabras de sus maestros: "Seréis médicos de partido; pero

[352] Todo este largo párrafo, empedrado de verbos de acción, que termina en "*así un día y otro y siempre*" nos habla del dinamismo y actividad de Mariquita.

> entendedlo bien, en esa situación profesional tendréis que luchar con dos monstruos que ya os aguardan: la Pereza y el Caciquismo (...) Para combatir a entrambos tenéis un arma poderosa que os hará invencibles: la Voluntad" (...)
>
> Y del todo abstraído, don Jacinto, satisfecho interiormente por haber saltado el primer obstáculo, dijo en alta voz dirigiéndose a un pitaco que salía del vallado lo menos tres varas:
>
> -Maestro: ¡yo tengo voluntad!."(**ML** 72)

Es lo suficientemente consciente y desprendido para preocuparse por la situación general de España, mirando más allá de su propio y único interés, a diferencia de los venustenses. En varias ocasiones intenta introducir en las conversaciones limitadas e intrascendentes de sus contertulios la preocupación por el país:

> "... pensaba en cosas más altas, en el país, en la guerra, en la situación de la pobre España, ¡en tonterías!, como le hubiesen dicho aquellos del caballo y las cacerías y las garantías hipotecarias."(**ML** 46)

Tiene un corazón noble y es capaz de reconocer la belleza y la bondad de Mercedes en medio del ambiente egoísta y ruin de su casa, aunque no se atreve a proponerle matrimonio por temor a que piensen que ha sido motivado por el interés, siendo esta indecisión -que le reprocha el P. Baquero- su mayor defecto. Valora su profesión, a diferencia de los dos médicos de Oblita, Flautilla y don Cesáreo, que sólo saben echarle grandilocuencia a su actividad. Es un personaje que se sabe distinto al resto de los vecinos del pueblo, y éstos lo ven también como un extraño; unos, como Larán-larán, con odio por no plegarse a sus deseos; otros, como el P. Baquero,

con admiración y reconocimiento:

> "Aquí, y fuera de aquí, digo y redigo que es un justo, un hombre de bien, y...y... ¡que Dios le bendiga!."(**ML** 210)

Es, en fin, el de don Jacinto un personaje muy bien trazado por el autor y bastante homogéneo y lineal: casi podríamos decir que con él, José Nogales ha querido trazar el arquetipo -honrado, trabajador, generoso- del nuevo hombre necesario para la regeneración española.

El principal antagonista de estos dos personajes anteriores, y uno de los más complejos y mejor descritos de la novela, es el alcalde, Aurelio Rubí -Aulerio, le dice Currito-, conocido como Larán-larán por tener continuamente en sus labios esa muletilla. Cuando la acción comienza, es uno de los hombres más ricos del pueblo y de sus más conspicuos y poderosos caciques, pero no siempre ha sido así: su fortuna procede del despojo que, en complicidad con su madre, hizo de las riquezas del cura Coscales, lo que sabemos, al mismo tiempo que don Jacinto, cuando Currito cuenta esta historia al médico en el Casino.

Larán-larán es "rico, mísero y sin más afecto que al tanto más cuanto"(**ML** 47), aunque su mayor bien es su hija Mercedes, que lo admira ("yo quiero mucho a mi padre, mucho muchísimo")(**ML** 55). Sin embargo, los venustenses no tienen muy buena opinión de él, aunque le temen; el tío Francisco lo llama "bicho" y "pedazo de alcornoque", aunque le dio su voto; Currito el conserje le llama "reo de consideración" y "avariento"; incluso su compinche Brevas, tras la muerte del alcalde, dice que "tenía sus cosillas", y el P. Baquero afirma que los demás caciques le temían. Es precisamente a la hora de su muerte cuando Aurelio

Rubí muestra su imagen más positiva, agradeciendo al P. Baquero su interés y deseando perdonar a Berrinches: "Ya sabes... ¡perdón!... Hay que perdonar... ¡ésta es la vida!"(**ML** 144).

El personaje de Larán-larán es tan fundamental en la novela que, sin él, ésta no existe, ya que tres de las cuatro acciones que se entrecruzan en ella lo tienen como actante. Además de servirle a José Nogales para ejemplificar lo que es un cacique -lo que se complementa con las figuras de Brevas, del Sacristán y de Mariquita- tiene una vida real, con luces y sombras. Aunque negativo, es un personaje vigoroso y fascinante, al que su avaricia y malas artes han hecho rico y desgraciado a un tiempo, y prototipo del profesional de la política pequeña de pueblo. La ambición y el amor compasivo por su hija son los dos motores de toda su actuación.

Un personaje trazado con vigor es también Berrinches, que actúa en la obra un poco como chivo expiatorio de todas las tragedias que en ella hay, y otro poco como brazo de una justicia superior a la humana, tan contaminada en la novela por estar al servicio del interés de los poderosos.

Berrinches es hijo de Berrinches, el hermano despojado de Larán-larán. Para Currito y otros venustenses es "ese lárgalo que anda por ahí emborrachándose y dando quehacer al tío". Para el alcalde es "un perdido borracho, un vago", al que hay que quitar de enmedio "siquiera por la quietud de aquel honrado vecindario". En cambio, para Mercedes es sólo un pobre desgraciado, "un infeliz que tiene mi sangre", al que socorre y ampara ocultamente para que no haga daño a su padre. El tío Francisco lo esconde y ayuda, mientras el alguacil lo odia y lo persigue a muerte. En medio de todos, el médico lo defiende de la injusticia que quieren cometer con él, al mismo tiempo que le reprende su odio y deseo de venganza.

Berrinches es un personaje en el que, sin ser ésta una novela absolutamente naturalista, se dan cita todas las características de sus personajes: desde su nacimiento, por las circunstancias de la vida, es el depositario de una herencia de odios que, indefectiblemente, lo conducirá al asesinato y a la ruina; perseguido y acosado como un animal, se defenderá como tal, y ni siquiera la compasión de su prima Mercedes conseguirá torcer el destino para el que nació. La última vez que aparece en la narración, cuando en la cárcel escucha las campanas que anuncian la muerte de su tío, José Nogales lo presenta de esta patética manera, resumen de su vida y su desgracia:

> "Y Berrinches, encerrado en el calabozo, a solas con su conciencia, aporreado como una bestia que no ha comido en tres días, sentía entrar con el frío de la mañana aquellos dobles tristísimos en la prisión, y con ellos, como una gota de arrepentimiento que le ahondaba en el alma, en aquellos senos oscuros que nunca suavizó una lágrima....
>
> Le importaba poco la justicia... para ella no tenía más que el orgullo del crimen y un gran desprecio que necesitaba escupir.
>
> -Sí, lo hice. Porque me dio la gana, y en paz. ¿Qué va jugao? ¿El pescuezo? Aquí está. ¿La cadena? Venga. No se me arrugan los hígados por eso."(**ML** 150)

El resto de los personajes están bastante menos perfilados por el autor, pues no son tan decisivos en el argumento: Brevas, Currito, Mercedes... incluso Juanito Sinsal, autor de la muerte de su padre y, por tanto, decisivo en el desarrollo de la trama, están apenas esbozados y tenuemente descritos. Sólo el P. Baquero, de entre esta galería de personajes secundarios está tratado con cierta profundidad, y son muy numerosas sus apariciones en la obra, pero siempre como contrapunto de sentido común y de buenos deseos frente a toda la miseria del pueblo. De él se nos cuenta su apariencia física

(gigantesco), su relación con la gente (no es el párroco del pueblo, sino el capellán de la Virgen, pero es el que mejor conoce a todos los vecinos), su forma de predicar (su monotema es la avaricia, contra la que clama en el desierto, en lo que coincide con el médico) y su afición a la buena comida (participa con su gran corpulencia en todos los banquetes que se narran en la novela: el celebrado en honor del diputado, los dos en casa de Joselito Ridoro y el del bautizo del que Juanito es padrino). En su boca pone el autor el elogio del médico cuando éste ha decidido marcharse:

> "-¡Vea usted lo que son las cosas! -pensaba-. Cerca de un año tratando al médico, y yo sin caer en la cuenta de que me hacía falta... de que era su honradez como el vaso de agua que nos ofrecen en el desierto. ¡Seremos brutos los hombres! ¿Dios lo ampare por el mundo! ¡Y pensar que estas beatas, que el diablo emplume, le roían los zancajos sobre si confesó o no confesó!... ¡Bestias maliciosas, Dios ve los corazones! Así fueran todos como el suyo."[353] (**ML** 210)

Para terminar este punto de los personajes de **Mariquita León**, sólo nos queda decir que todos, aun con sus limitaciones humanas o de tratamiento literario, son atractivos. Sólo debemos añadir dos últimas precisiones: muchas de las características de estos personajes probablemente son las de gente que él conoció en Niebla, Huelva o S. Juan del Puerto; además, a algunos de los personajes que, como de pasada, aparecen en **Mariquita León** les da José Nogales protagonismo en **El último patriota**, a la manera como Galdós recupera en otras obras personajes secundarios de algunas de sus novelas, o hacen otros grandes autores del realismo

[353] Este elogio está en la línea de lo que hoy se llama "teología de los cristianos anónimos", y supone, por parte de José Nogales, una apreciación muy de vanguardia en el pensamiento religioso de su tiempo. Sobre los "cristianos anónimos" cf. las obras de José María González Ruiz.

2.2.1.6. ***El último patriota***

2.2.1.6.1. **Ediciones**

Esta segunda novela de José Nogales, publicada casi simultáneamente con **Mariquita León**, un par de meses después, por la misma editorial Maucci, de Barcelona, en 1901, no ha vuelto a ser editada, y hoy sólo es encontrable en grandes bibliotecas[354]. Esta tan distinta suerte corrida por las dos novelas del escritor onubense quizás se explique, como diremos después, por el tono tan tremendamente amargo que la segunda tiene, que la convierte casi en un panfleto sarcástico, de menos interés narrativo que **Mariquita León.**

2.2.1.6.2.**Opiniones sobre el texto**

A diferencia de **Mariquita León**, de la que se ocuparon numerosos comentaristas, de **El último patriota** apenas aparecieron reseñas o críticas en los periódicos[355]. El Liberal de Sevilla[356], que aún dirige Nogales, publicó íntegro el capítulo XIV, *"Nuestro gozo en un pozo"*, pero no dio, ni aquel día ni los sucesivos, ninguna opinión o crítica del libro. Tampoco, a

---

[354] El ejemplar que manejamos es copia del existente en la Biblioteca Nacional,

[355] Sólo he encontrado referencias en nota sin firmar de La Ilustración Española y Americana (Madrid, 15 de Junio de 1901, p. 368), que se limita a anunciar la novela, con una breve síntesis del argumento (*"**El último patriota**, que así se llama la nueva obra, es la relación de los episodios más o menos reales, que se desarrollan en un pueblo, defensor imaginativo de la honra y de la integridad de la patria, en la pasada guerra con los Estados Unidos"*) y en La Vanguardia (Barcelona, 20 de Junio de 1901) en un artículo firmado por R.D. Perés, que dice *"...Nogales, en quien hay la pasta de un novelista, como demuestra **El último patriota** y algunos tipos de **Mariquita León**"*, y esto de pasada, pues el artículo glosa la novela **Huella de almas**, de Francisco Acebal.

[356] 15 de Mayo de 1901.

excepción de los citados en nota anterior, otros periódicos y revistas, que se habían ocupado de la primera novela de Nogales, se hacen eco de la segunda.

Podemos aventurar como hipótesis que explique esta ausencia de referencias sobre **El último patriota,** una triple circunstancia, que no justifica, pero sí aclara, este silencio:

1ª.- apenas había transcurrido tiempo desde la publicación de **Mariquita León**, y, quizás, el escritor es considerado un novelista demasiado nuevo para merecer tanta atención;

2ª.- juntamente con **El último patriota** salió de la imprenta de la editorial Maucci la traducción de una de las últimas novelas de Zola, **Travail**, que suscitó más interés;

3ª.- y, tercera circunstancia, el tema y el tono de la novela, pese a ser de candente actualidad, era desagradable para los españoles, cuyo patriotismo ridículo se satiriza en la obra con un deje de amargura y sarcasmo.

Precisamente ésta última es la crítica que a la novela hace Juan Valera, en la única referencia importante que el texto merece, en un escrito titulado **"El último patriota. Novela por José Nogales y Nogales"**[357].

Comienza Valera reflexionando sobre Filosofía de la

[357] Lo mismo que su comentario a **Mariquita León**, este artículo apareció en La lectura, (Madrid, Julio de 1901), y está recogido en el Tomo II de las **Obras completas** de Valera (Madrid, 1905, pgs. 309-319).

Historia: *"Es aventurado el atribuir a castigo del cielo las desventuras que puedan caer sobre una colectividad o sobre un individuo"*. Las desgracias de los individuos y las colectividades tampoco se deben siempre, según Valera, a defectos o degeneración moral de los que las sufren; incluso pueden estar acompañadas de virtudes y heroísmo, lo que ilustra con los ejemplos de D. Rodrigo en el Guadalete, Haroldo en Hasting y el último Paleólogo en Constantinopla, que sufrieron sendas derrotas honrosas.

Estas reflexiones las hace Valera precisamente a cuenta de **El último patriota**, *"una novela o como queramos llamarla"*. El ilustre crítico considera que esta obra es *"una impía burla"*. Aunque pueda ser *"fruto de un fervoroso patriotismo, herido y exaltado por recientes desventuras, y el deseo de estimular a la patria"*, considera que *"entre nosotros hay en el día circunstancias que deben movernos a ser más indulgentes que ásperos; a consolar y alentar en vez de censurar"*[358]. Ésta es la moraleja que de la lectura simbólica que Valera hace de la novela se puede extraer de **El último patriota**.

Valera finaliza su comentario sobre la novela reconociendo que esta postura crítica y amarga de Nogales para con su patria no es más feroz y desconsolada que la de Leopardi con la suya, Italia,

---

[358] En su artículo **La nueva Covadonga**, publicado primero en El Liberal, el 28-01-00, y al día siguiente, en La Vanguardia, parece José Nogales adelantarse a la crítica de Valera y de otros, cuando escribe: *"¡La nueva Covadonga! Eso buscamos todos; pero ¡ay! no la encontraremos por el camino de las glorificaciones sin substancia, sino por la senda austera del severo deber, del consciente sacrificio, de la enérgica voluntad, elaborando sus esfuerzos en el seno silencioso de la realidad. Por decir esto, por desconfiar de la bullanga estulta y predecir desastres, llamábanme mis amigos, allá el 98, el hombre de las negruras. Yo creo que para sus adentros me tildaban de mal patriota, porque aquí, para ser buen patriota, es preciso echarse a la calle llorando y abrazándose con cualquiera cuando matan a Maceo*".

terminando el artículo con unos versos del poeta italiano[359].

A diferencia de la crítica que hacía de **Mariquita León,** en la que Valera comentaba el lenguaje, los personajes, la trama de la novela, aquí se limita a valorar **El último patriota** ideológicamente, sin entrar en consideraciones estilísticas o estructurales. Sólo casi al final reconoce que la novela *"tiene mérito y prueba agudeza de ingenio"*[360].

Tras las palabras de Valera, como siguiendo su consigna de olvidar, el silencio absoluto sobre esta obra[361], a la que no se hace alusión ni siquiera en los artículos necrológicos sobre la vida y la obra de Nogales o en el momento brillante del homenaje de 1926, fecha en la que se editan **Las tres cosas del tío Juan, Mariquita León** y una abundante colección de cuentos, además de las **Leyendas de Aracena**.

En los años 70 y 80 se ocupa de la novela Amelia García Valdecasas en sus estudios sobre José Nogales, en lo que, junto a **Mariquita**

---

[359] Los versos son : *"Volgiti indietro e guarda o patria mia / quella schiera infinita d'inmortali, / e piangi é di' te stessa ti disdegna; / che senza sdegno omai la doglia é stolta: / Volgiti é ti vergogna é ti riscuoti, / e ti punga una volta / pensier degli avi nostri é de' nepoti."* (Recapacita y mira, oh patria mía, qué cadena infinita de inmortales. Y llora y de ti misma avergüenzate, que sin vergüenza el dolor es necio. Recapacita y ten vergüenza de ti misma. Llora una vez pensando en aquéllos que te precedieron y aquéllos que aún vendrán), y forman parte del poema "**Sobre el moumento a Dante que se prepara en Florencia**".

[360] Aunque sea en nota, hay que reconocerle a Valera capacidad de encaje y sentido del humor, pues no muestra ningún tipo de resquemor -ni siquiera alude a ello- por la caricatura que hace Nogales de su obra llamando a uno de sus personajes, bastante ridículo, precisamente "Pepita Jiménez".

[361] No podemos considerar que las palabras que Julio Cejador dedica a esta novela en su **Historia de la Lengua y Literatura Castellana (tomo X, Época regional y modernista)** (Madrid, 1919, pgs.213-214) rompan esta constante: la llama, como a **Mariquita León**, *"novela de costumbres andaluzas"*. Da la impresión de que no la ha leído.

León, la incluye entre las novelas regeneracionistas[362]. Siguiéndola a ella, también se pronuncia sobre ella Leonardo Romero[363]. Y nada más. El olvido general y el desconocimiento en que han caído la vida y la obra de José Nogales han sido más profundos, si cabe, respecto a su segunda y última novela.

2.2.1.6.3. **Argumento de la obra**

El último patriota narra la actitud inconsciente y grandilocuente, pero nada efectiva, con que los habitantes de una ciudad, Oblita, viven el derrumbamiento de los últimos restos del imperio español. El subtítulo de la novela, **1898**, es un claro indicio de que esta fecha, lo que ocurrió en ella, es el centro de la novela.

Su argumento describe las distintas reacciones que los habitantes de Oblita van teniendo ante los hechos, reacciones que provocan actitudes y acciones ridículas y desproporcionadas.

Los dos primeros capítulos (*"Magna et prudens"* y *"La risa de Venusta"*) son nada más que una descripción de la ciudad y la forma de ser de sus habitantes, lo que explicará después el porqué de sus reacciones ante los graves sucesos que acontecen.

Oblita, nombre simbólico de profunda intencionalidad,

---

[362] Cf. Amelia García Valdecasas, entre otros artículos, el citado **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**, Archivo hispalense, Sevilla, 1981.

[363] **Estudios sobre la novela española del siglo XIX**, Madrid, CSIC, 1977.

> "se está siglos y siglos recostada en las colinas de arcilla, tomando el sol y sin ver más que la crestería de los pinos, por un lado, y la línea gris, inalterable, de la marisma por otro."(**UP** 6)

No es puerto de mar, aunque así la considere el gobierno, y a lo que se asoma es a un "río de octava magnitud". Oblita se describe por el autor de una forma totalmente negativa:

> "No es puerto de mar, porque el mar está lejos y no se llega a él tan fácilmente. Tampoco es de "tierra adentro", porque demasiado fuera queda en la línea del litoral y en plena marisma. No es pueblo de agricultores (...). No es pueblo de pescadores (...). No es la España antigua tumbada al sol (...). No es la España ideal moderna..."(**UP** 8)

Lo que Oblita da a sus habitantes es

> "una facilidad maravillosa para entusiasmarse con cualquier pretexto, por descabellado que sea, y una dificultad invencible para pasar prácticamente una línea más allá de su entusiasmo."(**UP** 10)

El autor se considera obligado a explicar esta forma de ser de los oblitenses invocando la historia -mejor, la historia inventada y soñada- de la ciudad, antiguo emplazamiento griego en España, como "averiguó uno de los más sabios hijos de Oblita". A partir de esta certeza deseada y asumida, los de Oblita se llaman a sí mismos helicenses -de la antigua Hélice, la ciudad griega que allí estuvo ubicada-, y en esta historia gloriosa e inventada se apoyan y justifican para entusiasmarse.

Al final del primer capítulo, se describe el nuevo y necesario escudo heráldico de la noble ciudad, que representa "al vivo el pasado, el presente y, a ser posible, el provenir de la noble Oblita."(**UP** 11)

Con un tono absolutamente irónico, el autor termina la descripción de la ciudad:

> "Eso es Oblita. ¡*Magna et prudens!* Osada y tímida, valiente y prudentísima, heroica y desalentada, altiva y humilde... recostada siglos y siglos en las marismas arcillosas, sin más horizonte que la marisma gris, eterna y uniforme, sintiendo fermentar el *mosto nuevo* en el lecho de la antigua Hélice, bajo un sol implacablemente amoroso que en Diciembre saca flores a los almendros y en Febrero empuja hacia la sombra a la gente, gente que lleva otro sol metido en la cabeza... y no tiene dos reales para mandar rezar a un ciego."(**UP** 12)

El capítulo segundo, aunque en él empiezan a perfilarse personajes individuales, es aún una explicación previa de las circunstancias de Oblita, de su situación económica, anunciada al final del capítulo anterior ("no tiene dos reales..."). Oblita, la ciudad de tan gloriosa historia, tiene muy cercana a Venusta[364], que le hace

> "el papel del esclavo romano que marchaba detrás del triunfador discantando horrores, para que no se envaneciera demasiado"(**UP** 14),

convirtiendo en objeto de burlas y risas cualquier exaltación patriótica de

---

[364] Recuérdese que Venusta es el pueblo donde transcurre la acción de **Mariquita León**. A lo largo de **El último patriota** veremos aparecer muchas alusiones y circunstancias de la primera novela.

Oblita. Pero, sobre todo,

> "existe otra circunstancia por la cual los helicenses tienen que mirarla con malos ojos. Una gran parte de las propiedades de su término ha ido pasando a manos de los de Venusta por obra y gracia de inacabables préstamos con interés e hipoteca, y la que aún no ha pasado, pasará; porque, dígalo el Registro, apenas quedarán dos yugadas de tierra ni media fanega de pinar que no estén gravadas, hipotecadas, presas para siempre jamás en las redes de aquellos sutilísimos judíos."(**UP** 14) [365]

La razón de este empobrecimiento de la ciudad radica en la forma de ser de sus habitantes,

> "tan señoriles que se estremecen y espeluznan ante la idea del pago, ni más ni menos que don Quijote, cuando le presentaban la cuenta los venteros."(**UP** 15)

Estas circunstancias, y la pobreza de Oblita, en manos su riqueza de los Venustenses, provoca "la risa de Venusta" y la rivalidad entre ambas poblaciones.

El capítulo tercero (*"Una nueva era"*) narra un episodio que, en cierto modo, recuerda a Larra, en su **"Vuelva usted mañana"**. Un francés[366] llega a Oblita a poner en marcha el más fabuloso negocio que puede hacer inmensamente ricos a los oblitenses. El periódico local da la noticia de

---

[365] Este párrafo, aunque no lo nombre, nos recuerda a Brevas, cacique de Venusta, que ha hecho su fortuna recogiendo, como brevas maduras, las riquezas de los oblitenses.

[366] Amelia Gacría Valdecasas, en su artículo citado **El regeneracionismo...** dice que *"el motivo del "sabio francés" proviene de la novela inédita de Joaquín Costa Justo de Valdediós"*.

la siguiente forma grandilocuente:

> "Una nueva era de progreso y adelanto ábrese para nuestra amada Oblita.
>
> Un ser de esos que beben en las inexhaustas fuentes del saber humano, y cuya misión sobre la tierra es la de llevar el bienestar y la prosperidad aun a los pueblos más apartados, convirtiendo en espléndida realidad los más atrevidos proyectos, acaba de fijar su planta entre nosotros."(**UP** 22)

Mr. Cousin se llama este francés que trae proyectos. Inmediatamente es acogido y aclamado por los helicenses que encuentran en él una nueva ocasión de festejos y veladas en las que no falta ninguno de los elementos que los hacen felices:

> "Todas las "fuerzas vivas" se conmovieron. El entusiasmo desbordóse...
>
> ...hubo serenata y desfile con antorchas y hasta su migaja de *lunch* en las Casas Consistoriales."(**UP** 27-29)

El capítulo termina con un irónico resumen:

> "Después de esto, nada quedaba por hacer. Se había soñado, es decir ¡se había vivido!"(**UP** 30)

Lo más interesante del capítulo no es, sin embargo, esta demostración anecdótica de la manera de ser de la ciudad, que ya el autor nos ha mostrado antes, sino la presentación del personaje que, encarnando todo lo peor y mejor de la ciudad, irá, poco a poco, convirtiéndose en el protagonista de la novela, don César Paniagua, "helicense de los pies a la cabeza, el último mayorazgo

de la comarca y acaso del reino."(**UP** 24)

Gracias a Paniagua, y "merced a su prestigio y alta consideración", el francés es admitido y aclamado en Oblita; otra cosa será cuando haya que aportar el dinero necesario para el proyecto, que, sin embargo, se promete con gusto:

> "Así que, por su parte, podía emprender desde luego los estudios técnicos y extenderse a su placer en el "bordado" de los proyectos. Allí estaba Oblita, que todo lo pagaría con gusto. ¿Qué vale el dinero, cuando se trata del porvenir?"(**UP** 28)

El capítulo cuarto se titula *"La modorra y los partes"*, que se refiere a la que se vive en el pueblo tras el entusiasmo inicial con los proyectos de Mr. Cousin, y a las noticias que se reciben de las Antillas, donde el Gobierno ha concedido Autonomía a las islas.

La primera parte del capítulo presenta el contraste entre "el soporífero aburrimiento" de Oblita y la actividad del sabio francés que

> "llenó de banderolas la marisma y subió formando croquis hacia Venusta, en demanda de aquellos manantiales misteriosos que los griegos supieron descubrir y aprovechar, según atestiguan las ruinas del acueducto."(**UP** 31)

Los oblitenses

> "estaban admirados de aquel candor de Mr. Cousin. ¡Se lo ha creído! pensaban: porque sin decírselo unos a otros, tenían

> convenido Dios sabe desde qué siglos, que el entusiasmo es una cosa puramente formal y sin trascendencia, que a nada obliga pero que ayuda a vivir a puras bocanadas de idealismo."(**UP** 32)

El único que sigue entusiasmado es Campanón, personaje que el autor describe con rasgos bastante negativos, tanto en su figura como en sus saberes y ambiciones. Su sueño es convertirse en figura política y cacique de su pueblo, aspiración por la que luchará a lo largo de toda la novela. Su forma de ser y actuar, el desprecio con que el autor mira a este tipo de fantoches políticos, muy corrientes en los pueblos de España en la época, los resume el autor comparándolo en su oratoria con Fray Gerundio de Campazas y, sobre todo, convirtiendo el apellido en nombre común:

> "Como toda la turba de campanones, creíase asistido de un derecho innegable a la gobernación y administración de los intereses públicos y los negocios de España."(**UP** 35)

En este ambiente de modorra e indiferencia generalizada, cuyas únicas excepciones son el francés y Campanón,

> "llegaron a Oblita como ecos confusos de un ruido desagradable.
>
> Supieron que un gobierno de notabilidades presidido por un contemporáneo de Martínez de la Rosa había encontrado la fórmula de la felicidad nacional y acudía prestamente con la medicina para el enfermo, habiéndole recetado según arte la primera toma de Autonomía, y los de Oblita se quedaron tan frescos."(**UP** 37)

Es la segunda vez que en la novela noticias de ultramar

inciden en la vida y pensamiento de los oblitenses, dando motivo al entusiasmo y a acciones disparatadas. Esta dialéctica entre lo que sucede fuera y la respuesta de Oblita será, cada vez más, el eje de la novela y su argumento:

> "La misma monotonía de los partes oficiales, el mismo zumbido de la colmena política haciendo elecciones y elaborando el panel de rica miel parlamentaria... y la antigua Hélice seguía durmiendo, mejor dicho, soñando con fantásticos Lepantos y nuevas ediciones de Saguntos y Zaragozas."(**UP** 38)

"Durmiendo" y "soñando" son los dos verbos que mejor resumen toda la personalidad e idiosincrasia de Oblita que en estos cuatro capítulos se ha descrito.

El quinto capítulo, (*"Patriotismo coreográfico"*) narra un baile benéfico en favor de los heridos y repatriados de Cuba y Filipinas, pero, sobre todo, es una nueva demostración, llena de sarcasmo, de la forma de ser de la ciudad, de su manera despreocupada y vacía de enfrentarse a los problemas.

El capítulo comienza con una descripción de la primavera, llena de frases hechas y vacías que, conociendo el arte de Nogales en este hacer literario, llama la atención por lo empalagosa y manida:

> "Las brisas del mar mecían blandamente a los árboles cargados de flores; las resinas nuevas del pinar derramaban acres perfumes que se juntaban a los salados olores de la marisma: la tierra se hinchaba a los besos del sol y reventaban las yemas de los arbustos echando renuevos y vistiéndose de

> hojas.
>
> Llegaron las golondrinas y las codornices; las tórtolas se hacían el amor en los huecos húmedos de la espesura, en tanto que las cabras brincaban por los repechos o corrían marisma adelante, espoleadas por el ardiente aguijón de temprano celo."(**UP** 39)

Esta descripción tan artificiosa encaja, sin embargo, perfectamente, con el resto del capítulo y los prejuicios y vaciedades sociales con que los oblitenses hacen cualquier cosa, incluso un baile benéfico en el casino[367].

Los preparativos corren a cargo de la inevitable comisión, presidida como todas por Paniagua, ya que

> "En Oblita unos nacen para presidentes, otros para secretarios y otros para vocales de todo cuanto toma nombre de comité, junta, corporación, sociedad y centro.
>
> De la benéfica asociación internacional no podía ser presidente más que el ínclito mayorazgo don César Paniagua, que lo presidía casi todo."(**UP** 41)

El baile comienza tarde,

> "por una causa que todo el mundo sabe. Las bellas helicenses, de madres a hijas vienen considerando como un acto deshonroso el de llegar las primeras a cualquier espectáculo."(**UP** 42)

---

[367] No gustaban mucho a José Nogales estos bailes, a los que ridiculiza en varias ocasiones además de ésta. Así, en la carta número 15 de las del Caballero de la Tenaza, y en el artículo **El mendigo más triste**, de **Tipos y costumbres**.

Toda la ridiculez de las convenciones pueblerinas, de la clase alta de los pequeños municipios con aires de grandeza, la presenta cruelmente José Nogales narrando despiadadamente el momento en que, tras entrar "las primeras", las hijas de Berruguete y su tía Pepita Jiménez,

> "en tres minutos se llenó el salón. Las bellezas helicenses entraron a la vez, de un golpe, como aguas de un canal que rompen la esclusa."(**UP** 46)

El baile, que ha comenzado de madrugada, dura toda la noche. El autor lo resume con las palabras del periódico local:

> "'Hasta que asomó la aurora y salió el carro de Febo, la juventud helicense rindió culto a Terpsícore'"; decía el *Eco del Ridoro*, en su galante y bien parlada revista de salones."(**UP** 47)

La mentalidad de los oblitenses, su vaciedad, vuelve a ser puesta de relieve por el autor al final del capítulo:

> "La patriótica fiesta no dejó nada que desear. Bueno; pues si a su terminación cualquiera hubiese preguntado qué resultado práctico y beneficioso había producido para aquellos soldados heridos y enfermos, que la "Cruz Roja" cobijaba maternalmente bajo su manto local, indudablemente el interrogado habría manifestado un profundo y sincero asombro.
>
> ¡Beneficio práctico! ¡Resultado tangible! Pues qué; ¿estamos quizás en el caso de pedir limosna? La sociedad helicense se juntaba y reunía para aflojar las riendas al entusiasmo, para sentir artísticamente las desdichas patrias... para soltar dos lágrimas como avellanas, cual le pasaba a Berruguete, entre el

> torrente filarmónico de un vals o la acompasada grandeza de unos rigodones. ¡Que todos los españoles hiceran lo propio, y ya se vería de lo que es capaz una nación que sabe entusiasmarse!."(**UP** 47)

El capítulo sexto se titula, con interrogación *¿La paz o la guerra?*, y en él se narra la constitución en Oblita de dos facciones enfrentadas, partidaria una de la guerra total con los Estados Unidos "para fortalecer la raza", y otra facción que se inclina por componendas políticas.

El partido de la guerra está encabezado por don César Paniagua, y el de la paz por don Damián de la Rúa, ex funcionario y conocedor del poder de la Administración:

> "Paniagua quedó erigido en jefe del partido de la guerra. Con él estaba toda Oblita, la ardiente y heroica raza helena vencedora de Jerjes. El partido de la paz contaba con don Damián, con el arrendatario de consumos y con el maestro de escuela. Hasta el reverendo párroco andaba ya inflamado en bélicos ardores y, nuevo Gedeón, sentíase capaz de derrotar a los yanquis a cantarazo limpio y con el solo estruendo de las trompetas."(**UP** 55)

El capítulo comienza con la presentación del personaje de don Damián, hecha con frases rimbombantes y externamente admirativas, pero que traslucen una gran ironía pues, más que encubrir, descubren la gran vaciedad del individuo[368]:

---

[368] Es la técnica que, mucho después, popularizará Cela en tantos artículos y *Apuntes carpetovetónicos*.

> "Por aquellos días llegó a Oblita un matrimonio distinguidísimo que venía a gozar en paz de cierta jubilación recientemente alcanzada. El Ilmo. señor don Damián de la Rúa y Bárcena de Justillos, jefe honorario de administración, y su consorte hacía unos treinta y cinco años, la por consiguiente Ilma. señora doña Esperanza Jiménez del Malvar, prima de Pepita Jiménez y helicense por los cuatro costados.
>
> El señor de la rúa, último vástago de una ilustre familia portuguesa, había ejercido altos cargos administrativos y habiendo justificado los años reglamentarios de servicio, retiróse con el máximum de haber pasivo a la tranquila Oblita, que más que nunca en la ocasión aquella necesitaba del concurso y consejo de sus preclaros hijos."(**UP** 41)

Este don Damián, además de publicar en *El Eco de Ridoro*

> "largos estudios y artículos que don Damián firmaba con todos sus apellidos y titulaba en estos o parecidos términos: 'Sobre el impuesto de cédulas'. 'Sistema contributivo comparado'. 'De lo contencioso y lo gubernativo. 'Los pósitos en el pasado, en el presente y en el porvenir'... etc, etc"(**UP** 51),

pone su confianza ciega en el Gobierno,

> "en los asuntos de la guerra, don Damián era optimista.
>
> -Ya sabían, ya, nuestros gobernantes lo que habían hecho".(**UP** 51)

El humor irónico y ácido de José Nogales se muestra otra vez en el comentario que hace de las palabras de don Damián:

> "Y al pronunciar la palabra *conflagración*, por virtud de la enérgica onomatopeya que el orador sabía darle, los helicenses veían estallar miles y miles de bombas, y montones de explosivos, que cubrían el cielo de gases y llenaban de temblores la tierra. Los ojos se revolvían airados, los puños se crispaban al par que el ceño adquiría una dureza imponente."(**UP** 52)

La aparición de los dos partidos contrarios en Oblita divide a las familias, llena el pueblo de manifestaciones en pro o en contra de la guerra, descritas con neutralidad por el periódico, que se muestra "ora pacífico, ora belicoso, según hacia qué lado del remolino lo empujaban", y tiene como consecuencia, entre ótras, la marcha del sabio francés, cansado y aburrido, y el sufrimiento oculto, romántico y enamorado, de Pepita Jiménez, que fue un antiguo amor de Paniagua, y doña Esperancita, la esposa de don Damián, dos mujeres que imaginan a sus amados batiéndose en duelo.

El capítulo séptimo se titula *"El dinero de la suscripción"*, y se refiere a la que hacen los patriotas helicenses para colaborar económicamente con el Gobierno en el esfuerzo de guerra. Está estructurado en tres momentos, correspondiendo éstos a los tres telegramas que se reciben en el pueblo.

El final del capítulo anterior, con el lúgubre "algo de tenebroso se cernía en los aires", da paso a la reconciliación de los dos partidos cuando

> "por un telegrama del gobernador supieron los helicenses que la guerra con los Estados Unidos era cosa declarada y

resuelta."(**UP** 59) [369]

"Lo mismo fue llegar la noticia que alborotarse toda la ciudad"(**UP** 60). En esta ambiente se produce una especie de "abrazo de Vergara" cuando don Damián, "de gran uniforme, con el sombrero de tres picos y el virginal espadín de jefe de la Administración honorario"(**UP** 61), llega al casino con el alcalde y todo su partido, y se reconcilia con Paniagua. José Nogales narra el encuentro con una grandilocuencia irónica que subraya lo ridículo de la situación:

> "Ante la bandera municipal los helicenses se pusieron pálidos: de pie y con la cabeza descubierta, saludaron al símbolo de sus antiguas grandezas, y cuando don Damián, dentro de su solemnísima casaca, con el sombrero apuntado debajo del brazo, su bigote a la borgoñona y los ojos turbios como dos hermosos mariscos llenos de agua salada, se dirigió a la presidencia para abrazar a Paniagua que lo esperaba erizado y radiante, no hay delirio en el mundo como el que sacudió, estremeció y zamarreó aquel concurso de patriotas."(**UP** 61)

"Sacudidos, estremecidos y zamarreados" por el delirio, los patriotas prorrumpen en vítores que culmina Paniagua con el definitivo

> "su grito de guerra que atronó el casino:
> -¡Viva la raza latina!."(**UP** 62)

La forma de ser de los oblitenses, su facilidad para pasar

---

[369] El párrafo continúa con una feroz crítica de José Nogales al Gobierno: ".. *y como los gobiernos españoles, bendito sea Dios, lo mismo sirven para un barrido que para un fregado, el que había venido para hacer la paz se quedó para dirigir la guerra, cosa que, dada nuestra manera de ser, auguraba un excelente resultado en la campaña*".

del entusiasmo a la parálisis total, de la más elevada generosidad a la abulia absoluta, se comprueba a continuación cuando, sosegados los ánimos, llega la hora de enfrentarse a la espinosa cuestión del segundo telegrama del gobernador: hay que hacer una suscripción para ayudar económicamente al gobierno. Ahora, nos dice el autor, "comenzaba a enfriarse la situación por tratarse de dinero". Y es que:

> "no gustaban los inflamables patriotas que les viniesen con el tanto más cuanto después de una tan hermosa escena de entusiasmo."(**UP** 63)

Cuando la reunión que trata de fijar las contribuciones de cada uno languidece, llega el tercer telegrama que vuelve a encender los ánimos y a exaltar el patriotismo fugaz de los oblitenses. Éste último viene de Venusta, y pasa de mano en mano agitando a los reunidos:

> "Al Alcalde de Oblita.
> Con esta fecha decimos Gobernador: pueblo Venusta ofrece suscripción, triple real y verdaderamente entregue Oblita.
> La Comisión."(**UP** 64)

La reacción de los oblitenses, sobre los que cae como un jarro de agua fría la provocación de sus odiados vecinos, está narrada por el autor en un párrafo lleno de dinamismo por una enumeración desordenada y caótica que facilita al lector -al que se invita a imaginar- la visualización de la escena:

> "Vierais allí bigotes erizados, ojos revolviéndose en las órbitas, bocas escupiendo amenazas e injurias, pelos encrespados, puños apretados y moviéndose a impulsos del

> coraje, caras verdinegras, como de piratas que respiran fatigosamente olfateando la presa, lomos en arco como de gatos rabiosos que acometen al primero que pasa... toda la oleada de bilis y de odio que lanzaba el flujo de la historia y empujaba a dos pueblos a destruirse."(**UP** 64)

El resultado fue una cantidad enorme de dinero que se ofrece entre aplausos y parabienes... pero que no se tiene intención de entregar. Se le comunica al gobernador, se anuncia a los de Venusta,

> "y allí quedó en definitiva lo de la suscripción. Nadie volvió a nombrarla ni a ninguno le pasó por la cabeza que después de haber hecho la lista, quedaba por realizar algún otro acto.
> Qué, ¿acaso lo que el entusiasmo dicta va a tomarse por donde quema y a ejecutarse en frío? Valiera más no entusiasmarse."(**UP** 66)

El capítulo octavo (*"Firma y rúbrica"*) está dividido en dos partes. La primera, configurando un personaje colectivo, narra la manifestación de los oblitenses ante los consulados de Honduras y Guatemala, como protesta contra la "doctrina Monroe", la de "América para los americanos", y la despedida solemne que organiza Paniagua, y en la que todo el pueblo participa, a unos soldados que han sido llamados para cubrir bajas en guarniciones peninsulares. La ocasión es buena para dar rienda suelta al entusiasmo homenajeándolos :

> "Aunque todos sabían que aquella docena de soldados no había de alargarse más allá de cuarenta leguas, complacíanse en imaginar que se dirigían directamente a la manigua y les enternecía el supuesto de los peligros y trabajos que esperaban a aquellos valientes hijos de la comarca."(**UP** 69)

El autor parece contagiarse del entusiasmo de la masa y, desde el punto de vista del sentimiento y pensamiento colectivos, narra lo que el pueblo y sus prohombres están viviendo:

> "¿Por qué no habíamos de vencer? ¿Tantas veces nos vencieron? ¿No se amamantaron los nuestros en heroica ubre? ¿Los soldados, no seguían en el combate banderas que son páginas de gloria, cual no las tuvo nadie? El gobierno, mediocre y todo, ¿no había de aplicarse a ganar batallas con el mismo fervor con que se aplicaba a ganar elecciones? La nación en masa, ¿no había de refrescar con nuevos ejemplos los laureles de la Independencia?..."(**UP** 70)

La segunda parte del capítulo, cuando el pueblo se ha dispersado tras despedir a los soldados, se centra en el paseo y conversación de tres personajes: Paniagua, el cura y don Damián,

> "tres estrafalarios seres que iban hablando de la guerra en el seno de la augusta paz."(**UP** 72)

Don Damián sigue sin creer en la guerra, y defiende que todo se debería y podría arreglar por los conductos reglamentarios de comisiones e inspectores. Paniagua,

> “del todo alborotado por la infamia yanqui, no quería ya la guerra lejos, sino allí mismo, en la misma Oblita, anhelante por derramar su sangre griega en defensa de toda la patria."(**UP** 72)

El cura, que aparece por primera vez en la novela, participa de la opinión y el ardor guerrero de Paniagua, y, según opinión de

don Damián,

> "de dos brincos subiría al púlpito a predicar la guerra y de otros dos bajaría a buscar la escopeta de dos cañones."(**UP** 75)

Durante el paseo ocurren dos encuentros: el primero con un grupo en el que están, entre otros personajes, Campanón y Pepita Jiménez, que, tras la despedida de los soldados, han ido a caminar y están comiendo lechugas en una huerta; el segundo con la sombra furtiva de Berruguete que viene de hacer contrabando. Ninguno de los dos encuentros distrae la conversación político-guerrera de los tres amigos, que parecen sellar sus diferencias con el detalle escatológico con que termina el capítulo:

> "Y diciendo esto se remangó la sotana, y arrimándose al vallado dejó el párroco su firma y rúbrica, no sin que a la una mano Paniagua y a la otra don Damián, dejaran de acompañarle cada uno según sus facultades, en la operación caligráfica. Porque todo es contagioso entre los hombres."(**UP** 78)

El capítulo noveno (*"Agua va"*) acentúa el tono tragicómico que toda la obra tiene, narrando un episodio que acontece a los tres amigos y que, por el ridículo de su fuerte contraste, simboliza sarcásticamente la situación y la actuación de España en aquella guerra.

El capítulo comienza con una muy bucólica descripción de una noche de Mayo:

> "Bajaba de los huertos un olor de azahares que embriagaba: salía de la iglesia, hecha un ascua de oro, otro olor de azucenas, llevándose a lo alto las notas de un cántico infantil que a coro de ángeles se asemejaba.
>
> (...)
>
> El cielo llenito de estrellas, la tierra cargada de flores, el río dulcemente querelloso, la arboleda apacible, la neblina azulada y ondeante como nube de incienso... todo parecía preguntar por qué los hombres habían de matarse tontamente en vez de beber la vida en esta inmensa crátera del mundo."(**UP** 80)

En este ambiente cae como una bomba la noticia: la escuadra española ha sido destruida en Cavite, lo que constituye una afrenta personal para los oblitenses:

> "La sangre helena lanzó un alarido doloroso. Era el grito de unas Termópilas imposibles que se iban desvaneciendo en los vapores de la embriaguez patriótica."(**UP** 82)

Tras unas rápidas frases con que se nos cuenta la reacción de varios personajes, la atención del lector se focaliza sobre los tres directores de la opinión, don Damian, el cura y Paniagua, situados en la casa de éste último.

Es una secuencia muy visual, incluso cinematográfica podríamos decir:

> "Vieron en aquella casa grande y tristona de mayorazgo célibe, un Paniagua erizado, descompuesto, con dos ojos gatunos que fosforecían en la sombra y una perilla que se retorcía y despeluzaba nerviosamente.

> Como fiera enjaulada, paseaba agitadísimo por la última habitación, frontera al corral: un velón de Lucena, del siglo pasado, con cuatro leones por piqueras, puesto sobre un trípode de su tiempo, casi alumbraba desde el rincón, la mitad de la anchurosa cuadra. La otra mitad quedábase a oscuras."(**UP** 83)

Los dos amigos lo observan y opinan sobre la derrota de España, hasta que Paniagua, en un arranque absolutamente quijotesco, exclama:

> "-¡Eso será si yo lo consiento! -clamó Paniagua desde aquella parte hundida en sombras. Y súbito, de un salto, plantóse en plena luz con los ojos echando chispas. -Yo, -y se dio dos manotazos en la tabla del pecho, que sonaron a hueco, como si los diese en la tapa de un sepulcro. -¡Usted, usted, cualquiera, todo el mundo, nos opondríamos! ¡España no puede declinar... la raza no perece, y ¡aunque pereciera! ganaría batallas como el Cid. Después de todo ¿qué? ¿Que hemos perdido barcos? Ótros se hacen. Lo que me pone malo es que los nuestros se hayan hundido sin dejar en el mar un reguero de cadáveres."(**UP** 86)

El contraste ridículo se da cuando Paniagua, que en vez de empuñar una espada, tiene en las manos la lavativa -"aquel chisme casi heráldico, que formaba parte del mayorazgo y había servido en sus apuros a no se sabe cuántas generaciones de Paniaguas"(**UP** 87)- que su ama de llaves le ha preparado, en la exaltación de la batalla que está reviviendo, derrama sobre sus amigos el contenido de la jeringa. Las consecuencias las narra Nogales en un párrafo que recuerda un episodio cervantino, cuando a oscuras todos los personajes de la Venta se

golpearon furiosamente[370]:

> "Con tan enérgico roción, los puso perdidos. Aullaba el uno, juraba el otro: el autor del disparo gritaba para que oyesen sus excusas: asustóse el gato, que de un salto derribó el velón dejándolos en tinieblas, no sin que mojase de aceite a los que ya estaban mojados de infusión de malvas: alborotóse el ama que volvió a salir a la calle voceando que en su casa se mataban tres hombres: los unos decían ¡llamen al alcalde! los otros, ¡que venga el sereno! y todo era bulla, confusión y espanto y todos gritaban y no se entendía nadie."(**UP** 89)

En todo este capítulo, el único momento de sentido realista lo pone, según el autor, el garañón desde la cuadra, con un rebuzno repetido

> "que parecía preguntar como antes: "Señores míos, ¿acaso porque se pierdan las escuadras, no vamos a vivir los seres?"(**UP** 90)

El capítulo décimo (*"El único camino"*) describe el ambiente que se suscita en la ciudad tras las últimas noticias, y narra cómo los oblitenses van encontrando motivos de conformidad y nuevas explicaciones que salvan el honor tras la derrota de la escuadra española.

Es un capítulo sin protagonista definido, y en él apenas se cuenta otra cosa que un telegrama del diputado y una misa de requiem que se ofrece "por los oblitenses muertos en la batalla."(**UP** 94)

---

[370] Parte 1ª, capítulo 16, *"De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo"*.

El autor critica la forma de ser de los habitantes de la ciudad y su facilidad para autojustificarse:

> "Pero como no hay mal que dure cien años, y en Oblita males y bienes no duran arriba de cien minutos, detrás de la mala impresión vino el análisis de 'causas y concausas', tarea que por lo menos distrae, y a semejanza de muchos específicos, no hará provecho, pero tampoco daño."(**UP** 91)

Llega un telegrama del diputado, "cierto famoso animal emparentado con otro que fue ministro"(**UP** 92), explicando la derrota por una "indignidad de los yanquis", ocasión que aprovecha José Nogales para criticar, ridiculizándolo, el sistema caciquil de elecciones, que en Oblita roza lo esperpéntico:

> "tratándose de la antigua Hélice, la palabra "electores" no pasa de ser un colmo de hipérbole, porque allí nadie ha votado nunca, ni se ocupan de semejante función inútil y subalterna. Llegan unas "elecciones", se hacen con prudente anticipación unas actas al portador, es decir en blanco, y se las remiten al gobernador. Al cabo de algunos días o de algunos meses, saben por los periódicos que tienen la alta honra de contar con el diputado don Fulano, don Cetano o don Perencejo."(**UP** 92)

Como el telegrama del diputado deja a salvo el honor y permite soñar con revanchas,

> "a los helicenses les pareció de perlas el telegrama y perfectamente lógica la explicación."(**UP** 93)

El texto del telegrama se nos transmite en estilo indirecto libre; esto permite al autor imitar la forma fantasiosa de entender las cosas de los próceres helicenses:

> "Y llegó a Oblita el telegrama que en resumidas cuentas no decía más, sino que el desastre sólo signifdicaba una indignidad de los yanquis, porque sabiendo que por la parte de Filipinas no estábamos preparado para ningún lance, allá se fueron, arrasando, hundiendo, destrozando, sin decir agua va. Pero que arrieros somos y el camino andamos y ya se lo diríamos de misas por la parte de Cuba, hacia donde caminaba otra escuadra con inmejorables pertrechos..." (**UP** 93)

Seguidamente se trata de hacer un festejo en el que los oblitenses puedan dar rienda suelta a su entusiasmo y a sus sueños:

> "Por iniciativa de algún prohombre, o de todos, celebraron en la iglesia parroquial una solemnísima misa de Réquiem, con responso procesional, túmulo de tres pisos y plática alusiva, en sufragio por las almas de los helicenses muertos en campaña."(**UP** 93)

El ambiente solemne del Réquiem y sus efectos en los ánimos de los oblitenses los describe perfectamente el autor con su maestría para evocar sensaciones, mezclada aquí con la ironía:

> "El plañido de las campanas, el olor del incienso, el tono lamentoso de las deprecaciones de la Iglesia, los paños negros, la figura solemne de Paniagua revestida de dolor oficial, todas aquellas cosas fúnebres herían vivamente la imaginación e impresionaron de tal modo a los helicenses, que muchas damas lloraban a lágrima viva y muchos caballeros hacían

> pucheros como si para sus adentros pensaran: '¡Si yo fuese uno de los muertos en campaña!...' y sentían su propia muerte y asistían a los funerales y se les derretían los hígados a puro lastimarse de aquella hipotética desgracia."(**UP** 94)

Un suceso nimio e intrascendente turba la tranquilidad y serenidad a que han llegado los oblitenses, alterando sus ánimos supersticiosos a todos, excepto a Paniagua, que cree más en la Historia que en los presagios. Y es que unos niños, jugando, han roto de una pedrada el *"magna"* del escudo, y chafado su sol naciente

> "que en el escudo representaba nada menos que el porvenir de la raza, o si se quiere de la tribu."(**UP** 96)

El escritor, achacándoselas a los oblitenses, cuenta ahora una serie de supersticiones populares en una especie de nota antropológica, explicativa, aparte de estas supersticiones, de la afición de los españoles a esperar las soluciones más de los milagros que del esfuerzo constante:

> "Son los helicenses algo más que medianamente supersticiosos y tienen preocupaciones tradicionales que van heredando y transmitiendo sin menoscabo alguno. No tomarán una purga si no es en el menguante de luna así se lo mande Hipócrates. Para precaverse de la erisipela llevan colgados al cuello caballitos de mar, de los que hacen gran consumo. Para desviar el rayo queman sangre de galápago con estoraque y para burlar el "aire" usan tumbagas de cierto metal maravilloso, que el "aire" se detiene en ellas y forcejea hasta partirlas, saliendo ileso el que las usa, que de no llevarlas, quedaría torcido y gafo. En una palabra, allá se cree en todo lo que obre por alguna virtud oculta y por vías

misteriosas."(**UP** 96)

El capítulo termina focalizando la atención sobre Paniagua que, afincado en su concepto de la *historia*, explica cómo derrotar a los yanquis, mientras Berruguete escucha complacido:

> "Y al decir Paniagua esas cosas, veíase cómo el chaleco ombliguero de Berruguete se inflaba, se inflaba como si el soplo de la fe en los destinos patrios y del orgullo histórico, lo empujasen por dentro."(**UP** 98)

El capítulo undécimo tiene un título extraño y sugestivo, *"El fulminario"*. Así designan Paniagua y el cura a un artefacto bélico que un herrero de Oblita, el maestro Carlanza, está poniendo a punto y que se anuncia como el arma definitiva que dará a España el triunfo en la guerra y el dominio de los mares.

La noticia de este invento pone ilusión y esperanza tangible en el ánimo de los oblitenses y, desde la ciudad, por un suelto del periódico local, llega a toda España. Para los ciudadanos de Oblita, individualizados en este capítulo en Paniagua y el cura, el suceso es, además la ocasión de reverdecer las glorias pasadas de la inmortal Hélice griega. Así da la noticia *El Eco del Ridoro*:

> "Uno de nuestros primeros mecánicos, conocido ha tiempo por sus invenciones útiles aplicadas al perfeccionamiento de algunos sistemas de armas de fuego, trabaja en la actualidad en los últimos detalles de cierto aparato que, de ser como creemos, podrá cambiar la faz de la guerra y afirmar nuestro poderío colonial y marítimo, contra el de todas las naciones y

escuadras del mundo."(**UP** 104)

La expectación que se crea en el pueblo por este invento extraordinario hace disparar los optimismos, y ya todos sueñan con humillar a los yanquis y enaltecer aún más a Oblita:

> "¡Pobres escuadras yanquis! ¡Cuán ajenos estaban esos Miles y Sansones, de que allá, en un rinconcito meridional, perfumado por los tomillos y romeros, en que griegos y romanos tuvieron un templo a Ceres y otro a Neptuno, existía un maestro Carlanza encorvado y enteco, con unas barbas guedejosas que se mecían a compás de la lima en el torno, mientras iba fatal y silenciosamente forjando el rayo que habría de pulverizar el poder odioso de aquella manada de mercaderes!"(**UP** 104)

Paniagua y el cura son los más fervientes y entusiastas soñadores con este invento, y se convierten, incluso, en artesanos -son los únicos que pueden penetrar en el taller, donde los preparativos del fulminario se llevan con gran sigilo- que ayudan al maestro Carlanza en su tarea y contribuyen a crear la leyenda en torno a su figura[371].

Cuando ya en el pueblo "el entusiasmo no tuvo límites"(**UP** 107) por el fin de los preparativos, el capítulo termina con una nueva burla de los venustenses, que derraman fuegos artificiales sobre la ciudad soñadora y antagónica,

> "acaso como una idiota alusión al formidable invento que los

[371] Inspirado en este maestro Carlanza parece el personaje del sabio americano de la película de Berlanga *Calabuch*. Y no es ésta la única similitud entre ambas obras, como se verá más adelante.

helicenses glorificaban."(**UP** 107)

El capítulo duodécimo (*"El cetro de los mares"*) narra la prueba real que del fulminario hacen en Oblita. Es algo de todo el pueblo y todos quieren, de alguna forma, asistir al acontecimiento: algo que ha suscitado tantas ilusiones y entusiasmos no puede probarse a escondidas.

Por eso, el capítulo comienza con la profunda discusión entre las fuerzas vivas sobre dónde y cómo probarlo para que todos los ciudadanos se enteren:

"-La verdad es, -añadió el cura- que no podemos negar esa satisfacción al pueblo."(**UP** 108)

Este problema se arregla probándolo en un lugar del mar cercano a la costa, que sea bien visible desde la orilla.

La segunda dificultad estriba en contra qué probarlo, porque los barcos que hay en Oblita -a excepción del laúd "Pepita" donde iría el mortífero invento- no resistirían ni el mero hecho de salir al mar:

"-¡Qué barcos ni qué merengues! Maestro Carlanza, -dijo Berruguete-, ¿no está usted seguro del resultado del chisme este?

-De eso no hay que hablar. ¡Bueno fuera!

-Pues bien, no hablemos más del asunto. Lo probaremos en seco.

La proposición de Berruguete cayó como lluvia de rosas.

-Eso es, ¡lo probaremos en seco!

Estas cosas dicen que no pasan más que en Oblita."(**UP**

109)

El día de la prueba amanece como una auténtica jornada de fiesta para los oblitenses, que se marchan a los pinares cercanos a la playa en un día de excursión. La comisión, encabezada por Paniagua, llega a las doce en punto y embarca en el laúd, en el que colocan solemne y respetuosamente el fulminario. De las fuerzas vivas sólo falta don Damián, a quien su mujer no le deja asistir por miedo a que suceda una desgracia, pero el resto de los personajes no se escandaliza de ello porque

> "no era helicense sino por afinidad y un helicense consorte no está obligado a ser consecuente con tradiciones gloriosas, 'que se pierden en la noche de los tiempos'."(**UP** 112)

Cuando el barco está desatracando salta a él un nuevo personaje, un joven del pueblo que va a solucionar el tercer problema de la prueba, que nadie había querido formular, ¿quién va a disparar el fulminario?

Sinforoso se ofrece a hacer esta heroicidad para merecer reconocimiento ante su novia y sus futuros suegros, pero para Paniagua es como una revelación:

> "-¡He ahí la juventud!
>
> Y aseguró que o él dejaba en aquel punto de ser el mayorazgo Paniagua, o nadie más que el heroico Sinforoso había de hacer el primer disparo... con lo cual a la comisión se le quitó un peso de encima."(**UP** 115)

Los últimos preparativos para el disparo los narra José

Nogales con detalles y morosidad, aderezada con la ironía presente en todo el libro, ahora designando a los componentes del arma terrorífica como "cacerola" o "besugo":

> "Llegaron frente al molino y dieron fondo. Sacaron con mucho cuidado la parihuela y desembarcó la comisión. Elegido el sitio más favorable, llevaron entre todos el Fulminario. Desgarrada la cobertera apareció un cañonete montado en simplicísima cureña. Tenía enchufada un a modo de cacerola que salía con el disparo cuando éste se hiciese en el mar, y como iban a descargarlo en seco, no siendo menester, le quitaron ese adminículo. Sacó el maestro de la caja misteriosa una especie de besugo de acero, con sus aletas y todo, y con nimias precauciones lo fue metiendo por la recámara, curando de que colgase afuera por el sutil oído, la hebra torcida de seda que remataba en la sierra puesta en contacto con el fulminante."(**UP** 117)

Todavía detiene el autor la narración, retrasando con suspense el momento culminante. Las últimas palabras del cura y Paniagua, los repentinos miedos de Sinforoso, los tres últimos detalles técnicos... crean una expectación que se resuelve por fin cuando el muchacho dispara el terrorífico cañón y todos los espectadores, dudando sobre si produjo humo o sólo levantó espuma, se convencen del éxito del experimento. El final del capítulo es de los momentos más exaltados del libro:

> "La prueba había sido eficacísima y brillante. ¡Qué algazara se formó en torno del molino! Levantaron del suelo a Sinforoso, levantaron en hombros al maestro Carlanza, 'una de nuestras más grandes y legítimas glorias', en medio de un coro de manifestaciones, en tanto que allá las campanas de Oblita, las aclamaciones de la muchedumbre y el revuelo

> ondulante de pañuelos y banderolas, anunciaban al mundo el feliz suceso que ponía en nuestras manos el cetro de los mares."(**UP** 119)

El capítulo decimotercero (*"¡Viva la Pepa!"*), narra las reacciones que, tras el éxito del fulminario, van expresando los oblitenses a las distintas noticias que les van llegando de la guerra. Los noticias se interpretan siempre a favor de las fuerzas españolas:

> "Que avanzan los yanquis hacia Santiago: mejor, es que así conviene. Que toman nuestras posiciones: esas son voces que hacen correr cuando se ven perdidos. Que los nuestros los matan como chinches y de diez y seis mil apenas quedan seis...: ¡Ése sí que es el Evangelio!
>
> Y con este sistema de tira para nosotros y afloja para el adversario, los helicenses vivían como las propias rosas, cantando, bailando, tocando el acordeón y la guitarra y diciendo como Sinforosito:
>
> -¡Troncho! ¡Ahora van a ver para lo que sirvo!."(**UP** 128)

Y es que los helicenses son consumados estrategas, que saben perfectamente interpretar las maniobras del gobierno y el porqué de los movimientos de los buques. Un ministro ha anunciado "sensacionales" acontecimientos, y los prohombres de Oblita comprenden enseguida:

> "Un día supieron que un ministro había dicho, así, al no me entiendes, que el gobierno esperaba ‘grandes y sensacionales acontecimientos’. La palabreja ‘sensacionales’ acreditaba la marca puramente ministerial de la declaración.
>
> El pueblo helicense encontró nuevos bríos en el fondo de su ánimo y ya nadie dudó de las profecías de Paniagua.
>
> -¿Lo ven ustedes? ¡Grandes y sensacionales acontecimientos!

> Tomamos a Nueva York, y arrasamos todos los puertos. ¡Y el fanfarrón de MacKinley que soñaba con un manto imperial, como un Napoleoncete de tres al cuarto! No hay más sino venir a cortar tela para ese manto al mapa de nuestros dominios. ¡Por vida de Dios, con las tijeras del sastre!."(**UP** 128)

Paniagua es el más exaltado y confiado de todos, no en vano es el hidalgo descendiente de una raza de héroes. En su imaginación la escuadra española bombardea los puertos norteamericanos y acaba la guerra:

> "-Señores, lo mismo que yo hubiera hecho. La escuadra fingió acularse, como dice el señor cura, pero salió enseguida, aprovechando las sombras de la noche. ¡Qué poco olfato! Los yanquis, atraídos por aquel felicísimo ardid, guardaban una botella, sí, pero vacía. ¿Hay nada más ridículo? ¡Vigilad, sondad, hartaos de poner tapones... mientras los nuestros navegan rumbo al Norte. Un día de estos oiremos el estallido... los puertos yanquis bombardeados, aquella nación estremecida, derrotada en su propia casa, Sampson suicidándose de un tiro, MacKinley huyendo a las tremendas responsabilidades y a la ejecutiva ley de Linch!..."(**UP** 124)

Este clima de euforia colectiva sólo tiene el lunar del poco aprecio que el gobierno muestra por el fulminario, que, según los convencidos helicenses acabaría con la guerra en un santiamén. Probablemente es que el diputado no se ha tomado suficiente interés en el asunto, lo que viene a reafirmar el poco crédito que en Oblita se da a estos personajes, y la abulia por votar:

> "-¡Votar, uff, qué asco!
> Y de ahí no los sacaba nadie.

> ¡Que le fueran a Paniagua con esos cuentos! El grande hombre comenzaba a sospechar si por acaso aquel diputado a cortes que *votaron a priori*, sería uno de los que llaman 'percebes', en vista de que nada conseguía en pro del Fulminario."(**UP** 127)

Aunque sus conquistas técnicas no sean apreciadas, los oblitenses sí que aprenden geografía con su interés por la guerra:

> "Es incalculable el conocimiento geográfico que adquirían los helicenses con estas cosas y mediante los excelentes planos que facilitaban los periódicos, de añadidura. Hablaban todos con notable desparpajo de "Punta Berraco", de "Baiquiri", de "Caney" y "Aguadores", de "Botija" y de "Tamboril", como si estuviesen esos pueblos a orillas del Ridoro. Las guerras no sólo traen desgracias; también enseñan algo"(**UP**122),

y, sobre todo, tienen un pretexto para divertirse y celebrar:

> "Y una fuerza interior, jamás sentida con tanta pujanza, empujaba a los helicenses a holgar, a divertirse, a gozar de la vida en aquel memorable verano en que subía el termómetro a 46 grados a la sombra. Las noches de luna dos o tres barcas paseaban por el Ridoro su alegre carga de juventud, cantando románticas canciones. De lo alto de los collados bajaban risueños con un regocijo acompañado por las guitarras y acordeones. Los demás vecinos sentados a las puertas de sus casas, tomaban el fresco entonando coros... bailaban al aire libre en el muelle, bajo las frondosas acacias, en todas partes donde corría un poco de viento. Oblita parecía un pueblo ahíto de bienes por la paz o henchido de glorias por la guerra."(**UP** 125)

El capítulo decimocuarto (*"Nuestro gozo en un pozo"*) tiene dos partes claramente diferenciadas, aunque no las separe ningún elemento tipográfico. El título del capítulo revela, en sus dos sustantivos, su doble contenido.

La primera parte continúa con el tono exaltado con que terminó el capítulo anterior. Tras el éxito de la prueba del fulminario, los oblitenses se exaltan aún más con las noticias que llegan sobre la escuadra, que ha abandonado el puerto de Santiago.

No importa descubrir que, en contra de las hipótesis estratégicas de Paniagua, aquélla estaba ciertamente bloqueada en Santiago; lo importante es que, a partir de ese momento, el signo de la guerra va a cambiar:

> "-¡Ahora es cuando va a empezar el baile! Esa escuadra no va al Oeste, no: va al Norte. ¡A los puertos yanquis!"(**UP** 131)

Estas nuevas perspectivas y los nuevos ánimos los va describiendo José Nogales con las reacciones que se producen en los distintos personajes.

Para el pueblo, personaje colectivo,

> "comenzó el jolgorio. "La marcha de Cádiz" *una vez más* resonó en calles y plazas. La muchedumbre se desbordó, se salió de madre y hubo discursos como siempre, y vítores y canciones, mientras que el vino patriótico chispeaba en los

vasos."(**UP**131)

Los personajes individuales, cada uno con su forma de ser, participan de este jolgorio:

> "...el maestro Carlanza. El sabio y modesto inventor hizo de buen grado copiosas libaciones brindando con la multitud. Y con sus ojillos tiernos y sus narices de alquitara fue conducido en hombros, como en silla gestatoria, hasta la Casa Capitular."(**UP**132)

El abogado Campanón, el único defensor en Oblita del sufragio y el parlamentarismo,

> "hinchábase como un globo patriótico relleno de humo y de frases hechas, y costaba trabajo creer que no iba a lanzarse al espacio de un momento a otro."(**UP** 133)

El capitán Ripalda, el patrón Zapullo y don Damián se convierten en símbolos, respectivamente, del Ejército, la Armada y la Administración:

> "Vitoreaban a toda la Marina en la persona del patrón Zapullo, único dignatario del ramo que existía en Oblita, y que si bien se dedicaba entonces al pacífico cabotaje, había sido gaviero en "La Blanca", y era un lobo de mar curtido por los vendavales.
>
> "Ovacionaron" igualmente, -según dijo *El Eco*,- al bizarro capitán Ripalda, y aún quedaron plácemes y arrumacos para la Administración civil, especie de 'venerable orden tercera' a que pertenecía don Damián en clase de pasivo."(**UP** 131)

Los afanes de grandeza de los oblitenses son ridiculizados, en una ironía que puede extrapolarse a toda la sociedad española, mostrando irónicamente el autor la insignificancia de los personajes: el patrón Zapullo se dedica al cabotaje; don Damián pertenece a "una venerable orden tercera", y del capitán Ripalda se dice en otro lugar:

> "Era la autoridad militar con quien consultaban todos los negocios de la guerra. No había estado en Cuba, pero tuvo a sus órdenes a cierto teniente que estuvo allá y por esto conocía la manigua como su propia casa."(**UP** 44)

Paniagua es el personaje más singularizado en su exaltación, y estos momentos de triunfo los vive con magnanimidad y sentimiento:

> "Paniagua no quería que su rostro largo y triste, algo parecido al del gran duque de Alba, reflejase la satisfacción brutal de los vencedores. Precisamente en el triunfo es donde debía sobresalir la antigua y noble delicadeza de las razas hidalgas. Por eso no le agradaba la expansión un tanto ganapanesca del señor cura, que hablaba de los cerdos humillados y pedía ejecuciones en masa, contrarias a todo principio del derecho de gentes.
>
> Dulcemente humano aquella noche, el grande hombre tenía para todo el mundo una amable sonrisa y una palabra cariñosa. ¡Para todos! Dígalo Pepita Jiménez, que bendijo con toda su alma de virgen y mártir aquella victoriosa salida de nuestra escuadra."(**UP** 133)

Sin solución de continuidad con esta exaltación patriótica colectiva comienza la segunda parte del capítulo:

> "Pues en medio de todo aquel alborozo vino a caer y estallar la bomba. El alcalde, pálido y balbuciente como un niño chico, salió corriendo con un papelito azul... a los tres minutos la noticia saltaba de boca en boca dejando a muchos con el gesto en que les sorprendió, como esas muertes en masa que destrozan a multitudes que se divierten.
>
> La escuadra salió de Santiago, pero lejos de romper las líneas del bloqueo, quedó allí íntegra, acribillada, hecha polvo por los obuses yanquis... ¡Ni un solo buque se había salvado! ¡Ni un solo marinero se libró de la prisión o la muerte! ¡Un horror! Y ellos sin una baja."(**UP** 135)

A continuación, de una forma casi simétrica, José Nogales describe el impacto que la noticia causa en los personajes. Frente al anterior

> "todo era regocijo, júbilo patriótico y legítima expansión de las 'fuerzas vivas'"(**UP** 135),

ahora

> "vierais en un momento, apagadas las luces, correr las gentes por las calles oscuras, lanzando gritos de rabia y gemidos dolorosos, como azotadas por tremenda e inevitable desolación."(**UP** 135)

Aquel Paniagua que antes aparecía "gentil y codiciable", ahora

> "recibió el golpe y se quedó inmóvil, rígido, como un mástil negro clavado en la tierra. Sintió que algo grande y añejo se le

> derrumbaba por dentro, y asistió a la ruina espantosa, que duró minutos, quizás horas, acaso siglos."(**UP** 136)

"El bizarro capitán Ripalda", espejo para los oblitenses del glorioso ejército español y sus virtudes,

> "lágrimas silenciosas derramaba en aquella hora, remojando en ellas aquel su bigote que parecía un vellocino sudoroso"(**UP** 137),

mientras recuerda con nostalgia las guerras de antes, en las que el valor individual era lo más importante:

> "-¿Qué guerras son éstas? ¿Quizás todo ha cambiado? ¿Cómo hacen polvo las escuadras sin dejarlas acercarse en un abordaje clásico, tremendo, en que los valientes pelean pecho a pecho, ¡como debe ser! vomitando insultos y descargando hachazos? ¿Sería lo mismo en los combates por tierra? Y recordaba sus tiempos de África."(**UP** 138)

La reacción de don Damián es bastante más prosaica, pues su preocupación es la de su propia mujer:

> "-Pero oye, esto de las jubilaciones no lo quitarán, ¿verdad?
> -¿Quién sabe, mujer, lo que va a pasarnos? ¡Qué desgracia, Dios mío!"(**UP** 139)

En la primera parte del capítulo -la época del gozo- se ha prescindido del cura. Ahora, cuando la tragedia envuelve al pueblo, José Nogales lo presenta nervioso, preocupado, ardiendo en bilis y como un auténtico retrato de Jeremías en un final del capítulo absolutamente desolador:

"Cuando lo dejaron solo, frente a frente con aquella oscuridad que olía a llanto, el párroco, cual si estuviera en el púlpito, con la voz temblona de emoción, clamó dirigiéndose a la tranquila noche en que acaso se revolvían millones de pálidos fantasmas:

-*¡Quomodo sedet sola civitas plena populum! ¡Facta est quasi vidua domina gentium: princeps provintiarum facta es sub tributo!*[372]

Y aquella dolorosa endecha de Jeremías rodó por los aires como un gran escalofrío que estremeció a toda Oblita."(**UP** 139)

El capítulo decimoquinto (*"Preparen...¡armas!"*) supone una inflexión en el transcurso de los hechos. Los ciudadanos de Oblita reciben la noticia de que una escuadra norteamericana se dispone a atravesar el Atlántico y a atacar las costas españolas[373]. Esto supone para los oblitenses que, por fin, van a poder pasar a la acción y demostrar con hechos que la gloria de la antigua Helice griega es inmarcesible. Al mismo tiempo, el capítulo es una crítica feroz contra el gobierno, que todo lo que sabe hacer para enfrentarse a los problemas es suspender la Constitución:

---

[372] *"¡Cómo, ay, yace solitaria la Ciudad populosa! Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones, la Princesa entre las provincias sujeta a tributo"* Lamentaciones,1,1. José Nogales cita por la Vulgata, como era costumbre de los predicadores entonces al comenzar un sermón, lo que acentúa, por la caricatura, la profunda ironía del autor.

[373] Esta idea de un asalto a las costas españolas por parte de la escuadra yanqui, tan falta de lógica política y militar, es un felicísimo elemento sarcástico en la novela. Sin embargo, esta idea corrió realmente por la España de la época. El propio José Nogales, cuando, antes de ser famoso, es corresponsal en Huelva del periódico madrileño La Época, escribe una crónica que aparece publicada el 16 de Junio de 1898 en la que da cuenta de los planes que el gobierno tiene para Huelva. Seguro que este hecho le inspiró el episodio de la novela. Dice así: *"Parece que se quiere montar un par de baterías en los sitios más convenientes de este puerto, y además, guarnecer la capital con dos compañías de infantería para las cuales se está preparando alojamiento. O aquí se ha perdido hasta el seso, o ne entendemos el intríngulis de estos aprestos teatrales"*. Para no alargar la cita, baste decir que José Nogales continúa la crónica negando, a través de la ironía, la posibilidad de que la escuadra yanqui llegue hasta Huelva.

"El jefe de aquel gobierno, gran maestro en todas las minucias, juzgó llegado el momento de decir "hazte allá" a la Constitución, como si esta inofensiva señora fuese la causa de tantos fracasos y humillaciones."(**UP** 141)

Este hecho a los oblitenses los deja indiferentes:

"-¡Valiente farsa! -gritaba el señor cura;- ¿conque nos quitan *eso*? Muchas gracias. Lo que es esta noche no cenamos con el disgusto.

Y toda Oblita se chungueaba de aquel capricho de gobernante viejo"(**UP** 142),

quedando invadida

"de una indiferencia malaya, de un qué se me da a mí fatalmente suicida."(**UP** 143)

Entonces es cuando se produce el anuncio de que

"una potente escuadra a las órdenes de cierto Watson se disponía a venir a saludarnos, dejando sus tarjetas en nuestros puertos. Y ante este anuncio refluía la gente tierra adentro como refluye la sangre al corazón en tiempo de peligro".(**UP** 143)

La reacción que esta noticia produce es doble. Por una parte, el gobierno -"¡en todo previsor!"- empezó a

"tomar un sin fin de acuerdos enderezados de prisa y corriendo a defender nuestras costas."(**UP** 144)

En Oblita la reacción la personifica José Nogales en Paniagua, el viejo hidalgo, para quien

> "esto fue como una resurrección: ¡por fin iban a verles, a tirarles balazos con una rabia fría, a echarlos al mar o al fondo de los pozos, renovando quizás la epopeya del año 8!."(**UP** 144)

El resto del capítulo narra los preparativos para repeler la invasión, dirigidos todos por el entusiasmo de Paniagua. Lo mismo que el gobierno ha echado mano de viejos cañones, piezas de museo, los entusiasmados oblitenses sacan de las panoplias las viejas armas hidalgas, que, por la fuerza de su historia, vencerán indefectiblemente a los invasores:

> "Paniagua sacó a relucir las armas del mayorazgo: una escopeta que fue de chispa y la hicieron de pistón, larga como una espingarda berberisca, con abrazaderas de plata y artísticas llaves: una antigua espada de gavilanes, de tan exquisito acero, que la doblaba como carne de ballena, y dos pistoletes de arzón adornados con delfines de nácar e incrustaciones ebúrneas. ¡Cómo habían de ser vencidas aquellas armas glorificadas por un tan largo bautismo de sangre a través de la historia! El genio de la raza parecía dormir en ellas, e iba a despertarse indomable y altivo al sentir la sacudida primera de las patas del monstruo."(**UP** 150)

Los puestos avanzados, las fortificaciones que se preparan, las armas que se limpian y el entusiasmo que se desborda son los de una especie de guerra de guardarropía, que produce en el lector una suerte de sabor agridulce, en el que lo ridículo y cómico de la situación y los planteamientos de los protagonistas, se mezclan con la grandeza de ánimo que

se intuye en los personajes. Es auténticamente una realidad esperpéntica[374].

El capítulo decimosexto ("*¡Padre, que no sea usted bruto!*") continúa narrando los preparativos para la guerra, ahora los de un hospital de campaña que atienda a los posibles heridos en la batalla que se espera. Junto a otros preparativos -camas, camillas, vendas...-, José Nogales ofrece el detalle, muy en la línea de la mentalidad formalista y de apariencias de los oblitenses, de que

> "el señor juez de primera instancia, que sabía cortar de tijera muy sutilmente, hizo unos festones de papel de seda por todo extremo delicados, para adornar los doseletes de las sagradas imágenes que colocó la piedad en la sala."(**UP** 151)

La visión de las camillas y demás preparativos para el hospital trae a la mente de los ciudadanos, de una manera muy gráfica, la gravedad de la situación y sus peligros, por lo que

> "ya no sonaban alegres cantares en el cauce del Ridoro ni en lo alto de las colinas. La juventud arrinconaba los acordeones y hacía cartuchos metida en sus ardorosas viviendas"(**UP** 153),

sino que los oblitenses

> "durante la noche no cesaron de pensar en cosas tristes y de sentir angustias que perjudicaban grandemente a la

[374] La película *Calabuch*, que se ha citado antes en una nota, narra en su segunda parte los preparativos que los entusiasmados habitantes de ese pueblecito hacen para defenderse de una temida invasión noteamericana. Da la impresión de que Berlanga haya leído **El último patriota**.

> marcialidad y gentileza de un ejército defensor. ¡Aquel demonio de Watson, qué de insomnios producía!"(**UP** 153)

En estas circunstancias, sólo Paniagua y el cura mantienen el tipo del valor y la decisión, y el resto del capítulo se centra en un diálogo entre ambos en el que mutuamente se dan ánimos y se transmiten entusiasmo:

> "¡Qué bien se entendían los dos! No había más que ellos. El bizarro capitán Ripalda con su toisón de oro y su carga de reumas, no valía lo que un zancajo del cura párroco."(**UP** 154)

Frente a este entusiasmo y grandilocuencia de espíritu, proyectos e ideales, José Nogales coloca otra vez el elemento esperpéntico, que devuelve al lector a la verdadera realidad del pueblo. En una de las rondas nocturnas que los dos cabecillas realizan para comprobar la vigilancia y animar a los futuros héroes,

> "al llegar cerca de una de las salidas de la ciudad, oyeron extraños clamores.
> -¿Serán ellos?
> -¿Ya?
> Y aplicaron el oído. No eran ellos todavía. Oían una voz lamentosa que demandaba socorro: otra más gruesa y de irritado timbre que amenazaba o reñía, el ladrido de un perro y una mujer que gritaba desde alguna ventana:
> -¡Padre, que no sea usted bruto!"(**UP** 156)

Es otra vez Sinforoso que, en su merodeo por la casa de la novia, ha sido atrapado en un cepo lobero que su suegro ha preparado para

cogerlo:

> "Preso en él y dando aullidos, asentóle con todas sus ganas el ofendido padre seis o siete rebencazos de mano maestra, que de haberlos prodigado un poco, lo dejan en el sitio. Y de ahí la prudentísima observación de la dama: '¡Padre, que no sea usted bruto!'"(**UP** 157)

Los dos patriotas, algo desengañados, continúan sin embargo con su recorrido de vigilancia y sus mutuas palabras de ánimo:

> "Y siguieron su ronda interrumpida por el amoroso incidente. No esperaban ya nada de *allá abajo*, donde un sin fin de hombres en plena derrota sin haber combatido, porque no les dejaron, se movían como los rebaños sin pastor."
>
> (...)
>
> "No se les ocultaba cuánto de follonería había en Oblita y cuánta crasitud ablandaba los corazones, entregados ha tiempo a la pereza que llaman paz; a la inercia que llaman orden; a la ataraxia intelectual que denominan apacibilidad y mansedumbre cívicas."
>
> (...)
>
> "Y entrambos patricios silenciosos, vigilantes, deslizándose como dos sombras de puesto en puesto, iban pensando sus hazañas tremendas, en toda la leyenda heroica que les enviaban los siglos."(**UP** 158-60)

El capítulo decimoséptimo (*"La Osa en acecho"*) comienza con una terrible afirmación que es sentida por los oblitenses con un escalofrío:

> "¡Era verdad! Venían... estaban ya acaso mirando con sus anteojos las "fortificaciones" de Oblita. Un telegrama urgente,

> comunicado a todos los puertos de aquella costa lo decía bien claro. 'El vigía del faro de Punta Camello ha visto pasar anoche frente a las rompientes de las Puercas, una escuadra formidable, con las luces apagadas. Supónese sea la que manda Watson'".(**UP** 161)

Llega la hora de la verdad, el momento de que todos los preparativos anteriores revelen su eficacia y, sobre todo, de que los oblitenses se muestren dignos hijos de la antigua y gloriosa Helice griega. Y todos están en sus puestos, encabezados y dirigidos por Paniagua y el cura:

> "Las tropas regulares seguidas por el pueblo y los voluntarios empujados por sus jefes, acudieron a sus puestos. Paniagua y el cura, ambos echando candela por los ojos, armado el uno con su espingarda, y el otro con un pistolón cogido al paso en el obrador del inventor Carlanza, daban voces de mando y distribuían las fuerzas."(**UP** 161)

Todo el capítulo es una descripción de las distintas misiones que los defensores han de cumplir, en una mezcla de ridículo y grandeza que José Nogales no deja de reconocer. Así, el capitán Ripalda, vestido con sus mejores galas, en las que no cabe, y que le hacen andar "como con grillos puestos", está dispuesto a luchar con valor; Berruguete, a quien le ha tocado en un sorteo ir en la barca avanzadilla, hace "de tripas corazón, ya que, por misericordia de Dios, no le faltaba primera materia". Incluso el viejo don Pepito, el antiguo administrador del impuesto sobre la sal, miope y sesentón, acude con su escopeta a incorporarse a su puesto, lo que es visto por Paniagua como un ejemplo y aviso a la juventud:

> "La entereza de don Pepito entusiasmó a toda Oblita. ¡Aún hay patria! Los viejos salían a dar ejemplo a la juventud...

> Volvían los tiempos heroicos. Toda la leyenda se renovaba en la serie inextinguible del esplendor helicense."(**UP** 169)

El final del capítulo, con la espera ansiosa y atemorizada de la ciudad, es de un gran dramatismo, que el cronista respeta y no quiere disimular:

> "Multitud de animosas mujeres y chiquillos iban y venían llevando fiambreras con la comida de los héroes, ¡acaso la última comida, condimentada con lágrimas!
>
> Un gran silencio envolvía a la ciudad como en un velo de tristeza y ansiedades. ¿Vendrán? ¿Pasarían de largo? ¿Formaría parte de su plan invasor la toma y destrucción de aquel noble pueblo en que tuvieron un templo Ceres y otro Neptuno? ¿Podrían resistir tanto como Paniagua deseaba? ¿Aunque Oblita se rindiese algún día ante la fuerza del número y la superioridad del armamento, quedaría deshonrada por eso y se había de acabar el mundo para la raza?"(**UP** 170)

El capítulo decimoctavo (*"La noche triste"*) narra las escaramuzas guerreras de los improvisados y animosos luchadores cuando, por un accidente, creen que están siendo atacados por los norteamericanos. El nombre del capítulo -que se repite más adelante subrayado por la letra cursiva y las mayúsculas- hace alusión a un hecho de la conquista de México por Hernán Cortés, cuando éste hubo de abandonar Tenochtitlán y sufrir el acoso y los ataques de los aztecas, y está puesto con intención irónica por José Nogales, porque lo que narra este capítulo no tiene nada de épico ni grandioso.

Todos los cohetes de colores que, para hacer señales

llevaba Berruguete en la lancha, son disparados a un tiempo, lo que provoca al principio el estupor y luego la reacción guerrera de los oblitenses empujados por Paniagua:

> "Muchos heroicos voluntarios manifestaron deseos 'de ir a dar una vuelta por casa' para ver si ocurría algo a la familia y dejar las cosas en orden, bajo juramento indecisorio de regresar en seguida... mas Paniagua no lo consintió.
> -¡Helicenses! en este momento no tenemos más familia que la escopeta. ¡Y al que se retire, lo fusilo! He dicho."(**UP** 172)

Algo tan poco glorioso como el dinero estimula a los guerreros:

> "El 'hombre de corazón' no parecía, y Paniagua del todo mohíno hablaba de hacer un escarmiento, cuando empujaron a un granuja que, estimulado patrióticamente por unos dos reales de vellón, tiróse al río y pegó fuego a los armatostes."(**UP** 173)

La dispersión de los defensores y las ganas de heroísmo de los distintos jefes -Paniagua, el cura y Ripalda- provocan el desconcierto de todos y que la noche se convierta en un desbarajuste guerrero en el que todos luchan sin saber exactamente contra quién.

El punto de inflexión de la batalla, lo que provoca el alto el fuego, es la aparición de los primeros heridos, Berruguete y el senilmente heroico don Pepito el de la sal:

> "Apaciguado un poco el tiroteo del muelle, oyeron río abajo

> unas voces con que al parecer pedían auxilio. -¡Alto el fuego!- Y se pusieron a escuchar con la cara de perfil, sosteniendo las escopetas humeantes, asestadas por si acaso. Al entrar en el círculo de luz de las hogueras vieron un grupo que subía por la orilla izquierda conduciendo un herido, según todas las señales.
>
> -¡La cruz Roja... pronto, esas camillas! Y a la vista de aquel herido que aún no conocían, la sangre parecía enfriarse como las escopetas. A medida que avanzaban pausadamente los tristes expedicionarios, los del muelle fueron conociendo la realidad. No traían un herido, que traían dos."(**UP** 175)

Pero los heridos no tienen nada de heroicos. Toda la indignación que los defensores han acumulado contra "unos valientes que se emplean en matar hombres gordos y ancianos inofensivos"(**UP** 176), se disuelve al conocer la realidad: los ocupantes de la lancha se han emborrachado con el aguardiente que llevaba don Pepito y, tras encender uno de ellos un puro, con el balanceo de la barca se han prendido los cohetes, que han quemado la cara de Berruguete y han provocado todo el zafarrancho posterior; lo de don Pepito es simplemente una gran borrachera.

> "-Pero ¿y los yanquis?
>
> -¡Qué yanquis ni qué niños muertos! Ellos no habían visto ni uno.
>
> -Entonces, esa gente que sigue batiéndose allá arriba...?
>
> -Quizás les pase lo que a don Pepito.
>
> -Hay que acallar ese tiroteo absurdo, -decía Paniagua un tanto corrido y con el peor gesto del mundo."(**UP** 178)

Cuando se conoce la verdad, toda la escena que acaba de describir el autor con tintes dramáticos adquiere un tono grotesco:

> En un dos por tres organizaron la lúgubre procesión. Nadie reparó en que el reducto quedaba abandonado. El paso por las calles fue un acontecimiento. Mujeres desoladas y llorosas salían de sus casas desmelenándose y dando gritos... plañían las campanas, gemían los chiquillos, hasta las piedras parecían conmoverse... ¡y aquellos de allá arriba seguían tirando y batiéndose como leones!."(**UP** 176)

Tintes cervantinos, como en tantas ocasiones los escritos de José Nogales, tiene la narración posterior del accidente:

> "Y como el patrón gustaba de escanciar largo en el único vaso que había a bordo, al llegar la vez a don Pepito, que andaba sediento por demás, tomólo por agua, y se lo echó a pechos, envasando algo más de medio cuartillo. Cuando cayó en la cuenta no tenía remedio, y el buen señor, sordo y casi ciego, encasquetóse el gorro, encendió un puro y se tumbó al pie de la borda dispuesto a lo que viniese.
>
> Mas como las bascas y trasudores de la embriaguez que comenzaba a hervir en tan frágil olla, no le dejasen reposar, se puso en pie y sin saber lo que hacía, abrazóse al palo en ocasión en que Berruguete vigilaba, del todo inquieto. El puro prendió fuego en la mecha y los cohetes saltaron envolviendo en un chorro de chispas a la comisión, rozando la noble cara de Berruguete que en un segundo quedó chamuscada."(**UP** 177)

Pero éste no es el único accidente tragicómico de la "noche triste". Cuando quieren parar la escaramuza y avisar al cura que deje de disparar desde la torre, envían al maestro de escuela con bandera blanca, con el resultado de que

> "-Yanqui, conozco tus intenciones!... -gritó el cura y disparando su escopeta le roció el cuerpo de perdigones loberos.
>
> Los gritos del maestro se oyeron en la capital de la provincia."(**UP** 179)

Los últimos heridos de la refriega son Sinforoso, a quien le ha estallado el fulminario y ha quedado desmayado, y el capitán Ripalda, que ha abandonado marcialmente sus posiciones con sus hombres, pero ha sufrido también la explosión del arma secreta de los oblitenses:

> -¡Herido! -Herido sí, con una cuchillada de a dos palmos en mitad de las marciales posaderas. Afortunadamente la lesión no había pasado de los calzones: fue cuestión de costuras que, hartas de refunfuñar y de crujir, se abrieron por aquella parte con el último impulso de la caída."(**UP** 181)

Un nuevo telegrama anuncia que la escuadra avistada cerca de la costa es una escuadra francesa de maniobras por el Estrecho, lo que provoca otra vez las fanfarronadas de los oblitenses y su orgullo:

> -¡Ese mandria de Watson que no se atreve a venir! ¿Por qué no vino?
>
> Y con la misma facilidad con que se soliviantaron, olvidaron el suceso."(**UP** 182)

Los que no lo olvidan son los vecinos envidiosos de Venusta, que toman ocasión de la batalla y las heridas de Ripalda para burlarse de los oblitenses. Estas burlas no hacen mella en los heroicos ciudadanos de la gloriosa Helice:

> "Ellos se habrían batido con el aire, con los fantasmas, con las hierbas de la marisma, con los molinos de viento, ¿pero acaso lo sabían? ¿Habrían, por ventura, retrocedido, de haber sido verdad el supuesto?
>
> (...)
>
> Y allá para sus adentros, los helicenses juzgándose vencedores, aprendieron a respetarse los unos a los otros."(**UP** 183)

El capítulo decimonoveno (*"Castañuelas en vez de cañones"*) describe el ambiente que se vive en Oblita tras los acontecimientos del capítulo anterior. Toda la tensión bélica y heroica de los preparativos guerreros y el simulacro de batalla, se resuelve en una indolencia absoluta y un fatalismo total, que no se conmueve ni siquiera por lo vergonzoso del "Protocolo" que el gobierno ha firmado entregando Cuba y Puerto Rico:

> "Después de todo, ¿para qué afligirse? Ya habían hecho cuanto podían... bailes patrióticos, procesiones cívicas, meriendas conmemorativas, misa de *Requiem*, suscripción nominal, derroche sentimental de símbolos y de insignias y exposición de sus vidas en una defensa de buena fe. Ahora que los demás hicieran lo que quisiesen."(**UP** 185)

Ésta es la respuesta del personaje colectivo, cansado pero orgulloso de su comportamiento. Sólo tres personajes individuales tienen una respuesta distinta. Campanón propone tomarse en serio las elecciones convocadas por el gobierno, en las que él mismo aspira a obtener un escaño; sin embargo el pueblo sigue despreciando este sistema parlamentario de gobierno:

> "Volvió Campanón a recordar que las elecciones se echaban

> encima y que era preciso por esta vez que contase Oblita con un representante propio en el senado provincial, con lo cual adelantaría "muy mucho" en el camino de la regeneración. Mas no había regeneración que valga para aquellas honradas masas que comían pepinos en los huertos y se atiborraban de higos chumbos."
>
> (,,,)
>
> ¡Miren ustedes que descolgarse ahora con toda esa basura!...
>
> El genio parlamentario de Campanón no encontraba ambiente."(**UP** 192)

Los otros dos personajes que tampoco participan de la inconsciencia general son, por supuesto, Paniagua y el cura:

> "Había en Oblita sólo dos personas tristes: Paniagua y el señor cura.
>
> (...)
>
> No podían compartir aquella veleidad de la carne floja y de la aguanosa sangre de esta generación afeminada y doliente, que no sabe morir con viril audacia sobre la cureña, sino en el pantano sin orillas de todos los vicios.
>
> Sentados en la cocina solariega, bajo la enorme campana del fogaril apagado, evocaban recuerdos saturados de bien amarga melancolía. ¿Dónde estaba la nación de antaño?
>
> (...)
>
> Y cortando estas meditaciones, bajaban de las alturas rasgueos de guitarras y repiques de castañuelas; risas y canciones, el tumulto de la raza imbécil que respingaba ahíta de sol y ayuna de carne."(**UP** 188-90)

El capítulo vigésimo (*"Ésta, para los repatriados"*) sigue presentando el ambiente de fiesta en que Oblita se ha sumergido, tras su "heroica" actuación, pero ahora se trata de un festival taurino que el médico

Flautilla organiza:

> "A Flautilla antojósele, porque Oblita no fuese menos que todos los demás pueblos de la media España que nos había quedado, organizar, concertar y realizar una magnífica becerrada de aficionados, llamada así, porque toretes y toreros habían de carecer de carácter profesional."(**UP** 196)

A esta idea el autor le pone una apostilla sarcástica y descorazonadora:

> "La idea vino que ni de perlas para aquella gente retozona y alegre, con una alegría loca, que rabiaba por divertirse en medio de esta España mutilada, llena de gangrena y manando sangre. No se conoce otro periodo de más diversiones y esparcimiento, de más alegrías y retozos, en toda la historia patria."(**UP** 196)

La fiesta taurina se organiza en beneficio de los repatriados:

> "-Ésta, ¿para qué va a ser? -preguntaban a Flautilla.
> -Ésta, ¡para los repatriados! -Porque, como decía Berruguete, bueno es divertirse, pero que sea con buen fin."(**UP** 197)

La alegría inconsciente con que todo el pueblo se dispone a participar en la fiesta contrasta con la sangrante descripción que el autor hace de los repatriados[375]. Comienza como queriendo explicar las buenas

[375] A diferencia de Oblita, ninguno de cuyos soldados se ha alejado del pueblo más de cuarenta leguas, la odiada Vetusta sí tiene un hijo en esa guerra, que vuelve destrozado a morir en su tierra: el hijo de la tía Álamo, de **Mariquita León**.

intenciones de los organizadores, pero enseguida, con un sarcasmo tremendamente cruel, deja en ridículo y evidencia a los oblitenses, en uno de los párrafos más estremecedores del libro:

> "Había que hacer algo por esos muchachos que regresaban flacos, amarillos, exangües, con el vientre hinchado y la cara terrosa, calenturientos cual si en sus venas flojas fermentase todo el cieno de la manigua; con aire de tontos, como si los embotara el asombro de vivir; sin voluntad para erguirse y seguir marchando; cayendo pesadamente, sin resistencia posible al continuo llamamiento de la tierra, sobre la que morían sin quejas, sin convulsiones, con un postrer afán de no ver, de no oír, de no recordar, de llegar al absoluto aniquilamiento, agradecidos al largo escalofrío con que la muerte remataba toda esa derrota interna, ese derrumbamiento moral, en que volvían a una patria llena de podredumbres y de fiestas."(**UP** 198)

A los dos personajes que, poco a poco, el autor ha ido individualizando sobre los demás, Paniagua y el cura, la idea no les parece mal, en cuanto que sirve para fortalecer a los jóvenes y prepararlos para algo de lo que "ni él ni el cura decían una palabra a sus convecinos"(**UP** 200):

> "-Conviene que los jóvenes arrostren peligros y se curtan um poco, -decía Paniagua.
>
> -Y que echen pecho para lo que usted sabe, -contestaba el cura bailándole los ojos."(**UP** 200)

Con habilidad crea José Nogales un suspense que dota de un nuevo interés novelesco a la narración; si ésta, hasta ahora, se estaba convirtiendo en un panfleto denunciador, lleno de amargura, las nuevas

perspectivas que abren estas misteriosas palabras del cura y Paniagua vuelven a levantar el interés del lector:

> "¿Qué sería aquello? ¿Tenían un plan? ¿Iban quizás a lanzar a la juventud a nuevas aventuras? Berruguete se consideraba deshonrado: él, que lo sabía todo, no podía descifrar aquel enigma."(**UP** 200)

El capítulo se completa con una larga descripción del médico Flautilla, de su afición a la música y el teatro, y de su rivalidad con el otro médico, y con la narración de los últimos preparativos del acontecimiento taurino. Esta parte termina con las reflexiones de Paniagua, que recuerdan el final de **Las tres cosas del tío Juan**[376]:

> "-Hay que dejarlos, -observaba Paniagua. -Que vean correr la sangre, que afronten el peligro, que suden y se lastimen un poco.- Y pensaba en una raza robustecida, llena de salud y de energías, haciendo contrapeso a toda aquella muchedumbre de esqueletos articulados que nos devolvían las Antillas, como una fantástica procesión de cadáveres y leprosos."(**UP** 203)

El capítulo vigésimo primero (*"Los héroes vencidos"*) no se refiere a los soldados que vuelven de la guerra de ultramar, sino al resultado de la corrida organizada en su beneficio.Es éste un capítulo lleno de acción y dinamismo que José Nogales sabe narrar con un gran arte, haciendo al lector ver perfectamente el movimiento y la confusión con que se desarrollan los acontecimientos.

---

[376] Al final del famoso cuento, José Nogales explica, en palabras del tío Juan, el sentido de su parábola, que es la esperanza en una ciudadanía nueva: *"-¿Sabéis lo que soñé esta noche? -dijo el tío Juan-. Pues que yo era el Padre Eterno, y esta mi cordera era la España, y yo se la daba a una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la barriga llena..."*.

El ambiente para la corrida es inmejorable, con todo el pueblo dispuesto a disfrutar:

> "¡Pueblo feliz! La especie de andamiaje que circundaba la plaza servía de gradería al concurso que materialmente se apiñaba defendiéndose del sol con sombrillas y paraguas y agitando aquella atmósfera incendiada, con centenares de abanicos de colores chillones. Los chiquillos se encaramaban por los palos lisos como para coger cucañas, y el terraplén de la línea también estaba lleno, con los menos afortunados o los más prudentes. La música henchía de sones regocijados el ambiente ardoroso y un gran deseo de vivir y de gozar parecía estallar en aquella masa humana que, sobre el intenso azul del cielo, formaba una mancha clara, jugosa, de una alegría incomparable. ¿Quién iba a pensar en desgracias y tristezas, aquella tarde en que todo parecía reír bajo el sol resplandeciente?"(**UP** 205) [377]

La fiesta taurina tiene, como toda corrida de pueblo que se precie, sus presidentas, elegidas de entre las muchachas más hermosas del lugar. Sin embargo, en las palabras de José Nogales, crueles, su presencia es absolutamente ridícula, como ridículo es todo el montaje:

> "Con la llegada de las presidentas calmóse un tanto la impaciencia pública. Había que verlas, examinarlas de hito en hito, como si por la primera vez fuesen vistas. Las pobres muchachas oprimidas, hasta sufrir angustias, por el corsé, moviéndose con extrañeza bajo la seda de los domingos y enjalbegadas las caras con grasillas de tocador y harinas perfumadas, marchaban rígidas, con un empaque de salón que no se compaginaba con la rudeza de aquel andamiaje y la

[377] Esta imagen de la plaza del pueblo, con los acontecimientos grotescos que en ella tienen lugar, recuerdan también a Berlanga, y la corrida de la película **La vaquilla**.

índole brava del espectáculo."(**UP** 206)

Comienza la corrida, y el festejo no se desarrolla como estaba previsto, ya que el primer becerro, en su salida al improvisado ruedo, asusta a todos, espectadores y toreros, lo que es narrado con gran plasticidad por el autor:

> "Los primeros cuatro respingos del animalito que buscaba un agujero por donde escaparse produjeron un tumulto espantoso. Los diestros corrían como alocados y se refugiaban en los burladeros hechos con estacas bien firmes: tropezaban unos con otros y alguno rodó al impulso de la inconsciente topada de un compañero.- ¿Cuidado, eh?... éste tiene sangre! ¡Serenidad, muchachos! Vanas recomendaciones. Los muchachos estaban serenos... relativamente. Sólo que aquel becerro corría y saltaba y coceaba sin detenerse un punto para ser toreado según todas las reglas del arte. No estaba, en fin, a la altura de las circunstancias."(**UP** 207)

Sinforoso, el mismo que había sido el artillero heroico del fulminario, es el primero que se decide a salir con una estampa muy poco torera:

> "Con la cara lívida y chorreando sudores, con las púas de leznas levantadas en la cabeza y las pápulas hinchándole los carrillos, citó al becerro y... éste, asustado de tan tristísima figura, volvió los cuartos y emprendió la fuga con la cabeza baja y el rabo tieso"(**UP** 209),

pero con la aprobación gozosa de Paniagua:

> "-¿Ha visto usted qué hígados de muchacho? -Es de los

nuestros, -decía Paniagua guiñando un ojo."(**UP** 208)

El resultado del valor de Sinforoso es, como en el caso del fulminario, el ridículo. Una abundancia de verbos de movimiento permiten ver la escena en toda su tragicómica rapidez:

> "El añojo hizo por él, partió de golpe con la cabeza baja, arrolló el capote, pasó el testuz por entre las piernas de Sinforoso, lo elevó bruscamente, se lo echó sobre el lomo y emprendió la carrera dejándolo caer por los cuartos traseros y aún le pisó un poco la cara, que quedó hundida en polvo y en otra cosa peor que dio de sí el bellaco del becerro.
>
> (...)
>
> ¡Qué horror! Tenía la cara negra, escupía polvo, los ojos se le amortecían, temblaba todo, acometido de un pánico tremendo..."(**UP** 209)

Tras el percance de Sinforoso, la tragicomedia se hace colectiva, cuando el andamio se hunde. José Nogales sabe también aquí transmitir toda la confusión del momento en un párrafo insuperable:

> "El andamio se balanceaba como buque sin gobierno. Se habían partido unos palos y las sogas de enlace cedían y se quebraban también. ¡Allí iban a ocurrir desgracias sin cuento!
>
> De todas partes se descolgaba gente para auxiliar a los que tan en peligro estaban: gemían los unos, chillaban los otros, todos mandaban y nadie obedecía... hubo soponcios, desmayos y ataques de nervios en grandísima abundancia.
>
> (...)
>
> Y entonces ocurrió algo lamentable que vino a aumentar la general desolación y el clamoreo angustioso de la muchedumbre. El becerrete asustado por aquel bullicio, empezó a correr mugiendo como un desesperado: tropezó con

> el volumen extraordinario de Berruguete, que cayó de bruces, dispuesto a morir, y, con los cuernecillos de menos de a cuarta, ensañóse en aquella masa redonda que se interponía como un obstáculo en su huida
>
> (...)
>
> No paró aquí la desgracia. En el desorde y confusión que introdujeron estos sucesos, quedó abierta la puerta del corral, y el otro becerro con la moña puesta, salió de estampía dando brincos y mugiendo con toda su fuerza. Todo el mundo corrió por delante, y uno de los banderilleros con tan mala suerte, que al empujar para meterse en el burladero, tropezó con el capitán Ripalda que iba a lo mismo y le clavó el par de banderillas en... en el mismo sitio en que fue *herido* al evacuar las trincheras."(**UP** 210)

El resultado de toda esta confusión es que quedan en la plaza, con los dos becerros, Paniagua que, por salvar a Berruguete, se ha asido al rabo de uno de ellos, y Ripalda, banderilleado en sus zonas blandas.

La "vuelta al ruedo al revés", esto es, no gloriosa, sino ridícula, de Ripalda aullando de dolor, no deja de tener, en su comicidad, cierto aliento trágico que mueve a compasión al lector:

> "Y es el caso que, como viera venir en aquel instante al becerro nuevo hecho un tigre al parecer, con la lengua fuera y cabeceando de coraje, echó a correr como un desesperado, con las banderillas puestas, y así dio tres vueltas al circo, hasta que cayó aniquilado, con su carga de reumas y de juanetes y aquellos dos pinchos que le quemaban la carne y hacíanle gritar como un animal al que estuvieran degollando."(**UP** 212)

Paniagua, el hidalgo valeroso que se ha echado generosamente al ruedo, no queda mejor parado que su amigo:

> "El un becerro comenzó a cocear sobre Paniagua, que aún lo tenía firme del rabo, en tanto que el otro, viniéndose a retaguardia, hizo con él lo que su congénere había hecho con Berruguete, es decir, le puso las posaderas como un hormiguero. Sorprendido así entre dos fuegos, Paniagua quedó vencido, y por su noble cuerpo se pasearon ocho pezuñas y le barrieron el rostro dos colas como dos látigos."(**UP** 212)

Sin embargo, todo se olvida y se da por bien empleado. Al final del capítulo, cuando los heridos han sido curados por Flautilla, "que gozaba mucho con estas cosas", y los becerros han sido dominados, vuelve a aparecer el autor amargo y crítico denunciando sarcásticamente la actitud satisfecha de los oblitenses:

> "Ésta, para los repatriados, habían dicho. ¡Y a la verdad que los repatriados no podrían quejarse!"(**UP** 213)

El capítulo vigésimo segundo (*"Sol para todos"*) tiene, en general, un tono amargo y de derrota, sin apenas los toques de humor e ironía que hacen al resto de la novela tan tragicómicamente divertida. Éste es ya el tono que conservará la obra hasta el final. Y es que, tras los fracasos reales, tanto de las acciones guerreras en la defensa frente a la temida invasión norteamericana, como de las actividades recreativo-benéficas organizadas, se ha extendido por Oblita una sensación de derrota y de desesperanza, de la que participan sus habitantes todos, preocupados ya claramente sólo por su propio interés:

"-¡No más aventuras! ¡No más aventuras, por Dios! -seguía sollozando Berruguete, víctima segura en todos los sucesos de Oblita. Paniagua pagaba con un altivo desdén esos desvaríos de los ambiciosos. Todos querían el orden para chupar la breva. Todos gritaban como energúmenos en cuanto se llegaba a lo suyo. *¡Noli me tangere!*. Campanón, para que hubiera elecciones; Ripalda y don Damián para que se salvase del naufragio la nave de las clases pasivas, que por lo incapaz y tarda, parecía buque de guerra: el "elemento oficial" para que corriera el sueldo, aunque con tanta contiña y descuento más bien era limosna que paga: el maestro de escuela, para que no volviesen los tiempos del hambre profesional...

-Cada uno por su cosa, ¡viva el gobierno, y a la patria que la parta un rayo! -rugía Paniagua, no comprendiendo en su alma de antiguo hidalgo tantas bajuras y tan grande indignidad!."(**UP** 217)

Sólo Paniagua y el cura no se han rendido. El secreto en que andaban en el capítulo anterior y que tenía intrigados a sus convecinos, es la formación de una partida carlista que se va a levantar y en la que ellos han puesto la esperanza de cambio de la situación:

"-¿Con que una partida, eh? ¿Nada más que una todavía? ¡Qué lástima, hombre; ahora que los parlanchines nos iban a salvar! ¿Es cosa de que los *representantes* del país se queden con el discurso dentro? Ese Tuerto de Rejillas se conoce que no es muy parlamentario.

-Pero es el caso de que si vienen por aquí...

-Si vienen, y me da el corazón que sí han de venir, se les recibirá, ¡qué duda cabe!

-A tiros, ¿no es eso?

-Eso... ya lo veremos."(**UP** 216)

Esta conversación es entre don Damián y Paniagua, cada uno de los cuales expresa su postura, apocada y temerosa la del primero, esperanzada la del hidalgo, ante las noticias de la partida levantada en la comarca. A la conversación se añade enseguida el cura, que participa del pensamiento de don César Paniagua.

La situación de España es lamentable, no sólo por la derrota, sino también y sobre todo por la ineficacia de su gobierno. José Nogales transmite las inquietudes de Paniagua y el cura, pero se adivina que es su propia crítica noventaiochista de hombre atento al devenir nacional:

> "Acababan de rezar las Ánimas Paniagua y el cura y se disponían a seguir los sabrosos comentarios sobre las últimas discusiones de las Cortes, a la sazón abiertas, aunque no de par en par, en las que, obedeciendo a un principio parlamentario fielmente observado desde el año 12, los desastres, desdichas y vergüenzas que habían dado al través con nuestra antigua nacionalidad, eran analizados y discutidos por el sabio medio dialéctico del "más eres tú", "yo no fui tanto", "agora lo veredes, dijo Agrajes" y discursos cantan y papeles bailan, y el remedio regenerativo de la nación no parecía. Verdad que, tan a menos había venido el sistema, o tan vergonzosamente se ejercía que, alarmado el pudor ministerial, dispuso que las Cortes parlaran, pero a cencerros tapados. En suma, que el gobierno hizo con las Cortes, lo que esos industriales de feria que exhiben figuras de cera: ponen el museo patológico en lugar aparte y anuncian: 'gabinete reservado. Entrada dos reales'."(**UP** 219) [378]

[378] Toda esta crítica al parlamentarismo caciquil e inoperante la desarrollará después José Nogales en múltiples artículos periodísticos, sobre todo en El Liberal de Madrid, aunque con un talante menos amargo.

Este capítulo, profundamente ideológico y crítico, se centra, narrativamente, en la formación y desbandada de la partida del Tuerto, en la que Paniagua y el cura han puesto tantas esperanzas. Pero ésta es una acción que sucede fuera de Oblita y que no se narra directamente. José Nogales, centrado en Oblita y sus personajes, cuenta muy sucintamente el orto y el ocaso de la intentona poniendo el relato en labios del Tuerto, ya vencido y dispuesto a huir y buscar regiones españolas más propicias.

La historia que narra el Tuerto es ridícula, como todas las aventuras exaltadas que en la novela se desarrollan, con un ridículo producido por el contraste entre las gloriosas y entusiastas intenciones primeras, y lo pobre y desorganizado de su realización.[379]

La partida se ha formado al reclamo de unos duros repartidos por la Junta y el propio Tuerto, pero ha sido derrotada por un hartazgo de higos chumbos. Narradas por el Tuerto, las peripecias de la partida tienen un aire rabiosamente cómico:

> "En el Junquero compramos pa el rancho y dormimos en el pajar del alcalde, pero ninguno se quiso venir. Hasta el cura salió juyendo porque tenía que decir misa en lo Pilares. Dende allí nos fuimos a la sierra del Lote y a los dos días caímos a dormir en Piedras-gordas. Allí vimos los primeros tricornos. Salimos de madrugá y jala pacá, jala pallá a ver si podíamos tomar el paso del fraile y echarnos en Venusta, nos cogió la noche y nos perdimos. Viendo que no parecía nadie y que esto

[379] En una crónica titulada **Episodios nacionales**, publicada en El Liberal de Sevilla el 6 de Abril de 1906, José Nogales cuenta *"De cómo la causa de Dios, de la Patria y del Rey vino a quedar desbaratada en Valverde del Camino, con otros graves sucesos acaecidos en tan singular y rara aventura"*, que guarda una gran similitud, en lo pobre e improvisado de la partida y su descomposición, con este episodio de **El último patriota**.

> parecía una entriega, que los catorce duros se habían acabao y la gente hambreaba, cogimos el pinar y al otro día fuimos al jato de las cañas a sacar raciones. Ya nos las estaban dando con un chivarro de catorce kilos y una espuerta de panes, cuando llegaron los civiles y ¡alto! ¡pum, pum! Que dejamos el chivo y los panes y no el pellejo por casualidá y nos corrimos pa el pinar otra vez: allí hemos estao dende antier comiendo higos chumbos hasta que bajó el puesto de Venusta y nos fue echando y mi gente se quedó sin poder menearse por la jartá de higos y las bojigas de los pies. Y sacabó."(**UP** 222)

Paniagua y el cura se desengañan:

> "-¿Oye usted esto, Paniagua?
> -Oigo y deploro. ¡Qué vamos a emprender con esta gente! Vea usted a la antigua Oblita con el pie en el pescuezo. Los usureros se la comen, el gobierno la humilla, sus hijos la escarnecen... ¿cabe más ignominia? Una pareja de guardias civiles basta y sobra para conservar el orden, ese orden que desean conservar los tragaldabas, los pancistas, los politicastros que no tienen más que vientre"(**UP** 223),

y el hidalgo, ya solo en su alcoba, que José Nogales describe con morosidad y detalle, como queriendo, además de retrasar la acción, ofrecer el contraste entre las glorias pasadas y el fracaso presente, dispara un tiro al aire con su vieja escopeta, que asusta a los oblitenses al hacerles creer que ya están allí los sublevados:

> "Con la perilla siniestramente erizada, los ojos fuera de las órbitas y temblándole las manos, cogió la escopeta, montó las llaves, y, a punto que disparaba sobre aquella impasible

> atmósfera en que se dilataba el hedor de todos nuestros vicios, gritó como un loco:
>
> -¡Abajo lo existente! ¡Mueran los gobiernos! ¡Al estercolero este sistema! ¡Luz, aire, sol para todos!
>
> ¡Sol para todos! Es decir, justicia, bienestar, decoro, patria engrandecida... ¡apenas pedía!"(**UP** 227)

El capítulo no termina con este tono anarquizante pero auténticamente heroico, sino con un nuevo quiebro sarcástico del autor:

> "Al otro día supo el gobierno, con todos sus pelos y señales, el *paso* por Oblita de la numerosa partida del Tuerto, sus voces subversivas, la algazara y los disparos con que se hizo presente y como consecuencia de todo esto, la tremenda responsabilidad del alcalde y el grave peligro en que se vio el sistema parlamentario, base y fundamento de las naciones venidas a menos."(**UP** 227)

El capítulo vigésimo tercero (*"El último patriota"*) tiene todo él un tono estremecedor y desolado. Lo que antes era crítica sarcástica, pero con un punto de humor y retranca, ahora es sólo desesperanza y amargura.

Comienza enlazando con el fin del capítulo anterior. Tras disparar al aire,

> "Paniagua quedóse con la escopeta en la mano mirando al cielo en que se deshacía un poco de humo, como sorprendido de sus mismos gritos, a que parecían contestar, aullando, todos los perros en los corrales."(**UP** 229)

A esto sigue un largo párrafo en que el narrador omnisciente se coloca en el interior del pensamiento del hidalgo, y nos va desgranando sus sentimientos e ideas, las de un hombre desengañado de las mentiras de la política y la sociedad, en un feroz ataque al sistema caciquil:

> "¡Cuántas hediondas cosas nos había traído ese sistema que, enganchándose en el patán cacique de la aldea, atento al robo de los cinco ochavos, va a las alturas del poder, pasando por tantas vergüenzas, que asombra ver cómo vivimos sobre tamaño estercolero en fermentación! Y, ¡eche usted palabrería! Viendo el uso que hacemos de esta alta facultad, casi divina, dan ganas de que la perdiera la especie."(**UP** 230) [380]

Paniagua, al que José Nogales, habiéndolo despojado de las ínfulas ridículas de que hacía gala en los capítulos anteriores, dota ahora de gran dignidad,

> "lentamente, como quien ejecuta una firme decisión, colgóse Paniagua los arreos de cazar, sólo que en la bolsa de cuero llevaba más balas que perdigones; cogió la escopeta mayorazga, dio un soplón al velón en el que se quedó un ascua aspetosa, abrió la puerta y salió a la calle."(**UP** 231)

El paisaje de la noche acompaña al hidalgo en su caminar incierto. Maestro de la sensación en la pintura de los paisajes, José Nogales describe, a base de sugerentes sinestesias, el misterio del campo dormido:

> "Mientras iba subiendo por la cuesta oía el canticio de los

[380] Compárense estas reflexiones con las del artículo **Parlerías**, de **Tipos**..., ya comentado.

> gallos helicenses, que ascendía también, envuelto en la bruma sutil, como gritos de centinelas que velaban a los imbéciles dormidos. Bajaba de las cumbres un rumor triste que hacían las ramas de los pinos cuando el viento las movía, semejante al son compasivo y doliente de las muchedumbres que rezan... pero, acaso, ninguna de las infinitas bellezas de aquella noche de verano, en que la tierra descansaba llena de olores y de ruidos tenues de insectos que se buscan en la apacibilidad de las sombras frescas, y en que el ancho espacio relumbraba con regueros blancos que dejan las constelaciones, llegaban como otras veces a distraer, con el hondo sentir de la naturaleza, aquel espíritu de hidalgo pobre en donde al parecer habíanse refugiado las últimas vibraciones del patriotismo."(**UP** 231)

La salida de Paniagua armado y sin rumbo, pero en busca de no sabe qué, recuerda indefectiblemente a D.Quijote, que también con nocturnidad abandona su casa en busca de aventuras. Paniagua está ahora dotado de un aura quijotesca y atrayente, incluso de una cierta ternura. La connotación quijotesca se hace más evidente cuando el personaje tropieza con unos pastores:

> "Y aquel pobre hidalgo amarrado al suelo que el sol quería derretir, sediento y aniquilado por los rigores de la estación y del espíritu, siguió marchando por los campos desiertos como en busca de un ideal. A punto de morir de sed, llegó a una choza de pastores y de porqueros."(**UP** 234)

Paniagua se siente a gusto allí, pero cuando parece que va a pronunciar un discurso sobre la Edad de Oro, son los pastores -uno de ellos, el tío Francisco, personaje que había aparecido en **Mariquita León**- quienes hablan. A ellos también ha llegado la guerra, pero, a diferencia de los

entusiastas oblitenses, que convertían el conflicto colonial y sus avatares en motivo continuo de celebraciones y fiestas, son sus hijos los que han hecho y han sufrido realmente la guerra.

El pastor Crisóstomo, en el Quijote, había muerto de amor por Marcela, y a D. Quijote le cuentan la historia hermosa y entrañable de sus amores. En **El último patriota** también hay un pastor muerto y a Paniagua le cuentan su historia, bastante más triste, pues es una historia de injusticia y dolor:

> "-Esa es mi cuñá que se la muerto un hijo que fue a la guerra. Hace tres días que está así, y ni come ni duerme ni deja a naide que duerma. Vamos, espabílate que hay gente.
>
> (...)
>
> Se lo llevaron cuando más falta hacía, porque su padre es quebrao de las dos ingles, aunque hay médicos que dicen que no. Lo echaron allá y estuvo en Santiago, y esto lo supimos porque escribió tres veces... alugo aquello se arrematò y lo trujeron en un barco; pero vendría reventao porque en la Coruña se fue con Dios.
>
> (...)
>
> Paniagua sintió el espanto del dolor humano y, en presencia de aquellas mujeres, entregada la una al trabajo y la otra a mortal desesperación, comenzó a conocer que una gran ternura fundía sus ásperos desvíos hacia la especie."(**UP** 235-36)

Paniagua quiere saber más y confrontar su patriotismo con el de aquellos hombres y mujeres que no han luchado de boquilla, sino que han sufrido en sus propias carnes. La explicación del tío Francisco lo desconcierta, pues a sus ideales patrióticos, el anciano pastor opone la certeza

de que el patriotismo es cosa de ricos que pagan los pobres. Hay en las palabras del tío Francisco una conciencia de clase, de matiz anarquista, como la que, en aquella época, existió en gran parte del campesinado andaluz:

> "-¿Qué opina usted, vamos a ver, del término de estas guerras?
>
> -Pos que tó ha sío una venta... -dijo bajando la voz y arrimándose a Paniagua, con esa prudencia que jamás abandona al campesino-
>
> (...)
>
> Yo no sé quién es ese hijo; continuó el tío Francisco,- pero lo que es el mío, ¡el que tuve! me lo decía en un papel: 'padre, sabrá usted cómo estamos vendíos: dicen que han corrío millones pa entregarnos y que por sí o por no, habemos de morir unos cuantos pa que la cosa se quede tapá'.
>
> (...)
>
> -Y al fin perdimos a Cuba, a Puerto Rico y a Filipinas, de seguro.
>
> -¡Mejor! Así los hijos de los probes no irán a más cimenterio que al suyo propio. ¡Cuánti ha que se hubiesen perdío!.
>
> (...)
>
> -Y de estos gobernantes nuestros, ¿qué se imagina usted?
>
> -Pos que ca uno va a su avío: el que mucho abarca, poco apreta, y tó se vuelve hablar, hablar y por el chorro de la versación se va toa la fuerza.
>
> (...)
>
> ¡Cristiano! ¿Quién va a meterse en meneos? ¿Pa qué? ¿Pa que vengan los mesmos? En tanto y mientras haiga probes y ricos, pillos y hombres honraos, unos estarán por cima, otros se fastidiarán abajo.
>
> -¡Blasfemo! ¿Y la justicia? -gritó Paniagua sin poder contenerse.
>
> -La justicia no paece más que pa sacar contribuciones, pa jorobar al probe o pa llevarse a los hijos allá, aonde se mueren

> sin que los padres los vean.
>
> -De modo que la idea del honor, de patria, de...
>
> -¿De qué? Eso es un gazpacho que los señoritos se comen... pero que el probe paga."(**UP** 238-40)

La conversación, con Paniagua descorazonado, termina cuando el tío Francisco le cuenta al hidalgo que tuvo que socorrer a uno de los de la partida del Tuerto, que se había levantado "por las dos pesetas diarias to los días".

El capítulo termina de una forma absolutamente desoladora, con una nueva descripción del campo que rezuma tristeza y deseperanza, como acompañando al corazón desanimado de Paniagua:

> "Paniagua no quiso oír más. el oráculo le desesperaba. Tercióse la escopeta, despidióse del tío Francisco y salió de la choza bajo la cual se oía el estertor de la aldeana que estaba suicidándose con la memoria de su hijo.
>
> (...)
>
> Un viento de desolación y de tristeza barría aquel campo por el que parecía que habían pasado todos los desastres y todas las vergüenzas.
>
> Y Paniagua con aire de sonámbulo, como quien no tiene ojos sino para el ideal, seguía marchando por aquellos campos desiertos y requemados, en busca de algo que no encontraba."(**UP** 240)

El capítulo vigésimo cuarto (*"La salvación del país"*) ofrece un agudo y escandaloso contraste con el anterior. Casi todo él narra una conversación entre las "fuerzas vivas" de Oblita, que tratan de explicarse los últimos acontecimientos locales y nacionales. Pero la discusión suena

absolutamente a falsa y hueca. El autor vuelve al tono irónico que había abandonado en el capítulo anterior, para ridiculizar las ideas y explicaciones de don Damián, Ripalda, Berruguete y el Juez.

La conclusión a la que llegan es que "ha faltado país", expresión muy de la época. y que el propio Nogales utiliza en ocasiones, aunque aquí ridiculiza. Para los contertulios, el gobierno ha estado en el sitio, lo mismo que el Ejército y la Marina:

> "Gracias al sistema *parrrlamentario*, del que sin saber por qué maldice nuestro amigo Paniagua, vamos descubriendo la verdad; mejor dicho, se ha descubierto. Resulta que el Ejército nada tiene que ver con estas cosas que nos pasan. La Marina no ha podido hacer más de lo que hizo: el gobierno lo previno todo, y en todo brilló su concertada intervención: las potencias, ¡oh, las potencias! nos auxiliaron con oportunos consejos... ¿qué nos ha faltado? ¡Ah, señores! Nos ha faltado país. Consideren ustedes sobre esta sensible falta y tendrán la clave de muchos sucesos."(**UP** 246) [381]

Irónicamente, el autor prosigue:

> "Y obedientes al consejo de don Damián, sus contertulios permanecieron callados una buena pieza, haciendo al parecer consideraciones sobre esta carencia de país que nos trajo a tales andanzas."(**UP** 247)

La tertulia, en la que los amigos, muy satisfechos de sí

[381] Nótese la profunda ironía que José Nogales coloca en esta explicación: *"el Ejército nada tiene que ver con estas cosas. La Marina no ha podido hacer más de los que hizo: el gobierno lo previno todo, y en todo brilló su concertada intervención"*.

mismos, se muestran de acuerdo con el diagnóstico de don Damián "menos política y más administración",

> "y allí se arregló el país en unos cuarenta minutos mal contados, y el bienestar futuro quedó garantizado por don Damián y sus amigos. ¡Oh, la España nueva que iba a salir de sus manos!"(**UP** 257),

se ve interrumpida tres veces, por la llegada de Campanón, contrariado porque las elecciones las han ganado los de siempre; por la presencia del juez, que informa a Berruguete de que existe una denuncia contra él por contrabando, pero que será fácilmente sobreseída; y por la información escandalizada que la esposa de don Damián, viniendo de la iglesia, da del sermón del cura:

> "-¡Ay, qué plática! Ha sido un cañonazo... más, un petardo como aquel del ministerio.
> -¡Ave María! Mujer ¿qué estás diciendo?
> -Nada; que no tiene vergüenza, ni dignidad ni qué sé yo qué, el que tolere por más tiempo este estado de cosas. Son sus palabras.
> -¿Eso dijo? Señor Juez, ponga usted oídos."(**UP** 254)

El capítulo termina con una descripción del paisaje y un quiebro irónico de José Nogales:

> "El quejumbroso rumor de los pinares; el lánguido ruido de las aguas del Ridoro, que daba de beber a la marisma; la humedad que bajaba de los nubarrones negros; la blandura del ambiente, el primer estremecimiento otoñal de la naturaleza, parecían pedir a coro, con la tertulia del *elevado funcionario*, muchos cuerpos consultivos, muchas divagaciones procesales, maquinaria administrativa, como única esperanza de redención

> posible, como único refugio de una nación desgarrada, que no sabe dónde meterse. Así al menos pensaba don Damián metiéndose en casa para huir del relente."(**UP** 257)

El capítulo vigésimo quinto y último (*"Regeneración... retórica y poética"*) es un tremendo alegato contra la palabrería inútil que intenta salvar a la patria a base de palabras, y la expresión del deseo de algo nuevo y eficaz.

Va de lo general a lo individual, fijándose la mirada y el pensamiento del autor, como en círculos concéntricos, primero en el ambiente de la nación, después, más concretamente, en lo que se dice en Oblita, focalizando la atención al final sobre la figura individual de Paniagua, dotada al fin de un aura de autenticidad y heroísmo.

José Nogales comienza el capítulo expresando las ansias falsas de regeneración que se extienden por toda España tras la derrota, pero con una ironía feroz que el uso de la primera persona del plural hace más incisiva:

> "Con las primeras rociadas otoñales cayeron unas ganas atroces de regeneración... Todo el mundo quería que el invierno le cogiese bien regenerado y abrigado. Y, como es de rigor, la retórica se apoderó de estas ganas un poco tardías si se mira atrás y siempre en sazón si se mira adelante, y la verdad es que oradores y pendolistas hicieron diabluras.
>
> Como cada español emprendiera con tan noble ahínco la caza de fórmulas salvadoras, a fines de Septiembre nos encontramos con unos diez y seis millones, más bien más que menos, de programas. De haber sido tan abundantes y espontáneas las cosechas de cereales y de mosto, nos

hubiéraos encontrado *ipso facto* regenerados y cada cual con su gallina en el puchero."(**UP** 259) [382]

En este contexto general del país,

"El programa de Oblita no fue ni el más chico ni el menos adecuado a las circunstancias. Convenía con todos los otros en que algo y aun algos había de "podrido en Dinamarca"... Para quitar el olor había que hacer y acontecer y dar otra vuelta a la parva para que el padre sol la desinfectase un poco. No debíamos caer en delirantes radicalismos que a nada conducen. Con el justo medio teníamos bastante por entonces. Había que enderezar, podar, limpiar muchas ramas, pero ¡ojo con el tronco!"(**UP** 260)

Parece que nada ha pasado, ni en España ni en Oblita, porque, como al principio de la novela, los oblitenses vuelven a su pasatiempo favorito de reuniones y discursos entusiasmados. Nogales caricaturiza esta circunstancia reproduciendo las palabras de Campanón, con las apostillas que una crónica periodística de actos de sociedad añadiría:

"Habíanse juntado otra vez los helicenses en solemne asamblea aquella noche. Como ocurre en estas cosas y entre estas gentes que llevan en la sangre más sinécdoques y metonimias que glóbulos rojos, hicieron un gasto atroz de retórica aplicada a la regeneración del país."(**UP** 261)

---

[382] Esta denuncia irónica de la inutilidad de los "programas" de los partidos es una idea bastante recurrente en Nogales. Véase, por ejemplo, su crónica **La copla de siempre** (El Liberal, Sevilla, 19-01-03), donde, entre otras cosas, dice: "*Pedimos un hombre, no un programa: una recta intención de servir al país, no otra copla ñoña y viejísima*". Sobre la formación de partidos regeneracionistas en los pueblos, recuérdese el capítulo correspondiente de **Mariquita León**, ya comentado.

Simultáneamente con la reunión y los discursos, como en un montaje paralelo, Paniagua, que no ha querido asistir pues no busca la regeneración en la palabra,

> "mascando aquellas pastosas amarguras, caminaba por Oblita como un sonámbulo, con la vista fija allá en algún ideal invisible, que debía de estar muy alto."(**UP** 263)

José Nogales ofrece las soluciones que presenta la garrulería de Campanón y las fuerzas vivas de Oblita, y la que intuye Paniagua, asqueado de la retórica y los vanos recursos a la Historia y a las glorias pasadas:

Campanón:

> "¡Ah, señores! ¿Qué buscan aquí la industria, el comercio, la banca el Ejército, la marina, la propiedad territorial, la administración de justicia, los intérpretes de la Ley, la ciencia, los representantes y administradores de la hacienda municipal, los políticos que consagran sus desvelos a la cosa pública, los altos funcionarios encanecidos en el servicio de los intereses patrios, los sabios y modestos inventores... todas las fuerzas vivas, en una palabra? ¿Sabéis lo que buscan? La regeneración de la patria y la felicidad del país. (Aplausos). Hoy es día de obrar... (Más aplausos).
>
> La nación debe salvarse, llegar al capitolio de su grandeza, (aplausos "delirantes") y volver a clavar los castillos y leones... (se abrazan unos a otros)"(**UP** 268),

Paniagua:

> "No vendría por ese camino la regeneración. Para poner en

> orden y meter en cintura este bosque nacional acribillado por todas partes, desgarrado por tantos vendavales, y oliendo a madera podrida y a cieno ensangrentado, había que ser antes leñador que jardinero. El hacha y el ascua tienen que ser los instrumentos de purificación. Al árbol viejo, de savia pestilente y envenenada -gritaba Paniagua exaltándose- hay que echarlo a tierra primero, a la hoguera después, sin enternecimientos porque fue frondoso ni porque en él hicieran sus nidos tantas y cuantas generaciones de pájaros."(**UP** 262)

En las ideas de este personaje, es interesante ver la alusión al hacha salvadora, que expresará también más tarde Antonio Machado[383], pero lo que más llama la atención es el cambio que se ha producido en el pensamiento del viejo hidalgo, para quien ya no tiene sentido el recurso a las viejas glorias, en la línea de la famosa idea de Costa "siete llaves al sepulcro del Cid", y también en la línea de la idea final de **Las tres cosas del tío Juan**, en un párrafo que recuerda el sueño del viejo patriarca Juan *el Plantao*:

> "Y Paniagua, en sus sueños de patriota, imaginábase que era el leñador y que delante del hierro encendido de su hacha iba surgiendo la selva ideal, grande poderosa, frondosísima, llenando con su ramaje el mundo, como la antigua, la que llevó nuestra castiza savia a todas las tierras del planeta."(**UP** 263)

El fin del capítulo- y el final del libro-, como el final de

---

[383] *"Para salvar la nueva epifanía/ hay que acudir, ya es hora/ con el hacha y el fuego al nuevo día"* (Poema CXLIII de **Campos de Castilla**, dedicado a Azorín)

Mariquita León, con la marcha-huida de don Jacinto, el médico, presenta a Paniagua, ya totalmente redimido de sus sueños de grandeza pasada, marchándose de Oblita, como en un símbolo de abandono de lo antiguo y de búsqueda de algo nuevo. Todo el sarcasmo de la novela se convierte ahora en respeto y admiración por el único, el último patriota, que ha sabido empezar la regeneración por él mismo:

> "Súbito levantóse y corrió hacia el Ridoro, no queriendo oír, cual si aquel repique oratorio le hiciese daño. Llegó a la orilla, encontró una barca, deslió la amarra, cogió los remos y bogó río abajo, a refugiarse en el seno de sombras de la noche. Por un impulso que él mismo no se explicaba, quiso poner el río entre él y Oblita: atracó en la orilla opuesta, saltó a tierra y dejó abandonada la barca.
>
> Y allá por la marisma oscura, llena de hierbajos salados que se movían como fantasmas a la luz de las estrellas, en dirección de aquella franja de nubes tormentosas que los relámpagos rasgaban, iba caminando el *Último patriota*, mojado por las lágrimas del relente, azotado por el húmedo matorral, rígido e impasible como un sonámbulo que marcha con la vista puesta en algún nuevo ideal que relumbra en el horizonte..." (**UP** 269)

2.2.1.6.4. **Estructura y temas de la novela**

La estructura externa de **El último patriota** es la de una novela absolutamente clásica; consta de 25 capítulos, cada uno de los cuales tiene un título que, entre irónico y descriptivo, anuncia lo que en él se va a contar.

Internamente, es una narración muy bien estructurada. La acción que se cuenta es lineal, pero articulada como en círculos concéntricos, de más general a más particular. Se narra la guerra de Cuba, episodio histórico bien conocido, cuyos avatares vamos siguiendo a lo largo de la novela, y que son como el telón de fondo de toda la acción, los sucesivos detonantes de las distintas actividades e iniciativas, así como de los cambios de humor y sentimientos de los oblitenses. En un segundo círculo, interior al primero, nos cuenta José Nogales la vida de Oblita, que es la protagonista coral y colectiva de esta acción en su afán por revivir las viejas glorias de la inmortal Helice que, según un erudito local, allí estuvo asentada; los oblitenses se mueven al compás de lo que los distintos episodios de la acción exterior les van marcando. En un tercer círculo, el más interior, la acción de la novela está centrada en el personaje Paniagua, quien, al ritmo de las noticias de la guerra, participa de la acción de los oblitenses, que acaudilla y personifica, pero que, hacia el final de su discurrir vital, emprende su propia aventura, convirtiéndose en el "último patriota".

Previamente al desarrollo de las acciones, hay dos capítulos, introductorios, en los que el lector conoce los antecedentes de Oblita, su ubicación geográfica, su historia -la real:ciudad venida a menos por su rivalidad con la vecina Venusta; y la soñada: solar glorioso de la antigua Helice- y la manera de ser, fantasiosa y poco práctica, de sus habitantes.

La que hemos llamado acción más exterior, la de la guerra de Cuba, en la novela se va narrando a retazos, comenzando con el episodio de la muerte del mulato Maceo, de la que se informa. Sabemos después que el gobierno español ha concedido, como remedio de urgencia, la Autonomía a las provincias ultramarinas.

En el capítulo 7º, por un telegrama del gobernador a Oblita, sus habitantes conocen que la guerra ha sido declarada. Más adelante, se cuenta que toda la escuadra ha sido destruida en Cavite, pero, en el capítulo 10º, por otro telegrama, este hecho es minimizado. En el capítulo 11º, se dice que los filipinos se han levantado en armas y que continúa la lucha en Cuba. Más adelante se cuenta que la escuadra española llega a Santiago de Cuba, y que los americanos bombardean las Islas Marianas; también, que una escuadra española sale para Manila.

En el capítulo 14º, un nuevo telegrama informa de que la escuadra española ha roto el bloqueo a que estaba sometida en Santiago, aunque un comunicado posterior confiesa que ha sido totalmente destruida.

En el capítulo 15º se dice que, como consecuencia de la guerra, el gobierno suspende las garantías constitucionales, y en el 17º que una escuadra americana se dispone a atacar la península ibérica; casi al final del capítulo 18º el gobierno informa de que no se va a producir la invasión. En el capítulo 19º se dan noticias de la rendición de Santiago y la invasión de Puerto Rico y, en consecuencia, del final de la guerra y la firma del "Protocolo de París". Un poco más adelante, en el mismo capítulo, se anuncia la rendición de Manila. Desde aquí hasta el final se dan algunas noticias sobre la repatriación de los soldados.

Éstos son los datos históricos que forman el trasfondo real de la novela en este que hemos llamado círculo exterior de la acción. Al compás y ritmo de estos hechos, se articula el argumento de la novela, en su doble acción: el obrar de los oblitenses y las acciones de Paniagua, organizados, como se ha dicho más arriba, como en círculos concéntricos,

interiores al general de la narración histórica.

La acción colectiva de los ciudadanos de Oblita tiene entidad propia y suficiente como para ser el argumento de una muy válida y entretenida novela. Aquí los hechos son inventados por el autor, aunque verosímiles, pues no podemos olvidar que la intención de José Nogales es criticar una manera de ser española, y una caricatura, aunque grotescamente exagerados, se hace a base de rasgos reales.

Los oblitenses, a veces como colectividad, a veces personificados en unos cuantos ejemplares de las "fuerzas vivas", movidos siempre por un entusiasmo semejante al de los fuegos artificiales, organizan continuamente reuniones y festejos, pero también participan, a su modo y a su escala, en la guerra de España con Estados Unidos.

Lo primero que se cuenta de los oblitenses, tras los capítulos introductorios, es el episodio de la visita y planes del ingeniero francés Mr. Cousin, en dos capítulos que recuerdan al estilo narrativo y los planteamientos de Larra, aunque aquí no es la lentitud burocrática sino la poca disposición de los oblitenses a comprometer su dinero lo que aburre al sabio francés.

Lo siguiente que se nos cuenta es la constitución de los dos partidos, el de la paz y el de la guerra, acaudillados, respectivamente por don Damián y don César Paniagua, que después se fundirán en uno, el de la guerra, cuando las noticias exteriores confirmen la situación de las colonias y los ataques yanquis. La construcción y prueba del "fulminario", tras la exaltación patriótica de la suscripción económica para ayudar al gobierno, será

el siguiente episodio que se cuenta con todo detalle, apareciendo en él nuevos personajes como Sinforoso.

El hecho central de las vidas de los oblitenses, lo que los enorgullecerá para siempre, es la defensa que hacen del pueblo y de sus playas cuando se anuncia la posible invasión americana; aunque se habla de personajes individuales, es todo el pueblo el que participa, cada uno a su manera, en la preparación de la defensa y en la lucha; sólo don Damián se esconde, pero es que "no era helicense de nacimiento, sino consorte".

El último episodio de esta acción colectiva es la becerrada en homenaje y beneficio de los repatriados. Ciertamente, en su preparación se individualizan personajes como el médico Flautilla; sin embargo, la acción es vivida por todo el pueblo, algunos de cuyos miembros anónimos serán los toreros.

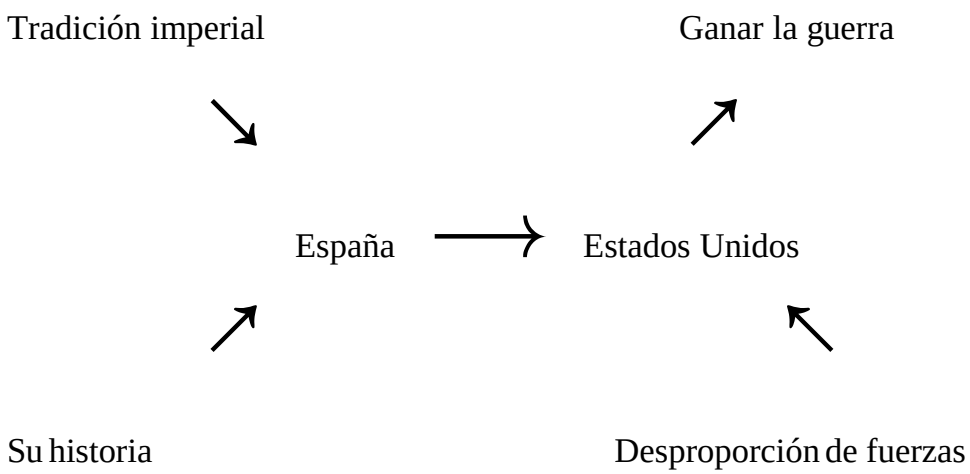
Tras los malos resultados de la acción de guerra y de la corrida de toros, el pueblo se apaga y vuelve a su ocupación favorita: hablar y crear comités, ahora para la regeneración. Tan sólo se altera un poco, pero apenas se inmuta, con las noticias que llegan sobre el levantamiento de una partida carlista en la zona.

En el círculo más interior de la estructura que estamos proponiendo está Paniagua, como un personaje con acción individualizada en el que se fija especialmente el autor. Al principio, el hidalgo se mueve al mismo ritmo que sus convecinos, y sus acciones son las mismas que las de todo el pueblo, del que él es adalid y motor. De él sabemos que es presidente de todos los comités y fundaciones del pueblo, es el alma del partido de la

guerra y quien encabeza la suscripción económica; es el protagonista indiscutible de la preparación del fulminario y de la batalla que se organiza en la costa. Al final, tras el fracaso de estas iniciativas, Paniagua emprende un camino solitario, del que se nos cuenta su connivencia y participación con la partida carlista, y su encuentro con los pastores cuando sale del pueblo; por último, su marcha definitiva en busca de algo nuevo.

Entremezclados con estas acciones, José Nogales nos cuenta otros episodios, que no hacen avanzar la acción, pero que sirven para conocer el ambiente y los personajes. Así, el baile benéfico que organiza la sociedad oblitenses, la remojadura con agua de malvas con que Paniagua rocía a sus amigos, o los trapicheos contrabandistas de Berruguete. En este mismo nivel podemos colocar las burlas que hacen los de Venusta, las giras campestres de los oblitenses, o los escarceos tímidamente amorosos de Paniagua con Pepita Jiménez.

Utilizando la teoría de Greimas, podemos establecer los siguiente esquemas actanciales de **El último patriota**:



Anquilosamiento del país

****

Tradición local Fidelidad a su historia

↘ ↗

Oblita → Yanquis

↗ ↖

Entusiasmo Insignificancia geohistórica

****

Historia familiar Fidelidad al linaje
Salvar a España

↘ ↗

Paniagua ⟶ guerrear

↗ ↖

El cura

Equivocada visión de las cosas.
Incomprensión de los vecinos

****

Como se puede apreciar en estos esquemas, hay un paralelismo entre las tres acciones que hemos señalado. Donde más claramente aparece esta semejanza es en el actante *destinador*, es decir, en aquellas ideas, personas o circunstancias que ponen en marcha a los actantes *sujetos* de las acciones.

En efecto, tanto España, como Oblita, como Paniagua, son movidos por el peso de una historia gloriosa que se quiere hacer valer en una actualidad muy distinta. La finalidad de estas acciones, los actantes *destinatarios* son también muy semejantes, incluso paralelos, aunque en Paniagua existe una diferencia, una aspiración de más alcance, el salvar a España, lo que hace que el personaje continúe buscando solo, abriéndose aquí la posibilidad de una nueva novela, cuando el gobierno español se ha mostrado impotente tras la derrota, y el pueblo de Oblita vuelve a refugiarse en las glorias pasadas y a realizar las mismas actividades vacías e ineficaces que ha hecho siempre.

De esta estructura de la acción de **El último patriota** que hemos propuesto, podemos deducir que, frente a la labor desorientada del gobierno, que va dando tumbos a remolque de los acontecimientos y sin ser dueño de sus decisiones, existen, según José Nogales, dos maneras de actuar: la de los oblitenses, ineficaz, que gira sobre sí misma sin progresar, y la de Paniagua, que transcurre linealmente en busca de algo nuevo.

Y éste sería el tema principal de la novela: la necesidad de algo nuevo, llámese despertar, nueva ilustración o regeneración, que es deseable en la vida española. En una perspectiva plenamente noventaiochista, José Nogales denuncia los males del país, atenazado por la rutina, la grandilocuencia o el vivir de glorias pasadas ("soñando con nuevos Lepantos y nuevas ediciones de Saguntos y Zaragozas")(**UP** 38), pero, como hará más expresamente en **Las tres cosas del tío Juan** (alguna referencia al cual cuento hemos anotado), señala también la necesidad de empezar de nuevo con nueva savia, con gente renovada.

Junto a este tema principal y nervio de la novela, el escritor introduce otros temas secundarios que vamos a señalar:

* La miseria en que el pueblo humilde se encuentra. Frente a la vida, llamemos urbana, de los oblitenses, que gira en torno a fiestas, giras y reuiones, el pueblo humilde campesino sufre realmente en sus carnes las consecuencias de la guerra. Hay, incluso, un apunte de teoría marxista de lucha de clases y de ideas anarquistas en la conversación de Paniagua con el tío Francisco.

* La ineficacia del sistema parlamentario vigente

entonces, por el sistema de elección de diputados basado en el caciquismo. Conectado con éste, el poco interés de los ciudadanos por participar.

* El retraso español respecto al mundo en industria y tecnología. Frente a los potentes barcos americanos, los españoles son viejos y de madera; los cañones que van a defender las costas españolas de la invasión son piezas venerables sacadas de los museos; la aportación tecnológica española en la novela, fruto de una gloria desconocida, es el fulminario, que estalla a las primeras de cambio.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

2.2.1.6.5. **Punto de vista**

El punto de vista narrativo de **El último patriota** es el del narrador omnisciente, como es general en la novela de la época[384]. El autor conoce y narra tanto la historia que va sucediendo, como lo anterior; tanto los hechos como los pensamientos de los personajes, sus deseos y esperanzas; lo que sucede en Oblita, como lo que hacen en Venusta. Para esto utiliza en ocasiones una especie de diálogo ficticio, es decir, no realmente hablado por los personajes pero que, en el contexto, bien pudiera haberse pronunciado, Incluso los animales hablan ("¿Porque se pierdan las escuadras no vamos a comer los seres?")(**UP** 84) o incluso se traen diálogos clásicos (".¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y te da salud")(**UP** 92).

En algunos momentos, como ocurre en **Mariquita León**, el autor confunde su discurso narrativo con el pensamiento de algún personaje,

[384] Para este tema del punto de vista narrativo en la novela realista, cf. la obra citada de Isabel Román Gutiérrez **Historia interna de la novela española del siglo XIX**, Sevilla, ed. Alfar, 1988.

en una especie de monólogo interior en estilo indirecto libre:

> "A Paniagua le importaba tres cominos el presagio. su poderosa fe en los destinos nacionales, acrecentada después del primer tropiezo, le presentaba el porvenir con todos los resplandores del triunfo.
>
> La felonía de Cavite tenían que pagarla cara. No se improvisan ejércitos ni se crían escuadras con leche concentrada como ellos, -los yanquis-, crían a los chiquillos. La nodriza del poder militar es la historia; su alimento la leche de la loba latina... para ser algo en esta materia es menester haber estado siglos y siglos peleando."(**UP** 97)

Pero lo más característico técnicamente de esta novela es la aparición de un segundo narrador que interviene en múltiples ocasiones, ora integrándose y haciendo suyo el pensar y actuar de los personajes, ora valorando los hechos e implicando al lector en ellos[385]. La primera persona del plural o la llamada a la segunda persona, son los instrumentos lingüísticos de esta intromisión del autor -y su invitación al lector- en la narración:

> "A los helicenses les pareció de perlas el telegrama y perfectamente lógica la explicación. ¿De cuándo acá acudía el enemigo al punto ostensiblemente débil para batir al adversario? No era esto signo de follonería y aun señal de pocos recursos?
>
> A bien que, con efecto, por la parte de Cuba se lo íbamos a decir de misas. Teníamos allí tantos generales como días tiene el año."(**UP** 93)

---

[385] Bastantes años más tarde, hará lo mismo Camilo José Cela en su novela **La Colmena**, en tantos aspectos tan semejante a la que estamos comentando. En efecto, allí aparece muchas veces el autor implícito, dando opiniones al fluir de los acontecimientos, v,gr.: *"Los corazones no duelen y pueden sufrir, hora tras hora, toda una vida, sin que nadie sepamos nunca, a ciencia cierta, qué es lo que pasa"*.

Como éste, podríamos señalar multitud de ejemplos, pues es la característica técnica más evidente. El autor

-valora los hechos como si fuera un personaje de la acción:

"Todos los días nos cogían o nos destrozaban un barco"(**UP** 100);

-apostilla desde fuera las decisiones de los oblitenses:

"...hubo su correspondiente debate. Para ellos, los repatriados no necesitaban de otra cosa. Acaso tuvieran razón: camas y sepulturas"(**UP** 257);

-pide la complicidad del lector, ya sea en la crítica, ya sea en la compasión:

"¿Comprendéis? La Osa heráldica, como quien dice, el pendón histórico, la Ejecutoria de todas las grandezas de la 'patria chica'... la quieren aquellos marranos";

"¿Creerán ustedes que los de Oblita permanecían inactivos"(**UP** 102);

-saca conclusiones de actualidad, de crítica política:

"... en Cuba y Filipinas. esta última colonia pacificada oficialmente, o sea, por medio de 'La Gaceta'."(**UP** 41)

"En el cuarto de juego oíase la voz agria y vibrante del recaudador de contribucions (cargo el más sedentario e inútil de la ciudad)"(**UP** 45).

Tenemos, pues, más de una perspectiva narrativa. Toda

la novela consiste en este juego de perspectivas continuamente cruzándose y confundiéndose, que llevan al lector a mirar desde arriba a la acción y a los personajes, en un punto de vista que podríamos llamar "esperpéntico", en la acepción que tiene este adjetivo aplicado al teatro de Valle-Inclán.

Efectivamente, esta novela es un esperpento, no sólo porque es una visión grotesca, desfigurada pero reveladora, de la realidad española, en el sentido que da a la palabra esperpento el famoso diálogo de **Luces de bohemia**, sino también, según la propia explicación de Valle-Inclán, por el punto de vista con que mira a la realidad. Dice Valle en un famoso artículo-entrevista de Martínez Sierra[386]:

> *"Comenzaré por decirle a usted que creo que hay tres modos de ver el mundo artística y estéticamente: de rodillas, en pie, o levantado en el aire (...) Y hay otra tercer manera, que es mirar el mundo desde un plano superior y considerar a los personajes de la trama como seres inferiores al autor, con un punto de ironía (...) Ésta es una manera muy española, manera de demiurgo, que no se cree en modo alguno hecho del mismo barro que sus muñecos. Quevedo tiene esa manera. Cervantes también. A pesar de la grandeza de Don Quijote, Cervantes se cree más cabal y más cuerdo que él, y jamás se emociona con él... (También es la manera de*

[386] **Hablando con Valle-Inclán**, G. Marínez Sierra, ABC, Madrid, 7 de Diciembre de 1938, citado por Ruiz Ramón, Francisco, en **Historia del teatro español**, tomo II, Madrid, 1977, pág. 122.

> *Goya). Y esta consideración es la que me movió a dar un cambio en mi literatura y a escribir los esperpentos, el género literario que yo bautizo con el nombre de esperpentos".*

Esta sugerente explicación de Valle -que el propio Ruiz Ramón, apoyándose en otros críticos como Buero Vallejo dice que no es la única interpretación posible del esperpento- ilumina bastante el punto de vista con que José Nogales escribe su novela. No cabe duda, por la ironía, por el desprecio incluso, que manifiesta respecto a algunos personajes, que nuestro escritor se considera superior a ellos, y su crítica es la de quien ve las cosas con una perspectiva superior; así, su manera de hablar del gobierno o de las ínfulas históricas de los oblitenses. Una muestra, entre muchas, podría ser la ironía con que habla de las fuerzas navales españolas, cuyos barcos se llaman "*Terror, Furor*, un formidable poder léxico".(**UP** 112)

Pero hay más respecto a este carácter esperpéntico de **El último patriota**. Ruiz Ramón[387] acopia opiniones y explicaciones diversas sobre lo que es el esperpento, que podemos sin dificultad aplicar a nuestra novela. Así, citado por Ruiz Ramón, García Pelayo dice:

> *"Puesto que la sociedad burguesa y oficial es, desde la perspectiva de Valle-Inclán, un mundo distanciado y extraño al que no se le ve sentido, es claro que ha de percibirlo como absurdo, como un mundo en el que no coinciden sino que*

[387] Ruiz Ramón, o. cit., pgs. 122-126.

> *divergen en lo que es y lo que se aparenta ser o se cree ser, como un mundo dominado por la contradicción entre la exterioridad y la interioridad, entre la tragedia y la farsa, entre lo inauténtico y lo auténtico. En resumen, como un mundo huero y falso. La forma lógica de expresar literariamente tal mundo es la grotesca, y dentro del género grotesco, Valle-Inclán inventa el esperpento..., de modo que el género en cuestión viene a ser la trasposición grotesca de una sociedad grotesca, en la que se muestra la misma contradicción tensa que ofrece el objeto".*

En sus conclusiones, Ruiz Ramón define de alguna manera el esperpento con las siguientes palabras:

> *"Es no sólo un género literario, sino una estética y, en consecuencia, una visión del mundo, a la cual llega el escritor desde una concreta circunstancia histórica española y desde una determinada ideología, resultado de una toma de posición crítica, cuya raíz es a la vez individual y social".*

Si estas palabras, que el crítico escribe pensando en Valle-Inclán, las aplicamos a José Nogales y **El último patriota**, veremos que son perfectamente válidas, en lo que atañe a la estética, la circunstancia histórica, la ideología y la toma de posición crítica. Todos estos elementos,

tomados en su conjunto, significarían el Regeneracionismo.

Además, es evidente que en **El último patriota** la visión crítica sobre España que presenta José Nogales: sus vicios, sus tradiciones falsas, lo grotesco de tantas actuaciones..., entroncan esta obra con Cervantes, Quevedo, Cadalso, Larra, Goya... y todos los que, de una u otra manera, directa o indirectamente, han denunciado o presentado las contradicciones ideales y morales de la vida y la historia españolas.

En resumen, podemos decir que **El último patriota** es una novela técnicamente complicada en el punto de vista narrativo, pero, gracias a esta perspectiva múltiple y "desde arriba", el autor deja patente su intencionalidad crítica, lo que la convierte en más que en un ejercicio literario -muy bueno, por cierto-, en una crítica feroz de un país y de una situación histórica.

2.2.1.6.6 **El espacio narrativo**

El tratamiento del espacio en **El último patriota** es semejante al que el autor hace en **Mariquita León**. Son espacios realistas, descritos con la participación de todos los sentidos corporales, en uso de esa especie de panteísmo sensual de que José Nogales dota a sus descripciones.

El macroespacio en que transcurre la acción es Oblita, a cuya descripción general dedica el autor los dos primeros capítulos, ya comentados antes. Existen, además, otras dos descripciones globales de la ciudad, una en boca de don Damián, que se lamenta de las consecuencias que

puede traer la guerra:

> "Esas casitas blancas agrupadas bajo la torre; estos huertos que huelen a gloria; ese pinar tan tranquilo; aquella marisma tan solitaria.."(**UP** 75),

y ótra, desde lo alto, en la mirada contemplativa de Paniagua, el cura y don Damián. Es ésta última una descripción impresionista, en la que José Nogales acumula detalles ópticos y que invita al lector, por el contraste con lo que está pasando, a imaginar la paz bucólica que la naturaleza, sin la estupidez humana, brindaría a los hombres:

> "Al llegar a la cumbre hicieron una larga pausa. Miraron aquel pinar sombrío en que la tarde colgaba sus velos: la ciudad abajo, recostada en las faldas arcillosas, que bordaban los tomillares y perfumaba el romero: el río, que brillaba con el poniente sol como una franja de plata, que iba, rompiendo la marisma, a perderse allá en otra franja cárdena que surgía del horizonte... y oyeron risas y cantares que salían de la espesura"
>
> (...)
>
> "Todo hablaba de paz allá en lo alto de las colinas. ¿Por qué había de profanarse la augusta y mansa Naturaleza con la salvaje contienda de los hombres?".(**UP** 76)

Los microespacios que se describen en la novela no son muchos. El paseo del pueblo, con elementos que recuerdan al de Venusta, en **Mariquita León**: así, las acacias o los asientos de ladrillo:

> "A un centenar de pasos del casino hay un paseíto circular, con unas cuantas acacias en torno de la fuente. Unos asientos

de ladrillo sirven para el descanso de los paseantes y de las mujeres que van por agua"(**UP** 266);

y la alcoba de Paniagua, en una descripción decrépita y amorosa:

"Cuando Paniagua se quedó solo, dejó el velón en el suelo, abrió la ventana y comenzó a pasearse lentamente por aquella alcoba larga y sombría, donde durmieron tantas generaciones de Paniaguas hidalgos. el antiguo lecho se hundía en el fondo como un pingajo de sombras. En uno de los rincones estaba el gran reloj de familia, con su péndulo inerte hacía muchos años, encerrado en la caja larga y oscura que parecía un ataúd o la vitrina de un esqueleto. Al otro lado, la cómoda de cedro y sobre ella el arquilla de caoba forrada de terciopelo azul, ya blancuzco y tiñoso, en la que es fama trajo un Paniagua buena cantidad de onzas peluconas y vasillos de plata mejicana. Bajo un fanal lleno de polvo, el crucifijo de marfil, todo de una pieza y la mejor del mayorazgo, que había asistido a la agonía de casi todo el linaje. A los lados del Cristo y sobre unos jarrones hechos de cocos tallados, con pies y asas de plata cincelada, veíanse los floreros de cera y gusanillo de oro, ya deslucidos y mohosos, hechos sabe Dios cuándo; cuando había hembras en la familia".

(...)

"De todas estas cosas salía un olor de vejez que entristecía."(**UP** 244)

Sobre ello, alguna pequeña pincelada más: el casino tiene un "patinillo trasero, no más grande que un celemín".(**UP** 41)

En **Mariquita León** hay bastante más descripción que en **El último patriota**. En ésta última parece que José Nogales tiene interés, más

bien, en suscitar el "paisaje interior" de una nación desolada y de unos hombres desorientados. Las pocas descripciones del campo que en la novela aparecen tienen precisamente este tinte amargo y desolado, como en una correspondencia milimétrica con el sentir de los hombres:

> "¡Qué tristes estaban los campos! La hierba que el sol desmenuzaba, amontonábase en las márgenes de los regajos secos, la tierra amarilleaba por todas partes y se abría en profundas grietas y resquebrajaduras que parecían otras tantas fauces sedientas. Por allá, ardían unos rastrojos y el olor de la paja quemada henchía el aire cálido, que movía con soplos de fuego las matas empobrecidas y medio tostadas..."(**UP** 244)

A pesar de la poca importancia que en la novela tienen los espacios y sus descripciones, éstas, como se ha dicho antes, implican a todos los sentidos y son un auténtico festival de sensaciones. Además del ejemplo anterior, podemos encontrar ótros:

> "Nada comparable a la calma olorosa de aquel camino. El olor balsámico de las resinas que baja del pinar, júntase con el de los alhelíes amarillos y los primeros lirios que crecen en los huertos: enredándose en las púas del seto, sube hasta rozar las flores de los granados, la *asperula odorante*, la pomposa madreselva, con sus largos filamentos de color de hueso, perfumados en los blancos cálices"(**UP** 72),

o esta ótra, llena de vida y movimiento:

> "Sentado en un taburete de corcho, con la escopeta apoyada en los muslos, aspiró aquella santa paz del campo oliendo a paja. Oyó la esquila del ganado que andaba a la rastrojera; el balido de las ovejas que sesteaban apaciblemente; el mugir de

> las vacas llamando a los becerros; el gruñido colectivo y estridente de los cerdos de vida, que remueven el campo engullendo espigas y mascando grano; las voces de los porqueros hablando un lenguaje convenido que no llega a cuatro palabras: -¡eh, huin, huin, huin!...- y con el cual porqueros y ganado se entienden"(**UP** 234),

o, en fin, esta hermosa y visual metáfora:

> "aquella marisma, donde el viento columpiaba las hierbas, dándoles confusas apariencias de ejércitos en marcha."(**UP** 149)

Poca importancia tiene el espacio y pocas descripciones tiene la novela, pero las pocas que existen poseen la riqueza verbal y sensual que caracteriza al escritor de la Sierra de Huelva.

2.2.1.6.7. **El tiempo narrativo**

La novela tiene un subtítulo, **"1898"**, que es, precisamente una referencia temporal, que nos indica el tiempo histórico en que transcurre el relato. Las distintas acciones y episodios que componen la trama se podrían fijar con exactitud de día y mes consultando, en las hemerotecas y libros de Historia, las fechas de los acontecimientos de la guerra de Cuba que se narran como telón de fondo de la acción novelesca[388].

Existen, además, otros indicadores en la novela que nos

[388] Ver punto anterior "Estructura de la novela".

informan de que la acción transcurre durante un año entero, del otoño de 1897 al de 1898. Así, al principio, se dice "pasó aquel otoño"(**UP** 31), en el que Mr. Cousin ha sido protagonista; se continúa con "con la aparición de la primavera"(**UP** 39), y, "tras aquel memorable verano"(**UP** 125), termina "a fines de Septiembre"(**UP** 260), que es cuando, tras el chasco de las aventuras bélicas de los oblitenses y la firma del Tratado de París por parte de España, los ciudadanos de Oblita convocan una asamblea para la regeneración, y Paniagua se va asqueado en busca de algo nuevo e ideal.

La novela tiene un ritmo lento en la mayor parte de sus capítulos, en los que apenas hay mutaciones. Están dedicados por el autor a describirnos la vida y el pensamiento insulsos de una ciudad dormida y aletargada[389].

En la segunda parte, en el episodio de la no realizada invasión yanqui, el ritmo se hace mucho más rápido y, en momentos, la acción es trepidante. Después, y sólo alterado en la narración de la corrida de toros, el ritmo vuelve a hacerse lento y a describirse y narrarse con parsimonia los sucesos: el ambiente de miedo por los rumores sobre la partida carlista, el paseo por el campo y encuentro con los pastores de Paniagua, la asamblea por la regeneración...

Este doble ritmo, lento al principio y al final, rápido cuando la "invasión yanqui", está subrayado por el predominio de los tiempos imperfectivos en el ritmo lento y perfectivos en el rápido. Veamos una

[389] Esta presentación el autor la hace a base de escenas yuxtapuestas, unidas por breves elipsis: el recibimiento a Mr. Cousin y su desengaño, el baile benéfico, la suscripción... Mieke Bal, o.c., págs 76-86, explica la relación entre escenas y elipsis para hacer avanzar el tiempo.

pequeña muestra cogida al azar:

"Los helicenses estaban admirados"(**UP** 32),

"Su fuente del saber eran los periódicos"(33),

"Tenían los helicenses un diputado"(92),

"En aquel momento muchos fogonazos iluminaron la falda de las colinas"(173)

"Los que estaban en lo alto vieron el resplandor"(173),

"Los bustos irguiéronse"(181),

"Era preciso acallar"(264)

"Iba caminando el último patriota"(270).

Las indicaciones temporales son, normalmente, claras. José Nogales usa expresiones que, de forma indirecta, nos indican el momento o el cambio de tiempo:

"Con la aparición de la primavera..."(**UP**39)

"Aquella apacible tarde de verano..."(80)

"En tanto se acercaba el día señalado..."(201)

"Como dos horas antes de cantar el gallo..."(171)

"Con las primeras rociadas otoñales..."(259)

Con este tipo de expresiones sabemos que el tiempo avanza. Lo mismo podemos decir de las referencias a los hechos históricos de la guerra. Nos encontramos también con giros temporales fuertemente poéticos, como esta hermosa personificación metafórica de estirpe cervantina:

"La noche se echaba encima a más andar"(**UP** 169) [390],

o esta referencia a la costumbre antigua de hacer sonar las campanas de la iglesia a horas determinadas, tañidos que servían en los pueblos como reloj comunal:

"Acababan de rezar las Ánimas".(**UP** 219)

Podemos decir, en resumen, que, al igual que **Mariquita León**, **El último patriota** transcurre a lo largo de un año. Suceden los hechos en un proceso temporal absolutamente lineal, expresado literariamente con las formas usuales de la novela realista de la época, con pinceladas de expresividad poética que disimulan la pobreza estilística de esta peculiar forma de narrar el tiempo en la novela del XIX[391].

2.2.1.6.8. **Los personajes**

El último patriota es una novela de personaje colectivo, un texto que podríamos llamar "coral". Son los oblitenses los protagonistas de la acción, lo que se evidencia por el uso del plural de los verbos:

"los helicenses estaban admirados..."(**UP** 32)

---

[390] La misma metáfora la usa José Nogales en su hermoso cuento **El ángel de nieve** (Blanco y Negro, Madrid, 27 de Abril de 1901): *"La noche se entraba a más andar"*.

[391] Esta pobreza es la que comenta Feliciano Delgado, o.c., pág.68: *"Mostrar la marcha del tiempo dentro del relato, no es sencillo. El novelista fácil recurre a las fórmulas: "Pasaron los años...". "Esto fue dos días después...", "cuando X se encontraba... e iba camino de..." Este procedimiento, si es el único que se emplea para marcar el paso del tiempo en la novela, es una muestra de la pobreza estilística de quien escribe"*.

"Supieron que la provincia..."(37)

"Los helicenses sabían que la escuadra..."(124)

"Los helicenses vivían..."(129)

"˘Con qué olímpico desdén acogieron los helicenses esas puyas!"(183)

"Un día de aquellos supieron los helicenses..."(215)

A veces es la propia ciudad el protagonista, personificando a sus habitantes:

"Pasó el otoño sin que Oblita despertase..."(**UP** 31)

"Lo que enfermó a Oblita..."(92)

"Toda Oblita parecía esponjarse..."(128)

"Oblita ...tendióse al sol...."(143)[392]

De los oblitenses conocemos a algún personaje de forma individual, pero no podemos apenas decir que sean distintos: son simplemente concreciones de este personaje colectivo, en cuanto que obran al mismo son con todo el pueblo, unas veces arrastrados por la colectividad, ótras liderándola. Estos personajes son Companón, el cura, Berruguete y Ripalda. Del mismo grupo, aunque con algún matiz distintivo, don Damián y Paniagua[393]. Con poca relevancia, están el juez y las mujeres, Esperancita y Pepita Jiménez.

Existe otra serie de personajes individualizados pero que

[392] En simetría a los oblitenses y Oblita, están los venustenses y Venusta, que aparecen frecuentemente en la novela, interviniendo desde lejos para burlarse de las ínfulas heroicas de Oblita.

[393] Paniagua se convertirá poco a poco, como veremos más adelante, en personaje individual y protagonista.

se sitúan en un segundo plano en la acción: Sinforoso, el médico Flautilla, el patrón Zapullo, don Pepito el de la Sal y el Tuerto. Por último, como los únicos que no forman parte del personaje colectivo, y que son una especie de contrapunto real a la fantasía de los oblitenses, están el tío Francisco y su familia, que aparecen en una sola escena, al final, pero que el lector tiene la sensación de que han estado ahí desde el principio, soportando el peso de la guerra y de las heroicidades históricas de que blasonan los oblitenses.

Excepto Paniagua, todos los personajes son planos[394], unidimensionales, y actúan y sienten al final exactamente igual que al principio: en ellos no hay cambio. Son como marionetas que maneja el autor esperpénticamente[395] para ridiculizar unos comportamientos españoles de espaldas a la realidad y a la historia.

Los personajes van siendo presentados por el autor de una forma casi completa desde su aparición, aunque después, no en todos los casos, la información sobre ellos se complete algo más.

Desde el principio, José Nogales define a los oblitenses:

> "Eso es Oblita. *¡Magna et prudens!* Osada y tímida, valiente y prudentísima, heroica y desalentada, altiva y humilde... recostada siglos y siglos en las colinas arcillosas, sin más horizonte que la marisma gris, eterna y uniforme, sintiendo fermentar el *mosto nuevo* en el lecho de la antigua Helice, bajo un sol implacablemnte amoroso que en Diciembre saca flores

[394] Nos referimos a la clásica distinción entre "personajes redondos y "personajes planos". Cf., v.gr., Mieke Bal, o.c., p.89.

[395] Véase el apartado anterior sobre el "Punto de vista narrativo".

> a los almendros y en Febrero empuja hacia la sombra a la gente, gente que lleva otro sol metido en la cabeza... y no tiene dos reales para mandar rezar a un ciego."(**UP** 12)

Todo lo que se nos dice después de ellos no es más que corroborar la primera descripción, pues los vemos actuando siempre así, en sus continuos comités, en la suscripción pública, en la facilidad para organizar manifestaciones y festejos, o en las buenas palabras, pero nada más, que dan a Mr. Cousin.

A la hora de la batalla, José Nogales completa el retrato de los oblitenses mostrando la falsedad de su heroísmo:

> "No todos los oblitenses poseían el temperamento heroico de Paniagua. La mayor parte de ellos trabajaban, prestaban su concurso a la obra patriótica, juraban derramar su sangre..., pero en el fondo, en la recóndita soledad del pensamiento, acontecíales lo que suele ocurrirnos en los sueños malos. En el momento trágico, cuando nos van a despeñar, a herir, a descuartizar, a anonadar por medios horribles, un átomo de conciencia se levanta gritando: '¡quizás todo esto no sea más que un sueño!' y un consuelo infinito nos inunda y en aquel instante despertamos."(**UP** 148)

Sus líderes repiten el esquema. La primera vez que los nombra, el autor los presenta precisamente inmersos en la multitud, caracterizando brevemente a cada uno de ellos:

> "Era ya muy tarde y aún se oían desde la calle la voz robusta y sonora del abogado Campanón, los gemidos patrióticos de Berruguete, la tos seca y vibrante, como nota de cornetín, del

> Juez de primera instancia y los repentinos y arrebatadores golpes oratorios del gran Don César Paniagua, honor de la raza y orgullo de Oblita, entre el zumbido de enjambre de aquella colmena oficial y oficiosa que comía y bebía en el salón de sesiones con un apetito enorme."(**UP** 18)

El abogado Campanón, representante en Oblita de las ideas parlamentarias y eterno aspirante a diputado es descrito por José Nogales de esta feroz manera:

> "Aquel estudiantazo capigorrón había obtenido el título profesional en fuerza de ahogos y sacrificios de una familia de jornaleros. Rodando por ínfimas casas de hospedaje, trajo con el título un apetito insaciable, una voracidad de goces que le rebosaba por todos los poros.
>
> Tenía Campanón la cabeza grande y seguramente sonora, que se mecía sobre una descomunal anchura de hombros... Hablaba siempre alto y entonado, a manera de Gerundio, y decía las cosas más triviales con un tono forense que era para desternillarse de risa. Los de Venusta le llamaban 'el abogado del sí que también', porque en todos sus arranques oratorios solía entremeter ese elegante giro.
>
> Su fuente del saber eran los periódicos... Tal era el hinchado, vacuo y flatulento abogado Campanón."(**UP** 33)

El personaje representa para Nogales un elemento vacío y fatuo de la sociedad, y el autor le manifiesta su desprecio convirtiendo el apellido en nombre común:

> "Como toda la turba de campanones creíase asistido de un derecho innegable a la gobernación y administración de los intereses públicos y los negocios de España."(**UP** 35)

Al final de la novela, unas palabras de don Damián terminan de trazar el retrato del abogado:

> "-Tranquilícese usted, amigo Campanón, -díjole don Damián, con su pachorra de siempre;- usted llegará, porque tengo para mí que usted ha nacido para eso. No hay más que verlo; y yo soy práctico en estas cosas.
>
> Con este diagnóstico tan halagüeño consolóse un tanto Campanón, nacido efectivamente para representar buen papel en la administración de los intereses del Estado, de la provincia o del municipio, dada su descomunal anchura de hombros, la resonancia prodigiosa de su cráneo y su irremediable vocación a las frases hechas."(**UP** 250)

El secretario Berruguete, "el monstruosamente gordo Berruguete", como lo define físicamente José Nogales, además de participar con todos del voluble entusiasmo oblitense, presenta una faceta más, porque aparece también como vividor que, incluso, se dedica al contrabando. Paseando Paniagua, don Damián y el cura, lo encuentran divirtiéndose en una huerta; todo el mundo sabe que se dedica al contrabando, pero nadie lo desprecia por ello. Incluso el juez, a quien le ha llegado una denuncia de sus actividades, contemporiza con Berruguete y no le da importancia:

> "-¡Pero si hace siglos que no *meto* nada! A que le han dicho al Juez que me dieron el alto y que me escabullí por entre las chumberas y que por el bulto aforaron tanto y más cuanto, y patatín y patatán... y hasta que me desvergoncé con ellos por detrás del vallado... ¡como si no los conociera! Y luego resulta que todo el mundo ¡todo el mundo, sí! menos el pobre Berruguete se ha echado al contrabando.
>
> El juez, a quien la conciencia le arguía de eso mismo, dijo que todo quedaría en su punto, o lo que es lo mismo, que quedaría

> en nada, según uso y costumbre."

Como todos en Oblita, Berruguete se siente orgulloso de su participación en la "guerra". Es verdad que se metió en la lancha de avanzadilla obligado, y que sus heridas fueron causadas por la borrachera de don Pepito, pero él se ufana de eso:

> "-Y cuando yo me embarqué para *allá abajo*, -agregó Berruguete,- y me pasó lo que me pasó, tampoco me convertí en mochuelo ni en pescadilla, sino en 'paisano' hecho y derecho, que por el país iba a la muerte."

Don Damián de la Rúa no es oblitense por nacimiento, sino por matrimonio, por lo que no tiene el entusiasmo heroico de los demás personajes. Además, su esposa, doña Esperancita, lo domina. Así lo ven Paniagua y el cura:

> "De don Damián no hablemos. Otra vez se sentía enfermo... padecía de esposa tiránica, un mal incurable y crónico que no le dejaba resollar, ni aun asomarse a los balcones.
>
> Doña Esperancita quería llevárselo a remolque, tierra adentro, que abandonase su propia Oblita en peligro... ¡Cómo reniegan de su patria esas señoras dadas al lujo y a la molicie!
> -¡El gran mandria! -decía Paniagua apretando los puños.
> -¡Maricas que paga el gobierno! -agregaba el cura.- ¿Por qué no se queda para enseñarnos otra vez el uniforme, con aquel asador y aquel sombrero, que parece una mata de verdolagas?
> -De seguro sigue siendo partidario de la paz.
> -De la paz y de la breva. Es de los que están interesados en el pastel, que no me digan."

Su tema único y obsesivo es la "Administración". Para él, todo se puede solucionar a base de informes, legajos y comités. El fracaso que

supone la Paz de París, lo achaca también a falta de administración:

> "-Y ¿quién tiene la culpa? ¿No venimos predicando durante medio siglo menos política y más administración? Pues ahí lo tienen los meramente políticos. Administración, es decir, expedientes, tramitación, cuerpos consultivos, cuerpos informantes, cuerpos y más cuerpos, juntas, comisiones, organismos creados para esclarecer y juzgar... no lo han entendido así y ahora tocamos los resultados."

El cura, cuyo nombre no conocemos, no aparece desde el principio, pero, desde que lo hace, va tomando más protagonismo en las iniciativas heroicas de los oblitenses. Junto con Paniagua tiene el privilegio de asistir a la construcción del fulminario; es entusiasta partidario de la guerra, además de por la gloria de España, porque la lucha es contra "esos herejes". A pesar de su distinto origen social, es el que mejor se entiende con el hidalgo Paniagua. Hablando de la relación entre los dos, José Nogales describe al cura con un símil de arquitectura rural:

> "Era la sangre roja caldeada por el terruño, discurriendo por los cauces de la sana tradición; el hórreo oliendo a heno y a legumbres, abierto a los vientos bravíos del campo libre, convertido a lo mejor en fortaleza, en ara de independencia, si hordas extrañas vienen a borrar a cañonazos el deslinde de lo 'tuyo y lo mío'. Y entrambos, el último y estéril vástago de la familia hidalga y el descendiente de los patanes hombres de bien..."

Pero como mejor se le conoce es a través de sus muchos diálogos con Paniagua, y en su actuación en la batalla, cuando se hace fuerte en la torre de la iglesia y se niega a parlamentar. Es carlista por convencimiento y por tradición familiar, y de ahí su fanática ferocidad:

> "El señor cura también tenía cosas que recordar; su abuelo degolló y echó al pozo a cinco franceses que una noche trataban de robarle grano; su padre, que fue del batallón de guías de Cabrera, herido y prisionero, escapó con un balazo en la pierna, y llegó arrastrándose hasta Castellón donde estuvo dos meses curándose, encerrado en la bóveda sepulcral en una iglesia, rodeado de una oscuridad infecta y sin más recreo de la vista que los columbarios llenos de huesos y las tablas de los ataúdes."

Paniagua es el personaje mejor trazado de la novela, y el que, a lo largo de los capítulos, se va convirtiendo en el protagonista individual indiscutible. José Nogales lo describe así[396]:

> "Alto, delgadísimo, derecho como un huso, sin que el peso de sus sesenta le doble una sola línea el espinazo; largo de rostro, que parece más largo por la añadidura de una pera 'more militar', que se despeluza[397] al menor soplo de aire o a la más leve excitación del ánimo: estrecho de nariz y de quijadas; algo sumidas éstas y bastante encorvada aquélla: lánguido de ojos, excepto cuando las grandes pasiones los hacen bailar en las cuencas y salirse de ellas como proyectiles ávidos de espacio y de libertad: de color enfermiza y pelo gris graciosamente remangado conforme al gusto del 54; sobrado de brazos, que al moverlos en acalorada discusión, parece que quiere tirárselos al adversario, y aun éste lo teme y se

[396] La primera y única edición de **El último patriota** tiene, en su portada, una ilustración. En ella, junto a un león tendido, el paisaje de un río y el escudo heráldico de Oblita tal como se describe al principio, hay una figura humana de perfil y ademán quijotesco, que, a lo largo de la lectura, identificamos como la de don César Paniagua.

[397] Éste de la *"barba despeluzada"* es de los rasgos físicos de Paniagua que más destaca José Nogales, pues, al menos en cinco ocasiones más, hace alusión a él. El término lo usa con el significado que se le da, aún hoy, en la Sierra de Aracena, donde no tiene el matiz de horror o miedo que le da el DRAE.

> acobarda, porque una de las cosas más fáciles del mundo es que se desgajen y desde lejos abofeteen."

Junto a la descripción física, la moral:

> "Como hombre de hondo y continuo sentir, Paniagua no es alegre. La risa es patrimonio de los gordos y felices. Sus vestidos son negros generalmente, color que realza la severidad del gesto y la imponente longitud del talle. Y a la vez que severo, es amable, con natural llaneza y señoril cortesía; generoso, -dígalo su mayorazgo- galanteador honesto y pulquérrimo, -compruébenlo más de dos gentiles damas helicenses que suspiran por él desde el año sesenta- y en todo y para todos, es el caballero Paniagua el número uno de los de Oblita, y el espejo de sus compatriotas."

Estos rasgos, junto a su innegable arrojo, convierten a Paniagua en el líder indiscutible de Oblita, el que encabeza la suscripción económica, el más entusiasta valedor del fulminario, el estratega que, más que el capitán Ripalda, organiza la defensa de la ciudad, con tal autoridad que amenaza: "-¡Al que retroceda, lo fusilo!".

La presencia física, las cualidades morales y su arrojo valeroso sin importarle las consecuencias de las acciones que cree necesarias y justas, hacen de Paniagua una figura absolutamente quijotesca. El idealismo con que piensa que la Justicia, por el mero hecho de serlo, va a triunfar, y la soledad con que, en el fondo, vive y actúa, son otros rasgos claramente quijotescos del personaje. Por último, y como detalles más concretos de esta identificación que hace José Nogales de Paniagua con don Quijote, están su amor plátonico por Pepita Jiménez, vieja y ajada, pero a la que ve en su belleza juvenil, y el encuentro con los pastores, con los que comparte comida

y conversación, hablándoles, incluso, de una España ideal de Edad de Oro.

Paniagua es el único personaje de la novela que no se conforma con la derrota, sino que sale en busca de algo nuevo. Mientras los demás personajes se acostumbran y vuelven, autosatisfechos, a la situación anterior, él se marcha solo, apoyado únicamente en su ideal. La dialéctica "personaje incorformista que se marcha-autosoatisfechos que se quedan" es la misma del final de **Mariquita León**, pero en la segunda novela el personaje tiene una grandeza trágica que don Jacinto, el médico de Venusta, no posee, y que, al hacer de él *"el último patriota"*, parece que lo redime de su condición de esperpento en la mirada del autor:

> "Y allá por la marisma oscura, llena de hierbajos salados que se movían como fantasmas a la luz de la estrellas, en dirección de aquella franja de nubes tormentosas que los relámpagos rasgaban, iba caminando el ÚLTIMO PATRIOTA, mojado por las lágrimas del relente, azotado por el húmedo matorral, rígido e impasible como un sonámbulo que marcha con la vista puesta en algún nuevo ideal que relumbra en el horizonte..." (**UP** 270) [398]

El especial tratamiento y la significación que alcanza en la obra el personaje de don César Paniagua, y la connotación claramente quijotesca que el autor le da, ilumina, por contraste, la condición picaresca del

---

[398] En su conferencia **Don Quijote y el Buscón**, pronunciada en el Ateneo de Madrid en Mayo de 1905, con motivo de la celebración de los actos del 3º Centenario de la Primera Parte de **D. Quijote**, José Nogales habla del héroe cervantino con palabras que recuerdan este final de **El último patriota**: *"Es la magna figura caballeresca como un hermoso sueño; es como un ánima solitaria vagando en la serena frialdad de la noche, en la venturera penumbra del misterio. Le acompañan y sostienen virtudes y talentos; le conforta el influjo de ideales que brillan como lejanas constelaciones; le impulsan y mueven peregrinas visiones de grandezas muertas, de esperanzas tardías, de aún no nacidos sentimientos".*

resto de los personajes. Precisamente Cervantes y la picaresca son los dos temas clásicos que José Nogales trata y cita continuamente en su obra. Pero, prescindiendo del resto de su obra, **El último patriota**, salvado el personaje de Paniagua, es como el fresco de una sociedad, de un conjunto de ganapanes y pícaros, cuyo único ideal, por detrás de la fachada grandilocuente y gloriosa, es el ir viviendo en el simulacro de una España de falsa grandeza[399]. Funcionarios, militares, cura, contrabandistas, damas de apariencia, clases dirigentes, diputados, alcalde, médico, juez..., incluso partisanos de pacotilla, no son más que habitantes de un patio de Monipodio gigantesco, monigotes de un retablo de las maravillas glorioso que, en su propio afán de figurar, no hacen más que demostrar la carencia total de ideales, su conformismo vulgar y egoísta[400].

Podríamos, pues, a partir de esta consideración de los personajes, entender el sentido global y profundo de la novela como texto regeneracionista, en el que, tras denunciar, por la ironía y el humor, los males de España (el recurso a las glorias pasadas, la inoperancia de las clases

---

[399] Aparte de los personajes ya reseñados y descritos, muchos ótros de las mismas características aparecen en **El último patriota**. Baste el siguiente párrafo para ilustrar el desprecio con que José Nogales habla de los oblitenses; son los designados para tripular el barco avanzadilla para la batalla: *"Un modesto oficial de escribanía armado de una "pieza de convicción", o lo que es lo mismo, una escopeta procedente de cierta causa que se le siguió a un pañero. Un concejal, "Hermano Mayor de la cuarta Angustia"; el conserje del casino, que por todo pertrecho llevaba un frasco lleno de aguardiente, y don Pepito "el de la Sal", honorable helicense, setentón, sordo y tarado, que había sido administrador del impuesto cuando la sal estaba estancada".*

[400] En la citada conferencia sobre D. Quijote y el Buscón, José Nogales termina la comparación entre los dos personajes con estas palabras que condensan su idea, y que pueden extrapolarse para hablar de Paniagua y los demás oblitenses: *"Esta fácil, pronta y compleja adaptación a las condiciones de la impureza conscientemente admitida, es acaso la diferencia más honda que separa esos dos periodos representados por Cervantes y Quevedo. Algo de la propia substancia dejaron en aquellas figuras, hijas de la experiencia y el entendimiento. Nacidas entrambas con altos pensamientos de caballerosidad y virtud, Don Quijote no transige, no se adapta ni se aviene a ninguna impura condición de la vida. El* ***Buscón*** *depone ante la realidad su carga enojosa de ensueños y caballerías, y resuelve ser pícaro entre los pícaros, más, si pudiera, que todos".*

dirigentes, el atraso industrial y económico, la idea misma de regeneración como repetición de los mismos errores, como si fuese un nuevo partido político...), propone empezar de nuevo apoyándose en lo mejor de España: algunos de sus hombres[401].

2.2.1.6.9. **Relación con *Mariquita León***

Las dos novelas de José Nogales tienen una profunda conexión, y pueden, incluso, ser leídas, como dos partes de una misma obra. Desde la relación más superficial que se observa en el hecho de que las dos ciudades aparezcan en las dos novelas, y algunos de sus personajes también (a Paniagua se alude en **Mariquita León** cuando se alaba "el tinto de los Paniagua"; el médico Flautilla es uno de los que son llamados a consulta a la cabecera del hijo de Mariquita; las burlas que cada pueblo hace de sus vecinos se narran en las dos novelas...), hasta la misma común raíz de la que proceden ambas, se observa una profunda unidad. En efecto, una profunda insatisfacción por la situación de España en 1898 y la reacción de los españoles ante la catástrofe, inspira los dos argumentos.

Amelia García-Valdecasas ve con acierto esta relación, hasta el punto de afirmar que las dos constituyen una sola serie:

---

[401] No es casualidad ni falta de creatividad el que las dos novelas de José Nogales terminen de un modo semejante: marchándose del pueblo muerto su elemento más válido. Los dos finales de las novelas son claros símbolos regeneracionistas: se echa la llave al sepulcro del Cid, y se empieza con una nueva organización social, basada en el neoliberalismo y el individualismo. Para esta idea, cf. Pérez de la Dehesa, Rafael, **El pensamiento de Costa y su influencia en el 98**, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, passim, págs 159 y siguientes, donde estudia el concepto de mesianismo que se introdujo en algunos ambientes políticos e intelectuales de la época.

*"**Mariquita León** y **El último patriota** son dos novelas enlazadas que constituyen una sola serie, debido a que:*

*a) La temática -problemas regeneracionistas- es común a ambos, si bien **El último patriota** se centra en el tema capital, el desastre del 98, como reza su subtítulo, "**1898**", mientras que en **Mariquita León**, aunque el tema principal sea el caciquismo, tiene cabida la variada problemática regeneracionista: desinterés por el progreso, atraso cultural y económico, preocupación exclusivamente material, etc.*

*Son dos novelas comprometidas con la realidad político-social de la España finisecular. Ante el desastre del 98, Nogales reacciona atacando dura y despiadadamente, desde sus novelas -de aquí que puedan estudiarse comparadamente-, la reacción que ante la derrota sufrida tienen dos ciudades opuestas: Venusta (**Mariquita León**), materialista y avara, y Oblita (**El último patriota**), entusiasta y ridícula, extremos que Nogales ve en el pueblo español.*

b) El tiempo que duran es de un año, aquel funesto de 1898."[402]

---

[402] **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**, Archivo Hispalense, Sevilla, 1981, número 197, pág.130. También expresa la misma idea, aunque de forma más escueta, en **Reivindicación de José Nogales: su figura y su obra literaria**, Revista de Literatura, Madrid, 1980, tomo 42, pág. 106.

Además de estos puntos, Amelia García-Valdecasas ve ótros:

-El contraste entre las dos ciudades y su crítica recíproca y constante.

-El conflicto planteado en ambas entre el héroe y un contorno degradado.

-Que ambas son novelas de colectividad centradas en la vida de dos pueblos.

-El tratamiento del lenguaje, que refleja, en su diversidad, el distinto origen social de los personajes: *"popular y castizo, si hablan los campesinos, elevado y grandilocuente si lo hace algún abogado o diputado"*

-Ambas son novelas progresivas y en las dos *"lo oportuno y conciso a la hora de narrar es una regla del arte que observa Nogales con fidelidad"*.

2.2.1.7. ***Las tres cosas del Tío Juan***

Este cuento fue el trabajo literario que hizo famoso a José Nogales y le permitió entrar en los círculos intelectuales y periodísticos de la época por la puerta grande del triunfo nacional. Por esta razón quizás deberíamos haberlo estudiado en este trabajo antes que sus novelas, pero el criterio que estamos siguiendo para sus libros, la cronología de la publicación, obliga a que lo tratemos en este lugar, pues, pese a ser su primera obra famosa, fue la última publicada en formato independiente, es decir, como un escrito autónomo, no vinculado a una revista o un periódico, como sí había sido publicada antes.

Además, existe otra razón: el pensamiento del escritor ha evolucionado desde el pesimismo de sus novelas, por lo que podemos suponer que fue escrito después de ellas, también en S. Juan del Puerto, y en un corto intervalo de tiempo[403]. A este respecto dice Amelia García-Valdecasas:

> *"Ante el desastre del noventa y ocho, Nogales reaccionó consecutivamente de dos maneras. En un primer momento atacó dura y despiadadamente, desde sus novelas* ***Mariquita León*** *y* ***El último patriota*** *-de aquí que las novelas puedan estudiarse comparadamente-, la reacción que ante la derrota sufrida tienen dos ciudades opuestas, Venusta, materialista y avara, y Oblita, entusiasta y ridícula, extremos que Nogales ve en el pueblo español. Pero más tarde, una vez pasada esta oleada de pesimismo, escribirá* ***Las tres cosas del tío Juan****, cuento de ideología esperanzadora, uno de los motivos por los que ganó el concurso de El Liberal".*[404]

2.2.1.7.1 **Ediciones**

---

[403] **El último patriota** alude a hechos históricos producidos en 1898, por lo que podemos suponer que la novela fue escrita al final de ese año o durante el siguiente, pues en el otoño de 1899 es cuando la conoce Sánchez Ortiz y, con otros escritos de Nogales, se la lleva a Barcelona. El concurso de El liberal es convocado en Enero de 1900; si Sánchez Ortiz hubiera conocido también el cuento, parece lógico pensar que, una vez famoso José Nogales gracias a su relato, en La Vanguardia, que se ufanó de haber contado con su colaboración antes del triunfo, hubiera aparecido alguna alusión a **Las tres cosas**. Esto nos permite deducir que el cuento fue compuesto entre noviembre de 1899 y enero de 1900.

[404] García-Valdecasa, A., **Reivindicación...**, pág.106.

El cuento se publicó por primera vez en el periódico El Liberal de Madrid, el 31 de Enero de 1900, en su primera página, de la que ocupaba las cuatro primeras columnas, inmediatamente a continuación del fallo del jurado. Enseguida lo reprodujeron otros periódicos, entre ellos La Provincia[405], de Huelva y La Vanguardia[406], de Barcelona. En 1926, con motivo del homenaje que El Liberal tributó a Nogales a los 25 años del concurso, ese periódico lo volvió a editar. Todavía en 1955, el 13 de Noviembre, lo publicó ABC, en sus páginas dominicales, con ilustraciones del famoso dibujante Goñi.

Pero la aparición del cuento en estas publicaciones periódicas no fue la única. También se editó en formato independiente, separado o unido a otros esritos, que es por lo que lo traemos a este apartado de nuestro trabajo.

La Diputación de Huelva, el 6 de Febrero de 1900, una semana después de la concesión del premio, en una sesión extraordinaria, se congratula del éxito del coprovinciano y funcionario de esa institución, y acuerda "*que se le dedique una lujosa edición de aquella joya literaria, acompañada de los lisonjeros juicios merecidos en la prensa y a los literatos* (sic) *que se han ocupado del particular*", encargando al señor García de la ejecución de este acuerdo. Sin embargo, éste debió convertirse en papel mojado, y no se llevó a cabo la edición[407].

---

[405] 2 de Febrero de 1900.

[406] 3 de Febrero de 1900.

[407] En los archivos de la Diputación no existe ninguna otra referencia a esta edición de **Las tres cosas del tío Juan**. Tampoco en los libros de cuenta aparece ninguna partida dedicada al cumplimiento de este acuerdo. Mercedes Rey, archivera de la Diputación Provincial de Huelva, lo ha confirmado.

En 1905, con motivo del 3º Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote, se hace una edición "*en homenaje al genio inmortal del excelso autor del* ***Quijote*** *y a la sublime grandeza del habla y del carácter nacionales*"; fue ésta una edición ilustrada.

La casa Mateu realiza en 1916 una 3ª edición, lo que hablaría de dos anteriores en la misma editorial. En esta edición figura además la nota necrológica que El Liberal publicó el día siguiente de la muerte de Nogales.

Con motivo del homenaje de 1926, por iniciativa de El Liberal, la casa Fernando Fé lanza una edición que se quiere hacer llegar a los colegios y a los cuarteles y que, según noticias del propio periódico, se agota antes de llegar a provincias. En ese mismo año, el cuento aparece encabezando la colección de relatos que publica con el título de **Cuentos** la editorial Atlántida.

En 1983, con motivo del 75º aniversario de la muerte de José Nogales, la Diputación Provincial de Huelva realiza -por fin- una edición del cuento, acompañada por las *Leyendas de Aracena*, con el título global de **Obras escogidas de José Nogales**.

En 1988 figura también en la edición de cuentos de José Nogales que hace Amelia García-Valdecasas, en el primer tomo, el titulado **El ángel de nieve y otros cuentos andaluces**.

2.2.1.7.2. **Opiniones críticas**

En la primera parte de este trabajo se reproducen los principales comentarios que el cuento suscitó cuando su primera publicación[408].

Después, todos los que -pocos- han escrito sobre José Nogales hablan principalmente del cuento famoso, destacando principalmente su dimensión simbólica. Entre estos comentarios debemos citar el que escribe Baquero Goyanes en su importante y exhaustiva obra **El cuento español en el siglo XIX**[409]:

> *"Un gran cuentista rural fue José Nogales y Nogales, cuya narración* ***Las tres cosas del tío Juan****, premiada por El Liberal en 1900, se ha hecho famosa y se incluye en todas las antologías. Su popularidad nos ahorra resumir su asunto y características*[410]*. Nogales canta en ella las virtudes del trabajo campesino y, aunque un poco convencionalmente, crea uncuadro lleno de vida y plasticidad, apresado en unas pocas páginas, cuyo sabor a apólogo nos permitiría entroncar este cuento con los más antiguos españoles, de los que parece afortunada*

[408] Otros comentarios que suscitaron el concurso y el cuento pueden verse en Zamora Vicente, Alonso, **La realidad esperpéntica**, Madrid, Gredos, 1987, págs 102 ss.

[409] Revista de Filología Española, Suplemento L, Madrid, 1949,

[410] Esta afirmación que, sobre la popularidad del cuento, hace Baquero Goyanes en 1949, casi cincuenta años después de su publicación, y en un trabajo -una tesis doctoral- en el que se recogen prácticamente todos los cuentos literarios españoles del siglo XIX, es suficientemente expresiva de la importancia de este relato de José Nogales.

prolongación y consecuencia."

.

2.2.1.7.3. **Argumento y estructura**

El argumento es de sobras conocido. El cuento narra los amores de Apolinar y Lucía. El novio, un señorito, para conseguir a su amada, ha de cumplir tres condiciones -las tres cosas- que el tío Juan, el padre de la novia, le impone.

El cuento está dividido en tres unidades, separadas por alguna marca tipográfica en las distintas ediciones, que corresponden a tres momentos de la historia.

La primera de estas tres partes, la más extensa, narra la entrevista de Apolinar con el tío Juan, y las condiciones que éste le pone para otorgarle la mano de su hija Lucía. Podríamos considerar a esta parte como la "exposición" del drama.

Comienza con la presentación de los personajes, realizada con simpatía:

> "Matrimonio igual: ella, joven guapa, robusta y, de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos."(**TJ** 13)[411]

Falta el tercer personaje, el tío Juan. El cuentista, para

[411] Entre paréntesis ponemos el número de la página de donde está tomada la cita. Éstas las hacemos de la edición de **Obras escogidas de José Nogales**, Diputación Provincial, Huelva, 1983.

hablar de él, alude a su apodo, *el Plantao*, porque está dotado de una gran terquedad, como todo su linaje, hasta el punto de que:

> "de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules."(**TJ** 13)

Enseguida comienza el desarrollo de la historia con la entrevista entre Apolinar y el tío Juan. El autor sitúa este encuentro en la bodega donde trabaja el tío Juan, lo que aprovecha el narrador para describir brevemente ese lugar:

> "Encaminóse Apolinar a la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra, que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia."(**TJ** 14)

La escena es lenta: beben unos vasos de vino y el tío Juan habla sentenciosamente:

> "Me parece a mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse a la mancera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie."(**TJ** 14)

Todo este hablar y beber conduce a que el tío Juan explique las condiciones que Apolinar debe cumplir para casarse con Lucía: Que se levante al alba para que "me traiga todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba". Segunda, que cultive la tierra: "trincar un bocado de hierba sin

doblar los corvejones", y tercera, que le salga un callo en la mano a fuerza de trabajar: "que me dé candela en la palma de la mano."

Esta primera parte termina con la expresión de un Apolinar entusiasmado, quien promete a Lucía su futuro casamiento.

Con una referencia al Quijote ("La del alba sería") comienza la segunda parte, el nudo de la narración. Apolinar quiere empezar a cumplir las condiciones del tío Juan. La primera la resuelve fácilmente levantándose temprano. La segunda es más difícil. Apolinar, para matar el tiempo, se va a su finca e invita a sus trabajadores a coger hierba con la boca, lo que hacen fácilmente; él no puede, por más que lo intenta, porque, como le explican los jornaleros,

> "-Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor."(**TJ** 16)

Apolinar está dispuesto a conseguirlo y empieza a trabajar como uno más pidiendo que no le tengan compasión. Toda la energía y determinación de Apolinar y la gran actividad de la jornada, las resume José Nogales en este párrafo, primero lleno de dinamismo y después cansado y estático:

> "Aquella fue una jornada heroica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto a sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía

complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo."(**TJ** 16)

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Aún encontramos algo más en este nudo del cuento. Aparentemente no tiene que ver con el cumplimiento de las condiciones del tío Juan, pero sí con lo que éste persigue con sus extrañas propuestas: que Apolinar ame la tierra. Confiado por la proximidad y conducta del amo, el manijero de la cuadrilla invita a Apolinar a conocer sus propias tierras y enorgullecerse de ellas; son mejores que las del primo Epifanio, a las que

> "rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido."(**TJ** 17)

El autor, en estilo directo libre, pone en boca del trabajador la receta para salvar el campo:

> "Dale a un trabajador carne y vino; a otro papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador. Según le eches, así produce"(**TJ** 17),

con lo que consigue despertar en Apolinar

> "el amor a la tierra, el amor a lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce"(**TJ** 17) ,

y que maldiga "el casino, las cartas y quien las inventó."(**TJ** 17)

Como signo de su nueva vida, Apolinar cambia de vestidos:

> "-Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza.... tiraré este apestoso *bombín* y compraré un sombrero de esos fuertes, como si los hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de carnaval."(**TJ** 17)

La tercera y última parte comienza la noche siguiente a la escena anterior, y termina el día de S. Juan, cuando el joven protagonista a acude a felicitar al padre de Lucía con las tres cosas cumplidas.

El primer párrafo presenta a un Apolinar al que el cansancio y el dolor de todos los huesos por la falta de costumbre de trabajar acompañan al nacimiento de una nueva manera de ver, mirar y amar a la tierra y a los hombres que la trabajan:

> "Un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, a cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno con bárbaro derroche de la propia vida."(**TJ** 17)

Un segundo párrafo resume la nueva condición de Apolinar y de sus campos:

> "Y un día y otro se fue curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro.
> (...)
> Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados por su ejemplo."(**TJ** 18)

Una hermosa descripción del campo en primavera,

sensual como todas las de José Nogales, une lo anterior con el desenlace:

> "Pasó el invierno y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azuleaban, los cebadales se mecían orgullosamente a compás del viento, las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde... y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante."(**TJ** 18)

"Llegó el día de la prueba". El autor describe el ambiente de fiesta en el pueblo, con el repique de las campanas; en casa del tío Juan, con la presencia de los familiares y "los olores de cocina y fritanga"; y en el corazón de Apolinar, para quien el día es "temido y deseado", pues en él "tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida".

A través de un diálogo entre el joven y el tío Juan, José Nogales narra cómo el aspirante ha cumplido las condiciones:

> "-Ya está. Ahora... justo, las tres cosas. Ahora tú, Lucía, abraza a este bruto."(**TJ** 19)

Entonces, en la explicación de Lucía, Apolinar y los lectores conocen el verdadero sentido de las pruebas: madrugar y trabajar:

> "-Padre quería que madrugases; si no madrugas, no me abrazas."(**TJ** 19)

El momento culminante del cuento, el que aclara el

verdadero sentido que el autor ha puesto en él, llega a continuación con las palabras finales del tío Juan, que trascienden el momento y la anécdota concreta para convertirse en un manifiesto de esperanza:

> "-¿Sabéis lo que soñé anoche? -dijo el tío Juan- Pues que yo era el Padre Eterno, y esta mi cordera era la España, y yo se la daba a una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro..."(**TJ** 19)

A continuación, el párrafo final es una tópica descripción, llena de optimismo, del día de verano, que trasciende en esperanza de regeneración:

> "El sol deslumbrante caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza; dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá, en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana."(**TJ** 19)

De lo anterior se deduce fácilmente la estructura del relato. Su esquema actancial es el de tantos cuentos populares y folclóricos. Podríamos formularlo así:

Amor Casarse

↘ ↗

Apolinar → Lucía

↗ ↖

Voluntad Tío Juan.
Trabajo Costumbres de
Apolinar

****

También podríamos organizar el relato cambiando de funciones a los actantes:

Hombría de bien Casamiento con Lucía

↘ ↗

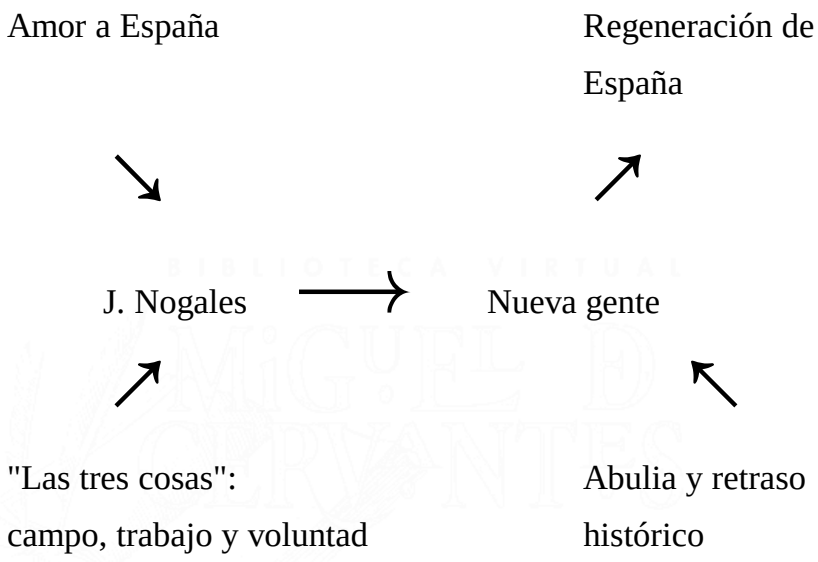
Tío Juan → Regeneración
de Apolinar

↗ ↖

"Las tres Cosas" Malas costumbres de
Apolinar

****

En este segundo esquema podemos llegar a contemplar la intencionalidad profunda del relato, ésa que enseguida vieron en él los que lo leyeron y alabaron. Podemos entender su auténtico significado, incluso convirtiendo a José Nogales en parte actante del esquema. Sería así:



2.2.1.7.4. **Temas**

Tras esta esquematización de los componentes del relato, fácilmente deducimos y comprendemos el motivo central del cuento: la necesidad de una renovación -regeneración- del ser español, del hombre hispánico, capaz como cualquier otro de lo más difícil y grandioso, pero atenazado por rutinas y ataduras del pasado. Apolinar, por el trabajo y la conciencia de la tierra, se ha convertido en un hombre regenerado[412], a quien se le puede confiar a Lucía, símbolo de España.

[412] José Nogales, no sabemos si conscientemente, utiliza también el símbolo mistagógico de la liturgia bautismal cristiana: el cambio de vestidura como símbolo del hombre nuevo.

Junto a éste, existen otros subtemas, no menos interesantes e importantes:

* la necesidad de la vuelta a la tierra y la mejora de la agricultura como base de toda la política económica, muy en la línea del pensamiento de Joaquín Costa. Agapito, el jefe de los trabajadores de Apolinar, lo expresa en una frase lapidaria: "¡Al campo, al campo! Esa es la ubre... ¡Si vieras a cuánto gandul mantiene el campo!".(**TJ** 17)

* La importancia de las clases humildes y trabajadoras, base de la riqueza que ótros parasitan. Cuando Apolinar, rendido, no puede dormir tras el primer día de trabajo, José Nogales describe cómo "otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, a cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno con bárbaro derroche de su propia vida".(**TJ** 17)

* La valoración de la llaneza frente a la afectación en el vestir, el divertirse o el hablar, con un sentimiento positivo del casticismo. Al tío Juan le basta decir: "Me ajogaría" para no ponerse corbata ni el día de su santo; le basta "la limpísima camiza de lienzo".(**TJ** 18)

2.2.1.7.4. **El tiempo narrativo**

En una narración tan poco extensa parece que los elementos técnicos no deben revestir importancia, máxime si tenemos en cuenta que, en este relato, lo que verdaderamente interesa es su trascendencia ideológica y simbólica. Sin embargo, existe una presencia y un tratamiento del tiempo muy cuidado, que merece la pena comentar.

El cuento está dividido, como hemos dicho, en tres unidades, cada una de las cuales narra lo sucedido en un tiempo diferente. Mientras el primero y el segundo se suceden en un corto espacio de tiempo, el tercero narra lo ocurrido durante casi un año. Podríamos esquematizar la estructura temporal del cuento de la siguiente forma:

1ª Parte	2ª Parte	3ª Parte
Un breve rato de un día	Día siguiente, desde la mañana	Noche de aquel día Un año entero. Día de S. Juan.

Así podemos ver que la exposición sucede en un breve espacio de tiempo, el que dura el diálogo entre Apolinar y el tío Juan, alargado por varias copas de vino que ambos toman en la bodega. Otro diálogo, en otro breve espacio de tiempo, es el desenlace, en la tercera parte. El nudo, que abarca toda la segunda parte y, aproximadamente, la mitad de la tercera, es, no sólo la más extensa literariamente, sino también la que más tiempo abarca.

Pero éste es el esquema temporal usual de los cuentos de este tipo: el nudo narra los trabajos del héroe para cumplir las condiciones que se le imponen para conseguir su objeto.

El largo espacio de tiempo del nudo -casi un año- lo expresa el autor con unas frases generales en las que, mezclando los aspectos perfectivos e imperfectivos de los verbos, sabe transmitir el ritmo diverso de cumplimiento de las acciones, al narrar implícitamente el trabajo redentor que en su campo está haciendo Apolinar, y sus resultados:

> "Y así un día tras otro se fue curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro.(**TJ** 18)
>
> (...)
>
> Pasó el invierno y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azuleaban, los cebadales se mecían orgullosamente a compás del viento..."(**TJ** 18)

Hay que señalar, por último, en este punto del tratamiento que del tiempo narrativo hace Nogales, cómo, en una ocasión, utiliza una referencia al Quijote, que pone entre comillas ("La del alba sería"), y cómo, en otro momento, resume todo el tiempo de una larga noche narrando las sensaciones, físicas y morales, de Apolinar cuando está acostado:

> "No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba... y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero...."(**TJ** 17)

2.2.1.7.5. **El espacio narrativo**

No existen en el cuento descripciones de lugares. Los tres momentos de la acción suceden, el primero en la bodega del tío Juan; el segundo en los campos de Apolinar; y el tercero en la casa del patriarca, padre de Lucía. En un relato tan corto y tan lleno de contenido no hay lugar para descripciones prolijas. Únicamente breves pinceladas ofrece el autor de los lugares donde los personajes hablan o trabajan; así, la bodega a la que entra Apolinar para tratar con su futuro suegro, descrita en una especie de

“travelling” cinematográfico, que percibimos desde la mirada del propio Apolinar:

> "Encaminóse Apolinar a la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra, que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia."(**TJ** 14)

Del campo, lugar donde el joven protagonista se redime trabajando y cumpliendo su compromiso, se dan sólo dos pinceladas, una en invierno, cuando comienza la acción:

> "Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma"(**TJ** 17),

y la segunda a comienzos del verano, algo más prolija y llena de admiración por parte del autor, exaltado en la contemplación de la hermosura de una tierra trabajada con ahínco

> "...y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante."(**TJ** 18)

La casa del tío Juan no está descrita. Sí se insinúa que es una vivienda rica y viva, a través de la enumeración de los personajes que vienen a felicitar al jefe de la familia el día de su santo, y por la alusión a los olores del día de fiesta:

> "Cuando entró Apolinar, ya estaban allí el primo Clímaco, le hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la

> casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.”(**TJ** 18)

Por último, en este punto del espacio y el paisaje, hay que señalar, entre ótras, la hermosa metáfora con que José Nogales describe el amanecer en el campo:

> "El sol de color de cereza que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa."(**TJ** 16)

2.2.1.7.6. **Los personajes**

En un relato corto los personajes están, lógicamente, estereotipados. Los de este cuento, que podemos identificar con los del clásico triángulo: Rey, Princesa y Príncipe, también. Por eso apenas se los describe y toda la información sobre ellos -nombre, apariencia, situación- se ofrece al principio, en el primer párrafo:

> "Matrimonio igual: ella joven, guapa, robusta y, de añadidura, rica; él en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos."(**TJ** 13)

Como todo buen cuento que se precie, **Las tres cosas del tío Juan** presenta una muchacha hermosa y obediente a su padre, a un mancebo rico y bien parecido, osado y voluntarioso, y a un padre justo y severo. Pero estos personajes, tan esquemáticamente presentados y que no evolucionan (el cambio de Apolinar no lo es en un sentido psicológico

profundo y verdadero, sino como cumplimiento de las condiciones del tío Juan), son, fundamentalmente, personajes simbólicos que sirven a la moraleja del cuento: las palabras finales del tío Juan explican esta simbolización de los personajes: El tío Juan es el Padre Eterno; Lucía, España; Apolinar, el español renovado.

> "-¿Sabéis lo que soñé anoche? -dijo el tío Juan-. Pues que yo era el Padre Eterno, y esta mi cordera era la España, y yo se la daba a una gente nueva, recién venía no ´s de aónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro..."(**TJ** 19)

2.2.1.7.7. **Las tres cosas como *cuento maravilloso***

Aunque, cuando se escribe este cuento, Propp no ha formulado aún su teoría sobre los *cuentos maravillosos*, en éste de José Nogales vemos claramente definidos los elementos estructurales que **La Morfología del cuento** establece. Una mirada, aunque ligera, a la doctrina del autor ruso nos puede, sin duda, ayudar a entender el relato que nos ocupa.

En efecto, para Propp,

> *"Desde el punto de vista morfológico, puede llamarse cuento fantástico a todo desarrollo narrativo que parta de un daño (A) o de una carencia (a) y pase por funciones intermedias para concluir en un casamiento (W) o en otras*

funciones utilizadas como desenlace".[413]

En **Las tres cosas**, desde la situación inicial, que es el deseo de Apolinar de casarse con Lucía, se desarrollan varias funciones de los personajes (término este de función que Propp utiliza para designar las acciones, y de las que dice que *"los cuentos pueden estudiarse a partir de sus funciones"*[414]). Estas funciones son, de entre las del catálogo de Propp, las siguientes:

> *"25. Se propone al héroe una difícil tarea (definición: tarea difícil, designada por M). Propuesta que constituye uno de los elementos favoritos del cuento".*[415]
> *26. La tarea es cumplida (definición: tarea cumplida, designada por N). Naturalmente, las formas en que se llevan a cabo las tareas corresponden justamente a las formas de la prueba".*[416]
> *31. El héroe se casa y asciende al trono (definición: boda, designada por W),*[417]

que responden a la carencia inicial.

Incluso el hecho de que sean, precisamente, tres las

---

[413] Propp, Vladimir, **Morfología del cuento**, Madrid, Akal, 1985, pág. 121.

[414] O.c., pág. 30.

[415] O.c., pág. 79.

[416] O.C., pág. 80.

[417] O.c., pág. 83.

condiciones del tío Juan, es también un elemento morfológico no casual:

> *"Observemos únicamente que algunos detalles particulares de carácter atributivo pueden ser triplicados... La repetición puede ser igual (tres tareas, tres años de servicio) o dar lugar a un incremento (la tercera tarea es la más difícil)..."*[418]

Propp describe el proceso de creación del cuento de la forma que podríamos entender ha sido creado **Las tres cosas**:

> *"Aunque se creen artificialmente nuevos temas en número ilimitado, todos estos temas, sin parecerse, reflejarán el esquema fundamental. Para fabricar artificialmente un cuento, puede tomarse cualquier elemento A, luego uno de los posibles B, después un (↑; a continuación, cualquiera de los D, un E, uno de los posibles F, etc. Al hacerlo se pueden omitir los elementos que se quieran (salvo A o a, evidentemente) o repetirlos tres veces, o recogerlos bajo especies diferentes. Si a continuación se reparten las funciones entre los personajes surgidos de la reserva del cuento o entre otros personajes de la propia fantasía de cada cual, los esquemas*

[418] O.c., pág. 97.

cobran vida y se convierten en cuentos."[419]

Es sabido que Propp utilizó como corpus de su investigación los cuentos del folclore ruso. Investigaciones posteriores han corroborado, en otros folclores, las conclusiones de Propp. Pero, además, como estamos viendo, se pueden emplear sus esquemas para analizar y comprender otros cuentos no populares, sino cultos. Éste que estamos analizando se encuentra dentro de la categoría de *cuento maravilloso* si entendemos las palabras de Propp:

> *"La persistencia de la estructura de los cuentos maravillosos permite dar de ellos una definición hipotética, que podemos formular de la siguiente manera: el cuento maravilloso es un relato construido según la sucesión regular de las citadas funciones en sus diferentes formas, con ausencia de algunas de ellas en tal o cual relato, y repetición de algunas de ellas en otro relatos. Esta definición hace perder su sentido a la palabra maravilloso (...) Hay algunos cuentos no maravillosos que pueden construirse según el citado esquema. Determinadas leyendas, determinados cuentos de animales y algunos relatos aislados poseen la misma estructura".*[420]

[419] O.c. pág., 148.

[420] O.c., págs. 131-132.

Estas palabras nos explican también en qué consiste la labor del autor:

> *"El cuentista es libre y utiliza su genio creativo en los siguientes ámbitos:*
> *1.- En la elección de las funciones que omite o, al contrario, que utiliza.*
> *2.- En la elección del medio por el cual (de la especie bajo la cual) se lleva a cabo la función. Como hemos indicado anteriormente éste es justamente el camino seguido para la creación de nuevas variantes, nuevos temas, nuevos cuentos.*
> *3.- El cuentista es completamnete libre en la elección de la nomenclatura y de los atributos de los personajes. Teóricamente es aquí donde es mayor su libertad (...) Puede afirmarse que el creador de un cuento raramente inventa, que toma de fuera, o de la realidad contemporánea, la materia de sus innovaciones, aplicándola a la narración.*
> *4.- El cuentista es libre en la elección de los medios que la lengua le ofrece... el estilo del cuento".*[421]

De estos cuatro puntos, el tercero nos da la clave del éxito de este cuento, tanto en lo que supuso para su autor, como en el propio devenir

[421] O.c., págs. 150-151

literario del relato: *"toma de la realidad contemporánea la materia de sus innovaciones"*. En efecto, sin necesidad de recurrir a la búsqueda o identificación de los personajes reales que pudieron haber inspirado el cuento[422], es fácil reconocerlos en la simbolización que hemos explicado antes, basada absolutamente en la *realidad contemporánea* de la España del 98, tan agudamente descrita y criticada por Nogales en sus dos novelas.

Además -y esto justifica la aplicación que al cuento hemos hecho de la teoría de Propp-, como explicaba don Juan Valera a la hora de hablar del fallo del Jurado que premió a nuestro escritor:

> *"Su cuento tiene toda la traza de haber sido tomado de la boca del vulgo campesino, lo cual en mi entender, no rebaja el mérito del cuento, sino que lo realza."*[423]

2.2.2. **ESCRITOS PERIODÍSTICOS**

Como se ve por su biografía, José Nogales dedicó toda su vida, de una u otra forma, al periodismo. Aunque estudió -y ejerció- el

---

[422] En otro lugar, hemos afirmado que es irrelevante la discusión entre araceneros y sanjuaneros sobre la cuna del tío Juan, *el Plantao*; cf. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **S. Juan del Puerto y el regeneracionismo costumbrista de fines del siglo XIX en la obra literaria de José Nogales**, en la obra colectiva ya citada AA.VV. **Cinco siglos de historia de la villa de S. Juan del Puerto**, Huelva, 1992..

[423] Cf. Nota 128.

Derecho, él se consideró a sí mismo fundamentalmente periodista[424], y fue este ejercicio literario el que le produjo los mayores problemas, y las más grandes satisfacciones, de su vida.

No hace falta repetir aquí la lista de periódicos que fundó o dirigió antes de ser famoso; sólo es preciso recordar que siempre estuvo vinculado, de una u otra forma, a algún medio de prensa.

En **Apéndice** de este trabajo figura una relación de los escritos de prensa de José Nogales, con mención de la fecha y la revista o periódico en que aparecieron. Los publicados antes de su triunfo en el concurso de El Liberal apenas han llegado a nosotros: sólo ejemplares sueltos de algunos periódicos hemos podido consultar. Sin embargo, tras la fama conseguida a nivel nacional por su cuento,nuestro autor empieza a escribir en medios importantes de los que sí se conservan colecciones[425], y en ellos está muy repetida su firma.

Observando y analizando esta lista de artículos periodísticos, podemos sacar las siguientes conclusiones:

1ª.- Salvo La Vanguardia de Barcelona, que

---

[424] El ser periodista no era entonces precisamente un timbre de gloria. Sobre el ambiente en los periódicos de la época (además de la elaboracion esperpéntica que hace Valle Inclán en la famosa escena séptima de **Luces de Bohemia**, donde Zamora Vicente ve una probable caricatura del propio José Nogales), vid. la obra de Luis Ciges Aparicio **El libro de la decadencia**, Madrid, 1901(hay edición moderna, Alicante, 1986). Cf. también la Nota de la revista Nuevo Mundo que informa del premio a José Nogales, citada en este trabajo.

[425] De La Provincia, diario de Huelva en el que el propio Nogales afirma en su artículo **Cabañas** (El Liberal, Sevilla, 22-07-01) que alguna vez escribió, sí se conserva una colección completa en el Archivo Histórico Municipal de Huelva, procedente del legado Díaz Hierro. Allí no aparece nunca la firma de Nogales, cuya colaboración quizás se limitara únicamente a la redacción de alguna nota de algún acto en el que él interviniera.

publica un escrito suyo antes de ser famoso[426], los medios de prensa importantes de España empiezan a disputarse los escritos de José Nogales a partir del premio que obtiene en el concurso. Podemos decir que no es su experiencia periodística, obtenida durante muchos años en todos los niveles del trabajo de redacción, sino el premio, lo que le abre las puertas de los medios importantes.

Es, precisamente, en 1900 cuando en más publicaciones aparece su firma: El Liberal, La Vanguardia, Blanco y Negro, Nuevo Mundo; podríamos contar también, aunque tienen fecha de Enero de 1901, las dos revistas catalanas Pluma y Lápiz y Álbum salón. Después, sólo El Liberal, tanto de Madrid como la nueva edición, que él funda y dirige, de Sevilla, y Blanco y Negro tienen su firma de una forma regular. Éstos dos últimos medios será a los que él permanezca siempre fiel hasta su muerte, aunque colabore también, pero de forma esporádica, con otras publicaciones de prestigio: La Ilustración española y americana, ABC, La Nación, de Buenos Aires, o la prometedora Alma española.

Es como si, tras un primer tiempo de tanteo con diversos medios, se decidiera por la oferta de los más afines a su manera de pensar y a su categoría, y, desde la seguridad, la autoridad y el prestigio de ser una firma consolidada y respetada, aceptara de cuando en cuando la colaboración solicitada por otros medios, por razones de amistad, solidaridad o afinidad de ideas. Como ejemplo de lo que afirmamos, son claras las palabras con que comienza su artículo para el número 1 de la revista **Marruecos**:

---

[426] El artículo **Lo que abunda... daña**, el 19 de Enero de 1900.

> "Mi antiguo y querido amigo: No hay para qué decir la satisfacción con que recibí y cumplo su encargo de escribir algunas palabras para esa nueva Revista que aparece en el ya dilatado campo de la prensa mogrebina"[427],

o las que la redacción de la Revista de Extremadura dedica en *Nota al pie* a la presentación de un artículo suyo:

> *"Con singularísimo placer y ¿por qué no decirlo?, con legítimo orgullo, publicamos estos preciosos apuntes del gran José Nogales, el simpar cronista de El Liberal, quien, como hijo de Aracena (pueblo de la cuenca del Guadiana más que de la del Guadalquivir), tiene más de extremeño que de andaluz"*[428].

2ª.- No tiene inconveniente en publicar varias veces los mismos artículos. Esto sucede a menudo en las distintas ediciones de El Liberal[429], cosa en cierto modo lógica, pero no sólo en ellas: incluso en distintos periódicos aparecen a veces repetidos los mismos escritos: así, **El ritual de la mimbre** aparece en La Ilustración Española y Americana el 8 de Junio de 1907, y en El Liberal el 23 de Junio de 1908. En ocasiones, en el mismo periódico aparece más de una vez algún artículo: v.gr.: **La Cinta** es

---

[427] Marruecos, Tánger, 1-09-08.

[428] Revista de Extremadura, Cáceres, Abril de 1907.

[429] No hemos podido consultar otras ediciones de este periódico de las que fueron apareciendo en su proceso de expansión (Barcelona, Bilbao...), pero es fácil suponer que también en ellas aparecerían sus crónicas, algunas escritas expresamente, pero otras tomadas de la edición madre de Madrid.

publicado en El Liberal de Sevilla el 22 de Agosto de 1902 y el 7 de Septiembre de 1907; además, apareció en el de Madrid el 29 de Agosto de 1902. También se da el caso de aparecer el mismo artículo en dos revistas del mismo ámbito editorial; tal es el caso del texto **Los precedentes**, publicado en Pluma y lápiz en enero de 1901 y en Álbum salón en Diciembre de 1907. Algunas veces -pocas- al editarlos por segunda vez, se indica que ya han sido publicados, y en qué medio. Así, por ejemplo, sucede con el artículo **Ahondando en los manantiales**, de El Liberal de Madrid[430] aparecido previamente en la revista España, de Buenos Aires, o el relato **De cómo los diablos saben afrentar**[431], que lo había publicado ya Los lunes de El Imparcial.

3ª.- Publica como artículos algunos escritos ya incluidos en libro: así, **Las Nuevas Cartas del Caballero de la Tenaza**, en El Liberal de Madrid en Enero y febrero de 1904, o **En los profundos infiernos**, aparecido en La Nación de Buenos Aires el 29 de Marzo de 1908. Otros escritos ya publicados en su primer libro, **Mosaico**, aparecen después como artículos: así, **Los Reyes**, en El Liberal de Madrid el 6 de enero de 1902. Como el anónimo redactor de la nota de presentación que de **Mosaico** publicó La Provincia afirma *"algunos de los trabajos que contiene **Mosaico** son ya conocidos por haber sido publicados en varios periódicos de la localidad"*[432], podemos deducir que algunos fueron publicados tres veces: así van del periódico al libro, y de éste otra vez al periódico. Es como si no diera abasto a escribir para todos los que le piden alguna colaboración, y fuera

[430] 23-12-04.

[431] El Liberal, Sevilla, 3-12-06.

[432] La Provincia, Huelva, 29-12- 1892.

cumpliendo con páginas ya publicadas, si acaso levemente retocadas (como sucede con la versión, ligeramente distinta, que de las **Cartas del Caballero de la Tenaza** publica El Liberal).

4ª.- Revistas que empiezan cuentan con su firma para prestigiar la publicación. Aparte del caso paradigmático de Alma española, en la que José Nogales escribe el artículo correspondiente al alma andaluza[433], El Nuevo Mercurio, la revista de Enrique Gómez Carrillo, anuncia, desde su primer número, la colaboración de, entre otros, José Nogales; esta participación no llegó a producirse, quizás por la prematura desaparición de la revista.

2.2.2.1. ***Características de los escritos periodísticos de José Nogales***

Lo primero que se destaca, en una lectura global de los escritos que en los diversos medios citados nuestro autor publicó, es su *abundancia y su variedad*. José Nogales no es un articulista perezoso o que no encuentra tema sobre el que escribir. Incluso cuando, en una ocasión[434], titula su crónica **Sin tema**, elabora un escrito lleno de sugerencias, de ideas, de humanidad y de belleza literaria. Con regularidad opina o comenta sobre cualquier tema o suceso, y lo hace con gracia, ingenio y acertado y novedoso punto de vista. Se detectan, sin embargo, algunos temas en los que se encuentra especialmente a gusto, como puede ser el Arte, del que se muestra

[433]Joan Maragall, Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán escriben los artículos correspondientes a sus respectivas regiones, entre otros prestigiosos escritores.

[434] El Liberal, Madrid, 18-12-07.

profundo conocedor y agudo crítico[435], o las sesiones parlamentarias, de las que escribe sabrosas crónicas en las que aparece como independiente y auténticamente liberal. Al mismo tiempo, se detecta una procupación por las cosas inmediatas y pequeñas que interesan al pueblo, y sobre las que proyecta su mirada comprensiva, como, por ejemplo, la atención que presta a la situación de las empleadas domésticas, en un hermoso artículo titulado **El amable sentido**[436], o a la de los mendigos, a los que dedica su interés en **El dolor y la noche** [437]. La misma sensación de cercanía humana tenemos cuando lo leemos sobre el tema de los consumos, denunciados no tanto como problema político, sino como cuestión humana, lo que se puede apreciar, entre otros, en el irónico escrito **El convite del ciego**[438].

Llama la atención que, salvo los artículos escritos en su viaje a Marruecos en Septiembre de 1907, no escribe apenas de política internacional o de temas de otros países[439]: es España y los españoles, su vida y sus problemas, los que le provocan para escribir.

Otra característica que podemos destacar en los artículos

---

[435] Entre los muchos escritos sobre Arte que José Nogales publicó, sobre todo en El Liberal, destacan sus crónicas sobre exposiciones de artistas nuevos, donde se aprecia su apertura de juicio y su capacidad para valorar lo nuevo. Son artículos como **Modernismo** (1-03-02), **Idealidad** (19-03-03), **Paréntesis** (18-04-04), o **Por el Arte** (25-05-04), todos en El Liberal de Madrid.

[436] El Liberal, Madrid, 27-07-04.

[437] El Liberal, Madrid, 26-11-01.

[438] El Liberal, Madrid, 27-11-05.

[439] Algunas veces, v.gr., **Buen Dogma** (10-12-04) o **A los periodistas franceses** (25-10-05), ambos en El Liberal de Madrid, hace alusiones a Francia. En una ocasión -**Desdicha nacional,** El Liberal, Madrid, 18-10-04- afirma conocer circunstancias de la vida argentina. Nada más, pues algunas expresiones irónicas o tópicas sobre otras naciones que aparecen en sus escritos en algunas ocasiones, no se pueden considerar referencias intencionadamente expresivas de un país.

de José Nogales es su sorprendente *modernidad*[440]. Tienen, ciertamente, un valor histórico indudable, en el sentido de que son una fuente de conocimiento insustituible de la vida y la historia de los primeros años de este siglo XX. Pero, además, en muchos de ellos encontramos tomas de postura, ideas, opiniones, observaciones, puntos de vista sorprendentemente válidos hoy, casi cien años después. Así, por ejemplo, cuando habla de la educación abogando por una enseñanza de verdad implicada en la vida:

> "Tenéis casas, tenéis tierras tenéis fábricas; y todo esto paga contribución, ¿sabéis lo que es contribución? ¿no? ¡ya lo sabréis! De modo que ignoráis cómo se formó este pueblo, cuántos vecinos tiene, qué ordenanzas lo rigen, cuál es su término, cuáles son sus productos, cuál su riqueza, en qué forma y por qué vínculos se articula en el organismo nacional; qué valen las cosas del ordinario sustento; cuántos nacen y cuántos mueren, y por qué mueren; qué enfermedades hay que combatir y cómo se combaten y previenen todas...
>
> (...)
>
> ¡No hay que apenarse! Al menos, queridos niños, sabéis quién fue Wamba, y recitáis de coro los principales ríos..."[441],

o sus puntos de vista sobre Andalucía, en los que se puede basar el más puro y exigente andalucismo. También -y lo hemos señalado antes al comentar la

---

[440] A veces lo sorprendente no es la visión certera de José Nogales, sino cómo los temas y los problemas en España no acaban de solucionarse, y vuelven a plantearse un siglo después porque, cuando fueron denunciados, nada se hizo para resolverlos. Su artículo **Sin catedrales** (El liberal, Madrid, 18-12-03), puede leerse perfectamente hoy, en las circunstancias de deterioro grave y peligro de ruina denunciado en catedrales como la de Burgos recientemente, y entenderse. Lo mismo cuando se opone en su artículo **El senador y el archivo** (El liberal, Madrid, 10-06-07) al traslado del Archivo de Simancas.

[441] En esta cronica titulada **Enseñar al que no sabe**, de El Liberal de Sevilla, de 12 de Noviembre de 1901, José Nogales se lamenta de que el único maestro que él conoce que va a explicar en su escuela las normas dictadas por el gobierno para prevenir la tuberculosis sea un maestro inglés de Río Tinto. De ahí parte su crítica feroz de la enseñanza memorística e inútil.

postura del médico en **Mariquita León**- la modernidad, podríamos decir "posconciliar", de sus ideas religiosas, pues, confesándose fiel católico, aboga por la separación de la Iglesia y el Estado (a propósito, por ejemplo, del nombramiento de obispos[442]) o critica los defectos de la religiosidad popular y los dispendios escandalosos que se hacen con las imágenes sagradas. Como muestra entre muchos ejemplos que se podrían citar de esta manera de pensar pueden servir las siguientes palabras:

> "¡Cada *paso* es un mundo! -dicen los gallegos y con harta razón. Un mundo como éste, como todos, quizá.
>
> Por fuera, luz, oro, pedrería; vírgenes que lloran lágrimas de diamante y visten sayas y mantos en que no se ve el tejido a fuerza de áureos bordados; palios de plata y terciopelo, coronas resplandecientes, toda la pompa suntuoria acompasada y grandiosa, saliendo a la calle para recordar a los fieles la pasión del Hijo del Hombre muriendo desnudo y escarnecido, con la hiel en los labios y el costado abierto...
>
> Por dentro el montón sudoroso de bestias humanas cargando con el sugestivo aparato de la riqueza deslumbradora; el humilde costalero que busca el trozo de pan trabajando como buey diez o doce horas cada día de la Semana Santa, con el morrillo hinchado y las piernas doloridas, para que el capataz le ponga en la mano tres pesetas, o lo que quiera, como, al fin, ganado de labor, manso y paciente."[443]

---

[442] Esta postura de José Nogales se puede ver claramente, por ejemplo, en los artículos diversos que, sobre todo en Enero de 1904, publica en El Liberal de Madrid, sobre el asunto Nozaleda. Éste es un obispo que regresa a España tras la pérdida de las colonias en 1898, y al que hay que colocar por presiones ministeriales, ya que es, en palabras de un político, *"un empleado excedente"*, por lo que José Nogales dice que tienen razón todos los que piensan que *"dentro de una mitra no hay más que una credencial"* (**Tirar de la manta**, El Liberal, Madrid, 6-01-04).

[443] **Los pasos por dentro**, El Liberal, Madrid, 3-04-01. La situación de los costaleros de los pasos de Semana Santa hoy ha cambiado, pero la denuncia irónica de José Nogales sigue siendo válida.

Junto a su variedad y modernidad, la tercera característica de los escritos periodísticos de José Nogales que debemos señalar es lo que podríamos llamar su "*Literaturiedad*".

Este tema de la relación entre periodismo y literatura posee gran actualidad[444]. Podemos convenir en que ambas actividades tienen mucho en común, aunque éste no sea el lugar indicado para estudiarlo. De hecho, en cuanto el periódico deja de ser un simple enunciado de noticias, aparece la elaboración literaria, indispensable en la crónica, el reportaje o la entrevista, entre otros géneros que podríamos citar. La Historia moderna de la Literatura está llena de nombres ilustres que, o comenzaron escribiendo en periódicos, o alternaron esta actividad con la publicación de libros o el estreno de obras de teatro. El caso de Azorín quizás sea el más paradigmático, pero no es el único. Refiriéndose, precisamente, a los primeros años de este siglo, la época en que José Nogales escribe, dicen dos historiadoras del periodismo español:

> *"El periodismo español de estos años -deficiente por el lado de la información, sobre todo si se lo compara con el del ámbito anglosajón o germánico- brilla a extraordinaria altura en el aspecto intelectual y literario, porque se nutre en gran medida de escritores e intelectuales, en una*

[444] Y gran abolengo también. El propio José Nogales, en artículo dedicado a Larra (**El precursor**, El Liberal, Madrid, 17-05-03), afirma: *"La literatura ha ido poco a poco, de un modo fatal, por determinación imperiosa de la evolución en todos los órdenes de la vida, acercándose al periodismo hasta tomar sus principales rasgos".*

época excepcional de la cultura española"[445].

Definir en qué consiste esa "literaturiedad" de los escritos periodísticos, tiene que ver, por supuesto, con qué es la Literatura, en su aspecto más formalista, "la Belleza por la palabra"; pero también ha de tener en cuenta qué es el periodismo, cuya característica esencial es su apego a la actualidad, su sometimiento a ella.

Si característica del periodismo es la inmediatez, y su interés único por lo que dice, cuenta, o denuncia, que viene en seguida a ser sustituido por otro suceso o comentario, en la literatura la expresión, el punto de vista, el cuidado formal es tan importante como lo que se dice, cuenta o expresa. Y este interés por la forma es el que hace que un escrito periodístico trascienda al propio periódico y se convierta en algo más valioso y perdurable.

José Nogales es un ejemplo claro de lo que acabamos de decir[446]. Sus escritos periodísticos -la mayor parte de su producción, pues ésta, salvo las novelas, fue siempre escrita para la prensa- llaman la atención por lo cuidado de su forma; por el desarrollo lineal e ingenioso del pensamiento; por la belleza de la prosa; por la capacidad de convertir cualquier suceso, incluso una trifulca política, en expresividad literaria; por su actualidad, pues, como se ha dicho antes, característica de su producción periodística es, sin duda, su

---

[445] Seoane, María Cruz, y Sáiz, María Dolores, **Historia del periodismo en España. 3.El siglo XX:1898-1936.** Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág.62.

[446] Incluso, en algún momento, teoriza y reflexiona sobre la relación entre ambas realidades. Podemos citar, en apoyo de lo que decimos, las siguiente palabras de un artículo dedicado a Mariano José de Larra: *"La literatura ha ido poco a poco, de un modo fatal, por determinación imperiosa de la evolución en todos los órdenes de la vida, acercándose al periodismo hasta tomar sus principales rasgos, salvo en aquellos géneros de índole más permanente, y aun en éstos siéntese el eficaz influjo de esta moderna forma en que viene a acumularse el movimiento social de nuestra época"* (**Precursor**, El Liberal, Madrid, 17-05-03).

modernidad: sus escritos siguen agradando y convenciendo. Los artículos de José Nogales en El Liberal, abarcan lo mismo *Cuentos* que *Impresiones Paisajísticas* que *Notas de actualidad*, y en todas estas formas, su prosa es insuperable. Son definitorias las palabras que de él cita Gómez Carrillo:

> *"Esto de la inferioridad de la prosa con relación al verso es una idea muy universitaria y, hasta puede decirse, muy universal, por lo menos en España. Yo tan sólo a un compañero le he oído protestar contra ella, al pobre y querido Nogales. "La prosa -solía decir aquel singular artista- es una sacrificada. Para dar todo el reino al verso la han ido a perder en los montes de lo vulgar y abyecto. Yo la busco con un amoroso cuidado porque creo que los que la instauren en su trono definitivamente habrán hecho una obra más grande que la de todos los conquistadores y todos los profetas"*[447].

En esta mezcla insuperable del interés periodístico con la elaboración literaria consciente y madura está el mérito como periodista de este escritor onubense, quien eleva por encima de la media de la época -muy grande, por cierto- la calidad literaria de los periódicos.

Otra característica importante de estos artículos es la

[447] Gómez Carrillo, Enrique, **El arte de trabajar la prosa** en el volumen **Primer libro de las Crónicas**, Madrid, 1919, pág. 196. El trabajo de la prosa de José Nogales y su belleza, lo reafirma, de otra forma, el hecho de que una crónica suya, **Las cigüeñas**, El Liberal, Madrid, 7-02-07, la convierte en poema Mariano de Miguel en la revista Ateneo, febrero de 1907, pág.145.

vastedad de citas y referencias de los clásicos que, sin forzar en absoluto la escritura, el autor trae en apoyo o expresión de su pensamiento. Larra, Cervantes, Quevedo, entre otros muchos, acuden frecuentemente a sus artículos, bien de forma expresa, bien en alusión velada o connotación, como un guiño erudito del autor a sus lectores-cómplices, perfectamente imbricadas las citas en el desarrollo del artículo, sin que nunca aparezcan forzadas o traídas presuntuosamente[448]. Dos veces repite como título, para dos artículos distintos, el famoso dilema hamletiano "**Ser o no ser**"[449], e, incluso, una vez[450], titula un ensayo en alusión clara a uno de los más famosos escritos de Larra: **Día de Difuntos**; José Nogales añade el subtítulo: **Artículo robado**, y en él actualiza la tremenda diatriba de Larra aplicándola al momento concreto que España vive. Como ejemplos, como premisas o consecuencias de su propio pensamiento, como actualizaciones o como homenajes, los autores clásicos están continuamente presentes en sus artículos periodísticos. De esta manera de traer a los clásicos a la actualidad puede servir de muestra el siguiente texto:

> "Más de cuatro inocentes, sin llegar a diez, que ahora están los inocentes por las nubes y apenas habrá media docena contando a Silvela *el retirado*, creyeron de bonísima fe que el mundo iba a entrar en caja, y todas las cosas, comenzando por la policía, habían de encontrar su natural asiento.
>
> Para eso contaban con La Cierva, que es lo mismo que contar con Júpiter.
>
> Los mismos cinco o seis inocentes que nos quedan y andan por ahí sin que nadie les procese, se relamían de gusto; y

[448] Incluso un soneto cita completo en una ocasión, sin que el ritmo se resienta. Lo hace en el artículo **Paisajes de estío. El Buscón en Rejas**, El Liberal, Madrid, 23-09-05.

[449] El Liberal, Madrid, 25-02-02 y 20-01-05 respectivamente.

[450] **Fieles Difuntos**, El Liberal, Madrid, 2-11-02.

> restregándose las manos como Villaverde cuando se fue Maura, como Maura cuando se fue Silvela o como Silvela cuando se vayan todos, se decían a boca llena como suelen hablar los concejales:
>
> -Verá usted, hermano Inocente, cómo ahora va de veras. Pronto tendremos *La hora de todos o la Fortuna con seso* tal como la soñó el diablo de Quevedo, y aún mejor y más completa, porque García Alix va a hacer de Fortuna y La Cierva de Júpiter tonante.
>
> -De modo y manera, amigo Simplicio, que al fin gozaremos de ese espectáculo maravilloso. Tendremos un García Alix con seso durante una hora, o lo que es lo mismo, una Fortuna García Alix por el mismo improrrogable tiempo."[451]

La última característica destacable de los escritos periodísticos de José Nogales es su *abundancia*. Hemos recogido -y figuran en **Apéndice** de este trabajo- más de ochocientos escritos publicados en los distintos medios en que escribió, y que hemos nombrado más arriba.

Entre estos numerosísimos artículos los hay de varios tipos, cuyos límites no están siempre claros. Organizar una taxonomía clara y segura de este numeroso material es una tarea prácticamente imposible, por la dificultad de establecer un criterio inequívoco de clasificación y separación. Éste habría de ser: ¿por el tema?, ¿por el estilo?, ¿por el medio en que se publican?..., y se produciría una continua mezcla e imbricación de unos tipos de artículos en otros.

Sin embargo, un trabajo de estas características pide una clasificación correcta de la obra periodística de José Nogales. Como anticipo

---

[451] **La hora de todos**, El Liberal, Madrid, 22-09-03.

de posteriores estudios más ajustados, aquí proponemos una clasificación de estos escritos atendiendo al tema fundamental tratado en ellos, y sólo hacemos una descripción general, precisamente por la dificultad de apreciación del asunto fundamental tratado en el artículo, cuando, como sucede en la mayoría de los casos, más de uno de estos temas están tocados en el mismo escrito[452]. También propondremos ejemplos de cada uno de los apartados, que, al ser, además, incluidos en la **Antología** que complementa este trabajo, permitirán apreciar mejor los criterios de clasificación.

Teniendo en cuenta las precisiones anteriores, podemos clasificar los artículos periodísticos de José Nogales en los siguientes apartados:

2.2.2.2. ***Clasificación de los escritos periodísticos de José Nogales***

1.- **Cuentos**. Es la clase de artículo más fácilmente clasificable y reconocible. En ellos el autor narra una pequeña historia, sin añadidos ni moralejas, únicamente por el placer de narrar. Éste del relato corto es un género que José Nogales domina a la perfección[453]. La mayor parte de

---

[452] Y es que el género periodístico **Crónica**, bajo cuyo epígrafe están colocados casi todos los artículos de Nogales, es, por definición, una especie de cajón de sastre en el que cabe y hay de todo. Sobre este género, y su concepto a principios de siglo, escriben Seoane y Sáiz, o.c., pág. 56: *"José Carlos Mainer atribuye a los modernistas la invención del nuevo género "cuyo arraigo en España hacia 1890 se solía achacar a influencia francesa", y la caracteriza como "mezcla afortunada de impresión vivida, cuento inconcluso y ensayo personal". Género de contornos imprecisos, es un saco en el que caben muy diversas cosas, desde el célebre "**Jesucristo en Fornos**", de Julio Burell, un relato de ficción socio-sentimental con ribetes fantásticos, hasta el reportaje impresionista"*. Cuando se leen las crónicas de Nogales, se comprueba que estos conceptos les son perfectamente aplicables.

[453] Blasco Ibáñez se confesó admirador de José Nogales como cuentista en su escrito de adhesión al homenaje que El Liberal le tributó en enero de 1926. Dijo entonces: *"Le admiro como uno de los mejores cuentistas de la literatura española"* (El Liberal, Madrid, 31-01-26; artículo

estos cuentos aparecieron en Blanco y Negro, pero también los hay en La Ilustración española y americana, Nuevo Mundo o, incluso, El Liberal, donde encontramos muestras aisladas de su talento narrativo. Algunos dejan ver su infancia serrana en los temas, los giros, los ambientes, y ótros su devoción por los clásicos, especialmente Cervantes y la picaresca. Los hay que recorren todos los registros de la sensibilidad o la expresión literaria, desde los que tienen un tono trágico y naturalista, hasta los de un estilo más divertido. Comentando su actividad cuentística, dice Amelia García-Valdecasas:

> *"Nogales, como muchos escritores finiseculares, no puede ser encuadrado dentro de una determinada tendencia literaria. El análisis de sus narraciones breves pone de relieve la confluencia, en su persona, de las más diversas corrientes literarias. Sus cuentos, auténtico muestrario de rasgos románticos, naturalistas y modernistas, son un fiel exponente de las luchas que se dieron, en el terreno literario, entre lo nuevo que quería imponerse y lo viejo que luchaba por mantenerse. Toda la evolución del género "cuento" en el siglo XIX se refleja en la producción cuentística de José Nogales"*[454].

Sus cuentos son escritos propios de suplementos dominicales o de revistas culturales y literarias. De hecho, casi todos

---

reproducido como "Carta-prólogo" en el volumen de **Cuentos** de Ed. Atlántida, Madrid, 1926).

[454] García-Valdecasas, Amelia, introducción a **El ángel de nieve...**, pág. 13.

aparecieron en los semanarios importantes de la época ya citados. Sin embargo, como hemos dicho más arriba, también hay hermosos cuentos en las dos ediciones de El Liberal (Sevilla y Madrid) que para este trabajo hemos manejado, que son periódicos diarios de información general[455]. Precisamente, alguno de los cuentos que, como antología, figuran en el **Apéndice**, fueron publicados en ese diario, y, a diferencia de ótros del autor, no han vuelto a ver la luz.

2.- **Artículos políticos**. Al trazar su biografía, hemos visto cómo José Nogales concibe su actuación en política: a través de sus escritos[456]. Por eso, numerosos son los artículos en que, de una forma u otra, aborda temas políticos.

Desde los primeros trabajos que hemos podido encontrar (los que, publicados en su periódico de Huelva La Coalición republicana a propósito del tema de los tiros en Riotinto en 1888, fueron objeto de denuncia y condena), reproducidos, como cuerpo del delito, en las sentencias del tribunal, la posición política del escritor serrano es clara e invariable: se opone a la arbitrariedad de los gobernantes, a su ineptitud, y a la manera caciquil de

---

[455] Sobre la publicación de Cuentos en los periódicos de la época, dice Baquero Goyanes (**El cuento español en el siglo XIX**, Madrid, 1949, pág. 161): *"Es indudable, pues, que la existencia de una gran cantidad de publicaciones periódicas, aun cuando no fueran específicamente literarias, favoreció el cultivo del cuento, género que desplazó al folletín romántico en los diarios, según observaba bien* ***Clarín*** *en un artículo fechado en agosto de 1892 titulado* ***La prensa y los cuentos****, que consideramos fundamental para ilustrar nuestro punto de vista.*

Consideraba Alas cómo a raíz de la revolución, y en los primeros años de la Restauración, el periodismo adquirió gran brillantez literaria, sobre todo en el aspecto crítico, para decaer luego lastimosamente.

"Por lo mismo que existe esa decadencia, son muy de aplaudir los esfuerzos de algunas Empresas periodísticas por conservar y aun aumentar el tono literario del periódico popular, sin perjuicio de conservarle sus caracteres peculiares de papel ligero, de pura actualidad y hasta vulgar, ya que esto parece necesario. Entre los varios expedientes inventados a este fin puede señalarse la moda del cuento, que se ha extendido por toda la prensa madrileña".

[456] Cf. lo que dijimos anteriormente a propósito de la crónica **La torre de marfil**.

entender la política, alineándose con el regeneracionismo de Joaquín Costa[457].

Y esto lo hace José Nogales denunciando la ineptitud del gobierno, ironizando sobre la pobreza de las sesiones parlamentarias, lamentando los males del caciquismo o clamando por una necesaria regeneración. Son más de cien los artículos, sobre todo en El Liberal de Madrid, en los que expresa directamente opiniones políticas, y muchos más en los que, de pasada, a propósito de cualquier suceso por nimio que sea, critica alguna actuación del gobierno o de alguno de sus miembros, siempre desde una postura absolutamente liberal.

En su tratamiento de los temas políticos se observa una evolución en el tono, negro y pesimista, llegando incluso al sarcasmo, al principio, y más irónico y como desengañado al final; y siempre, muy combativo. Él mismo dice que en el 98, sus amigos lo llamaban "el hombre de las negruras"[458], y tremendamente críticos y negativos son sus primeros artículos de contenido político. La negrura y la denuncia van, poco a poco, dejando lugar a la ironía y al humor, cada vez más sus armas de crítica política. Sirvan de ejemplo, espigados al azar, los siguientes fragmentos. En el primero, tras hacer una ingeniosa comparación entre los héroes de las comedias románticas y los políticos, termina:

> "¡Ah Maura duplo, Maura múltiple, Maura romántico y aventurero, maestro de todo y oficial de nada, que lo mismo

[457] La influencia del regeneracionismo costista y del propio Joaquín Costa en el pensamiento y en la obra de José Nogales la ha estudiado Amelia García-Valdecasas en sus dos artículos ya citados.

[458] **La nueva Covadonga**, El Liberal, Madrid, 27-08-00, y La Vanguardia, Barcelona, 29-08-00.

hace una frase que un obispo, o los toma hechos, y lo mismo pinta una acuarela que suelta un discurso, dirige un alegato o brinda un solo de flauta a la reunión!

Ora lo tire del pedestal el manotazo clásico de Villaverde, hombre sin chispa de fantasía, ora lo derribe el resoplido de la rechifla popular o le venga el cese de "salva sea la parte", o sea de la altura donde se forja el rayo, podrá decir, escogiendo la última postura: "Ahí queda eso". Que es el romanticismo que nos deja por herencia.

Y no dirá -imparcialmente muriendo- como Nerón: '¡Qué artista se pierde el mundo!', sino '¡Vaya un dentista que pierde el gremio!'

Bien mirado, todo es arte y un poco más."(**Postura romántica**[459])

En otro artículo, tras proclamar su antigua admiración por el Senado y constatar cómo son elegidos los senadores, termina encontrándoles una sorprendente utilidad:

"¿Y para qué sirve el Senado? En tiempos de Claudio dio, siquiera, una excelente receta para guisar el pescado del Tíber. Dénos hoy otra para guisar el besugo de Pascua. Y si no, vuelva a su pomposa condición de procerato, y alégrenos la vida con su calzón corto, su manto azul y su espadín de corte.

Con tales arreos, el ilustre jefe de la situación mauro monterista estaría para chillarle. Verdad es que, aun sin eso, le chillan."(**Senatus populusque** [460])

Con motivo de la Navidad describe un belén en el que las

[459] El Liberal, Madrid, 1-03-04.

[460], El Liberal, Madrid, 29-09-05.

figuras son los distintos políticos:

> "Ahí veis al Sr. Canalejas llevando sobre los hombros el purísimo recental que ha de ser sacrificado; al Sr. Maura con una regular pila de quesos, no mal regalo para tan espiritual fiesta; al Sr.Nocedal con su vieja zampoña..."

Al final del artículo, tras colocar también a Sísifo en el belén, el quiebro irónico:

> "¡Ah, qué hermoso Belén! ¡Qué gracia, qué arte, qué pintoresca diversidad de cosas que van a un fin! ¡Qué bienaventuranza la de nosotros, Santos Inocentes, que celebraremos nuestra fiesta onomástica el 28 de los corrientes, gritando ante el escenario de nuestra redención, regeneración y restablecimiento el consabido *Gloria in excelsis!*
> Es uno de nuestros goces más puros y estampillados."(**Gloria in excelsis** [461])

3.- **De actualidad diversa**. Bajo este epígrafe colocaríamos todas aquellas crónicas en las que parte de algún acontecimiento vivido u observado por él, muchas veces de escasa o nula repercusión pública, pero que en su pluma adquiere trascendencia y belleza, y que deja, al mismo tiempo, entrever su pensamiento humano y político, liberal y cercano.

Es la técnica de los artículos recogidos en su libro **Tipos y costumbres**, que ya hemos comentado. Estos escritos "de actualidad diversa" son los más numerosos, y demuestran la facilidad de José Nogales para interpretar la realidad y poetizarla; para moralizar o ironizar; para

---

[461] El Liberal, Madrid, 24-12-05.

descubrir significados y hacer pensar al lector; para trascender la anécdota o el personaje insignificante y convertirlo en cercano y significativo. Otras veces comenta libros u obras de Arte, al que es muy aficionado y del que se manifiesta como un original crítico no profesional. Incluso polemiza con algún comunicante que discrepa de alguno de sus puntos de vista[462], pero lo hace de una forma amable y sin descalificaciones[463].

En este grupo incluimos también sus crónicas teatrales, publicadas en ABC, en las que demuestra sus conocimientos del arte dramático, de su historia y su técnica, y su atención a las novedades, aunque sin perder nunca de vista su condición de *público*:

> "En estas impresiones que se refieren a cosas de teatro, soy *todo público*. Los escenarios por dentro me dan tristeza. Desde fuera, a todos los convencionalismos me acomodo, aun a los más absurdos."[464]

Por una serie de artículos publicados en este periódico, artículos titulados genéricamente **Por los teatros**, conocemos sus gustos teatrales. Comenta obras de Galdós, aunque confiesa no ser imparcial:

> "La personalidad literaria de Pérez Galdós es de las que imponen respeto muy profundo en el ánimo que se dispone a juzgar una parte cualquiera de su inmensa obra. Diríase que, para el intento crítico, sentimos mermada la libertad en una no escasa parte que se llevan siempre la admiración, el prestigio

---

[462] Cf., vg., diversos artículos en El Liberal, Madrid, durante el mes de Enero de 1902.

[463] Al zanjar otra polémica, a cuenta de sus opiniones sobre las refundiciones teatrales, termina hablando bien de los otros críticos. Cf.El Liberal, Madrid, de 23-09-02 a 6-10-02.

[464] ABC, Madrid, 16-10-03.

> de la personalidad, la abrumadora grandeza y hermosura de una obra en la que se ofrecen juntas dos cualidades inestimables: la extensión y la intensidad"[465],

y también de Benavente, Tolstoi, Echegaray o los hermanos Álvarez Quintero.

En este grupo de artículos "de actualidad diversa", incluimos sus crónicas desde Marruecos, cuando, enviado por su periódico en Septiembre de 1907, volvió a visitar aquellos lugares de su juventud. En aquellas fechas, la situación política y militar en Marruecos está en continua efervescencia, por las rencillas internas en la monarquía y gobierno rifeños, y por las intervenciones de las potencias europeas. Las crónicas de José Nogales hacen comprender la situación a sus lectores, pero él tiene siempre puntos de vista humanos y cercanos; más que los movimientos y las acciones o discursos de los políticos, él cuenta casos concretos, o se fija en detalles especialmente significativos. Así, por ejemplo, cuando narra su encuentro con el hijo de un marroquí importante que fue su amigo en su juventud[466], o cuando, en la crónica titulada **La hoja de oliva**[467], cuenta la historia de la madre del sultán, que había sido una esclava comprada en el Bósforo.

Es, quizás, a este apartado de la clasificación de las crónicas que llamamos "de actualidad diversa" al que mejor se podría aplicar la definición de este género periodístico que daba Rafael Mainar en 1906:

---

[465] ABC, Madrid, 17-11-03. A pesar de este comienzo, y sin regatearle alabanzas al autor y a la obra criticada (**"Mariucha"**), la crítica es ecuánime, y Nogales acusa a la obra de falta de pasión. En otra crítica, de la obra **El abuelo** (ABC, 27-02-04), Nogales afirma haberle gustado más la novela que su adaptación teatral.

[466] **Una tarde moruna**, El Liberal, Madrid, 23-09-07.

[467] El Liberal, Madrid, 12-10-07.

> *"La crónica es comentario y es información; la crónica es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información"*[468].

4.- **Costumbristas y literarios**. Este apartado es el más numeroso y original, y aquél donde están los mejores escritos periodísticos de este autor, aquéllos en los que parece afinar más su expresividad literaria. Son descripciones de paisajes, evocaciones históricas, comentarios de costumbres y modos de vida de los distintos pueblos de España, percepciones de intrahistoria[469], o críticas literarias, en un estilo que podríamos llamar *impresionista*, pues sólo a base de pequeñas y sueltas pinceladas literarias logra transmitir sensaciones de color, vida, olor o aire, como se perciben en el tono del siguiente párrafo:

> "Yo adoro este tránsito, esta caída brusca del horno estival. No quiero la llama, no quiero el resplandor. Deseo la dulce frescura, la celeste pureza, el olor del agua cernida en el ambiente, el vaho del terrón húmedo que denuncia el otoño, el perfume de la fruta sazonada, el jugo dulcísimo que vierten los racimos en la tierra sedienta, el cantar lejano de la turba alegre, que se dilata bajo el cielo plomizo como un himno a Pan y a Baco; dioses que alegran la vida, que engendran en el seno de la tristeza humana esos dos rayos de sol que se llaman *salud y regocijo."*(**Días grises**)[470]

---

[468] Citado en Seoane-Sáiz, o.c., pág. 56.

[469] Este concepto, de abolengo unamuniano o azoriniano, ayuda a comprender el punto de vista desde el que José Nogales mira muchas realidades y las describe en estos artículos. Sin embargo, no usa nunca la palabra intrahistoria, de tan expresivo contenido.

[470] El Liberal, Madrid, 7-09-01.

Es aquí donde demuestra su conocimiento profundo de la historia cultural de España y del significado de sus grandes hombres, y los acerca a los acontecimientos más nimios, estableciendo un común denominador del ser español, que recorre lo mismo los hechos gloriosos, que las actitudes y maneras de vivir más cotidianas del pueblo.

Así, un nuevo baile de moda le sirve para resumir la indolencia histórica de los españoles, tanto a la hora de trabajar como a la de plantearse la política. De este modo comienza su crónica **Cake-walk**:

> "Que es el baile de moda, no puede negarse. Que sea recién importado, sí puede ser puesto en duda; más: podemos negarlo con hartos fundamentos de hecho y de derecho.
>
> Aparte del donaire, facilidad, desenvoltura y caprichosa sensualidad de esa danza del negro Domingo, tiene para nosotros el aliciente de que la bailaron nuestros padres, la bailamos nosotros y, a lo que se ve, la bailarán nuestros hijos.
>
> -Este simpático danzón lo baila cualquiera, no hay más que dejarse ir... -me decía un maestro.
>
> -Dejarse ir. Pues ¿qué diantres hacemos desde hace no sé cuántos siglos? ¿Habrá en el mundo danza más fácil y más española? ¿Negará alguien nuestro privilegio de invención? Si alguien pudiera disputarlo sería Guinea, o Marruecos, o el Sudán... único punto donde el negro Domingo se deja ir al mismo compás que nosotros.
>
> El felicísimo país baila al son que le tocan: hoy es conservador, mañana liberal, pasado entreverado y de mezclilla..."(**Cake-walk**)[471]

Cualquier suceso, por nimio que sea, le sirve para hablar

[471] El Liberal, Sevilla, 12-03-03.

del ser español, de su historia, sus posibilidades o sus fracasos, o para llenar de belleza literaria la primera página de su periódico.

En el verano de 1905 escribe una serie de crónicas con el título común de **Paisajes de estío**. Con gran libertad habla en ellos lo mismo del lugar donde compra a una anciana las docenas de huevos, que de las vicisitudes históricas de los lugares por donde pasea, lejos del agobio de la política cotidiana. En uno de estos trabajos narra su visita a un antiguo palacio, después convertido en Real Fábrica de tejidos, y ahora abandonado, sólo habitado por un caballo:

> "Cuando yo fui, un cuco se paseaba sobre el lomo musgoso de las tejas; parecía posesionarse de la techumbre y contaba el tiempo con su canción monótona.
>
> En los dobles claustros obscuros -cansado ya de andar por estancias en que los propios pasos resuenan- encontré, al fin, un habitante: ¿qué diréis? Un caballo.
>
> Un caballo dueño -como el cuco del tejado- de aquella ala izquierda del claustro. Las baldosas están desmenuzadas y todo el suelo manchado.
>
> El caballo discurre por aquellas galerías llenas de sombra, que huelen a cripta, con sus pupilas dilatadas, grandes y redondas como de azabache vivo. Unas veces anda con pausada prudencia; otras veces se para en los rincones como sumido en meditaciones largas; de pronto relincha con fiereza o se estremece amedrentado, y rompe a galopar por aquellas crujías, y sus pisadas retumban como un trueno.
>
> (...)
>
> Pero abajo, en la obscura humedad de la cripta, no hay más que el fantástico caballo. Para él vino a la Historia un rey, para él se hizo un palacio, para él se cambiaron las águilas bicéfalas por las lises hortenses.."(**Paisajes de estío. Un reino**

por u n caballo)[472]

Lo mismo defiende la nueva literatura comentando la obra de los nuevos poetas o escribiendo él mismo en prosa modernista, a la vez que reflexiona sobre el origen y evolución de la lengua española o su literatura. Otras veces recuerda anécdotas de su infancia o revive sensaciones de su paisaje natal de la Sierra onubense, o, simplemente, divaga con nostalgia y ternura llena de humor. La humedad y el frío de Enero le recuerdan su infancia:

> "Por los árboles corría el agua; por las paredes encaladas corría el agua; corría por los sarmientos desnudos de la parra patriarcal, y por los postes vetustos que la sostenían, centenaria y amable.
>
> Después, siervos del saber elemental y oprimidos de la enseñanza prima, íbamos a ver la tosca figura del maestro -enteramente odiosa para nosotros- y a mascullar tonterías entre el son de las canales de la escuela, libres en su sollozo, sabias en su libertad, horras de la presencia magistral que cruelmente nos atormentaba.
>
> Yo veía desde mi banco un pedazo de sierra altiva, arrebujada en su cumbre en un turbante blanquecino. Y expertos ya en el tejemaneje barométrico, decíamos: 'Hasta que San Ginés no se quite el gorro, agua hasta el morro'."(**El son de las canales**)[473]

En una primera página del periódico llena de noticias de actualidad, José Nogales se atreve a escribir líneas como las siguientes:

---

[472] El Liberal, Madrid, 15-07-05.

[473] El Liberal, Madrid, 24-01-06.

> "Al cabo he averiguado un secreto de las cigüeñas. ¿Por qué no anidan en un pueblo, y anidan en otro un poco más allá? Donde no hacen posada es porque los hombres son duros de corazón, o la tierra pobre de vida.
>
> Yo las juzgaba aves religiosas como las que beben el cáliz de las catacumbas. Ahora sé que beben en el cáliz de la vida, y que las torres de las iglesias son para ellas lugares inexpugnables, escogidos para seguridad.
>
> De hoy en adelante no haré posada sino en pueblos donde aniden las sabias cigüeñas."(**Hojas del árbol caídas...**)[474]

5.- **Notas**. Bajo este epígrafe incluimos una serie de artículos muy parecidos a los anteriores, en cuanto que son descripciones y evocaciones de lugares, costumbres, personajes, situaciones..., desde las que el autor trasciende a consideraciones más generales. La diferencia con los Costumbristas o Literarios estriba en que el mismo autor llama a estos artículos de los que hablamos **Notas**, no simple o genéricamente **Crónicas**, que es el título que engloba a todos los demás. La mayor parte de estas notas son **Notas sevillanas,** y se refieren a Sevilla, en cuya edición de El Liberal fueron publicadas, pero también hay dos **Notas onubenses**[475] e, incluso, una de la que pudo haber sido una serie de **Notas gaditanas**[476]. Por la semejanza de los temas y el tratamiento que les da, incluimos en este apartado también ocho escritos que, bajo el título genérico ahora de **Rincones de Madrid**, publicó Blanco y Negro desde Febrero de 1902 a Mayo de 1903.

---

[474] El Liberal, Madrid, 1-08-06.

[475] **Notas onubenses. Cabañas**, El Liberal, Sevilla, 22-07-01; **Notas onubenses. La Cinta**, El Liberal, Sevilla, 22-08-02, y, otra vez, el 7-09-07.

[476] **Notas gaditanas. Puerta de Tierra**, El Liberal, Sevilla, 27-01-01.

Las **Notas** suelen ser artículos bastante literarios, escritos normalmente en un lenguaje modernista, lleno de sinestesias brillantes, para mejor evocar y describir. La primera de las **Notas**, la llamada **La Giralda**, aparecida en la primera página del primer número del nuevo diario sevillano, aunque tocada de tópicos, ejemplifica perfectamente lo que queremos decir:

> "Es el rasgo airoso, el trazo lleno de gallardía y de arte, la línea empapada de luz, donde vibra el alma sevillana con su poesía, con su ligereza, con su inverosímil centelleo de risas y de colores.
>
> (...)
>
> Por un efecto de perspectiva, parecía salir la Giralda de las ramas verdes de unas palmeras de la plaza. Saliendo de entre las ramas, se elevaba sobre el fondo áureo, delicadísimo, una Giralda de color de rosa, envuelta en una bruma del mismo color, que temblaba como si, en vez de *turris fortissima* fuera un trozo de iris, una ráfaga vaporosa... ¡Oh, Dios mío! Después de ver eso, había que cerrar los ojos para no ver más.
>
> Entonces, del seno de aquel hermoso color de rosas frescas, salió como un gorjeo y las campanas llenaron el aire de sones musicales armoniosos, que despertaron con gratas caricias a la ciudad."(**La Giralda**)[477]

En otra ocasión, también describe el sonido de las campanas de la Giralda, ahora con mayor contención lírica:

> "Con breve intervalo, como pausa impuesta para que el zumbido se dilate y vaya a morir, quejumbroso y emotivo, en la diafanidad del aire o en la tranquilidad silenciosa de los campos, la campana silenciosa deja caer su son lento,

[477], El Liberal, Sevilla, 6-01-01.

acompasado, de una austeridad vibrante, sobre la ciudad arrebujada en sombras, adormecida como una matrona de Rubens, fatigada más por el placer que del trabajo.

(...)

Para unos es descanso; para otros, esperanza. Y mientras una generación tras de otra vierten su energía en la copa de muerte donde todo se agota, aquel enorme cáliz de bronce siempre igual, siempre vigoroso e incansable en su sonora fortaleza, lanza todos los días, en la húmeda madrugada, algo azul, la misma nota profunda y quejumbrosa, entre las mismas pausas necesarias para que el zumbido se dilate en una gran onda que envuelve a la ciudad, como la caricia natural de un alma amorosa."(**La campana del alba**)[478]

Un claro tono modernista tiene, por ejemplo, el artículo titulado **En la Catedral**, en el que evoca y describe la impresión que recibió cuando, en una visita al templo, en horas en que no había culto, pero sí estaban trabajando en la reparación del órgano, vio viejas esculturas esparcidas y desordenadas por el suelo:

"Eran adornos esculturales del órgano destruido.

En esto, el órgano en prueba principió a sonar, desconcertadamente, con ronca trompetería que estarán afinando... y las fofas figuras del Renacimiento parecieron moverse con el ritmo de una danza romana en torno al Papa senil que resistía a la polilla con su antífona eterna en los labios.

¿Aquella escena era un capricho de la casualidad, una prevención del obrero restaurador del órgano y del templo, o era un símbolo mudo de los tiempos y las almas?

Un ancho rayo azul, dando en la altura del retablo, envolvía

[478], El Liberal, Sevilla, 14-04-02.

> a las imágenes en un nimbo lívido. Parecía más austera aquella talada maravilla, envuelta en luz y arrebujada en sombra.
>
> Abajo, los carnales figurones de blandos músculos redondos, seguían remedando la actitud de una danza ebria, como escapados de un lupercal que durase siglos."(**En la catedral**)[479]

Estos artículos forman una serie, fundamentalmente de la época en que el autor dirigió la edición de El Liberal de Sevilla, por lo que, al marchar a Madrid, deja de escribir las **notas** o lo hace muy raramente, coincidiendo con alguna visita que haga a Andalucía. Aunque, desde Madrid, sigue escribiendo en la edición sevillana, unas veces porque ésta reproduce su artículo madrileño, ótras porque escribe expresamente para ella, los nuevos artículos se llaman ahora **Recuerdos y anécdotas**. En el primero de éstos explica lo que son las **notas** y por qué ya no las puede escribir:

> "Me propongo escribir una serie de articulejos que, en el presente año, sustituyan a mis **notas sevillanas**, ya que de éstas, pocas he de hacer, fuera del ambiente admirable de esa ciudad y de su continua influencia. Si algún mérito encontraron en las susodichas Notas, no puede ser otro que el de reflejar la emoción instantánea, sentida 'en presencia' de esos rincones sabrosísimos donde se ha refugiado en discreta y artística penumbra, el recuerdo de tiempos mejores, más bellos o más gloriosos."(**El café de la mar**)[480]

A estos "rincones sabrosísimos" que son el argumento principal de las **notas**, hay que acercarse de una manera especial, como

---

[479] El Liberal, Sevilla, 26-01-01.

[480] El Liberal, Sevilla, 18-01-02.

dejándose como empapar por ellos. Refiriéndose a la entrada ojival del convento de Santa Paula, escribe:

> "Hay que verla con el austero espíritu, con la tierna melancolía de alma con que han de verse estos rincones que hablan, que positivamente nos hablan de cosas puras y nobles; de la pureza del Arte, del genio de la idealidad eterna, remota, que esparce su luz como lejana estrella en la extensión infinita del espacio."(**Los azulejos de Santa Paula**)[481]

Pero, junto a las descripciones de lugares o a la nostalgia por formas de vida que se van perdiendo, o que sufren transformaciones inevitables, está presente la crítica social o municipal, y el ansia regeneracionista que caracteriza todo su pensamiento. Debajo del tópico, está siempre el latir humano, el interés por el hombre. Así, tras glosar hermosamente a las cigarreras que ve y oye todos los días cuando salen de su trabajo; tras alabar la belleza y la alegría de esas mujeres; tras afirmar que son

> "algo tan propio de Sevilla como el sonoro rumor del Guadalquivir debajo del Puente, como el repique de las campanas de la Giralda, como la fiesta de luz y colores que da cita en el Prado a medio mundo en los serenos días de Abril",

termina la glosa trascendiendo el tópico sobre esas mujeres que él mismo acaba de alimentar, con las siguientes palabras mucho más realistas y que no tienen nada que ver con Merimée:

> "Y recordando aquel donoso decir, aquel relampagueo de sales y de ingenio, tuve la sensación amarga del dolor humano.

---

[481] El Liberal, Sevilla, 1-05-01.

> Ah, no es sólo la cigarrera la hembra andaluza que resplandece como el clavel rojo de nuestros jardines; es también la mujer triste que gana el pan con el rudo trabajo de sus brazos y con la inquietud de su alma. Es la mujer que tiene penas... y que las sabe cantar como el mejor poeta."(**Las cigarreras**)[482]

Cuando en vez de lugares o costumbres, el tema de las **Notas** tiene que ver con la actualidad, el tono puede hacerse incluso sarcástico, como sucede, ya desde el título, en el artículo que dedica a las fiestas con motivo de la boda del Rey, lamentando un regocijo que coincide con el dolor del pueblo y lo solapa :

> "En medio de esa paz de muerte, se revolvía una inquietud nebulosa... Cumplíamos el precepto de regocijarnos a hora fija, asomando cualquier viejo candil a la ventana y seguíamos pensando en la convulsión del pueblo, en el tumulto ahogado por el sable, en la calle acribillada a balazos, como siempre que se vitorea a la libertad, en aquel virginal traje de boda salpicado de sangre, según el culto decir de un ministro de salones..."(**El regocijo oficial**)[483]

En Blanco y Negro hemos dicho que publica, junto a los *Cuentos*, unos artículos llamados genéricamente **Rincones de Madrid**, que son como una versión madrileña de las **Notas sevillanas**. Sin embargo carecen del colorido de las publicadas en Sevilla, al ser los paisajes y los ambientes tan distintos. En uno de ellos,, pinta un paisaje triste y poco acogedor:

---

[482] El Liberal, Sevilla, 13-01-01.

[483] El Liberal, Sevilla, 14-02-01.

> "Más allá de la Plaza de Toros comienza la sendilla sobre escombros y detritos, entre parcelas incultas de tierra gris, separadas por lomos desnudos, en que alguna cabra tísica corta endebles gramíneas apenas brotan perezosamente.
>
> Allá, alguna fábrica empenachada de humo negro; aquí, alguna venta de techumbre tan baja, que cabalgar sobre ella no tendría mérito; más lejos, casas de placer como en los *Elíseos Campos*; por último, la indispensable fonda o *fondak*, con sus chuletas domingueras, su merendero de celosía pintado de verde para que huela a campo, su feroz pianillo y su poco de *baile agarrao*, como en cualquiera otra parte extranjera, donde hay servicio permanente de bodas y bautizos" **(La Fuente del Berro)** [484],

pero, más que el paisaje, lo diferencial es el talante de los tipos que lo pueblan. En este mismo artículo, terminael autor contando una anécdota vivida por él en dicho paisaje:

> "-¿Para qué quieres este dinero? -pregunté a una chicuela que me ofrecía su jarra al borde de la fuente.
>
> -Para comprar un panecillo y tomar un *quince*
>
> -Nena, ¿qué harás con esos cuartos? -le dije a otra chicuela descalza, que *allá abajo*, en un camino ardoroso de la tierra andaluza me dio de beber en su cántaro.
>
> -Comprar claveles, -me contestó la nena.
>
> He aquí un ejemplo de la divina variedad de las cosas."

Próximo a su muerte, en el último Abril de su vida, José Nogales publica en Blanco y Negro un artículo titulado **Sevilla. La fiesta del**

---

[484] Blanco y Negro, número 605, Madrid, 6-12-02. Este rincón, en la descripción que de él hace José Nogales, contrasta fuertemente con un rincón semejante en Sevilla, La Venta de Eritaña, amorosamente pintada en la **Nota sevillana. La Venta**, en El Liberal, Sevilla, 15-01-01. Cf. también la titulada **El ventorrillo**, El Liberal, Sevilla, 3-06-01.

color[485], escrito en Madrid, especie de homenaje en la nostalgia a lo más entrañable y característico de esa ciudad, con el estilo y el tono de las **Notas**, rompiendo en la distancia aquella condición que él mismo había establecido para ellas de "*estar en presencia*". Este artículo es un tríptico de las imágenes y los momentos más señalados de la primavera sevillana: **El Cristo en la calle**, **El Miserere**, y **La Feria**, en los que glosa, respectivamente, la imagen del Cristo del Amor de Martínez Montañés procesionando, el canto del Miserere de Eslava en la Catedral, y la Feria de Abril. Puede hacerlo "en distancia" porque conserva "la impresión duradera en la retina" y, podemos decir, en todos los sentidos corporales, porque la evocación de los ambientes y momentos está llena de las continuas referencias sensoriales de sus mejores descripciones:

> "El treno doloroso sale de la catedral y se esparce bajo los naranjos del viejo alcázar y del moruno patio como una bocanada de amor y de vida, de vida piadosa, de amor encendido, como el ascua de los claveles que revienta en sus cálices."

O, hablando de la Feria:

> "No hay en el mundo espectáculo semejante ni escenario tan luminoso y soberbio. El Guadalquivir describe una mansa curva de cáliz, de lira, de guitarra, de cosas amantes, triunfales y sonoras; besan al río las frondas perfumadas de los jardines; brilla en lo azul el cupulín resplandeciente de la torre del Oro, como el yelmo guerrero de un caballero andante; delante del Prado se tiende la alcatifa de los naranjales, bordada con borlas de oro y con flores de nieve, y en el aire celeste, purísimo, diáfano como el cristal de las viejas vidrieras, se alza la torre inmortal, *Turris Fortissima*, amable y bella como una

[485] Blanco y Negro, número 885, Madrid, 18-04-08.

mujer sevillana de senos henchidos de gorjeos de bronce, de músicas admirables, de nidos amorosos, de encantos eternos."

En Blanco y Negro, estos artículos que hemos asimilado a las **Notas** publicadas en El Liberal sevillano, por tratarse de una revista gráfica, están ilustrados por hermosos dibujos que visualizan el estilo brillante de nuestro escritor.

6.- **Religiosos**. José Nogales, narrando una visita a unos amigos suyos judíos de Sevilla, y comentando cariñosamente las costumbres de éstos, se confiesa fiel cristiano ("todo esto, claro es, sin menoscabo sensible de mis creencias, que yo, igual que Blasco, tengo y confieso"[486]), y bastantes de sus artículos tienen temática religiosa.

Pero no se piense que son artículos, podríamos decir, "piadosos", o confesionales, como de una revista religiosa. No; son escritos de actualidad, comentarios sobre hechos o acontecimientos, sobre personajes o libros, pero poniendo de relieve unas ideas o criterios profundamente religiosos, de una religiosidad, como ya se ha comentado antes en este trabajo, muy avanzada respecto a su tiempo. A lo largo de todos sus artículos, demuestra un conocimiento bastante grande de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y de los místicos, especialmente de Santa Teresa de Jesús, un conocimiento religioso muy superior al que los fieles cristianos de ese tiempo tenían. Sus puntos de vista reflejan una gran sensibilidad en este

---

[486] **Desde Sevilla**, El Liberal, Madrid, 3-04-02. También aclara que es fiel católico en **Se admiten abonos**, idem 30-03-03, y **Las dos encíclicas**, idem 18-08-01; y de la manera más explícita, en la crónica **Con franqueza** (El Liberal), Sevilla, 26-12-02: *"Tengo la fe arraigada y a prueba de bombas"*.

campo. Critica el confusionismo entre Iglesia y Estado, y ataca a los jesuitas, como representantes de una religión oscurantista y dominante[487], pero celebra que el Papa vea cine[488], pues ése es un signo claro de modernidad; se alegra de que, según la encíclica *Cum multa*, pueda él mismo

> "ser liberal sin tener que salir de la Iglesia, ni temer que cualquier sacristán me pusiera la ceniza sin ser miércoles de lo mismo"[489],

pero no está de acuerdo con las supersticiones ni con los derroches en lujos de imágenes. Tiene un profundo sentido social, y critica duramente, pero con su característica ironía, a los curas que no están al servicio del pueblo, sino que se preocupan sólo de favorecer a los ricos, o conciben su estado como un negocio. Muy divertido, dentro de lo macabro del tema, es el artículo ya citado, en el que comenta la especie de "iguala" popular de entierros que su párroco madrileño ha organizado:

> "La hojita de D. Donato es una invitación a los parroquianos para contribuir al fomento de la Asociación, tan venida a menos, según dice, 'que cuenta con muy pocos suscriptores, y no puede cubrir sus gastos ordinarios' y creo que si todos los vecinos del barrio arrimamos el hombro, la Asociación saldrá de apuros y podrá hacer frente a sus gastos mejor que el Gobierno y las Diputaciones provinciales."(**Se admiten**

---

[487] La llama *"la Compañia por antonomasia"*, dice de ella que *"sabe y puede esperar, mas como los famosos húsares de la muerte, no ha retrocedido jamás ni ha tirado por la borda de la barca de San Pedro y San Ignacio, sus proyectos y decisiones. Es una compañía que lo fuma en pipa. Y, además, de contrabando"* (**Dios nos la dé buena**, El Liberal, Madrid, 4-05-06).

[488] **Fiesta papal**, El Liberal, Madrid, 21-08-01.

[489] art.ct. **Las dos encíclicas**.

abonos)[490]

Sarcástica es la visión que de algunas predicaciones da, sobre todo cuando los curas se olvidan completamente del pueblo que los escucha, y dedican sus sermones a reñir o a hablar de realidades que el pueblo no entiende en absoluto ni tienen que ver con él. Él mismo vive en el centro de Madrid, y su parroquia es la de S. José, la del "abono de viáticos" de la cita anterior; sin embargo, conoce también otras iglesias, pues le gusta pasear por los extrarradios de Madrid; en una de ellas, "algo destartalada y fría, alejada del centro", escuchó un sermón de cuaresma que le dio que pensar. Comienza describiendo al público, lo que hace con el cariño que dedica siempre a la gente humilde de la que habla:

> "El concurso de fieles que llegó a reunirse no fue mucho ni brillaba por su distinción y refinamiento. Era pobre gente del barrio, mujeres en su mayoría, que no conocen para qué sirve el reclinatorio, y se arrellanan franca y placenteramente sobre la estera de esparto o sobre el sano suelo. Los pocos hombres que había tenían perfecto aire de cofrades y estaban muy al tanto de las ceremonias.
>
> Hice la observación de que el templo, a medida que llegaban más fieles, olía más a cocina humilde: aquellas mujeres debían llevar en sus ropas los olores clásicos de la vigilia española."(**Abstinencia**)[491]

El sermón, sobre la abstinencia, le sugiere al autor las siguientes tristes reflexiones finales:

---

[490] El Liberal, Madrid, 30-03-03.

[491] El Liberal, Madrid, 25-03-04.

"Salí de allí pensando esas excelencias de la mortificación en cuanto atañe a los ramos contributivos de comer, beber y arder... Y sentí una pena muy honda al pensar en que sería sermón perdido para unos cuantos millones de españoles.

¡Gran lástima -decíame- pero váyale usted con eso del ayuno y la abstinencia a todos esos infelices que se consumen de hambre, a esos que aúllan pidiendo pan y trabajo!

¡Pan y trabajo! ¿Habráse visto? Aquí caerían muy en su punto los apóstrofes de los enérgicos y lozanos predicadores."

Feroz, aunque muy dulce de forma, es la crítica que Nogales hace de la caridad ostentosa y humillante de los que dan exigiendo, o dan sólo cuando hay ocasión de divertirse o figurar[492]; veamos los siguientes párrafos:

"El digno sacerdote subió al púlpito y allí gritó no sé qué cosas. Era mucho pulmón; pero era también mucho espacio. La pobre idea, gritada y manoteada se perdía, desvaneciéndose en el inmenso ambiente, en la infinita atmósfera luminosa y azul, en la masa frondosa de los plátanos en que piaba libre y señora la turba alada de gorriones.

Después, a los acordes de la banda de asilados, comenzó el reparto de géneros. Manos caritativas iban distribuyéndolos con arreglo a las fichas, medallas o contraseñas que los agraciados entregaban acreditativas del número de misas, confesiones y comuniones con que habían confortado su alma durante un periodo de tiempo determinado."(**Vestir al desnudo**)[493]

[492] Cf. lo dicho más arriba en este trabajo comentando los escritos de Nogales **El mendigo más triste** y las **Cartas del Caballero de la Tenaza**.

[493] El Liberal, Madrid, 10-06-01.

Sobre esta temática, directa o tangencialmente religiosa, y sobre esta manera de presentar esta realidad, encontramos más de treinta escritos de José Nogales -amén de muchos ótros en los que, tangencialmente, se trata el tema religioso-, lo que justifica el que hayamos abierto un apartado con este título en la clasificación de sus artículos.

2.3.-*A MODO DE SÍNTESIS: ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA OBRA DE JOSÉ NOGALES*

A lo largo de las partes anteriores de este trabajo, en las que hemos estudiado la vida de José Nogales y analizado ordenadamente su obra, hemos ido indicando la serie de connotaciones, referencias, ideas-fuerza, afinidades literarias, políticas o de pensamiento que coexisten en ella. De estas referencias o ideas que hemos ido señalando, merece la pena que nos detengamos en algunas de ellas y las estudiemos más en profundidad, pues nos pueden ayudar a comprender mejor al hombre y al escritor. Lo haremos de una manera transversal, es decir, siguiendo la idea, la referencia o la connotación apuntada, a lo largo de las diversas obras de este autor, no con la pretensión de comprobar una evolución o historia personal, aunque no la desechamos, sino con el objeto de comprender en toda su complejidad y matices el pensamiento de José Nogales, así como sus claves estilísticas.

2.3.1. **ELEMENTOS DE ESTILO**

El escritor trabaja con palabras, y el uso que hace de éstas lo califica como autor. El *estilo* es aquella manera de utilizar las palabras que

identifica y caracteriza de tal modo a un escritor, que lo hace inconfundible, el sello que siempre deja en su obra[494]. Es una preferencia por un tipo de párrafos u oraciones, una concreta manera de adjetivar, de ordenar, de acumular expresiones o de simplificar:

> *"Decía Leo Spitzer: "El estilo es la realización metódica de los elementos proveídos por la lengua". Precisaba Marouzeau:"El estilo es la actitud que adopta el usuario, escribiendo o hablando, frente al material que le provee la lengua"*[495],

Su *estilo*[496] está caracterizado, en primer lugar, por el uso de un **vocabulario** que podríamos definir como *castizo*, en el que las palabras recobran primeros sentidos; *serrano*, pues eleva a literarios tantos vocablos de su Sierra de Huelva; muy *rico y variado*, pues nace de un claro proceso de diferenciación y de un prurito de propiedad definitoria; y *modernista*, en el sentido más común que en su tiempo tiene la palabra.

---

[494] José Nogales tiene conciencia de estilo; sabe que hace literatura y sus condicionamientos. En una hermosa y profunda crónica titulada **El triunfo de la sinécdoque** (El Liberal, Madrid, 10-04-07), divaga sobre las nuevas formas de escribir, y dice: *"Los ejemplares redentos y redivivos, echados a volar en una mañana de Abril del siglo XX, tienen nombres terribles, no muy conformes con su humildad y su oficio. Se llaman sinécdoque, metonimia, metalapsis, catacresis, silepsis, paradiástole, eudiasis, epifonema, obtestación, prosopopeya... Y como los pájaros vuelven a sus nidos, y las mariposas a sus campos, para vivir y hacer cría, ya no puedo escribir sin zozobra ni con la antigua llaneza y libertad. -Dios mío -pienso al zurcir uno de estos párrafos de literatura de punto, sobre la cual vivimos tanta gente- ¿si estaré yo cometiendo una sinécdoque o preparando un nido de prosopopeya?"*. No hay que añadir que toda esta teoría de preceptiva literaria le sirve a Nogales de introducción a una divertida y acertada crítica de actuaciones políticas.

[495] Citados por Alonso Schökel, **El estilo literario, arte y artesanía**, Bilbao, EGA-Mensajero, 1995, pág. 22.

[496] Un sentido distinto de la palabra *estilo* tiene el comentario de Fernández Bremón sobre José Nogales, cuando lo define, en crónica necrológica, como *"brillante estilista"*, La Ilustración Española y Americana, Madrid, 15-12-08, pág. 342.

Pese a su apego y devoción por los clásicos del Siglo de Oro, Nogales asimila perfectamente la forma de escribir de los nuevos y, cuando quiere, su lenguaje es digno del mejor y más aplicado de ellos; sirvan de ejemplo expresiones como: "el sapo sintió algo fresco y celeste que le henchía e iba de su corazón a su boca", o: "Su oración se desvanece en la vaga melancolía de los crepúsculos"[497], entre muchas comparaciones, sinestesias o metáforas que podríamos espigar de entre su obra.

Además del vocabulario - y prescindiendo de algunas particularidades sintácticas, como el laísmo, rasgo extraño en los escritores y hablantes andaluces-, es característica de *su estilo* literario el colorismo y la sensualidad de sus descripciones, cualidades que señalan todos los que, de alguna forma, se han ocupado de su estudio[498]. Sirvan de muestra las palabras que, en el prólogo varias veces citado, dedica a este aspecto Amelia García Valdecasas:

> *"Los paisajes resultan idealizados por el tono lírico que adopta en sus descripciones, donde, por otra parte, se revela como un maestro insuperable, pues añade, a la visión, el tacto y el olfato, dotando a las cosas inanimadas de una*

---

[497] Una expresión muy semejante a ésta, se inscribe al final de su crónica **San Eugenio**, en El Liberal, Madrid, 16-11-04: *"En uno de los últimos remansos brillaba una estrella en el agua; un hombre daba hachazos en un tronco empotrado en la arena, y un sapo lanzaba su nota clara y triste de flauta perezosa en la melancolía de la noche otoñal"*.

[498] Una excepción es Emilia Pardo Bazán, que, en artículo publicado en la revista Helios, de Marzo de 1904, y titulado **La nueva generación de novelistas y cuentistas en España**, afirma refiriéndose a Nogales: *"Cuando el concurso de El Liberal le sacó a luz, se vio que era un escritor de buena cepa, natural y atractivo estilista experto y, aunque meridional, enemigo de la escuela colorista, de la cual se burla con gracia"*. Se ve que doña Emilia sólo conoce parte de la obra de Nogales.

> *nueva vida. En su cuento* ***El loco*** *escribe: "El olor de los bojes es fuerte y amargo; la música del ciprés es suave como el son de un arpa; la flor del granado roja como la sangre que va por las arterias". En tan breves palabras, ha puesto al servicio de la descripción el olor, la música y el color"*[499].

Pero, sobre todo, son reveladoras las palabras del propio Nogales, cuando, hablando de lo que es la Poesía, dice:

> "Altos y exquisitos sentidos hacen falta para traducir el mundo exterior e interior en el más recóndito mundo de la poesía. La línea y el color y el sonido y la palabra son la carne de ese Verbo."(**El mentir de los adagios**)[500]

Este carácter de sus descripciones lo hemos destacado varias veces, porque en él se ve una voluntad de estilo, una preocupación por hacer de la prosa algo tan literario como la poesía. Para José Nogales -y hemos citado palabras de su amigo Gómez Carrillo que lo atestiguan- la exigencia de belleza formal es algo tan necesario para la prosa como para el verso; es éste un rasgo que lo conecta también con los modernistas.

Junto con esta forma modernista presente en muchos de sus escritos, se ha destacado también el carácter clásico y castizo de su estilo, forjado en la lectura de los grandes escritores españoles del Siglo de Oro y en su conocimiento profundo. Es esta cualidad de su estilo la que destaca Julio

---

[499] O.c. pág. 13.

[500] El Liberal, Madrid, 28-05-07.

Cejador:

> *"Lo que más resplandece en ellas -se refiere a sus dos novelas- como en sus crónicas, es el estilo. Nogales ha llegado a la plena posesión de ese estilo, a la vez moreno como pan candeal y rubio como las mieses, que es la fusión más armoniosa de la noble habla castiza y del torturado lenguaje moderno. Este producto es de una vetustez superna, y sólo los cultos, como el mismo Nogales, pueden apreciar su valor"*[501].

También debemos señalar en nuestro autor, como rasgo estilístico literario, el uso, en las narraciones, del estilo indirecto libre, y de esa forma de monólogo interior que descubríamos cuando analizábamos sus novelas, que lo acercan a las maneras modernas de narrar.

Por último, hay que destacar la utilización que hace el autor en sus escritos de diversos registros lingüísticos, adaptando el lenguaje al carácter y nivel cultural de los personajes a los que hace hablar. Al comentar la novela **Mariquita León** ya señalábamos cómo el error de la edición de 1926, que repite la de 1985, de llamar *Aulerio* al personaje *Aurelio* (el alcalde *Larán-larán*) invalida el efecto estilístico pretendido por el autor, que se lo hace decir así sólo a *Currito*, el conserje, que habla con errores prosódicos y sintácticos, como hombre de poca cultura que es, y que, por eso, pronuncia equivocadamente el nombre del alcalde.

---

[501] Cejador y Frauca, Julio, **Historia de la Lengua y Literatura Castellana**, tomo X, 1ª parte, Madrid, 1919, pág. 214.

También en **El último patriota** se aprecia esta diferenciación de registros lingüísticos con que el autor hace hablar a sus personajes: frente a la grandilocuencia y clasicismo de la forma de hablar de *D. César*, encontramos la forma inculta de los pastores, o la vacía y burocrática de *D. Damián* o el abogado *Campanón*. Este recurso estilístico lo usa continuamente con gran perfección. Incluso, más de una vez, escribe en lo que pudiéramos llamar el *lenguaje serrano*, con expresiones y pronunciaciones que aún hoy se oyen en la Sierra de Huelva; recordemos, por poner un ejemplo, el hermoso cuento **El ángel de nieve**, citado en otro lugar de este trabajo, donde expresiones como *"pobrecino, chiquetino"*, que son diminutivos típicos de la Sierra, aparecen perfectamente integrados en el relato, así como también formas verbales antiguas como *"vide"*.

2.3.2. **RECURRENCIAS Y PRESENCIA DE LOS CLÁSICOS**

Es éste un punto esencial para conocer y comprender la obra del escritor onubense: la presencia en ella, voluntaria y consciente, de los clásicos de la literatura española. En una ocasión, Nogales habla de "mis clásicos" y en otra, dice que "cada hombre capaz de tenerlos, tiene sus clásicos"[502].

Cervantes, Quevedo, sobre todo, entre los del Siglo de Oro; Larra, entre los demás, son los de Nogales, y aparecen frecuentemente en sus escritos; pero también la narrativa picaresca, Santa Teresa de Jesús y los libros bíblicos son referencias continuas, bien explícita, bien implícitamente, en esta obra.

---

[502] Crónicas **Las ninfas del Tajo** y **Este mundo es un fandango**, El Liberal, Madrid, 31-08-06 y 29-10-04, respectivamente.

Las referencias que toma de estos autores son, podemos decir, dobles: lo mismo aparecen en el nivel ideológico, como referencia conceptual o histórica, que son imitados o recreados en sus diversos estilos o caracteristicas formales. Ha asimilado tanto y tan bien a sus clásicos que, muchas veces, su pensamiento o su estilo se funden perfectamente con el de ellos, hasta el punto de solaparse y de identificarse.

Las ideas, los conceptos, incluso las características literarias de los clásicos le sirven a Nogales para expresar su propio pensamiento, en una labor de actualización y recreación de los grandes escritores españoles que los convierte en algo vivo y significante para los lectores de su tiempo. Su manera de evocar a los clásicos, a diferencia de la de Azorín[503], no los hace intemporales, sino absolutamente contemporáneos.

José Nogales no parodia, no imita, no plagia; él, al escribir, actualiza, hace nuevas las palabras y los conceptos de estos autores, devolviéndoles la capacidad crítica y denunciadora de la realidad que tuvieron en su tiempo y que, por un respeto arqueológico de sus lectores, quizás tuvieran perdida[504].

---

[503] La famosa recreación de los clásicos de Azorín es descrita por Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala, autores de la citada **Historia social de la Literatura española (en lengua castellana)**, Castalia, Madrid, 1978, de la siguiente forma: *"Una y otra vez sus artículos nos llevarán al campo intemporal y a esos pueblos blancos o grises, siempre pulcros, poblados de figuras fantasmales y recuerdos literarios. En la descripción de los paisajes, figuras y cosas, será siempre intensa la azoriniana angustia de lo temporal de la que tanto se ha hablado; angustia que encuentra siempre consuelo en fáciles escamoteos, cuyo mecanismo siempre es el mismo: esta muchacha que ahora en un pueblo manchego nos ofrece pastas y una copa de vino, es la novia de Cervantes; la mujer que en esta venta nos atiende ha sido el ama de Melibea..."*, págs. 212-3.

[504] Este tratamiento que Nogales da a los clásicos es una verificación de lo que, en el final de su libro, Genette expresa como resumen: *"investir de sentidos nuevos formas antiguas"*. Genette, Gerard, **Palimpsestos. La literatura en segundo grado**, Taurus, Madrid, 1989, pág. 497.

Esto lo hace desde el acercamiento profundo y pormenorizado; desde el conocimiento rumiado y asimilado en una lectura seguramente continua y de toda la vida.

2.3.2.1. ***Presencia de Cervantes***

Los hombres del 98 reinterpretaron la obra cervantina y vieron a D. Quijote bajo una nueva luz. Las circunstancias históricas y culturales de la España de entonces propiciaron una vuelta, una re-consideración de la novela y, sobre todo, de la figura de su protagonista, a quien se invoca como ejemplo y adalid para la regeneración. La **Vida de D. Quijote y Sancho** de Unamuno es, quizás, la obra paradigmática de esta, diríamos, vuelta a D. Quijote; su prólogo famoso en el que se le invoca para la cruzada contra bachilleres, canónigos y barberos, marcó una nueva forma de concebir al héroe cervantino, que llega a tener más entidad que el propio Cervantes. Pero la obra de Unamuno no es la única nueva referencia a la novela inmortal; podríamos citar otros muchos acercamientos en la literatura de la época como, por ejemplo, la **Vida de cervantes**, de Navarro Ledesma, las famosas **Letanías** que compuso Rubén Darío, o la obra de Azorín, entre ótras. Como dice Herbert Ramsdem:

> *"Escritor tras escritor toman a D. Quijote como clave del autoconocimiento español"*[505].

José Nogales participa en esta recuperación de Cervantes y de D. Quijote. Y hay que hacer la precisión de que recupera a los dos. A

---

[505] Herbert Ramsdem, **El problema de España**, en **Historia y crítica de la Literatura Española,** tomo 6, **Modernismo y 98**, Barcelona, Grijalbo, 1980, pág.25.

diferencia de otras interpretaciones, para las que Cervantes no importa, y sí D. Quijote, él se fija en el autor, interpreta su vida, cita toda su obra, no sólo el Quijote, aunque es ésta la que más admira, recuerda e imita. Son definitorias en este sentido las siguientes palabras:

> "No conozco ningún libro que tenga la fuerza evocadora del *Quijote*. A esa perenne intensidad de vida, no dependiente de la habilidad literaria ni de la tersura y perfección de la forma débese, sin duda, el extendido y generalizado goce de sus méritos."(**Noches de luna**)[506]

La presencia de Cervantes, o de su obra, en sus escritos es continua[507]. Recordemos, por ejemplo, cómo **El último patriota** es una clara metáfora de D. Quijote a través de la figura de don César Paniagua, cuyos rasgos físicos, forma de hablar e ideales tanto se parecen a los del hidalgo cervantino, y cuya visión de la realidad y de la propia función en la vida es tan idealista y tan semejante a la de don Quijote, por lo que se nos hace tan entrañable como él, incluso en su locura. En la misma obra, recordemos cómo el encuentro con los pastores es una clara imitación y referencia a la

---

[506] El Liberal, Madrid, 18-03-05.

[507] Sobre este punto existe un trabajo de Amelia García Valdecasas, **"El Quijote" en la obra periodística de José Nogales"**, Anales de la Uned, Alcira, 1981, págs. 301-317, en el que pasa revista a las referencias que Nogales hace de la obra inmortal en sus artículos, haciendo depender la teoría cervantina de Nogales de la tesis de Maeztu de que El Quijote es una obra decadente, entendida la palabra en el sentido de que la decadencia se manifiesta cuando el ideal se muestra superior a los medios para realizarlo. Dice Amelia García Valdecasas: *"José Nogales se muestra partidario de la tesis de Maeztu, como veremos más adelante, en sus artículos* ***El de la triste figura*** *y* ***D. Quijote y el Buscón****"*. En el primero de estos dos artículos que cita A. García Valdecasas, termina el escritor con esta triste afirmación: *"Por eso juzgo que esa concepción inmensa del ingenio español, del más claro ingenio de nuestra raza, no es una obra de esperanza y de consuelo, sino una obra de tristeza, de nostalgia y de dolor"*.

aventura de los cabreros, o el divertido episodio de la lavativa es una nueva versión de los sucesos de la venta de la novela cervantina. En otra parte de este trabajo hemos demostrado cómo también las **Cartas del Rocío** están escritas en clave quijotesca, como si de una nueva salida de un Quijote, éste panzón, se tratara.

Estas dos obras y, en general, todas las suyas, están llenas de citas textuales o implícitas de Cervantes: "la del alba sería", así, entre comillas, es una precisión temporal que utiliza más de una vez; entre otros escritos, aparece en **Las tres cosas del tío Juan**.

Esa tan hermosa metáfora, "la noche se entraba a más andar", que hemos encontrado en dos ocasiones[508] en sus escritos, es una transformación de la también expresión cervantina "se venía a más andar el alba"[509]. En sus novelas, en sus artículos de periódicos o revistas, se constatan más de setenta menciones directas de Cervantes, o sus obras, sobre todo el Quijote, pero también las Novelas Ejemplares, o incluso, versos[510]. Por ejemplo, varias veces alude al "patio de Monipodio", que le sirve para describir el ambiente político de su tiempo, como escribe en la Crónica **La nube**[511]: "Al Sr. Noceda le parecía el Parlamento el patio de Monipodio".

---

[508] Lo hemos destacado en su momento: la metáfora aparece en **El ángel de nieve** y en **El último patriota**.

[509] Así comienza el último párrafo del capítulo 35 de la segunda parte de **D. Quijote**. Sin embargo, no creo que se pueda acusar de plagio a Nogales: está la metáfora tan bien adaptada y modificada, que tiene tanta fuerza como la expresión original cervantina.

[510] Por ejemplo, en la crónica **Las tres caídas**, en El Liberal, Madrid, 1-02-04, narrando un percance acaecido al arzobispo de Zaragoza, termina así: *"Y con la necesaria rapidez impuesta por el siniestro, entró en un simón, miró al soslayo, fuese y no hubo nada"*. El subrayado es nuestro, pues el autor incorpora la cita directamente a su propia escritura.

[511] El Liberal, Madrid, 22-11-02.

Este recurso de utilizar a Cervantes, sus palabras, para referirse a los acontecimientos políticos a que está asistiendo le es muy querido. Podemos poner como ejemplo la crónica **La polvareda**[512]; en ella compara a los diputados y políticos que conoce con los reyes y caballeros que D. Quijote va reconociendo en los ejércitos que él imagina son los rebaños de ovejas:

> "Y, juzgándome a solas con el público, rompí -sin pagar un ardite de derechos- en esta exclamación tan socorrida:
>
> -¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército, que de diversas e innumerables gentes por allí vienen marchando.
>
> -A esa cuenta -dijo Sancho- cosa de política debe ser. Ya se sabe: en habiendo obscuridad, polvo, bullanga, meneo y nada entre dos platos, política es. A bien que yo lo pago todo, ya que alguien habría de pagarlo.
>
> -Has tú dicho muy bien y dentro de poco verás cuán briosamente llegan a las manos. La escaramuza parlamentaria va a ser famosa."

El resto del artículo continúa esta parodia, para terminar de la siguiente irónica manera:

> "-Entonces nos estás viendo a todos. Mas, dime -¡qué socarrón es el público, digo Sancho!- Has nombrado a todos los del discurso del Ingenioso Hidalgo, menos a Don *Alfeñiquín del Algarbe*; ¿dónde está?
>
> -No lo sé ni me importa. Con esta gran polvareda, ¿cómo quieres que vea a Don *Alfeñiquín*? ¡Hay tantos!."

---

[512] El Liberal, Madrid, 19-10-03.

Aparte de las continuas citas cervantinas, escribe diversos artículos expresamente sobre Cervantes y su obra, sobre todo en 1905, con motivo del Centenario de la publicación de la primera parte de D. Quijote[513].

En estos artículos, alaba la capacidad descriptiva de Cervantes: "Dudo que haya otro que aventaje a Cervantes en la descripción... Cervantes es el maestro", y su dominio de la palabra:

> "...consciente de su propio poderío y de su fácil acierto, allí donde la palabra acude por común exigencia, córtale el vuelo, atájale el camino, y con una parca indicación, hecha de soslayo, nos da la sensación plena de algo grande y extenso que se nos mete en el alma"(**Noches de luna**)[514],

y, sobre todo, reivindica la figura del autor, en contra de la corriente imperante de alabar a D. Quijote y olvidar a su creador. Destaca en este punto el hermoso artículo, crónica de un viaje-peregrinación literaria a Esquivias, titulado **La casa del "Quijote"**[515]

Esta "casa del Quijote" es la mansión de Esquivias donde

---

[513] La idea de celebrar el Centenario partió de Mariano de Cavia, como el mismo escritor onubense reconoce en una crónica de 1903: "*Alabo como es debido, ¡oh Cavia! su excelente proposición*" (**Don Quijote**, El Liberal, Madrid, 6-12-03. También en El Liberal, Sevilla, 9-12-03). Nogales, con gran sentido del humor, reivindica para sí parte de la gloria del Quijote en cuanto familiar, pues afirma que él es pariente de Dulcinea, *"hija recatadísima de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales"*. El resto del artículo muestra su entusiasmo por esta celebración y su disposición a glorificar a Cervantes y su obra.

[514] El Liberal, Madrid, 18-03-05.

[515] El Liberal, Madrid, 5-04-05. También en El Liberal de Madrid, el 9-10-06, se encuentra un artículo suyo de nombre parecido: **La casa de Cervantes**, en el que glosa un episodio de la vida de don Miguel en Valladolid en 1605.

vivió Cervantes cuando casó con Catalina de Salazar. Esquivias es importante, según Nogales, porque:

> "allí acabó el Cervantes guerrero y nació el Cervantes escritor. Allí comenzó su gloria."

Su entusiasmo es patente, al tiempo que lo es su pena porque la reivindicación cervantina haya nacido en Inglaterra:

> "En aquel caserón vetusto, a la vez humilde e imponente, que ofrece al viajero la emoción y el escalofrío de los santos lugares, he recordado con pena cómo esa necesidad sentimental de conocer juntamente el hombre y el libro nos vino de fuera, de tierras lejanas, de gentes más idealistas o más acomodadas a la pronta percepción de cosas sutiles y exquisitas."

En el resto del artículo adopta un tono lírico, imitando, incluso, el estilo pastoril, y aludiendo a **La Galatea**. Asímismo, repasa la vida del escritor, sus fracasos y encarcelamientos, para terminar diciendo cómo vuelve a Esquivias para encontrar allí al personaje de su obra:

> "Allí está un Don Alonso de Quijada, hidalgo de 'los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor'. Allí están otras muchas figuras del *Quijote*, todas reales y vivas; allí está la gran vida del libro, que por eso mismo no perece.
>
> Hay que ir allí; hay que saludar la fuente y besar el pedestal y sentir la emoción profunda de los santos lugares, como yo la he sentido, como la sentirán todos cuantos aman la idealidad y la grandeza, la intimidad y la poesía."(**La casa del "Quijote"**)

Unos años después publica otro hermoso artículo, en el que nuevamente ensalza la figura de Cervantes, al que parangona con el Greco en su capacidad de crear -uno con su S. Francisco, el otro con su D. Quijote- los paradigmas de "la raza en crisis":

> "En nuestra tenebrosa decadencia no había espacio más que para estas dos cosas: la locura heroica o el dolor penitente. Ambas, que forman una sola cosa en aquel angustioso momento nacional, fueron concebidas y lanzadas al mundo por aquellas dos almas vigorosas y resplandecientes, iluminadas y quemadas al mismo tiemnpo por la lumbre de una antorcha inmortal.
>
> La obra del Greco y la obra de Cervantes son inconmovibles; reposan en los siglos."(**San Francisco y Don Quijote**)[516]

Esta reivindicación cervantina, como se ha dicho más arriba, contrasta con la general atención dedicada a D. Quijote por los hombres del 98. Pero no se piense que el escritor onubense se excluye de esta tendencia. A raíz del centenario le dedica a la obra una serie de artículos en El Liberal, pero también en Blanco y Negro, de un género que podríamos llamar "literatura-ficción", en cuanto que imagina situaciones o inventa episodios del Quijote que no escribió Cervantes, pero que podría haber elaborado: **De cómo vino al mundo el Señor Don Quijote**, **De cómo acabó sus días Rocinante**, o **De qué y cómo murió el asno de Sancho Panza**[517]. Otros artículos de la misma serie glosan personajes secundarios de la obra, sobre todo sus mujeres,

---

[516] La Nación, Buenos Aires, 19-04-08. También en El Liberal, Madrid, 25-05-08.

[517] Blanco y Negro, Madrid, 20-05-05, y El Liberal, Madrid, 15-04-06 y 18-04-06 respectivamente.

en una serie llamada precisamente así: **La mujer en el Quijote**[518].

Participa también en los actos que el Ateneo de Madrid dedica al Centenario de la primera parte del Quijote con una conferencia titulada **Don Quijote y el Buscón**[519], en la que traza un paralelismo y contraste entre estas dos figuras[520], que se turnan y rotan en el paisaje humano español, representando los dos polos de su carácter, alteza de miras y miseria moral; termina su conferencia haciendo votos para que, refiriéndose a D. Quijote,:

> "jamás se eclipsen de nuestro cielo aquella caballerosidad, aquella generosidad, aquella poesía y aquella grandeza."[521]

No es sólo D. Quijote el punto de referencia cervantino de Nogales. Las **Novelas ejemplares** son varias veces citadas, glosadas o parafraseadas, siendo **Rinconete y Cortadillo** la que en más ocasiones lo es, sin excluir a **La ilustre fregona** o **El coloquio de los perros**.

---

[518] **Doña Tolosa y doña Molinera** (17-04-05), **Maritornes** (24-04-05) y **Doña Rodríguez** (17-05-05), los tres artículos en El Liberal, Madrid.

[519] La conferencia fue publicada en un libro, **III Centenario del Quijote**, Madrid, Mayo de 1905, Impág. de Bernardo Rodríguez, que recoge todas las actuaciones de aquel ciclo. Con Nogales intervinieron: Navarro Ledesma, Rafael Salillas, Julio Cejador, Cecilio de Roda, Antonio Palomero, Andrés Ovejero, Enrique de Mesa, Ricardo Royo, Alfredo Vicenti, Ibáñez Marín, "Azorín" -con un trabajo también de "literatura-ficción" titulado *Don Quijote en la casa del Caballero del Verde Gabán*-, Jiménez Campaña, Adolfo Bonilla, J. José Maroto, Rafael Pérez de Ayala, Rafael Urbano, Mariano Miguel de Val, Canalejas, A. de Icaza, y Rubén Darío, que compuso para la ocasión las famosas **Letanías a Nuestro Señor Don Quijote**. El trabajo de Nogales apareció también en El Liberal de Madrid el 7-05-05.

[520] En el "Discurso-resumen" de la velada, Navarro Ledesma dice: "...*del castizo y elegante cronista Nogales, que comparó el fruto sazonado de D. Quijote con el serondo fruto del Buscón Don Pablos*".

[521] Casi por las mismas fechas en que esta conferencia se pronuncia, José Nogales escribe en El Liberal, (Madrid, 1-04-05) una crónica, **El de la triste figura**, en la que, tras glosar y describir la figura y la significación de D. Quijote, termina con estas palabras que son la otra cara de su interpretación de D. Quijote, y que hemos citado en nota anterior: *"Por eso juzgo que esa concepción inmensa del ingenio español, del más claro ingenio de nuestra raza, no es una obra de esperanza y de consuelo, sino una obra de tristeza, de nostalgia y de dolor"*.

Diversas alusiones hace al "patio de Monipodio", como hemos dicho más arriba, siendo la más clara y evidente su artículo titulado **Carta de Monipodio a los murcios de hogaño**[522], divertidísima descripción de la sociedad contemporánea y de sus vicios, que hacen escandalizarse al propio Monipodio, jefe y hermano mayor de la cofradía de rateros que operaban en Sevilla.

Además de la crónica **La nube**, antes citada, donde compara al Parlamento con el famoso patio, este personaje y lo que significa aparece en las crónicas **De lo grande a lo pequeño**, **Tristeza blanca**, **Muñoz-Aldije**, **En un mundo** y **Dios nos la dé buena**[523], siempre con el mismo sentido irónico de comparar la sociedad contemporánea con la de los pícaros sevillanos, un punto más honrados éstos últimosque aquellos.

La última referencia que haremos a la presencia de Cervantes en la obra de nuestro escritor es al divertido artículo **Coloquio de los perros Golfín y Tiramanto**[524], con el que Nogales, uniendo su devoción por Cervantes, la imitación de su estilo conscientemente hecha, y la crítica política, consigue un auténtico prodigio de ironía y desenfado literario:

> "*Golfín*.- Yo sé de un sitio cercano y fresco donde podremos ladrar hasta el día, sin sobresalto de tranvía, amenaza de lacero ni acoso de muchacho.
>
> *Tiramanto*.- Que me place. Guía, amigo Golfín, y ya que

[522] Este escrito lo hemos comentado pormenorizadamente en otro lugar de este trabajo, al que nos remitimos.

[523] Todas en El Liberal, Madrid, en 31-03-01, 26-06-04, 29-12-04, 28-01-06 y 4-05-06 respectivamente.

[524] El Liberal, Madrid, 7-08-06.

> vamos andando, te ruego no te apartes para hacer esa vileza bajo la estatua de D. Claudio Moyano, gran patricio, aunque su perfil no corresponda al gusto de los áticos. Reprime un poco tu flaqueza, que ahí a dos pasos está el ministerio donde podremos hacer política hidráulica a todo nuestro talante."

2.3.2.2. ***Presencia de Quevedo***

La presencia de la obra de Quevedo en la de nuestro escritor es también acusada y clara, aunque no tan repetida como la de Cervantes. De la admiración que por Quevedo siente, es muestra cómo lo define:

> "el más hondo y claro humanista de nuestra raza"(**El triunfo de la sinécdoque**)[525],

y cómo pretende colocarlo en un lugar inmarcesible, defendiéndolo de la mala imagen que el pueblo ha formado de él:

> "Y es que de todo el siglo de oro no hay más que un escritor popular, Quevedo, y precisamente por lo que no hizo: por las atrocidades y gansadas apócrifas que malas conciencias le colgaron."(**Estamos en Carnaval?**)[526]

En la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid en 1905, con motivo del Centenario del Quijote, titulada **D. Quijote y el Buscón**,

---

[525] El Liberal, Madrid, 10-04-07.

[526] El Liberal, Madrid, 7-01-05.

a la que ya hemos aludido, Nogales resalta los dos aspectos que causan su admiración por Quevedo:

> "Fue Quevedo una poderosa inteligencia rendida a lo particular. De inquieto y agudo entendimiento, enriquecido con el caudal de las letras humanas -uno de los que no se hurtan, compran ni heredan- movióse toda su vida a impulsos de lo *actual*. Sabía remontarse a la esfera de los conceptos universales, mas para traerlos a la particularidad de sus propósitos o a las necesidades de sus luchas. Así halló en la misma santidad del Evangelio la hábil justificación de un programa de gobierno, que era, a la vez, una acerba crítica de lo existente. De vivir en nuestros días, aquel profundísimo ingenio no fuera sino periodista, mas de oposición: político también, pero a perpetuidad disidente.
>
> Por esta condición de su gran talento crítico y de su muy legítima ambición personal, pudo y supo y quiso remover desde el fondo toda la capa cenagosa de las costumbres. Y hay que admirar en la acritud de su arte, no sólo el implacable tino, también su cortesana destreza. Él hizo del lenguaje una daga que llevó hasta el fin, en sus retorcidos hierros, el resplandor y la muerte."

Capacidad crítica y moralizadora, y dominio del lenguaje: éstas son las dos grandes características de Quevedo que el escritor onubense admira, y que trata de imitar. En efecto, como estamos viendo, todo el afán de Nogales es, denunciando los males y corruptelas que atenazan a España, contribuir a su regeneración, primeramente moral y humana, también económica y política, para lo que emplea lo mismo la invectiva amarga que la ironía o el sarcasmo; por otra parte, su conciencia de escritor y su preocupación por el lenguaje lo acercan también al autor de los **Sueños**.

Para conocer esta presencia quevedesca, primeramente debemos referirnos a ese doble homenaje que supone el segundo libro publicado de José Nogales, que en otro lugar de este trabajo hemos analizado y estudiado.

En los profundos infiernos o Zurrapas del siglo y las **Nuevas Cartas del Caballero de la Tenaza**, en su explícita imitación y recreación quevediana suponen, por una parte un hermoso y atrevido ejercicio de estilo que demuestra que nuestro escritor ha leído y asimilado perfectamente el espíritu y la letra del genial moralista barroco; y por otra parte, supone una actualización de la crítica mordaz y desenfadada que Quevedo procuró con sus escritos.

En efecto, a través de los nuevos visitantes del infierno, José Nogales critica a la sociedad que él conoce, intentando, como Quevedo, mejorarla al presentarle sus vicios y las corruptelas en que está inmersa.

Asímismo, en la presentación de las razones que los nuevos cofrades de la Tenaza tienen para no dar, así como de los nuevos motivos para pedir, el autor nos está haciendo un retrato costumbrista muy acertado de la burguesía de fin de siglo y de sus valores, así como de sus contradicciones vitales.

Además del texto de 1896, Nogales vuelve a traer a la actualidad la Orden de la Tenaza, en un divertido artículo, en el que, comentando un folleto que ha caído en sus manos titulado "*El fomento español"*, dice:

"Bien mirado, todo esto corresponde a la jurisdicción y

> negociado de la 'Orden de la Tenaza', de parte de cuyo capítulo he de cumplir cierto encargo.
>
> Tocóme a mí, aunque indigno, ser el desfogadero, ventanal o tubo de aire, por donde se aflojen y descarguen de un poco de justo enojo y otro tanto de indignación la Santa Orden y el venerable Capítulo, y a mal tiempo buena cara; ya que es forzoso gastar algo, gastemos palabras, que por muchas que se junten nunca llegan a valer un real."(**Este mundo es un fandango**)[527]

En las cerca de cincuenta referencias directas y explícitas que hace de Quevedo en sus artículos, llama la atención que siempre las realiza de su prosa, nunca de sus poemas: los **Sueños** y **El Buscón** son las obras siempre citadas, admiradas y parafraseadas por Nogales, juntamente, por supuesto, con las **Cartas del Caballero de la Tenaza**. El dómine Cabra, el alguacil alguacilado, el diablo, tanto el diablo mayor como los más jóvenes inexpertos, Don Pablos, son las constantes referencias quevedianas que le interesan, mostrando claramente que el Quevedo que le preocupa es el moralista y satírico, no el antigongorino o amoroso.

Sobre el Buscón ya hemos aludido a la conferencia pronunciada en el Ateneo con motivo del Centenario de Cervantes, en la que presenta a estos dos personajes como extremos, opuestos y complementarios, del ser español:

> "Y hay otra relación trascendental entre esas dos creaciones del ingenio español, loadas y perdurables, que me ha movido a juntarlas con instinto andariego en la humildad de este trabajo. No podemos maldecir de los que abatieron al *hijo* de

[527] El Liberal, Madrid, 29-10-04.

> Cervantes por celebrar al *hijo* de Quevedo. Es que una figura sustituye a la otra en la continua rotación social, y así en todos los eclipses de Don Quijote aparece el *Buscón* por ley de Naturaleza o por altas determinaciones del Destino."

Además de las múltiples alusiones de pasada en diferentes artículos, o simples referencias implícitas, existe otro escrito dedicado, ya desde el título, al *Buscón*. Se trata de una crónica titulada **Paisajes de estío. El Buscón en Rejas**[528], en el que evoca los primeros capítulos del Libro Segundo de la obra de Quevedo, en los que Don Pablos se tropieza con tres locos,

> "un inventor, un maestro en destreza teórica y un poeta. El primero, pasado Torote; el segundo pasado Torrejón."

En este artículo glosa esos episodios del Buscón y, sobre todo, el lugar, destruido por los franceses y hoy vivo solamente en la obra literaria. Bbusca el lugar y, aunque no lo encuentra, bien sabe lo que era, pues lo describe con frases que recuerdan a Quevedo:

> "Yo busqué en vano los cimientos siquiera de aquel mesón picaresco, nidal de aventureros, depósito de la sabiduría maleante y andariega, de la bravuconería de oficio; mesón estupendo, jaula de locos, aula de engaños, fuente de burlas, cátedra del hambre, refugio de pecadores, jergón de ambiciones, máquina de enredos."

Este mesón lo puede reconstruir con su fantasía:

---

[528] El Liberal, Madrid, 23-09-05.

> "Donde los señores franceses encendieron sus pipas, bien puedo yo encender mi fantasía. En un instante lo reconstruí, junto al camino, a la vera del arroyo que pasa manso y socarrón bajo las zarzamoras. Vi que no le faltaba nada: ni el cobertizo delantero con sus poyos de piedra; ni el corral espacioso con pozo, pilón, cuadras y pajar; ni la cueva, los aposentillos sórdidos; ni la cocina solemne, humosa, comunal, histórica, en que, incensados con hollín, tenían sus altares Aristóteles y Pero Vázquez, Escamilla, Porfirio y Domingo Tiznado."

En esta evocación del *Buscón*, Nogales cita completa la disparatada *chanzoneta* de Corpus "*Pastores, ¿no es lindo chiste?"*[529] que el acompañante de Don Pablos le recita en el capítulo segundo de ese segundo libro, terminando con una hermosa evocación:

> "Campo de soledad, área desolada y desierta, sin un cimiento, ni una tapia, ni un árbol. Mas no sé qué virtud sostiene idealmente vivos estos lugares por donde pasó una vez siquiera la Historia con su estruendo o la Literatura con su majestad."

El Buscón y **Los Sueños**, de Quevedo, lo mismo que **Rinconete y Cortadillo**, la novela ejemplar de Cervantes que más cita, le interesan a Nogales, pues muestran todos los variopintos personajes de la picaresca española, que él sigue encontrando vivos en su propio tiempo.

2.3.2.3. ***Presencia de Larra***

[529] Este poema-chascarrillo lo cita otra vez nuestro escritor, aunque sólo los dos primeros versos, en la Crónica **La fiesta del pan**, en El Liberal, Madrid, 30-05-07.

Constante es en Nogales la presencia de Larra y continua la alabanza que hace de este escritor, a quien llama en una ocasión "mi pariente intelectual."[530]

Larra es, para él, el más cercano de los escritores, aquél cuya obra está más viva y cuya denuncia o descripción de España es más actual. Por eso lo considera precursor de la idea actual de periodismo[531]. Sobre todo, admira en Larra "su personalidad literaria" y "la libertad de su espíritu analítico y certero."[532]

Nogales participa en los homenajes que los hombres del 98 dedican a Larra y afirma que, a través de ellos -entre los que nosotros, sin duda, debemos incluirlo a él mismo-, Larra sigue viviendo:

> "¡No mueren: viven! decía yo con acentos silenciosos de protesta. Viven en esta generación que los admira y honora; en estos poetas y artistas que los trasladan; en estos adoradores que se descubren pálidos ante sus inertes cenizas; en este ambiente henchido de sus cánticos y sus creaciones; en esos nietos en los que su sangre vigorosa late con vigor perenne; en toda la Naturaleza, de la que forman parte, augustamente impersonal y grandiosa; en mi pobre alma, en que siguen resonando, hasta que yo también muera, las notas de sus cánticos inmortales y de sus inmortales carcajadas..."(**Larra y Espronceda**)[533]

---

[530] **Fieles difuntos (Artículo robado)**, El Liberal, Madrid, 2-11-02.

[531] Precisamente hablando de Larra hace Nogales una reflexión sobre las relaciones entre la literatura y el periodismo, que hemos comentado en una nota anterior.

[532] **Precursor**, El Liberal, Madrid, 17-05-03.

[533] El Liberal, Madrid, 25-05-02. Por estar dedicado el artículo a esos dos escritores, es por lo que Nogales usa el plural con que comenzamos la cita.

El homenajear a Larra, el reivindicar su obra y su figura es una manera, para los hombres del 98, de opinar sobre España, de denunciar los males que la aquejan, de abogar por una reforma o regeneración del país, por la que Larra, aunque implícitamente, había luchado y escrito. Las denuncias que los del 98, y el escritor onubense entre ellos, hacen de la situación española, sobre todo tras el desastre que supuso el *Tratado de París*, sus antecedentes y sus consecuencias, repiten, casi un siglo después, las denuncias continuas de Larra: por esto, y por su actitud literaria y artística, Nogales lo llama "precursor". Así escribe de él en la crónica, ya citada, que les dedica a él y a Espronceda

> "Yo admiro a Larra; le comprendo, le sigo en su trazo soberbiamente cruento y despiadado, que levanta un verdugón verdoso en el lomo de los imbéciles.
>
> Es el látigo triunfal que restalla sobre el rebaño; es el grito sarcástico que hace temblar a lo viejo y a lo absurdo; es el alma de la lógica humana, debatiéndose en las estrecheces del medio, buscando el porvenir en los vastos horizontes de los pueblos y las razas; es la voz augusta del entendimiento, esforzándose vanamente en encauzar la vida por los verdaderos cauces... Es la razón, es la verdad, es la lógica, lanzando su carcajada grandiosa sobre su misma imposibilidad, sobre su irremediable vencimiento. ¡Qué amargo, qué heroico, qué sincero, qué humano!"

Pero donde esta admiración por Larra mejor se constata es en la imitación consciente que de él hace, en el continuo homenaje que le tributa citándolo, evocándolo o parafraseándolo. Esto ocurre desde el principio de su carrera literaria. Efectivamente, en un relato de juventud publicado en la revista que dirige su amigo y primer maestro Mario Méndez Bejarano, El Pensamiento Moderno, encontramos, tanto en el argumento como en el

ambiente o el tono literario, ecos absolutamente claros de Larra, lo que podemos comprobar en la siguiente cita:

> "Hoy es 24 de Diciembre; estamos a cuatro bajo cero; el pan por las nubes, el casero impertinente como nunca, mi mujer próxima a multiplicarse por décima tercia vez; yo dispuesto a escribir al ministerio el memorial 520, y mi suegra oh!...
>
> Con menos motivos los he visto arrojarse al canal o colgarse de una viga.
>
> ¿Qué será esto? veamos: 'El cartero felicita a V. en las presentes pascuas' ¡Qué finos son estos carteros! y esto otro ¡ah! el sereno... versos tremebundos... un trabucazo disparado a quemarropa.
>
> Esto me recuerda mi drama; un drama que compuse como pudiera haber compuesto unos zapatos. ¡Fue un estreno espantoso! El público resoplaba como un monstruo, una tempestad de silbidos se desencadenó furiosa, haciendo oscilar las bambalinas como un ciclón que pasa... al concluirse el primer acto oí que el público pedía con estusiasmo... ¡la cabeza del autor!
>
> (...)
>
> Me miré a mí mismo y tampoco conocí, por este examen, que la noche fuera buena.
>
> Miré hacia mi casa y lo mismo dije.
>
> Entonces con cierto tono lacrimoso que os hubiera podido parecer cursi, pero que no lo es, exclamé. ¡noche buena! así será para los que comen, beben y duermen abrigados y satisfechos, pero para los que en mi caso se encuentran, la noche buena es muy mala; es una especie de sarcasmo que se nos dirige con panderetas."(**ˇNoche-buena! Monólogo de actualidad**)[534]

[534] El Pensamiento Moderno, Sevilla, 24-12-1881.

Todo el artículo, escrito con una fuerza y extremismo muy juvenil, rezuma el mismo sarcasmo y la misma violencia que algunos de los más feroces artículos de Larra, aunque, evidentemente, no tienen, por el tema o por la calidad literaria, la fuerza que los del periodista romántico. Sí, en cambio, se acercan bastante a él otros escritos de su madurez que en lo único en que son inferiores a los de Larra es en su consciente imitación. Son artículos como **Frío** o **Fieles difuntos**, de los que (el segundo, incluso en el titulo y el subtítulo (**Artículo robado**), manifiesta esta imitación), podemos decir perfectamente que tienen un tono, una ideología, una manera de escribir y un punto de vista absolutamente identificables con el articulista madrileño.

En **Frío**[535] no cita en absoluto a Larra; sí lo hace de unos versos de Quevedo, que recuerda éste había escrito

> "en otro periodo decadente, en que aún eramos *algo* que pesaba en la consabida balanza de los destinos del mundo",

pero el artículo rezuma el pesimismo y el cansancio, incluso la ironía sarcástica, que percibimos habitualmente en Larra; lo mismo podemos decir del tono romántico de las frases:

> "Todas las mañanas, sentado ante la mesa de trabajo, gusto de mirar largamente la serie de cornisas, de tejados, de chimeneas en que blanquea la escarcha. En esa muda contemplación sin objeto, se templa poco a poco el efecto nervioso de mis noches febriles.
>
> (...)
>
> Insensiblemente, mi contemplación se desvanece, se agranda, se difunde en un piélago de cosas vividas o de cosas abstractas.

[535] El Liberal, Madrid, 19-12-01.

> No veo ya la tela de escarcha que envuelve a Madrid como el velo virginal de una hermosura muerta; mas siento en lo hondo, en el alma misma, el escalofrío de la ráfaga helada que va por todas partes dejando sus besos."

Más intensa se percibe en el fondo la presencia de Larra, de su pesimismo y denuncia, en el siguiente párrafo:

> "¡Ah, el velo de escarcha lo veo agrandarse, envolver como un sudario inmenso a toda la raza, a todo el país!... Arácnidos poderosos lo van tejiendo, lo van espesando: rutinas pueriles, preocupaciones letárgicas, cobardías intensas, perezas imperdonables, debilidades rastreras; hambre, ambición, insensatez, flaqueza, abandono de la vitalidad, fieros llamamientos de la sepultura... es lo que palpita en la ráfaga mortal que por todas partes nos envuelve."(**Frío**)

La alusión a la sepultura que hace Nogales recuerda, enseguida, el famoso artículo **Día de Difuntos**. Pero esta rememoración, esta alusión, donde son absolutamente evidentes es en el otro artículo de Nogales que hemos citado: **Fieles difuntos (Artículo robado)**, donde expresamente va parafraseando, va reescribiendo desde la actualidad que él vive, la tremenda denuncia que Larra hizo en 1836.

El artículo comienza con la confesión de que ha robado el artículo, y es que

> "Robar un artículo, aquí donde tantas cosas hay robadas, ni es el primer caso ni será el último, gracias a Dios."

A continuación, tras descubrir la fecha en que se encuentra (2 de Noviembre), recuerda a Fígaro, cuyo cráneo medio deshecho

él ha visto, y le habla contándole que

> "en este *glorioso* año de 1902 hay algún que otro actor a quien se le puede ver representar. En lo tocante a oratoria parlamentaria, seguimos en pleno 'Día de Difuntos de 1836'."

De aquí, y tras ver a la gente que se dirige al cementerio, la increpa como Larra en el artículo famoso, y pasa revista a las instituciones y realidades españolas como si estuviera visitando un inmenso cementerio:

> "¡Necios! quería yo gritar, ¿vais a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos?"

Entre comillas va también situando diversas citas del artículo de Larra, engarzándolas con sus propias reflexiones, en su paseo por Madrid, que es "inmenso cementerio" y sepultura de tantas realidades: todos esos "sepulcros blanqueados" son mausoleos del "Dinero español", del "General *No importa"*, último caudillo español", del "Arte", del "Pudor", "de las Libertades", de "Las Colonias", de la "Hacienda Pública", y así sucesivamente, en una descripción atroz de la postrada realidad española de comienzos del siglo XX.

Hay, sin embargo, en esta ocasión una diferencia con respecto a su modelo en este artículo, ese Larra a quien llama "mi pariente intelectual". El artículo de Nogales es un punto menos pesimista, pues adoba, cada una de las referencias que va haciendo a los distintos sepulcros por cuyo frente pasa, con una nota de humor o ironía que, al suscitar la sonrisa del lector, le hace menos amarga -aunque no menos crítica- la contemplación de la realidad descrita:

> "En la Puerta del Sol se alza el sepulcro de la *difamación* y

> el orden. "Tumba de las libertades". El símbolo es una cabeza de chorlito.
>
> Allí, en la plaza de santa Cruz, otra sepultura con dos torres. "Aquí yacen las Colonias. Las trajo la marcha de Colón y se las llevó la *Marcha de Cádiz*. ¡Que sean muy felices! El duelo se despidió en París con todos los honores."
>
> ¿Y aquí? "Sepulcro de la Hacienda. Por aquí se avisa para pedir los últimos Sacramentos y para dar la última peseta y la última gota de sangre, que dijo Cánovas. Este cadáver está siempre en las últimas." Como símbolo plástico tiene la estatua de un guarda de consumos y un tonel sin fondo. En la panza hueca del tonel está escrito: "Servicios públicos: esperan el día del Juicio final a ver si se *reorganizan*..."

Al final del texto, el **artículo robado**, al hacer una especie de recopilación de lo que ha sido su "Día de difuntos", Nogales introduce una nota personal un punto enigmática:

> "Y yo ¿de qué muero?... Yo también soy un sepulcro que anda, con cosas muertas por dentro, con cosas muy amargas y muy tristes... ¿Qué cadáver es éste? ¿Es la Fe? ¿Es la Esperanza? La Caridad no es, porque la siento viva... ¡Es algo mío que murió hace tiempo, y que ya no resucitará nunca, nunca, nunca...!
>
> ¡Verdaderamente no hay nada tan fiel como los difuntos!."

Hemos de hacer finalmente alusión a la cita que nuestro autor hace del pensamiento literario de Larra; ella que nos hará comprender el entendimiento que el propio Nogales tiene de su dedicación a la literatura. Cita entre comillas al periodista madrileño en su artículo **Precursor**:

> "Queremos una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro por tanto del porvenir; estudiosa, analizadora,

> filosófica, profunda, *pensándolo todo, diciéndolo todo*, en prosa, en verso; al alcance de la multitud ignorante aún; apostólica y de propaganda; enseñando verdades a aquéllos a quienes interesa saberlas; mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo."[536]

El sentido que Larra, y por tanto Nogales, da a la literatura, queda mucho más claro si leemos la frase del artículo original inmediatamente anterior a la citada:

> *"No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino..",*

lo cual nos posibilita entender el porqué de lo combativo de tantos artículos de suyos, o lo moralizador de sus novelas y de sus cuentos.

2.3.2.4. ***Otras referencias***

Cervantes, Quevedo y Larra son los autores más profusa y acertadamente citados por José Nogales en sus escritos, pero no podemos pensar que sean los únicos. El escritor onubense es un profundo conocedor de

---

[536] Esta cita constituye el final de un artículo de Larra publicado en El Español, de Madrid, el 18 de Enero de 1836, titulado precisamente **Literatura**, y subtitulado: **Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra - Su estado actual - Su porvenir - Profesión de fe**. A diferencia de Nogales, Larra subraya las palabras verdades, como debe ser y como es.

todos los clásicos, como también de sus propios contemporáneos (Galdós, Salvador Rueda, los Hermanos Quintero, Acebal...y muchos ótros que cita y glosa). No podemos en este trabajo comentar todas las referencias, explícitas e implícitas, que de esos otros escritores hace a lo largo de su obra, porque esta tarea haría nuestro trabajo interminable. Sí queremos señalar, aunque sea someramente, algunos de aquellos otros autores a los que Nogales, en algún momento, hace referencia.

Destaca la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, de la que se muestra profundo conocedor, citándola, incluso en latín, en numerosas ocasiones. Otras veces las referencias son sólo implícitas, cuando alude a actitudes o acciones de Jesús, a quien llama siempre "*el Cristo*", así, con artículo.

Santa Teresa de Jesús, de cuyos "tesoros místicos"[537] habla, también acude a sus escritos más de una vez, así como Fray Luis de León, o Fray Luis de Granada.

La picaresca está presente a través de las varias citas que de **Lazarillo de Tormes** aparecen en su vasta obra. Por supuesto que también conoce y cita a Mateo Alemán, de cuyo **Guzmán de Alfarache** encontramos una referencia en una crónica titulada **Los hijos de Micer Morcón**[538] Esta devoción de Nogales por la picaresca se pone de manifiesto también, además de por las continuas referencias, por tres explícitas recreaciones que hace de ese estilo de escribir; se trata de los relatos **De la vida y milagros del pícaro**

---

[537] **De lo grande a lo pequeño**, El Liberal, Madrid, 31-03-01.

[538] ABC, Madrid, 6-10-03.

Matarratas[539], **El coloquio de los perros Golfín y Tiramanto**[540], y **De cómo los diablos saben afrentar (capítulo de una autobiografía)**[541], en los que el ingenio, humor e ironía de nuestro autor se hacen evidentes

La Celestina es obra amada de Nogales, citada en diversas ocasiones, una vez incluso, en el artículo **Frivolidad**[542], dedicando varios párrafos a transcribir las famosas recetas de belleza que se preparaban "en aquella misteriosa y espantable cámara de Celestina". En este mismo artículo, la referencia es acompañada con ótras de los Santos Padres de la Iglesia, de Quevedo, el P. Mariana, D. Quijote, Baltasar de Alcázar y de Fray Damián Cornejo, de cuyo famoso soneto dice "no puedo copiar sin ir a la cárcel", convirtiendo el escrito en una suma muy erudita y nada pedante de citas literarias que se leen con sumo agrado.

Raro es el escritor del Siglo de Oro que no es, en algún momento y de alguna forma, citado o aludido por él; incluso los cronistas de Indias, como Bernal Díaz del Castillo, a quien califica como "Padre de la Historia de las Indias" y llama "admirable", aparecen más de una vez en sus escritos. Podríamos citar un hermoso artículo, **Los caballos inmortales**[543], en el que, tras afirmar que le ha emocionado el poema de Santos Chocano **Los caballos de los conquistadores**, hace una admirable glosa de un capítulo de la **Historia**

---

[539] La Nación, Buenos Aires, 16-03-08. Como hemos explicado en su lugar correspondiente, éste es el esbozo de una novela picaresca que José Nogales tenía escrito ya en 1900, pues lo leyó en un acto en el Ateneo de Sevilla, cuando le fue concedido el premio de El Liberal.

[540] El Liberal, Madrid, 7-08-06.

[541] El Liberal, Sevilla, 3-12-06. Ahí mismo se hace referencia a que este relato fue publicado antes en Los Lunes de el Imparcial.

[542] El Liberal, Madrid, 27-01-05. También, en España, Buenos Aires, 23-02-05.

[543] El Liberal, Sevilla, 27-11-05.

verdadera de la conquista de nueva España, del mencionado Díaz del Castillo.

Del siglo XVIII cita varias veces al Pág.Isla, utilizando el personaje de Fray Gerundio, o su forma de hablar, para ironizar sobre formas de actuar de su tiempo.

Del siglo XIX ya hemos comentado el conocimiento que tiene de Larra y su identificación con su forma de escribir y de pensar. Además, Espronceda, Bécquer, Zorrilla, García Gutiérrez, son frecuentes referencias en sus escritos.

Pero no sólo los autores españoles son anotados y referidos por él; también algunos extranjeros: Tolstoi, más que en sus obras literarias, en su significación de profeta social, y, sobre todo, Shakespeare, cuya obra **Hamlet** le presta más de una de sus frases famosas[544]. En una ocasión[545] nombra a *Romeo* cuando habla de la alondra al amanecer. Anotemos, finalmente, las referencias que toma de la famosa colección de cuentos **Las mil y una noches**

---

[544] *"Ser o no ser"* es el título de dos articulos, como ya dijimos en otro lugar de este trabajo, y *"algo huele a podrido en Dinamarca"* es una forma de referirse a Oblita en **El último patriota.**

[545] Crónica **Jardines umbríos**, El Liberal, Madrid, 31-10-06.

2.3.3. **NOGALES Y EL MODERNISMO**

En la polémica sobre si existió o no la "Generación del 98" y quiénes son sus componentes, algunos críticos han señalado que el "modernismo" es, como si dijéramos, la cara formal de una moneda cuyo reverso, "generación del 98", sería la cara ideológica o de contenido. Juan Ramón Jiménez afirmó que el modernismo es una constante en todos los momentos de la Historia de la Literatura, en cuanto que señala su invariable avance y desarrollo; una actitud más que una forma: *"Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza"*[546].

El concepto de "modernismo" lo tomamos aquí, sin embargo, en su sentido más usual, aquél que incardina la palabra a una forma de escribir, a una descripción de la realidad, que, a partir de la obra de Rubén Darío, se hará bandera y santo y seña de una nueva generación de escritores. El vocablo, que al principio fue utilizado como un insulto, como un arma arrojadiza por parte de los escritores consagrados para atacar y denigrar a los nuevos, fue aceptado por éstos como un timbre de gloria y una manera de identificarse, hasta el punto de que se llamaron a sí mismos "modernistas".

Una forma en que la vitalidad artística y literaria de la época se manifestó fue, precisamente, en la disputa y polémica entre castizos y modernistas. Revistas, manifiestos, incluso altercados y manifestaciones ruidosas se produjeron con relativa frecuencia y con más o menos virulencia o apasionamiento. **Luces de Bohemia**, que ya hemos citado en este trabajo, presenta una parodia o, más propiamente dicho, una "esperpentización"

---

[546] Juán R. Jiménez, **El Modernismo**, Madrid, 1962; citado por Ana Suárez Miramón, **Modernismo y 98**, Cincel, Madrid, 1985, pág. 24.

también del modernismo y de sus defensores en algunas escenas y personajes, dotados por Valle de unos "tics" y formas de expresarse típicamente modernistas, aunque con un sentido caricaturesco. Cansinos-Asséns, en su **La novela de un literato**, donde se queja de haber sido derrotado por Nogales en el concurso de El Liberal, describe así el ambiente modernista al que él se esforzó en pertenecer, y cómo se relacionaban los que comulgaban con el mismo credo poético:

> *"Como todas las minorías incomprendidas, los modernistas, anatematizados por los críticos viejos, ridiculizados por los semanarios festivos, mantenían entre ellos una unión exaltada. Como los románticos en su tiempo, todos eran amigos del alma. Se dedicaban sus libros con palabras de entrega absoluta (...)*
>
> *Aunque cada cual tuviera sus dilecciones personales, a todos los unía el odio a lo viejo y vulgar, y el amor a lo nuevo, raro y exquisito. Allí, en aquella capilla heterodoxa, no era Víctor Hugo el dios que presidía, sino Verlaine con su corte de poetas menores, finos, insinuantes*"[547].

La lectura de este libro nos ilustra más sobre el modernismo que cualquier tratado científico, por erudito que sea. Por eso nos permitimos dejar esta reflexión en este punto, para poder concentrarnos en la relación de José Nogales con este movimiento, al que conoció y valoró.

---

[547] Madrid, Alianza Editorial, tomo I, 1982, pág. 77.

Los grandes autores modernistas son estimados positivamente por Nogales. Así, por ejemplo, Rubén Darío, a quien llama "el grande y admirable poeta"[548] o Salvador Rueda, son citados más de una vez por él, siempre con admiración y alabanza:

> "Salvador Rueda es el poeta; poeta espontáneo, libre, vigoroso, lleno de salud y de energía creadora. Su musa es la musa embriagadora de la luz y de los campos. Muy firme y lozana en su juventud perpetua, se nos brinda así, con el cabello suelto, como hebras de sol; con los gratos colores de su rostro, que conoce el aire bravío; con su falda henchida de flores silvestres, tan puras y olorosas."(**Países ideales**)[549]

Un poco más adelante en este mismo artículo, para hablar de Salvador Rueda, nos aproxima su idea de la poética modernista:

> "Es la poética de Rueda un panteísmo inmenso: todo vive, todo habla, todo suena con divina armonía, con personalidad exquisita. Es el universo una lira en que no hay cuerda inerte, y cuando el poeta ha cantado la belleza interna y la belleza latente en el cielo, en el aire, en la luz, en la florida tierra, pone su oído sobre el risco lustroso...",

poética, como se ve, de sensaciones, que el propio Nogales sabe tan bien describir y transmitir. En la misma idea insiste, también hablando del escritor malagueño:

> "Es siempre bien recibida con los brazos abiertos la poesía de

---

[548] Crónica **Bellas Artes**, El Liberal, Madrid, 1-02-07.

[549] El Liberal, Sevilla, 3-12-01.

> sensaciones, y aun buscada con cierta vehemencia nostálgica."(**La mar salada**)[550]

En otro momento, Nogales, comentando un escrito que ha leído de su "amigo Rueda, desgajado sin duda de algún estudio acerca de nuestro idioma", da otra definición del modernismo:

> "Lo que encuentro -después de estudiar como se deben estudiar estas cosas- en la médula de esa tendencia tan maltratada por todos, que hemos dado en llamar 'modernismo', es un generoso afán, más o menos consciente, de volver a las primitivas fórmulas simples y diáfanas en que vaciar las pocas cosas puras que sobrenadan en el hastío..."(**La habla**)[551]

Pero el texto en que más claramente se refiere Nogales al modernismo es una crónica titulada precisamente así, **Modernismo**[552], en la que, tras preguntarse a la manera de "nuestros viejos literatos, nuestros viejos artistas, nuestros viejos dogmáticos" qué cosa sea el Modernismo, responde, en la línea que Juan Ramón consagrará después, identificando el modernismo no con una escuela concreta, sino con la perenne actitud de renovación del ideal artístico:

> "¿Qué es el modernismo? ¿Cuál es su fórmula? ¿Cuál su preceptiva?, dicen los clasificadores de toda la vida. ¡Ah, qué afán de coleccionismo tan inútil! ¡Qué impaciencia tan pueril o tan caduca! Esperad un poco: tendrá su definición, hallará su fórmula, se envolverá en su preceptiva, será un dogma... Pero entonces, ya no será modernismo. Otro ideal aparecerá en el

---

[550] El Liberal, Madrid, 2-08-03.

[551] El Liberal, Madrid, 7-12-02.

[552] El Liberal, Madrid, 1-03-02.

> horizonte, confuso, incoherente, demoledor, vigoroso, temblando como el plasma en su amorfa actividad, ávido de existencia tangible y concreta."

Pero nuestro escritor, además de teorizar u opinar sobre el modernismo, sabe escribir en el propio estilo, como hemos destacado más de una vez a lo largo de este trabajo. Modernista por el colorido, por las sensaciones plásticas descritas, por la adjetivación cuidadosa y nueva, es la prosa de Nogales, hasta el punto de resultar difícil el escoger ejemplos, de tantos como hay. En sus primeras obras ya podemos encontrar este cuidado por la belleza y lo exótico, así en la descripción de la Gruta a donde el duende lleva a Julianita, la protagonista de la Leyenda de ese nombre:

> "Hay aquí dentro tesoros como no han podido soñar los hombres. Hay aquí dentro salones con alfombras de áureas arenas, más blandas que las plumas y más brillantes que las estrellas..."(**La Julianita**)[553],

o, dentro del tremendo ambiente naturalista que se respira en el cuento **La corza**[554], encontramos descripciones tan sensuales y coloristas como la siguiente:

> "Un ruiseñor que anidaba en un chopo empezó a cantar tan amorosamente, que despertó a las dormidas brisas de la serranía. El monte se deshacía en olores de una intensidad vivificante: el acre perfume de las cornicabras y lentiscos, de los tomillares y cantuesos, de los quejigos y retamas en flor,

---

[553] En **Mosaico**, Huelva, 1896, pág. 164.

[554] Blanco y Negro, Madrid, 31-03-00. Este relato es la primera colaboraciòn de Nogales en esta revista.

henchían el aire, saturado de gérmenes";

o ésta, protagonizada por un animalillo como el gusano de luz, de presencia casi fantasmagórica:

> "Unos gusanos de luz que el haz de hierba dejó en su cabeza, abrieron las linternas verdosas y se movían con extraña fosforescencia como una oscilante diadema de viviente pedrería; las encinas dejaban caer como una lluvia piadosa los flecos áureos de sus flores; el ramaje ondeaba con rumor querelloso..."

Podemos encontrar también otras descripciones llenas de melancolía que recuerdan indefectiblemente al Machado de **Soledades, Galerías y otros poemas**, como la siguiente:

> "Es, también, el dúo nocturno que cantan esos dos chorros de la fuente metida en un gran ruedo de frondosas acacias, en el centro de la plaza monumental.
>
> Es un cántico hermoso, libre, de suprema y misteriosa belleza. Caen los chorros con desigual energía: el uno es débil, el otro es grave; y restallando a un tiempo forman una brava armonía, una música de Naturaleza con alma sonora e incansable."(**Paisajes de estío. El dúo del agua**)[555]

Resulta clara, pues, la relación de Nogales con el Modernismo. No podemos agruparlo, sin más, con los que a sí mismos entonces se consideraron modernistas, y hoy, la crítica literaria está más o menos de acuerdo con esa definición y agrupación. Pero sí hemos de afirmar que está inmerso y comprometido en ese ambiente efervescente de literatura

[555] El Liberal, Madrid, 20-07-05.

y arte rebelde.

Él observa el movimiento, lo describe con simpatía y exactitud y se deja influir, en el aspecto más formal, por sus presupuestos teóricos, que le ayudan a depurar su preciosa prosa repujada y cincelada, hasta el punto de que podemos asegurar con certeza casi absoluta, que tiene páginas que no desmerecen en nada de las más decadentes o preciosistas del Valle Inclán de las **Sonatas**, o del más característico Rubén Darío, como podemos ver en el hermoso artículo que dedica a Julio Burell:

> "Los poetas son tristes y amables. Piden a los antiguos caballeros sus manos finas y pálidas, su vaso de cristal y de amatista, su gesto varonil. Piden a los antiguos trovadores su sencillez aventurera, su libre condición de gente del camino, la honda sinceridad en sus dolores y en sus gozos.
>
> En sus pies hay sangre y polvo; en sus ojos, vida; en sus labios, miel. Y en su corazón, más golpeado que las corazas antiguas, hay un sacro rincón para todas las aras.
>
> Escuchad, amigos, el cántico que sale de las torres ebúrneas, de los jardines solitarios. Es como el son musical de la plata repujada. Es como el hidalgo son de las hojas toledanas, templadas en aceite.
>
> Osadas y suaves son las trovas, y al corazón se dirigen.
>
> Ved cómo los elegidos reciben a la muy amada: '¡Casa de oro, puerta del cielo, estrella del amanecer, reina de las vírgenes, rosa del alma, torre de marfil!...'[556]
>
> Es la Poesía que sube de los desiertos como columnita de humo. Es la dulce, la santa compañera del espíritu, que ha

[556] Nogales toma aquí prestadas algunas de las letanías lauretanas a la Virgen María, aquéllas que más exóticas suenan. Cambia la forma tradicional de *Rosa mística* por *Rosa del alma*.

despertado. ¡Bendígala Dios!"(**Repujado**)[557]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[557] El Liberal, Madrid, 26-05-06.

2.3.4. **ALGUNOS ASPECTOS POLÍTICOS DE LA OBRA DE NOGALES**

No podemos terminar este estudio de la obra de José Nogales sin apuntar al menos algunas de las claves políticas de su pensamiento y de su obra.

Ya hemos explicado en otro lugar de este trabajo cómo nuestro autor concibe la actuación política del escritor y del periodista. También creemos que ha quedado claro el talante liberal -en todos los sentidos del término, incluido, por supuesto, el político- que manifiesta en todos sus escritos. Quedaría, sin embargo, incompleto este punto si no explicamos, bien que brevemente, dos puntos muy característicos del pensamiento de nuestro escritor, en el segundo de los cuales, incluso, se muestra como un adelantado a su tiempo. Estas dos ideas políticas son el *Regeneracionismo* y el *Andalucismo*.

2.3.4.1. ***El regeneracionismo***

La actitud regeneracionista es uno de los aspectos que los autores que se ocupan de José Nogales han señalado sin dudar como una de las claves de su pensamiento. En efecto, hombre que plenamente participa de las preocupaciones y actividades de los intelectuales de la llamada Generación del 98, como ellos y desde su propia óptica, desarrolla un pensamiento que, en la línea de Joaquín Costa, a quien expresamente cita y de cuya obra se declara admirador, podemos calificar absolutamente de regeneracionista.

El regeneracionismo podemos definirlo con las palabras

acertadas con que Amelia García Valdecasas escribe en un artículo titulado precisamente **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**[558]:

> *"La reacción inmediata de una minoría consciente ante esa realidad se sintetiza en la preocupación por el porvenir de la patria y el deseo de olvidar el pasado. Esta minoría consciente, integrada por personas de las más diversas ideologías políticas, constituye el regeneracionismo, cuyo catalizador fue el desastre del 98. Joaquín Costa se convierte en el portavoz de este movimiento que 'ofrecía a la nación, en un momento de fracaso y hundimiento, un programa de soluciones envueltas en lenguaje pragmático y cientifista y con carácter de neutralidad política, soluciones concretas a problemas concretos, casi todas de carácter económico y educativo'".*[559]

El primer elemento obligado de esta regeneración es el olvido de las glorias pasadas, lo que Costa proclama con ese grito famoso de *"Despensa, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid"*, tan gráfico y tan expresivo de su deseo de quitar de las espaldas de los españoles la carga de su glorioso pasado, porque éste actúa sobre la nación como una especie de

---

[558]García Valdecasas, Amelia, **El regeneracionismo en la novelística de José Nogales**, Archivo hispalense, Sevilla, Septiembre de 1981, págs 119-149.

[559] Art.cit. pág.122. El entrecomillado final es de la cita que el artículo de García Valdecasas hace del libro de Rafael Pérez de la Dehesa, **El pensamiento de Costa y su influencia en el 98**, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pág. 168.

anestésico y justificante para eludir la acción y la lucha en el presente. José Nogales combate también contra este refugiarse en la añoranza que practican los españoles convencidos de que la grandeza de los siglos de Oro es algo que aún existe y que garantiza el momento actual. Y esto lo hace a través de la ironía y el ridículo, como sucede en la demoledora novela **El último patriota**, que hemos comentado.

Recordemos cómo los habitantes de Oblita están absolutamente orgullosos de las glorias pasadas y creen que éstas les bastan para vencer a los americanos. Todos los símbolos usados en la novela -la espada de los antepasados de Paniagua, los antiguos cañones de los museos...- lo son precisamente por su decrepitud y su ineficacia: si sirvieron en los siglos de Oro, no valen ahora. Es éste de la novela como el lado negativo del emblema de Costa: *"siete llaves al sepulcro del Cid"*, aspecto prioritario que el onubense denuncia en otras ocasiones de forma aún más feroz, por menos irónica, como, por ejemplo, en uno de sus primeros artículos de escritor famoso, el titulado **La nueva Covadonga**[560]. Aquí, con crueldad sarcástica incluso, denuncia la tergiversación de la Historia y de la realidad que suponen muchas de las actitudes que entonces está viviendo el pueblo español para olvidar la derrota del 98:

> "Aquí, para ser buen patriota, es preciso echarse a la calle llorando y abrazándose con cualquiera cuando matan a Maceo."

Este lado ambiguo del proyecto regeneracionista, esta

[560] El Liberal, Madrid, 27-08-00. También en La Vanguardia, Barcelona, 29-08-00. Este artículo lo reproducimos completo en la Antología de artículos de José Nogales que completa este trabajo.

necesidad de olvidar el pasado para despertar a una vida y esperanza nuevas, lo encontramos también en otro artículo en el que Nogales preconiza el olvido no sólo del Cid, sino de todas y tantas glorias pasadas:

> "Acaso sea cierto que hemos vivido de leyendas, pero con esas leyendas entretuvimos el tiempo dulcemente (...)
>
> Y en verdad que poca necesidad sentimos de saber historia; ¿para qué ese trabajo? ¿Quién venció a los moros? San Fernando. ¿Quién a los aztecas? Santiago. ¿Quién nos trajo los Borbones? El Padre Froilán. ¿Quién se encargará de nosotros? Algún otro Padre. No hay sino tumbarse al sol y dejar correr el tiempo.
>
> Dicen que el mundo marcha... ¡Marchará! ¿Hay San Quintín y Pavía y Otumba y Callao?...¿Hay sol, hay limosna? Pues entonces, santas pascuas."**(¡Silencio!)**[561]

Este artículo termina con la siguiente dramática y tremenda intensidad:

> "Eso es España; una persona venida a menos, que por faltarle todo, le falta voluntad. No, no queremos. Nos va tan bien con nuestras leyendas y nuestros arenques.
>
> Nada de crítica, nada de historia: poesía, leyenda, fantásticas procesiones de reyes, de héroes, de fulgurantes mitos. Ya que la realidad es mala, forjemos otra en el horno candente de la fantasía. ¿Malos gobiernos? ¿Pobreza nacional? ¿Ignorancia, resabios, desastres, ruinas, amarguras y podredumbre? ¿Irredimible inercia, vergonzoso suicidio? Bueno, sí: todo eso y más; pero no deseamos otra cosa. Silencio, ¡silencio! ¡Que nos dejen dormir y somos felices!"

---

[561] El Liberal, Sevilla, 18-05-01.

Tras esta denuncia que, siguiendo a Costa, hace también Nogales de las falsas e inoperantes ínfulas de grandeza que poseen los españoles, encontramos así mismo la denuncia de una falsa regeneración, un camino equivocado para la renovación española. Es la que se apoya en la burocracia, la que se limita a posponer los problemas pensando que éstos se van a solucionar solos, por la única fuerza del tiempo o los procedimientos administrativos. También en **El último patriota** observamos cómo el autor ironiza sobre esta manera de entender la regeneración cuando ridiculiza las ideas, los discursos o la misma figura de D.Damián de la Rúa, "el probo y celoso funcionario".

Esta pseudo-regeneración es la que promueven los que él llama "regeneradores con mando en plaza" en un artículo titulado, precisamente, **Papeles son papeles**[562]. En él cuenta, con su gracejo peculiar, esta anécdota tan divertida, si no fuera lamentable, efectuando un muy serio ataque a la burocracia estatista:

> "Estuve al pie de una hora embutido en un butacón de cierta oficina, oyendo conversar al jefe y a un visitante que, merced al corte de levita, lo diputé y marqué por catedrático. No puse mucha atención en el negocio, pero recuerdo que entrambos convenían en que era más claro que la luz del sol y que más de justicia no lo había; pero... -y aquí el jefe se pertrechó de todo el sublime *argot* oficinesco- el caso 4º de la real orden tal cerraba la puerta a toda decisión. Y todo se les volvía oler, palpar, husmear aquel pícaro caso 4º que, cual tabique endiablado, cerraba la puerta a la razón y la levita austera del atribulado catedrático. Que tirasen para arriba o para abajo, siempre venían a dar de narices en el consabido caso. No sé

[562] El Liberal, Madrid, 14-08-00.

> cuántas veces salieron a relucir frases de esas que parecen, y lo son, migajas de oficios: "El espíritu que informa la soberana resolución..." "El dictamen del Consejo no puede ser más explícito, y bien se traduce en la parte dispositiva..."
>
> Y como el *recurrente* hiciera hincapié en la enormidad que era negar lo justo porque había un caso 4º con que algún ministro quiso, sin duda, sacar de apuros a cualquier ahijado, el jefe, que no era hombre apto para bucear por debajo de la letra, dijo repetidas veces como quien descubre algo: 'Pues nada; ¡incoe, incoe!'."

La última parte de esta anécdota, el comentario que hace el autor sobre el ahijado que algún ministro quiso sacar de apuros, nos lleva al que, siguiendo la mejor tradición costista, considera el segundo gran obstáculo que hay que remover de la vida y la conciencia española para conseguir regenerar el país: el caciquismo.

Amelia García Valdecasas, en el artículo citado anteriormente, desarrolla este punto y alude a la encuesta que Joaquín Costa promovió desde el Ateneo entre políticos e intelectuales españoles con el siguiente título: *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, en la que participó José Nogales[563]. Además de por esta participación en la encuesta, conocemos bien su pensamiento sobre el caciquismo y todo el sistema político de la Restauración a través de muchos artículos y, sobre todo, de su primera novela, **Mariquita**

---

[563] José Nogales participó en esta encuesta enviando como respuesta un artículo previamente publicado: **La caja del cacique** (El Liberal, Madrid, 15-10-01), lo que el editor de la encuesta explica en nota de la siguiente forma: *"No habiéndole sido posible tomar parte directa en la Información, nos autoriza para reproducir en clase de informe esta interesante crónica, titulada La caja del cacique, que viene a reforzar el testimonio del señor Espinosa"*. El hecho de ser invitado a participar en la encuesta cuando apenas hace un año era un perfecto desconocido, nos habla del rápido reconocimiento que tuvo su pensamiento y su obra.

León.

Como indicamos anteriormente, en el comentario que de la novela hacíamos, el cacique, en **Mariquita León**, tiende, por la propia dinámica de la situación y de la institución, a devorar al pueblo, a engordar a su costa y a disfrazar su egoísmo bajo capa de servicio. Pero Nogales lo denuncia implacablemente y con ferocidad, no sólo a través de su arma favorita, la ironía (recordemos la descripción que hace del candidato y la narración de su actividad en Vetusta), sino también presentando con dramatismo, incluso con crueldad, las situaciones a que da lugar esta forma de ser, de vivir y de concebir la política.[564]

La otra cara del ideal regeneracionista es la positiva: despensa y escuela, en la formulación citada de Joaquín Costa. Nogales añadiría trabajo y esperanza, valentía y decisión para ir adelante, según podemos ver en su obra más emblemática, el cuento famoso, **Las tres cosas del tío Juan**. En efecto, este relato fue visto desde el principio como una especie de "Credo" regeneracionista, como una llamada a la esperanza en la "nueva raza" que, indefectiblemente, ha de venir a salvar a España con las armas de la vuelta al campo y del trabajo cotidiano y ennoblecedor, como da a entender el parlamento final del tío Juan, tantas veces citado por esclarecedor:

> "¿Sabéis lo que soñé esta noche? -dijo el tío Juan-, pues que yo era el Padre eterno, y esta mi cordera era la España, y yo se la daba a una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la

[564] Sólo hemos de recordar las muertes de Larán-larán o del Brevas, de entre los caciques, o la del hijo de la tía Álamo de entre el pueblo, para comprender que el profundo moralista que es Nogales condena absolutamente el caciquismo, por egoísta, insolidario y vacío

barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro."(**TJ** 19)

Como dice Amelia García Valdecasas[565]:

"La significación del cuento se explica a través de la siguiente alegoría: las tres cosas que el tío Juan exige al joven Apolinar para casarse con su hija Lucía -madrugar, cultivar la tierra y trabajar sin cesar- son los remedios que propone Nogales para combatir los problemas regeneracionistas, programa que coincide con el de Joaquín Costa y la generación del 98 -centrar los ojos en la patria, mejorar su agricultura, trabajar sin cesar- . En resumen, Nogales basa la regeneración en el trabajo personal, idea materializada en la alabanza que del trabajo campesino hace".

En busca de algo nuevo, pero todavía sin saber qué; en la esperanza de encontrar un lugar distinto y otra gente, han salido de Vetusta y de Oblita don Jacinto el médico y don César Paniagua respectivamente. Ese algo nuevo que buscan estos dos personajes sanos es muy antiguo y está en ellos mismos; si en las novelas el regusto final que queda al lector es entre amargo y esperanzado, en el cuento Nogales invita a soñar con el tío Juan y a trabajar como él: sólo así será posible una auténtica regeneración.

---

[565] García Valdecasas, Amelia, Introducción a la antología **El ángel de nieve...**, ya citada, pág. 15.

El pensamiento regeneracionista de nuestro escritor está en estas sus obras extensas suficientemente claro y expreso. En su obra periodística va repitiendo estas ideas a propósito de múltiples circunstancias, tanto como apostilla a una actividad del parlamento, como opinión ante un cambio de gobierno, o motivado por un discurso o conversación que oye. Así escribe en un artículo, en el que, glosando una conferencia de Silvela sobre Beatriz Galindo, condena otra vez el recurso a *"aquellos tiempos"*:

> "Para la vida nos importan estos, estos. Llorar la falta de energía de hoy y cantar la sobra de energía de entonces, ni es fuerza ni remedio. Hay que sacar de nosotros mismos el caudal de vida. Porque ya -el Sr. Silvela lo sabe- no es acertado esperar mucho de San Onofre."[566] (**Silvela en los Luises**)[567]

Otras veces incide en la condena del caciquismo[568] cuando denuncia la abulia española o crítica despiadadamente la mala enseñanza, tanto la primaria como la universitaria, aquejada de la habitual "titulitis".

Incluso utilizando la misma fórmula del cuento premiado,

---

[566] Esta "aparición de San Onofre" la refiere Nogales un poco antes en el artículo. La relaciona con un fantástico episodio de la vida de Francisco Rodríguez de Madrid, el esposo de Beatriz Galindo, llamada *la Latina*. Con ironía lo cuenta así nuestro autor: *"Gran artillero, discrepó de la opinión de los capitanes acerca del sitio en que habían de poner los cañones para abatir los muros de Málaga. En lo más fuerte de la disputa se le apareció San Onofre, y apoyando la opinión del artillero, decidió al consejo.*

¡Cuántas veces después y en ocasiones bien recientes, habríamos agradecido una visita celestial así! Al propio orador cuando fue gobernante, le hubiera sido muy útil la aparición y consejo de San Onofre".

[567] El Liberal, Madrid, 8-03-04.

[568] Por ejemplo, en la crónica **De campanario**, que reproducimos en la Antología final de este trabajo.

en **El chaleco de nutria**[569], a través de una parábola, ensalza el trabajo como la mayor riqueza de un hombre y, por elevación, de una nación.

2.3.4.2. ***El andalucismo***

La concreción del Andalucismo como concepto y teoría política nacionalista es posterior a José Nogales. José María Izquierdo, José Andrés Vázquez y, sobre todo, Blas Infante, son los creadores de esta idea política y del "Ideal Andaluz", título además del libro fundamental de esta ideología nacionalista.

El ideal andalucista es un concepto reivindicador, y nacionalista e integrador al mismo tiempo: *Andalucía por sí, para España y la Humanidad* es el hermoso lema de este ideal que expresa lo que es el talante andaluz y su postura ante la Vida y ante la Historia. El nacionalismo andaluz, el "andalucismo", es algo relativamente reciente, todavía no tiene un siglo, pero ya la idea ha calado en amplias capas de la sociedad andaluza, aunque ésta no haya sido capaz de articular un auténtico "poder andaluz".

Esta aceptación del ideal andalucista ha podido ser así de rápida porque esta configuración ha estado como en germen en otros andaluces anteriores a Blas Infante, quienes han ido preparando el terreno con sus ideas, con sus escritos, con sus acciones, para que eclosionaran en el momento

[569] Este cuento lo incluimos en la Antología que añadimos a este trabajo, y a ese lugar nos referimos.

preciso. Uno de estos precursores fue, sin duda, José Nogales[570], maestro, entre otros periodistas, como ya se ha dicho, de Manuel Chaves Rey y del propio José Andrés Vázquez, en los que influyó descubriéndoles la realidad de Andalucía, tal como él la entendió.

José Nogales escribió varias veces expresamente de Andalucía, no de cuestiones o costumbres andaluzas, sino de Andalucía como idea, como realidad histórica y cultural, articulada indisolublemente en España, pero distinta de ella.

De entre estos escritos destacan, sobre todo, dos, el titulado **Alma anzaluza** y el llamado **La Santa Región**. El primero es una descripción bastante completa y realista de los defectos y las virtudes de los andaluces, y el segundo un emocionado canto al ser de Andalucía, de fuerte y exaltado contenido lírico. Glosarlos, aunque sea brevemente, ayudará a entender la idea andalucista tal como se presenta en nuestro autor.

Alma andaluza es la aportación de un escritor andaluz a la idea fundamental de la revista Alma española. De esta revista dice una recientemente publicada **Historia** del periodismo español:

> *"Significativo es también el título de **Alma española**, cuyo número uno se abre con un artículo de Galdós, "Soñemos, alma, soñemos".*

---

[570] Esta idea del "pre-andalucismo" de Nogales está apuntada por Manuel Ruiz Lagos en su prólogo a "José Andrés Vázquez, **Artículos**", edición del Ayuntamiento de Aracena y la Fundación Blas Infante, Jerez, 1984, en cuya página 13 afirma: "*Una vieja tradición que llega a su cima con la venerable figura de José Nogales, agrupa -fundamentalmente- en Córdoba, Ronda y Sevilla, a un nutrido plantel de profesionales que, a través del comentario, de la atención a la noticia diferencial, y del artículo propio se convierten en los auténticos animadores de las conciencias ciudadanas*".

> *El "problema de España", la preocupación patriótica, típicamente noventyochista, es el tema central de esta revista, a la que apunta en los primeros números una portada con la bandera española. Una sección está dedicada al "alma" de las distintas regiones, que en conjunto constituían el "alma española"*[571].

Unamuno, Pereda, Pardo Bazán..., son algunos de los prestigiosos escritores de la época que definen, en sendos artículos de la revista, el alma de sus respectivas regiones. En el número 5 de la revista, está el artículo de Nogales sobre el alma andaluza.

El escritor andaluz comienza señalando la dificultad de definir esta alma de Andalucía. La razón es que

> "Dentro de la porción geográfica que llamamos Andalucía, hay verdaderos extremos diferenciales, así en el medio físico como en aquellos elementos que atañen a lo étnico. Estos diversos extremos diferenciales tienen mayor afinidad con otros lejanos, extraños a la región, que unos con otros entre sí."(**Alma andaluza**)[572]

Esta dificultad la va a solventar decidiéndose por una de las muchas Andalucías que existen:

---

[571] Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores, **Historia del periodisno en España. 3.El siglo XX:1898-1936**, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 204.

[572] Alma española, Diciembre de 1903. También en El Liberal, Sevilla, 8-12-03.

> "Cumpliré, mi encargo diciendo algo de *Alma andaluza*, entendiéndose por tal la que palpita en la Andalucía más conocida, en la campiña más pintada descrita[573], en los pueblos de la tierra llana más típicos en su *meridionalismo*... Hablaré, pues, de la Andalucía ilustrada de las panderetas."

En esta Andalucía él encuentra y descubre varios elementos a tener en cuenta:

> "Lo primero que se ofrece allí es una profunda y trascendental contradicción entre el medio y el alma."

Mientras el medio invita a la acción -"ya no existe la leyenda de los climas enervadores"-, el alma, sin embargo,

> "se amodorra en la inercia, en la quietud, en un desaliento heredado, en un desencanto sin explicación, en una total desconfianza a todo y a todos, que trae consigo el desdén hacia el colectivo esfuerzo porque se ha perdido la fe en el esfuerzo individual."

La culpa de esta inacción, de esta dejadez, gran mal de Andalucía, según el pueblo la tiene la rapacidad de la Administración, del fisco, que quita las ganas de crear algo. En este punto Nogales, en su constante línea liberal y en su continua denuncia de la voracidad e inoperancia de los distintos gobiernos, se muestra en cierto modo de acuerdo con el sentir general:

> "Esto dicen, y en general no les falta razón, porque es mal que toda la nación padece."

---

[573] Esta construcción tan extraña es, probablemente, error de un cajista que olvidó la conjunción "y": lo lógico y significativo es "*pintada y descrita*".

A continuación constata que esta contradicción, estos obstáculos, los superan los extranjeros que llegan a Andalucía, y son los que están creando riqueza en esta región, y llevándosela a

> "sus rincones del Norte, por esa ley fatal que pesa sobre los débiles, los perezosos, los desconfiados."

Por su parte,

> "el comercio, en su relación directa con el público, está en manos de gente castellana; la venta de especies de primera necesidad en manos de montañeses, gallegos y asturianos."

Seguidamente comenta con amargura que en Andalucía los más pudientes son los más absentistas y menos creadores ("el ideal del gran terrateniente es arrendar"); que

> "la llamada clase media es, en Andalucía, como en todas partes, incolora, uniforme, angustiada, desequilibrada en la sección de gastos e ingresos, buscadora del destino, de la merced política, y se agita, se rebulle, se zarandea en la charca del caciquismo, de la Admistración de los intereses públicos, en esa terrible conquista del *pan nuestro* que a veces hay que alcanzarlo de las mismas nubes",

y, en fin,

> "el pueblo, la masa trabajadora, va despertando en fuerza de latigazos y merced a extrañas direcciones."

En esta descripción del *alma andaluza*, de la situación y

vida de Andalucía, él apunta la necesidad de una reforma agraria[574], sin nombrarla con estas palabras, pero señalando que siempre el agro andaluz ha estado mal:

> "El concepto de la propiedad es allí absolutamente feudal. Los hombres son para la tierra, no la tierra para los hombres. Y esta antigua concepción del derecho, que aún nos dan en las Universidades, donde se estudia más derecho romano que derecho español, hace que al jornalero se le considere como un *apero de labranza* a la entera disposición del *señor* de la tierra, no como un colaborador de imprescindible necesidad."

Un camino que apunta el onubense para la regeneración andaluza es su entronque con otras razas, el pueblo inglés preferentemente, para contrarrestar el influjo de las razas semitas y su sentido de la muerte, del que está inficcionado el andaluz. Este sentido fatalista y frustrante de las mejores energías humanas nace del concepto individual de la vida que posee el andaluz:

> "El andaluz tiene en oposición a los pueblos sajones y anglo-sajones, un concepto individual de la vida. Esta acaba con su propio ser. "En muriéndome yo, se acabó el mundo". ¿Para qué trabajar y afanarse y buscar perfecciones que yo no he de gozar? ¿Para qué sembrar pinos y encinas que Dios sabe quiénes recogerán el fruto? Este sentimiento de la vida trae consigo un profundo horror a la muerte. Es la región con menos suicidios y más abintestatos."

De este entronque con los ingleses, con quienes se

[574] El acierto de la visión de Andalucía que tiene José Nogales lo corrobora el que éste de la reforma agraria es un tema todavía hoy absolutamente recurrente cuando se habla, en cualquier foro o nivel, económico, político o social, de la situación de Andalucía.

hermanan rápida y fácilmente los andaluces, como él mismo ha comprobado "por Málaga, por el Campo de Gibraltar, por Huelva", nacerá "una raza nueva y vigorosa", con expresión absolutamente regeneracionista y que recuerda al deseo soñado del Tío Juan, formulado al final de **Las tres cosas**.

Nogales se refiere a continuación a los poetas andaluces, en los que encuentra, tanto en los populares como en los cultos, una esencial y constante referencia a la muerte o al pasado:

> "La muerte es cantada, llorada, gemida en todas las manifestaciones de su arte popular.
>
> (...)
>
> La musa culta, la que inspiró a Herrera y Arguijo y a Gongora, sigue siendo culta antes que natural. Los poetas miran más al pasado que al porvenir."

El artículo termina con una afirmación de esperanza. Si antes ha dicho que en el *Alma andaluza* hay

> "un verdadero tesoro de fuerzas perdidas, de actividades durmientes, de inteligencia descansada, de voluntad atrofiada y pervertida",

ahora repite la idea lleno de deseos reformadores, integrando el destino de Andalucía en una unidad superior, España, que, sin embargo, no nombra:

> "El alma andaluza es una gran alma dormida que sueña...No sé con qué. La despertará algún brusco contacto de la realidad y de la vida. ¿Cuándo? ¿Cómo? No sé. Pero siendo parte de otra alma grande y sintética, que no puede morir porque aún no ha realizado su destino social y humano, en el movimiento

> de reacción orgánica irá arrastrada a cumplir sus fines, a realizar sus funciones en busca de adaptación al ambiente de la moderna vida y de las modernas nociones de la sociedad."

El otro texto "andalucista" de José Nogales es un discurso de circunstancias, un brindis, pronunciado en un encuentro de andaluces en Madrid, y reproducido en la edición sevillana de El Liberal. Esta ocasión de encuentro fue la inauguración del Centro Andaluz de Madrid, el 16 de Abril de 1906. Este Centro Andaluz se hallaba en la calle de Alcalá, en el número 12, y era una aspiración largamente sentida por los emigrantes andaluces en la capital; al menos, así lo da a entender el anónimo gacetillero que, en la edición madrileña de El Liberal del 17 de Abril, comienza su crónica de la fiesta de la siguiente encendida forma:

> *"Por fin los andaluces, tan opuestos a sumar fuerzas, han logrado tener su Centro en Madrid. En él podrán reunirse para recordar a la patria chica, tan hermosa, y para crear un gran poder colectivo que los ampare a todos. Gente de mérito extraordinario tiene Andalucía. ¿Por qué no ha de unirse para trabajar por la madre región, desdeñada por parecerse al desamor la indiferencia de sus hijos?"*

Este cronista continúa constatando la valía de los andaluces, esa *"gente de mérito extraordinario":*

> *"La velada de anoche fue una prueba terminante de que los andaluces disponen de una gran*

> *fuerza. En los amplios salones del Centro, adornados con riqueza y buen gusto, vimos a infinidad de personas que han triunfado por su talento y que son admiradas en España entera: políticos famosos, escritores célebres, autores popularísimos, periodistas brillantes..."*

Para la inauguración se programó una velada literario-musical, con diversas intervenciones y actuaciones. Además de José Nogales intervinieron los Hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y Carlos Fernández Shaw, entre otros escritores y artistas.

La intervención del onubense, como anunciaba el programa que publicó el mismo periódico el día 14, fue el trabajo en prosa **La santa región**, calificado por el cronista como "*admirable artículo*", que tiene todo el carácter de algo escrito para los amigos, para aquellos a quienes no hace falta convencer, y que van a escuchar complacidos en un ambiente de alegre camaradería: "estamos en familia", dice en un momento de la disertación.

Este discurso, transformado en artículo, lo comienza hablando de la ley natural y constatando cómo la Naturaleza dotó

> "a todos los seres corpóreos y espirituales de diversos órganos fabricantes de su propia vida y de la vida total."(**La Santa Región**)[575]

Este ser espiritual es la Patria, y

[575] El Liberal, Sevilla, 26-04-06.

> "en el ser nacional nosotros representamos un órgano, un centro de energía, de vida y de adelanto",

en lo que es una afirmación integradora y nada separatista del andalucismo, como la que hemos visto al comentar el trabajo anterior.

Pero aunque unidos al ser nacional, Andalucía tiene una personalidad propia, una unidad, aun coexistiendo con su diversidad:

> "Somos la Región, no somos la provincia, ni la zona, ni el distrito, creaciones arbitrarias del poder, a voluntad variable según los vientos del influjo y la conveniencia. Somos la Región, es decir, algo fundamental que demarcó la Naturaleza, confirmó la Historia, llenó de espíritu la Raza y consagró la Tradición, con todas las cosas propias, sacramentales, idealizadoras que nos dieron personalidad."

A los españoles de otras regiones los llama hermanos, aunque distintos, siendo el Arte el ámbito en que esta diversidad más se hace patente.

Reconociendo las grandes virtudes de Andalucía y de los andaluces,

> "La envidia -que es un grandísimo pecado- no debe enseñorearse jamás de nuestro espíritu porque, gracias a Dios, en el orden intelectual, acaso podríamos hacer limosnas, más bien que recibirlas. No así en otros órdenes, por desgracia",

no está ciego para ver sus grandes defectos, siendo el mayor de éstos, sin duda,

"un desdichado instinto de particularidad".

En el ambiente en que está hablando -junta nostálgica de andaluces que se han reunido precisamente para reconocerse como andaluces y recuperar, aunque sea por un momento, sus raíces-, es casi obligatorio el derivar hacia lo lírico, por lo que termina su discurso -un discurso de circunstancias, como hemos dicho más arriba-, con un encendido canto a Andalucía, una paráfrasis de la “Salve Regina”, quizás la oración más querida por los andaluces de todos los tiempos, que reproducimos a continuación por su belleza y por el tono entusiasta que tiene: al fin y al cabo, es la conclusión de un discurso y debe abrirse a los aplausos entusiasmados:

> "¡Dios te Salve, Andalucía, reina y madre y esperanza nuestra. Por ti suspiramos los desterrados, los alejados, los ausentes de tu amor y de tu gloria. Sé piadosa, misericordiosa con tus hijos hambrientos que en tu regazo mismo, en la gala admirable de tus campos, están llenos de angustias y perecen por no abandonarte. Sé amorosa con nosotros que te abandonamos para amarte y que, como las golondrinas, recordamos el nido de nuestros sueños, y como almas amantes, queremos que nos cubra el cuerpo la santa tierra de la Región en el angosto reposo de la muerte!"

Aunque pocas, las referencias que José Nogales hace a Andalucía son muy expresivas de un sentimiento -quizás no podamos hablar aún de un pensamiento- verdaderamente andalucista. La consideración del papel, sobre todo cultural, de Andalucía en la formación de la unidad superior que es España; la continua reivindicación de lo que aportaron sus hijos más ilustres a la Historia común; el reconocimiento de su unidad profunda y su enriquecedora diversidad; la constatación de sus muchas posibilidades de

crecimiento y regeneración; incluso el cariño, arte, precisión y entusiasmo con que refleja y describe tanto las fiestas andaluzas, como las tragedias de sus hombres o las distintas hablas de sus regiones, nos permiten afirmar que José Nogales es un precursor del actual andalucismo en su más auténtica formulación, la más integradora y respetuosa, si no es ya un auténtico andalucista "avant la lettre".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

3. **ANTOLOGÍA**

Como anunciamos al hablar de los escritos periodísticos de José Nogales, añadimos ahora, en esta tercera parte, una Antología de estos textos, con objeto de que se vea, a través de la propia obra, lo que a propósito de ella hemos dicho, y se comprenda el valor literario e ideológico de estos escritos, en principio de circunstancias y destinados a una difusión efímera y restringida. El hecho de antologizarlos aquí creemos que puede servir, además, para que la obra de este autor empiece a salir del olvido que padece.

3.1.- ***CUENTOS***

Los aquí editados son relatos publicados en periódicos o revistas. José Nogales fue reconocido como autor precisamente a raíz de que un cuento suyo ganara el famoso premio de El Liberal. En **Mosaico** y en **Tipos y costumbres**, como hemos visto en la segunda parte de este trabajo, hay relatos, cuentos de distinto tipo, entre los que destacan las **Leyendas de Aracena**. Sin embargo, la mayor parte de su producción cuentística está en la revista Blanco y Negro. Muchos de estos cuentos han sido publicados después, primero en el tomo **Cuentos** de 1926, ya citado, y después, recientemente, en los tres tomos recopilados y preparados por Amelia García Valdecasas. Los que aquí traemos no han vuelto a ser publicados desde que aparecieron por primera vez en el periódico o la revista, y nos ayudan a comprender el porqué fue reputado en su tiempo como uno de los mejores cuentistas que entonces escribían, hasta el punto de que Blasco Ibáñez dijera de él: *"Lo admiro como*

a uno de los mejores cuentistas de la literatura española"[576].

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El primero de los cuentos que aquí traemos, el titulado **La venta del cerdo** es un tremendo relato de corte naturalista, de sabor amargo, que muestra el vigor con que José Nogales sabe describir la miseria humana. Su argumento se basa en una costumbre muy típica de la Sierra de Huelva, cotidiana casi en los tiempos del Nogales niño, y hoy todavía viva, aunque cada vez más rara, y por eso el cuento tiene una clara significación costumbrista. Pero es bastante más; la identificación entre la suerte del animal y del pobre viejo protagonista; la consideración del pobre como desecho, y el sentido fatalista de los personajes, transmiten al lector el destino sufriente, de abandono y sacrificio, de los pobres, y lo entroncan con las narraciones más violentamente desesperanzadas de la época. Así, por ejemplo, la relación entre el matrimonio pobre y el padre viejo, a quien se hace responsable de la situación y que se convierte en menos que un animal, hace recordar indefectiblemente a la tía Álamo de **Mariquita León** y también al niño Pipín, protagonista del famoso cuento **Adiós, Cordera**[577], de Clarín, cuando, ya convertido en mozo, es llevado al final, en el mismo tren que antes la Cordera, hacia la guerra, su matadero.

Literariamente, el cuento está construido desde la visión y vivencia del viejo, de quien un narrador omnisciente va transmitiendo las

---

[576] Del texto, ya citado, con el que Blasco Ibáñez se adhiere al homenaje que El Liberal le tributa a Nogales. Cf. El Liberal, Madrid, 31-01-26. Este texto figura como **Prólogo** al tomo **Cuentos**, Madrid, 1926.

[577] La narración que hace Nogales de la venta del cerdo, y lo que los personajes piensan después, también recuerda a la venta de la *Cordera* del cuento de Clarín.

sensaciones y la frustración íntima; la acción es muy rápida, transcurre apenas en unas horas, aunque en la conciencia del viejo es toda una vida la que se desmorona. Lo visual de algunos momentos del relato coadyuva a la creación de la atmósfera deprimente y terrible.

LA VENTA DEL CERDO[578]

-¡Ocho días de parada, el vendaval sin irse, la señá Francisca que no da más grano y el tío de las contribuciones apretando más que tos juntos...!- Esto decía entre dientes el taciturno Tomás mientras, con un vigor de todos los diablos, limpiaba de cieno apestoso la zanja del corral para dar libre salida a las aguas encharcadas.

Cuando se cansó de dar azadonazos y de apilar lodo, enderezó el cuerpo y miró, con esa mirada del que no ve por tener delante una idea, vaga y sucesivamente a la pila de leña seca, encima de la cual jugaba una turba de gorriones; al cerdo, que con toda molicie roncaba tumbado en cenagoso bañil, al puñado de granos rubios de maíz que el resuello vigoroso y congestivo del animal limpiaba de tierra; y, por último, a la figura rugosa y encorvada del padre de su mujer, que, silencioso como un indio, daba golpes tras golpe con el eslabón en la piedra para encender el pegullón de yesca, mientras el cigarro colgaba de un lado de su boca sin dientes, como un colmillo estrafalario[579].

-Na, que hoy mismo lo vendo- dijo Tomás, soltando la azada y entrando en la casuca.

---

[578] Este cuento apareció en El Liberal, edición sevillana, el 28 de Febrero de 1901.

[579] Obsérvese lo visual, incluso cinematográfico, de este párrafo, en el que, como si de una cámara subjetiva se tratara, desde la visión del personaje contemplamos sucesivamente los distintos planos de la escena. Es también un gran acierto visual el enfoque final del párrafo en el "gran primer plano" del cigarrillo colgando de la boca.

El viejo alzó la cabeza y miró con ojos muy abiertos a su yerno, primero; al cerdo, después con súbita tristeza, con esa amarga pasividad con que se reciben los golpes por mucho tiempo esperados.[580]

A poco oyó dentro de la casa voces irritadas; luego, el llanto de un chiquillo quejumbroso; por último, un fiero portazo anunciando la salida de alguno que llevaba prisa o enfado, o entrambas cosas a un tiempo.

El viejo sufrió una aguda sensación de frío hacia la parte arriba del estómago; después, algo que le apretaba y subía... hasta que soltó un suspirazo de esos hondos, que siempre desgarran algo, y, lentamente, sin tino, echando todas las chispas al aire, siguió dale que le das con el eslabón en la piedra, sin curarse gran cosa ni de la yesca ni del cigarro.

¡Hoy mismo lo vendo! Esas cuatro palabras le parecían cuatro clavos que a martillazos le iban metiendo en la carne. Aquel orondo cerdo, de pelambre gris, cebado durante cinco meses, puñado a puñado, con vigilante solicitud, entre caricias; al que nunco faltó agua limpia en el ahuecado tronco, ni el blanducho baño, ni el áureo montoncito de maíz delante del hocico; el único ser con quien tuvo franca comunicación de afectos, si mal explicados, hondamente sentidos, en medio de la punzante frialdad de aquella casucha, en que él, el viejo, venía a ser algo como un trasto inservible, como un arado arrumbado... Aquel pobre animal, manoseado por toda la familia como fruto estrujado mansamente para acelerar su madurez, iba a ser arrastrado, brutalmente sacrificado, para aplacar hambres extrañas, con la bárbara indiferencia del hombre pudiente o del negociante codicioso.

Y, después de todo, ¿para qué se destinaba? El día había de llegar, y uno u otro era lo mismo. Aún intentó el viejo un aplazamiento.

---

[580] En correspondencia con la mirada del yerno, también la del viejo es subjetiva y sucesiva.

-Mujer, ¡si es un contradió! todavía puede poner tres arrobas.

-Sí, y vaya usted por el grano al cuerno. ¿No oye usted que la seña Francisca no da más?

Y con aquel negro humor que pone la pobreza en el ánimo, la hija volvió la espalda y fuese a trastear.

Al poco tiempo volvió el yerno con dos hombres; el uno traía el dinero, el otro, la romana. -Ayude usted, que parece que está jilando-, dijéronle al viejo. Y echando una mano a las orejas del animal y otra a las patas, ciñéronle de la barriga al lomo la doble banda de soga, levantáronle en vilo y le colgaron del reluciente gancho, sin hacer caso del pataleo y fiero gruñir con que atronaba el corral.

El pesador, con la gravedad del oficio, corrió el pilón hasta el punto de balanceo, y -¡ocho con cinco!- dijo, a punto que acudían a comprobar el peso, primero el vendedor, luego su mujer, de postre el viejo. -¿No decía usted que andaba en las diez? ¡Valiente ojo! -díjole el yerno con un tono duro de reproche, y todas las miradas cayeron intensas, airadas, sobre aquel condenado pilón que no subía, que parecía reírse de todos, balanceándose en la bruñida barra y ni por solo dios pasaba de la quinta libra más allá de las ocho arrobas.[581]

Soltaron al cerdo, que no gustaba de estar tanto tiempo en el aire y hallaba muy pesada esta broma; ajustada la cuenta y entregado el dinero, fue sucesiva y metódicamente comprobada aquélla y sonado éste moneda a moneda; por último, amarraron la soga a una pata del animal, y con algunos varazos lo arrearon hacia la calle.

---

[581] Esta faena del pesaje, descrita por José Nogales, todavía se puede contemplar en los pueblos de la Sierra de Huelva, con los mismos ritos, las mismas unidades de medida y los mismos detalles cuasi-ceremoniales. Seguramente el autor vio y vivió esta escena más de una vez en su infancia serrana; otras veces habla también de las faenas de la matanza, por ejemplo, en la hermosa crónica **La Marsellesa**, El Liberal, Sevilla, 5-11-03.

Entró el matrimonio en la casa para contar otra vez el dinero y hacer porciones, que envolvían en trapajos. La contribución, el grano, la tienda, el zapatero, el que dio el pan por meses hasta vender el cerdo, el que prestó los seis duros para hacer la siembra... y aunque desmenuzado el animal en tantos pedazos, apenas alcanzaba para cubrir la cuarta parte de las deudas. Y con esto se revolvió el mal humor y comenzaron los cargos, vinieron los arrepentimientos de la venta y se enzarzaron los esposos en tan brava escaramuza que se hundía la casa.

El viejo se quedó en el corral mirando como atontado el bañil sucio, el tronco hueco y el maíz desmigajado, que se comían los gorriones. Le aplastaba la sensación de su abandono, de su inutilidad caduca, de aquella solitaria vida de trasto arrumbado en el seno de una familia huraña, en que la miseria destilaba su recoroso amargor. Y aquel animal, que venía a ser el único pretexto de sus postreros días, cebado con solicitud amistosa, hasta con caricias de un afecto que ya no hallaba en los hombres correspondencia, fue vendido como lo que era para todos, como un montón de carne grasienta que al otro día había de rajar y desmenuzar el cuchillo ensangrentado.

Ante la visión del chorro de sangre humeante y copioso, de la llama que monda la piel, del gran vientre abierto, del sol haciendo brillar las entrañas, palpitantes aún y arrancadas a tirones; de aquel hachazo seco y brutal para sacar los sesos, el viejo infeliz se horrorizaba como en presencia de un crimen. ¡Y aquella soledad! ¡Aquella soledad angustiosa en que ahora quedaba, siendo extraño entre los suyos, perdido en la vida como un rezagado de la muerte!

-¡Qué bruto es tu padre! Mira cómo se ha puesto porque vendí el cochino. ¡Ni que fuéramos ricos para engordar con magras!

-¡Eso quisiera! Estos puñaleros viejos no piensan más que en comer.

El viejo no respondió. ¿Para qué responder, si no lo entendían? Tragó saliva; y con los ojos húmedos miró al cielo plomizo, al corral cenagoso, a la turba alegre de gorriones que jugaban en la leña y con un hondo suspiro desahogó sus penas de hombre abandonado, solo... a quien la muerte olvida. Y, lentamente, con regularidad mecánica, volvió a golpear el pedernal con el acero, en tanto que el cigarro temblaba, colgado de su boca sin dientes, como un colmillo estrafalario.[582]

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El segundo relato que traemos, **El chaleco de nutria**, se parece al anterior en la descripción de la pobreza y en el sentido naturalista con que los personajes del ama y su hija son presentados. Sin embargo, éste tiene un profundo sentido moralista, de cuento clásico, en el que incluso existe el objeto mágico salvador, precisamente el chaleco de nutria que le da nombre al cuento, cuyo significado profundo el protagonista descubrirá al final. En el planteamiento y en la resolución, este relato se parece bastante al famoso de **Las tres cosas del tío Juan**, y, como él, tiene un sentido regeneracionista: el del afán moralizador y la enseñanza de que en el trabajo, más que en la herencia y recuerdo de las glorias pasadas, está el porvenir, la gloria y la riqueza. La figura del viejo moribundo se parece a la del tío Juan, en cuanto que también quiere poner a prueba al muchacho, y sólo al final le hará comprender -aquí a través de una nota en el testamento- el sentido de la prueba. La resolución con que el joven Gaspar acepta la lección de su tío, ejemplifica la idea que el autor quiere transmitir, aquí como en **Las tres cosas**, del nuevo hombre para la regeneración.

[582] Este final, focalizando la mirada del lector nuevamente sobre la boca desdentada del viejo, parece indicar que la vida sigue. Existe, sin embargo, una pequeña diferencia entre esta frase y la del principio: aquí "el cigarro temblaba", lo que añade un matiz de sufrimiento nuevo, de cambio en el anciano ya más solo.

Este relato no tiene, sin embargo, la tensión interna del que hemos reproducido anteriormente, ni la proporción y armonía del cuento premiado. Su estilo es clásico, incluso con la disposición trimembre, tan cervantina, de los elementos de la frase ("Acongojóse el testador, que parecía dar las boqueadas; alborotóse el escribano; sobresaltáronse madre e hija, que vieron ya el testamento en el aire y el caudal en otras garras..."), pero deja una sensación de algo no terminado, como si al relato le faltara trabajo por parte del autor; como si fuera sólo una primera redacción, en la que lo que interesara, más que el estilo o la perfección literaria, fuera dejar establecida la moraleja y dispuestas las partes. Mientras que en **Las tres cosas** la forma, la expresión, la estructuración de los elementos narrativos, las descripciones y los diálogos están perfectamente trabados y organizados, y la moraleja se ve clara pero no solapa la belleza literaria, sino que se funde con ella, en **El chaleco de nutria** la moraleja está como traída a la fuerza, dejando por ello el cuento una sensación de algo fallido, como de algo sin terminar.

EL CHALECO DE NUTRIA[583]

Según dijo el médico, el señor don Cirilo de la Cuesta estaba en trance de pasar a mejor vida, por lo que debía prepararse. Y como no era cosa de echar en saco roto el aviso, viniendo de médico tal y tan bueno, que al decir de un enfermo que se moría, se moría de veras, y muchos a quienes profetizó la vida se murieron también, entre el amo y el sobrino Gaspar trajeron de los cabezones al escribano, y se metieron todos, amén de la hija del ama, en la alcoba del moribundo.

Sobresaltóse don Cirilo, que el caso no era para menos, y más por pasar de los setenta, lo que le hacía pusilánime. Con todo, apechugó con su

[583] Publicado en la revista Nuevo Mundo, Madrid, número 331, de 9 de Mayo de 1900.

suerte, y como hombre reglado y cabal, comenzó a disponer de su hacienda que verdaderamente no era tanta como los otros habían imaginado. Hundió el brazo hasta el codo en la parte piadosa, y misas por aquí, exequias por allí, sufragios de todo linaje por acullá, no parecía, según expresión mental de la señora ama, sino que el ladrón pretendía llevarse consigo en cantorios y candelas lo que no podía llevarse en efectivo. Pasó después a las mandas temporales de las que salió bien librada la hija de aquella sirviente, con lo que de súbito le vinieron las ganas de llorar y hacer pucheros, como si al darle caudal le arrancasen el alma.

El acto quedó por unos instantes interrumpido al acabar de leer el escribano. "Item: lego a mi sobrino Gaspar, en pago y recompensa de los muchos y buenos servicios que de él tengo recibidos, mi chaleco de piel de nutria, para que lo haga y disfrute con la bendición de Dios y la mía".

-¡Alto! Bórrese lo escrito, y cada cual en su casa y Dios en la de todos.

Y levantándose Gaspar con ademán arrebatado, con el un pico de la capa en el hombro y otro en el suelo, echando relámpagos por los ojos, dijo con voz contenida, en que vibraba el furor:

-No creí que estos trances fueran ocasión de burletas, ni que quien se prepara para ver a Dios tenga en el alma huecos para el retozo y el donaire, y más si con esto se ofende al prójimo. Los muchos o pocos, buenos o malos servicios que tengo prestados, otra mejor paga merecen que esta salida de pie de banco y aquella resobada prenda emporcada con las pringues de tanta vejez y tantas enfermedades.

Y salió de estampía, llevándose un par de sillas por delante, dando tan fiero portazo que se estremeció la casa.

Acongojóse el testador, que parecía dar las boqueadas; alborotóse el escribano: sobresaltáronse madre e hija, que vieron ya el testamento en el aire y el caudal en otras garras... Afortunadamente al enfermo le volvieron los pulsos y pudo acabarse todo con relativo sosiego. Cuando el ama viose nombrada e instituida única y universal heredera "del remanente que quedare", empezó a sorber, a moquear y a hipar[584] con tales extremos de llanto, que el viejo se dio ya por muerto y sepultado, y a poco más no alcanza la Extremaunción.

*****

Comieron y bebieron entrambas agraciadas, haciendo gran mella en el gallinero. Con el alborozo y saludables bríos, entrecogidas el amor por delante y la vieja con un mozo de labor tamaño como un castillo, y la joven con un escribiente de tres al cuarto, fundaron propincuas esperanzas de mejorar estado y condición[585]. Los dos allegadizos al olor de la herencia diéronse a costa de ella la mejor vida, y así, en el hogar que fue del viejo todo era alegría y largueza y honesto entretenimiento; con lo que al cabo de algún tiempo descubrióse el hoyo, empezaron a malbaratar y a empeñar, hasta que se remató el caudal y con él la alegría, los novios y las esperanzas.

Los altibajos de la aperreada vida lleváronlas a servir, Dios sabe en qué condiciones y con cuántas amarguras, entonces que ya habían paladeado las mieles del propio bienestar. No le avino mejor a Gaspar, el orgulloso. El desaire sufrido le avivó más el genio y para demostrar al mundo que ni sentía ni necesitaba,

---

[584] Esta enumeración trimembre, como la que existe inmediatamente más arriba en este mismo párrafo:"*acongojóse..., alborotóse..., sobresaltáronse...*", es, como ya hemos señalado, de raíz netamente cervantina.

[585] La extraña redacción de este párrafo se debe, probablemente, a una errata de composición tipográfica. Por "entrecogidas" debemos leer "entrecogiólas", con lo que la oración tiene sentido. De otros escritos de José Nogales existe más de una publicación, como hemos indicado antes, lo que nos permite comparar y solucionar este tipo de dudas, pero éste del **Chaleco de Nutria** es un cuento sólo una vez -ésta- publicado.

diose a gastar de lo suyo, y tan sin tino gastó, que vino a quedarse lo que se llama encueros. Entonces conoció toda la estrechez del círculo en que la miseria encierra al hombre como a fiera hambrienta; supo lo que de la amistad ha de esperarse y lo que ha de esperarse de los en otro tiempo amados y favorecidos... Recluido con su familia, pasó días sin pan y noches sin sueño, largos como siglos; y aunque la necesidad lo empujaba al trabajo humilde y mercenario, el orgullo lo detenía. ¡Primero morir!

Una noche de Enero en que los hijos dormían debajo de un montón de harapos que los padres se quitaron del cuerpo, se decidió a morir. La *cosa* no podía ser más hacedera y momentánea: con tirarse de cabeza desde muy alto, quedaba *eso* hecho en un periquete. Todo era mejor que la caída lenta y desgarradora en que venían muriendo como en suplicio afrentoso.

Y como sintiera el frío de su propia determinación, buscó en aquella covacha un harapo más, cualquier guiñapo con que confortarse. Revolviendo el menguado montón, encontró un chaleco de piel de nutria, resobado, pringoso, calvo por varias partes, pero que le calentó el pecho con un calor dulce, benéfico, con la ternura de una caricia lejana en que viniera un rayo de sol.

Súbitamente pasó por su memoria toda la serie de desdichas que el orgullo le trajo... Vio a sus hijos durmiendo como corderillos que se dan calor y no saben quejarse; a su mujer llevando virilmente su carga de dolor, sin pensar en desertar ni en tirar el fardo angustioso; oyó que su conciencia hablaba austeramente en aquel gran silencio de la miseria provocada, y lloró copiosamente mientras decía:

-¡Ven a mí, chaleco de la resignación y de la esperanza: tú me das el primer calor de espíritu que sentí en mi vida; tú me has vencido y tú me salvas!

******

Lo salvó; porque Gaspar fue otro hombre, y con su trabajo y la ausencia de orgullo pudo recuperar su hacienda.

Un día fue a casa del escribano, porque quería ver el testamento del tío para cumplirlo en todas sus partes si en alguna estuviese incumplido. Diéronle el tomazo, y en él, a modo de registro, vio un papel con una nota de puño y letra del buen viejo, referente sin duda a su última disposición.

No decía más que esto:

"Creo que dejando a *ésas* lo poco que tengo, quedarán bien castigadas de sus risas y ladronerías, que conozco al dedillo... En cuanto a mi sobrino Gaspar, no le doy más que el chaleco. Acaso algún día me dará las gracias".

-Vaya; ¡y con toda mi alma se las doy! ¿Está usted viendo? La salvación de una familia, de muchas familias, está en un chaleco... en cualquiera cosa por el estilo.

Y se fue, dejando al respetable escribano haciéndose cruces.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El tercer ejemplo que aportamos de los cuentos que José Nogales publicó en periódicos es un relato abierto, en forma dialogada, que recoge una estampa típicamente pueblerina, como las que tantas veces pudo contemplar el autor en la Aracena de su infancia o las aldeas de alrededor[586]. Las supersticiones, la forma de hablar de la Sierra, el ambiente de las

[586] El nombre *Marimateo* de uno de los personajes es un topónimo de una hermosa era cercana a Aracena.

comadres y sus charlas... están perfectamente dibujados y recogidos desde un punto de vista absolutamente objetivo, como si de un hombre con un magnetofón se tratase. Aparece, sin embargo, el autor en las precisas acotaciones, que dotan de misterio y belleza a la escena. Es la misma técnica de acotación que usará Valle Inclán en sus innovadoras creaciones dramáticas: no se trata de indicar cómo representar la escena: se trata de pintar el ambiente, destacar rasgos, hacer formar parte de la escena descrita y hacer protagonistas de la acción también a los elementos animales o inanimados, en lo que sería también técnica esperpéntica; como dicen los autores de una conocida **Historia de la Literatura española**:

> *"Por lo que a la novela se refiere, lo central del esperpento parece, pues, ser la reducción de la narración y la descripción a acotaciones impresionistas al estilo de guión cinematográfico y la presentación del diálogo de forma descollante, como en relieve. (...) Formalmente, por lo tanto, aunque se niegue que estamos ante un nuevo género, lo característico del esperpento es la deformación y limitación al mínimo necesario de ciertos elementos básicos de la novela realista, y la potenciación al máximo del diálogo y de la acotación como nuevo elemento narrativo".*[587]

CHARLA DE ALDEA[588]

MARIMATEO peina a su hija MINGA, aprovechando el filo de sombra del campanario, que da en la plaza. Van y vienen algunas comadres. Dos viejos, sentados en el suelo, ponen

---

[587] Rodríguez Puértolas, Julio, y ótros, **Historia social de la Literatura española (en lengua castellana)**, II, Madrid, Castalia, 1978, pág. 233.

[588] La Ilustración Española y Americana, Madrid, 15-11-06, pág.287. También, con el título de **Nube de verano**, en El Liberal, Madrid, 19-08-07.

al sol sus piernas tullidas y sus báculos mondos y lustrosos. Algunos perros aduladores remedan, a su modo, la derrengada actitud de los ancianos. Una gallina muy hueca pasea su larga maternidad delante de la iglesia.

MARIMATEO.- Por las ánimas de mis agüelos que estoy por dejarte, así la miseria[589] te coma; y en cuanti te arrasques, con la garrota de padre abrirte los cascos. ¡Cochambrosa!

MIGUELA.- ¿Qué es eso, vecina? ¿Ha rompido la Minga otro cántaro?

MINGA.- No, señora Miguela; es que esta mi madre me quiere escardar con un escarmenador que parece un bieldo.

MARIMATEO.- Es que un día, señora Miguela, la voy a clavar el peine con una piedra, como hicieron los judíos con aquella santa doncella. No quiero que esta mozona, de quince y más, ande con miseria.

MIGUELA.- De casta muy limpia vienes, hija Minga, que tu agüela de la parte abajo murió de un remojo que se dio en el invierno. ¡Ay, Jesú!

TÍO LORENZO. (*Uno de los viejos*).- No hay cosa tan malina que el agua. Dos años estuve en el molino[590] de San Cosme y San Damián, a la parte arriba de la ermita, y quedéme tullido de por vida, y a pedir por Dios.

MARIMATEO.- Gracias, tío Lorenzo, que las ferias hacen el verano a los pobres.

TÍO QUEJUMBRES. (*En tono reposado y sonable*).- Las ferias están perdidas. No hay caridá. Carga mucha pobrea de lejos, que sabe clamar y poner los membrios llagosos delante de los hocicos. ¡No hay caridá!

TÍO LORENZO.- Y el poqueo de la limosna se va en vino; que están gordos y colorados como tomates cuasi todos los que vienen de lejos a plaguear. No como yo, que me veo y me deseo.

MIGUELA.- ¡Ay, Jesú!

---

[589] *Miseria*, aquí en el sentido de "*plaga de piojos*", que admite el DRAE.

[590] En la Sierra de Huelva eran abundantes los molinos de agua, de los que aún se encuentran ruinas.

TÍO QUEJUMBRES. (*salmodiando*).- Ora ha de venir un gran castigo a esta tierra. El diablo se meterá hasta en el nidal de las gallinas, y habrá muertes de animales y de personas.

MARIMATEO.- Su boca se quiebre y el ensalmo se vaya en el humo. Mire no llame al señor Cura para que lo desconjure.

TÍO LORENZO.- El señor Cura está cazando en la vega, y no puede desconjurar.

LA SEÑORA CEFERINA. (*Viene haldeando y haciendo aspavientos*).- ¡Ay, Jesú! ¡Ay, madre, qué día de Juicio! ¿No sabéis? Topolo, el tabernero, ha puesto negra a Casilda, su mujer. Con una estaca del carro la bataneó, el muy bruto. Estando en esto, con tanta gente que no cabía en la calle, ha llegado Salvadorillo diciendo que al tío Justo *el Negro* se le murió de golpe un buey, y el otro quedaba resoplando, picados de mosca malina, en el sombral del soto.

MINGA.- ¿Ve usté, madre, con tanto escarmenar?

MARIMATEO.- Razón tienes, hija: un día que pasan las cosas, nos las perdemos.

MIGUELA.- ¡Bendito quien manda la vejez! En mis tiempos, ¿estaría yo aquí tan flemática?

CEFERINA.- ¡Si es empezar y no acabar! La Trifona y la Marimínguez han reñido en la fuente, por no sé qué pollos y ropas que anochecieron y no amanecieron. Y de palabra en palabra, cayeron en las manos, y es un dolor cómo se han puesto: la una, arada la cara como barbechera; la otra, repelada de moño y atenazada de mil partes.

MARIMATEO.- ¡Ay, santos patronos, quién hubiese estado allí para meter paz y arrecaudar los cántaros del remolino!

CEFERINA.- No lo pienses, hija, que los primeros testarazos fueron a los cántaros.

MIGUELA.- Eso pasa siempre. Así, en este lugar no se gana para cántaros.

CEFERINA.- Damián, el alcalde, dice que otro día no se ha

visto como éste, apartando aquel que se quemaron las eras y ardió vivo el asno de Tomé.

MIGUELA.- Ahora se casa la hija. Lo sé por quien trujo los papeles.

MINGA.- ¿Con Lucas el podador?

MIGUELA.- Con Lucas el podador.

MARIMATEO.- ¡Jesú, Jesú! Digo que si a Tomé se le quemó un asno, ya tiene otro.

CEFERINA.- Hija, no hables: cuando se casó Bibiana, la del estanquero...

MIGUELA.- Y Baltasara, la del rincón...

MARIMATEO.- ¡Cómo está el mundo de perdido! ¡Si yo dijera tanto así de lo que vi noches atrás!

MINGA.- Yo lo diré, madre, que lo vi primero.

TÍO QUEJUMBRES.- Ora ha de venir un gran castigo a esta tierra. Los perros son más finos de viento que las personas, y los veo ya ventear y esconder el rabo. El sol se escurece y los árboles se menean...

CEFERINA.- ¡Ay, santos patronos, qué trueno tan gordo!

MINGA.- ¡Y qué raya de fuego tan larga!

MARIMATEO.- ¡Que vayan donde el sacristán, que toquen a nublo!

MIGUELA. (*Gritando también*).- ¡Que busquen al señor Cura para desconjurar!

CEFERINA.- Y que vengan dos muchachos para tener los picos del estola.

TÍO LORENZO.- Pedrisco mucho trae la manga, y agua en proporción. En la iglesia me meto.

MARIMATEO. (*Clamando desesperada*).- ¡Adiós eras! ¡Adiós pan! ¡Adiós la mi viña!

MIGUELA.- ¡San Cosme, San Damián, Santa María de la

Cueva!...

CEFERINA.- Ya tocan la campana del nublo y viene el señor Cura a todo correr.

TODOS. (*Al son de la campana*)

Tente, trueno,
tente en ti.
Dios lo quiere
y manda así.

MINGA.- La manga cautiva se va para el lugar de abajo.

MARIMATEO.- Allá que descargue. En tres días no me sale el susto.

CEFERINA.- Algo tardó el señor Cura.

MIGUELA.- Como es nuevo, se aburre en el lugar y está siempre cazando. El pobre sacristán le sirve de podenco. Yo os diré una cosa, con tal que no la sepa ánima viviente.

MINGA.- Dígala, dígala ahora que se oye porque no hay truenos.

MIGUELA.- Es que no me gustan los chismes.

MARIMATEO,. ¿Y en este lugar había de haber chismes, vecina? Luego os contaré una cosa de Ana *la Galana*, que más ha de dos días tengo en secreto, sin quererla decir porque no haya enredos.

TÍO QUEJUMBRES.- ¡Ora ha de venir un grandísimo castigo a esta tierra, porque no hay caridá, y porque las lenguas son cuchillos y las palabras víboras!

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

Sueños y decires, el cuarto ejemplo que hemos seleccionado de entre los relatos cortos de José Nogales no es, propiamente,

un cuento: son cuatro como pinceladas narrativas, breves, llenas de misterio, unidas en una especie de tono mágico y delicado, que cautivan al lector transportándolo a un mundo de fábula, en el que encuentran su absolutamente lógica explicación trascendente los hechos más nimios y corrientes de la vida. A través de ellos entramos en el mundo de las leyendas, con sus propias reglas e interpretaciones, mundo y reglas que José Nogales conoce tan bien y desarrolla con tanto arte como demuestra en sus conocidas **Leyendas de Aracena**[591]. Esta visión mágica de las cosas, este respeto por la sabiduría popular, por sus interpretaciones míticas de los hechos sociales o físicos, es una característica del pensamiento de nuestro escritor, que nace de su consideración del pueblo como creador y de su respeto por él, y de su aprecio del *folk-lore*, que conoce, estudia y valora[592]. En un escrito precisamente sobre flok-lore, afirma:

> "Nunca será completo el estudio y conocimiento de un país, si se desdeña la parte ingenua, tradicional y propia que aporta el pueblo a la suma de actos morales que forman el tejido de la vida mental. Ese elemento casi siempre desdeñado por los pensadores, constituye el fondo de muchas creencias, de muchas prácticas y de muchas costumbres. Es como la función de un órgano vivo que conviene estudiar".[593]

El croar monótono del sapo en primavera es una alabanza

---

[591] **Obras escogidas de José Nogales**, Huelva, 1983. Allí, cf. Rodríguez Castillo, Ángel Manuel, **Como si fuera un prólogo**, donde se da una interpretación de las **Leyendas de Aracena** en esta línea.

[592] En su introducción a los **Cuentos rurales y legendarios** de José Nogales, Sevilla, 1992, Amelia García Valdecasas entronca a José Nogales con una rica tradición de narradores de leyendas, cuyo representante más conspicuo es Bécquer.

[593] José Nogales, **Apuntes para el folk-lore bético-extremeño**, Revista de Extremadura, Cáceres, Abril, 1907, pág. 146.

a Dios; la cruz trazada sobre el pan de pueblo, redondo y apetitoso no es una cuchillada hecha sobre la masa para que crezca mejor la levadura, sino una señal religiosa para ahuyentar al demonio. Es mucho más hermoso visto así: es como piensa y actúa un pueblo sencillo, pero consciente de sí mismo y que sabe su sitio en el mundo en que vive.

Como estos **Sueños y decires** José Nogales tiene muchos a modo de relatos pequeños y delicados, como miniaturas entrañables, que reflejan un temperamento poético y abierto a la belleza y a la sugerencia simbólica de las cosas y los acontecimientos, producto, probablemente, de su primera educación, cuando vivía en Aracena y en el campo, y los pastores y criados de su casa le enseñaban los nombres de las estrellas o el significado de sus figuras. De hecho, los escritos de este tipo se refieren todos a pueblos, nunca a ciudades, y tienen el tono de algo oído y admitido desde siempre, como los cuentos que se aprenden cuando pequeños de labios del abuelo y marcan la profunda visión de las cosas del adulto más racionalista.

En cuanto a la forma literaria, hay que destacar que estos breves relatos tienen el tono de los cuentos populares; están narrados en tercera persona, pero el narrador se hace presente como para explicar el sentido de la historia ("Por eso nuestra antigua y cristiana gente juraba por el pan..."). Asímismo, el ambiente mágico de los relatos se refuerza con un vocabulario escogido y sugerente ("Súbito, se despierta el gato, se hace un arco erizado, clava sus ojos de oro verde en el aire que calienta el temblor de la llama; al punto se oye el llanto de alguna criatura despertada como el gato; suena la quejumbre de una puerta que se abre sola...") que crea el ambiente maravilloso que el autor pretende conseguir y transmitir, en la línea de las leyendas más clásicas.

Es éste un ejemplo de cómo en José Nogales, se da *"confluencia de las más diversas corrientes literarias"*[594].

SUEÑOS Y DECIRES[595]

La oración del sapo

Una vieja hechicera salió muy de mañana al campo en busca de hierbas venenosas. Como no había salido el sol, halló a un sapo aterido que, debajo de unas matas, se guarecía.

-¡Qué bicho tan feo!- dijo la hechicera.- Estoy segura de que ha de ser venenoso.

Y atándolo en un pico de su manto, regresó tan alegre.

Llamó a otras hechiceras y cada una dio su parecer. El sapo las miraba a todas con ojos espantados. Nunca se había visto en trance tan fiero. Al fin, determinaron clavarle cien alfileres para que soltase el veneno. Así lo hicieron, y el pobre animal comenzó a destilar hieles mortales por los cien alfilerazos.

Pasó por allí un varón justo de alma piadosa, a quien el sapo conocía de andar por los caminos. Compadecióse aquel varón justo y reconvino a las hechiceras:

- ¿Por qué martirizáis a este pobre animal que ningún daño os

---

[594] Garía Valdecasa, Amelia, Prólogo a **El ángel de nieve**, Sevilla, 1988, pág. 13.

[595] La Ilustración Española y Americana, Madrid, 22-08-06, pág. 141. Los dos primeros de estos cuatro relatos, aparecieron también en El Liberal, Madrid, 6-11-06.

hizo?

- Porque es feo y venenoso.

- ¿Habéis visto alguna criatura de cántico suave que alabe a Dios que sea venenosa?

-Pero este animal no canta ni alaba a Dios.

-Estáis engañadas. Ahora cantará por amor mío.

Y el sapo sintió algo fresco y celeste que le henchía e iba de su corazón a su boca, y salió al fin, en una clara y dulcísima nota con que alabó a Dios.

Pasmadas quedaron las hechiceras, y dieron soltura al animal, porque no tienen señorío sobre ninguna criatura que alabe a Dios con cántico suave.

Y aquel sapo salvado por la misericordia, y luego su descendencia hasta el fin de los tiempos, conservaron esa extraña dignidad. Por eso, en los días del estío y del otoño, desde la puesta del sol hasta que amanece, el sapo lanza con ritmo pausado, su nota dulce y piadosa de flauta pastoral.

Su oración se desvanece en la larga melancolía de los crepúsculos.

*****

Los ojos del gato

Las casas viejas tienen invisibles habitadores: gentes que allí vivieron, y con permisión de Dios vuelven, para decubrir cosas arcanas, para reparar daños o para encaminar por buenos senderos a la familia.

Estos fantasmas son los que abren y cierran sigilosamente las puertas con leve chirrido; los que hacen gemir las escaleras vetustas; los que marcan apagados pasos en la madera polvorienta de los techos, y los que dan una vaga sensación de presencia en las reuniones familiares.

No son vistos sino de los niños que no hablan, y de los gatos.

En la velada invernal en los caserones, el gato duerme cercano al fogaril. La gente habla reposadamente de sus cosas, de sus esperanzas y de sus enredos. Súbito, se despierta el gato, se hace un arco erizado, clava sus ojos de oro verde en el aire que calienta el temblor de la llama; al punto se oye el llanto de alguna criatura despertada como el gato; suena la quejumbre de una puerta que se abre sola...

Alguien ha pasado.

Os dirán que los ojos del gato crecen con la luna, y aunque estén en menguante, con una raya abierta tamaña como un hilo, ven esas cosas que espantan. Y sin esas cosas, el gato no puede vivir. Por eso, esto lo sabe todo el mundo, el gato no ama a las personas, sino a las casas.

*****

El amor de las guitarras

No creáis que la guitarra se entrega al primero que pase. La guitarra es un alma triste, porque es un alma amorosa.

Conoce a su dueño, y se resiste a toda promiscuidad. Hasta encontrar su dueño, es rara y esquiva, indócil, huraña, rebelde y llena de resabios. Es incalculable el número de guitarras que fueron hechas astillas de un golpe iracundo.

Pero es suave en su amor; paciente, generosa, extremada; y bajo la caricia de las amadas manos, languidece, con esa tristeza amable que purifica la sensualidad.

Os engañáis al juzgarla instrumento de vulgar alegría y compañera obligada de toda escandalosa liviandad. Esa es la guitarra profanada, humillada, infecunda, que no encuentra su amor. Y aun en esa condición de sierva maltratada, observad cómo en la propia degradación corresponde a su alma y hace tristes los cantares torpes y ennoblece con dolorida expresión el cántico de los idiotas.

Siente la ausencia y la viudez. Descolgad la guitarra abandonada, y notaréis su desacorde. "Está enmohecida", pensáis, y cada nota es dura y va por su lado.

No es eso. Es que ya no tiene dueño; que ya no tiene alma.

*****

La cruz del pan

Un día supo el diablo que en una comarca de Castilla, donde se mantenían ciertas gentilidades, habían hecho asiento algunos religiosos varones y santas mujeres, que, desde sus conventos, esparcían la obra y la palabra de Dios.

Llamó entonces a sus demonios más perversos, y envióles a

combatir en tierra castellana la obra y la palabra de los justos. Mas volvieron al cabo de pocos días, mohínos y resfriados. La obra de Dios se extendía triunfante, y el cierzo invernal de las altas mesetas les trababa los miembros y les helaba las picardías.

Enfurecióse el diablo, y tronó contra aquellos demonios de alfeñique que entonces se gastaban. Y dijo que él mismo iría y no volvería sin acabar su obra de condenación, así le echasen encima toda la nieve de Guadarrama, junta con la de Gredos y Pajares.

Salióse al punto, y empezó su trabajo: mas se pasmaba y atería como cualquiera otro; y como la vejez y la malicia eran mayores, discurrió un arbitrio que a los otros no se les ocurrió, y fue entrar bonitamente en los hornos que estaban caldeando, y allí se confortaba y consolaba.

De paso, deformaba la masa, quemaba los panes y los tornaba amargos; y esta desventura hacía que las familias pecasen y se apartasen de Dios por los caminos de la ira.

Llegó hasta el convento de las santas mujeres en ocasión en que amasaban y caldeaban, y se entró en el horno para hacer las acostumbradas insolencias. La Hermana hornera tuvo inspirado presentimiento, e hizo en los panes una cruz de dos cuchilladas; con lo que el diablo salió bravamente, como ánima que él mismo se llevase.

Conocido el lance, no quedó en la comarca horno sin cruz ni pan sin la suya, por lo que el diablo, privado de esa confortación, regresó a su casa lo mismo que los anteriores, mohíno, resfriado y rabo entre piernas.

Por eso nuestra antigua y cristiana gente juraba por el pan y

sobre el pan: lo besaba si caía al suelo, y antes de partirlo en la mesa y antes de darlo en limosna al menesteroso; porque debajo del signo de la cruz, todos somos iguales. ¡Así sea!

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

Lo que dice Amelia Garacía Valdecasas de que *"en Nogales se da confluencia de las más diversas corrientes literarias"* lo podemos comprobar en el último relato que hemos seleccionado para esta breve antología de José Nogales. Se titula **El rey de los moriscos**, y es una larga narración, dividida en seis como capítulos breves, que nos muestra otra faceta del Nogales narrador, quizás aquélla en la que más brille, la del relato entre histórico y legendario, casi lindando con lo fantástico, lo que demostraría, para Amelia García-Valdecasas[596],

> *"la vinculación de este autor con el movimiento modernista, como tantos otros escritores finiseculares".*

Es ésta una historia ambientada en la España imperial, que nos recrea a un personaje histórico, D. Rodrigo Calderón[597]; una institución muy poderosa en la época, la Inquisición; y una realidad histórica y social muy importante, la presencia de moriscos falsamente cristianados en todos los niveles de la sociedad. Con estos tres elementos, José Nogales

---

[596] Amelia García-Valdecasas, Introducción a **José Nogales, El tesoro...**, pág. 32.

[597] Este personaje, nacido en Amberes de padre español y madre flamenca, fue valido de Felipe III y, tras una vida de poder y honores, fue ajusticiado en la horca en 1621, episodio de su vida al que se alude en el final del relato. La resignación y serenidad que demostró en ese trance dio origen a la frase popular *"Tiene más orgullo que don Rodrigo en la horca"*.

construye un relato lleno de misterio, que atrapa al lector, tanto por su desarrollo narrativo como por la belleza de su lenguaje, hasta su muy sugerente y abierto final.

En el relato se oyen diversas voces narrativas, tanto la del autor omnisciente, como la del documento de la Inquisición, que suena en estilo indirecto libre, voces que van entremezcladas como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

> "A una señal del escribano, aquel hombre se apoderó del hermano Pascual Gil y lo tumbó en el potro. Siguió el interrogatorio, con los cargos consiguientes.
> En la ermita de la sierra habían tenido juntas secretas los principales moriscos de Ávila, Salamanca y Extremadura, escondiendo allí armas y eligiendo rey, con objeto de alzarse de concierto con los moriscos de Andalucía.
> Negación del reo, y una vuelta de cordel.
> Un morisco que fue relajado por la Inquisición confesó *in extremis* ser cierto cuanto se lleva dicho, y para el conocimiento del susodicho rey de moriscos se remitió al ermitaño, con claras señales de que bien podía ser éste la persona elegida.
> Una carcajada del ermitaño, y otra vuelta en el potro".

A estas dos voces se añade también la de esa especie de monólogo interior que ya hemos visto que José Nogales usa con arte más de una vez:

> "Acabada la declaración, Pascual Gil estaba contento. Las vueltas no le habían dolido apenas. El tormento era una leyenda para asustar a los inocentes... Allí estaba él, bueno y

sano y nada dolorido..."

A esta mezcla de voces narrativas hemos de añadir, para valorar la perfección y la belleza del cuento, el insuperable arte de José Nogales para las descripciones, que se hace patente en varios momentos del relato; véase el siguiente párrafo:

> "Un aullido lejano vino a responder a estas precisas órdenes.
> El aire blanqueaba con el caer de los menudos copos; la tierra iba poco a poco resplandeciendo con aquella misma blancura, y los altos árboles bravíos mugían en lo hondo a las rudas sacudidas del viento que los azotaba.
> De noche ya llegaron a la rinconada que se hacía en el hueco de dos formidables peñones. Allí estaba la ermita, y delante de ella unos cuantos árboles seculares. Con la claridad de la nieve se veían las cosas como en un largo crepúsculo".

Para concluir esta breve presentación del cuento, hemos de notar el uso que, para su historia, hace José Nogales de la "Máquina" con poderes extraordinarios, recurso que había usado también en su **Hernan Pérez o la gran llanura**: allí era el ferrocarril, y aquí son el micrófono y el altavoz.

EL REY DE LOS MORISCOS[598]

En lo más agrio y riscoso de la sierra de *Gredos* les cogió la tarde en uno de los últimos días del mes de Octubre. El capitán Alonso de Talavera animaba lo que podía a su gente, mal dispuesta y bisoña, recién colada en banderas y nada gustosa de andar por vericuetos tales, a deshoras, con hambre y frío, y sin saber a qué azares le llevaban.

---

[598] Almanaque de 1904 de La Ilustración Española y Americana, Madrid, pág. 82-87.

El capitán apretaba al guía, que era de Cebreros, y con rudas razones a la soldadesca, le excitaba a cumplir, ya que debiendo de llegar a donde iban al mediodía, la noche se les venía encima sin haber llegado.

-Imagino ¡voto a...! -dijo el capitán- que eres un grandísimo morisco, y por pura delectación nos entretienes. Pero, por vida de mi padre, ya difunto, que he de hacer información en el camino, y si gota de sangre atravesada tuvieses en las venas, sacarte he hasta la última, con esta mesma cuchilla que te envainaré en los pechos.

-Señor -respondió el guía,- cristiano viejo soy y todos los míos lo fueron, por misericordia de Dios: así, que a la información no temo; más temo a la nevada que comienza a caer, y que nos borrará la senda si no aguijamos.

-¡Hola! -dijo el capitán a su gente;- resguardad bien las bolsas los del arcabuz; apretadse unos contra otros; a subir sin tomar resuello; y al que se quede atrás, que los lobos lo entierren.

Un aullido lejano vino a responder a estas precisas órdenes. El aire blanqueaba con el caer de los menudos copos; la tierra iba poco a poco resplandeciendo con aquella misma blancura, y los altos árboles bravíos mugían en lo hondo a las rudas sacudidas del viento que los azotaba.

De noche ya llegaron a la rinconada que se hacía en el hueco de dos formidables peñones. Allí estaba la ermita, y delante de ella unos cuantos árboles seculares. Con la claridad de la nieve se veían las cosas como en un largo crepúsculo. El capitán aguardó a que llegara toda su gente, un tanto rezagada bregando con las tres mulas que llevaban, empeñadas en despeñarse, y cuando la tuvo reunida, mandó alistar las cuerdas de los arcabuces y preparar las espadas y alabardas.

-¡Servicio del Rey!- dijo.

Y cerrando con el pulgar e índice los labios, como quien los cose con aquella puntada, indicó bien cuánto importaba el secreto para entonces y para después.

Rodearon la ermita, y el capitán descargó varios porrasos en la puerta con el puño de la espada.

-*¡Deo gratias!*- dijo una voz por dentro.

-A Dios sean dadas; pero abrid, ¡voto a ...!, que nos estamos helando, y no está la noche para entonar antífonas de parte afuera, y de parte adentro, como en Domingo de Ramos.

Desentrancada la puerta, apareció el ermitaño: recio era y en buena edad; traía su sayal francisco y camándulas hasta el suelo; gran barba y un báculo en la mano, que podía servir de pica, talera de alto y de gordo.

-¿Cómo se llama vuesa merced?

-El hermano Pascual Gil de la Madre de Dios.

Y antes que el hermano Pascual Gil se percatase, ya tenía los brazos ensogados y en los pies un elegante par de grillos. Junto a la lumbre lo tumbaron, con aparcibimiento de no decir palabra viera lo que viera, so pena de mordaza y azotes, y mientras unos soldados se calentaban y otros desenfardaban el repuesto de vituallas, el capitán con las llaves que quitó al ermitaño, a la luz de un farol que llevaba el guía, fue registrando.

Detrás de la ermita había una extraña habitación, cavada en el mismo risco. Allí encontró cosas raras y espantables que olían a brujería a tiro de arcabuz: plantas secas, animales momificados, alambiques, instrumentos desconocidos, pedruscos a medio moler, lámparas desusadas, libros de endiablada letra, con más endiabladas pinturas en color...

Con toda esa extrañeza hicieron una carga, y luego cavaron casi todo el suelo de la ermita, buscando no sabemos qué cosas enterradas. Armas escondidas es lo que debían buscar, según la pregunta que el capitán hizo al prisionero. Éste dijo que no con la cabeza.

Venido el día, registraron los alrededores, y como no hallaron las armas con tanto afán buscadas, cargaron en una mula las alhajas del hermano, acomodaron a éste en otra, bien atado de pies y manos y con la mordaza a la vista, y tomaron la vuelta de la sierra, llena de nieve y de peligros.

Al cabo de tres días, al anochecer, llegaron a El Escorial, no sin haber dejado tres hombres helados en el Puerto, y la mula de los víveres enterrada en un abismo.

A la puerta de una casa de traza bien humilde hizo entrega el capitán del preso que traía, el cual fue como arrebatado por los aires y con el mayor silencio. Uno como escribano, que comenzó a garabatear mientras otro descargaba la mula en que venían los trastos, díjole:

-Señor capitán Alonso, que la gente que trae vuesa merced no se junte con la que aquí está, ni hable con ánima viviente. A la mañana saldrá toda ella para las Andalucías. Vuesa merced permanezca, y se le darán diez ducados más de entetenimiento.

*****

"Preguntado primera, segunda y tercera vez, dijo que se atenía a lo dicho, sin poner ni quitar palabra; por lo cual se ordenó fuera a cuestión de tormento".

La voz del escribano sonaba a hojas de papel viejo que se menean: detrás de la mesa estaba el juez, casi tan mudo y rigído como el Cristo que había entre dos cirios encendidos. Al lado de la mesa había una cosa larga de madera, y al lado de la cosa un hombre arremangado de pie y pierna.

A una señal del escribano, aquel hombre se apoderó del hermano Pascual Gil y lo tumbó en el potro. Siguió el interrogatorio, con los cargos consiguientes.

En la ermita de la sierra habían tenido juntas secretas los principales moriscos de Ávila, Salamanca y Extremadura, escondiendo allí armas y eligiendo rey, con intento de alzarse de concierto con los moriscos de Andalucía.

Negación del reo, y una vuelta de cordel.

Un morisco que fue relajado por la Inquisición de Madrid confesó *in extremis* ser cierto cuanto se lleva dicho, y para el conocimiento del susodicho rey de moriscos se remitió al ermitaño, con claras señales de que bien podía ser éste la persona elegida.

Una carcajada del ermitaño y otra vuelta en el potro.

Del linaje de moriscos le viene al reo cierta vitanda sabiduría para hacer maleficios y otras artes, en provecho de la gente infiel y de su deseado reino. Cierto día albergó en su ermita a un peregrino que venía de tierra de León, y

a la noche, acabada la cena, entró el Pascual Gil[599] en el aposento en que tenía sus cosas, y cuando salió dijo al peregrino con muchas señales de regocijo: "¡Mal día es éste para la cristiandad! Hoy por la tarde, el renegado Solimán ha apresado tres galeras de Malta y una de Nápoles, dando al través con dos, a la entrada del Archipiélago. Y va dando caza a las que escaparon y un patache cargado de azúcar, que no se sabe si los apresará esta noche".

El peregrino hizo gran fiesta a la noticia, pensando que el hermano Pascual Gil había empinado el codo demasiadamente, y pasados veintitrés días, hallándose en Badajoz, supo que el día mismo que estuvo en la ermita, Solimán el renegado había apresado las galeras dichas de la Religión y de Nápoles, con los demás destrozos e insolencias que se saben, y que por tal desgracia habían ido doscientos cristianos al remo. Hizo confesión con el guardián de un monasterio, lleno de espanto por aquellas cosas.

El hermano negó, por lo que se le dio la tercera vuelta.

Mandó el juez que le limpiaran el sudor y le hiciesen beber la taza de vino aguado para que los espíritus vitales no se acabaran antes que el interrogatorio; extrañando a todos aquella gran fortaleza del morisco, que oía y negaba con no vista desenvoltura mientras le rompían la carne hasta los huesos.

Visto su buen ánimo, siguió la diligencia.

En las secretísimas juntas que habían tenido, hacía hablar a Pedro Roblote, morisco viejo de los Ajates de Ávila, ahorcado por ladrón sacrílego, y tres años depués de muerto, lo oían con su misma voz y recibían sus consejos, todos encaminados al alzamiento que preparan.

---

[599] Este uso del artículo ante nombre propio es característico de los escritos sumariales: precisamente, como hemos dicho, una de las voces narrativas de este relato es el atestado que va haciendo el escribano de la Inquisición.

-¡Mentira! ¿Quién lo ha dicho?

-Uno que lo sabe. Confiesa y lo sabrás.

-Confieso esa mentira... por saberlo.

-Lo ha declarado Antón Bandules, de Piedrahita, uno de los tuyos.

-Bueno, pues es mentira.

Y de ahí no lo sacó nadie.

Acabada la declaración, Pascual Gil estaba contento. Las vueltas no le habían dolido apenas. El tormento era una leyenda para asustar a los inocentes... Allí estaba él, bueno y sano y nada dolorido...

El juez, de aspecto casi magnífico, se marchaba ya; el escribano recogía sus papeles. El verdugo desataba a la víctima, y ¡oh sorpresa!, a tiempo que le sostenía y ayudaba, besóle la rodilla derecha, ¡él, el verdugo!, y luego le dijo muy quedo:

-*¡Baracka, sidi!*

-¡Tú! ¿Qué jerigonza es esa, hermano?

La mano del verdugo cayó brutalmente sobre la boca del reo.

-¡Chds!... He jugado mi cabeza, *sidi*. ¿Antón Bandules? Ya le ajustaremos cuentas.

-¿De verdad eres... mi hermano?

-¡Soy tu esclavo, *sidi!* Tomé este oficio por el gusto de matar *perros*. Somos muchos... ¡manda!

*****

Fue una visita misteriosa la que recibió el reo en su calabozo. El embozado era persona importante. Quería saber ciertas cosas y ofrecía mucho. El ermitaño se mantenía impasible.

-¿Desconfías? Si supieras quién soy...

-Lo sé y desconfío.

-¿Luego es cierto el poder de adivinación?

-No lo conozco. Acusado de lo que dicen, sólo cuatro visitas podré recibir. No sois mi juez, ni el verdugo, ni el Rey... De modo que sois D. Rodrigo Calderón.

-Eres extremado, bien lo veo. Bueno, pues repito la promesa. No irás a la Inquisición y tendrás mi amparo.

-Quiero más. Ya os lo he dicho. La libertad y os doy ese gusto.

-¡Linda porfía!

-La libertad para irme muy lejos... al fin del mundo, donde nadie me acuse, ni me prenda, ni me inquiete.

-¡Así, así, viven los cielos. Hecho el trato.

-¿Qué garantías?

-Mi mano y mi palabra. ¡Es una palabra casi real!

-La estrecho, y así Dios que nos oye, os haga morir de mala muerte, amarga y afrentosa, en público y a pregón...

-Me conminas con la horca, gran bellaco.

-Si en un punto faltáis a lo ofrecido y dicho a un preso amarrado de pies, lacerado del tormento y con las ansias de un agonizante por toda compañía y consolación. ¡QueDios me oiga y ampare!

-¿Qué hace falta?

-De lo que conmigo trajeron, lo que se hallará en un costal marcado con una cruz negra.

-¡Hola! -dijo D. Rodrigo; y repitió la marca y señal a uno de los que guardaban el calabozo.

Lleváronle el bulto que contenía varias piedras de metal que hábilmente armó el ermitaño, y al entregar la máquina al Ministro, toda ella cabía sosegadamente debajo de un sombrero.

-Escondedla donde queráis, haciendo esto no más. Recogedla después, y con sólo esta variación, dejadla que hable. ¡Ella hablará una y otra vez, y siempre!

-¡Hablará! Cosas infernales son éstas.

Y sin poder contenerse, hizo D. Rodrigo dos o tres cruces encima de aquel espantoso aparato.

-Ya os he dado el secreto. ¿Y mi libertad?

-Cuando me asegure de que no me engañas. ¿Aún desconfías?

-¡Dios ve los corazones!

*****

¡Qué asombro! El Ministro había sorprendido el secreto de la intimidad real. Había escondido la máquina del ermitaño detrás de un mueble de la cámara, y le repetía, allí en el silencio de la noche y de su alcoba, cosas interesantes que habían hablado el Rey, el Inquisidor y el Presidente del Consejo Real de Castilla. Eran ellos, ellos mismos, sus voces, sus pausas, sus toses cortesanas...

Y hablaban de él, de D. Rodrigo: el Presidente quería limitar su poder, ¡marrullero! El Inquisidor extender el suyo, ¡solapado!

Ya sabía de quién tenía que defenderse. Al Presidente le mostraría los papeles aquellos que guardaba D. Baltasar de Zúñiga, testimonio de cosas atroces hechas por amor de una judía toledana. Con decirle de manos a boca "¿y esto?" caería fulminado para no levantarse. Al Obispo le atacaría malquistándole con Roma, entorpeciéndole la jurisdicción, sublevándole las órdenes enemigas... Un disgusto cada día y duraría un mes. Treinta disgustos seguidos, por muy Inquisidor que sea, no los resiste nadie.

Y la máquina diabólica, hecha en el propio infierno, le diría lo que el Rey pensase, lo que hablare el Rey. El Rey era suyo.

*****

A media noche entraron en el calabozo dos personas: un fraile teatino y el verdugo. Era otro verdugo.

-¿Por qué así?

-Porque eres reo de Estado. No te cures de la afrenta; Dios y nosotros lo sabemos.

-¿Ahorcado?

-Sí.

-Ya estoy. Sólo una cosa se me ofrece: que le digáis a D. Rodrigo Calderón estas palabras: "Ha muerto *aquél*; mas Dios lo ha oído. ¡Dios *habla y hace!*"

-¿Nada más?

-Punto por punto. Dime una cosa verdugo: ¿has destruido lo que trajeron conmigo de la ermita?

-Todo lo he quemado en el horno de los villanos.

-Que me place. No sabe el mundo lo que ha perdido. Otros vendrán... mas pasarán siglos. ¡Cuántas cosas le hubiera dado! No las merece!

No quiso confesar. ¡No, no y no! Espantó al teatino y al verdugo. A éste le dijo, puesta ya la cuerda en la nuez:

-Espera. ¿Sale el sol por allí? Para allí quiero mirar. Bésame la rodilla.

-Ya está. ¿Por qué esa ceremonia?

-¡Porque soy rey!

Y con estas palabras murió.

*****

Don Rodrigo contestó riendo al mensaje.

-¡Cómo se acordó el rufián! Yo cumplí: le di la libertad para muy lejos... él quería irse al fin del mundo, y se le ha enviado un poco más allá. Agradezca el hereje no ir al infierno tostado. ¡El verdugo que me ahorque...!

A los tres días salió del Escorial el ermitaño "Pascual Gil de la Madre de Dios", que iba a Nápoles para pasar a Roma, con cartas al Virrey y al Embajador...

La noticia cundió bien pronto. El pobre hermano quería ver al Papa y pedir bulas para su oratorio.

Un capitán que estaba alí pretendiendo plaza en la flota, fue el único que dijo al mirar a Pascual Gil:

-Jurara yo, con los santos cuatro Evangelios por delante, que este *fraile* tiene la misma figura, cara y ademanes que el ladrón que traje de tierra de Segovia, y hacía tretas con todo el mundo. El bellaconazo mandó a más de diez cristianos al otro mundo...

Ese mismo era.

Aquella noche llegó la noticia: en la sierra de Gredos, cerca de la ermita, había aparecido ahorcado de la rama de un pino Antón Bandules, *cristiano viejo* de Piedrahita. En el barrio de Ajates de Ávila hacían gran duelo con llanto y lamentaciones, no se sabe si por el *cristiano viejo* o por quién.

-¡Buen golpe nos hemos quitado! -decía para sí D. Rodrigo Calderón.- ¡Y en cuanto al verdugo que a mí me ahorque....!

¡Oh mundo, las cosas que tienes escondidas, anunciadas, negadas y por conocer! Dios *habla y hace.*

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

*3.2.- **ARTÍCULOS POLÍTICOS***

Estos artículos que agrupamos bajo el epígrafe de "*políticos*" son escritos muy circunstanciales, pues nacen como una crítica, un comentario, una nota, a un suceso, a un hecho coyuntural, pero, como sucede tantas veces en tantas obras de artistas, por su perfecta descripción y crítica de un ambiente o un suceso concreto, se hace sorprendentemente actual y universal. El tono de estos artículos es normalmente irónico, pero también los

encontramos fuertemente dramáticos y hasta sarcásticos, como el primero que recogemos, escrito en Huelva, cuando no es un periodista famoso y su periódico de aquel momento, La Coalición Republicana, apenas tiene "trescientos lectores", como él mismo confesará más tarde[600].

Entre estos artículos los hay de carácter, diríamos, de política general, pero también existen muchos, sobre todo entre los escritos en su etapa de fundador y director de El Liberal en Sevilla, de política local; es decir, no siempre José Nogales habla, critica o comenta de los gobiernos de la Nación o los problemas provocados en la vida española por el desastre del 98: también se ocupa en estos artículos de la vida de todos los días, de los alcaldes o de los problemas de los mercados de abasto. Los que aquí hemos seleccionado son todos de los primeros, ya que los sucesos que se comentan en ellos, los personajes que aparecen, son más fácilmente identificables o reconocibles hoy.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El primer artículo, **La paz reina en Riotinto**, como hemos dicho, lo escribe Nogales cuando aún no es un periodista famoso. Habla en él de los terribles sucesos acaecidos en Riotinto el 4 de Febrero de 1888; está escrito en caliente, cuando los hechos acaban de ocurrir y las informaciones son aún contradictorias e imprecisas. Sin embargo ya ha tomado partido, y lo ha hecho por el pueblo y contra el gobernador corrupto y la

[600] Cf. la crónica **Las truchas de Moret**, El Liberal, Sevilla, 24-12-01.

compañía cacique; en defensa del débil y en denuncia del explotador, en lo que será -ya lo había mostrado en su trabajo en Marruecos, en El-Magreb-al-Aksa- su constante línea de conducta. El artículo está lleno de fuerza, tanto en las ideas que expone como en lo inflamado del lenguaje, del que no se olvida su carga literaria, como en esa tremenda descripción del orden conseguido a base de descargas de fusil sobre la multitud:

> "ese orden que tiene silencios de mordaza y quietud de sepulcros, tristezas de luto, sabor de llantos y rugidos sordos de cólera".

Pero más que interés literario, este artículo de José Nogales nos sirve -es su primer artículo importante conservado[601]- para comprender cómo desde el principio su talante político es el mismo: denunciar los abusos del poder y defender a los más humildes, al Pueblo, del que llegará a hablar en alguna ocasión en un tono ligeramente anarquista[602], al que derivará desde su pensamiento rabiosamente liberal.

LA PAZ REINA EN RIOTINTO[603]

---

[601] Lo que tenemos anterior son algunos escritos en El pensamiento moderno, la revista de Méndez Bejarano, fogosos pero poco personales.

[602] Cf. **El último patriota**, en el episodio de los campesinos que hablan con Paniagua, y, entre otros, el artículo **¡Abajo los consumos!**, reproducido en esta misma selección.

[603] Fue publicado en La Coalición republicana el 7 de Febrero de 1888. Este periódico, que apenas tuvo un año de vida en Huelva, desapareció muy poco después, y hoy es inencontrable. Este artículo está copiado íntegro en el Libro de Sentencias de la Audiencia Provincial de Huelva, Sección Primera, 2º Semestre de 1888, ya que constituye, con otros escritos más, la prueba de convicción del "delito" de José Nogales, condenado por injurias a la autoridad gubernativa. Para las circunstancias, tanto de los sucesos que motivan el artículo, como de la la denuncia, el juicio y la condena, cf., en este mismo trabajo, las páginas de la biografía de Nogales que se dedican a estos sucesos, y la bibliografía allí citada.

Así lo dice el Gobernador de la provincia, cuyos procedimientos para disolver manifestaciones le harán gozar de merecida fama y su nombre será ensalzado y colocado sobre el mismo cuerno de la luna, si es que hay justicia en la tierra. La paz reina allí, sí, pero esa paz lúgubre que tiene manchas de sangre y olor a pólvora, y reflejos de bayonetas y montañas de cadáveres. El orden está asegurado, pero ese orden que tiene silencios de mordaza y quietud de sepulcros, tristezas de luto, sabor de llantos y rugidos sordos de cólera.

¡Ah!, el drama de R.T. ha tenido un desenlace horrible. La prensa, el gobierno, los representantes de la ley, los intérpretes de la justicia humana tienen el deber inmediato e ineludible de esclarecer estos hechos, de discutirlos, de hacer la luz para que los hombres, la sociedad, puedan aplicar castigos a los autores de aquellas tristísimas desgracias.

Por separado haremos relato fiel de lo ocurrido[604]. Muchas cartas obran en nuestro poder, muchas personas, testigos presenciales de los sucesos, nos han facilitado datos preciosos, documentos y narraciones que hemos transmitido a nuestros representantes en Cortes, para que el país, en su más alta y poderosa representación, juzgue y falle en este gran proceso pendiente, cuyas primeras páginas se han escrito con sangre española sobre el suelo inglés de aquellas minas. Hablamos con la verdad y como ésta ha de resplandecer y brillar muy pronto, no tenemos que hacer apreciaciones ni exponer criterios fundados en esta verdad de todos conocida. No es nuestro propósito soliviantar pasiones harto soliviantadas, ni excitar los ánimos, ya excitadísimos con los últimos sucesos; es que tenemos el deber de relatarlos y el deber de exponer nuestra opinión sobre ellos. Por lo tanto, el Gobernador no puede continuar al frente del gobierno de esta provincia. Hay entre él y ésta un abismo de sangre y que se trata de examinar. No creemos, en vista de la

[604] En el mismo número del periódico, también firmado por José Nogales, figura otro artículo, que también reproduce la Sentencia condenatoria, pues es también "delito", titulado **Los sucesos de Rio-Tinto**, que es al que hace alusión en éste que editamos.

rara unanimidad de pareceres que han llegado hasta nosotros, que fuese necesaria la intervención armada en los momentos en que tuvo lugar. No creemos que un Gobernador sea un procónsul que acalle manifestaciones públicas con el poder de las armas pretorianas, ni sea el fusil la suprema razón cuando quedan razones a que apelar y cuando la autoridad no ha sido desconocida. Pero el orden triunfa. ¡El orden!, que parece un Dios de la civilización pagana. No sonríe más que cuando siente olor de sangre y rumor de fusilazos. ¡La paz reina en Riotinto! ¡Saludemos esa paz lúgubre, que es la paz de los patíbulos y de los cementerios!

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El artículo **La nueva Covadonga** es un tremendo alegato contra los héroes grandilocuentes y de pacotilla y una llamada a una auténtica regeneración, en este caso del Ejército y la Marina, que consista en algo más que en palabras. "No sé de qué diantres nos sirve la Historia" es la frase que podemos considerar hilo conductor del razonamiento de Nogales en el artículo. En efecto, todo él gira alrededor de la frase, que reproduce, del almirante "*Almería ha de ser la nueva Covadonga de la Marina*", pero, para Nogales, en todo caso sería con otros hombres, pues, siguiendo la metáfora, D. Rodrigo, el derrotado en el Guadalete, no fue D. Pelayo, el héroe de Covadonga. Como dice nuestro autor:

> "La Historia no vio nunca a D. Rodrigo en las épicas cumbres asturianas".

Por decir estas cosas sabe Nogales que no le van a apludir, pero también sabe que

> "la sinceridad es la medicina única de las naciones enfermas",

la cual expresión revela una conciencia y responsabilidad en el autor que podríamos llamar "profética"; esto último queda abonado por la invocación y

cita que en el artículo hace Nogales de Isaías, citado por supuesto en el latín de la Vulgata que, como se ha dicho en otro lugar de este trabajo, les servía a los predicadores de entonces para iniciar, o ilustrar sus sermones, y que los cristianos cultos podían conocer.

Por último, debemos notar la profunda ironía que hay en el artículo, que comienza anunciando el recibimiento triunfal que Almería ha tributado al almirante vencido, y finaliza contando cómo, en la antigua Roma, Varo no fue aclamado, sino increpado tras la derrota.

LA NUEVA COVADONGA[605]

Gracias a los extensos telegramas que publican los periódicos, hemos sabido la entrada triunfal de Cervera en Almería. Nada faltó allí del ordinario *atrezzo* de estas solemnidades. Disparo de voladores en son de salva; barcas engalanadas escoltando al buque; bandas de música dando al viento la Marcha de Infantes; recepciones entusiásticas con asistencia de corporaciones, autoridades, funcionarios y pueblo; aclamaciones, chupinazos, y, por último, discursos.[606]

Cervera dijo en el suyo -si los telegramas no mienten:- "Quizás Almería esté llamada a ser la Covadonga de la regeneración de nuestra Marina". Bonita frase, tanto más bonita cuanto que nada viene a decir.

A mí me entristece este afán de hacer metáforas que observo

---

[605] El Liberal, Madrid, 27-08-00. También en La Vanguardia, Barcelona, 29-08-00.

[606] Leyendo este párrafo se vienen en seguida a la memoria las fiestas patrióticas que los habitantes de Oblita, la ciudad de **El último patriota**, organizan cada dos por tres, para festejar cualquier acontecimiento, por fútil que éste fuera. Verdad es que, pese a Aristóteles, la realidad imita al arte.

en los hombres del *desastre*[607]. Esto de acudir con lugares retóricos a la cura de cruentas y no cicatrizadas heridas, es recurso pobre, si no fuese pregón infausto de nuestra impotencia nacional.

Es natural y corriente, y sobre todo humano, que los hundidos en Guadalete sueñen con la Covadonga ideal. Sólo que... sólo que por desgracia o por dicha, la Historia no vio nunca a *D. Rodrigo* en las épicas cumbres de los montes asturianos.

No se pueden confundir los términos sin que resulte dislocada la idea. La victoria tiene su admiración, como su respeto el desastre. Convertir lo uno en otro y aplicar a cada acto histórico el efecto contrario, es dar muestras de una perturbación morbosa, reveladora de profunda y acaso incurable lesión.

De esta enfermedad de las razas dolíase con su gigante plañido el profeta Isaías -y que me perdonen esta salida bíblica- "*¡Vae qui dicisti malum bonum et bonum malum; potentes tenebras lucem et lucem tenebras...!*"[608]. O en otros términos: ¡Ay de los que toman el rábano por las hojas!

¡Pobre Marina! La llevan y traen por esas costas en dolorosa exhibición; le exigen esplendores milagrosos que no le es dado ostentar bajo el almirantazgo de Silvela, y huyendo de todo eso, incluso del almirantazgo, va a buscar en Almería la Covadonga de sus ensueños.

---

[607] Esta expresión, *el desastre*, y su asociada, *los hombres del desastre*, hizo fortuna entonces, y también después. En este artículo de Nogales, los hombres del desastre son los que lo han provocado; posteriormente se referirá el apelativo a los que hablan sobre él. El *desastre*, evidentemente, es la derrota ante Estados Unidos, la Paz de París, la pérdida de las colonias; **La literatura del desastre** se titula un libro del periodista de principios de siglo Miguel Oliver, del que hay edición moderna por Gregorio Mir. En este libro, en que se comenta y valora la literatura de la época, no se alude a Nogales.

[608] Isaías, 5, 20. *" ¡Ay de los que llamasteis bien al mal y mal al bien, tinieblas profundas a la luz, y luz a las tinieblas...!"*

Hay que decir las cosas conforme son. La sinceridad es la medicina única de naciones enfermas de convencionalismos; los marinos tienen razón al ser suspicaces, al imaginar que hay algo que les es hostil en el corazón del pueblo, al considerarse víctima de una larga serie de errores políticos que los llevó amordazados y casi inermes a escribir con sangre la página tristísima de Santiago. Es que en el común anatema al mundo oficial, que es la idea actualmente característica del país, va envuelta toda organización, y ninguna se libra de ese gran naufragio de todos los prestigios.

Por eso conviene excusar todo alboroto que avive el doloroso recuerdo de la derrota: las úlceras siguen sangrando... ¡Ah, y cómo la reverdecen los chupinazos, gritos y aclamaciones de un pueblo soñador, que levanta arcos triunfales para recibir los pobres restos desmigajados de un nuestro antiguo poder! Los hechos tienen una pesadumbre inmensa: por eso, para ir contra los hechos, necesitan las apoteosis buscar escenarios como las Termópilas.

¡La nueva Covadonga! Eso buscamos todos, pero ¡ay! no la encontraremos por el camino de las glorificaciones sin substancia, sino por la senda austera del severo deber, del consciente sacrificio, de la enérgica voluntad[609], elaborando sus esfuerzos en el seno silencioso de la realidad.

Por decir esto, por desconfiar de la bullanga estulta y predecir desastres, llamábanme mis amigos, allá el 98, el hombre de las negruras. Yo creo que para sus adentros me tildaban de mal patriota, porque aquí, para ser buen patriota, es preciso echarse a la calle llorando y abrazándose con cualquiera cuando matan a Maceo[610].

---

[609] Ésta que aquí enuncia José Nogales es la receta, de sabor regeneracionista, que propone en **Las tres cosas del tío Juan**.

[610] Ésta es otra clarísima referencia a la novela, aún no publicada en esas fechas del artículo, pero sí ya escrita, **El último patriota**, en la que, como hemos visto al comentarla, ese suceso provoca en Oblita una fiesta patriótica.

Almería está en su derecho al tributar honores triunfales al vencido de Santiago; lo está el vencido al juzgarla Covadonga de la Marina; lo estoy yo al decir lo que pienso, sin desmentir mi respeto a personas y cosas; lo está el país al responder con su punzante indiferencia a los escarceos retóricos con que pretendemos realizar el sueño anheloso de su regeneración...

Pero hay que ser parcos. Covadonga está lejos... en los confines de lo ideal, en los límites de un horizonte brumoso, entre las nieblas cárdenas de un porvenir henchido de lágrimas y amarguras.

No sé de qué diantres nos sirve la Historia. Yo recuerdo que concedieron honores triunfales a Augusto, que amarró pueblos y razas al tronco de la higuera Ruminal: que después tributaron los mismos honores a Curcio Rufo, por descubrir una minucia de plata en los campos Matiacos "de poco provecho y menos dura", según Tácito. Lo que no se le ocurrió a nadie fue votar el triunfo para Varo...

Para este héroe sin fortuna, aplastado por la enorme fuerza de los hechos aciagos, no hubo más responso que el destemplado grito del César y del Imperio: "¡Varo, devuélveme mis legiones!".

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El tercer artículo que recogemos, el titulado **El violón**, rezuma ironía e ingenio. Comienza hablando de música, y termina hablando de política: y todo a partir del violón, jugando con la frase hecha -que no cita, pero que está implícita en su pensamiento- "*estar tocando el violón*", con la que se alude a alguien que está fuera de lugar o desafinando. A qué llama el autor “violón” en este artículo es algo muy amplio y en perfecta gradación: el violón es Inglaterra, es un miembro inútil del Gobierno, es el cacique, tres elementos que tienen en común su negatividad.

La ironía de Nogales se aplica tanto a los hechos intrascendentes, como las músicas de aficionados,

> ("las alambreras de los pianos caseros y las tripas chillonas de los violines de cafetín"),

cuanto a los más importantes, como las realidades amargas de la vida nacional

> ("Salgan por donde quieran pitos y flautas, que mientras haya violón que ronque, todo andará como una seda y los *principios* quedarán intactos. ¡Los principios! ¡Una cosa tan intangible e *intacta* como las colonias!"),

o, incluso, las verdades más universales, para lo que transforma la clásica metáfora calderoniana, la de "*el mundo es un gran teatro*", por la comparación con una orquesta:

> "el mundo es una inmensa orquesta que desafina un tanto, como cualquiera otra masa instrumental".

Llega, incluso, al sarcasmo:

> "Hay muchas maneras de ser felices en el mundo".

Llama la atención en este artículo que en él hace referencias internacionales, lo que apenas realiza en el resto de su obra periodística, y sobre lo que hemos llamado la atención en otro lugar de este trabajo.

EL VIOLÓN[611]

No gana uno para sustos y desengaños. Leyendo hace unos días una crónica de Lustonó, supe que en el inevitable preludio de *El anillo de*

[611] El Liberal, Madrid, 12 de Diciembre de 1900.

hierro[612] hay un trozo que coincide con otro de Gluck, de Cristóbal Gluck, a quien yo adoraba, no por su Orfeo, ni por su Armida, ni por su Alcestes, ni por su Ifigenia... sino por haber reconocido y proclamado la importancia del violón como elemento orquestal de primer orden en la serie de combinaciones dramáticas de que fue creador.

Antes de él, cuando el Regente escribió su Pantea, el público rechazaba el violón por "indecoroso". Una preocupación como otra cualquiera.

Yo, que me juzgaba mártir del consabido *Preludio* al sentirme desgarrado por todos los pianos a medio afinar[613], aporreado por todas las manos a medio aprender que hay en el universo, aborrecía a Marqués casi tanto como amaba a Gluck. ¡Ay! Ahora... gracias a Lustonó, ni eso siquiera. Allá van juntos, amarrados a la misma cadena, al foso de un rencor en que vibran como irritados nervios las alambreras de los pianos caseros y las tripas chillonas de los violines de cafetín.

El violón es la fórmula de la vida moderna, o, si se quiere, del siglo. Algo más que Romero Robledo hizo Gluck en materia de armonía parlamentaria. El mundo es una inmensa orquesta que desafina un tanto, como cualquiera otra masa instrumental.

Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania, Italia, Austria, forman el *sexteto* que amenizan todos los actos de gala con uniforme. Nos empalagaría su música sin el mugido del violón británico, ese orondo instrumento que tiene por

---

[612] Esta zarzuela de Miguel Marqués se estrenó en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en noviembre de 1878, y gozó de una gran popularidad, de la que es prueba el que, todavía en estas fechas del artículo, Nogales hable de ella como de algo muy conocido.

[613] Aquí hay una simpática nota costumbrista: en la burguesía del tiempo de Nogales era prácticamente una necesidad el tener en casa un piano, y que la hija de familia lo tocara, como parte muy especial de su educación. Al quejarse del continuo aporreo de "*los pianos a medio afinar*", quizás está describiendo algo que sucedería en su propia casa, pues él tenía una hija que, probablemente, tocaría en el piano las piezas de moda entonces, como el *Preludio* de Marqués.

cuerdas al Transvaal, la India, Portugal, Egipto, Chipre..., una porción de pueblos desdichados que gimen bajo el arco de cerda sajona. todavía esas cuerdas se enorgullecen con que el arco las hiera... Hay muchas maneras de ser felices en el mundo.

Bajando la mano, vemos que en todo gobierno nuestro hay un violón que se impone. Grande, orondo, vacío, pausado, vibrando a un tiempo, grave y solemne, como elemento dramático de primera fuerza, no puede faltar esa zambomba parlamentaria en que un *régimen* se afianza. Salgan por donde quieran pitos y flautas, que mientras haya violón que ronque, todo andará como una seda, y los *principios* quedarán intactos. ¡Los principios! ¡Una cosa tan intangible o *intacta* como las colonias!

¡El violón nace y el pito se hace! Eso lleva ganado aquel instrumento constitucional. Además, suele ser respetado por su figura, por su grandiosidad externa, por su panza hueca, por su enormidad maderable, por el hondo sonido de sus cuerdas, cada una de las cuales parecen un accionista del Banco.

El violón no sólo es instrumento de sostén, sino que además es siempre un catecismo del padre Ripalda con más o menos entorchados. Cada vez que veo un general de estos *insoportablemente* cristiano, hago al aire la consabida pregunta, pedagógicamente oficial: "¿Decid, *niños* cómo os llamáis?"

Y el aire -claro es- me contesta: "Marcelo, Juan, Francisco, etc". Que es el colmo del violón.

En todas partes resuena el dichoso instrumento: ora orlado de mirto, ora de chacina... No hay provincia ni pueblo sin cacique, que es el violón de la orquesta.

Gracias a Gluck, no hay terceto sin tarasca.

¡Oh, Gluck, oh Marqués, oh conjunción nefanda de *Orfeo* y *El anillo de hierro*!...*Vosotros* justificáis esa otra conjunción, debajo de un mismo chaleco, de D. Tadeo Calomarde y el organizador Azcárraga.

Aquél quiso casar al país con D. Carlos Isidro, y éste quiere casar... a lo antiguo con lo moderno. Al cirio con el telégrafo sin hilos... ¡Lo incasable!

¡Así le va saliendo!

En punto a casamientos, la última palabra la ha dicho el rey de Portugal, nuestro caro primo. "No hay en el mundo novia como Inglaterra. La Península Ibérica no tiene vergüenza si no se abre al inglés incautamente".

O lo que es lo mismo: si no eleva el violón a instrumento con grandeza de primera clase, como hizo Gluck, *a pesar* de Marqués, mi *odiado* maestro.

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El artículo titulado **¡Abajo los consumos!** es una tremenda diatriba contra este impuesto que castiga al pueblo sangrándolo en lo más necesario y elemental: el pan de cada día.

En este punto concreto de los impuestos de consumo es donde mejor se ve, según José Nogales, el fracaso de los políticos de la

Restauración, y su alejamiento de las verdaderas preocupaciones diarias y vitales del pueblo, ensarzados como viven estos políticos en discusiones vacías e inútiles:

> "La política de la Restauración, en fuerza de ser estéril y desacertada, ha llegado a ser sencillamente fastidiosa. No es ya indignación provocadora de todos los fecundos movimientos de la ira, no ya impulso vindicativo determinante de represalias violentas lo que siente el país. Es tedio, es la negra inercia de los pueblos aburridos".

Una acusación más fuerte incluso que ésta hace el autor a los políticos: el de parásitos, que engordan a costa del pueblo, en unas frases llenas de rimbombante sonido anarquista:

> "Nuestros Gobiernos no han servido al país: se han servido a ellos o han servido a la monarquía. Nunca estuvieron los oídos abiertos al clamor del pueblo ni el espíritu dispuesto a sus necesidades. Adoradores de una ficción enorme, de un ídolo insaciable, el Estado, abandonaron una realidad viva y humana con nervios y con sangre: la Nación. Entre la Nación y el Estado, ellos ahondaron la grieta, convirtiéndola en abismo".

Este abismo que se ha establecido entre los políticos y el pueblo, y que se ahonda cada día, se manifiesta claramente cada vez que un nuevo impuesto -o el mismo- cae sobre el pueblo, aunque venga acompañado de promesas de libertad o de justicia; el pueblo sólo puede contestar con el grito que da título al artículo, y que resume toda su rabia, impotencia y desesperación:

> "Por eso, desde hace más de medio siglo, cada vez que lo estremecen con el relampagueo de una idea de libertad y justicia, el pobre pueblo, el manso pueblo, dejando en lejano término la libertad política, la justicia social, la aspiración progresiva a mejores cosas, grita con encantadora incongruencia, con divino impudor, ¡abajo los consumos!.

Además de esta crítica del impuesto de consumos que en este artículo Nogales hace, en muchos otros escritos vuelve sobre el tema, criticando el impuesto con nuevas razones.

Por ejemplo, tan sólo un par de semanas después de la publicación de la crónica que comentamos, en el mismo periódico aparece ótra, **La caja del cacique**[614], en la cual el impuesto es criticado porque favorece el sistema caciquil:

> "De la caja de consumos sale el dinero para las elecciones, para el banquete al diputado, para el regalito a las oficinas tales o cuales, para el capricho del gobernador, para el lustre del secretario, para ayuda de costa del oficial, para quitarse de encima comisionados que vienen a devengar dietas y comer de posada algunos días, porque sabido es que no pudiendo pagar más el vecino, no puede pagar menos el Ayuntamiento, el cual, en la inmensa mayoría de los casos, debe un dineral a los maestros, al Tesoro, a la Diputación, a la cárcel de partido, a los empleados, a las once mil vírgenes...; con todo lo cual van trampeando gracias al caciquismo, esa cosa terrible que comienza un poco más abajo[615] del alguacil, y acaba un poco más abajo de la corona".

---

[614] El Liberal, Madrid, 15-10-01. Recuérdese que, como hemos dicho en el lugar correspondiente de este trabajo, **La caja del cacique** es el escrito que, tras haberlo publicado en el periódico, José Nogales envió como respuesta a la encuesta sobre *Caciquismo y oligarquía* que propuso Joaquín Costa a los intelectuales españoles.

[615] Por el contexto, claramente se adivina que este "*abajo*" debe ser una errata, pues debería decir "*arriba*".

Con ocasión de una convocatoria electoral, José Nogales vuelve a sacar el tema unos años después. El tono es, si cabe, más feroz, y la denuncia más incisiva:

> "... el impuesto de consumos, que va derechamente contra la razón y el bienestar, el presente y el porvenir de esta nación sin ventura.
>
> Dicen que es injusto, pero legal; y yo opino que más ilegal no hay nada en el mundo. He aquí por qué: tenemos un código fundamental, Constitución del Estado -por puro lujo, según se ve- que ha de ser el fundamento, la base de las leyes sustantivas y adjetivas.
>
> Esa constitución previene que todos los españoles contribuirán al sostenimiento de las cargas públicas con arreglo a sus utilidades. ¿Cómo se atrevieron a imponer esa obligación *con arreglo a las necesidades*? Es una ley anticonstitucional"[616].

Con esta idea tan clara de lo que es el pueblo y de lo que es el impuesto y conociendo la manera de pensar regeneracionista de Nogales, se entiende perfectamente el final de la crónica que antologamos:

> "El pueblo que quiere vivir, no muere. Y el nuestro comienza ya la reconquista del porvenir al grito legendario de la necesidad elemental; por eso mismo, el más simpático y justo, el más sincero, el más humano, el que contiene la mayor suma de realidad posible, el que encarna la aspiración de la Naturaleza violada y contradicha: ¡Abajo los consumos!".

¡ABAJO LOS CONSUMOS![617]

Ha dicho Canalejas una verdad harto sabida, pero que en boca de él sólo tiene el mérito de las confesiones. Ha dicho que el elemento intelectual de España está divorciado de los políticos; no quiere nada con los políticos.

---

[616] **O defenderse o morir**, El Liberal, Sevilla, 18-11-05.

[617] El Liberal, Madrid, 2 de Octubre de 1901.

Es verdad. Los inteletuales sienten un desdén profundísimo, mezcla de odio y de ironía, hacia ese camino real por donde marcha la vulgaridad tiránica y burguesa, imponiéndonos la gran pesadumbre de su garrulería parlamentaria.

La política de la Restauración, en fuerza de ser estéril y desacertada, ha llegado a ser sencillamente fastidiosa. No es ya indignación provocadora de todos los fecundos movimientos de la ira, no ya impulso vindicativo determinante de las represalias violentas lo que siente el país. Es tedio, es la negra inercia de los pueblos aburridos.

España es un gran ser que lo ha gozado todo, que todo lo ha sufrido. Ha sido derrochador y galante como un aventurero; sedentario y epicúreo como un fraile; rico como un Nabab de manos pródigas que nada retienen; pobre como un hidalgo de gotera, que para acallar las hambres pone sobre el estómago una ejecutoria... y, por último, merced a la sabia política que nos rige, ha venido a parar en un pobre ser de cortos alcances, pasivo, anémico, desalentado, que se muere imbécilmente de fastidio mascullando oraciones parlamentarias.

No; los pensadores, los artistas, los intelectuales, los que tienen dentro del cráneo un poco de masa encefálica en vez de un trozo de corcho, no están al lado de los políticos, no quieren nada con los políticos, no pueden perdonar a los políticos su obra nefasta de tediosa decadencia. La impura medianía, subiéndose a las barbas del país, dirigiendo sus tristes destinos, usurpando el puesto de los activos y pensadores, tiene forzosamente que alejar de sí todo lo que es vida, superioridad, esperanza...

La inteligencia es algo que huye, que se destierra voluntariamente envuelta en su delicado manto de divina ironía.

Lo que no ha dicho Canalejas -único político del turno rebelde a la rutina- es que, a ejemplo de los intelectuales, la masa, el pueblo, el conjunto que contiene la fuerza del número, tampoco está al lado de los políticos. No es ironía, es odio, odio justísimo lo que determinó la separación irrevocable.

Nuestros Gobiernos no han servido al país: se han servido a ellos o han servido a la monarquía. Nunca estuvieron los oídos abiertos al clamor del pueblo ni el espíritu dispuesto a sus necesidades. Adoradores de una ficción enorme, de un ídolo insaciable, el Estado, abandonaron una realidad viva y humana con nervios y con sangre: la Nación. Entre la Nación y el Estado ellos ahondaron la grieta, convirtiéndola en abismo.

No se quejen ahora de su aislamiento; el pueblo, mal que bien, vive en la realidad de sus propios dolores, tiene esperanza. Ellos, los gobernantes, se agitan en la desierta isla, en el seno de su querida ficción, defendiendo su ídolo estéril, manchado con todas las inpurezas.

No aprenderán, no salvarán el abismo, no irán a buscar su orientación en el seno dolorido de la masa viviente: sacerdotes de un culto rutinario, se dejarán hacer pedazos por la clava de los iconoclastas al pie de sus altares infecundos, a la vista del panzudo ídolo relleno de intereses...

El pueblo tiene certero instinto en sus necesidades: sabe tener voluntad, cosa que desconocen los Gobiernos.

Por eso, desde hace más de medio siglo, cada vez que lo estremecen con el relampagueo de una idea de libertad y justicia, el pobre pueblo, el manso pueblo, dejando en lejano término la libertad política, la justicia social, la aspiración progresiva a mejores cosas, grita con encantadora incongruencia, con divino impudor, ¡abajo los consumos!

¡Quiero ser libre -viene a decir con este grito- pero antes quiero ser fuerte! ¡Quiero vivir!

Es grito de vida: es lamento querelloso: es ansia de salud y ambición de virilidad.

Por eso acompañó siempre a las revoluciones. Acaso a los Gobiernos convino tener bajo sus pies un pueblo anémico, desnutrido, dócil, por lo tanto, con mansedumbre de bestezuela doméstica; pero cuando llegaron ocasiones de emplear el caudal de fuerza y de vigor para defender cosas sagradas, harto pagaron y pagamos por aquella espantosa dieta de nuestro pueblo.

¡Abajo los consumos! -gritan ya en plena paz de los sepulcros, todos los hombres de buena voluntad.

¡Abajo esa cosa odiosa e irracional que mata de hambre a un pueblo! ¿Libertades? ¿Progreso? ¿Cultura? Sí, todo eso; pero antes salud, fortaleza, nutrición, vida apacible y equilibrada.

¿Hay que buscar sustitución al ingreso? Se busca. ¿No lo encuentran? Se suprimen esos millones del presupuesto. Así, con energía, con atrevimiento, a la moderna.

¿No escucha el Gobierno? ¿Se resisten los políticos? ¿Apelan a las artes de la diplomacia marroquí, dando tiempo al tiempo, enredándose en las sutilezas y dictámenes de la eterna e inevitable comisión?

Pues que el pueblo, la masa, los intelectuales; todos esos grandes elementos de vida nacional que no están al lado de los políticos, alcen su grito definitivo de guerra, impongan su voluntad en plena conciencia de su

imposición; hagan que la Nación, por esta vez siquiera, sea efectiva y majestuosamente soberana.

El pueblo que quiere vivir, no muere. Y el nuestro comienza ya la reconquista del porvenir al grito legendario de la necesidad elemental; por eso mismo, el más simpático y justo, el más sincero, el más humano, el que contiene la mayor suma de realidad posible, el que encarna la aspiración de la Naturaleza violada y contradicha: ¡Abajo los consumos!

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo titulado **¡Ahí queda eso!** critica, de una forma irónica e imaginativa, la política total de la Restauración, desde el turno de partidos, hasta la política económica o el caciquismo, como forma de participación política en que la corrupción es la protagonista. Utiliza el punto de vista que, en la teoría narrativa, se llama del *narrador-editor*[618], pues finge haberle llegado a sus manos por "la amabilidad del actual poseedor" el discurso que Sagasta quería haber pronunciado ante la Reina como despedida oficial de la Regencia[619]. En este discurso resume José Nogales, a través de su presentación como logros por el propio Sagasta ("todos estos bienes y los demás que me callo", en las palabras atribuidas al político), las abundantes contradicciones y los múltiples defectos que esos años han tenido, y todas las calamidades que en la vida y en la Historia española han provocado:

"Así, de unas en otras, conservadores y liberales llegamos a

[618] Podríamos ver también en esta circunstancia una referencia, aunque muy implícita, a Cervantes y el Quijote.

[619] La Regencia de la Reina María Cristina, viuda de Alfonso XII y madre de su heredero póstumo, Alfonso XIII, terminó cuando al rey se le reconoció la mayoría de edad a los dieciséis años: Alfonso XIII había nacido el noviembre de 1886.

> los últimos acontecimientos que remató gloriosamente el Tratado de París. Gracias a eso nos libramos del peso de unas cuantas colonias que nos quitaban el sueño".

El artículo se convierte en sarcásticamente demoledor cuando hace decir a Sagasta lo conveniente que es para la paz el hacer al pueblo pasar hambre:

> "He aquí, señora, cómo hemos cerrado el ciclo de las revoluciones. Ningún pueblo anémico se subleva: todas sus energías las emplean en buscar el sabroso y embrutecedor garbanzo"[620].

Es también el discurso amargamente realista y amenazadoramente cruel cuando invoca el poder de las armas para someter al pueblo que se rebele:

> "Y, si a pesar de la dieta y sobriedad forzosa, el pueblo hace un *pinito* o un desplante, el sagrado Mauser, ese nuevo Dios que decía Bartrina, se encarga de restablecer el derecho, la paz, la libertad y la digestión, bienes morales que nos son tan caros".

Este artículo, cuya lectura es muy esclarecedora, tanto del ambiente político de aquellos años como del pensamiento de José Nogales- en esto, como en tantos otros puntos, absolutamente liberal, al mismo tiempo

---

[620] La alusión en este contexto al Dómine Cabra, personaje de Quevedo, además de ser expresión del dominio que Nogales tiene de los clásicos, como hemos visto, es señal del carácter moralizante que tiene el artículo. Nogales, como Quevedo, denuncia la mala política y los excesos de los gobernantes. Como el poeta barroco denuncia al Conde-Duque de Olivares y lo hace culpable de la degeneración de la vida española, aquí Nogales hace culpable a los políticos de la Restauración de la decadencia española.

que regeneracionista-, nos acerca lo que los libros de Historia de España nos cuentan del sistema caciquil de la Restauración, que siempre, en todos sus escritos y en la línea del pensamiento regeneracionista de Joaquín Costa, combatió José Nogales.

¡AHÍ QUEDA ESO![621]

Los ministros han despedido ya oficialmente la Regencia. Dicen que el Sr. Sagasta, sacudiendo sus agobios seniles, halló tiernos acentos para esa despedida conmovedora. Tal fue su discurso que el excelso auditorio derramó lágrimas.

Los consejeros de la corona estaban estupefactos oyendo aquel cántico improvisado a glorias y grandezas en que todos ellos colaboraron.

Porque improvisado fue, y he aquí la razón: el jefe del Gobierno, queriendo dar al discurso el carácter de documento histórico que indudablemente tiene, le escribió, corrigió y depuró según arte, hasta dejarlo en forma de ser, después de leído, archivado en la Academia de la Historia.

Sobrevino entonces la carta de Canalejas con su bien fundada dimisión, y el anciano jefe, en un rapto de ira tan perdonable en los mayores de edad, saber y gobierno, queriendo tirar por la ventana el alegato de Canalejas, tiró el discurso, que no llegó a caer al arroyo porque antes manos piadosas lo recogieron.

Tuvo que improvisar otro en la solemne ocasión, por lo que se echa de ver en el primero y el segundo trabajo la inevitable diferencia que siempre existe entre lo pensado y lo atropelladamente dicho con notoria falta de meditación,

---

[621] El Liberal, Madrid, 15 de Mayo de 1902.

aunque vaya impregnado de artística ternura.

Gracias a la amabilidad del actual poseedor, puedo adelantar un extracto de aquel discurso, el cual es como sigue:

"Señora:

Empezó la Regencia, a la que hemos asistido fielmente con nuestras cortas luces, sin que esto se tome a falsa modestia, sino a profunda sinceridad, en la noche luctuosa de El Pardo; y tenemos el alto honor de despedirla en el claro día de la fecha, entre el clamor y estruendo de los pueblos agradecidos y entusiasmados.

El gobierno que tiene la honra de alzar su voz en estos momentos, no se explica muy bien ese agradecimiento y entusiasmo; pero se atiene al hecho, y lo recoge como uno de los testimonios más valiosos de lo acertado y fácil de su gestión.

Con dos partidos entró y con los dos mismos partidos sale; prueba de que el país, señora, no ha necesitado de más partidos, y que aun esos dos le han parecido muchos, cosa por lo demás justificada.

La sapientísima ley del turno, guardada y cumplida con un rigor y respeto que ya quisieran para sí las demás leyes, ha dado ópimos frutos y ha derramado por todas partes el bienestar y la alegría. No hay más que ver cómo el pueblo come para saber cómo baila.

Nuestra política bilateral ha tendido a mantener todo género de libertades, principiando, naturalmente, por la del Gobierno de quitar y suspender toda libertad que a la suya se oponga, así haya que romper, no una Constitución, sino cincuenta Constituciones. En el ramo de elecciones, conservadores y liberales hemos

llegado al ideal: no hay alma que vote.

Hemos construido el arco triunfal de nuestra común política sobre las firmísimas columnas de los dos más respetables intereses sociales: la religión de nuestros mayores y el dinero de nuestros contemporáneos. Por eso, sin permiso de la nación, hemos dispuesto de su soberanía, dando la mitad al Banco y la otra mitad al Papa.

Las migajas que nos queden nos las seguiremos distribuyendo entre los dos indispensables instrumentos del poder. Algo ha de quedar para los señores caciques, ya que cada uno de ellos es otro instrumento que se pierde de vista.

Merced al higiénico impuesto sobre el consumo, hemos procurado mantener al pueblo en ese satisfactorio estado de media hambre tan recomendado por los antiguso doctores, entre ellos el *Licenciado Cabra*, que decía del hambre profesional: "Todo esto es salud y otro tanto ingenio". He aquí, señora, cómo hemos cerrado el círculo de las revoluciones. Ningún pueblo anémico se subleva: todas sus energías las emplean en buscar el sabroso y embrutecedor garbanzo.

Y si, a pesar de la dieta y sobriedad forzosa, el pueblo hace un *pinito* o un desplante, el sagrado Mauser, ese nuevo Dios que decía Bartrina, se encarga de restablecer el derecho, la paz, la libertad y la digestión, bienes morales que nos son tan caros.

El Parlamento ha llegado a ser una reunión de amigos para pasar el rato, único fin para el que fue creado, según nuestro más o menos leal saber y entender. En nuestro cómodo tejemaneje, el Parlamento no estorba: viene a ser un Ateneo de provincias con Juegos Florales y todo.

La Hacienda, base de todo Estado regular, la hemos sustentado en principios tan prácticos como en Turquía, nación injustamente tratada por todo el mundo; nuestros principios finacieros son éstos, traducidos literalmente del turco clásico y del vulgar: "Cuando no se tiene, se pide; y cuando no dan, se toma, y, en último resultado, el que lo tiene lo pierde. El que debe mucho es porque tiene mucho crédito".

No puede negarse que España, en este sentido del crédito, según la Deuda, es nación de primer orden.

Todos los impuestos transitorios y descuentos extraordinarios los hemos convertido en censos a perpetuidad, con beneplácito y regocijo del país contribuyente que, como se ve, sigue pagando. En materia de presupuestos, nuestro sistema no puede ser más cómodo; no decimos: "hay que disminuir los gastos", sino "hay que forzar los ingresos". ¡Ya quisiera cada español disponer de este sistema!

Así, de unas en otras, conservadores y liberales llegamos a los últimos grandes acontecimientos que remató gloriosamente el Tratado de París. Gracias a eso, nos libramos del peso de unas cuantas colonias que nos quitaban el sueño. Libres ya de tan pesada carga, nos dedicamos con afán, no siempre bien agradecido, a fomentar la riqueza peninsular. Queríamos dejar al rey un poco más de lo que tenía don Pelayo y un poco menos de lo que tenía don Rodrigo...; y Dios es testigo de que hicimos cuanto nos fue dable hacer por conseguirlo.

De cómo hemos logrado fomentar nuestra gran riqueza agrícola, dígalo la Carrera de San Jeróninmo, convertida hoy en espléndido platanar y en selva del trópico.

Todos estos bienes y los demás que me callo, son frutos de nuestra política: con ellos nos presentaremos todos al fallo inapelable de la Historia.

Mas séame lícito en este supremo instante recordar sin vanagloria el cumplimiento exacto de aquella mi profecía, hecha poco después de la luctuosa noche en que hube de formar el primer Gobierno de la Regencia -ya que quien la recibió la despide- y consignar el hecho fausto, por mí anunciado, de que tras de las tinieblas y negruras del comienzo, vendría un *rosicler*, aquel *rosicler* de que tanto se burlaron cuando osé decirlo.

Ahora podríamos decir al pueblo: "Si buen *rosicler* tenéis, buenas amarguras os cuesta"[622]; mas seremos generosos, señora, y nos contentaremos con decirle en son de general despedida o de saludable aviso: *¡Ahí queda eso!*."

Es lo único que podría decir Sagasta: "Ahí queda eso..., y luego, Dios dirá".

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El artículo titulado **Un caso raro**, a diferencia de ótros de José Nogales, no va bajo el epígrafe general de "Crónica", pero sí tiene el mismo estilo irónico y crítico de todos los suyos que tratan, de más o menos cerca, los temas y sucesos políticos. En este caso, la noticia de que alguien ha rechazado ser ministro por no encontrarse capacitado para serlo, le sirve al periodista crítico para denunciar, no sólo a los políticos que ansían ocupar un cargo, aunque no estén preparados para ello, sino también, y sobre todo, la mentalidad española, que cifra el ideal de ocupación del hombre en el cargo político:

> "Doctores tiene la Iglesia... y algunos de esos doctores opinan que el origen de casi todos nuestros males viene de ese

[622] El tono irónico de la frase y su estructura, el ponerla entre comillas, y el conocimiento que José Nogales tiene del **D. Juan Tenorio** de Zorrila, con frase del cual contesta a sus amigos en Tánger cuando comentan su forma de vivir, hacen pensar en que Nogales tiene presentes los versos que D. Juan dedica a las estatuas de sus asesinados: "*Si buena vida os quité, buena sepultura os di*".

> enciclopedismo de menor cuantía que nos echa encima a los señores políticos, den donde dieren, con el consiguiente daño en vidas y haciendas.
>
> Esto bien se observa en las familias; si al hijo a quien le tira la milicia le hacen comerciante, y al que puede comerciar le recluyen en la literatura, y así por este orden, la casa se viene abajo. No hay remedio.
>
> Antes, siquiera, al que no servía para nada lo echaban al convento, y los duelos con pan son menos; pero ahora no hay más que la política, y gracias".

Este defecto de los políticos españoles, que lo son porque no sirven para otra cosa, ya lo había denunciado el propio Nogales en, por ejemplo, el personaje del diputado en **Mariquita León**, y, sobre todo, en el artículo **Virus mortal**, publicado en La Vanguardia y recogido en el libro **Tipos y costumbres**, que ya comentamos en otro lugar de este trabajo, a donde nos remitimos para entender este concepto que José Nogales tiene de los políticos que podríamos llamar "profesionales".

La crítica política de José Nogales, también en este artículo, además de la lógica de las ideas, se apoya en lo expresivo de las palabras y lo irónico de las expresiones: "Politicastros" son una clase de hombres públicos; la desinencia despectiva expresa suficientemente la idea que el escritor tiene de ellos; dos veces repite en el artículo esta forma de designar: al principio, y en la irónica frase final. También destaca la expresividad de la hipérbole: "lo cual es imposible en este país en que las crisis vienen como el granizo", frase que, si repasamos la Historia de España de la época de la Restauración, no aparece tan exagerada[623].

UN CASO RARO[624]

---

[623] José Luis Comellas en su manual **Historia de España moderna y contemporánea**, Madrid, Rialp, 1973, pág. 264, afirma: "*La primera nota que destaca como característica del siglo XIX es la inestabilidad. Con un poco de paciencia podríamos confirmar esta impresión en forma estadística: 130 Gobiernos, nueve Constituciones (...), y un número casi incalculable de revoluciones, que provisionalmente podríamos fijar en 2.000, o lo que es lo mismo, un intento de derribar al poder establecido cada diecisiete días, por término medio*".

[624] El Liberal, Madrid, 22 de Julio de 1903.

En la reciente crisis ha habido un caso..., diría mejor, un ejemplo, que la "turba multa" de nuestros políticos y politicastros se guardarán muy bien de seguir, por la cuenta que les tiene.

El caso es, según verídicos relatos que me hicieron, que uno de los ministros incluidos la otra noche en la lista que fue presentada a Palacio por el Sr. Villaverde, era D. Guillermo Joaquín de Osma, a quien no tengo el gusto de conocer, ni probablemente conoceré en mi vida.

Dicho señor aceptó el puesto político que le ofrecían en el nuevo Gobierno, facilitando un poco la tarea, no muy fácil, del actual presidente del Consejo. Pero al enterarse de que había de ir al ministerio de Instrucción publica, renunció en el acto, y con decisión irrevocable, por no hallarse en la actualidad en posesión de los conocimientos especiales que exige el decoroso ejercicio de aquel ministerio. Para desempeñar esa cartera -dicen que dijo- necesitaría saberlo diez meses antes, para prepararse; lo cual es imposible en este país en que las crisis vienen como el granizo.

¿Verdad que esta resolución es natural, de sentido común y de lógica previsión que no traspasa los límites ordinarios de la vida?

Pues entre nosotros, en el revuelto mundo de nuestra política de artificio, adquiere tonos extraordinarios y viene a tocar casi en la línea de lo inverosímil.

¡Un español que no quiere ser ministro! Primera extrañeza.

¡Un político español que cree y confiesa no encontrarse capacitado para esto, lo otro y lo de más allá, y que afirma no poseer conocimientos

especiales para entrar y salir airosamente en un ministerio! Segunda y nunca vista extrañeza.

Aquí, ya se sabe, ser político no supone conocimiento alguno general ni particular. Hay quien opina que el conocimiento estorba, y quizás tenga razón; porque, para hacer lo que hacen, no es necesario ir a Salamanca, a no ser para dar tiros y otros excesos. El caso es que cualquiera, el *menor padre de todos* va lo mismo a un ministerio que a otro; a una dirección técnica que a una Comisión de asuntos especiales... O todos sirven o no sirve ninguno; pues, para este tejemaneje de ir, venir, saltar, andar siempre de rama en rama por el hermoso y pacientísimo árbol de nuestra Administración, hay que establecer el prejuicio de que todos estén llenos o todos estén vacíos, lo cual también es imposible.

"Doctores tiene la Iglesia... y algunos de esos doctores opinan que el origen de casi todos nuestros males viene de ese enciclopedismo de menor cuantía que nos echa encima a los señores políticos, den donde dieren, con el consiguiente daño en vidas y hacienda.

Esto bien se observa en las familias; si al hijo a quien le tira la milicia le hacen comerciante, y al que puede comerciar le recluyen en la literatura, y así por este orden, la casa se viene abajo. No hay remedio.

Antes, siquiera, al que no servía para nada lo echaban al convento, y los duelos con pan son menos; pero ahora no hay más que la política, y gracias. Así, el no servir para nada suele venir a parar en servir para todo, con lo que el pelo nos reluce que es una bendición.

Vean mis lectores si tiene o no tiene mérito que un español, y además político, renuncie a una cartera por no considerarse suficiente. Es el primer caso. Al Sr. Osma tienen que retratarlo como a los antiguos clérigos que por

humildad renunciaban al obispado, poniéndole a los pies el báculo y la mitra.

¡Y pensar los politicastros que dirán a estas horas: "¡Valiente tonto; como si para dirigir la enseñanza hiciera falta saber algo!". Así anda la enseñanza.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo titulado **De campanario** es otra crítica feroz del caciquismo, ahora a partir de un acto del presidente del Congreso, Romero Robledo, que interrumpió un debate sobre prácticas caciquiles, argumentando que eran "*cuestiones de campanario*", expresión que connota aldeanismo y estrechez de miras.

José Nogales critica el mal funcionamiento y la inutilidad del Parlamento español en numerosos artículos[625], pero es en éste, sin decirlo expresamente, donde hace el más feroz de los ataques contra unos políticos corruptos e inútiles, que han olvidado el auténtico interés del pueblo al que dicen representar:

> "Y ahora, cuando los pueblos están bajo la impresión de laxitud escéptica que les dejó la reciente comedia parlamentaria, comenzada en heroico y acabada en bufo..."

El caciquismo, cuestión menuda para el presidente del congreso, es para nuestro escritor:

> "nuestra lepra, será nuestra muerte. El caiquismo es la

[625] Véase, por ejemplo, el siguiente de esta selección, **Bastante hemos hablado**.

> esterlidad de todos los esfuerzos generosos, progresivos e inteligentes",

como lo ha visto Joaquín Costa, a quien cita en su artículo.

Al mismo tiempo que contra el caciquismo, aquí Nogales arremete contra Romero Robledo, en un tiempo anterior máximo representante de este sistema político caduco y corrupto, y al que compara, en una referencia llena de ironía, con Sancho Panza:

> "¡Oh águila caudal, a quien empacha la modesta caza de moscas! Habrá quien piense que el Sr. Romero se pasó buena parte de su vida enredado en estas menudencias. Cierto: mas las alturas traen la aguda y serena visión de las cosas mundanas, y desde el alto y anhelado sitial de la presidencia del "Soberano Congreso" -como le llamó el propio Romero al terminar el último jubileo de las cuarenta horas- todas esas historias de bandidaje político se empequeñecen y disipan.... Como Sancho Panza en sus forzadas volanderías, hay quien ve la tierra del tamaño de un grano de mostaza, y a la gente política como avellanas".

El final del artículo es sobrecogedor en su pesimismo, aunque no deja de apuntar el ideal costista, cifrado en alimento y dignidad:

> "¡Pobres provincias, pobres pueblos, pobres aldeas!
> Después de todo, lo mejor que hacen es emigrar. Nada mejor que buscar, como las golondrinas libres y sabias, climas gratos y decentes, donde el cuerpo tenga alimento y el alma dignidad".

DE CAMPANARIO[626]

El presidente del congreso, hábil a la vieja usanza, cortó de un campanillazo un interesantísimo debate. Hablaban del caciquismo. El caciquismo, de aquí o allá o acullá, no importa dónde, igual en todas partes e idéntico en todos los tiempos.

---

[626] El Liberal, Madrid, 10 de Noviembre de 1904.

Salían a relucir fraudes y asesinatos, violencias y audacias. Más bien que escribir, parecían leer una página del *Diario de Sesiones*. La de cualquier incidente de este género, en que suelen andar del brazo, barajados en innobles referencias, bandidos y muñidores, caciques y valedores.

Destapaban una vez más uno de los hediondos respiraderos de la política, y entonces el Sr. Romero Robledo, con pudor olfatorio, no por tardío menos honroso, opuso un "bello gesto" y un campanillazo autoritario a la corriente anticaciquil que se desbordaba.

Creo -vino a decir- que concedemos demasiada importancia a esas menudas cuestiones de campanario.

¡Oh, águila caudal, a quien empacha la modesta caza de moscas! Habrá quien piense que el Sr. Romero se pasó buena parte de su vida enredado en estas menudencias. Cierto; mas las alturas traen la aguda y serena visión de las cosas mundanas, y desde el alto y anhelado sitial de la presidencia del Congreso -como la llamó el propio Romero al terminar el último jubileo de las cuarenta horas- todas esas historias de bandidaje político se empequeñecen y disipan... Como Sancho Panza en sus forzosas volanderías, hay quien ve la tierra del tamaño de un grano de mostaza, y a la gente política como avellanas.

Los que padecen bajo el poder del caciquismo -diecisiete millones y pico de españoles- no juzgan sus padecimientos cosa baladí, ni ven en ellos esas ínfimas cuestiones indignas del titulado templo de las leyes; al contrario, creen, en oposición al presidente de la Cámara popular, que son cuestiones muy hondas y trascendentales; como que encarnan todo un estado social y caracterizan toda una época.

Los sociólogos bien orientados -dígalo Joaquín Costa- han visto en el caciquismo bárbaro y triunfante algo como el alma infecta de una sociedad. El caciquismo no es política solamente. Reúne y abraza todos los infinitos aspectos de la vida. Es más poderoso y bastante menos noble que el feudalismo. Su señorío es absoluto y tenaz; jamás construye, siempre derrumba. Allí donde percibe el vago aleteo, el sordo palpitar y el viril aliento de la dignidad humana, acude con

su zarpazo de fiera o su trabucazo de bandido a extirpar cualquier foco de rebeldía que pueda ser para él un peligro, para el país una esperanza.

Caciques... ¡Dios mío, he conocido tantos! Si en un día hablaran todos los pueblos y las provincias y en la plaza pública contasen en libre queja la historia de los agravios y las violencias que de padres a hijos vienen sufriendo, creed que no habría en el mundo atención bastante para escucharla, ni acaso indignación capaz para borrarla en un acto supremo de vindicación y de justicia.

Es nuestra lepra: será nuestra muerte. El caciquismo es la esterilidad de todos los esfuerzos generosos, progresivos e inteligentes. El bien toma en sus manos todas las formas de perversidad imaginables. Conozco bien a la bestia.

Y ahora, cuando los pueblos están bajo la impresión de laxitud escéptica en que les dejó la reciente comedia parlamentaria, comenzada en heroico y acabada en bufo por medio de un mediano parche de cegato simple, decir que el crimen, el fraude, la exacción, la violencia, la infamia perpetua y afrentosa del caciquismo en los pueblos desamparados, son cuestiones menudas, *ideas* de campanario, indignas de la solemnidad retórica y taquigráfica del *Soberano Congreso*, es otro jarro de agua fría, de hielo más bien, que habrá caído sobre la escarcha de la opinión, de día en día más dura y consistente.

¡Pobres provincias, pobres pueblos, pobres aldeas!

Después de todo, lo mejor que hacen es emigrar. Nada mejor que buscar, como las golondrinas libres y sabias, climas gratos y decentes, donde el cuerpo tenga alimento y el alma dignidad.

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El último artículo que hemos seleccionado, el que se titula **Bastante hemos hablado**, parte, como casi todos, de un hecho concreto -en este caso el traslado de los restos de Ríos Rosas a su panteón-, para elaborar una ácida y certera crítica política.

En este artículo José Nogales critica el mal funcionamiento del Parlamento español, cada vez más alejado del verdadero sentir del pueblo, que quiere algo más que palabras:

> "Perdida la fe en las palabras, no habiendo hechos en que fundar una nueva fe, no es de extrañar que nos alejemos, que nos separemos de esa *cosa* que se mueve por resortes más o menos misteriosos, pero ajenos a las llamadas determinaciones de la opinión".

En nuestro Parlamento ha habido siempre magnífica oratoria -y Ríos Rosas ha sido un ejemplo preclaro de ella-, pero sólo eso: palabras. Si a los políticos se les pregunta por su obra, la respuesta es

> "la España mutilada, arruinada, escarnecida, víctima de todas las ineptitudes".

A medida que el artículo avanza, el tono se va haciendo más sarcástico, más demoledor, incluso nihilista, si podemos hablar así, y el artículo se va convirtiendo en un ataque frontal a todo el sistema político español:

> "Vivir, tirar, durar lo que se pueda... He aquí el programa de estos tiempos",

para terminar como aburrido y desanimado con la frase que da título al artículo:

> "Ya hemos caído en la cuenta de que el sistema es un morcillón de palabras; los gobiernos, una dependencia del Patrimonio; la Tribuna, la célebre Tribuna, un tamboril.
>
> Y bastante hemos hablado".

BASTANTE HEMOS HABLADO[627]

Otro Gobierno, otra postura, acaso otro dolor... Los ánimos pesimistas tienen ante sí el espectáculo cien veces renovado de su propia queja, de su desengaño fatal.

Los que no navegamos, afortunadamente, en las turbias aguas de la política, tal como hoy se entiende, vemos en el espectáculo, más que una esperanza, una diversión.

Siempre divierten los cambios, las mudanzas, el bullir de las desatadas ambiciones, la sorda indignación de las ambiciones humilladas.

Por eso somos los españoles poco avenidos con la quietud y sosiego de los gobiernos que duran mucho.

Mal por mal, optamos por el movimiento; no somos tan tontos como nos suponen.

Lo que ya se ha perdido es la candorosa fe y la instintiva

[627] El Liberal, Madrid, 25 de Junio de 1905.

esperanza que con estos cambios se producían como uno de los fenómenos característicos de la psicología nacional.

De algo nos sirve el haber vivido; cien años de agitación en torno de la esterilidad y la desdicha, nos han enseñado mucho. Y así, al leer la lista de un nuevo Gobierno, pensamos entristecidos, no en los que vienen, sino en los que se van, y sondamos rápidamente el vacío enorme que dejan tras de sí.

Perdida la fe en las palabras, no habiendo hechos en que fundar una nueva fe, no es de extrañar que nos alejemos, que nos separemos de esa *cosa* que se mueve por resortes más o menos misteriosos, pero ajenos a las llamadas determinaciones de la opinión.

Nos tienen sin cuidado los resortes.

Hemos llegado al punto en que las teorías ni enfrían ni calientan, y una mansa capa de irónica incredulidad se va extendiendo, llenando los huecos que dejaron la fe y la esperanza...

¡Las palabras! Estamos curados de esa bella enfermedad. Hace pocos días exhumaron los restos mortales de un tribuno, de un político, de un gobernante, de una gran figura parlamentaria. Al panteón de Atocha llevaron los huesos de Ríos Rosas, y no los acompañó sino la modestísima pompa oficial. Unas Comisiones, unos invitados, unos maceros...

El público, la opinión, la masa, se encogió de hombros al saberlo.

Y, sin embargo, era Ríos Rosas uno de los brillantes verbos de la tribuna. Majestuosa, fulgurante, barroca, recargada de follajes imaginativos, de

tropos y figuras, de adornos y de imágenes, nuestra tribuna es un hermoso trozo de arqueología.

Ha tronado, ha relampagueado, ha retemblado mil veces en el palpitar de la frase y la belleza del gesto... y nada más.

Después de tronar, de relampaguear, de retemblar, ha servido de silla de manos a cualquier orador para ir a despachar expedientes al ministerio.

Cierto que, en la apariencia, nuestra tribuna parlamentaria ha sido como un Sinaí... Mas de su cumbre no descendió el Decalogo, ni siquiera la declaración de los "Derechos del hombre". Descendieron leyes y reglamentos y crisis modestísimas. Diríamos que es el nuestro un Sinaí para andar por casa.

Así, el hielo de la indiferencia acompaña a los oradores muertos, y la ironía y la incredulidad a los políticos vivos.

A todos, políticos, gobernantes, caciques y comparsas los abatimos con una pregunta: ¿Cuál es vuestra obra?; y como la obra está a la vista, contesta por ellos la España mutilada, arruinada, escarnecida, víctima de todas las ineptitudes.

Antiguamente solía haber programas de partido y de Gobierno. Ya, como las palabras han perdido su eficacia, esos programas no existen.

¿Para qué? No hay nadie tan intonso que fíe un adarme a la palabra de un político.

Vivir, tirar, durar lo que se pueda... He aquí el programa de estos tiempos. Y para entretener los días, unas cuantas frases sonoras, sin aplicación

ni sentido, como "nivelación", "reconstitución", "reorganización".

No me extrañó la fría indiferencia con que los restos de Ríos Rosas fueron al panteón de Atocha. Era un siglo de pompa oratoria y de inutilidad lo que pasaba.

Ya hemos caído en la cuenta de que el sistema es un morcillón de palabras; los gobiernos, una dependencia del Patrimonio; la Tribuna, la célebre Tribuna, un tamboril.

Y bastante hemos hablado.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

3.3.- ***ARTÍCULOS DE ACTUALIDAD DIVERSA***

A este apartado de la Antología traemos algunos de aquellos artículos que, como hemos explicado, han sido escritos por nuestro autor para glosar un acontecimiento, por poco importante que sea, o una sensación, o una impresión de cualquier tipo, vivida por el autor, pero que le ha servido para , trascendiéndola, proclamar una idea, sacar una moraleja o invitar a una reflexión sobre hechos más profundos.

Es quizás este apartado el que nos ofrezca al Nogales más auténtico, el que nos permite conocerlo mejor en su pensamiento profundo. En efecto, cuando José Nogales se puede librar del tema de pie forzado de la política, de la crítica periodística al Gobierno; cuando el regeneracionismo deja de ser una doctrina social y política, y es un tema de rearme moral individual, previo y necesario antes de la reforma de las estructuras políticas; cuando los protagonistas de los artículos no son nombres conocidos, sino seres anónimos, entonces es cuando el genio y la hombría de bien de José Nogales más brilla, cuando más libre y certero se muestra en sus juicios, cuando más brillante es su pluma.

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El primer artículo de esta selección se titula **Las mariposas**, y en él se demuestra bien lo que de estos escritos hemos dicho. Es un suceso nimio el que invita al autor a reflexionar, pero como es un hecho en un contexto absolutamente popular y conocido, por eso mismo se convierte en trascendente y expresivo.

Con el autor y sus amigos asistimos a una fiesta flamenca en un colmado, que es estampa de señoritos y expresión de una forma de vivir, a caballo entre la Andalucía de pandereta y la de los seres marginados, mitad costumbrista mitad injusta socialmente:

> "En uno de estos colmados sevillanos, amplios y niveladores, en que se codean el marqués, el ganadero, el matador de toros y el artesano, todos igualmente ricos, poderosos, gallardos y calaveras..."

La descripción de la fiesta y sus asistentes, el hecho sorprendente del adorno de las bailaoras, le sirven a José Nogales paras insistir en un tema al que es especialmente sensible: la infancia y el maltrato que se le da, el abuso que hacen los mayores de los niños. Este tema lo desarrolla, por ejemplo, en el estremecdor capítulo **Realidad** de **Tipos y costumbres**, con la niña que es ofrecida a la lascivia de los transeúntes; también lo trata en la crónica desde Sevilla **Bandas infantiles**[628]. Pero aquí, en el contraste con el ambiente de la fiesta y el derroche, la ternura de José Nogales por la niña, su especial sensibilidad ante la pureza infantil, queda más evidente, y la situación de la infancia más estremecedora.

Respecto a la forma literaria, podemos, en este artículo, incluso "oír la música" del órgano que Nogales imagina es el patio central del colmado, con el sonido que las copas de cristal hacen al entrechocar en el agua de la pileta. Llama también la atención, por su fuerza expresiva, la comparación que hace Nogales de las mariposas: "como joyas vivas, como joyas

---

[628] El Liberal, Sevilla, 2-07-02. En este artículo critica la proliferación -fomentada por los frailes- de bandas infantiles, porque, además de que tocan mal, los niños se están preparando para tísicos.

tristes", que consigue una humanización llena de ternura, anticipando la comparación final con la pequeña bailaora.

LAS MARIPOSAS[629]

En uno de estos colmados sevillanos, amplios y niveladores, en que se codean el marqués, el ganadero, el matador de toros y el artesano, todos igualmente ricos, poderosos, gallardos y calaveras, entre la octava y la novena copa, vi[630] noches pasadas una cosa inolvidable. Al menos, yo no podré olvidarla nunca.

Estábamos en el patio, de alto zócalo de azulejos y anaquelería central de mármoles, semejante a un órgano, con sus canillas de metal blanco que recuerdan las trompetas y sus ventrudos toneles que traen a la imaginación las cajas de viento, los fuelles que hacen sonar toda la ametralladora solemnísima de los templos, y sin otra armonía que el sonoro chocar de las cristalinas cañas vacías enjuagadas en la pileta, veíamos ir y venir, salir y entrar, al público y a los sirvientes de la casa con un provechoso trajín propio de la temporada primaveral.

En esto, comenzaron a sonar unas arpas, allá, en el piso alto; un rumor inequívoco de *juerga* llenó la casa, y aunque es el pan de cada día y de cada noche, los concurrentes se alegraron súbitamente, como envueltos por una ráfaga temblorosa y placentera.

Desde la calle entraron el patio dos mujeres, bastante hermosas, que, requeridas por los de arriba, venían a cantar, según nos dijeron los

---

[629] **Las mariposas**, El Liberal, Madrid, 26-04-02.

[630] En Abril de 1902 José Nogales ya pertenece a la plantilla de El Liberal de Madrid, habiendo dejado la dirección del de Sevilla que él había fundado. Por estas fechas, ya vive en Madrid, pero son frecuentes sus venidas a Sevilla; de hecho, casi todas las Semanas Santas y Ferias de estos años viene a pasarlas a Sevilla, desde donde escribe para su periódico en Madrid y hace más estrecha su colaboración con la edición sevillana.

sirvientes. Miré, no sus caras, no sus cuerpos, no los pañolones, sino aquellas cabezas, en que aleteaban unas cosas negras y áureas, como joyas vivas, como joyas tristes.

Al pronto, no pude saber lo que era; al pasar debajo de un gran foco de luz pálida e intensa, vi que eran mariposas. Sí, mariposas negras y doradas, grandes, vivas, agonizantes, clavadas en el pelo con largos alfileres. A los del colmado les pareció muy bien aquel adorno extravagante; a mí me produjo angustia.

Aquellas inocentes mariposas clavadas, aleteando siniestramente sobre los rizos, llevadas al estruendo y al placer como trofeos bárbaros de una crueldad inconsciente, me hacían daño, pensaba en ellas...

Cogidas en algún jardín sevillano, a la sombra de algún naranjo en flor o entre las rosas de un rosal pródigo y aromoso, pincháronlas fríamente y, como flores vivas, fueron, agonizantes, aleteando, mirando con sus mil ojos potentes la última escena, la horrible escena de placer humano, en que seguramente murieron marchitas y asfixiadas.

Al salir, estaba la *juerga* en todo el esplendor orgíaco y expansivo: no eran ya las arpas, eran guitarras, eran palmadas, eran taconeos, era el ruido espantoso, la algazara de la fiesta libre. Una voz de niña, pura aún, sin dejo de alcohol ni veladuras del vicio, lanzaba la copla popular, briosa, vibrante, con la limpieza de una garganta pueril. La aplaudían a su modo, la festejaban exaltadamente, la enardecían a fuerza de estruendo.

-¡Ah -dije yo- las pobres mariposas habrán muerto; pero todavía aletea una, esa pobre niña traída al festín como las otras, arrancada de su rosal o de su patio; clavada para siempre con alfiler de oro en la cabeza descocada de la diosa mortal, de la diosa trágica de los placeres!

.✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El segundo artículo que hemos elegido para esta Antología también está escrito en Sevilla y comenta unos hechos vistos allí por el autor, que sabe, como siempre, trascenderlos y universalizarlos. Se titula **Cisma en Gelves**, y se refiere al que están protagonizando los vecinos de esta localidad sevillana por oponerse a la designación que el Arzobispo ha hecho de un nuevo párroco.

El artículo comienza haciendo alusión a las luchas que, por aquellas fechas, estaban vivas y en su apogeo en el campo andaluz entre los propietarios y los jornaleros[631]. Pero

> "no todo es movimiento social en esta Andalucía (...)Hay, gracias a Dios, pueblos patriarcales donde cuestiones de puro orden espiritual mueven los ánimos con un calor digno de la estación y el clima".

Estos "sucesos de orden espiritual" son las luchas que, por motivos religiosos, se dan en tantos pueblos de Andalucía. El que motiva el artículo es la situación que vive Gelves, que no acepta al nuevo párroco

[631] Estas luchas son el argumento de otra crónica escrita en esos días y publicada en El Liberal, en la edición de Sevilla, el 12 de Julio de 1902, titulada **El cerillo y el fusil**, en la que José Nogales se lamenta de las medidas extremas (dar fuego a los campos o ametrallar a los huelguistas) que elementos de ambos bandos han planteado, y alaba la actitud de los jornaleros que *"han vuelto a sus faenas, dando una buena lección a la parte contraria. Pacíficamente abandonaron la siega y pacíficamente regresan al cortijo. Ha concluido la leyenda terrorífica de las masas sin Dios y sin freno, sedientas de sangre burguesa y ansiosas de acabar de golpe, de un golpe audaz, con todas las entidades posesivas".*

nombrado por el Arzobispo[632], que, a su vez, no quiere dar su brazo a torcer, porque -subraya Nogales la comunicación de un corresponsal del periódico- hay que sostener"*el mal llamado principio de autoridad*".

Tras comentar con ironía las consecuencias que este hecho está teniendo para el pueblo, narra otra lucha religiosa que se da en Andalucía, la de los partidarios, en Cantillana, de la Asunción y de la Pastora, para terminar, como siempre en estos artículos, trascendiendo la anécdota y universalizando la moraleja o consecuencia, en este caso con el fondo de la conocida acuñación marxista de la *"religión, opio del pueblo":*

> "¡Tierra feliz, que piensa en estas cosas a falta de otras! ¡Felices proletarios, que tendrán escaso jornal, nutrición insuficiente, elementos de vida menores que las bestias; pero a los que no faltan dos vírgenes o dos curas para irse entreteniendo!".

EL CISMA DE GELVES[633]

No todo es movimiento social en esta Andalucía, ni en todos los pueblos se agita el problema obrero con impulso más o menos aterrador para el propietario de grandes extensiones de terrenos incultos o mal cultivados.

Hay, gracias a Dios, pueblos patriarcales donde cuestiones de puro orden espiritual mueven los ánimos con un calor digno de la estación y del

---

[632] Este Arzobispo, "*sucesor de Leandros e Isidoros*", es don Marcelo Spínola, nombrado en Noviembre de 1895. No era un eclesiástico especialmente simpático a José Nogales que, sin nobrarlo, lo critica otras veces a propósito del "Congreso de la Buena Prensa" que se celebró en Sevilla auspiciado por el Arzobispo.

[633] El Liberal, Madrid, 14-07-02.

clima.

Díganlo, entre otros, los vecinos de Gelves, soliviantados a punto de motín por un cambio de curas. Estaban, al parecer, contentos con el que había, y como el prelado les mandase otro, en uso de las atribuciones episcopales que le están conferidas, aquellas ovejas se alzan airadamente contra el Pastor, y con la mayor algazara posible anuncian que así se guardarán de reibir al nuevo párroco como de hacer cosa mala en deservicio de Dios y de sus ánimas.

El Pastor dice a su vez que de algo le ha de servir el báculo, símbolo del principio de autoridad -que es el más fiambre y manoseado de todos nuestros principios- y, por lo tanto, los fieles de Gelves han de tragar el cura y tres más si él lo creyere conveniente.

En seguida motín, manifestación zalagarda, protesta airada de los cristianos vecinos y catorce guardias civiles para proteger, Mauser en mano, la toma de posesión del nuevo padre de almas.

El padre de almas tuvo la buena ocurrencia de no presentarse en el solemne acto, sin duda pensando que en el ritual no entra esto de la guardia civil ejecutando los sagrados cánones, y aun quizás por un exceso de modestia, explicable en casos así. El caso es que no sé cuántos días llevan en Gelves sin cura, cosa que parecía imposible.

Los que se mueren son enterrados sin la menor ceremonia; a los que nacen los bautiza el médico o la comadre; los que están para matrimoniar andan ya arrastrando el ala al juez municipal para hacer su gusto, saltando, por causa fortuita, sobre el Concilio de Trento.... y el sochantre, el organista y el sacristán están para tirarse al río. Uno de estos días aparecerán los cadáveres en Bonanza.

El asunto parroquial de Gelves absorbe hoy toda nuestra atención y la de la prensa sevillana.

¿Tragarán al cura nuevo? ¿Volverá el antiguo? ¿Tendra eficacia la fuerza pública para contener el naciente cisma?

Los intereses religiosos padecen bastante, pues según tuvo la bondad de decirme ayer un vecino de aquel pueblo que vende huevos en el mercado del Postigo, a la gente parece que no le cae mal el bautizarse, enterrarse y casarse de balde, lo cual ya es un síntoma alarmante, y aun pudiera llegarse al peligroso extremo de que no quisieran al cura nuevo por nuevo, ni al viejo por viejo, con lo cual lo que ganase el bolsillo lo perderían las almas.

Para que se vea el ardor con que tratan del asunto y el grado de tensión antiarzobispal a que ha llegado el vecindario, copiaré cuatro o cinco líneas de una carta de Gelves, que veo en un periódico sevillano:

"Posible es, señor director, que se nos llame obcecados, pero más posible es que lo sean los que se obstinan en imponernos por la fuerza de las armas lo que no han conseguido que aceptemos sin el empleo de ellas.

La cuestión del cura de este pueblo no tiene precedentes; se sale ya de la esfera de lo racional; se pretende el derramamiento de sangre, sin duda alguna".

Y señalando hacia el palacio de los sucesores de Isidoros y Leandros, agrega el corresponsal con tono cismático:

"Difícil es el averiguar el porqué del rigor con que se nos trata, pero con pena digo a usted que parece existir empeño en que en esta villa ocurra algo

muy grave, cuya responsabilidad ante Dios será sólo del que, por sostener el *mal llamado principio de autoridad*, nos deja sin medios de disponer de los consuelos de nuestra santa religión, inclinándose a los extravíos de la ignorancia, propicia siempre para creer que todo es comercio o que todo es mentira".

Así, clarito, se lo dicen. La cuestión sacerdotal de Gelves ha venido a eclipsar las huelgas de campesinos y la gravedad latente del problema obrero.

En otros pueblos, como el simpático de Cantillana, se disponen los labradores, segadores y labriegos a demostrar como todos los años la rivalidad cruenta entre los devotos de la Asunción y los de la Pastora. Habrá farolazos en el rosario, y los unos y los otros, dando de mano a las fatigosas labores agrícolas, harán todos los extremos del mundo para acreditar su marca.

¡Tierra feliz, que piensa en esas cosas a falta de otras! ¡Felices proletarios, que tendrán escaso jornal, nutrición insuficiente, elementos de vida menores que las bestias; pero a los que no faltan dos vírgenes o dos curas para irse entreteniendo!

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El tercer artículo seleccionado, **Los dineros del sacristán...** habla de un robo cometido en el mismo Gobierno Civil. Lo que piensa Nogales del dinero de los gobernadores[634] está insinuado en el título del artículo, que es la mitad de un refrán, *Los dineros del sacristán cantando se vienen, cantando se van*, que habla de cómo las cosas se van por donde han

[634] Es inevitable, hoy, en 1997, al leer este artículo de José Nogales, escrito hace 95 años, pensar en el escándalo político, recientemente denunciado por los periódicos, del uso ilegal de los fondos reservados del Ministerio del Interior.

venido; si estos dineros del gobernador han sido robados, es que vinieron también así, en lo que es una descalificación absoluta de los gobernadores y, en general, de todo aparato. Esto se acentúa en el final del artículo, cuando el autor insinúa que J. Sánchez Guerra, el gobernador del que se habla, ya tiene los méritos suficientes para ser ministro.

Desde el principio Nogales arremete contra los que él cree[635] que detentan dineros injustos, y éste es el fondo del artículo. Pero la gracia con que está escrito, la cita de D. Quijote y la ironía derrochada hacen el mensaje digerible y menos cáustico para los lectores, y más aceptable para los denunciados o ridiculizados.

Los juegos de palabras que hace Nogales en este artículo son lo más atrayente de él, y, por la ironía que demuestran en un tema tan sórdido, lo que hace que merezca la pena leerlo:

> "Cuando tocan a robar, es como cuando tocan a misa, que es para todos; y el robo viene a ser como la muerte, que lo mismo entra en los palacios que en las chozas, y tal y qué sé yo. Y aquí puede ensartar cuatro latines.
>
> Un gobernador robado es un consuelo para el común de vecinos, que sabe ya a qué atenerse. Ninguno caerá en la inocentada de pedir auxilio a la autoridad robada, porque "tú que no puedes, llévame a cuestas" y "algo dará el duro, que no el desnudo", y en ese sentido sabemos que nuestro excelente gobernador no dará gran cosa. Todo el mundo lo sabía, y no era preciso que robaran la caja".

[635] En esta línea, escribe varios artículos contra los falsos dramaturgos y la defensa gremial que de ellos hace la Sociedad General de Autores; también escribe contra el abuso que supone el sistema de consumos, vg- **Abajo los consumos**, El Liberal, Madrid, 2-10-01.

EL DINERO DEL SACRISTÁN...[636]

Anoche soné que tenía una caja, y en la caja dinero -cosas que en sueños pueden pasar- y que el dinero ascendía a unas quince mil y pico de pesetas... En fin, pensamientos de Nabab y manía de grandezas.

Despertóme el cuidado, y ya despierto, dije: "¿Pero qué dinero es éste? ¿Estrené alguna obra? ¿Soy concejal o consejero de la Compañía del Norte? ¿Me han hecho ministro? ¿Me metí en consumos o me hice usurero?". Nada de eso. Yo creo que se me subieron a la cabeza los miles de pesetas que van a entrar en la Asociación de la Prensa, y de las que, aunque indigno, soy uno de los partícipes. Aunque no me toque más que el glicerofosfato[637], me contento.

Tienen los sueños no sé qué de profecía y de vaga realidad que no acertamos a unir y soldar en las confusas acciones de nuestra vida. Pero lo cierto es que a cada sueño responde un algo lejano y tangible. Por no acertar a enlazarlos, se rompe al parecer la cadena ideal y misteriosa. La vida viene a ser eso: una cadena temporal, con cierta clase de pronunciamientos.

Esto de la caja y el dinero debe de ser algo, y algo gordo, decíame, dispuesto casi a comprar un décimo. Y en esto supe que tenían su razón de ser, dentro de la tremenda lógica de los sueños.

"Con efecto". Hace pocos días robaron una caja, que precisamente venía a tener quince mil pesetejas. Los dignos ladrones, hartos de que

---

[636] El Liberal, Madrid, 5-07-03.

[637] El glicerofosfato es un elemento químico utilizado como excipiente. El usarlo para construir esa metáfora demuestra que José Nogales tenía conocimientos de Química, aunque otra cosa dé a entender en su artículo **Música celestial**, del libro **Tipos y costumbres**, en el que habla irónicamente de su examen de Bachillerato en esas materias.

los *interesados* acudan al gobierno civil en sus intensas y naturales cuitas, han querido desengañar a los ilusos, desesperanzar a los engañados, quitar todo pretexto a la lamentación estéril y ordinaria, y para eso robaron una caja más... La del gobierno civil.

"Esto lo hago -decía Don Quijote- para dar a entender a la dueña de mis pensamientos que si esto hago en seco ¿qué haría en mojado?" O lo que es igual: que si roban la caja de la primera autoridad civil de la provincia ¿qué caja estará segura y amparada de aquí en adelante? Ninguna, ciertamente.

Y veo cómo tiemblan todas las cajas madrileñas excepto aquéllas que, como en la sociedad para explotar a Córcega de que nos habla Daudet en *El Nabab*, no contienen más que el queso del conserje. Las hay que tienen salchichón y aceitunas, pero no dinero. A éstas no se acercan los señores ladrones.

¿Qué peso se habrá quitado de encima el Sr. Sánchez Guerra, gobernador afortunadísimo en todos los ramos del gobernar y del saber humano, con este oportuno robo de caudales? Ya ven ustedes lo que a mí me pasa -dirá a los robados presentes y futuros- y no me creo en el deber de ser más papista que el papa. Cuando tocan a robar es como cuando tocan a misa, que es para todos; y el robo viene a ser como la muerte, que lo mismo entra en los palacios como en las chozas, y tal y qué sé yo. Y aquí puede ensartar cuatro latines.

Un gobernador robado es un consuelo para el común de vecinos, que sabe ya a qué atenerse. Ninguno caerá en la inocentada de pedir auxilio a la autoridad robada, porque "tú que no puedes, llévame a cuestas", y "algo dará el duro, pero no el desnudo", y en ese sentido sabido es que nuestro excelente gobernador no dará gran cosa. Todo el mundo lo sabía, y no era preciso que robaran la caja.

Bueno, y ahora pregunto: ¿Qué caja es ésa? ¿De qué materia está construida? ¿Para qué ese dinero? ¿Para descubrir conspiraciones? ¿Para premiar *soplos*? ¿Para socorrer mendigos?

Pues todo acabó de una sola rebañadura. Lo más extraño es que dicen -así se ha telegrafiado- que sospechan de un amigo.

Le llaman amigo; a poco más correligionario. Si la limpieza de fondos viene a ser prueba de amistad, no sé de qué se quejan. ¿Es que la amistad es una cosa y otra cosa el negocio? Pues que llamen por su nombre al *negociante* y, por mí, que lo condecoren. No será el primero.

¿Qué le faltará ya a nuestro digno gobernador para llegar a la meta -o como leen algunos *socios*- a la *metá* de su destino?

¿Un artículo de entrada? Yo se lo haré. No moleste a ningún amigo.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo **Abran el ojo...**[638] está dividido en dos partes, aparentemente con la única relación de que narra dos estafas realizadas en costumbres típicamente navideñas y en esas fechas. Son sucesos nimios, pero que afectan a muchas personas, y que atraen la mirada de José Nogales que sabe unirlos y encontrar su significado.

Son dos estafas y un robo que muestran la vena picaresca que continúa existiendo en la vida española[639], a la que nuestro autor tanta atención le presta, hasta el punto, como hemos comentado más de una vez en este trabajo, de estar convencido de que los pícaros de hoy son mucho más pícaros que los del Siglo de Oro.

---

[638] El Liberal, Madrid, 28-12-03.

[639] Y que podemos ver muy viva todavía: precisamente la estafa narrada por Nogales de la venta de participaciones de lotería por más valor de los billetes que se juegan, confiando en que no va a tocar, se ha detectado más veces en este siglo en la vida española.

Las estafas se dan con frecuencia en España, los picaros tienen tantas facilidades en este pueblo porque, como dice Nogales con ironía en el artículo, todo esto

> "no podía ser sino una broma de la Fortuna amable, tan pródiga en esperanzas como parva en dones, fiel trasunto del pueblo español, de su maravilloso Estado y de sus admirables Gobiernos".

El tema le interesa, como decimos, por su carácter picaresco y, por ende, tan español; pero además, el tema es interesante porque

> "es bueno obtener de todas las cosas una lección moral".

Con ironía, José Nogales saca esta lección moral:

> "En toda lotería hay siempre un premio... para el que no juega",

y termina con un ingenioso y conceptista juego de palabras:

> "¡Oh, ciegas criaturas! ¡Abrid los ojos!
> Y oigo la fina respuesta del filósofo:
> -¿Para qué diantres querrá este hombre que los ciegos abran los ojos? ¡Como si con eso vieran!,

frase que tiene una fácil e inmediata extrapolación a todo el pueblo español, y que el periodista irónico deja a la interpretación de sus lectores.

ABRAN EL OJO[640]

Yo conocí a un filósofo ciego que vendía billetes de la lotería nacional para que los demás jugasen, y él jugaba también a su manera, como buen filósofo, experimentado en la vanidad de las pompas, ilusiones y grandezas de este mundo.

---

[640] El Liberal, Madrid, 28-12-03.

El repartidor de la suerte, ciego como la Fortuna, pero no loco como ella, vivió a cubierto de toda incomodidad y malaventura hasta el día aciago en que, contra todas sus previsiones, la suerte que él vendía a los demás tocóle con su varita y le dijo:

-Vaya, hombre, algo has de sacar tú, ya que eres tan buen ministro en mi altar; chúpate ese premio.

Y le favoreció con uno de los mejores.

El ciego se atortoló y anonadó, no precisamente en sus glorias, sino en sus temores.

Porque es el caso que el número premiado, repartido por él en doscientas participaciones, era perfectamente imaginario: quiero decir que el ciego no lo tenía. Y entonces se descubrió la jugada, que había durado quién sabe los años. Vendía participaciones a granel del primer número que le pasaba por el canto de la memoria, y ¡a vivir! Tal confianza negativa tenía el ciego picaresco en los primores de la suerte oficial.

Cayó sobre el triste el nublado de la indignación pública y privada. Los particulares estafados lo persiguieron con sus rigores; el Estado se alarmó porque quiere mucha formalidad en el juego; el Código se espeluznó; la justicia se quedó atónita; la sociedad se sintió herida como un solo *punto*... y al filósofo ciego lo llevaron a la cárcel, no sé si envuelto en esa túnica mayestática de que nos hablaba ayer mi amigo Zozaya.

Yo creo que allá en los confusos abismos mentales del buen ciego, llegó a cuajar la idea de que el premio era tan imaginario como el número. No podía ser sino una broma de la Fortuna amable, tan pródiga en esperanzas como parva en dones, fiel trasunto del pueblo español, de su maravilloso Estado y de sus admirables Gobiernos.

Y recuerdo, no sin escándalo, las razones que el criminal

filósofo dio a los jueces en abono de su conducta:

-Yo anduve -dijo- cambiando Padrenuestros por limosnas, atento al beneficio de las Ánimas Benditas, que es como dar participación en un décimo que no se sabe si toca....; pero por eso la gente no acude como debiera, y dejan al Purgatorio que arda por irse tras de la lotería, que es otro Purgatorio sin salida. *Vi* entonces que el Gobierno echa redada como puede, y con enseñar unas cuantas pesetas hace copo de las que hay, cambiando esperanzas por reales, lo que no deja de ser un bonito negocio, y quise hacer algo semejante, y lo hice, y pésame del premio, que no de la mácula".

Como se ve, el pobre hombre tenía nociones muy confusas acerca de lo que es legal, de lo que es justo y de lo que es lícito. Tampoco había llegado a entender una verdad fundamental: que la lotería algunas veces favorece con un premio...cuando en realidad no se juega.

En la cárcel aprendería esta y otras muchas cosas.

*****

No menos filósofos han sido los apreciables señores que fueron hogaño a Andalucía a establecer otro negocio, fundado en halagüeñas esperanzas. A cambio de una *perra gorda* diaria durante el año, cada familia del proletariado y de la clase media tendría en Nochebuena perfecto derecho a los artículos siguientes: una pava decente; unos cuantos kilogramos de carne fresca, embutidos y zarandajas; cuarto de arroba de batatas, castañas o caña dulce; botella de aguardiente o licores finos; turrón, mazapanes de Toledo y peladillas en proporción...

Una Nochebunea ideal: Andalucía comiendo pavos y golosinas

a una misma hora, y con un mismo apetito y un mismo fin. Sería la primera vez desde la venida del Mesías que había de ocurrir eso.

Los filántropos embolsaron las cuotas, religiosamente entregadas como tantas letras giradas por el estómago contra la Natividad de Nuestro Señor; y ¡oh dolor!, antes del pasado día 20, anochecieron y no amanecieron.

En Triana dicen que se armó tal escándalo que retembló el puente. En Huelva, la sagrada congregación de la *perra gorda* se alborotó en términos que tuvo que salir la guardia civil, y el propio gobernador arengó a las masas que le pedían justicia, ofreciendo de justicia cuanta quisieran; pero que no habiéndole provisto Maura de pavos ni otros artículos pascuales, no tenía para hacer frente al conflicto más que buenos consejos y cristianas razones. Que cada cual pensase cómo vino Jesús al mundo, desnudo y en un pesebre, y que si tuvo algunas cosillas para la Nochebuena no fue ciertamente debido a suscripciones de *perra gorda*, sino a la sencilla caridad de "los pastores".

Con esto se fue aquietando el concurso y con cuatro villancicos se pasó la noche, esa noche tan ansiada, soñada y esperada, en que el gran mito del pavo se había de convertir en carne.

El único proletario que estuvo a punto de comer de esa carne simbólica fue un andaluz que se encontró un pavo o fue encontrado por un pavo, que esto todavía no lo han puesto en claro los tribunales. Por lo que he leído, deduzco que el andaluz -también filósofo- asegura que el pavo se le entró por las puertas: la guardia civil sospecha que él se entró por las puertas del pavo, o sea de la piara que pernoctó en las afueras del pueblo: el caso es que los encontraron juntos, como si toda la vida no hubiesen hecho otra cosa.

Si tardan unas cuantas horas, los hubiesen encontrado juntos

también, pero el uno dentro del otro; conjunción maravillosa que habría librado al continente de la cárcel, aunque no del sacrificio al contenido.

Como es bueno obtener de todas las cosas una lección moral, yo llevaría a esa cárcel al ciego de que antes hablé, y haciendo que palpase al hombre infeliz que tuvo la ambición sin límites y la manía de grandezas que arrastran hacia el pavo, le diría:

-Ahí lo tienes: existen fundadas razones para creer que este hombre no suscribió la obligación de la *perra gorda* cierta a cambio del pavo problemático; es decir, no jugó a esa lotería del hartazgo pascual, contrario a nuestra sobriedad tan encomiada. A los que jugaron no les toca: a él, sí. Corolario: en toda lotería hay siempre un premio... para el que no juega. ¡Oh ciegas criaturas! ¡Abrid los ojos!

Y oigo la fina respuesta del filósofo:

-¿Para qué querrá ese hombre que los ciegos abran los ojos? ¡Como si con eso vieran!

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

El pícaro garbanzo es un artículo publicado en ABC, donde Nogales escribió esporádicamente durante los años 1903-1904. En ese periódico hizo fundamentalmente crónica teatral, pero también publicó artículos de distinto tipo, algún cuento o evocaciones de costumbres madrileñas. este que antologamos es un artículo que podemos clasificar entre los de Actualidad diversa, aunque, como podemos comprobar, tiene mucho más calado.

El artículo comienza glosando las virtudes del garbanzo castellano, estrella del menú diario, no sólo de las casas de familia, sino también de las fondas; por eso, a él le cuesta sacar a comer fuera de casa a los que lo visitan viniendo de Andalucía, que tienen un garbanzo más recio e indigesto. A continuación, alude con ironía a los estudios de un sabio -y dice Nogales "todos los que se dedican a estas cosas son sabios"- que condena la ingestión de garbanzos malos, en cuanto que atrofian el ingenio y la inteligencia.

Con la máxima seriedad, el autor ironiza y caricaturiza los presupuestos teóricos del naturalismo, por cuanto achaca al garbanzo la degeneración de la raza:

> "He aquí cuánto importa en el orden físico e intelectual la calidad del garbanzo. ¡Y cuánto importa también en el orden moral! Reduce de tal modo los límites de la aspiración social, achica tanto el campo de la actividad humana y corta tan a raíz los vuelos a la audacia venturera y grande, que la vida no vale un comino",

y lo acusa de crímenes y desórdenes sociales:

> "¡Cuántas bajezas se cometen por defender el garbanzo! ¡Qué de vergüénzas se arrastran por conservar el garbanzo! ¡Qué de infamias ridículas se realizan por adquirirlo!".

Este artículo de Nogales cobra también una más profunda dimensión y posibilita una segunda lectura si pensamos que el garbanzo es, incluso la palabra, una especie de símbolo del pueblo y de la vida; así nos lo muestran expresiones del tipo *"toda tierra de garbanzos"* o *"ganar los garbanzos"*, como sinónimos de la patria y el trabajo, respectivamente.

EL PÍCARO GARBANZO[641]

Siempre que llega a Madrid alguien de *allá abajo* no acostumbrado a viajes ni meneos, con quien me considero obligado y necesito obsequiar, me cuesta la misma vida echarle de la casa de huéspedes y llevármelo por ahí de comida formal o de merienda.

Aparte de que para mucha gente casera todavía es un desorden comer de fonda, hay otra razón que suele oponerse a mis finos propósitos, un tanto suntuarios. Es que en la consabida casa de huéspedes dan garbanzos diariamente y con relativa abundancia.

¿Comprendéis? Garbanzos gordos, tiernos, jugosos, que se deshacen sin ajeno auxilio. El hombre del Mediodía -con las naturales y afortunadas excepciones que son de rigor- come garbanzos diariamente también, pero ¡qué garbanzos! Exigen una serie de preparaciones desesperantes, y ponen a prueba la paciencia de las buenas madres de familia.

Después de un remojo y maceración de ocho horas, en que se acude a ingredientes químicos como la sal marina y el bicarbonato, y de otras seis u ocho horas hierve que te hierve con el agregado de legumbres enternecedoras, pasan por uno como por el cañón de la escopeta. En clase de proyectiles son magníficos.

Si, tales como son, forman uno de los puntales de la vida en familias modestas y bien acomodadas, como si todo el mundo hiciera al nacer voto de garbanzo perpetuo, júzguese del deleite que hallarán en éstos de aquí, tiernos,

[641] ABC, Madrid, 11-08-04.

sensuales, de incitante suavidad y halagadora gordura[642]. En Andalucía les llaman *garbanzos de Castilla*[643]; homenaje caballeresco que, para expresarse en los debidos y galantes términos, introduce la ficción de considerarlos como el bello sexo de la familiar legumbre.

He leído en no sé dónde ni sé ya cuándo, una ristra de razonamientos científicos acerca de la alimentación garbancil. El sabio -todos los que a estas cosas se dedican son sabios- niega que puedan existir ingenio, vivacidad, dotes emprendedoras ni reflexivas comiendo garbanzos malos.

A la larga -viene a decir- por acción propia o transmitida, llega a crearse un estado colectivo de inferioridad intelectual. ¡Ojo con la teoría!

La prueba es larga, intrincada y poco amena; pero en suma, viene a concluir en que el garbanzo malo obstruye y mortifica órganos esenciales en la fabricación de la vida, amengua el manantial de la energía orgánica, y la que se va creando, acude a defender y reparar estos daños con abandono de altas funciones cerebrales, porque no puede haber entonces energía para todo, y lo que en un sitio es derroche en otro es penuria.

Y como el daño y mortificación es de todos o los más de los días, y de padres a hijos se lo van pasando, la energía defensiva sufre una desviación en sentido anormal que llega a ser normalidad viciosa, pero inevitable. El cerebro queda en clase de segundón de la casa, si es que no desciende a más ínfima categoría.

---

[642] Conocida la devoción de Nogales por el Quijote, habría que trarle aquí la cita de Horacio que, confundiéndola, Cervantes trae a su prólogo: *"Aliquando bonus dormitat Homerus"*: esta frase del artículo es un solecismo sintáctico, pues, evidentemente, si los dos primeros verbos, *son* y *forman* tienen el mismo sujeto grmatical, los garbanzos, no así el tercero, *hallarán*, que claramente, se refiere a las *familias modestas y bien aconmodadas*.

[643] Evidentemente, al linotipista de ABC se le escapó la errata: José Nogales, por el contexto, ha debido escribir *garbanzas*, como aún se conoce a un tipo de garbanzos.

Si le exigen milagros -que milagro viene a ser cualquier esfuerzo en tan penosa situación,- a dos corcovos fenece y se remata. Es como el padre que da a su hijo la pesetilla dominguera y le exige que haga buen papel.

Hay que desengañarse: el ingenio no está en la olla del *Licenciado Cabra*.

He aquí cuánto importa en el orden físico e intelectual la calidad del garbanzo. ¡Y cuánto importa también en el orden moral! Reduce de tal modo los límites de la aspiración social, achica tanto el campo de la actividad humana y corta tan a raíz los vuelos de la audacia venturera y grande, que la vida no vale un comino.

¡Cuántas bajezas se cometen por defender el garbanzo! ¡Qué de vergüenzas se arrastran por conservar el garbanzo! ¡Qué de infamias ridículas se realizan por adquirirlo!

Y vaya usted a saber qué ganga de garbanzo se lleva ese caudal las más de las veces. duro, chico, indigesto y asesino.

Desde que el sabio de referencia me abrió los ojos, apenas si saludo a ese símbolo nacional. De higos a brevas viene a mi paladar; pero Fuente Saúco auténtico y con las debidas garantías.

Hay que prevenirse contra el peligro: "Hagamos patria". Y no sólo ha de cuidar uno su propio entendimiento, harto más corto de lo que se desea y hace falta, sino de librar también de la garbancil enfermedad a la inocente prole.

No es un caso de simple gula y deleite; es también un verdadero caso de conciencia.

El siguiente artículo que reproducimos en esta breve antología, titulado **Este mundo es un fandango**, está dividido en tres como capítulos, separados tipográficamente con una línea. En él, José Nogales ironiza sobre Maura, sobre unas soluciones económicas del tipo de las de los proyectistas dieciochescos, y sobre las relaciones "románticas" entre el hombre y la mujer, enlazando los tres motivos con gran ingenio.

El título se lo ha inspirado la lectura de un libro clásico: **"La Crotalogía o ciencia de tocar las castañuelas"**, que, por las figuras, meneos y mudanzas que continuamente hace, debe ser el libro clásico de cabecera de Maura.

Con ingenio, enlaza este primer comentario con el segundo, el de un folleto que ha llegado a sus manos sobre cómo promover la riqueza nacional, por

> "un sistema de ventas que puede llamarse la vida gratis",

lo que le inspira la conexión con lo anterior:

> "Ahí es nada! La vida gratis y Maura de añadidura: como quien dice: bebe con guindas"[644].

El engarce con el tercer suceso trivial que va glosando es la referencia a la Orden de la Tenaza, de la que se profesa fiel cofrade: sus miembros tienen que decir mucho sobre cómo ahorrar, y, por lo tanto, también sobre la inutilidad de gastar dinero en adornos de las mujeres:

---

[644] Esta expresión, *bebe con guindas*, no hemos podido documentarla, aunque creemos que su sentido es claro: equivale a *miel sobre hojuelas*.

> "La Tenaza enfrena el natural apetito de galas con que el bello sexo viene y se va del mundo".

Cuando el capítulo de la Orden haya dado todas las palabras -lo único que dará- que le pidan, quedará apaciguado y -así termina el artículo, engarzando con el tema primero:-

> "volverá a poner su atención en las castañuelas de Maura, atributos de la vida y el régimen nacional,. Hoy por hoy, no tenemos otro".

ESTE MUNDO ES UN FANDANGO[645]

Cada hombre capaz de tenerlos, tiene sus clásicos; y se adelanta grandemente en el conocimiento del hombre sabiendo cuáles sean sus padres espirituales, por aquello de "dime con quién andas...."

Siendo el Sr. Maura quien es, no podía andar soltizo y descabalado como músico de feria, sino bien atada su ciencia al dedo y medianamente atestado de reglas y principios, capaces de asombrar a más de cuatro benignos catalanes que pusieron mote en el escudo presidencial, hasta entonces blanco como el chaleco que sirvió de escudo o el escudo que sirvió de chaleco, y pende hoy como trofeo milagroso entre mortajas, muletas y trenzas de pelo, piernas de cera y otros ex votos de acostumbrada piedad.

"Así se gobierna", fue el mote heráldico con que los ilustres miembros de algún comité intentaron pagar los dos céntimos de rebaja en el carbón, que ardió casi todo en holocausto ministerial. ¡Así se gobierna! Y es muy lícita curiosidad la que siente cualquiera: ¿dónde aprendió a gobernar este hombre?

---

[645] El Liberal, Madrid, 30-10-04.

Comocido el texto, sería cosa de formar escuelas para tener siempre Mauras a mano.

Yo "abrigo" la creencia de haber dado con sus clásicos. Este gobernante pintoresco y genial -dije- no es posible sino que haya sido criado a los pechos de Fray Juan Fernández Rojas, padre de la "*Crotalogía* o ciencia de tocar las castañuelas", *verdadera ciencia española*, según reza el admirable texto que tengo delante. Sirve lo mismo para gobernar el bolero, bonito y gracioso baile español, que para bailar el Gobierno, no menos español y gracioso zapateado, que nos sale por un ojo de la cara.

Golpes, repiques, castañetazos, posturas, mudanzas, piruetas y trenzadillos, todo acredita que D. Antonio salió maestro, y que magüer la castañuela es dura, como enseña Fray Juan Fernández Rojas y el propio Maura confirma, "el ingenio ha llegado a domar su dureza en tal forma, que vemos por la experiencia ser las castañuelas la regla, el criterio, la norma, la pauta, el arancel, la ley, la razón y la medida por donde se calculan, rigen, moderan, ordenan, componen, arreglan, equilibran y perfeccionan los varios y difíciles movimientos de un cuerpo bailante; y además de esto se sostienen, se aceleran o prolongan los compases y tiempos de los otros músicos instrumentos".

Así es. en lo tocante a tan alegres extremos, somos un pueblo eminentemente agrícola y coreográfico; una especie de *cuerpo bailante* que habrá de variar algo sus símbolos: al flaquísimo león ibérico le adornaremos el sitio de las garras con un buen par de castañuelas, y ceñiremos sus lomos con un chaleco de punto consagrado con el *detente bala*... y el ¡Así se gobierna!

A grandes catarros, grandes remedios.

*****

Hablábamos de remedios... Aquí traigo los papeles[646]. Folleto en cuarto mayor y portada amarilla. "¡Gran revolución del siglo XX!" (Resabio maurista). "El fomento español".

"Proposición al capital y al comercio para formar nueva y fuerte sociedad benéfica de crédito y ahorros por la misión independiente de proveedores y consumidores en combinación con la Lotería Nacional y la sucesión humana, estableciendo un sistema de venta que puede llamarse la vida gratis".

¡Ahí es nada! La vida gratis y Maura de añadidura: como quien dice: bebe con guindas.

Sólo hallo una ligera incongruencia en la portada del folleto, y es un aforismo del autor (D. José Cubero Aguayo) que dice textual y magníficamente:

"En el gastar
está el ahorro
y el disfrutar".

Muy bien. Gasto, ahorro y disfrute los mete en un saco el autor del aforismo, por cuyo resultado me parece oportuno felicitarle. Bien mirado, todo esto corresponde a la jurisdicción y negociado de la "Orden de la Tenaza"[647], de parte de cuyo capítulo he de cumplir cierto encargo.

---

[646] José Nogales transforma aquí la frase tradicional *"¿Hablaba usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles"*, que se usa para ironizar sobre quienes sólo tienen un tema de conversación e interés.

[647] José Nogales está citando a Quevedo y autocitándose. Recordemos que en 1896 publicó en Huelva las **Nuevas Cartas del Caballero de la Tenaza**, que en el lugar correspondiente de este trabajo hemos comentado.

Tocóme a mí, aunque indigno, ser el desfogadero, ventanal o tubo de aire, por donde se aflojen y descarguen de un poco de justo enojo y otro tanto de indignación la Santa Orden y el venerable Capítulo, y a mal tiempo buena cara; ya que es forzoso gastar algo, gastemos palabras, que por muchas que se junten nunca llega a valer un real.

*****

Gran ventolera y aspaviento armó en la cofradía la inopinada arremetida de un escritor amigo, el cronista de El Liberal, quien ayer nos negó de un golpe la Tenaza, y la ejecutoria, el símbolo y la condición, el alma y el cuerpo[648]. Motivo de esta especie de *electrocución* fue la duda de si deben o no deben darse a la mujer ciertos encajes y joyuelas cada vez que los pidan; cosa tan lejos de nuestro Instituto como la tierra del sol.

Cada Caballero de la Orden tiene su Tenaza en su tenazario, y con tal de que a ninguno sirva para alargar encajes, joyuelas, bambollas y vanidades, deja muy a su sabor y regodeo que otros los alarguen, que de algo han de vivir las industrias y todo eso vamos ganando nosotros y las mujeres.

Si bien se considera, la Orden tenazaria mantiene vivo en el mundo el amor puro y desinteresado, sin mezcla de bienes temporales, riñas, ni sobresaltos. No hay cofrade que no sea pródigo en santos consejos y cristianas advertencias, y así ni los cuerpos se postran en la molicie ni las almas se pierden en la vanidad.

La Tenaza enfrena el natural apetito de galas con que el bello

---

[648] En esta parte del artículo, Nogales se refiere a la crónica que el día anterior (29-10-04) publicó la edición madrileña de El Liberal. En ella, titulada **Correo interior**, Antonio Zozaya, en forma de carta recibida, escribe: *"...Ovidio se lamentaba, como usted, hace ya muchos siglos, de los desembolsos que la mujer propia ocasiona: también lo hizo Quevedo. Pero he notado que no se puede ser alma grande y Nasosí, y que los caballeros de la Tenaza, ni tienen tenaza ni son caballeros".*

sexo viene y se va del mundo; la Tenaza enseña virtud y templanza; castiga orgullos; modera vanidades; conserva bienes; aumenta gracias. Y todo esto en cabeza ajena y por bien de caridad. Porque ya es sabido que, por voluntario estatuto, el caballero huye del dulce pan y cebolla con que Amor brinda a los mortales rijosos e inflexivos. En orden a frugalidad conyugal, se atiene a un razonamiento matemático: más vale un hambre que dos.

Plácele la pintura artística del hogar "pobre pero honrado", con mucho amor y poca lumbre, demasiados chiquillos y escasísimos recursos. Es un idilio tentador, mas se aparta de él con su Tenaza bajo el brazo, sin barruntos de querer morir por el calor del nido ni la vibración de las plumas tempranas, como dice muy bellamente mi hoy injusto amigo y puntual cronista.

Un poco a perder nos las echan estas predicaciones románticas; pero bueno es aumentar el trabajo por aumentar la paga[649].Tenaza hay por misericordia de Dios, y cada día mengua el reino de los inocentes y atrevidos. Es bello el Amor con su venda de gasa en la frente y sus pomas de oro en las manos. Pongámosle en ellas medio kilo de cebollas y no sé qué altas caballerías se sostengan a bote de ajo y a punta de puerro.

Mas si el toque consiste en predicar, tendrá este conflicto más pronta y feliz solución que el de Inglaterra y la flota del Báltico. Nosotros, con tal que nadie nos niegue ni la Tenaza ni la hidalguía, saldremos por ahí voceando como hermanos del pecado mortal[650]: "¡Alto, a casar! ¡Alto, a casar, pobretes, hambrientos y desnudos, desventurados y despedidos del banquete! Y luego, dad encajes a manos

---

[649] Implícitamente, aquí hay una cita del **Quijote**: una frase parecida le dice el labrador Haldudo a su criado Andrés, cuando comienza de nuevo a azotarlo tras marcharse D. Quijote: *"quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga"* (I parte, cap. 4).

[650] Alusión a la costumbre, entonces muy extendida, y de la que quedan restos en el pueblo salmantino de La Alberca, de salir por las noches, sobre todo del mes de Noviembre, cofrades de una hermandad voceando por las calles invitaciones al arrepentimiento y la penitencia por los pecados, o a la oración por las Ánimas del Purgatorio.

llenas, joyas a granel, cosas suntuarias y tesoros de refinamiento conforme los pidan. ¿Que de dónde se sacan? Del canto de la memoria. De la fantasía y vaguidos de un cerebro debilitado. Acordaos de "Don Ido del Sagrario"...[651]

Con esta fórmula, el capítulo se apaciguará y volverá a poner su atención en las castañuelas de Maura, atributos de la vida y régimen nacional. Hoy por hoy, no tenemos otro.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El siguiente artículo que antologamos, **Paradojas de corte**, está también dividido en seis pequeñas partes, aunque ahora sin relación entre ellas. Son seis pequeños comentarios sobre otros tantos pequeños sucesos. Es éste un artículo que perfectamente ejemplifica qué y cómo son los escritos de este apartado que hemos llamado "De actualidad diversa".

De estos hechos algunos son más periodísticos que otros, pero a todos sabe el autor encontrarle su ángulo relevante, bien sea de crítica municipal (el primero, que termina con la afirmación de que "en el Ayuntamiento madrileño hacen falta narices"); de pintura costumbrista (el primero, con la descripción de la estampa tan repetida del militar y la criada, o el segundo, con su narración del concierto-serenata de los ciegos); de política (el divertido tercero, en el que se juega con el slogan clásico de *"un hombre, un voto"*, que aquí es *"una limosna, un voto"*; o el cuarto, en el que se ridiculiza a los oradores vacíos del Congreso): también el quinto y el sexto párrafo ironizan sobre prácticas políticas propias del caciquismo imperante en esos años. En definitiva, como

[651] Personaje de Galdós, que aparece en varias de sus novelas, por ejemplo en el primer capítulo de **Tormento**.

tantas otras veces estamos viendo, a partir de cualquier menudencia, construye Nogales un comentario ingenioso y que, tras hacer brotar la sonrisa en el lector, le descubre matices menos amables, pero profundamente ciertos.

Podemos encontrarnos en este artículo con ingeniosos juegos de palabra: "Todo lo ven estos demonios de ciegos"; con unas coplillas populares, de ronda y serenata; o con la caricatura de tópicos político-periodísticos: "El país aguarda". Por supuesto que también encontramos referencias literarias, aquí en una cita explícita del Quijote. Pero, sobre todo, nos encontramos con la vida real de un país al que nuestro autor tiene perfectamente tomado el pulso tanto en su vida diaria, como en sus aspiraciones trascendentes, sus cualidades y sus defectos de convivencia. Así, cuando habla de "el paternal Gobierno que nos rige" y de sus proyectos, percibimos en su ironía una descripción y una crítica amable de la forma que tienen los españoles de entender la política; sobre todo si percibimos que esa frase está puesta inmediatamente a continuación -pero en otra parte del artículo- de la muy expresiva "¡Hay que ser cursis!".

En definitiva, es éste un escrito, si se quiere, menor, de José Nogales, pero que se convierte, por su maestría, por su capacidad de observación y descripción, en una pieza literario-periodística digna de ser conocida.

PARADOJAS DE CORTE[652]

Compadezco a los vecinos del "Paseo del Cisne" por la parte de "Zurbano" y sus inmediaciones. Hay que pasear por allí haciendo argolla con el

[652] El Liberal, Madrid, 13-06-07.

pulgar y el índice soldados en la nariz.

No ha mucho pasé -en la prescrita actitud- en compañía de cuatro ilustres artistas. ¡Qué olor!

Uno de mis amigos afirmó muy seriamente que en algunos de los conventos, asilos y colegios de que está poblado el barrio, debían cometerse ocho o diez asesinatos de criaturas todas las noches, y de ahí el insoportable olor que inficcionaba el ambiente.

Otro amigo opinaba que tal inconveniente debia provenir de cierto Instituto oftalmológico. Los ojos que sacan -decía muy convencido- los echan en el foso y fermentan al sol.

Yo me incliné a creer que uno de aquellos solares, cerrados con fuerte vallada, está convertido en otra isla de Rubasti, donde no entierran, sino tiran a los gatos muertos del distrito de Chamberí.

El gato es un animal sagrado, y mucho más en Madrid como es notorio[653]. Así que yo sentiré que mi amigo Mazzantini se entere del suceso y mande cerrar la isla.

Un bizarro militar y una linda criada, que en materia de olfato debían ser de la clase neutra, continuaban su largo idilio verbal en el foco mismo de la infección.

Pasaron haciendo su correspondiente argolla un señor, al parecer comerciante de Asturias, y un eclesiástico del tipo de *Don Basilio*. Iban diciendo en un bello tono nasal que, sin duda, en el Ayuntamiento madrileño hacían

[653] Nogales alude sutilmente al apodo castizo de los madrileños: gatos.

falta narices.

¡Digo!

*****

La musa callejera, en sus dos aspectos de música y letra, nos suele favorecer de día y de noche a los vecinos de este antiguamente barrio llamado del Barquillo.

Aquí las jotas, las seguidillas, el fandango, las carceleras.., todas las regiones aportan su peculiar manifestación musical. Por la madrugada hay serenos que plañen sus melancolías galaicas al son de una alborada sentimental, y no faltan tenores transeúntes que nos regalan al pasar con las consabidas y condenadas "costas las de Levante"[654].

En días determinados y en horas fijas e inalterables actúa una pareja de ciegos; a dúo entonan sus jotas acompañándose de bandurria y guitarra. Todas las coplas son alusivas al *personal* de la calle.

La que está en el mirador
con esa cinta encarnada
permita Dios que se case
y se conserve tan guapa.
.....
Desde aquí te estoy mirando
asomadita al balcón;
yo digo la del tercero,
que me parece una flor.

[654] Comienzo de una famosísima aria de tenor de la ópera **Marina**, de Camprodón y Arrieta.

No escapa muchacha sin piropo, y como son tantas, el concierto suele durar hora y media.

Todo lo ven estos demonios de ciegos.

*****

Hay un pobre establecido hace más de treinta años en cierto paraje céntrico y pasajero, que no digo por no amenguar su parroquia.

Un día me aseguraron que el pobre tenía dos casitas en la Guindalera o en otra barriada exterior. Como ver a los caseros pidiendo limosna es un ideal bastante extendido[655], fui a charlar un poco con el pseudo pobre, o protopobre, o pobre a medias; que en tierra de España, quitando cinco o seis, todos somos de la clase.

El casero negó su privilegiada condición social; por último vino a confesarla, rebajando guitarras, quiero decir, reduciendo caprichosamente el valor de los inmuebles. Atestiguó con el teniente de alcalde del distrito, que le arregla sus cosas.

-Es un buen señor: todos los días del año me socorre con su limosna.

-¿Y él no se la pide a usted nunca?

-Sí, señor. Me pide el voto. Yo se lo doy, ¡pobrecillo!, porque todos debemos remediarnos.

*****

[655] Nogales se muestra en estos artículos absolutamente popular y castizo. Precisamente este punto de las relaciones -malas- entre inquilinos y caseros es casi un tópico de las novelas, obras de teatro o zarzuelas de la época.

El púlpito nacional está colgado; el paño es de oro, como en los días del gran rito.

Ora en el congreso, ora en el Senado, desfilarán por el púlpito todas las elocuencias sagradas, profanas y de índole familiar y de poco más o menos.

"El país aguarda..." Yo creo que el país no ha sido creado para otra cosa.

Y volveremos a entretener los ocios de casta y raza con las consideraciones de siempre, tan añejas como oportunas.

-¿Ha oído usted a don Fulano? ¡Qué gran orador? Si pensara un poco...

-Si don Mengano tuviese algo de juicio, con lo que habla, sería el primer estadista de Europa meridional.

-Don Cetano, ¡ah!, no pasan días por él. Orador fluido, ameno, fácil, elegantón... Por lo demás, una calamidad.

El remedio de estos males y de todos los que afligen a la colectividad lo ha dado en provincias un grande hombre, diciendo:

"¡Hay que ser cursis!"

*****

El paternal Gobierno que nos rige ha desplegado su bandera -aun sabiendo que habrá de arrollarla en tiempo oportuno.- La bandera es de papel

y lleva impresos unos interesantes proyectos. Sabe que no pasarán de proyectos, y por eso mismo los imprime. La lógica, sobre todo.

Esos proyectos afectan muchísimo a los señores liberales. Y en vista de que les afectan muchísimo y de que se ven obligados a combatirlos "con ardiente frenesí", como cantan los tenores de zarzuela, se abstienen de combatirlos y se ausentan del negocio.

Hay que ser lógicos.

*****

Un futuro grande hombre de los que están para salir, ha tenido la dignación de comunicarme sus propósitos y de pedirme auxilio para su propaganda. Me placen estas cosas renovadoras.

Trátase de incorporar a Madrid al movimiento regionalista. ¿Por qué se ha de quedar atrás? -dice mi amigo- "El día en que Madrid sea también región, se las come a todas"[656].

Yo he mascullado largas horas esta paradoja, y me ha parecido admirable.

Y he recordado aquella pequeña revolución en que un monarca parlamentó con los sublevados.

-¿Qué deseáis, hijos míos?- Los monarcas son muy paternales en tiempo de revolución.

---

[656] Aunque el de la estructuración autonómica de España es un tema serio, no podemos menos de sonreír con la ironía de José Nogales, y afirmar otra vez, en contra de la percepción de Aristóteles, que "la Realidad imita al Arte".

-Deseamos un príncipe justo y misericordioso.

- Pues yo os lo doy. *Heme aquí*. Soy justo, porque reconozco que tenéis alguna razón; y misericordioso, porque me enmendaré y perdonaré, y de aquí en adelante, ¡cuenta nueva!

Es decir, aumentemos la deuda para aumentar la paga, como quería hacer Haldudo el rico con el desventurado Andrés[657]

3.4.- ***ARTÍCULOS COSTUMBRISTAS Y LITERARIOS***

José Nogales es un escritor que observa con atención su entorno: por eso es periodista. Pero es un periodista que sabe encontrar en la noticia, en el suceso, una trascendencia y una belleza siempre singular: por eso es escritor.

Para él es motivo de crónica periodística la costumbre del pueblo o su historia profunda; el devenir de la literatura, con las nuevas corrientes o las antiguas, y no sólo en cuanto esto trae polémica o conflicto noticioso.

En esta parte de nuestra Antología de artículos de José Nogales traemos varios cuadros *Costumbristas y literarios*, caracterizados por su belleza o la emoción profunda que suscitan; por el cariño que demuestran

[657] Nueva cita, esta vez explícita, de la primera intervención de D. Quijote en defensa del débil, en el capítulo 4º de la I Parte.

a los seres humildes, o el tono limpiamente nostálgico con que evocan vivencias antiguas; por la crítica literaria que, como su maestro Cervantes, ejercita sin miedo y con independencia, o por las descripciones de obras de Arte al que nuestro autor era tan aficionado.

En todos ellos vamos a encontrar, por supuesto, también al Nogales irónico y con retranca que vamos conociendo. Y vamos a comprobar cómo muchos de sus juicios, sus valoraciones, sus interpretaciones de la realidad, siguen hoy teniendo validez: y eso es lo que caracteriza al verdadero artista: su capacidad de interpretar la realidad y hacernos descubrir en ella algo perenne, más allá de la apariencia.

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

En el primero de estos artículos, **Mi vieja vendedora**, encontramos lo que podíamos definir como el contenido esencial de estos escritos, el enfoque de la realidad que suponen, lo que pretende Nogales acercar al lector y glosar en alta voz:

> "Son sensaciones, son afectos de que procuramos rodearnos para pasar mejor la vida. Y en esta amplio collar de cosas menudas, de cosas familiares, de hábitos cariñosos, de recuerdos nostálgicos, relampaguean como perlas erizadas esas dulcísimas bagatelas, que son para el alma lo que los muebles bellos para los ojos: puntos de descanso, agradables y afectuosos: amigos discretísimos y mudos que *colaboran* en nuestro propio vivir y llegan a formar parte de nuestra ordinaria acción con su callada influencia".

Un hecho tan trivial y cotidiano como recibir el periódico en el propio domicilio se ha convertido, por obra y gracia del arte de Nogales, en un símbolo de vida, de hermandad y de solidaridad.

MI VIEJA VENDEDORA[658]

Todas las mañanas, muy temprano, muy temprano, suenan en la escalera de mi casa unos pasos duros, batientes, como golpes de zuecos o de mazos de batán.

En seguida se oye el roce de un papel deslizándose sobre la madera del pasillo. Es el periódico. El primer amigo que me visita.

Yo no compro más que un periódico: EL LIBERAL. Un día ocurrió no sé qué cosa y mandé comprarlo. La vieja vendedora dijo que lo subiría todas las mañanas; yo dije que sí, y entrambos cumplimos nuestro contrato con la más sagrada exactitud.

Por dos céntimos de ganancia sube la buena vieja las escaleras con sus zuecos, sus papeles y su perrito de aguas atado a la cadenilla. Algunos días me dicen que vienen llenos de escarcha y que el perro tirita...

Ya es algo familiar en mi casa esta pareja madrugona, que se gana la vida lo mismo que yo: con los periódicos. Y siento así como una ráfaga tibia de solidaridad de obrero, de hombre trabajador, que hace de su propia cabeza un yunque al sentir el roce del papel sobre las tablas, como la primera salutación que me hace el mundo.

Algunos días, la vieja se cree obligada a decir, a punto que lo desliza bajo la puerta: "¡Hoy viene bueno!".

Es una opinión candorosa e inconsciente, que yo agradezco, acaso por ser así.

---

[658] El Liberal, Madrid, 30-11-01.

Y, ruidosamente, vuelve a bajar con su acompañado ruido de zuecos y la satisfacción interior que dan dos céntimos de ganancia.

Ella no sabe que me trae mi artículo y que he visto hacer mucho de lo que me trae. Para ella soy *el señor de la derecha*[659], a quien le gusta leer muy temprano las cosas del día.

Y me guardaré bien de decírselo, para no romper el encanto de esta visita, con su correspondiente recomendación: "¡Hoy viene bueno!".

He observado que esta bondad consiste para la vendedora en el empleo de las artes del dibujo y del grabado, pues siempre que ve algo de esto recomienda el periódico con la ya consabida fórmula comercial. No se la[660] puede pedir otra apreciación más honda.

A veces se retarda un poco la vieja, y pensamos en si habra caído ya herida por el invierno, acosada por la escarcha matinal que raja el pulmón... En seguida el golpeteo familiar de los zapatones resuena en la escalera; se oye el ruido de la cadenilla sacudida por el perro, y el número de EL LIBERAL, húmedo aún, entra por debajo de la puerta con su frote característico, como un querido y excelente amigo que nos da los buenos días.

Son sensaciones, son afectos de que procuramos rodearnos para pasar mejor la vida. Y en esta amplio collar de cosas menudas, de cosas

---

[659] José Nogales vive en la calle Barquillo, número 31. En el Padrón de la Villa de Madrid de 1905, dice que el domicilio es el 2º izquierda. Probablemente, el error está en el Padrón, pues, además de que es el propio Nogales el que se llama a sí mismo, a través de la vendedora,"*el señor de la derecha*", en la hoja de empadronamiento figura 1862 como fecha del nacimiento, lo que es un error, ótro, de esa Hoja.

[660] Este es un ejemplo del Laísmo que hemos señalado en José Nogales. Aunque -es una posibilidad que apuntamos- también pudiera ser una corrección que el linotipista -él sí laísta- le hace al escritor al componer el periódico.

familiares, de hábitos cariñosos, de recuerdos nostálgicos, relampaguean como perlas erizadas esas dulcísimas bagatelas, que son para el alma lo que los muebles bellos para los ojos: puntos de descanso, agradables y afectuosos: amigos discretísimos y mudos que *colaboran* en nuestro propio vivir y llegan a formar parte de nuestra ordinaria acción con su callada influencia.

He aquí por qué sigo comprando EL LIBERAL, y por qué la vieja vendedora es para mí como un mueble familiar que aparece y desaparece a hora fija, como el antiguo *cuco* de los relojes.

Y cuando recojo la hoja, que aún parece vibrar con la pulsación enorme y poderosa de la rotativa, y veo en ella mi artículo o el de mis amigos, siento una indecible impresión de solidaridad de obrero que tiene conciencia del encadenamiento infinito del trabajo humano.

¡Bendito Dios, para cuánta gente trabaja uno! ¡Hasta para el perrito de aguas de la vieja vendedora de periódicos!.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El segundo artículo que traemos es la crónica titulada **La Virgen de los alfileres**, hermosa evocación de Toledo y de sus más características referencias literarias.

Está escrita en la primavera de 1903, cuando Nogales visitó Toledo varias veces y coincidió allí con Blasco Ibáñez, que preparaba una de sus novelas.

El artículo narra un paseo por la ciudad imperial, atento sólo al

> "nocturno placer de callejear a la ventura, de perderse en aquel laberinto de plazoletas y encrucijadas",

al encuentro de

> "un mundo picaresco, aventurero, galante e impulsivo, que va dejando su huella en la piedra con la contera de la espada o el regatón del mendigo".

Con la técnica que más tarde Azorín llevará a la perfección y convertirá en seña de identidad de su estilo literario, José Nogales va describiendo la ciudad, descubriendo en ella la presencia aún viva del Lazarillo de Tormes o Celestina. Es que Nogales, al pasear, no va solo:

> "Yo, en estos casos, voy siempre idealmente acompañado de alguien que quiero. Asidas de mi brazo he paseado muchas sombras amadas, fieles por ser sombras".

Como dice también:

> "Aquélla no es la ciudad profanada; es la ciudad rediviva. Sólo en esas horas de paz y de silencio, las leyendas son historia; las sombras, seres; la poesía, alma".

Durante ese paseo, también oye cantar a Melibea o contempla al Cristo de la Vega hacer el juramento que narra literariamente Zorrilla en una de sus más hermosas leyendas.

Pero lo que le da nombre al artículo es la parte final, en la que Nogales cuenta una tradición de la piedad femenina toledana y,

siguiendo con el juego de imaginar como literatura lo que está viendo en su paseo, acerca al lector a otra leyenda, terminando el artículo con un guiño humorístico, en lo que se separa de Azorín para ser auténticamente Nogales.

LA VIRGEN DE LOS ALFILERES[661]

Acaso como en ninguna otra población del mundo, siéntese en Toledo el nocturno placer de callejear a la ventura, de perderse en aquel laberinto de plazoletas y encrucijadas, de dejarse ir por aquellas estrechuras moriscas, tan fáciles para el ensueño, tan avivadoras de la fantasía en los que han hambre y sed de un poco de goce ideal y de claras emociones artísticas.

Entonces, a la sombra de las grandezas históricas, revive un mundo picaresco, aventurero, galante e impulsivo, que va dejando su huella en la piedra con la contera de la espada o con el regatón del mendigo.

El mendigo es como el jaramago de aquellas ruinas: las piedras sudan mendigos; de cada clavo, de cada tabla carcomida, sale una mano seca con la palma en alto, derramando su quejumbre. Yo creo que son los mismos que los del tiempo de Hurtado de Mendoza[662]: como los monumentos de que son plaga, envejecen, se desgranan y hacen polvo, y siguen pidiendo con voces más eficaces que las otras ruinas.

Juraría que algunos de los que socorrí a las puertas de la catedral, espantaron a *Lázaro de Tormes* cuando vio aquella temerosa procesión de pobres azotados que iba por las Cuatro Calles. Los azotaban para que se fueran, y no

---

[661] El Liberal, Madrid, 3-06-03.

[662] Además de referirse al siglo XVI al citar a Hurtado de Mendoza, Nogales está tomando partido por la teoría que atribuyó a este autor, famoso por su **Historia de la guerra de Granada**, la autoría de **Lazarillo de Tormes**, al que Nogales alude en el siguiente párrafo.

se iban, y no se han ido... y no se irán.

¡Simpático mendigo, picaresco y maleante, que vive del polvo de la grandeza y echa su lacra al sol como quien echa su moneda a cara o cruz, tan diferente de ese otro mendigo sensible que vamos criando!

Algún respiro le dejan a uno por la noche. Entonces, ¡oh amigos de la soledad que acompaña y del misterio que habla, vagad a la ventura por las calles de la vieja ciudad, hasta sentir la exquisita emoción de lo caduco, de lo que se resiste a la muerte y no se rinde a lo definitivo!

Las suntuosas moles se proyectan a distancia -pues la estrecheza de espacios cercanos las anula- y aparecen así, grandes, augustas, grises, ungidas de austera luz, como restauradas en el seno de la piadosa noche.

Aquella no es la ciudad profanada; es la ciudad rediviva. Sólo en esas horas de paz y de silencio, las leyendas son historia; las sombras, seres; la poesía, alma.

Yo, en estos casos, voy siempre idealmente acompañado de alguien que quiero. Asidas de mi brazo he paseado muchas sombras amadas, fieles por ser sombras; y he visto un montón de cosas bellas, y las hice sentir y sé que no las olvidaron. Así vagué por Toledo cierta noche, y con el poder inconcebible de las resurrecciones, ayudado un poco de la apariencia material, vi con mis ojos mortales a *Celestina*, "aquella vieja de la cuchillada que solía vivir aquí en las tenerías, a la cuesta del río", subir haldeando la calle tortuosa, llevando en sus labios la alegría de la juventud.

-¡Ah, quién fuera bajo tu manto!- quise decir con envidia disculpable. Y no lo dije por saber la respuesta; la única, la clásica, la natural en

Celestina: "¿Debajo de mi manto? ¡Ay, mezquina! que fueras visto por treinta agujeros que tiene, si Dios no lo mejora."

Y después de ese mundo picaresco he visto surgir el mundo romántico, el bello mundo de la pasión bravía, sanguínea, dulcemente pecadora, que mata y salva por exceso de amor, por alta temperatura de humanidad, que es la perfección sincera de la especie.

¿Por qué no? Yo he creído ver el huerto de *Pleberio* y el palacio adusto.- ¿Qué me importa si fue allí, si fue acá? Allí lo veo y allí lo siento.

El huerto da a una plazoleta en que libremente se espacian las brisas de los cigarrales. El palacio se alza en estrecha calle, con su portada ceñuda y su escudo terriblemente cándido. Largo balcón, puertas fortísimas, bastantes a guardar el *honor calderoniano*. Detrás, el huerto libre y frondoso, al que llega el bronco batir del río y lo perfuma el olor de los frutos sazonados.

El cántico de *Melibea* pregunta a los ruiseñores, como otra ave amorosa que se entiende con los suyos:

"La media noche es pasada,
¡y no viene!
Decidme si otra amada
lo detiene"

¡Ah, qué hondo suena el río; qué llenos de amor rezan los álamos; qué gemidores llegan los vientos de la montaña, trayendo ecos palpitantes de una fecundidad grata y divina! ¡Qué apacibles e inertes brillan las lámparas funerarias del *Cristo de la Vega*, el buen Cristo que descolgó su mano para que otras manos se unieran en el impulso eterno de los corazones que se amaron, de las

voluntades que se confundieron en el instante más bello de la vida!

.....

¿Había de faltar en aquel conjunto de nobles leyendas la nota de piedad femenina, patentizando los anhelos vagos de almas nostálgicas que buscan su goce?

En la antigua y pintoresca calle del Refugio, en fachada cercana a la del viejo hospital abandonado, ábrese, bajo tejadillo de tablas, el nicho, de fuerte reja alambrada, en que la *Virgen de los Alfileres* enseña sus siete puñales hincados en el corazón. Las muchachas, al pasar con la plegaria en los labios, dejan caer uno de sus alfileres en el nicho, como recordatorio eficaz de dulces empeños de amor, de divinos ensueños de poesía.

No vi tantos como el vulgo me dijo: apenas habría una docena de alfileres esparcidos delante del minúsculo retablo, brillando bajo la luz de los cirios más que los puñales de la Dolorosa. Una docena de mujeres anhelantes, que creen y sueñan, que piden realidad para el fantasma rosado que alzaron en sus pensamientos de vírgenes despertadas que entran en la vida, no me parece poco. No todas sueñan ni se forman con efluvios de su propia sangre el amado ideal.

Allí vi pasar una altiva silueta de mujer, gallarda y fuerte, envuelta en amplio abrigo gris, encapuchada y misteriosa. A la luz del retablo contemplé el súbito relámpago de unos ojos llenos de humana vida... Calle adelante se fue perdiendo la visión, esfumándose en las sombras de las nobles fachadas, confundiéndose en el color de la piedra antigua, desvaneciéndose en los ángulos sombríos de los callejones toledanos.

La seguí no más que por seguir mi sueño; era una hebrea de aquellas, rica hembra, de las que llegaban a dominar con el resplandor de sus ojos

semitas el trono de los cristianos. Toda la raza resurgía en el seno de la noche, en plena dominación y en el clásico escenario de su poderío.

Llegó a una de esas calles que no tienen alería, morunamente techadas y de suelo riscoso: abrieron la puerta viejísima de una casa más vieja aún; brotó un raudal de luz eléctrica; hablaron un instante *Esther*, que entraba y *Abrahám* que salía... y, ¡oh, desencanto, oh, desvanecimiento de una quimera ideal hilvanada en aquel nocturno paseo!

Mi dulce hebrea era rubia y hablaba inglés.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El siguiente artículo que seleccionamos, el llamado **Toledo triste** es también , como podemos intuir por el título, una evocación literaria de esa ciudad, tan amada por Nogales. Pero es, además, una proclamación de sus ideales artísticos, y una denuncia del abandono en que se encuentra el patrimonio histórico español.

La tristeza de que habla el título es la que produce la contemplación de tanta desolación, "dos ruinas, una dentro de otra las que visitáis en Toledo", pues los hermosísimos monumentos toledanos, llenos de historia, están todos apuntalados con vigas de madera para impedir su desplome:

> "Y eso es triste, es desconsolador. Lo que alzaron la fe y el entusiasmo, la idealidad y la esperanza de generaciones jóvenes (...) se lo llevan el abandono y el desprecio".

La "ciudad amada" -así la llama Nogales- está evocada y

descrita en sus monumentos principales, y en el contraste de la piedra que "parece vivir en aquellos templos de augusta vejez", con "la masa fibrosa del maderamen abandonado".

A esta descripción desolada y triste de los monumentos toledanos, se une, agravándola, la constatación de la pereza y desidia española, incapaz de conservar su patrimonio:

> "No servimos para conservar. No sé por qué suerte conservamos algo todavía. Lo peor es que cada andamiaje de estos representa un propósito. ¡Ay! en España es cosa tiste hacer propósitos. Cuando hemos dado forma al proyecto, creemos que ya nada queda que hacer, y nos dormimos".

La última parte del artículo es una evocación del famoso cuadro del Greco[663] *El entierro del Conde de Orgaz*, al que considera "obra maestra", evocación en la que el escritor expresa sus propios ideales artísticos. El cuadro está admirablemente descrito, y los detalles que Nogales evoca son plenamente reveladores. Nuestro autor admira en el cuadro la fina humanidad de los personajes, su señoril elegancia y cómo evocan "los grandes y majestuosos conceptos del arte y de la vida".

El artículo termina con la denuncia de la ignorancia sobre el Greco que tantos tienen, ejemplificada en la anécdota de los *cicerones* improvisados que interrumpen la contemplación de quien está gozando el cuadro para darle informaciones e interpretaciones falsas.

TOLEDO TRISTE[664]

No puedo olvidar una de las impresiones más tristes y desoladoras que he sentido en mi vida en la ciudad amada, en la ciudad que los

---

[663] Sobre la admiración de Nogales por el Greco y la interpretación que hace de su obra, cf. su artículo **San Francisco y Don Quijote**, La Nación, Buenos Aires, 19-04-08, y también El Liberal, Madrid, 25-05-08.

[664] La Ilustración española y americana, Madrid, 8-09-03, pág. 155 y ss.

antiguos llamaban "insigne cabeza de reinos".

Ir a Toledo para ver piedra, no es cosa de ahora; es cosa de siempre. La piedra parece vivir y hablar en aquellos templos de augusta vejez, que adquirieron en larga sucesión de siglos el título dorado y la espontánea sonoridad de las arpas caducas que gimen con un soplo de aire.

¿Es capaz de sentir aquella piedra húmeda, ablandada bajo las formas artísticas, desmoronada a trechos por la callada acción de los días y el sepulcral abandono de la inercia contemporánea? ¡Quién sabe! No sentirá, pero hace sentir. Tiene la noble cualidad activa de la belleza creada.

¡Qué desencanto! Vais a Toledo con el ansia sagrada de ver la piedra que huela a incienso, y apenas la veis. No veis más que madera. Madera tosca, trabada con rudos enlaces en armaduras de sostén, en amplio andamiaje apuntalador, para *contener* un momento el desplome trágico de un mundo de *idealidad* y de arte que se viene abajo con doloroso estruendo.

Y no es como la piedra que hecha encaje resiste a los siglos. La masa fibrosa del maderamen abandonado se pudre, se corroe, se convierte en polvo.... Como todo, *vuelve a su ser*; pero en pocos años.

Son, pues, dos ruinas, una dentro de otra las que visitáis en Toledo. Y eso es triste, es desconsolador. Lo que alzaron la fe y el entusiasmo, la idealidad y la esperanza de generaciones jóvenes que tenían un altísimo concepto de la vida total, no entenebrecida por las modernas angustias, se lo llevan el abandono y el desprecio. No servimos para conservar. No sé por qué suerte conservamos algo todavía. Lo peor es que cada andamiaje de esos representa un propósito. ¡Ay! en España es triste cosa hacer propósitos. Cuando hemos dado forma al proyecto, creemos que ya nada queda que hacer, y nos dormimos.

Sí; todas aquellas vigas arrancadas al bosque comunal para formar otro bosque muerto, se pudren y se hacen polvo, como los proyectos de

nuestra vida oficial que exigen gastos de importancia y *no son reproductivos*.

Entráis en San Juan de los Reyes, joya suntuosa de un arte desaparecido, y la madera os echa a la calle. La ruina se apresura; la restauración va lenta, lenta, intermitente, como el pulso de un hombre que agoniza.... Al fin, triunfará la ruina.

¿Vais al Tránsito? Madera. ¿Vais al Cristo de la Luz? Madera. ¿Vais al Alcázar? Madera. ¿Vais a Santa Cruz? Ni madera siquiera; esto es lo grave.

Y en Santa María la Blanca echáis de menos unos tablones que sostengan el friso admirable de aquella sinagoga cincelada. Las patadas de la caballería napoleónica contemplaron la armonía de aquellos muros. Fue templo de Moisés, templo de Cristo, y fue cuadra de los franceses-

En realidad,no puede decirse que en Toledo sobra la madera; mejor es decir que falta. Hay que apuntalar un mundo.

Acaso no tardará mucho sin que la misma catedral se llene de puntales. La torre blanca se inclina; las bóvedas se ablandan; los robustos pilares vibran a veces como haces de nervios doloridos... Todo eso es bien triste.

Y he aquí por qué acabo siempre mi peregrinación por las ruinas yendo a ver cómo entierran al Conde de Orgaz en el cuadro del Greco. En aquella iglesita nada suntuosa, callada y alegre, con una alegría que brinca en sus naves bajas y salta en sus retablos barrocos, con buena luz y no mala colocación, llama el admirable cuadro a los artistas, a los que sienten muy hondo el palpitar de la belleza perdurable y divina. Hay que contemplar aquel cuadro con cierto éxtasis artístico, provocado siempre por toda obra maestra. Allí nos place y halaga la fina humanidad caballeresca, trasladada de la realidad a la imagen por uno de los más

geniales pintores que ha tenido el mundo. Aquella gente es verdaderamente aristocrática; lo dice su señoril elegancia, sus rostros pálidos y correctos, sus manos finísimas; las manos sobre todo. Salen de los sueltos vuelillos de encaje, como flores pálidas, adelgazados, de insinuante delicadeza, de naturales y graciosas actitudes que apoyan el gesto y aun lo suplen con indolencia exquisita.

En ninguna de aquellas manos se ve la hinchada vena del trabajo, pero se adivina el tacto finísimo, hecho a sentir ligeros relieves de joyas cinceladas y de puños de espadas resplandecientes.

Dudo que haya quien, como el *Greco*, exprese tan hondamente, dentro de formas austeras, estas ideas de sencillez, de nobleza, de elegancia orgánica, de finura indolente, de natural gracia en el gesto, que ningún dolor descompone.

Con una aristocracia así -pienso ante el famoso cuadro- me explico el Renacimiento. Se sienten renacer en ella los grandes y majestuosos conceptos del arte y de la vida. Hoy vamos por otros caminos... Mas no olvidemos aquellos otros llenos de luz por los que fueron en busca de la Belleza.

Hay allí un suplicio para el admirador: en el instante de más intenso goce espiritual, de más profunda y dulce abstracción, viene cualquier imbécil *cicerone* espontáneo a estremeceros con esta observación estereotipada:

-La parte de arriba del cuadro la pintó *Greco* cuando ya estaba loco. Lo sé de buena tinta.

Y a la mirada homicida con que respondéis, agrega el badulaque:

-¡Palabra de honor que lo sé!

Ya no hay manera de seguir contemplando la obra genial. El *cicerone* la ha estropeado.

A veces pienso si sería posible sustituir las vigas y tablones que apuntalan los monumentos, con los huesos de aquellos ignorantes que cambian noticias absurdas por el pan de cada día. Mucho entristece la madera inerte que finge sostener lo que se hace polvo, en el abandono de nuestra raza perezosa y fatalista; pero es más ofensivo el moscardoneo oficioso del animal que os dice frente a la obra del *Greco*:

-¿Ve usted esa parte de arriba? Pues la pintó cuando estaba loco. ¡Palabra de honor que lo sé!

Se le quitan a uno las ganas de tener honor oyendo estas cosas.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La crónica titulada **Canarios y jilgueros** es una sutil ironía sobre la poesía de circunstancias, sobre la vaciedad de tantos espectáculos oficiales y sobre las continuas contradicciones de los gobernantes.

Los canarios y los jilgueros del título son los que las autoridades locales de Antequera soltaron después de haberles atado a la cola "una muestra de poesía local".

Este hecho le hace a Nogales desear haberse convertido en uno de esos pájarillos; así se ahorraría preocupaciones,

> "no existirían ni Maura ni Purificación Fernández, los dos temperamentos tribunicios de la temporada",

ni tendría que

> "aplaudir a Hompanera, o ver *El poder del genio* en Novedades, o extasiarme con los últimos estrenos, tan últimos como desgraciados".

También podría aprovechar para:

> "En el lenguaje natural de la especie adoptiva, iría yo inflitrando en el ánimo inocente de jilgueros y canarios breves y sencillas ideas acerca del hombre, considerado como badulaque, como *punto filipino* y como rey de la creación".

Con ingenio y sutileza, y caracterizando al hombre con la clásica definición "bípedo implume", perfectamente adecuada al contexto, en el que suena profundamente peyorativa, Nogales termina su artículo con un desprecio absoluto del hombre, lleno de un profundo sarcasmo:

> "Firme y valedera mi supuesta metamorfosis alada y tomado el gusto a los primeros voletíos, ¿regresaría a mi abandonada especie con todas sus verrugas?
>
> ¡Qué había de regresar! Ni aunque me lo pidieran Mauras descalzos".

CANARIOS Y JILGUEROS[665]

¿Quién es capaz de contener los propios deseos, y mucho menos los extraños? Hay quien está bien con Dios, con su familia, con la salud y la hacienda, y desea ser concejal... Hay quien, pudiendo ser barrendero, aspira a ser polizonte. Hay quien con la mayor fachenda y *coram vobis* se perece por ser camarero secreto o mayordomo de servicio u otro cualquier puesto de casacón y cuerpo de casa.

¡Ay! Yo también estoy siempre deseando cosas: en la atrevida suposición de que formara parte del séquito cortesano que va por esos mundos, ¿saben ustedes lo que desearía ser a estas horas? Pues, un canario o un jilguero de esos que echaron en Antequera, revueltos en flores y hojas verdes.

¿Qué mayor goce puede haber que abandonar la vana percalina y las vanas pompas y largarse a cantar el *Te Deum* en pleno bosque, con un lacito de los consabidos colores nacionales, con o sin cascabel al cuello, y una muestra de poesía local sujeta entre la cola?

¡Con cuánta envidia me habían de mirar muchos de la cabalgata que ya están de *Te Deum* hasta la coronilla! Pero, ¿no saben cantar otra cosa?, dicen con gesto de indigestión enconada. Sí saben, aunque no es variado el repertorio: o *Te Deum* o *Responso*, pueden ustedes elegir.

En la suposición de que en mi nuevo estado de canario o de jilguero hubiese perdido la funesta facultad de leer, escribir, hacer discursos y escucharlos, pueden ustedes imaginar si sería loca mi suerte. Para mí, pájaro suelto y no muy cazable, no existirían a estas horas ni Maura ni Purificación Fernández, los dos temperamentos tribunicios de la temporada.

---

[665] El Liberal, Madrid, 3-05-04.

También me hubiera librado de leer a Lema, que suele hacer alocuciones históricas desde la alcaldía, atrio de la Academia para él, y estaría limpio de hondas enseñanzas, tales como esa de que precisamente el 2 de Mayo de 1808 nuestros progenitores salvaron la monarquía y la religión. Cosa muy averiguada por el marqués alcalde, y bien servida a los vecinos de Madrid con los mejores arambeles de la prosa oficial.

"Una vez más conmemoraremos aquella gloriosa fecha que señaló el levantamiento..."

Como todavía no se ha planteado la reforma municipal, no hay que ser muy exigentes con la literatura del procomún.

¿Creen ustedes que en mi modesta metamorfosis alada habría de preocuparme que otro marqués abriera el Español, como dijo Cánovas al entrar en escena, sino para continuar otra lucida historia de arte contemporáneo?

¿Habría yo de abandonar mi rama tutelar para aplaudir a Hompanera, o ver *El poder del genio* en Novedades, o extasiarme con los últimos estrenos, tan últimos como desgraciados?

De si el teatro, conforme se van poniendo las cosas, está o no llamado a desaparecer, me daría tanto como de la escuadra del Báltico que, dicho sea de paso, no se sabe si va al Japón o a las regatas de Huelva.

En el lenguaje natural de la especie adoptiva, iría yo infiltrando en el ánimo inocente de jilgueros y canarios breves y sencillas ideas acerca del hombre, considerado como badulaque, como *punto filipino* y como rey de la creación.

Oiréis a esos que enseñan, dirigen y gobiernan a los hombrecitos, reprobar y prohibir la persecución instintiva hacia vosotros, que ningún mal hacéis. Mas yo os digo, ¡oh pajarillos cándidos!: "Cuando veas la corte asomar, échate a volar..." Porque todos esos señores que enseñan, dirigen y gobiernan, incitarán a los muchachos -bien poco necesitados de incitaciones- a que os persigan y os cacen y os vendan a cinco céntimos uno para esplendor y efectismo de festejos locales.

Os sueltan, pero os profanan: ¿Qué falta os hacen esos lacitos de colorines ni esos versos con que os amarran? No sabéis lo que son versos de circunstancias: ignoradlo siempre, porque en el instante en que lo supieseis se habrán separado de vosotros la inocencia y la alegría.

Son cosas con que los hombres se envenenan unos a otros: servidas así en viajes, llaman y atraen a todas las desgracias. Vosotros, que estáis en eterna posesión del ritmo, de la cadencia, de la sonora inflexión libre y amante, del sonido más dulce, de la melodía más pura, os podéis reír del gracioso bípedo implume que busca consonantes y arreos métricos "con motivo de ...", sin sentir el más leve sonrojo, prueba de que se juzga como una especie de divino instrumento.

Firme y valedera mi supuesta metamorfosis y tomado el gusto a los primeros voletíos, ¿regresaría a mi abandonada especie con todas sus verrugas?

¡Qué había de regresar! Ni aunque me lo pidieran y predicaran Mauras descalzos.[666]

---

[666] Esta expresión final del artículo: *"ni aunque me lo pidieran Mauras descalzos"* es una referencia implícita al P. Isla y a su más famosa obra. En efecto, en la **Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas** (libro II, capítulo primero) se lee: *"no creería cosa mala de este novicio, aunque se la predicaran frailes descalzos"*(Edición en Clásicos castellanos, ed. Espasa Calpe, Madrid, 1970, pág. 12)

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo **La fuente**, que forma parte de una serie que con el título general de **Paisajes de estío** publicó Nogales en el verano de 1905, responde plenamente a los que hemos definido como *Artículos Costumbristas y Literarios*. En efecto, con una prosa delicada y sugerente; en un estilo cuidado y lleno de emoción; a través de unas simples pinceladas descriptivas, nos presenta aquí Nogales una estampa pueblerina, definitoria en su intemporalidad de lo que es un pueblo, de sus formas y medios de vida y de sus más acendradas costumbres, que el propio autor debió conocer cuando niño, y que, de mayor, ha vuelto a descubrir.

La fuente de que habla el artículo es, sobre todo, el lugar de encuentro de los pueblos:

> "Casino, periódico, Asociación, Lonja, libro, Universidad, todo eso es la fuente. Allí se cursa el "doctorado de la conversación" a la antigua española, al modo y manera que se cursaba en los caminos, posadas y ventas",

en una referencia e interpretación picaresca, que se acentúa en la enumeración de los distintos personajes que, además de las mujeres, se acercan cotidianamente al centro del pueblo, su fuente:

> "Y no sólo el mendigo; el caminante, el labrador que llega del campo, el guarda que sale del soto, la cuadrilla de segadores que trashuma trabajando por toda Castilla, el santero capigorrón, el vendedor ambulante, el pescador furtivo a quien el hedor denuncia, el alguacil amigo de todos, conocedor de

todos, crónica viviente..."

La intemporalidad de la estampa está reforzada por el uso continuo del presente de indicativo, y su carácter de costumbrista por la apelación al lector en la segunda persona:

"Si queréis saber en el acto el precio de las cosas; si os interesa saber..."

Al final del artículo, el magnífico narrador de cuentos e historias mágicas que es Nogales hace soñar al lector con una hermosa historieta de encanto juvenil, que tiene a la fuente como protagonista indirecta, y que señala, de una forma narrativa, el papel y el encanto de esa fuente, que desde el principio ha venido describiendo y glosando. Curiosamente, en este final, el autor añade, incluso, un punto de teoría literaria, estableciendo una distinción:

"Hay un cuento de pueblo que parece una balada",

muy de finales del siglo pasado, cuando el término *cuento* no tiene tan definido como hoy su contenido semántico, como bien y exhaustivamente estudia Baquero Goyanes[667].

PAISAJES DE ESTÍO. LA FUENTE[668]

Al llegar a un pueblo de estos tranquilos y reposados, imagináis que tal vez carece de una víscera vital, de uno de esos centros nerviosos

---

[667] **El cuento español en el siglo XIX**, Madrid, 1949, pág. 59 ss.

[668] El Liberal, Madrid, 25-07-05.

que dan impulso y relacionan en una común existencia esos órganos indiferentes, hoscos y entregados a su labor individual.

Casino, periódicos, Asociaciones, cofradías... Son centros de relación en la vida de los pueblos. Mas si en estos poblados rurales no existen, por la excesiva modestia de sus proporciones, os es lícito caer a primera vista en el error de negar todo núcleo de acción íntima, menuda, continua e inacabable.

¿Sobre qué urdimbre de sucesos, de noticias, de comentarios, tejerán estas gentes su vida? Y las juzgáis, acaso, alejadas de la común intimidad, penetradas de una grave indiferencia por todo lo que no sea accidente de su propio trabajo, problema de su exclusivo vivir.

No estaréis en lo cierto.

Ha de haber una fuente: si ésta -como ya os dije- está situada en el centro de una anchurosa plaza y tiene en torno un doble círculo de frondosísimas acacias, que hacen un son apacible y una grata penumbra, mejor que mejor. Si además es fuente unica y abrevadero, no hay más que pedir ni desear.

Desde el alba hasta la hora en que todo el vecindario se recoge, no cesa el pausado ir y venir de estas buenas mujeres, cargadas con el cántaro, el cubo o el botijo.

Viejas, mozas, niñas, van y vienen con lento caminar de hormigas hacendosas. Siempre hay unas cuantas en la fuente y otras cuantas en el camino... Ya puede abrasar el sol, arder la tierra, quemar el aire; las hormigas no cesarán en su lento acarreo.

De vez en cuando, mozos de labor llegan con su recua de trilla,

labradores pobres con su borriquillo, algún caminante con su bestezuela sedienta... El grupo entonces se agranda, la operación se prolonga un poco, los chorros espumosos resbalan por la panza de los cántaros llenos y olvidados, mientras alguna bocanada de viento ardoroso sacude mansamente las ramas y se humaniza al pasar por aquella frscura de sombra y humedad.

Aquel es el centro nervioso que impulsa y dirige la vitalidad; allí se relacionan, atan y anudan los cabos sueltos de la rural existencia. Casino, periódico, Asociación, Lonja, libro, Universidad, todo eso es la fuente. Allí se cursa y practica el "doctorado de la conversación" a la antigua española, al modo y manera que se cursaba en los caminos, posadas y ventas.

Imagináis que las cosas que os atañen y forman vuestra vida ordinaria, por no interesar a nadie, morirán en el silencio de la casa. Es una ilusión. Acabadas de suceder, ya las van repartiendo, difundiendo las lentas hormigas, en una de las infinitas ediciones diarias del *periódico*. Así, minuto a minuto, bebemos la vida municipal, la vida regional, la vida universal...

Llega un mendigo a la fuente; mientras se refresca de un chapuzón y toma un trago de agua clara, deja sobre el pilar una noticia, un pedazo de historia, una receta o un consejo. Las hormigas desmenuzan, comentan, fraccionan, acarrean, difunden, reparten, ingresan en el común acervo el material aprovechable.

Y no sólo el mendigo; el caminante, el labrador que llega del campo, el guarda que sale del soto, la cuadrilla de segadores que trashuma trabajando por toda Castilla, el santero capigorrón, el vendedor ambulante, el pescador furtivo a quien el hedor denuncia, el alguacil amigo de todos, conocedor de todos, crónica viviente...

Si queréis saber en el acto el precio de las cosas, preguntad en

la fuente. Si os interea saber dónde os venderán huevos, quién vende un pollo, en qué huerta hallaréis la mejor legumbre, qué vecino marchará a Madrid, cuántos enfermos hay, qué cosecha recoge cada labrador, qué tratos se concertaron, hicieron o deshicieron en el mes, la semana o el día... no deis rodeos: idos derechos a la fuente.

Algo más: tiene la fuente su parte afectiva, su lado tierno y juvenil. ¿Recordáis aquellos toscos e ingenuos grabados que manejábamos en la escuela, y que procuraban darnos una sensación de la vida bíblica? Era Eliezer, el prudente, buscando el amor para Isaac en la boca del cántaro de Rebeca, par de la fuente rural de chorros parlanchines como arcos sonoros de instrumentos primitivos. Era Jacob, hallando su amor y su ventura en el abrevadero misterioso. Era Jesús, vertiendo el agua de la piedad en el búcaro samaritano...

Así se asoman el amor y la juventud a estos frescos rincones: calladamente, tímidamente, con temblor dulce de labios y resplandores estivales de ojos.

La fuente es amable y piadosa como quien sabe un montón secular de estos inocentes secretos; sabe atraer, sabe encubrir con su rumor cristalino el eco de las medias palabras trémulas; sabe que en el trago de agua "que no se niega a nadie porque es cosa de Dios", van muchas otras cosas humanas, cálidas, fragantes, como flores de juventud y esencias de la vida.

Hay un cuento de pueblo que parece una balada:

Una muchacha, a quien el novio acompañó diciéndole ternezas, deja el cántaro en el borde de la fuente y se mira en el agua.

-¿De verdad que soy tan hermosa?

-No te engrías -le dice la fuente- más guapa era tu madre, más valía tu abuela.

La muchacha, muy afligida, va a su casa y halla a la viejecita, arrugada, friolenta, tomando el sol.

-Abuela, me ha dicho la fuente que tú valías más que yo...

-No hagas caso, hijita... Lo mismo me dijo a mí. La más vieja del lugar es la fuente. Por eso chismorrea.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo titulado **Las ninfas del Tajo** es una recreación de Garcilaso llena de humor e ironía, mas plenamente literaria. La evocación de Garcilaso lo es de su Soneto XI, cuyo primer cuarteto es citado expresamente, y, en segundo plano, de algunas estrofas de la Égloga Tercera, que hablan también de las ninfas del Tajo.

El artículo comienza con la narración de uno de los paseos a los que el autor era tan aficionado. Armado solamente de un "quitasol con forros verdes y un soneto de Garcilaso", el autor se dispone a pasar una tarde pacífica y relajante de paseo por las orillas del Tajo; además, se ha comprado un melón de Parla, lo que le da pie a hacer la alabanza de esta cucurbitácea, cuya prosapia literaria nos recuerda, remontándose al Arcipreste de Hita, "aquel alegre psicólogo de las cosas"; también ironiza porque

> "no sé qué extrañas relaciones existen entre este fruto y la cabeza humana (...) hay cabezas que nos traen hasta el aroma, y melones que nos recuerdan muchas respetables y queridas cabezas".

Cuando, acompañado del melón, al que lleva

> "arrimado a la cara cual si me fuese comunicando algún interesante secreto",

se ha sentado a la sombra "en la calma sagrada del paisaje", y está evocando los versos de Garcilaso y, en ellos, a las ninfas a las que el poeta pide atención para escuchar sus cuitas, afirma que las siente acercarse, mas no salir del agua, sino venir por tierra. Sin cambiar de registro literario, sino manteniendo el tono lírico y culto de la evocación en que está sumido, que es lo que provoca la sonrisa del lector, afirma que conoció que no salían del río, sino de la tierra porque:

> "a lo que pude olfatear involuntariamente, venían un tanto sudadas y correosas y con cierto olorcillo hombruno, como la Emperatriz de la Mancha",

en lo que es un referencia explícita -una más- al Quijote[669].

En este tono, entre cómico y literario, se va desenvolviendo todo el resto del artículo, que termina volviendo la atención al borriquillo de la noria, más realmente garcilasiano que las "ninfas".

Por último señalaremos que hay también, como es costumbre en este autor, presencia en las descripciones de todos los sentidos corporales:

> "El padre Tajo se coloraba dulcemente de un tono de púrpura y de un celeste matiz; eran el vigor y la nostalgia. Sonaban los cañaverales y suspiraban los mimbres; el aura de los montes lejanos despertaba a las dormidas hierbas, y el cantico del agua en los peñascales parecía remedar la risa alegre de las antiguas ninfas".

LAS NINFAS DEL TAJO[670]

---

[669] En la Segunda parte, capítulo 10, se cuenta el encuentro de D. Quijote con las aldeanas que Sancho afirma que son Dulcinea y sus damas. D. Quijote piensa que están encantadas, pues él no las ha visto en su verdadera hermosura. Incluso, dice don Quijote: *"le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea (según tú dices, que a mí me pareció borrica) me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma".*

[670] El Liberal, Madrid, 31-08-06.

No os diré dónde fui en busca de las ninfas, porque imagino que el caso debe andar ahora previsto y penado en Ordenanzas municipales.

¿Qué importa el sitio? El Tajo es vecino nuestro y de Lisboa, de modo que hay donde escoger.

Llevé para mi consuelo y refacción un quitasol con forros verdes y un soneto de Garcilaso. A la sombra de una noria ribereña esperé, dialogando con un melón de Parla, más dulcemente que con ningún otro melón de tantos como conocí en el mundo.

No sé qué extrañas relaciones existen entre ese maravilloso fruto y la cabeza humana; pero cierto que se asocian en frecuentes sensaciones del todo espontáneas: hay cabezas que nos traen hasta el aroma, y melones que nos recuerdan muchas respetables y queridas cabezas. Por algo aquel alegre psicólogo de las cosas, el gran Arcipreste, ennobleció al fruto evocante con un dictado señorial, y fue *Don Melón* algo como el verbo de la *burguesa* donosura.

El sol, blanco y mordiente como un asperón inflamado, afilaba el cuchillo de sombra donde nos recogíamos: cada vez se hacía más estrecho y caliente. Por encima de nosotros -sigo concediendo al melón la personalidad que le corresponde- crujían unos maderos y rechinaban unos hierros: un chorro entrecortado y rudo, como de tragantadas al revés, nos daba la fresca sensación del agua vertida, desparramada por la toledana tierra, áspera y ardiente.

Ni bombas ni molinetes aéreos ni arbitrio alguno de la mecánica actual removían y profanaban el turbio espejo de la "Ilustre Fregona". Un socavón hacia el río, dos maderos, una rueda y un borriquillo sobrio y cumplidor, nieto de onagros, biznieto de camellos, y pare usted de contar.

Iba yo con mi melón al hombro y arrimado a la cara cual si me fuese comunicando algún interesante secreto, cuando cien pasos más allá de la tierra regada vi un labrador que se quejaba a los diosos inmortales porque no llovía. Era para desesperarse. El pobre hombre, en sus cortos alcances, miraba rencorosamente la noria, el borrico y las hortalizas del vecino.

El padre Tajo cambió el matiz de su coloración unas cuantas

veces; arreciaba el calor; la esquila que sonaba en lo alto, hacía sus pausas y *calderones*, sin atenerse al ritmo marcado por las cigarras. Vi un grillo aventurero navegando en un trozo de caña; el manso empuje del agua lo atrajo al canalizo y *cálamo currente* se fue deslizando como un filósofo novel por una bella teoría. Allá dentro daría la tumbaleta, y Dios le haya perdonado.

Yo, en tanto, sin osar apartarme de la sombra verde del quitasol eclesiástico, en la calma sagrada del paisaje, seguía evocando, con arreglo a mis clásicos, la visión ideal que me llevó hasta la noria.

¡Hermosas ninfas, que del río metidas, contentas
habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas!

Llegaron mis ninfas, mas no por el río, sino por la parte de tierra. Por esto, a lo que pude olfatear involuntariamente, venían un tanto sudadas y correosas y con cierto olorcillo hombruno, como la Emperatriz de la Mancha. ¿Estaré yo acaso romadizado, o me oleré a mí mismo como Sancho el Bueno? A esta prudente reflexión me respondió la certidumbre: de las ninfas salía aquel ámbar.

Y de un fauno viejo y tabacoso que curaba de ellas, y de un gentil silvano que traía en brazos y cara las sacras primicias de la materia fertilizante.

Acerquéme al grupo, departí con las deidades terrícolas y terratenientes. ¡Qué desencanto! Las ninfas contemporáneas huyen del agua, aborrecen al Tajo, reniegan de sus caricias, trátanle como a vulgar casero que alquilase aquellas famosas moradas

De relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas.

Ninguna de las nifas ribereñas, desde Algodor a Lisboa, había cometido el pecado de ofrecerse al viejo río ni un solo minuto. El fauno recordaba, así vagamente, que le echaron agua en la mollera, acaso en el bautismo.

-El agua es para la hortaliza -decía sentenciosamente.- Y para las criaturas de Dios que tienen agallas y vejiga de viento.

El coro asentía. Un sacro horror a la linfa de Garcilaso las estremecía bajo el polvo de los siglos que formaba la primera piel. Negaban que sus abuelas morasen en el agua y se gozasen "contando sus amores y sus vidas", y tejiendo telas de oro y espuma. El río, si tales historias dijo, era un viejo farsante.

Y se fueron a recolectar en las tierras regadas a chorro los frutos amables de Pomona, al son de ese himno que cantan las cigarras medio afónicas, también virgenes de baños y porquerías.

El padre Tajo se coloraba dulcemente de un tono de púrpura y de un celeste matiz: eran el vigor y la nostalgia. Sonaban los cañaverales y suspiraban los mimbres; el aura de los montes lejanos despertaba a las dormidas hierbas, y el cantico del agua en los peñascales parecía remedar la risa alegre de las antiguas ninfas.

¿A quién regalaré con esta ambrosía y dulcedumbre? Y tomando en mis manos el medio melón que yacia junto a la noria, ascendí por la rampa terrera, y, rebanada a rebanada, lo di al cansado borriquillo, que se relamía de gusto.

-Convéncete, señor y dueño -esto me dijo- de que aquí ya no hay más ninfa que yo. ¡Dios te lo pague y aumente!

Y siguió dando vueltas, moviendo la pesada rueda de cangilones morunos, coloreándose, al par del río, de un vigoroso tono de púrpura y de un claro matiz celeste.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo titulado **El mentir de los adagios** nos ofrece una muestra de la capacidad de crítico literario que tiene Nogales, así como de su apertura a las realidades artísticas y literarias de su época.

El título hace referencia a un conocido refrán, *"De santos, poetas y locos, todos tenemos un poco"*, puesto por el autor en la forma *"De poetas, médicos y locos, todos tenemos un poco"*, que, aunque, aparentemente,

universaliza a la poesía, juntamente con la medicina y la locura, la realidad es que a esa misma poesía la está degradando, convirtiéndola en algo vulgar. La poesía, para Nogales, es algo más que simples versos o ripios; algo más que forma, por poética que ésta esté considerada; mucho más que versos, por bien medidos que éstos hayan sido:

> "Llamando poeta al que realiza la altísima belleza por el inmaterial poder de la palabra, no ha de encerrarse ese magno poderío en la limitación ni estrecheza de ninguna forma. Ya sabemos que las formas no son substanciales.

Además de expresar el sentido que para él tiene la poesía, en el artículo arremete el autor contra la mentira de muchos refranes y, sobre todo, contra la pereza mental que supone el aferrarse a su pretendida y no discutida verdad, defecto este en que caen muchos autopretendidos sabios:

> "Un adagio es el atajo de estas almas perezosas que han invertido el concepto de la actividad".

Por último, el artículo es una alabanza sincera de Valle-Inclán[671], al que llama "uno de los más nobles poetas de nuestro tiempo". Y es que todo el artículo es la refutación de la pobreza intelectual de un conocido suyo que se asombró al conocer unos versos del gran escritor gallego, al que intenta ridiculizar por la forma modernista de estos versos. Nogales alaba a Valle, a sus versos y su concepto de la poesía, definido de una manera muy modernista:

> "La línea y el color y el sonido y la palabra son la carne de ese Verbo. ¿Todo el que hace carne hace espíritu? ¡Ah, no!

---

[671] Valle-Inclán fue uno de los autores derrotados por Nogales en el famoso concurso de El Liberal. En la segunda edición del concurso, que se convocó y se celebró a finales de 1902, siendo José Nogales jurado. con Eugenio Sellés y José Echegaray, aunque el primer premio fue declarado desierto, el segundo se lo concedieron a Valle-Inclán *"atendiendo a la sencillez artística y pureza de estilo que lo avaloran"*(**Carta del Jurado**, en El Liberal, Sevilla, 2-12-02). Además de en este artículo que estamos comentando, en otra ocasión José Nogales habla de Valle-Inclán, en el artículo **El café** (El Liberal, Madrid, 28-08-07), donde lo describe diciendo: *"Asistente devoto es D. Ramón María, un Valle-Inclán sin melenas, sin anteojos quevedescos y sin más utensilio de epatar que un bastón rematado en huevo de plata..."*. Como hemos dicho en otro lugar de este trabajo, parece, sin embargo, que la simpatía no era mutua, que la derrota primera no le hizo mucha gracia a Valle, pues en **Luces de bohemia** ridiculiza a Nogales, según interpreta esa escena Zamora Vicente.

La poesía es la suprema manifestación de la vida, elaborada por centros espirituales de imponderable delicadeza. Como en la visión física, hay largos y cortos alcances en el sujeto; pero ha de haber siempre un efecto poderoso de visión".

EL MENTIR DE LOS ADAGIOS[672]

Casi estoy seguro de haber dicho ya que tengo, como Sócrates, mi diablo. Un diablejo doméstico, enteramente fiel.

Además, Sócrates tenía siempre a mano un sofista, y yo tengo un burgués. Un poco sofista es a veces; pero ordinariamente es ajuiciado, equilibrado, sólidamente razonador. Las nociones fundamentales le entran en la carne como clavos de una cruz. Sostiene con sus espaldas una parte del templo como una valentísima cariátide, y lleva sobre el cimborrio cerebral el cestículo de hojarasca como una bella canéfora en verja de ministerio.

Hallamos a mi buen hombre sumergido en una grata sorpresa, de que quiso hacernos partícipes.

-Este Valle-Inclan es terrible. Ahora nos está resultando poeta. Vea usted:

Tañía una campana
en el azul cristal
de la santa mañana
...

-Ya lo dice el refrán -agregó, muy feliz por haber hallado la

[672] El Liberal, Madrid, 28-05-07.

fórmula:-"De poetas, médicos y locos, todos tenemos un poco".

-¡Eh, amigo, ¿qué te parece? -dije a mi diablo- Bien podrías echar tu cuarto a espadas, con tal que sea breve.

-¡Pobre señor! Opina que va resultando poeta uno de los más nobles poetas de nuestro tiempo, porque encuentra súbitamente unos rengloncillos cortos, que paladea muy bien, al modo que paladea su anisete digestivo en su copita licorera.

No creas que ha entrado ni entrará en el azul cristal de la santa mañana, ni en la luz de un trino de ruiseñor. Tiene ideas demasiado serias. Más que ideas, tiene casilleros de una extensa y magna clasificación. Filosofía, elocuencia, prosa, verso...

Todas las cosas hechas le encantan, y le atemorizan todas las cosas por hacer. Hay un fondo de pereza legamosa en el espíritu y en la vida.

Un adagio es el atajo de estas almas perezosas, que han invertido el concepto de la actividad. Este pobre señor que descubre poetas en las sílabas, nada tiene de médico, porque si algo tuviera, se curaría de esas grasas que le están ahogando, porque lo mismo mata el hambre que el bienestar.

No tiene de loco ni una sombra -¡qué más quisiera!- Los cristianos llaman locos a los santos; los musulmanes llaman santos a los locos. Todas las cosas grandes, fuertes, hondas, inmortales, las hicieron los locos. La ordinaria razón puede hacer del cerebro una honrada esponja. Solamente un soplo iracundo y rebelde puede sacar de la esponja una centella.

¿Qué había de tener de poeta este admirable representante del

sentido común? Ser poeta es algo más que ser loco. ¿No dicen que la luz y el sonido son creaciones de nuestra sensación y producto funcional de nuestros órganos? La creación es obscura y silenciosa: no hay más que vibraciones de átomos y palpitar de fuerzas. Sin órganos que *traduzcan* cerebralmente esa energía en sonido y en luz, la humanidad ciega, la humanidad sorda, se adaptaría a la espantosa imperfección de la negrura y el silencio.

Altos y exquisitos sentidos hacen falta para traducir el mundo exterior e interior en el más recóndito mundo de la poesía. La línea y el color y el sonido y la palabra son la carne de ese Verbo. ¿Todo el que hace carne hace espíritu? ¡Ah, no!

La poesía es la suprema manifestación de la vida, elaborada por centros espirituales de imponderable delicadeza. Como en la visión física, hay largos y cortos alcances en el sujeto; pero ha de haber siempre un efecto poderoso de visión.

Por eso, llamando poeta al que realiza la altísima belleza por el inmaterial poder de la palabra, no ha de encerrarse ese magno poderío en la limitación ni estrecheza de ninguna forma. Ya sabemos que las formas no son substanciales.

Renglones cortos o renglones largos, por esos rieles de la palabra discurre majestuosa la poesía.

Por ignorar estas cosas tan sencillas, este razonable señor se ha sorprendido de ver que un poeta hace versos, atribuyendo, por fin, esa rara cualidad al común tesoro de medicina, de locura y de poesía que a todos nos asigna el más embustero adagio.

Pero advierte que esta digna persona opinante está constiutida con la carne y el ripio de muchas generaciones sabias. Regala su paladar con aquel librejo que tiene en casa, obra de un docto perillán del siglo XVIII; dedicó sus versos "a una monja que me envió un menudo de oveja", "a cierta señora que tomó una purga y se lo dijo al confesor", "a cierto apretón que me dio hallándome entre damas y galanes y cómo salí del paso..."

Pregúntale luego sobre estas cosas de la poesía y verás que habrá pasado sobre el azul cristal de la santa mañana como sobre un carámbano; pero se detendrá regaladamente en el menudo de oveja y en aquellas otras cosas peores de los *poetas*.

Esto dijo mi diablillo familiar.

✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳✳

3.5.- ***NOTAS***

Ya hemos indicado en otro lugar de este trabajo lo que son las **Notas**, este peculiar género periodístico que desarrolló con un arte singular José Nogales, fundamentalmente, aunque no únicamente, cuando dirigía la edición sevillana de El Liberal que él había fundado. Aunque sin el nombre de **Notas**, también existen articulos del mismo tipo en ABC y Blanco y Negro.

La mayor parte de estas notas, las **Notas sevillanas** concretamente, son una evocación nostálgica de la Sevilla que va cambiando.

Estos artículos, como dijimos en otro lugar de este trabajo, son bastante literarios, tanto en el sentido de que su forma está especialmente cuidada por el autor, como en el de que están llenos de referencias culturales, literarias especialmente, que ayudan a comprender la intencionalidad de José Nogales, lo que persigue con las **notas**, que es presentar esos lugares, esas costumbres, esas circunstancias descritas, como algo mágico, cuya belleza y significado trascienden la visión inmediata, requiriendo una auténtica contemplación desinteresada y amorosa.

La forma de estos artículos es bastante característica; todos suelen empezar con una invitación a fijarse en lo que rodea al lugar o circunstancia objeto del artículo. No se nombra el objeto o el lugar descrito, sino que se insinúa, para que el lector lo mire con ojos nuevos, y así se produzca el re-descubrimiento.

A continuación se hace la descripción propiamente dicha,

llena de nostalgia y evocación lírica. Hay siempre alguna referencia artística o literaria, tanto expresamente del objeto o lugar descrito, o de algún escritor u obra que, en cierto modo, para el autor estén relacionados con él. Entre estas referencias abundan las de aquellos autores u obras favoritos de José Nogales (Garcilaso, Cervantes, la picaresca...).

Por último, nunca faltan referencias a la actualidad. No hay que olvidar que estos escritos son artículos de periódico, todos ellos de primera página y firmados por un periodista muy atento a lo que sucede a su alrededor. En estas alusiones a la realidad podemos encontrar la verdadera intencionalidad de las **Notas**: José Nogales quiere ir de la lírica a la denuncia, pasando por la nostalgia, como en artículos de otro tipo hacía la denuncia o la crítica política o de costumbres, pasando por la ironía o el humor.

Las **Notas** que hemos seleccionado para esta breve Antología son todas **Notas sevillanas**, las más abundantes y que mejor responden a la tipología que hemos intentado definir. En ellas notaremos cómo muchas de las descripciones que Nogales hace se podrían firmar perfectamente hoy, ya que los lugares descritos continúan en el mismo estado; ótros, evidentemente, no presentan en la actualidad la misma apariencia que tenían en 1901 cuando fueron escritas, pero seguramente continuarán inspirando las mismas evocaciones artísticas y literarias que reflejan los artículos de nuestro autor.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La primera de estas **Notas** es la titulada **El puente**, y se refiere al de Isabel II, el popularmente conocido como "puente de Triana".

Casi todo el artículo es una evocación histórica del primitivo puente de barcas, y las vicisitudes de la lucha de S. Fernando con los árabes para la conquista de Sevilla, que pasó por la destrucción de aquel primitivo puente, por el que

> "salió la civilización vencida, dejándonos como venganza perdurable el triunfo de su arte, de su instinto, de su temperamento, de su lánguida actitud en los sucesos cambiantes de la vida".

A diferencia de este primitivo puente, el construido después por los cristianos, a la salida del cual se levantaba la cárcel de la Inquisición, era más triste:

> "Yo creo que desde entonces arrastran las aguas del plácido Guadalquivir la amargura siniestra del dolor humano".

La última parte del artículo es una descripción soñadora del puente actual, con referencias literarias a las ninfas de Garcilaso y a una seguidilla popular, que le sirve al pueblo para expresar su profundo anhelo y sus aspiraciones, "su dolor y su alegría".

En este artículo, muy plástico en sus desripciones, utiliza José Nogales una acertada adjetivación que acerca a la imaginación del lector la realidad física del puente y de los que por él cruzan. Por ejemplo, los arcos

del puente tienen un "calado como un rudo encaje"; Sevilla, en una bellísima personificación, pasea por el puente "su alegría de rosa".

EL PUENTE[673]

Es como un brazo de titán echado sobre la Vega. Gracias a él, Sevilla y Triana son un conjunto, un gran cuerpo con una sola y hermosísima alma.

Siempre estuvo ahí; desde que los ignorados fundadores de la urbe cavaron los cimientos inmortales.

Una gran parte del espíritu de la ciudad palpita en el Puente. Por debajo de sus arcos, la corriente del río se dilata dulcemente querellosa, como una endecha de Rioja, como el suspiro eterno de la mujer andaluza que canta sus penas, la más poética forma de llorarlas.

Los árabes unieron con su puente la ciudad al espléndido *Aljarafe* y dilataron el término sevillano hasta las costas del Alrgave, donde ruge el mar a los pies del "promontorio sagrado".

El conquistador cristiano estrellóse años enteros ante los muros de la ciudad ansiada. Sólo cuando el crujido espantoso que produjo el choque de las naves de Bonifaz anuncióle la ruina del puente, supo Fernando III que podía tomar posesión del cuerpo y del alma de esta ciudad, émula de Bagdad y de Alejandría.

Por el puente salió la civilización vencida, dejándonos como venganza perdurable el triunfo de su arte, de su instinto, de su temperamento, de su

[673] El Liberal, Sevilla, 18-01-01.

lánguida actitud en los sucesos cambiantes de la vida.

Los cristianos victoriosos reconstruyeron el puente, un mezquino puente de barcas, renovable a pedazos, como la vestidura de los *seises*. Como nota sombría, levantaron a la salida, por la parte de Triana, la cárcel de la Inquisición.

Yo creo que desde entonces arrastran las aguas del plácido Guadalquivir la amargura siniestra del dolor humano.

Cuando ya el puente apenas podía sostenerse a flote de puro viejo, construyeron el actual, airoso, simpático, calado como un rudo encaje.

El antiguo quiso despedirse con toda la fiereza del carácter castellano del siglo XVI. *A público agravio, pública venganza*, dijo, y los postreros humanos que pasaron poe él fueron al río precipitados dentro de un coche.

Pálidas mujeres, hombres robustos, mulos forzados, encontraron bárbara muerte en las aguas del río, que se los llevó murmurando su endecha eterna de infinita melancolía.

Un Ciro, un Darío, hubieran mandado azotar al puente[674] para desagraviar a las irritadas deidades. Sevilla lloró el suceso y comenzó a pasear su alegría de rosa por el nuevo Puente.

Un pintor contemporáneo, de pasmosa sinceridad artística, queriendo hacer con el pincel una síntesis embriagadora de Sevilla, está pintando un cuadro admirable. Unas cuantas mujeres de la tierra pasando por el Puente.

---

[674] Curioso error de José Nogales, que suele demostrar conocimientos abundantes y correctos, de la Historia, incluso de sus sucesos nimios: es Jerjes el rey persa de quien se dice que mandó azotar al mar.

Para una imaginación soñadora, la vista por la noche de ese trozo de arquitectura es una delicia. La luz de sus candelabros reflejándose en largos prismas en la superficie del río, recuerdan[675] aquellos palacios de cristal de las enamoradas ninfas de Garcilaso.

El pueblo cuelga sus cantares de los calados arcos, como exvotos ideales...

"¡Qué bonita está Triana
cuando le ponen al Puente
Bandera republicana!"

Y es porque su dolor y su alegría, y sus aspiraciones a públicos beneficios, soñados siempre y jamás realizados, los coloca sobre el Puente, como los antiguos colocaban su ofrenda más pura en el ara de los dioses.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La **Nota sevillana** titulada **La Cruz del campo** es una descripción de este lugar, hoy en pleno casco urbano; pero, en tiempos de Nogales, en sus límites.

La descripción es, por supuesto, física y visual - "airoso templete", "austera estatua", "Cristo marmóreo"...-, llena de adjetivos y sugerencias y connotaciones - "acacias municipales", "capillita de sabor moruno"...-, pero es, sobre todo, una descripción que podríamos llamar histórica.

---

[675] Aunque el sujeto del verbo es *la luz de los candelabros*, singular, José Nogales pone el verbo en plural, haciéndolo concordar con *candelabros*.

En efecto, al explicar José Nogales la utilidad de ese monumento -"allí terminaba la *Via Crucis* que hacían los devotos de los siglos XVI y XVII"-, traza una especie de historia de Sevilla, sobre todo de sus gentes, pero también de sus cambios urbanísticos:

> "En el continuo rodar de las horas y los siglos, pasaron delante de la austera estatua muchas generaciones con su distinto modo de pensar y de sentir, con sus pocos aciertos y sus muchísimos errores".
>
> (...)
>
> "Sevilla se ha ido acercando al Cristo, casi lo envuelve".

En este continuo rodar de gentes que, según ve el autor, se han ido acercando a esta imagen de Cristo a lo largo de los siglos, existe, por supuesto, prosapia literaria. Hasta podemos hacer un ejercicio de imaginación y ver, como si de una invasión militar se tratase, a

> "toda la hueste picaresca desparramada por Sevilla, dando enjundia a una literatura inimitable".

En contraste con esta estampa imaginada, hoy

> "los árboles sombrean la carretera, los hilos del telégrafo resplandecen como líneas de luz sobre el viejo acueducto; el humo de las fábricas rueda en penachos negros sobre el aire; el silbido de las locomotoras se pierde en el espacio..."

Sin embargo, pese a todos estos cambios históricos y geográficos, el artículo termina con la constatación del autor de que sigue vivo -y la Cruz del Campo lo representa-

"el eterno dolor humano, abierto a todos los vientos y tempestades".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LA CRUZ DEL CAMPO[676]

Debajo del airoso templete abre sus brazos el crucifijo de piedra desde el tiempo de los Reyes Católicos.

En el continuo rodar de las horas y de los siglos, pasaron delante de la austera estatua muchas generaciones con su distinto modo de pensar y de sentir, con sus pocos aciertos y sus muchísimos errores.

El Cristo marmóreo parece detener entre sus brazos el blanco relampagueo de lo inmutable.

Sevilla se ha ido acercando al Cristo, casi lo envuelve, y los ramos floridos de las acacias municipales acarician blanda y amorosamente la capillita de sabor moruno, abierta, como el humano dolor, a todos los vientos y tempestades.

Desde aquel sitio, el campo de Sevilla se extiende como una alegre mancha de verdura. La sierra lejana a un lado, el Guadalquivir rumoroso al otro, la vega espléndida y feracísima perdiéndose en el horizonte, suavizado por sutil neblina, y la cruz dominando el paisaje con su nota simpática, atrayente, de sencillez artística algo idílica y agreste.

Allí teminaba la *Via-crucis* que hacían los devotos de los siglos XVI y XVII, comenzándola en la *Casa de Pilatos*.

Procesiones de disciplinantes se prodigaban en tiempo cuaresmal y toda la hueste picaresca desparramada por Sevilla, dando enjundia a una literatura inimitable, acudía a llevar a estos actos el sabor, no ciertamente muy

[676] El Liberal, Sevilla, 25-01-01.

místico, de su airada vida aventurera.

Hubo un obispo que prohibió estas nocturnas devociones al aire libre, porque, al par que las espaldas, salían disciplinadas las costumbres.

Cerca de la Cruz estuvo una venta célebre, refugio inviolable de bandidos y guapos de la tierra llana. A principios de este siglo, mil lances sangrientos pasaron a la luz del farol que alumbra al Cristo.

Hoy, todos aquellos recuerdos flotan indecisos en torno a la Cruz del Campo, como olores de plantas exóticas, como gritos de especies desaparecidas.

Los árboles sombrean la carretera, los hilos del telégrafo resplandecen como líneas de luz sobre el viejo acueducto; el humo de las fábricas rueda en penachos negros por el aire; el silbido de las locomotoras se pierde en el espacio como la nota de un cántico de vida...

En medio de este fragor del trabajo moderno, se mantiene erguida la cruz bajo el vetusto templete, como el eterno dolor humano, abierto a todos los vientos y tempestades.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La **Nota** titulada **El padre Betis** es una denuncia del peligro que, cada año, corre Sevilla por los posibles desbordamientos del Guadalquivir, pero, más en el fondo, quiere poner de manifiesto la incuria de los españoles en general y de los andaluces y sevillanos en particular, que no se deciden a afrontar el problema.

Pero es una **nota**, lo que quiere decir que el artículo está lleno de poesía, pretende que el lector no sólo se convenza de la necesidad de solucionar los problemas de ingeniería que los desbordamientos del río plantean, sino que también -quizás podríamos decir "sobre todo"- perciba la belleza de las relaciones entre el río y la ciudad, y pueda ver el color del río, oler sus perfumes y escuchar los rumores de sus aguas.

La referencia literaria de esta **nota** es doble: por una parte, llama al Guadalquivir "el sacro río de los madrigales y las bucólicas", expresión que repite dos veces; y por otra, alude a un famoso soneto de Juan de Arguijo[677], que se ha convertido en el único remedio al que acuden los sevillanos para luchar contra las inundaciones y avenidas del río, recitándolo como si fuera un ensalmo maravilloso.

En esta denuncia del uso del soneto de Arguijo se percibe la idea que, un par de años más tarde, formulará Nogales en su descripción del *Alma andaluza* en el artículo del mismo título:

> "Y lo más original es esto, que nos parece eficaz un soneto; más eficaz que todos los proyectos ingenieriles. Es la cándida poesía de los pueblos dormidos, de los pueblos soleados"

[677] Juan de Arguijo fue un famoso poeta y músico sevillano, a quien alabó Lope de Vega y de quien Rodrigo Caro, en su obra **Varones insignes en letras de Sevilla**, dice que fue *"no sólo elegantísimo poeta, sino el Apolo de todos los poetas de España"* (Datos tomados de **Diccionario Bompiani de Autores literarios**, Vol.I, Barcelona, 1987). El soneto lo reproducimos en nota posterior.

EL PADRE BETIS[678]

Turbio, desbordado, lanzando su corriente con rapidez de furia o de bacante, el viejo río, el sacro río de los madrigales y las bucólicas, va llenando la vega, va invadiendo las márgenes, anheloso de dejar un beso de ebrio en la pureza meridional de nuestra Sevilla.

Es la amenaza de todos los años. Entre el río y la ciudad hay no sé qué afinidades seculares, qué amores históricos que la estremecen con intermitencias morbosas, y lo que hoy es recuerdo, mañana es realidad, y siempre presagio de un mal continuamente esperado, jamás precavido.

Sevilla y el Guadalquivir parece que estuvieran unidos en la misión providencial de pintar nuestro carácter.

El río, siempre amenazante; la ciudad, siempre temerosa; siglos y siglos dura el combate, aceptado como un accidente irremediable de la Naturaleza, y el glóbulo de sangre meridional sigue entonando su estrofa al Guadalquivir, romántico e inactivo, esperando la inundación y confiando en el Ayuntamiento.

Así estuvimos, y así estamos y así estaremos.

Cada vez que se remueve la charca política, salen a relucir los soñados proyectos de defensa. Llévanlos y tráenlos los políticos, como pudieran llevar y traer mazos de candidaturas... Después, nada. Volvemos a recitar el soneto

[678] El Liberal, Sevilla, 21-03-01.

de Arguijo[679], y, al son del laúd clásico y de la clásica rima, pedimos al Padre Betis que respete humilde los antiguos muros.

Ni eso tenemos ya; muros que puedan ser respetados.

Y lo más original es esto, que nos parece eficaz un soneto; más eficaz que todos los proyectos ingenieriles. Es la cándida poesía de los pueblos dormidos, de los pueblos soleados[680].

En tanto, seguirá siglos y siglos el viejo río, el sacro río de los madrigales y las bucólicas, desbordándose por la amplia vega, estremeciendo a la ciudad con sus bruscas caricias de sátiro rijoso, arrastrando hacia el inmenso mar el pan de los pobres, el fruto de los ricos, el tesoro agrícola de una comarca, amasado con sudor y afanes.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

En la **nota** titulada **La calamocha** se lamenta José Nogales del aspecto que presentan muchos monumentos de Sevilla cubiertos por esta especie de pintura de color amarillo ocre que, en una época, fue muy corriente que acompañara a la cal en la fachada de las iglesias.

---

[679] Este soneto al que José Nogales hace referencia es, sin duda, el titulado **Al Guadalquivir, en una avenida**, que dice así:*" Tú, a quien ofrece el apartado polo,/ hasta donde tu nombre se dilata,/ preciosos dones de luciente plata,/ que invidia el rico Tajo y el Pactolo;/ para cuya corona, como a solo/ rey de los ríos, entreteje y ata/ Palas su oliva con la rama ingrata/ que contempla en tus márgenes Apolo;/ claro Guadalquivir, si impetuoso/ con crespas ondas y mayor corriente/ cubrieses nuestros campos mal seguros,/ de la mejor ciudad, por quien famoso/ alzas igual al mar la altiva frente,/ respeta humilde los antiguos muros".*

[680] Una ampliación de esta idea, de esta visión del carácter andaluz, más dado a la poesía que a otros trabajos, la encontramos en el texto **Alma andaluza**, de la serie que publicó en 1903 la revista Alma española, y que hemos comentado en el apartado que al *Andalucismo* de José Nogales hemos dedicado en este trabajo.

El artículo comienza con la descripción del paisaje del puente de Triana, tantas veces citado por él. Sin embargo, el autor se fijará esta vez, no en "aquel paisaje para mis ojos siempre nuevo", sino en las iglesias del famoso barrio, San Jacinto y Santa Ana. Describe de ellas su grandiosidad y belleza, y, por la fecha en que las visita y escribe su **nota**, cómo se preparan en ellas los *pasos* de la Semana Santa: el Cristo de las Aguas, el Cristo de las Penas o la Virgen de la Estrella; nos habla de los cuadros que adornan y embellecen sus paredes, o de la delicadeza de la portada de Santa Ana "con su arco de haces de columnitas atados en el gótico bejuco". Pero, sobre todo, critica la costumbre de terminar con calamocha las limpiezas de las fachadas de los monumentos.

Y esto lo hace con su reconocida gracia, que le permite cambiar fácilmente del registro lírico al irónico, en lo que es tan consumado maestro. Así, nos hace pasar sin transición de la contemplación imaginada de las solemnes imágenes de Sto. Domingo y San Buenaventura, a "los altaritos del Corazón de Jesús". O, ya que escribe cerca de la Semana Santa, se inventa un nuevo mandamiento, o una nueva forma de cumplir con la penitencia cuaresmal:

> "Agréguese, si es preciso, un Mandamiento nuevo, prohibitivo de la calamocha. Que los párrocos lo guarden, que los feligreses lo cumplan si creen en el cielo, en la otra vida... Es preciso predicar que no sirve comer potaje en viernes si no se libran los monumentos de la enemiga calamocha".

LA CALAMOCHA[681]

[681] El Liberal, Sevilla, 30-03-01.

Pasé por el puente de Isabel II y admiré un momento aquel paisaje para mis ojos siempre nuevo[682]; aquella amplia curva del río entre naranjos; aquel vistosísimo trozo en que, bañados por la luz de la serena tarde, parecían estremecerse arboledas y bosques, agua y cielo; la Torre del Oro, blanca y labrada como custodia plateresca; la clara piña de casas, coronadas de claveles, y allá, en el fondo, la augusta masa de piedra de la Catedral y su enorme rosetón gótico con su vidriera de colores, brillando al sol como un calado cintillo de rubíes y diamantes...

Al pasar, ya en Triana, frente a San Jacinto, llamó mi atención su fachada, recién revocada, aderezada como rústica novia para recibir a los forasteros, a los admiradores de Sevilla y sus barrios. Toda la cal y la calamocha que hubo a mano la extendieron con piadosa intención en aquel muro conventual, que no tiene otro mérito sino la pátina, el tono obscuro que deja el tiempo en la piedra, la sombra de añejez siempre interesante, la melancolía infinita de las cosas que hablan, que hablan desde el pasado.

Maldije aquel derroche de calamocha con que el clero parroquial pone careta a los monumentos, y entré en el patio delantero, enladrillado como la casa de Monipodio, grande como salón de fiestas andaluzas. En un rincón, un albérchigo en flor esparcía el olor de sus rosáceas guirnaldas y de sus primeras hojas, como saludo de vida, como brote jugoso de la Naturaleza activa en una grieta del abandonado convento.

Dentro de la iglesia vi *pasos* dispuestos para mañana; el Cristo de las Aguas, lanzando en el cáliz el chorro ideal de su vena abierta; el Cristo de las Penas, la Virgen de la Estrella, todo el yerto aparato de cofradías a medio arreglar, tiritando en la penumbra del templo, despojado del solemne y bello esplendor del oro entre las luces, en el desfile a cielo abierto, pomposo, acompasado, con el fausto

[682] Puede extrañar que, en la breve muestra de su obra que traemos en esta Antología, en varias de las **Notas** hable de este mismo paisaje. La explicación es muy fácil: la redacción del periódico estaba en una antigua calle del barrio del Arenal que daba al paseo del río.

tradicional de la ciudad émula de Roma en estas procesiones.

En lo alto de los muros la serie de cuadros antiguos representando milagros de la Orden de Santo Domingo, parecían manchas obscuras del tiempo o grandes exvotos abandonados.

Caía de la alta cúpula un frío de humedad que entraba en los huesos; la araña de cristal del siglo pasado, parecía una labrada piedra de hielo: el retablo, desmochado, hacía pensar en no sé qué vientos de desolación que barrieron la iglesia y enmudecieron el coro en que flotaba el eco de los últimos maitines... y allá en el presbiterio, debajo de las imágenes de Santo Domingo y San Buenaventura, lucían sus doseletes rojos y sus paños blancos los altaritos del Corazón de Jesús...

Me explico la calamocha, aunque la deteste: es signo de la época..., testigo, si no consecuencia, de la evolución.

Quise quitar de mis ojos aquel tono horrible de lama sucia, inundándolos de algo grave, austero, descarnadamente auténtico, envuelto en el verdín de los siglos y en la sombría grandeza de los antiguo.

¡Aquella portada de Santa Ana! y fui a verla otra vez, con su arco de haces de columnitas atados en el gótico bejuco; con su ojiva rígida, su doselete de piedra, que no cubre ya ninguna estatua, su crestería en línea quebrada, trazando sobre la archivolta la serie de ángulos de sierra, y aquellas cabezas de leones arqueológicos, convencionales, algo egipcios, que nos hablan del tiempo de Alfonso el Sabio, de Don Pedro el Cruel, de los autos de fe que por envidiado privilegio comenzaban en aquella iglesia...

Y fui, y frente a la histórica portada temblé de horror. La infame calamocha cubría con reciente capa toda la insigne ojiva. Grecas y festones

de cal resplandeciente herían la vista en aquel fondo amarilloso, térreo de una candorosa barbarie...

Ah, ¡por Dios! Agréguese, si es preciso, un Mandamiento nuevo, prohibitivo de la calamocha. Que los párrocos lo guarden, que los feligreses lo cumplan si creen en el cielo, en la otra vida... Es preciso predicar que no sirve comer potaje en viernes si no se libran los monumentos de la enemiga calamocha.

Y, brindada a los forasteros, a los amantes del arte y de la historia, a los aficionados a las cosas bellas que en estos días nos visitan, es un colmo, un verdadero colmo, digno de Gedeón, si éste tuviera órdenes.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La **nota** titulada **El cuadro de la gusanera** es una descripción de ese famoso cuadro de Valdés Leal, pero es además, y sobre todo, una explicación de los gustos artísticos de Nogales.

En efecto, el autor cuenta aquí cómo Mañara, personaje tenebroso en la descripción que de él hace Nogalesr, no contento con los cuadros que Murillo había pintado para la Iglesia de la Santa Caridad, encargó a Valdés Leal,

> "el austero pintor del horror y la tiniebla, inspirándose en el sombrío espíritu de Mañara", "el cuadro asombroso, el cuadro cruel, el trozo admirable en que todo el espanto de la vida se amontona".

A continuación procede a la descripción pormenorizada

y tremendista del cuadro, con palabras que, verdaderamente, transmiten horror, pero que, al mismo tiempo, producen en el lector una especie de vértigo o necesidad por contemplarlo:

> "-¡El mejor cuadro del mundo! -dijo Castelar, arrastrado por la impresión fortísima, honda y decisiva que produce.
>
> No es el mejor, pero es el más terrible. Es dantesco, es diabólico, es tenebroso... es admirable"

Pero antes, Nogales ha hecho un encendido elogio de Murillo[683], "el pintor de la luz, de las vírgenes y de los niños", y de la serie[684] que había pintado para la decoración de ese mismo templo, cuadros que describe con abundancia de detalles, con ese estilo suyo de describir sensaciones no sólo visuales, como podemos apreciar en esta frase:

> "El milagro de la roca; la peña lanzando el chorro de agua en pleno desierto, refrescando al pueblo hebreo en la tremenda peregrinación..."

No faltan las referencias literarias en el artículo, pues la "Casa de Monipodio" aparece en él como el contrapunto de la Casa de la Contratación, pero en esta **Nota** las referencias que predominan son las pictóricas.

---

[683] No es ésta la primera, ni será la última, vez que Nogales escribe su admiración por la obra artística de este gran pintor. En uno de sus artículos en Nuevo Mundo (Madrid, 27-06-00), titulado precisamente **Úlitma obra de Murillo**, hace un encendido elogio del artista sevillano, a propósito de un cuadro -que reproduce la revista- y que es un autorretrato del pintor cuando se siente cercano a la muerte.

[684] Los cuadros que Nogales describe son los que hacen referencia a las *Obras de Misericordia* -las siete corporales- del Catecismo: *"Dar de comer al hambriento", "Dar de beber al sediento"...*, que Murillo ilustró con páginas bíblicas, siendo la última, el entierro de Cristo, una composición mitad escultórica -de Pedro Roldán- y pictórica -de Murillo- que preside el retablo mayor y que ilustra la obra de Caridad *"Enterrar a los muertos*".

Moviéndose a caballo entre los dos cuadros y los dos pintores, entre la descripción del horror y de la ternura, consigue José Nogales con esta de la Gusanera una de las más expresivas de sus **Notas sevillanas**.

EL CUADRO DE LA GUSANERA[685]

Creo que la primitiva cofradía de la Caridad era una congregación piadosa destinada a recoger los cadáveres de ahogados en el Guadalquivir y darles cristiana sepultura.

Después fue extendiendo su acción de misericordia por las miserias de esta ciudad en que, como símbolos de perpetuo contraste, se alzaban con característico impudor, con igual altivez, la Casa de la Contratación y la Casa de Monipodio.

El sombrío Mañara llevó a la Hermandad su espíritu entenebrecido de hombre converso, de alma apenada por súbito arrepentimiento de la vida, e infundió en ella la espantosa tristeza de vivir, el tedio de la grandeza humana, el anhelo de lo ideal e infinito contemplado a través de la hedionda sepultura, de la sórdida materia en putrefacción...

Y quiso lo imposible: llenar con la idea de la muerte la obra vivificante de la caridad, la obra humana, que necesita el calor de la sangre, la vibración de los nervios, el impulso generoso del alma, atraída por irresistible impulso del bien hacia el humilde y el doliente y el desposeído.

Encargaron a Murillo de decorar con joyas artísticas de su pincel la iglesia nueva. El pintor de la luz, de la vírgenes y los niños, llevó a ese

[685] El Liberal,Sevilla, 9-04-01.

templo lienzos admirables en que la inspiración palpita con intensidad creadora. Pero, en todos esos lienzos se desborda la vida, la poesía, los tesoros inagotables del alma empapada de luz, la alegría de una gloria sentida y comunicada...

El milagro de la roca; la peña lanzando el chorro de agua en pleno desierto, refrescando al pueblo hebreo en su tremenda peregrinación en busca de la tierra ideal, de la tierra prometida a todos los goces y a todas las venturas; el milagro evangélico de los panes y de los peces; la multitud fervorosa alimentando el espíritu con la doctrina y el cuerpo con el manjar que Jesús, el Maestro, distribuye, y hace que alcance a todos en aquel esplendoroso campo de Palestina, bajo el sol reverberante y espléndido que convida a vivir, que entona el himno del color y la alegría sobre la muchedumbre ávida de salud, de poesía, de redención... Y luego los niños incomparables de carnes rosadas y ojos lucientes, que, sobre los retablos barrocos nos hablan de la inocencia, de la dulzura humana, de la más pura belleza de la especie; y aquel Juan de Dios llevando al hombro al pobre desmayado, sostenido por el ángel más hermoso que mis ojos vieron... ¡El esplendor del pincel sevillano, la luz de nuestro cielo y el olor de nuestro azahar, de nuestra propia vida, llevada al lienzo para la admiración del mundo!

No era eso lo que querían; y Valdés Leal, el austero pintor del horror y la tiniebla, inspirándose en el sombrío espíritu de Mañara, en el propósito negro de aquel alma entenebrecida, pintó el cuadro asombroso, el cuadro cruel, el trozo admirable en que todo el espanto de la vida se amontona.

-¿Qué te parece este cuadro?- preguntaron a Murillo.

-¡Hiede!- dijo el maestro.

Y es la verdad; ¡hiede! Allí se ve la Nada o el Infinito, pero a través de la sepultura abierta, de los huesos roídos, de la carne corrompida, en plena

putrefacción, de la inmensa gusanera viva que se posesiona, por propio derecho, de todo el despojo de las grandezas humanas.

Sobre un fondo negro, como la eternidad y la duda, vense dos féretros desenterrados, y en ellos dos cadáveres, dos cosas, dos pobres cosas hediondas y llenas de gusanos...

La mitra y el hábito de orden nobiliaria cubren a medias aquel montón de carne fermentando, de podredumbre asquerosa, de materia deformada y fungosa que la mitra y el hábito no pueden ocultar, y en la oquedad del vientre, como en prado placentero y ameno, se dilata y despereza el enjambre blanco, la turba de gusanos glotones que dan fin de la humana soberbia y de todo el carnal orgullo de los hombres.

¡Ah, cuadro espantoso, cuadro cruel, nota sombría, emanando del alma de Mañara y cuajándose en el pincel tenebroso de Valdés Leal!

Aquello es muerte, es realidad, es asombro... pero no es esperanza. No he visto nada tan desgarrador y desesperante. Es la entera verdad desenterrada; somos nosotros mismos, dentro de algunos días, de algunos años...

-¡El mejor cuadro del mundo!- dijo Castelar, arrastrado por la impresión fortísima, honda y decisiva que produce.

No es el mejor, pero es el más terrible. Es dantesco, es diabólico, es tenebroso... es admirable.

Hay en él una ironía "macabra", una desgarradora ironía siniestra e implacable: es el poema de la gusanera blanca y voraz, moviéndose en torno del hábito y de la mitra, royendo, en el afán de la infinita vida, las tristes

preseas de la vanidad, los atributos risibles de la locura...

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

A diferencia de otras **notas**, la titulada **A orillas del río**, no se refiere a ningún monumento o lugar concreto: es una evocación poética de las márgenes del Guadalquivir, y de los distintos paisajes que un paseante se puede encontrar al recorrerlas tranquilamente.

El artículo es casi todo él una bellísima sinestesia, una continua llamada a los sentidos y a la implicación de todos ellos en la contemplación del paisaje, desde el propio comienzo del artículo:

> "La tarde era de una serenidad tan diáfana y dulce, que en su ambiente azul se sentían los besos primaverales, las caricias de una profunda germinación que lo llenaba todo: tierra, agua, aire, cielo...",

descripción en la que hay como un deseo de fusión panteísta del paseante con el lugar, más que contemplado, saboreado.

El lugar escogido por Nogales para pasear le es especialmente querido, pues no es ésta la única vez en que indica que va por allí[686]. También en otra ocasión narra una visita con un grupo de amigos al monasterio de san Jerónimo, que aquí nombra, del que describe, además de el

[686] Cf. un artículo algo posterior, **Bandas infantiles**, El Liberal, Sevilla, 2-07-02, en el que relata lo que vio paseando por un lugar cercano.

lugar, el retablo de Martínez Montañés[687].

Las referencias literarias que en esta **nota** aparecen son dos: a Bécquer, cuyo proyectado monumento lamenta el autor que no se haya llevado a cabo, en un hermoso párrafo de resonancias precisamente becquerianas:

> "Allí, en aquella terraza casi circular, todo el año verde y aljofarada, es donde Bécquer quería su tumba y donde Sevilla puso, hace no sé cuántos años, la primera piedra del sepulcro imaginado. No puso más que esa primera piedra y enmedio de aquel triste abandono de la ciudad, parece que el rumor de los álamos negros, de los mimbrales frondosos, del río resonante, de los alambres que vibran como cuerdas de un arpa y brillan al sol como hilos de gigantes arácnidos, forma la estrofa quejumbrosa de las cosas bellas y vivientes llorando por su poeta...",

y a Rodrigo Caro, del que, sin nombrarlo expresamente, alude a su conocida **Canción a las ruinas de Itálica**, en la frase que dice:

> "...las altas lomas en cuyas faldas, pobladas de olivos, yace casi insepulta la gran momia de Itálica famosa".

La adjetivación de todo el artículo es muy sensual, muy en la línea del modernismo entonces en boga y abriéndose paso entre los poetas españoles. Pero no sólo la adjetivación: la forma de describir los paisajes y los lugares visitados o entrevistos tiene también un fuerte tono

---

[687] Cf. **El sepulcro de Guzmán**, El Liberal, Sevilla, 27-06-04. También este artículo está lleno de sinestesias en la descripción del paisaje de la vega del Guadalquivir.

modernista por lo exóticos y misteriosos que aparecen estos lugares, aunque sean llamados "los barrios clásicos":

> "allí la Macarena, allá las murallas trágicas que conservan los arañazos de las invasiones, los golpes de las guerras y el desgaste de los siglos; más lejos el sombrío hospital; después la leprosería; el cementerio más allá, y en último término, las ruinas enormes de San Jerónimo, la traza del convento mitad fortaleza, que nos atrae, que nos llama con calladas voces de auxilio, como un guerrero arcaico que se siente morir debajo de su armadura rota":

Es ésta una de las más hermosas **notas** que José Nogales escribió durante el tiempo en que dirigió El Liberal de Sevilla, quizás la que más podría explicar el trabajo de la prosa que Gómez Carrillo, en artículo ya citado en este trabajo, alababa en el autor.

A ORILLAS DEL RÍO[688]

La tarde era de una serenidad tan diáfana y dulce, que en su ambiente azul se sentían los besos primaverales, las caricias de una profunda germinación que lo llenaba todo: tierra, agua, aire, cielo...

Salí de la ciudad, río arriba, por la orilla limitada por la vía férrea y sombreada por los mimbrales y los sauces. A la derecha, el alto arrecife de circunvalación, la ronda arenosa, aparecía de una blancura de nieve bajo la mórbida capa de flores de acacia que el viento renovaba sin cesar.

Un perfume penetrante salía de aquellos árboles urbanos,

[688] El Liberal, Sevilla, 17-04-02.

florecidos ostentosamente, en todo semejantes a vírgenes estériles que desparraman en el viento el aroma de su amor y no llegan a la maternidad fecunda, en que los frutos cuajan y se ofrecen en la ubérrima prodigalidad de la eterna Madre.

Allí, a la derecha mano, alzaba su perfil airoso, sobre un fondo azul, la torre de Don Fadrique, con su ojiva rota y su cigüeña blanca, pensativa e inmóvil sobre una almena, como un ave histórica que viniera a ser alma de la piedra, espíritu alado de las ruinas...

Pasada la Puerta de San Juan, descansé en el tambor de ladrillos que el río va lamiendo, desgranando, deshaciendo hora tras hora: en la terraza que forma, alfombrada de gramíneas y de jugosas malvas, pastaban dos corderos blancos, inocentes, de una movilidad infantil que alegraba un tanto el alma llena de murrias. El río pasaba resonante como entonando un cántico jamás comprendido: allá, en el centro de la corriente, una barca negra se deslizaba a su placer, suelta, abandonada al empuje manso del agua y en ella cantaban también unos pescadores, mientras saltaban los camarones vivos en el fondo de la cóncava tela, con un reflejo acaramelado de cristal húmedo y resbaladizo.

Allí, en aquella terraza casi circular, todo el año verde y aljofarada, es donde Bécquer quería su tumba y donde Sevilla puso, hace no sé cuántos años, la primera piedra del sepulcro imaginado. No puso más que esa primera piedra y enmedio de aquel triste abandono de la ciudad, parece que el rumor de los álamos negros, de los mimbrales frondosos, del río resonante, de los alambres que vibran como cuerdas de un arpa y brillan al sol como hilos de gigantes arácnidos, forma la estrofa quejumbrosa de las cosas bellas y vivientes llorando por su poeta...

En la otra orilla, sobre el fondo de un cielo crepuscular, áureo y rosado, rompen el aire los panzudos lomos de la Cartuja; se destacan las masas grises de la arboleda que moja sus ramas en la corriente, como en los jardines

insulares de Venecia: verdeguea intensamente la llanura de *El Cenizo* y se recortan, al fin, las altas lomas en cuyas faldas, pobladas de olivos, yace casi insepulta la gran momia de Itálica famosa.

Entre los frondosos tallares[689] que bordean la orilla, busca la gente del pueblo divertimiento o descanso: de vez en cuando, el libre amor va a codearse con la Naturaleza y a unir su estrofa primaveral al cántico eterno del sagrado río.

Pasada la Puerta de la Barqueta con sus romanos desembarcaderos y sus pináculos airosos, se escucha el rumor de vida de los barrios clásicos: allí la Macarena, allá las murallas trágicas que conservan los arañazos de las invasiones, los golpes de las guerras y el desgaste de los siglos; más lejos el sombrío hospital; después la leprosería; el cementerio más allá, y en último término, las ruinas enormes de San Jerónimo, la traza del convento mitad fortaleza, que nos atrae, que nos llama con calladas voces de auxilio, como un guerrero arcaico que se siente morir debajo de su armadura rota.

En torno de todas estas cosas moribundas o muertas, se alza el verdor de los campos, el intenso aroma de la germinación, el cántico del Guadalquivir, la eterna y bella canción de la Naturaleza renaciente como un admirable símbolo del Ave Fénix...

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

Los viejos mesones es una hermosísima **Nota**, llena de

[689] *Tallar* es un adjetivo que significa "que puede ser cortado o talado": la Academia permite su uso como sustantivo.

nostalgia y evocación, en la que podemos encontrar perfectamente definidos y utilizados todos los elementos que hemos apuntado como característicos de este tipo de artículos periodísticos que inventa nuestro autor.

El comienzo del artículo habla, como dando un rodeo, del entorno de los "viejos mesones" sobre los que anuncia que va a escribir. Es la ciudad que cambia; la que, en aras del progreso, "las exigencias de la vida moderna", va dejándo que sea destruida su anterior y clásica fisonomía.

Todo el resto del artículo es una continua comparación entre lo anterior -no sólo la arquitectura: también la forma de vida- y lo moderno. Y lo va haciendo con una sutil ironía, llenando de una adjetivación positiva sus descripciones de lo moderno, y negativa las de lo antiguo... para conseguir el efecto contrario: la nostalgia y el deseo añorante por lo que se va, y el desprecio por lo que está viniendo. Así,

> "en el añejo solar se levantan los palomares modernos, bonitos, sutiles, de una solidez teatral, que vibran al menor golpe como cajas sonoras de guitarra",

mientras que

> "pláceme buscar las tristes casonas a la española, y ver sus rejas conventuales, sus patios barrosos, sus fachadas de un gusto frío como el alma de aquellas gentes".

Enseguida comienza Nogales a describir y evocar a los mesones, el pretexto, más que objeto, de su artículo. Y lo hace con esta técnica de describir y valorar por lo contrario que acabamos de ver:

> "Hay que acudir de prisa a contemplar los restos auténticos del viejo mesón, con su escalera de palo, quejumbrosa y huraña, su portalón adornado de telarañas colgantes, sus cuartos destartalados y silenciosos ya, sus patios sin trajín llenos de hierba, su pozo de brocal de piedra pulimentada por el roce, su gran farol roto colgando de la altiva pértiga, sus cuadras de pesebreras solitarias, donde no resuena el fatigoso resollar de las bestias cansadas y sudorosas".

¡De qué hermosa manera consigue el autor pintarnos un ambiente, hacernos imaginar un escenario! Los actores son la referencia clásica que en todos estos artículos existe: en este caso, como en varias otras **notas**, el patio cervantino de Monipodio, por el que circulan los personajes ideales del siglo de Oro:

> "Todavía, viendo el mesón clásico, nos codeamos con el capigorrón trapacero, con el fraile vagabundo, con el zafio arriero, con la moza del partido, con el bravo que se va a Indias, con el corchete avieso, con el *murcio* sutil, con el mendigo maleante... con toda la corte divina de Monipodio".

El final del artículo no puede menos que tener un tono nostálgico y añorante:

> "Lo he visto amenazado ya, lo he despedido, y me he sentido triste".

LOS VIEJOS MESONES[690]

Las exigencias de la vida moderna van transformando la ciudad: las antiguas calles morunas, frescas y penumbrosas, van desapareciendo; en su lugar, surgen las anchas calles llenas de sol y de aire, las plazas orladas de acacias y naranjos, alegradas por grandes trozos de cielo.

Las casas de antaño, espaciosas y un tanto sombrías, caen hechas polvo, y en el añejo solar se levantan los palomares modernos, bonitos, sutiles, de una solidez teatral, que vibran al menor golpe como cajas sonoras de guitarras.

Sintiendo, acaso, el hastío de la vida celular, de la incómoda vida de inquilinato, pláceme buscar las tristes casonas a la española antigua, y ver sus rejas conventuales, sus patios barrosos, sus fachadas de un gusto frío como el alma de aquellas gentes.

Y más que nada, registrar los viejos mesones, los contados rincones de hospitalidad que aún hoy guardan la traza singularísima del siglo XVII, y conservan el don de generaciones picarescas, de la palpitante vida admirablemente fotografiada en nuestros clásicos.

Hoy esos rincones sevillanos son muy pocos y están como despidiéndose. Un poco más, y sobre el solar costroso, en el corral maloliente donde vive a sus anchas la bandada de gallinas, de las cuadras vacías y ruinosas, saldrá la casa moderna, la tienda del día, pintarrajeada, luciendo los esplendores de un arte chillón y negativo y los haces pálidos de la luz eléctrica.

Hay que acudir de prisa a contemplar los restos auténticos del

---

[690] El Liberal, Sevilla, 12-06-01.

viejo mesón, con su escalera de palo, quejumbrosa y huraña, su portalón adornado de telarañas colgantes, sus cuartos destartalados y silenciosos ya, sus patios sin trajín llenos de hierba, su pozo de brocal de piedra pulimentada por el roce, su gran farol roto colgando de la altiva pértiga, sus cuadras de pesebreras solitarias, donde no resuena el fatigoso resollar de las bestias cansadas y sudorosas.

¡Ah! cuando desaparezcan estos rincones casi ignorados de la vieja Sevilla, no nos será dable vivir, sino a merced de sutiles obstrucciones, admirable vida picaresca en que palpita la gracia del mundo.

Todavía, viendo el mesón clásico, nos codeamos con el capigorrón trapacero, con el fraile vagabundo, con el zafio arriero, con la moza del partido, con el bravo que se va a Indias, con el corchete avieso, con el *murcio* sutil, con el mendigo maleante... con toda la corte divina de Monipodio.

Y, durante minutos, horas, días, podemos ver las mismas cosas que ellos vieron, respirar el mismo ambiente, poblar los tristes edificios solitarios de figuras donosas, rientes, zumbonas, rellenas de una gracia castiza y neta que dio jugo a una literatura incomparable.

Con los viejos mesones sevillanos, de títulos siderales y caprichosos, se nos va una época, se nos va una vida. Algo de melancolía hay siempre en esta desaparición de las cosas inútiles, de las cosas muertas...

Yo creo que he visto el último mesón, el último resto de una especie agotada, que figurará algún día en el catálogo de los fósiles.

Lo he visto amenazado ya, lo he despedido y me he sentido triste.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

La **Nota** que lleva por título **El jardín de Pilatos** es una hermosa descripción de ese lugar de Sevilla, y una no menos hermosa evocación de los artistas que pudieron haber pasado por él.

El artículo comienza, como tantos otros del mismo estilo, describiendo el lugar pero sin nombrarlo, en ese modo de aproximación indirecta y como con suspense que tan bien practica nuestro escritor. Continúa con la evocación histórica, explicando el porqué del nombre:

> "A la entrada, la cruz de jaspe, en que comenzaba el *Via Crucis*, da testimonio del voto piadoso por el cual la *Casa de Pilatos* fue construida".

Todo el resto del artículo es un canto a la belleza del lugar y, sobre todo, a su simbolismo y a su historia. Para José Nogales es especialmente significativo y hermoso el hecho de que en aquel lugar conviven las muestras del arte clásico y del arte cristiano, un cuadro de Murillo y estatuas de dioses paganos,

> "y rematando la pila de mármol, lustrosa y fría, un Jano humorista, enseñando al cielo su doble mueca de divina ironía, de sagrada burla...",

alusión con la que Nogales parece hacernos un guiño sobre el doble sentido de las cosas y la armónica convivencia que en ese lugar tienen las distintas épocas y los distintos estilos artísticos de cuando España -y Andalucía y Sevilla, especialmente- tuvieron una importancia mayor en el mundo.

El autor nos ayuda a recorrer todo el lugar y nos va señalando ("allí está...") cada uno de sus rincones y lo que ellos han visto pasar, en una mirada llena de nostalgia y sensualidad, como podemos apreciar en el siguiente párrafo:

> ¡Ah, jardín sombrío, fresco y apacible como un idilio clásico! Allí, en el silencio discretísimo, bajo la fronda perfumada de los naranjos y laureles, flotan aún, como rumores de la arboleda, con todo el aroma de las violetas entreabiertas, los sagrados versos de Herrera y Arguijo, las estrofas de Lope, las frases de Cervantes, los entusiasmos de Pacheco... el espíritu artístico de aquella generación que nos dio el *siglo de oro* y que pasó por las hospitalarias estancias de la *Casa de Pilatos*".

EL JARDÍN DE PILATOS[691]

En los ardientes días del verano andaluz, en sus noches angustiosas sin una ráfaga de brisa humedecida, recuerdo con placentera evocación la casona monumental, grande, artística, irregular, símbolo patente de la síntesis intelectual del siglo XVI, hermanando los atributos de la piedad cristiana con el renacimiento del arte pagano en sus formas más puras y gallardas.

A la entrada, la cruz de jaspe, en que comienza la *Vía crucis*, da testimonio del voto piadoso por el cual la *Casa de Pilatos* fue construida: en la capilla, reducidísima, la columna roja de pórfido, traída de Jerusalén, recuerda la escena espantosa de los Azotes... y el cuadro de Murillo, que preside la gran escalera, suntuosa y conventual, remata, según creo, el breve inventario de las cosas cristianas.

Después, todo nos habla del arte clásico, del mundo pagano

[691] El Liberal, Sevilla, 14-07-01.

en su mayor grandeza: arriba, la fábula de Ícaro, fresco admirable de Pacheco; abajo, el gran patio con sus claustros, adornados con los bustos de los emperadores, bustos marmóreos en que se lee, mejor que en libros, las fases de Roma la grande, la inmortal...

Allí está todo el *nerviosismo* imperial cristalizado en un gesto de realidad suprema. Y los grandes bustos de jurisconsultos sensuales, de bestias lascivas, de hombres degradados y dolientes, instituidos en dioses, parece que nos hablan con sus labios blancos, que nos miran con sus ojos lisos y sin color, como de eternos ciegos.

En los ángulos de aquel patio majestuoso, se alzan las estatuas colosales, auténticas, de dioses serenos y augustos. Palas guerrera, Palas pacífera... y rematando la pila de mármol, lustrosa y fría, un Jano humorista, enseñando al cielo su doble mueca de divina ironía, de sagrada burla...

Y aquellas estancias señoriales, grandes y desmanteladas como la nobleza antigua; con sus artesones primorosos; con sus azulejos áureos cubriendo los muros; con sus fuentes morunas en el centro, en las que se alza el surtidor en chorro destrenzado y suave, esparciendo en la penumbra de aquel ambiente una onda de frescura plácida y el son rítmico de los hilos de agua que se desgranan en el aire.

¡Y qué jardín aquel, tan escondido, tan sombrío, tan lejano de todo vulgar estruendo! Setos de bojes y arrayanes, altos laureles, copudos naranjos, tapicería de hiedra, siempre húmeda, siempre anhelosa de subir con sus garras verdosas y oscilantes... cuadros de violetas, platanos en flor, alberca en que flotan masas de limo y hojas caídas; y allá, bajo la bóveda perfumada de unos limoneros, dos estatuas orantes, arrancadas de algún sepulcro, graves, austeras, serenas en su dolor de ricas hembras, arrodilladas en aquel suelo humedecido, en aquel lejano rincón, a donde sólo llega la canción amorosa de los pájaros.

Allí está la reja célebre, conocida en todo el mundo; una maravilla en hierro repujado; un primor del arte que convirtió en materia suntuaria el más útil de los metales conocidos.

¡Ah, jardín sombrío, fresco y apacible como un idilio clásico! Allí, en el silencio discretísimo, bajo la fronda perfumada de los naranjos y laureles, flotan aún, como rumores de la arboleda, con todo el aroma de las violetas entreabiertas, los sagrados versos de Herrera y Arguijo, las estrofas de Lope, las frases de Cervantes, los entusiasmos de Pacheco... el espíritu artístico de aquella generación que nos dio el *siglo de oro* y que pasó por las hospitalarias estancias de la *Casa de Pilatos*.

Por ese mundo desaparecido, por esa generación esplendorosa, convertida en polvo, por aquel ideal nutrido con la savia clásica, parece que siguen orando las estatuas tristes, serenas, piadosas, envueltas en un manto de augusto dolor, arrodilladas en aquel solitario rincón, al que sólo llega la canción amorosa de los pájaros.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

3.6.- ***RELIGIOSOS***

No es muy importante numéricamente este apartado que hemos hecho de los artículos de José Nogales. La temática religiosa no es la más desarrollada por él en sus escritos, pero sí está significativamente presente en ellos.

En efecto, es de destacar cómo en una época en la que existe una prensa confesionalmente religiosa católica, y, en el otro lado, unos periódicos absolutamente anticlericales, y ambas facciones, tremendamente combativas y enfrentadas, José Nogales, sin beaterías y sin inquinas antirreligiosas, sabe expresar unos puntos de vista que, partiendo de una fe confesada y explícita, es capaz al mismo tiempo de criticar aspectos de la religiosidad española, o de la Iglesia misma, que están fuera de lugar.

A través de sus escritos podríamos averiguar, conocer con bastante exactitud, la fe religiosa de nuestro autor. Y nos encontraríamos con que en este aspecto, como en tantos otros[692], José Nogales es un adelantado a su tiempo.

Su forma de ser religioso -la que muestran sus escritos- es mucho más interior que exterior, más en la línea del pensamiento y el corazón que de la militancia externa o las prácticas tradicionales.

Asímismo, defiende una separación de la Iglesia y la

---

[692] Por ejemplo, en el tema ecológico, por el que demuestra interés ya en su trabajo periodístico en Marruecos, o en su toma de postura en el conflicto de los humos de Riotinto. A este propósito, cf. nuestra Introducción a **Mariquita León**, **José Nogales. Apuntes sobre su vida y su obra**, Barcelona, 1985.

política, no admitiendo que ésta deba ser confesional. Conserva también su capacidad crítica frente al dogmatismo cerril de tantos de sus contemporáneos, y es capaz de mantener una posición no concorde con la oficialmente reconocida como religioso-católica, en asuntos tan vidriosos o tan polémicos entonces como la prensa, la que se llamó entonces "la Buena Prensa". Al mismo tiempo, proclama la necesidad del encuentro, incluso religioso, entre los hombres y los pueblos, por encima de creencias oficiales, dando primacía al amor sobre la ortodoxia, en la línea de un cierto ecumenismo "ante litteram".

No son muchos los artículos de este tipo que antologamos, pues, como hemos dicho al principio de este apartado, son escasos los escritos primordial o específicamente religiosos que escribió. Pero los pocos que aquí traemos seguro que nos ayudan a entender mejor el pensamiento y la forma de ser de este hombre de principios de siglo, tan contemporáneo nuestro sin embargo en muchos aspectos de su forma de ser y de vivir.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

El artículo titulado **Las dos encíclicas** es un buen ejemplo de lo que decimos. En él, José Nogales manifiesta su creencia y su forma de vivirla: lo hace desde el liberalismo, para lo que se siente autorizado por el mismo Papa:

> "Oigo a Su Santidad sancionando mi liberalismo y tranquilizando mi conciencia".

Al mismo tiempo que admite la autoridad del Papa en estas materias religiosas, discrepa de quienes, como afirma el dicho popular, "son más papistas que el Papa" y quieren, en su fundamentalismo tradicionalista, echar de la Iglesia a quienes no piensan como ellos[693].

En este artículo llama también la atención cómo José Nogales habla con conocimiento de causa, y está bien informado, pues ha leído no sólo los periódicos o los autores que piensan como él, sino también los del pensamiento contrario, en lo que podemos ver como un ejercicio de honradez intelectual: aunque ironiza sobre sus contrarios, lo puede hacer porque los ha leído y los refuta.

El final del artículo, como de tantos otros, es un quiebro irónico, en una historia llena de humor, que tiene por protagonista a un famoso salteador de caminos, y que le da pie para terminar con la famosa sentencia del Eclesiastés: "Nada hay de nuevo bajo el sol".

LAS DOS ENCÍCLICAS[694]

Descansaba yo, como Eliseo en el manto de Elías, en la Encíclica *Cum multa*, hábilmente recordada por fray Conrado Muiños Sáenz en "La Ciudad de Dios", y me parecían muy bien aquellas palabras del religioso comentarista.

---

[693] Por aquí discurrieron las luchas estudiantiles y los problemas que ocasionó la celebración del Centenario de Murillo en 1882, del que hemos hablado en otra parte de este trabajo: se enfrentan los tradicionalistas, y los que, en un pensamiento liberal, se oponen a la patrimonialización, entonces de Murillo, ahora de la fe, por parte de un grupo excluyente. Si, como decimos en su lugar, no está documentada la participación del joven Nogales en aquellas disputas del Centenario, sí vemos esa actitud abierta y liberal en lo religioso en esta otra etapa de su vida.

[694] El Liberal, Madrid, 18-08-01.

"La voluntad del Papa -dice- es, por consiguiente, que la acción católica se ejerza independientemente de todo partido político, para lo cual empieza por reprobar enérgica y terminantemente "la equivocada opinión de los que mezclan y como identifican la religión con algún partido político, hasta el punto de tener por poco menos que separados del catolicismo a los que pertenecen a otro partido."

"Esto, en verdad -añade el Papa- es introducir malamente las facciones políticas en el augusto campo de la religión, querer romper la concordia fraterna y abrir la puerta a una funesta multitud de inconvenientes."

Y así, por este orden, siguen Pontífice y comentarista asegurando que hay católicos en todos los partidos, y que la Iglesia sigue amando con amor de madre a los hombres todos, "si bien especialmente a aquellos que más se distinguen por su fe y su piedad".

Con esto me esponjaba, y allá para mis adentros me daba el parabién de ser liberal sin tener que salir de la Iglesia, ni temer que cuaquier sacristán me pusiera la ceniza sin ser miércoles de lo mismo.

Vaya -decíame- que da gusto esto de ser liberal; parece que engorda uno siendo liberal... Y todo se me volvía echar flores a la libertad, con permiso del Pontífice y de Sagasta.

En esto se descuelga otro distinguido Papa, desde *El Siglo futuro* -anoche nada menos- y en la encíclica "Cabos sueltos" truena y relampaguea del modo y manera que verán ustedes:

"El liberalismo es pecado, y no así como así, sino pecado *ex genere suo*; pecado contra la fe; más pecado que ser ladrón, adúltero, homicida, etc.

No se puede ser liberal y católico a la vez, aunque lo prediquen frailes descalzos".

Aquí tenemos un cisma: porque, francamente, llamar frailes descalzos a las supremas autoridades romanas, e incitar a desoír sus predicaciones y mandatos, es como faltar a la familia.

Y el caso es que ya no sé a qué Encíclica quedarme. De un lado oigo a Su Santidad sancionando mi liberalismo y tranquilizando mi conciencia; de otro lado veo a Nocedal con la tiara puesta, gritándome que, por ser liberal, soy peor siete veces que el criminal más bárbaro, y que, en finiquito, más me valiera ser "hereje o solómico", como decía Sancho Panza.

Y con este golpe de limpia a mis entendederas, mis cuitas crecen, mis ansias aumentan; porque ahora sí que cualquier sacristán podría venir con la consabida ceniza y hacerme pasar el gran bochorno.

O soy liberal o soy católico... ¡Ésta es la cuestión!

De nada sirven las voces del Papa, ni los tranquilizadores comentarios del padre Muiños. *El Siglo* lo dice, y bien sabido se lo tendrá.

Por lo pronto, el primer golpe no hay quien se lo quite; y sé que a estas horas hay más de cuarenta liberales que se quitan el morrión simbólico, dispuestos a echarse al robo, al homicidio y demás delitos comprendidos en el libro II del Código, bien seguros de que las puertas del cielo no las tendrán tan cerradas como defendiendo a la monarquía constitucional.

Ahora entiendo bien todo el intríngulis de aquel dicho mal sonante de *Chanote*, célebre y apreciable salteador de caminos, terror de Andalucía,

que por fin y remate dio con sus huesos en la cárcel, donde lo mantuvo el rey menos tiempo de lo que él deseaba.

Llevado ante los señores Alcaldes del crimen, quedó convicto de tal manera, que el mismo reo vio que era imposible echar el pescuezo dos dedos más allá de la soga.

Y como todavía le apremiasen desde el alcalde mayor hasta el relator y los alguaciles, hostigándole con descompuestas voces de "¡Confiesa, ladrón, confiesa, que ese peso menos llevarás a la horca!", revolvióse el *Chanote* con cara de pocos amigos y ya con gesto de ajusticiado, diciendo:

-Alto allá, señores míos. A ladrón ma ganarán vuesas mercedes, pero ¡lo que es a devoto de la Virgen del Carmen!...

Nada hay de nuevo bajo el sol.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

En el artículo titulado **Con franqueza** afirma expresamente su fé religiosa:

> "gracias a que tengo la fe bien arraigada y a prueba de bombas"[695],

pero se muestra al mismo tiempo de acuerdo con las ideas galdosianas de

[695] No es ésta la única vez que José Nogales afirma exprsamente sus creencias: también lo hace, por ejemplo, en el artículo **Desde Sevilla**, El Liberal, Madrid, 3-04-02, o el anteriormente recogido en esta antología **Las dos encíclicas**, El Liberal, Madrid, 18-08-01. De esta reiteración podríamos deducir que para él son importantes estas creencias.

Electra, obra que expresamente cita, y que, como bien sabemos, fue motivo de escándalo por su temática y apariencia antirreligiosa.

El artículo parte, como tantos de los que venimos comentando y antologando en esta parte de nuestro trabajo, de un hecho aparentemente trivial: en la cárcel, unas mujeres condenadas, con toda su familia, por estafa millonaria, rezan el rosario con las monjas. Este hecho hace reflexionar al autor sobre las contradicciones de una cierta manera de vivir la fe y la religiosidad, la de los que intentan compaginarlas con el robo o la usura. Y lo hace con su reconocida gracia e ironía, pues, citando a un diario tradicionalista, que denuncia el caso, dice:

> "en verdad os digo que, de ser cierto lo que dice el diario católico, no resulta muy agradable ir hacia la vida ulterior en compañía de 'usureros que oyen misa, comerciantes que viven de ilícitas empresas y de no bien adquiridas fortunas, y de seres que juntan la depravación moral con el rezo, con el rosario y con las Cuarenta Horas'".

Nótese en este párrafo su distanciamiento con el "diario católico", al que no considera necesario seguir para tener y defender su fe, y la exigencia proclamada de que la fe religiosa se manifieste en obras, la primera de las cuales es la honradez de vida.

CON FRANQUEZA[696]

Las hembras de la familia Humbert, invitadas por la superiora de las religiosas que prestan servicio en la cárcel, rezaron el rosario la primera noche

[696] El Liberal, Sevilla, 26-12-02.

de su prisión. Religiosidad, enternecimiento, docilidad, cortesía, lo que quiera llamársele, ello es que rezaron muy devotamente.

A esa misma hora, acaso en sinagogas, templos cristianos y oratorios particulares, rezasen también, en acción de gracias esa *corte de los milagros* que gira en torno de la gran estafa: usureros, judíos, políticos, curiales, dignos burgueses, *alguaciles alguacilados* por el clásico timo de los perdigones.

De este acto de culto externo saca un periódico crueles consecuencias. Ahondando en el fenómeno, declara fracasado y en plena bancarrota el verdadero espíritu religioso. El que ahora nos venden por tal es como la famosa caja de caudales de los Humbert: bella fachada y grandes sobres con recortes de periódicos.

Sólo con el intento de contribuir a que tan ardua materia se ponga en claro, que a todos nos conviene, no para esta vida, para la ótra, quiero copiar el texto que no deja de ser claro y terminante:

"Triste es decirlo; pero la religión, que pierde terreno en las clases populares; la religión, que ve llorando lágrimas de sangre cómo a los trabajadores se los va llevando el socialismo impío, y cómo los aldeanos que no son tradicionalistas se vuelven escépticos, parece que encuentra una compensación en la nueva piedad que resucitan esos modernos católicos de blondas, plumones y encajes, coches y lacayos, esos neos que juntan el liberalismo con la fe y la usura y la *depravación moral con el rezo, con el rosario y las Cuarenta Horas*. Esos católicos del último figurín para quienes son *tantas complacencias, tantas tolerancias y tantas espirituales sonrisas*.

¿Es ese renacimiento de la piedad aristocrática, son esos opulentos pescadores del cielo los que han de ofrecernos la compensación y el consuelo para las desdichas de este mundo? Rezan los Humbert, es verdad; y como

ellos hay muchos "usureros que oyen misa, muchos negociantes que viven de no limpias ocupaciones, de no lícitas empresas, de no bien adquiridas fortunas, y rezan también, y pasan no por buenos, que esto es poco, sino por los mejores, por los únicos quizás.

*****

El que borrará, y pronto, a esta sociedad envilecida y corruptora será el anarquismo, que avanza como la bestia apocalíptica, dispuesto a ser el brazo y el arma de la cólera divina que un día permitió ahogar a los pervertidos en el diluvio".

No es de la *Revista blanca*. Es de *El Correo Español*, diario católico tradicionalista. Y en esta alta materia espiritual hay que concederle, al menos, que se sabe de memoria a sus *Pantojas*. Precisamente lo que vienen afirmando los *impíos* es que sobra mojiganga y nada entre dos platos. Ahora que todos *estamos conformes* debemos devolver nuestra confianza religiosa a la execrada *Electra*, que viene a ser otro texto menos explícito que el de *El Correo Español*. Gracias a que tengo la fe bien arraigada y a prueba de bombas, no me vuelve atrás: porque en verdad os digo que, de ser cierto lo que dice el diario católico, no resulta muy agradable ir hacia la vida ulterior en compañía de usureros que oyen misa, comerciantes que viven de ilícitas empresas y de no bien adquiridas fortunas, y de seres que juntan la depravación moral con el rezo, con el rosario y con las Cuarenta Horas.

Máxime cuando estos señores son "los que pasan por los buenos, por los mejores, por los únicos..." Hay que echarse a un pozo.

Ahora me explico el silencio y la quietud de los *heterodoxos*. Es que habían cedido la palabra a los *ortodoxos*. La verdad es que de bienes espirituales estamos un tanto escasos, y hace bien en chillar el diario tradicionalista. Es lo menos que puede hacer en lo que no tiene remedio.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺✺

4. CONCLUSIONES

José Nogales es un escritor desgraciadamente desconocido y olvidado hoy en día.

Al principio de este trabajo nos proponíamos rescatarlo del olvido y, explicando sus coordenadas vitales y sus claves intelectuales, históricas y literarias, pretendíamos acercarlo a los lectores de hoy.

Para eso hemos reconstruido su vida, en aquello que los documentos dignos de fe -muy pocos, por desgracia- nos han permitido. Sobre todo nos hemos basado en los propios escritos, recuerdos, e interpretaciones que hace el propio biografiado de algunos acontecimientos de su vida. Somos conscientes de haber dejado abiertos muchos interrogantes sobre su peripecia vital, como la fecha de su boda, algunos aspectos de su estancia en Marruecos, o circunstancias de su intervención en las luchas de los antihumistas, cuando el conflicto minero de Riotinto. Son éstos aspectos que los documentos a que hemos tenido acceso y los propios escritos de Nogales no esclarecen. Creemos, sin embargo, haber delimitado estos puntos oscuros y haberlos dejado abiertos para futuras investigaciones.

Creemos haber conseguido también demostrar la modernidad del personaje y la cercanía de sus planteamientos vitales a la sensibilidad de este final del siglo XX.

Así, por ejemplo, son muy actuales su preocupación

ecologista, demostrada en sus actividades en Marruecos o la cuenca minera de Huelva; su sensibilidad social y su lucha por los derechos humanos, puestas de manifiesto en su combate contra la venta de esclavos en Marruecos; la denuncia de la hipocresía de tantos comportamientos sociales, así como su acercamiento a las clases humildes y a los que sufren; incluso su sensibilidad religiosa está mucho más en la línea del cristianismo posterior al Concilio Vaticano II y Juan XXIII, que al del común de sus contemporáneos.

Hemos también analizado su obra. La primera tarea ha consistido en encontrarla, reunirla y clasificarla, pues, al ser un autor hoy olvidado, sus obras también lo están.

Además de sus libros publicados, hemos compilado sus escritos periodísticos, creemos que de forma exhaustiva, en lo que el estado actual de las principales hemerotecas españolas que hemos visitado nos han permitido.

Éste de reunir sus escritos ha sido uno de los trabajos más gratificantes, al tiempo que duros, de la investigación. En efecto, unas veces alguna cita implícita, otras el testimonio de algún otro escritor y, las más, la intuición, nos han llevado a consultar colecciones completas de prensa en las que, la mayoría de las veces, hemos encontrado algún escrito de nuestro autor. Podemos ilustrar esto último con el siguiente ejemplo: en una crónica de Nogales[697] éste comenta un libro de su amigo Francisco Acebal; como éste dirigía una publicación llamada La Lectura, nos fuimos a la colección de esta revista, pensando que, por esa amistad entre los dos escritores, podría haber

[697] **Huella de almas**, El Liberal (Sevilla, 7-07-01; Madrid, 9-07-01).

en ella alguna colaboración de nuestro autor: en efecto, en ella, además de las reseñas que hemos citado que hace don Juan Valera de las dos novelas deNogales, hemos encontrado un relato suyo, el titulado **En el pozo**, probablemente escrito por él en los primeros años 90 del siglo XIX, lo que deducimos por la temática -mineros- y por el tono, tremendamente naturalista y pesimista, como de alguien tan desengañado como lo estaba Nogales en aquellos años. Este escrito no había sido publicado antes, ni lo fue después, creemos que porque nadie, ni antes -es decir, sus contemporáneos, en las reseñas de su vida y su obra que publicaron tras su muerte-, ni después -los pocos que de nuestro autor se han ocupado- lo relacionaron con esta revista.

Tenemos que hacer constar en este punto, sin embargo, que es muy posible que aparezcan otros escritos periodísticos de nuestro escritor en la prensa nacional de primeros de este siglo, o en la de Huelva de finales del siglo XIX. En efecto, la revista España, de Buenos Aires, y Los Lunes de El Imparcial, cuyas colecciones nos ha sido imposible consultar completas, probablemente contendrán más escritos de José Nogales de los que en nuestro catálogo hemos incluido. Como estas dos importantes publicaciones, posiblemente otras, españolas o argentinas, contendrán escritos suyos; sin embargo, pensamos que es difícil que se encuentren más artículos originales, ya que hemos comprobado que nuestro autor escribe, fundamentalmente, para El Liberal, al que siempre consideró “su casa”, y para Blanco y Negro, siendo los escritos que publica en otros medios casi siempre artículos ya publicados anteriormente.

Tras catalogar y ordenar la obra, hemos analizado prolijamente cada uno de los libros de nuestro autor, tanto desde el punto de vista formal y estructural, como desde el ideológico y de fondo. Hemos

encontrado en ellos, junto a síntomas claros de modernidad, lo mismo de forma que de ideas, una muy lúcida visión de su época, y esto tanto de la política o la cultura, como de la cotidianeidad más intrascendente. Gracias a él entendemos y conocemos un poco mejor la que podemos denominar “época de la crisis del 98". Al mismo tiempo que describe la época, José Nogales aporta una muy válida galería de soluciones a los variados aspectos de esta problemática. Y estas soluciones están entroncadas con la mejor tradición española, la que va desde Cervantes a Larra, la más realista y consciente, la que, por más mirar a la realidad como es, más confía en el ser español, y más desconfía de las grandes palabras.

Los escritos periodísticos los hemos clasificado atendiendo a su temática fundamental, que no única. Así pensamos que se facilita un primer acercamiento a ellos. De estos artículos consideramos que es muy grande su riqueza, no sólo en sí mismos, como piezas periodísticas o literarias, sino también como guía para conocer y valorar los problemas, los sucesos y las distintas visiones de la época que tiene el autor.

Como aspecto creemos que fundamental de estos escritos periodísticos hemos señalado, entre otros, el que nos parece más característico de Nogales: su sentido de la Historia y la Literatura españolas, cuyos grandes nombres u obras le sirven continuamente para expresar el punto de vista, certero y muchas veces ingenioso, sobre la situación actual que él vive, denuncia o, simplemente, describe. Este recurso a la Historia y a la Literatura lo lleva -y lo señalamos en el trabajo- a lo que hemos denominado “literatura-ficción”. En estos escritos, Nogales utiliza personajes, títulos, situaciones, de los escritores del Siglo de Oro -los que más admira, conoce y homenajea imitando- para trasladarlos de época y hacerlos vivir en su propia

contemporaneidad (la picaresca, Quevedo, fundamentalmente). Así consigue efectos críticos y moralizadores de gran fuerza. Otras veces continúa historias o imagina situaciones de obras clásicas, en una especie de moderno "deconstructivismo" que ayuda, a los contemporáneos de nuestro autor -y a nosotros mismos- a entender mejor a los clásicos, como sucede, por ejemplo, en la serie de **Las mujeres del Quijote**. Y esto lo hace incluso antes que Azorín, y con una fuerza crítica y un ingenio que está ausente en la recreación que de los clásicos hace el escritor levantino, cuya vaciedad hemos visto denunciada por los autores de la **Historia Social de la Literatura española (en lengua castellana)**, que, sin embargo, no valoran ni citan a Nogales.

Este aspecto nos lleva al siguiente que hemos pretendido estudiar y demostrar: su estilo literario, que oscila, según el tema o el medio en que escribe, desde la forma más clásica hasta la más moderna. En efecto, como hemos señalado y demostrado, sabe escribir con la riqueza de vocabulario, las peculiaridades sintácticas y los juegos semánticos de ingenio de Quevedo, Cervantes o Larra; pero también sabe ser un maestro en la descripción de sensaciones, en la pintura de paisajes o ambientes, o en la recreación exótica de situaciones o personajes como el más auténtico y aventajado de los modernistas. Aunque en su tiempo fue muy alabado por sus planteamientos regeneracionistas, éste de la forma de escribir, clásica y moderna a la vez, es el aspecto que más destacan los que lo conocieron y juzgaron.

Por eso, porque también nosotros hemos creído que éste del estilo no es el menos importante de los méritos de José Nogales, hemos, consciente y premeditadamente, acopiado citas literales del autor, no sólo ni primeramente en abono de lo que afirmamos, sino para el conocimiento y

disfrute de un gran escritor, hoy injustamente olvidado, en lo que más lo puede caracterizar: la escritura.

En este punto hemos señalado también cómo apenas escribe versos, y los que de él conocemos son muy malos: a semejanza de su admirado Cervantes probablemente también nuestro autor fue consciente de que *esos dones no se los quiso dar el cielo*. Lo cual no quiere decir que no sea poeta; sí lo es, como demuestra el que una de sus crónicas es versificada por un ateneísta que sabe sacar el poema que en el artículo de Nogales se escondía.[698]

No hemos querido profundizar mucho en sus ideas y actividades políticas, fundamentalmente porque, como él mismo dice, su actuación política sucede a través de sus escritos. Sólo hemos apuntado su implicación política en Huelva, recién llegado de Marruecos y licenciado en Derecho, evolucionando y formando parte de distintos partidos, en una como búsqueda de un cauce para sus inquietudes participativas. Sólo hemos señalado, aunque brevemente, sus ideas regeneracionistas y andalucistas expresadas en sus escritos, pues son el periodismo y la literatura el cauce que por fin encuentra como el más apropiado para dar salida a su espíritu político. Partidario encendido de Joaquín Costa y sus planteamientos, anhela y suspira por una España nueva en la que la cultura y la vuelta al campo y al trabajo sustituyan al recuerdo estéril y anquilosante de las glorias pasadas y acabe con la organización política caciquil, viciada en su origen y desarrollo y que impide el adecuado progreso de España.

[698] Se trata de la crónica **Las cigüeñas**, (El Liberal, Madrid, 7-02-07), convertida en poema en verso por Mariano Miguel, que lo publica en la revista Ateneo en su número de Febrero de 1907.

Español convencido de la unión fundamental -por lengua, Historia o tradición compartida, así como por los defectos- de todas las regiones de España, se siente profundamente andaluz por serrano y onubense.

Para él, la gloria de la patria chica no se opone, sino que constituye la de la patria grande. Así, del paisaje y los hombres ilustres de Huelva, a los que reivindica[699], hacia la unión de las distintas Andalucías que describe y que constituyen su *"Santa Región"*, parte indisoluble y necesaria de la España que él ama, va un pensamiento que, antes de que exista y se formule el "Ideal Andaluz", hemos llamado, creemos que con propiedad, "andalucista".

Creemos, por todo lo anterior, haber demostrado que José Nogales pertenece por derecho propio al glorioso grupo de escritores que la historia conoce como *Generación del 98*, no siendo el menor de ellos.

Esto es lo que hemos pretendido con este trabajo. Creemos que con nuestra aportación y, sobre todo, con la lectura de su obra, de la que hemos elaborado y comentado una, pensamos, elocuente Antología, José Nogales dejará el ostracismo literario e histórico al que ha sido injustamente condenado, y regresará, en este tiempo de conmemoraciones históricas, de desarrollo democrático y de reivindicación de las señas de identidad andaluza, al conocimiento y aprecio de los españoles de hoy a los que tanto nos puede aportar.

✺✺✺✺✺✺✺✺✺

[699] Así, habla, por ejemplo, de Burgos y Mazo, el almirante Pinzón o Romero Barros, entre sus contemporáneos; de Antonio Jacobo del Barco, Miguel Ignacio Pérez Quintero o Antón Alaminos, entre los antiguos hijos ilustres de Huelva y sus pueblos.

5. APÉNDICES

5.1. *CATÁLOGO DE LOS ESCRITOS PERIODÍSTICOS DE JOSÉ NOGALES*

Ofrecemos a continuación una lista de los artículos periodísticos publicados por nuestro autor. No nos atrevemos a decir que sea absolutamente completa, por las dificultades de que ya hemos hablado para localizar la obra de Nogales: colecciones incompletas o inencontrables, o, incluso, imposibilidad de saber en cuántos medios de la época escribió. Sin embargo, creemos que es suficientemente expresiva de lo que fue Nogales como periodista, y sucesivos posibles enriquecimientos sólo corroborarán lo que aquí decimos.

Éste ha sido el *corpus* sobre el que hemos trabajado para elaborar nuestro estudio de la vida y la obra de Nogales, y creemos que puede servir de base para ulteriores estudios de profundización.

Ordenamos estos escritos cronológicamente, y, a la fecha, al nombre del artículo y al medio en que apareció, añadimos la clase de artículo que es, según la clasificación que hemos establecido en el lugar correspondiente de este trabajo

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
24/12/1881	¡Noche buena!	El Pensamiento Moderno	Sevilla	cuento
01/01/1882	El 8 de Diciembre	El Pensamiento moderno	Sevilla	cuento
07/02/1888	Los sucesos de Riotinto	La Coalición republicana	Huelva	político
07/02/1888	La paz reina en Riotinto	La Coalición republicana	Huelva	político
01/01/1895	Silueta	El Defensor	Huelva	política
16/07/1898	Crónica	La Época	Madrid	actualidad
19/01/1900	Lo que abunda..., daña	La Vanguardia	Barcelona	política
23/02/1900	Carta de Monipodio	La Vanguardia	Barcelona	política
02/03/1900	La fiebre gárrula	La Vanguardia	Barcelona	literaria
10/03/1900	La gran bestia	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
17/03/1900	¡Dios te la depare buena!	La Vanguardia	Barcelona	política
23/03/1900	Realidad	La Vanguardia	Barcelona	cuento
31/03/1900	La corza	Blanco y Negro	Madrid	cuento
31/03/1900	Trapos y lágrimas	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
06/04/1900	Fúnebre desahucio	La Vanguardia	Barcelona	actualidad
14/04/1900	¡Dios nos libre!	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
20/04/1900	El hombre vivo	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
05/05/1900	La eterna Arcadia	La Vanguardia	Barcelona	literario
07/05/1900	(Sin título) Crónica	El Liberal	Madrid	político
09/05/1900	El chaleco de nutria	Nuevo Mundo	Madrid	cuento
19/05/1900	Añoranzas	La Vanguardia	Barcelona	literario
26/05/1900	La virtud en espectáculo	La Vanguardia	Barcelona	actualidad
30/05/1900	Vivos y muertos	El Liberal	Madrid	político
02/06/1900	Música celestial	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
09/06/1900	Los estrenos chicos	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
13/06/1900	Cereal	La Vanguardia	Barcelona	política
16/06/1900	Virus mortal	La Vanguardia	Barcelona	política
19/06/1900	Deus venter	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
22/06/1900	Desde Huelva: la huelga de Rio Tinto	El Liberal	Madrid	actualidad
22/06/1900	El mendigo más triste	La Vanguardia	Barcelona	costumbrista
27/06/1900	Cosas de Arte. Última obra de Murillo	Nuevo Mundo	Madrid	actualidad
28/06/1900	La Yernocracia	La Vanguardia	Barcelona	político
19/07/1900	Lo indestructible	La Vanguardia	Barcelona	literario
24/07/1900	Bachilleres y colonias	El Liberal	Madrid	político
05/08/1900	Polichinelas	El Liberal	Madrid	literaria
14/08/1900	Papeles son papeles	El Liberal	Madrid	político
20/08/1900	El titulado problema	El Liberal	Madrid	político
22/08/1900	Los calzones de Young-Kin	Nuevo Mundo	Madrid	cuento
27/08/1900	La nueva Covadonga	El Liberal	Madrid	político
29/08/1900	La nueva Covadonga	La Vanguardia	Barcelona	político
01/09/1900	Los segadores (Recuerdos de Niebla)	Blanco y Negro	Madrid	literaria
07/09/1900	En Andalucía: La Peña de Arias Montano	El Liberal	Madrid	literaria
16/09/1900	La esfinge de Ávila	El Liberal	Madrid	político
21/09/1900	La Gloriosa	El Liberal	Madrid	político
27/09/1900	La canción de las hojas	El Liberal	Madrid	actualidad
03/10/1900	La leyenda de la hierba santa	Nuevo Mundo	Madrid	cuento

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
07/10/1900	Brumario	El Liberal	Madrid	político
24/10/1900	Paisajes y recuerdos: Tudía	El Liberal	Madrid	literaria
31/10/1900	Paisajes y recuerdos: Mi musa	El Liberal	Madrid	literaria
03/11/1900	El puente de las Ánimas	Blanco y Negro	Madrid	cuento
03/11/1900	Año I de la Cristiandad	El Liberal	Madrid	político
27/11/1900	Una noche en Vétero	Blanco y Negro	Madrid	cuento
12/12/1900	El violón	El Liberal	Madrid	político
01/01/1901	Los precedentes	Pluma y lápiz	Barcelona	costumbrista
06/01/1901	La Giralda	El Liberal	Sevilla	nota
07/01/1901	El angelito rubio	El Liberal	Sevilla	cuento
09/01/1901	La Giralda	El Liberal	Madrid	notas
10/01/1901	Los claveles	El Liberal	Sevilla	nota
13/01/1901	Los claveles	El Liberal	Madrid	notas
13/01/1901	Las cigarreras	El Liberal	Sevilla	nota
14/01/1901	Escultores y estatuas	El Liberal	Sevilla	nota
15/01/1901	La Venta	El Liberal	Sevilla	nota
15/01/1901	Ciencia doble	Álbum salón	Barcelona	actualidad
16/01/1901	Los Hércules	El Liberal	Sevilla	nota
18/01/1901	El puente	El Liberal	Sevilla	nota
25/01/1901	La cruz del campo	El Liberal	Sevilla	nota
26/01/1901	En la Catedral	El Liberal	Sevilla	nota
26/01/1901	El tinto y el blanco (cuento extremeño)	Blanco y Negro	Madrid	cuento
27/01/1901	Puerta de Tierra	El Liberal	Sevilla	nota
04/02/1901	La Plaza del Triunfo	El Liberal	Sevilla	nota
06/02/1901	El Cristo del Perdón	El Liberal	Sevilla	nota
09/02/1901	La triste bestia	El Liberal	Sevilla	nota
14/02/1901	El regocijo oficial	El Liberal	Sevilla	nota
18/02/1901	Serpentinas y violetas	El Liberal	Sevilla	nota
28/02/1901	La venta del cerdo	El Liberal	Sevilla	cuento
10/03/1901	Sol	El Liberal	Sevilla	nota
12/03/1901	El sol	El Liberal	Madrid	notas
21/03/1901	El padre Betis	El Liberal	Sevilla	nota
28/03/1901	Capítulo de "Mariquita León"	El Liberal	Sevilla	
30/03/1901	La calamocha	El Liberal	Sevilla	nota
31/03/1901	De lo grande a lo pequeño	El Liberal	Madrid	religioso
01/04/1901	El Cristo del Amor	El Liberal	Sevilla	nota
03/04/1901	Los pasos por dentro	El Liberal	Madrid	religioso
04/04/1901	El Cristo del Amor	El Liberal	Madrid	notas
04/04/1901	El Miserere	El Liberal	Sevilla	nota
05/04/1901	El Descendimiento	El Liberal	Sevilla	nota
06/04/1901	Gloria in excelsis	El Liberal	Sevilla	nota
07/04/1901	La Cabalgata	El Liberal	Sevilla	nota
09/04/1901	El cuadro de la gusanera	El Liberal	Sevilla	nota
10/04/1901	El Alcázar	El Liberal	Sevilla	nota
14/04/1901	El salón de Cristina	El Liberal	Sevilla	nota
18/04/1901	Pascua Florida	El Liberal	Madrid	actualidad
18/04/1901	La seguidilla	El Liberal	Sevilla	nota
19/04/1901	La corrida de feria	El Liberal	Sevilla	nota

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
20/04/1901	La seguidilla	El Liberal	Madrid	notas
21/04/1901	La lluvia	El Liberal	Sevilla	nota
23/04/1901	Romero y Sevilla	El Liberal	Sevilla	nota
25/04/1901	Flores de acacia	El Liberal	Sevilla	nota
27/04/1901	El ángel de nieve	Blanco y Negro	Madrid	cuento
28/04/1901	La fiesta del Arte	El Liberal	Sevilla	nota
30/04/1901	Los patos del parque	El Liberal	Sevilla	nota
01/05/1901	Los azulejos de Santa Paula	El Liberal	Sevilla	nota
03/05/1901	La cesantía	El Liberal	Sevilla	literaria
06/05/1901	La cabeza del Rey Don Pedro	El Liberal	Sevilla	nota
15/05/1901	Capítulo de "El último patriota"	El Liberal	Sevilla	
18/05/1901	¡Silencio!	El Liberal	Sevilla	política
23/05/1901	El Rocío. Carta 1ª	El Liberal	Sevilla	costumbrista
25/05/1901	El Rocío. carta 2ª	El Liberal	Sevilla	costumbrista
26/05/1901	El Rocío. Carta 3ª	El Liberal	Sevilla	costumbrista
02/06/1901	El velón moderno	El Liberal	Sevilla	nota
03/06/1901	El ventorrillo	El Liberal	Sevilla	nota
04/06/1901	La torre de don Fadrique	El Liberal	Sevilla	nota
06/06/1901	La custodia	El Liberal	Sevilla	nota
10/06/1901	Signos del tiempo	El Liberal	Sevilla	nota
10/06/1901	Vestir al desnudo	El Liberal	Madrid	religioso
12/06/1901	Los viejos mesones	El Liberal	Sevilla	nota
14/06/1901	Los ruiseñores	El Liberal	Madrid	literaria
19/06/1901	Obispos de plata	El Liberal	Sevilla	nota
20/06/1901	La alameda	El Liberal	Sevilla	nota
23/06/1901	El patio	El Liberal	Sevilla	nota
24/06/1901	La verbena	El Liberal	Madrid	literaria
26/06/1901	Las brujas de Tudía	Blanco y Negro	Madrid	cuento
30/06/1901	El peor salvaje	El Liberal	Madrid	actualidad
04/07/1901	Tragicomedia	El Liberal	Madrid	actualidad
07/07/1901	El 7 de Julio	El Liberal	Madrid	actualidad
08/07/1901	Huellas de alma	El Liberal	Sevilla	literaria
09/07/1901	Huella de almas	El Liberal	Madrid	actualidad
09/07/1901	Los higos chumbos	El Liberal	Sevilla	nota
12/07/1901	Fracasos oratorios	El Liberal	Madrid	político
14/07/1901	El jardín de Pilatos	El Liberal	Sevilla	nota
18/07/1901	Milagro inédito	El Liberal	Madrid	literaria
22/07/1901	Notas onubenses: Cabañas	El Liberal	Sevilla	nota
24/07/1901	Las luciérnagas	El Liberal	Madrid	literaria
25/07/1901	La ola	El Liberal	Sevilla	literaria
29/07/1901	Los pichones de Venus	El Liberal	Sevilla	literaria
31/07/1901	Sustos monjiles	El Liberal	Madrid	literaria
31/07/1901	Es mucho castigo	El Liberal	Sevilla	política
02/08/1901	El demonio	El Liberal	Sevilla	literaria
03/08/1901	El demonio	El Liberal	Madrid	literaria
04/08/1901	El comité	El Liberal	Sevilla	política
05/08/1901	El cartero	El Liberal	Sevilla	literaria
05/08/1901	Los bestiarios	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
11/08/1901	Seriedad	El Liberal	Madrid	actualidad
17/08/1901	Pompas y soledades	El Liberal	Madrid	actualidad
17/08/1901	Dafnis y Cloe	Blanco y Negro	Madrid	cuento
18/08/1901	Las dos encíclicas	El Liberal	Madrid	religioso
21/08/1901	Fiesta papal	El Liberal	Madrid	actualidad
29/08/1901	Armas de doble filo	El Liberal	Sevilla	literaria
30/08/1901	El registro	El Liberal	Madrid	actualidad
01/09/1901	En el pozo	La Lectura	Madrid	cuento
07/09/1901	El tesoro de los espíritus	Blanco y Negro	Madrid	cuento
07/09/1901	Días grises	El Liberal	Madrid	literaria
13/09/1901	¡Viva nuestro rey!	El Liberal	Sevilla	actualidad
13/09/1901	Los cisnes	El Liberal	Madrid	literaria
15/09/1901	El cartero	El Liberal	Madrid	literaria
21/09/1901	Las estatuas	Blanco y Negro	Madrid	literaria
23/09/1901	De la cáscara amarga	El Liberal	Madrid	religioso
27/09/1901	La pesadilla	El Liberal	Madrid	político
02/10/1901	¡Abajo los consumos!	El Liberal	Madrid	político
10/10/1901	Mudar de postura	El Liberal	Madrid	político
12/10/1901	El collar de tres hilos	Blanco y Negro	Madrid	cuento
15/10/1901	La caja del cacique	El Liberal	Madrid	político
19/10/1901	Inercia mortal	El Liberal	Sevilla	literaria
23/10/1901	La sombra	El Liberal	Madrid	literaria
28/10/1901	Desde Madrid: Los luchadores	El Liberal	Sevilla	actualidad
30/10/1901	Por la tarde	El Liberal	Madrid	literaria
02/11/1901	La ciencia y el patíbulo	El Liberal	Madrid	actualidad
02/11/1901	Los ojos del gato	Blanco y Negro	Madrid	cuento
09/11/1901	La maja desnuda	El Liberal	Madrid	actualidad
12/11/1901	Enseñar al que no sabe	El Liberal	Sevilla	actualidad
14/11/1901	Desde Madrid: Los onubenses	El Liberal	Sevilla	actualidad
16/11/1901	Debilidad y obstinación	El Liberal	Sevilla	política
17/11/1901	La necesidad	El Liberal	Madrid	político
19/11/1901	De mal en peor	El Liberal	Sevilla	política
22/11/1901	Los amigos desconocidos	El Liberal	Madrid	literaria
25/11/1901	Un hijo de Moguer: Romero y Barros	El Liberal	Sevilla	actualidad
26/11/1901	El dolor y la noche	El Liberal	Madrid	literaria
27/11/1901	Las citas	El Liberal	Sevilla	literaria
29/11/1901	Politicastro	El Liberal	Sevilla	política
30/11/1901	Mi vieja vendedora	El Liberal	Madrid	literaria
03/12/1901	Países ideales	El Liberal	Sevilla	literaria
04/12/1901	El "oportuno" expediente	El Liberal	Madrid	actualidad
07/12/1901	Ley natural	El Liberal	Sevilla	actualidad
14/12/1901	¡Sagrada hambre!	El Liberal	Sevilla	actualidad
19/12/1901	Frío	El Liberal	Madrid	actualidad
21/12/1901	Soberbia	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/12/1901	La lotería y los santos	El Liberal	Sevilla	actualidad
24/12/1901	Las truchas de Moret	El Liberal	Madrid	biográfico
26/12/1901	Mis lirios de Pascua	El Liberal	Sevilla	literaria
29/12/1901	Inocentes	El Liberal	Madrid	político

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
01/01/1902	El alba	El Liberal	Madrid	político
01/01/1902	Santo remedio	El Liberal	Sevilla	literaria
04/01/1902	La estatua del maestro	Blanco y Negro	Madrid	cuento
04/01/1902	Sin discursos	El Liberal	Madrid	actualidad
06/01/1902	Los Reyes	El Liberal	Madrid	literaria
14/01/1902	Sevicia	El Liberal	Madrid	actualidad
18/01/1902	El café de la mar	El Liberal	Sevilla	literaria
22/01/1902	A la respuesta, pregunta	El Liberal	Madrid	actualidad
23/01/1902	Las fiestas de la paz	El Liberal	Sevilla	literaria
25/01/1902	La última derrota	El Liberal	Madrid	político
25/01/1902	Las Ventas	Blanco y Negro	Madrid	nota
27/01/1902	Razón tenían los incas	El Liberal	Sevilla	actualidad
27/01/1902	El desdén con el desdén	El Liberal	Madrid	político
04/02/1902	Nuestros	El Liberal	Sevilla	biográfico
04/02/1902	Diamantes al carbono	El Liberal	Madrid	literaria
08/02/1902	El carnaval en la aldea	Blanco y Negro	Madrid	literaria
08/02/1902	¡No más banquetes!	El Liberal	Sevilla	político
10/02/1902	Carnavalina	El Liberal	Madrid	literaria
13/02/1902	La verdad y el chiste	El Liberal	Sevilla	política
14/02/1902	Fígaro	El Liberal	Madrid	literaria
15/02/1902	Las cuatro estaciones	Blanco y Negro	Madrid	nota
18/02/1902	¡Que me lo avisen!	El Liberal	Sevilla	política
25/02/1902	Ser o no ser	El Liberal	Madrid	religioso
28/02/1902	Huelguistas	El Liberal	Sevilla	política
01/03/1902	Modernismo	El Liberal	Madrid	literaria
02/03/1902	Contra rutina	El Liberal	Sevilla	actualidad
04/03/1902	Un almuerzo	El Liberal	Madrid	político
05/03/1902	El diablillo	El Liberal	Sevilla	actualidad
09/03/1902	La fortuna y el arte	El Liberal	Madrid	actualidad
13/03/1902	Las violetas	El Liberal	Madrid	actualidad
16/03/1902	La última firma	El Liberal	Sevilla	actualidad
18/03/1902	Nostalgia	El Liberal	Madrid	literaria
19/03/1902	Sed amenos	El Liberal	Sevilla	literaria
22/03/1902	Ceremonias rurales de Semana Santa	Blanco y Negro	Madrid	literaria
22/03/1902	La crisis	El Liberal	Sevilla	actualidad
24/03/1902	El alma fuerte	El Liberal	Sevilla	literaria
30/03/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	costumbrista
01/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	literaria
02/04/1902	La calle Sierpes	El Liberal	Madrid	notas
03/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	biográfico
03/04/1902	Por qué poca cosa	El Liberal	Sevilla	actualidad
04/04/1902	Los de siempre	El Liberal	Sevilla	actualidad
05/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	biográfico
05/04/1902	El rosal de Santa Inés	El Liberal	Sevilla	nota
08/04/1902	Fernanflor	El Liberal	Sevilla	actualidad
14/04/1902	La campana del alba	El Liberal	Sevilla	nota
16/04/1902	Desde Sevilla: El Fundador	El Liberal	Madrid	literaria
17/04/1902	A orillas del río	El Liberal	Sevilla	nota

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
18/04/1902	Feria	El Liberal	Sevilla	nota
19/04/1902	La Venta de los pintores	El Liberal	Sevilla	nota
19/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	actualidad
21/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	actualidad
24/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	político
25/04/1902	La Alcaicería	El Liberal	Sevilla	nota
26/04/1902	Las mariposas	El Liberal	Madrid	actualidad
26/04/1902	El incendio	Blanco y Negro	Madrid	cuento
27/04/1902	Desde Sevilla	El Liberal	Madrid	actualidad
27/04/1902	Línea lúgubre	El Liberal	Sevilla	nota
29/04/1902	El bautizo	El Liberal	Sevilla	nota
30/04/1902	El desierto	El Liberal	Madrid	actualidad
03/05/1902	La venta de los gatos	El Liberal	Madrid	literaria
03/05/1902	Los mirlos del Botánico	Blanco y Negro	Madrid	nota
11/05/1902	Orientación verdadera	El Liberal	Madrid	político
14/05/1902	Flores naturales	El Liberal	Sevilla	actualidad
15/05/1902	¡Ahí queda eso!	El Liberal	Madrid	político
16/05/1902	Madrid se divierte	El Liberal	Madrid	político
25/05/1902	Larra y Espronceda	El Liberal	Madrid	actualidad
26/05/1902	El Greco	El Liberal	Sevilla	actualidad
02/06/1902	Gran sistema	El Liberal	Madrid	político
02/06/1902	Nuestro caudal	El Liberal	Sevilla	política
07/06/1902	Hidrofobia	El Liberal	Sevilla	literaria
09/06/1902	Malas imitaciones	El Liberal	Madrid	político
14/06/1902	El cuadro del hambre	El Liberal	Madrid	político
16/06/1902	De cómo se desjarretó un milagro	El Liberal	Madrid	cuento
17/06/1902	¡Qué diferencia!	El Liberal	Sevilla	política
18/06/1902	La feria	El Liberal	Madrid	actualidad
21/06/1902	¿Biografías o qué?	El Liberal	Sevilla	política
26/06/1902	La coronación en Sevilla	El Liberal	Sevilla	actualidad
02/07/1902	Bandas infantiles	El Liberal	Sevilla	actualidad
09/07/1902	La alegría de mi calle	El Liberal	Sevilla	literaria
12/07/1902	El cerillo y el fusil	El Liberal	Sevilla	actualidad
14/07/1902	El cisma de Gelves	El Liberal	Madrid	actualidad
15/07/1902	El fuego sagrado	El Liberal	Sevilla	religioso
19/07/1902	La puerta de Alcalá	Blanco y Negro	Madrid	nota
22/07/1902	Trámite viejo	El Liberal	Sevilla	política
24/07/1902	En favor de los barrios	El Liberal	Sevilla	actualidad
28/07/1902	En Triana. Paseo matinal	El Liberal	Sevilla	costumbrista
08/08/1902	Chascos de la devoción	El Liberal	Sevilla	religioso
14/08/1902	Las aves del Guadalquivir	El Liberal	Madrid	literaria
16/08/1902	Las aves del Guadalquivir	El Liberal	Sevilla	literario
26/08/1902	Notas onubenses. La Cinta	El Liberal	Sevilla	nota
26/08/1902	La ciudad del sol	El Liberal	Madrid	literaria
29/08/1902	La Cinta	El Liberal	Madrid	nota
30/08/1902	La poseída	El Liberal	Sevilla	cuento
30/08/1902	El lirio azul	Blanco y Negro	Madrid	cuento
08/09/1902	La diversión de anoche	El Liberal	Sevilla	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
08/09/1902	El veraneo del bronce	El Liberal	Madrid	actualidad
10/09/1902	La diversión de anoche	El Liberal	Madrid	actualidad
16/09/1902	Orlando furioso	El Liberal	Madrid	actualidad
18/09/1902	En colaboración	El Liberal	Madrid	religioso
20/09/1902	Como San Lorenzo	Blanco y Negro	Madrid	cuento
21/09/1902	Un anuncio (que no es de pago)	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/09/1902	Refundiciones	El Liberal	Madrid	actualidad
25/09/1902	Pinzón	El Liberal	Sevilla	actualidad
26/09/1902	Por Pinzón	El Liberal	Madrid	actualidad
26/09/1902	Sigue el capítulo	El Liberal	Madrid	actualidad
28/09/1902	El billete de Cecilia	El Liberal	Sevilla	actualidad
04/10/1902	Curiosidad	El Liberal	Sevilla	costumbrista
05/10/1902	Por Pinzón	El Liberal	Sevilla	actualidad
06/10/1902	¿Qué es refundir?	El Liberal	Madrid	actualidad
09/10/1902	Roma Inmutable	El Liberal	Madrid	religioso
15/10/1902	Aventureros	El Liberal	Madrid	actualidad
20/10/1902	Los dos teatros	El Liberal	Madrid	político
20/10/1902	Gente nueva	El Liberal	Sevilla	política
25/10/1902	Poesía impotente	El Liberal	Madrid	literario
29/10/1902	Buenas herencias	El Liberal	Sevilla	política
30/10/1902	Cara al invierno	El Liberal	Madrid	literaria
02/11/1902	Fieles difuntos	El Liberal	Madrid	político
08/11/1902	Flores de almendro	Blanco y Negro	Madrid	cuento
09/11/1902	La crítica	El Liberal	Madrid	actualidad
10/11/1902	La peor mendicidad	El Liberal	Sevilla	actualidad
13/11/1902	Artefacto presidencial	El Liberal	Madrid	político
15/11/1902	Las Meninas	Blanco y Negro	Madrid	nota
18/11/1902	El desnudo en el arte	El Liberal	Sevilla	actualidad
19/11/1902	A la antigua española	El Liberal	Madrid	literaria
20/11/1902	Para bollos está el horno	El Liberal	Madrid	político
21/11/1902	La primera crisis de un reinado	El Liberal	Madrid	político
22/11/1902	La nube	El Liberal	Madrid	político
23/11/1902	Sigue el derribo	El Liberal	Madrid	político
30/11/1902	La copa del honor (Memorias de un	La Ilustración española y	Madrid	cuento
05/12/1902	Presupuestos	El Liberal	Sevilla	actualidad
06/12/1902	La Fuente del Berro	Blanco y Negro	Madrid	nota
07/12/1902	La habla	El Liberal	Madrid	literaria
14/12/1902	Hermanos en Corinto	El Liberal	Madrid	cuento
18/12/1902	De altura	El Liberal	Madrid	político
20/12/1902	El miedo del sacristán	Blanco y Negro	Madrid	cuento
26/12/1902	Con franqueza	El Liberal	Sevilla	actualidad
27/12/1902	Gómez (Don Lucas)	El Liberal	Madrid	político
29/12/1902	Una hora	El Liberal	Madrid	literaria
03/01/1903	Agua viva	Blanco y Negro	Madrid	cuento
04/01/1903	Para los pobres	El Liberal	Madrid	actualidad
05/01/1903	Por qué fracasan	El Liberal	Sevilla	actualidad
09/01/1903	La delación de Cotarelo	El Liberal	Madrid	actualidad
12/01/1903	Descanse en paz	El Liberal	Sevilla	política

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
14/01/1903	Retazos	El Liberal	Sevilla	actualidad
17/01/1903	Erudición barata	El Liberal	Sevilla	costumbrista
17/01/1903	El gallo silvestre	Blanco y Negro	Madrid	cuento
19/01/1903	La copla de siempre	El Liberal	Sevilla	política
24/01/1903	Sin indulto	El Liberal	Madrid	político
30/01/1903	Literatura subterránea	El Liberal	Madrid	actualidad
01/02/1903	Caín	Blanco y Negro	Madrid	cuento
02/02/1903	A un candidato	El Liberal	Sevilla	política
20/02/1903	¡Hasta los sepulcros!	El Liberal	Madrid	literaria
23/02/1903	Carnavalina	El Liberal	Madrid	literaria
23/02/1903	Necesidades	El Liberal	Sevilla	política
26/02/1903	Blasco	El Liberal	Madrid	actualidad
01/03/1903	Villegas	El Liberal	Madrid	actualidad
12/03/1903	Cake-walk	El Liberal	Sevilla	política
19/03/1903	Idealidad	El Liberal	Madrid	literaria
20/03/1903	Novedades	El Liberal	Sevilla	política
21/03/1903	La salsa de los caracoles	El Liberal	Madrid	literaria
28/03/1903	Los balcones de la Armería	Blanco y Negro	Madrid	nota
30/03/1903	Se admiten abonos	El Liberal	Madrid	religioso
30/03/1903	El rapto de las sabinas	La Ilustración española y	Madrid	cuento
01/04/1903	La de humo	El Liberal	Sevilla	política
06/04/1903	Calamidades	El Liberal	Madrid	político
07/04/1903	Por lucirse	El Liberal	Sevilla	costumbrista
15/04/1903	El báculo	El Liberal	Madrid	religioso
18/04/1903	Las narices del alférez	Blanco y Negro	Madrid	cuento
19/04/1903	Luz y alegría	El Liberal	Sevilla	costumbrista
21/04/1903	Miel sobre hojuelas	El Liberal	Madrid	político
23/04/1903	¡Vida!	El Liberal	Madrid	religioso
25/04/1903	Qué lástima	El Liberal	Sevilla	política
27/04/1903	Triunfó la dignidad	El Liberal	Madrid	político
02/05/1903	Mariquilla	Blanco y Negro	Madrid	cuento
06/05/1903	Cosa muerta	El Liberal	Madrid	político
16/05/1903	Puerta de Hierro	Blanco y Negro	Madrid	nota
17/05/1903	Precursor	El Liberal	Madrid	literario
18/05/1903	Zacconi	El Liberal	Sevilla	actualidad
19/05/1903	A 35 céntimos	El Liberal	Madrid	político
28/05/1903	La catedral	El Liberal	Madrid	literaria
30/05/1903	Un puñado de oro	Blanco y Negro	Madrid	cuento
03/06/1903	La Virgen de los alfileres	El Liberal	Madrid	literaria
07/06/1903	Blay	El Liberal	Madrid	actualidad
10/06/1903	Núñez de Arce. El Poeta	El Liberal	Madrid	literario
16/06/1903	La de Gavilanes	El Liberal	Madrid	actualidad
25/06/1903	La mía	El Liberal	Madrid	actualidad
02/07/1903	La mujer piadosa	El Liberal	Madrid	actualidad
05/07/1903	El dinero del sacristán	El Liberal	Madrid	actualidad
07/07/1903	Los puestos del Prado	ABC	Madrid	nota
08/07/1903	Los martillos del Vaticano	El Liberal	Madrid	religioso
10/07/1903	El Emperador del Sáhara	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
12/07/1903	Cambio mental	El Liberal	Madrid	religioso
17/07/1903	Diálogo de los dioses	ABC	Madrid	política
22/07/1903	Un caso raro	El Liberal	Madrid	político
26/07/1903	Amor chulesco	El Liberal	Madrid	literaria
27/07/1903	Por pasar el rato	El Liberal	Sevilla	actualidad
01/08/1903	El chulapón	El Liberal	Sevilla	política
02/08/1903	La mar salada	El Liberal	Madrid	costumbrista
07/08/1903	La voluntad y la suerte	El Liberal	Madrid	político
08/08/1903	El filón	Blanco y Negro	Madrid	cuento
10/08/1903	Barbarie	El Liberal	Madrid	literaria
14/08/1903	Cosas del día... y de la noche	ABC	Madrid	política
16/08/1903	Cómo nos divierte	El Liberal	Sevilla	costumbrista
20/08/1903	Más verano	El Liberal	Madrid	literaria
21/08/1903	Las reses del Pardo	ABC	Madrid	nota
28/08/1903	Desde Ávila I: El claustro y la ciudad	El Liberal	Madrid	literaria
30/08/1903	La escondida senda	La Ilustración Española y	Madrid	cuento
31/08/1903	Desde Ávila II: La cerca	El Liberal	Madrid	literaria
04/09/1903	Desde Ávila III: Templo y fortaleza	El Liberal	Madrid	literaria
06/09/1903	Desde Ávila IV: El sepulcro del infante	El Liberal	Madrid	literaria
08/09/1903	Toledo triste	La Ilustración Española y	Madrid	literario
10/09/1903	Desde Ávila V. La Basílica	El Liberal	Madrid	político
14/09/1903	De primera necesidad	El Liberal	Sevilla	costumbrista
22/09/1903	La hora de todos	El Liberal	Madrid	político
25/09/1903	Tramitar es vivir	ABC	Madrid	política
26/09/1903	Negocio redondo	Blanco y Negro	Madrid	cuento
30/09/1903	A destiempo	El Liberal	Madrid	político
01/10/1903	Genios y reporteros	El Liberal	Madrid	actualidad
05/10/1903	Así habló Zaratustra	El Liberal	Madrid	actualidad
06/10/1903	No hay tal solución	El Liberal	Madrid	actualidad
06/10/1903	Los hijos de "Micer Morcón"	ABC	Madrid	literaria
09/10/1903	Porvenir del archivo	El Liberal	Madrid	actualidad
15/10/1903	Por la belleza	El Liberal	Sevilla	literaria
15/10/1903	Los consabidos molinos	El Liberal	Madrid	político
16/10/1903	El público y los teatros	ABC	Madrid	actualidad
19/10/1903	La polvareda	El Liberal	Madrid	político
20/10/1903	Por San Martín. Coloquio de los cerdos	ABC	Madrid	cuento
20/10/1903	A nuestra capa	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/10/1903	Las arpas	El Liberal	Madrid	político
25/10/1903	Nivelación	El Liberal	Madrid	político
01/11/1903	Donde las dan las toman	El Liberal	Madrid	actualidad
02/11/1903	Acabemos con eso	El Liberal	Madrid	actualidad
04/11/1903	La tristeza literaria	El Liberal	Madrid	actualidad
05/11/1903	La ráfaga	El Liberal	Madrid	actualidad
05/11/1903	La marsellesa	El Liberal	Sevilla	literario
11/11/1903	Las castañeras picadas o el triunfo de	El Liberal	Madrid	político
13/11/1903	Juicio episcopal	El Liberal	Madrid	actualidad
17/11/1903	Por los teatros. Español. "Mariucha"	ABC	Madrid	actualidad
17/11/1903	Grandezas caídas	El Liberal	Madrid	literaria

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
23/11/1903	Por la poesía	El Liberal	Madrid	literaria
27/11/1903	Un específico y un anuncio del s.XVII	El Liberal	Sevilla	costumbrista
27/11/1903	¡Fíate de letreros!	El Liberal	Madrid	religioso
27/11/1903	Por los teatros. Lara. "Al natural"	ABC	Madrid	actualidad
02/12/1903	Arte postizo	El Liberal	Madrid	literaria
04/12/1903	Por los teatros. "Resurrección" y	ABC	Madrid	actualidad
05/12/1903	Felipe IV, torero	El Liberal	Madrid	literaria
05/12/1903	La noche del sábado	Blanco y Negro	Madrid	cuento
06/12/1903	Don Quijote	El Liberal	Madrid	literaria
06/12/1903	Alma andaluza	Alma española	Madrid	costumbrista
08/12/1903	Alma andaluza	El Liberal	Sevilla	costumbrista
09/12/1903	Don Quijote	El Liberal	Sevilla	actualidad
10/12/1903	De juez a cardenal	El Liberal	Madrid	actualidad
12/12/1903	Malats y su piano	El Liberal	Madrid	actualidad
18/12/1903	Sin catedrales	El Liberal	Madrid	actualidad
19/12/1903	Al que leyere (Prólogo a "Cosas nuevas y	El Liberal	Sevilla	literario
22/12/1903	Por los teatros. "La desequilibrada"	ABC	Madrid	actualidad
23/12/1903	¡Maldita sea mi suerte!	El Liberal	Madrid	actualidad
28/12/1903	Abran el ojo	El Liberal	Madrid	actualidad
01/01/1904	El rey de los Moriscos	Almanaque de La	Madrid	cuento
02/01/1904	Carta frailera	El Liberal	Madrid	literario
06/01/1904	Tirar de la manta	El Liberal	Madrid	religioso
07/01/1904	El que no anuncia	El Liberal	Madrid	religioso
13/01/1904	El bejuco	El Liberal	Madrid	actualidad
14/01/1904	Algo se aprende	El Liberal	Madrid	actualidad
22/01/1904	Nuevas cartas del Caballero de la	El Liberal	Madrid	literaria
25/01/1904	Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza	El Liberal	Madrid	literaria
27/01/1904	Por los teatros. Algo acerca de "La	ABC	Madrid	actualidad
01/02/1904	Las tres caídas	El Liberal	Madrid	político
04/02/1904	Me adhiero	El Liberal	Madrid	político
06/02/1904	Carne a los perros	Blanco y Negro	Madrid	cuento
08/02/1904	Abono te dé Dios	El Liberal	Madrid	actualidad
10/02/1904	Abono te dé Dios	El Liberal	Sevilla	actualidad
11/02/1904	Sol y carrozas	El Liberal	Madrid	político
13/02/1904	Sol y carrozas	El Liberal	Sevilla	político
22/02/1904	Nuevas cartas del Caballero de la Tenaza	El Liberal	Madrid	literaria
27/02/1904	Por los teatros. "El abuelo", de Galdós	ABC	Madrid	actualidad
01/03/1904	Postura romántica	El Liberal	Madrid	político
04/03/1904	La torre de marfil	El Liberal	Madrid	político
07/03/1904	No somos nadie	El Liberal	Madrid	político
08/03/1904	Silvela en los Luises	El Liberal	Madrid	político
12/03/1904	Teatralerías	El Liberal	Madrid	literaria
14/03/1904	Del coro a la escena	El Liberal	Madrid	literaria
15/03/1904	Teatralerías	El Liberal	Sevilla	literario
16/03/1904	Última repatriación	El Liberal	Madrid	actualidad
19/03/1904	La Zarabanda	Blanco y Negro	Madrid	cuento
20/03/1904	Última repatriación	El Liberal	Sevilla	actualidad
25/03/1904	Abstinencia	El Liberal	Madrid	religioso

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
31/03/1904	Todo es empezar	El Liberal	Madrid	literaria
06/04/1904	De rutina	El Liberal	Madrid	político
16/04/1904	Tanto va el cántaro	El Liberal	Madrid	político
18/04/1904	Paréntesis	El Liberal	Madrid	actualidad
20/04/1904	Globo-sonda	El Liberal	Madrid	actualidad
03/05/1904	Canarios y jilgueros	El Liberal	Madrid	literaria
06/05/1904	Hay que escuchar	El Liberal	Madrid	literaria
10/05/1904	Para los míos	El Liberal	Madrid	actualidad
12/05/1904	Ya no hay levas	El Liberal	Madrid	actualidad
22/05/1904	La vida infinita	El Liberal	Madrid	literaria
24/05/1904	La esencia del problema	El Liberal	Sevilla	actualidad
25/05/1904	Por el arte	El Liberal	Madrid	actualidad
28/05/1904	Cómo vino el amor	Blanco y Negro	Madrid	cuento
30/05/1904	Los viejos	El Liberal	Madrid	literaria
01/06/1904	Los viejos	El Liberal	Sevilla	literario
03/06/1904	Ficciones	El Liberal	Madrid	religioso
05/06/1904	Cosas que se van	El Liberal	Madrid	costumbrista
05/06/1904	Cosas que se van	El Liberal	Madrid	literaria
08/06/1904	Cosas que se van	El Liberal	Sevilla	literario
09/06/1904	Todo al revés	El Liberal	Madrid	político
12/06/1904	La palabra	El Liberal	Madrid	literaria
20/06/1904	Desde Sevilla. El sainete al foso	El Liberal	Madrid	actualidad
26/06/1904	Tristeza blanca	El Liberal	Madrid	literaria
27/06/1904	El sepulcro de Guzmán	El Liberal	Sevilla	literaria
28/06/1904	Tristeza blanca	El Liberal	Sevilla	literario
06/07/1904	La fuerza de lo viejo	El Liberal	Madrid	literaria
09/07/1904	Secar las fuentes	El Liberal	Madrid	político
13/07/1904	Propietarios y braceros	El Liberal	Madrid	político
16/07/1904	¡Qué se ha de hacer!	El Liberal	Madrid	político
25/07/1904	El amable sentido	El Liberal	Madrid	literaria
28/07/1904	Calor y verbenas	ABC	Madrid	literaria
31/07/1904	Otro estadista	El Liberal	Madrid	político
02/08/1904	Otro estadista	El Liberal	Sevilla	político
11/08/1904	El pícaro garbanzo	ABC	Madrid	actualidad
13/08/1904	Viva la bagatela	El Liberal	Madrid	literaria
16/08/1904	Unión ibérica	El Liberal	Madrid	actualidad
16/08/1904	A la sombra	El Liberal	Sevilla	literaria
23/08/1904	Música celestial	El Liberal	Madrid	actualidad
28/08/1904	Las Cartomancias	El Liberal	Madrid	religioso
04/09/1904	El agua es lo mejor	El Liberal	Madrid	literaria
07/09/1904	Abramos el sepulcro	El Liberal	Sevilla	actualidad
08/09/1904	Adiós, leyendas	El Liberal	Madrid	actualidad
10/09/1904	Jehová	El Liberal	Madrid	actualidad
14/09/1904	Vivir en la tierra	El Liberal	Madrid	actualidad
17/09/1904	Vivir en la tierra	El Liberal	Sevilla	actualidad
19/09/1904	Dios nos asista	El Liberal	Madrid	religioso
21/09/1904	Cencerro espiritual	El Liberal	Madrid	religioso
23/09/1904	Muy nuestro	El Liberal	Sevilla	literario

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
24/09/1904	Muy nuestro	El Liberal	Madrid	literaria
03/10/1904	Estos son peores	El Liberal	Madrid	religioso
08/10/1904	Señores que dijeron sí	El Liberal	Madrid	político
13/10/1904	El último derecho	El Liberal	Madrid	actualidad
13/10/1904	La fuente de Apolo	ABC	Madrid	nota
18/10/1904	Desdicha nacional	El Liberal	Madrid	actualidad
20/10/1904	Alma de Dios	El Liberal	Madrid	religioso
25/10/1904	Alma de Dios	El Liberal	Sevilla	religioso
29/10/1904	Este mundo es un fandango	El Liberal	Madrid	actualidad
29/10/1904	El último fauno	Blanco y Negro	Madrid	cuento
05/11/1904	El que quiera madroños...	El Liberal	Madrid	Literaria
10/11/1904	De campanario	El Liberal	Madrid	político
12/11/1904	De campanario	El Liberal	Sevilla	político
16/11/1904	San Eugenio	El Liberal	Madrid	literaria
19/11/1904	La fiebre	Blanco y Negro	Madrid	cuento
22/11/1904	Las Ánimas	El Liberal	Madrid	literaria
25/11/1904	Ni espíritu ni carne	El Liberal	Madrid	político
01/12/1904	Mi ofrenda	El Liberal	Madrid	actualidad
05/12/1904	El toro y la procesión	El Liberal	Madrid	político
08/12/1904	Filologías	El Liberal	Madrid	literaria
10/12/1904	Buen dogma	El Liberal	Madrid	actualidad
10/12/1904	Filologías	El Liberal	Sevilla	literario
15/12/1904	No tanto	El Liberal	Madrid	actualidad
15/12/1904	La emigración	ABC	Madrid	actualidad
21/12/1904	La tierra trágica	El Liberal	Madrid	actualidad
23/12/1904	La tierra trágica	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/12/1904	Ahondando en los manantiales	El Liberal	Madrid	literaria
26/12/1904	Pascua serena	El Liberal	Madrid	literaria
29/12/1904	Muñoz-Aldije	El Liberal	Madrid	literaria
29/12/1904	El Nacimiento	ABC	Madrid	literaria
01/01/1905	Las uvas de media noche	El Liberal	Madrid	literaria
07/01/1905	¿Estamos en carnaval?	El Liberal	Madrid	literaria
07/01/1905	Las rotativas	El Liberal	Madrid	literaria
11/01/1905	La rotativa	El Liberal	Sevilla	literario
16/01/1905	La dimisión del país	El Liberal	Madrid	político
20/01/1905	Ser o no ser	El Liberal	Madrid	político
27/01/1905	Frivolidad	El Liberal	Madrid	literaria
04/02/1905	Aunque os pese	Blanco y Negro	Madrid	cuento
04/02/1905	El tren blanco	El Liberal	Madrid	religioso
11/02/1905	El mejor oficio	El Liberal	Madrid	literaria
20/02/1905	Para todos los gustos	El Liberal	Madrid	actualidad
23/02/1905	Frivolidad	España	Buenos	costumbrista
25/02/1905	La Candelaria	Blanco y Negro	Madrid	literaria
25/02/1905	La voluntad y la acción	El Liberal	Madrid	actualidad
28/02/1905	Un secreto a voces	El Liberal	Madrid	literaria
02/03/1905	Un secreto a voces	El Liberal	Sevilla	literario
06/03/1905	Aita tettauen	El Liberal	Madrid	literaria
10/03/1905	A.M.D.G.	El Liberal	Madrid	religioso

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
13/03/1905	Paralelas de sitio	El Liberal	Madrid	religioso
18/03/1905	Noches de luna	El Liberal	Madrid	literaria
23/03/1905	El alma y el árbol	El Liberal	Madrid	literaria
25/03/1905	Conditur Unio	El Liberal	Madrid	político
28/03/1905	"Conditur unio"	El Liberal	Sevilla	político
01/04/1905	El de la triste figura	El Liberal	Madrid	literaria
05/04/1905	La casa del Quijote	El Liberal	Madrid	literaria
06/04/1905	El de la triste figura	El Liberal	Sevilla	literario
08/04/1905	La casa del Quijote	El Liberal	Sevilla	literario
17/04/1905	La mujer en el Quijote: doña Tolosa y	El Liberal	Madrid	literaria
24/04/1905	La mujer en el Quijote: Maritornes	El Liberal	Madrid	literaria
02/05/1905	D. Quijote juzgado por Sancho	El Liberal	Madrid	literaria
07/05/1905	D. Quijote y el Buscón	El Liberal	Madrid	literaria
17/05/1905	La mujer en el Quijote: doña Rodríguez	El Liberal	Madrid	literaria
19/05/1905	La patria del discurso	El Liberal	Madrid	político
20/05/1905	De cómo vino al mundo el Señor D.	Blanco y Negro	Madrid	literaria
22/05/1905	Los náufragos	El Liberal	Madrid	actualidad
27/05/1905	A dos sevillanos	El Liberal	Madrid	literaria
29/05/1905	A dos sevillanos	El Liberal	Sevilla	literario
02/06/1905	Los nidos	Blanco y Negro	Madrid	literaria
03/06/1905	El mundo de los bárbaros	El Liberal	Madrid	actualidad
05/06/1905	El mundo de los bárbaros	El Liberal	Sevilla	actualidad
05/06/1905	Frutos de juventud	El Liberal	Madrid	literaria
13/06/1905	Mi vecino	El Liberal	Madrid	literaria
14/06/1905	El regreso	El Liberal	Madrid	actualidad
15/06/1905	La romería del Rocío	El Liberal	Sevilla	literario
25/06/1905	Bastante hemos hablado	El Liberal	Madrid	político
28/06/1905	Bastante hemos hablado	El Liberal	Sevilla	político
02/07/1905	El maldito gobierno	El Liberal	Madrid	político
05/07/1905	El País de los fracasos	El Liberal	Madrid	político
11/07/1905	Por la cultura	El Liberal	Madrid	actualidad
15/07/1905	Paisajes de estío: Un reino para un	El Liberal	Madrid	literaria
17/07/1905	Paisajes de estío: El alegre cementerio	El Liberal	Madrid	literaria
20/07/1905	Paisajes de estío: El dúo del agua	El Liberal	Madrid	literaria
23/07/1905	Paisajes de estío: La pelaza	El Liberal	Madrid	literaria
25/07/1905	Paisajes de estío: La fuente	El Liberal	Madrid	literaria
28/07/1905	Paisajes de estío: Mi cuadro	El Liberal	Madrid	literaria
30/07/1905	Paisajes de estío: La unión de amor	El Liberal	Madrid	literaria
03/08/1905	Paisajes de estío: Un viejo amigo	El Liberal	Madrid	literaria
07/08/1905	Paisajes de estío: Del camino	El Liberal	Madrid	literaria
10/08/1905	Paisajes de estío: El Cristo de Rivas	El Liberal	Madrid	literaria
14/08/1905	Paisajes de estío: De profundis	El Liberal	Madrid	literaria
23/08/1905	Andanzas electorales: El carricoche	El Liberal	Madrid	político
26/08/1905	En la playa	Blanco y Negro	Madrid	literaria
27/08/1905	El payo y el agua	El Liberal	Sevilla	cuento
29/08/1905	Andanzas electorales. El carricoche	El Liberal	Sevilla	político
01/09/1905	Paisajes de estío: El triunfo de Pomona	El Liberal	Madrid	literaria
06/09/1905	Andanzas electorales: Los amigos	El Liberal	Madrid	político

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
14/09/1905	Andanzas electorales. Los chirimbolos	El Liberal	Sevilla	político
17/09/1905	Paisajes de estío: El señor Conde-Duque	El Liberal	Madrid	literaria
21/09/1905	Paisajes de estío: El amigo Gil-Blas	El Liberal	Madrid	literaria
23/09/1905	Paisajes de estío: El Buscón en Rejas	El Liberal	Madrid	literaria
24/09/1905	Paisajes de estío: Acuarela	El Liberal	Madrid	literaria
29/09/1905	Senatus populusque...	El Liberal	Madrid	político
30/09/1905	El huerto encantado	Blanco y Negro	Madrid	cuento
01/10/1905	"Senatus populusque..."	El Liberal	Sevilla	político
14/10/1905	La viuda	Blanco y Negro	Madrid	cuento
14/10/1905	El manto, la manta y el mantón	El Liberal	Madrid	político
20/10/1905	El manto, la manta y el mantón	El Liberal	Sevilla	político
22/10/1905	Dramas-Botijos	El Liberal	Madrid	literaria
25/10/1905	A los periodistas franceses	El Liberal	Madrid	actualidad
28/10/1905	Las flores que besan	Blanco y Negro	Madrid	cuento
03/11/1905	Locos y cuerdos	El Liberal	Madrid	político
04/11/1905	La áurea leyenda	Blanco y Negro	Madrid	cuento
08/11/1905	Uno, y gracias	El Liberal	Madrid	político
10/11/1905	Uno, y gracias	El Liberal	Sevilla	político
11/11/1905	El rinconcito	El Liberal	Madrid	literaria
18/11/1905	O defenderse o morir	El Liberal	Sevilla	política
18/11/1905	Los alosneros	El Liberal	Madrid	literaria
19/11/1905	La conquista de España	El Liberal	Madrid	literaria
21/11/1905	Los alosneros	El Liberal	Sevilla	literario
22/11/1905	Los consumos. La conquista de España	El Liberal	Sevilla	literario
27/11/1905	Los caballos inmortales	El Liberal	Sevilla	literaria
27/11/1905	El convite del ciego	El Liberal	Madrid	actualidad
08/12/1905	Lo intangible	El Liberal	Madrid	político
09/12/1905	Mes de María	Blanco y Negro	Madrid	literaria
11/12/1905	Amenidad oficial	El Liberal	Madrid	político
14/12/1905	Cosas del día	El Liberal	Madrid	político
16/12/1905	La fin del mundo	Blanco y Negro	Madrid	cuento
17/12/1905	Tragicomedia	El Liberal	Madrid	político
19/12/1905	El bonito juego	El Liberal	Madrid	político
24/12/1905	Gloria in excelsis	El Liberal	Madrid	político
29/12/1905	La fascinación	El Liberal	Madrid	literaria
03/01/1906	Cómo empieza	El Liberal	Madrid	político
06/01/1906	Los Reyes en las Ventas	El Liberal	Madrid	político
09/01/1906	El continente misterioso	El Liberal	Madrid	actualidad
20/01/1906	Ese es el mundo	Blanco y Negro	Madrid	cuento
24/01/1906	El son de las canales	El Liberal	Madrid	literaria
28/01/1906	En un mundo	El Liberal	Madrid	literaria
09/02/1906	El descanso del bronce	El Liberal	Madrid	actualidad
10/02/1906	La princesa del caracol	Blanco y Negro	Madrid	cuento
13/02/1906	El rey y su prometida	El Liberal	Madrid	literaria
15/02/1906	El rey y su prometida	El Liberal	Sevilla	literario
20/02/1906	La voz en el desierto	El Liberal	Madrid	político
26/02/1906	Una serpentina	El Liberal	Madrid	literaria
01/03/1906	José María de Pereda	Ateneo	Madrid	literario

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
09/03/1906	Una esperanza	El Liberal	Madrid	actualidad
23/03/1906	Cultura femenina	El Liberal	Madrid	actualidad
27/03/1906	Imaginería	El Liberal	Madrid	religioso
02/04/1906	Episodios nacionales	El Liberal	Madrid	Literaria
06/04/1906	Episodios nacionales	El Liberal	Sevilla	cuento
12/04/1906	Más caballos	El Liberal	Madrid	político
15/04/1906	De cómo acabó sus días Rocinante	El Liberal	Madrid	cuento
18/04/1906	De qué y cómo murió el asno de S. Panza	El Liberal	Madrid	cuento
23/04/1906	La emoción del paisaje	El Liberal	Madrid	literaria
26/04/1906	La santa región	El Liberal	Sevilla	literario
01/05/1906	Paz y concordia	El Liberal	Madrid	actualidad
02/05/1906	Don Antonio Pascual	El Liberal	Madrid	actualidad
04/05/1906	Dios nos la dé buena	El Liberal	Madrid	religioso
08/05/1906	El tálamo de Salomón	El Liberal	Madrid	literaria
10/05/1906	La "Buena Poesía" (o la B.P. de	El Liberal	Madrid	literaria
14/05/1906	Agua va	El Liberal	Madrid	actualidad
18/05/1906	La aristocracia y el matute	El Liberal	Sevilla	costumbrista
22/05/1906	Espronceda	El Liberal	Madrid	literaria
24/05/1906	La medalla del honor	El Liberal	Madrid	actualidad
26/05/1906	Repujado (a Julio Burell)	El Liberal	Madrid	literaria
29/05/1906	El alazor	El Liberal	Madrid	actualidad
05/06/1906	El hoyo y el bollo	El Liberal	Madrid	actualidad
08/06/1906	¿Todo igual?	El Liberal	Madrid	actualidad
09/06/1906	El hueso de aceituna	Blanco y Negro	Madrid	cuento
15/06/1906	El vaso de Magdala	El Liberal	Madrid	literaria
23/06/1906	La noche de San Juan	El Liberal	Madrid	literaria
23/06/1906	Los grandes locos	Blanco y Negro	Madrid	literaria
29/06/1906	Pedro y Pablo	El Liberal	Madrid	religioso
13/07/1906	La casa y la oficina	El Liberal	Madrid	político
15/07/1906	Embriaguez y escándalo (cuentos	La Ilustración española y	Madrid	cuento
15/07/1906	La casa y la oficina	El Liberal	Sevilla	político
18/07/1906	Agua de rosas	El Liberal	Madrid	político
20/07/1906	Agua de rosas	El Liberal	Sevilla	político
25/07/1906	Por el Arte	El Liberal	Madrid	actualidad
29/07/1906	Floreando	El Liberal	Madrid	literaria
01/08/1906	Hojas del árbol caídas	El Liberal	Madrid	literaria
07/08/1906	El coloquio de los perros Golfín y	El Liberal	Madrid	cuento
11/08/1906	El cofre sagrado	El Liberal	Madrid	literaria
20/08/1906	Paisaje de estío. El alegre cementerio	El Liberal	Sevilla	literario
20/08/1906	La venta de la muerte	El Liberal	Madrid	literaria
22/08/1906	Sueños y decires	La Ilustración española	Madrid	cuento
31/08/1906	Las ninfas del Tajo	El Liberal	Madrid	literaria
04/09/1906	El viejo ayer	El Liberal	Madrid	literaria
14/09/1906	El cisne y el gallo	El Liberal	Madrid	literaria
22/09/1906	Por el cielo	El Liberal	Madrid	actualidad
26/09/1906	El cisne y el gallo	El Liberal	Sevilla	literario
01/10/1906	Crónicas de Valladolid: Una empresa	El Liberal	Madrid	actualidad
05/10/1906	Crónicas de Valladolid: El nexo	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
09/10/1906	Crónicas de Valladolid: La casa de	El Liberal	Madrid	actualidad
11/10/1906	Crónica de Valladolid. La casa de	El Liberal	Sevilla	actualidad
15/10/1906	Crónica de Zaragoza: Otra vida	El Liberal	Madrid	religioso
17/10/1906	Crónica de Zaragoza: Por dentro	El Liberal	Madrid	político
20/10/1906	Crónica de Zaragoza: La ciudad sagrada	El Liberal	Madrid	actualidad.
25/10/1906	Crónica de Zaragoza: Hablando con	El Liberal	Madrid	actualidad
31/10/1906	Jardines umbríos	El Liberal	Madrid	literaria
06/11/1906	Sueños y decires	El Liberal	Madrid	literaria
15/11/1906	Charla de aldea	La Ilustración española y	Madrid	cuento
24/11/1906	Prim en la sombra	El Liberal	Madrid	literaria
30/11/1906	Las alegres comadres	El Liberal	Madrid	político
03/12/1906	De cómo los diablos saben afrentar	El Liberal	Sevilla	cuento
10/12/1906	El más serio divorcio	El Liberal	Madrid	político
12/12/1906	El más serio divorcio	El Liberal	Sevilla	político
18/12/1906	El cerdo se va	El Liberal	Madrid	literaria
21/12/1906	Paz en la tierra	El Liberal	Madrid	religioso
01/01/1907	El alma de las cosas	Almanaque de La	Madrid	literaria
03/01/1907	La piel nueva	El Liberal	Madrid	político
09/01/1907	El rapto de las Sabinas	El Liberal	Madrid	cuento
16/01/1907	Flores de otoño	El Liberal	Madrid	literaria
01/02/1907	Bellas Artes	El Liberal	Madrid	literaria
02/02/1907	El oro y el moro	Blanco y Negro	Madrid	cuento
07/02/1907	Las cigüeñas	El Liberal	Madrid	literaria
17/02/1907	La excelsa célula	El Liberal	Madrid	literaria
19/02/1907	A las mujeres argentinas	El Liberal	Madrid	literaria
28/02/1907	La escalera del pecado 1	La Ilustración española y	Madrid	cuento
08/03/1907	La escalera del pecado 2	La Ilustración española y	Madrid	cuento
18/03/1907	La claridad y la fuerza	El Liberal	Madrid	literaria
28/03/1907	La espada y el gallo	El Liberal	Madrid	religioso
01/04/1907	Apuntes para el folk-lore bético-	Revista de Extremadura	Cáceres	costumbrista
10/04/1907	El triunfo de la sinécdoque	El Liberal	Madrid	actualidad
02/05/1907	La oración del hombre	El Liberal	Madrid	religioso
11/05/1907	Cadena perpetua	Blanco y Negro	Madrid	cuento
28/05/1907	El mentir de los adagios	El Liberal	Madrid	literaria
30/05/1907	La fiesta del pan	El Liberal	Madrid	literaria
01/06/1907	La albarda del duque	Blanco y Negro	Madrid	cuento
03/06/1907	Multiplicación de "Pernales"	El Liberal	Madrid	actualidad
05/06/1907	El tributo a París	El Liberal	Madrid	literaria
05/06/1907	Multiplicación de "Pernales"	El Liberal	Sevilla	actualidad
08/06/1907	El ritual de la mimbre	La Ilustración española y	Madrid	literaria
10/06/1907	El senador y el archivo	El Liberal	Madrid	actualidad
13/06/1907	Paradojas de corte	El Liberal	Madrid	actualidad
20/06/1907	El P. Corcho o el cura de las tres borlas	El Liberal	Sevilla	cuento
20/06/1907	Las hilanderas	Blanco y Negro	Madrid	cuento
23/06/1907	El libro de los tesoros	El Liberal	Sevilla	costumbrista
23/06/1907	Notas bibliográficas: El fondo del alma	El Liberal	Madrid	literaria
27/06/1907	Pasear el discurso	El Liberal	Madrid	político
30/06/1907	La gloria de Garibaldi	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
02/07/1907	La gloria de Garibaldi	El Liberal	Sevilla	actualidad
05/07/1907	Un más y un menos	El Liberal	Sevilla	actualidad
09/07/1907	El triunfo del dolor	El Liberal	Madrid	actualidad
15/07/1907	El bandolerismo: Síntoma y término	El Liberal	Madrid	actualidad
17/07/1907	El bandolerismo. Síntoma y término	El Liberal	Sevilla	actualidad
18/07/1907	El bandolerismo: Línea divisoria	El Liberal	Madrid	actualidad
20/07/1907	El bandolerismo: La actitud de la	El Liberal	Madrid	actualidad
21/07/1907	El bandolerismo. La línea divisoria	El Liberal	Sevilla	actualidad
22/07/1907	El bandolerismo: Psicología regional	El Liberal	Madrid	actualidad
23/07/1907	El bandolerismo. La actitud de la	El Liberal	Sevilla	actualidad
24/07/1907	El bandolerismo. Psicología regional	El Liberal	Sevilla	actualidad
31/07/1907	Al aire libre	El Liberal	Madrid	literaria
31/07/1907	Todo "ful"	El Liberal	Sevilla	actualidad
07/08/1907	La dictadura del calor	El Liberal	Madrid	literaria
09/08/1907	La leyenda del cañón	El Liberal	Madrid	cuento
12/08/1907	Los santones	El Liberal	Madrid	actualidad
16/08/1907	El himno de la cigarra	El Liberal	Madrid	literaria
19/08/1907	Nube de verano	El Liberal	Madrid	cuento
28/08/1907	El café	El Liberal	Madrid	literaria
07/09/1907	Notas onubenses. La Cinta	El Liberal	Sevilla	nota
07/09/1907	Hacia el Mogreb	El Liberal	Madrid	actualidad
07/09/1907	El duende Martinito	Blanco y Negro	Madrid	cuento
08/09/1907	Una noche en la bahía	El Liberal	Madrid	actualidad
09/09/1907	Hacia el Mogreb	El Liberal	Sevilla	actualidad
10/09/1907	Una noche en la bahía	El Liberal	Sevilla	actualidad
12/09/1907	La confianza de Larache	El Liberal	Madrid	actualidad
14/09/1907	La confianza de Larache	El Liberal	Sevilla	actualidad
14/09/1907	El problema en la costa	El Liberal	Madrid	actualidad
15/09/1907	Arcila	El Liberal	Madrid	actualidad
15/09/1907	Pon lo tuyo en concejo...	La Ilustración española y	Madrid	cuento
16/09/1907	El ambiente bélico	El Liberal	Madrid	actualidad
16/09/1907	El problema de la costa	El Liberal	Sevilla	actualidad
17/09/1907	Arcila	El Liberal	Sevilla	actualidad
17/09/1907	El Melah y los perros	El Liberal	Madrid	actualidad
18/09/1907	El ambiente bélico	El Liberal	Sevilla	actualidad
19/09/1907	Aventuras de una cristiana	El Liberal	Madrid	actualidad
19/09/1907	El Melah y los perros	El Liberal	Sevilla	actualidad
21/09/1907	Tartarín en el zoco	El Liberal	Madrid	actualidad
21/09/1907	Aventuras de una cristiana	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/09/1907	Tartarín en el zoco	El Liberal	Sevilla	actualidad
23/09/1907	Una tarde moruna	El Liberal	Madrid	actualidad
24/09/1907	La sonrisa del Sultán	El Liberal	Sevilla	actualidad
25/09/1907	Una tarde moruna	El Liberal	Sevilla	actualidad
27/09/1907	El páxaro y el ovillo	El Liberal	Sevilla	actualidad
27/09/1907	Los tres sultanes	El Liberal	Madrid	actualidad
29/09/1907	La corte por dentro	El Liberal	Madrid	actualidad
03/10/1907	La corte por dentro	El Liberal	Sevilla	actualidad
08/10/1907	Los arbitristas	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
10/10/1907	Los arbitristas	El Liberal	Sevilla	actualidad
10/10/1907	Las joyas del Sultán	El Liberal	Madrid	actualidad
12/10/1907	La hoja de oliva	El Liberal	Madrid	actualidad
12/10/1907	Las joyas del Sultán	El Liberal	Sevilla	actualidad
12/10/1907	El escarabajo sol	Blanco y Negro	Madrid	cuento
14/10/1907	La hoja de oliva	El Liberal	Sevilla	actualidad
28/10/1907	Un recuerdo	El Liberal	Madrid	literaria
02/11/1907	La peña de Gomara	El Liberal	Madrid	literaria
13/11/1907	El consabido vértigo	El Liberal	Madrid	actualidad
21/11/1907	La Danza de la Muerte	El Liberal	Madrid	literaria
30/11/1907	Sine labe	Blanco y Negro	Madrid	cuento
01/12/1907	Los precedentes	Álbum salón	Barcelona	costumbrista
06/12/1907	Hinchar el perro	El Liberal	Madrid	literaria
09/12/1907	Unir sin atar	El Liberal	Madrid	actualidad
13/12/1907	Las dos fieras	El Liberal	Madrid	actualidad
15/12/1907	Yo también quiero	El Liberal	Madrid	actualidad
18/12/1907	Sin tema	El Liberal	Madrid	literaria
28/12/1907	El último sistema	El Liberal	Madrid	actualidad
30/12/1907	El maestro Francisco Sánchez	El Liberal	Madrid	literaria
01/01/1908	Los círculos	Almanaque de La	Madrid	literario
14/01/1908	Cañas y barro	El Liberal	Madrid	político
15/01/1908	Al pie de la cuesta	La Ilustración española y	Madrid	cuento
21/01/1908	Móstoles	El Liberal	Madrid	literaria
27/01/1908	El teatro y el mundo	El Liberal	Madrid	literaria
09/02/1908	El centenario de la Independencia:	El Liberal	Madrid	literaria
13/02/1908	Los intelectuales	El Liberal	Madrid	literaria
16/03/1908	De la vida y milagros del pícaro	La Nación	Buenos	cuento
17/03/1908	Dime cómo hablas	El Liberal	Madrid	literaria
26/03/1908	Los dos caminos	El Liberal	Madrid	literaria
28/03/1908	Resurrexit	El Liberal	Madrid	político
29/03/1908	En los profundos infiernos	La Nación	Buenos	cuento
31/03/1908	Parla romancera	El Liberal	Madrid	literaria
31/03/1908	Parla romancera	El Liberal	Madrid	político
01/04/1908	El encanto del misterio	El Liberal	Madrid	actualidad
06/04/1908	Las odiadas piedras	El Liberal	Madrid	actualidad
08/04/1908	La chocha y el zorro (fábulas políticas)	El Liberal	Madrid	cuento
09/04/1908	Las odiadas piedras	El Liberal	Sevilla	actualidad
13/04/1908	La divina comedia	La Nación	Buenos	actualidad
15/04/1908	Sevilla y Murillo	El Liberal	Madrid	actualidad
15/04/1908	Dime cómo hablas	El Liberal	Sevilla	costumbrista
18/04/1908	Sevilla y Murillo	El Liberal	Sevilla	actualidad
18/04/1908	Sevilla. La fiesta del color	Blanco y Negro	Madrid	nota
19/04/1908	Pascua Florida	El Liberal	Madrid	religioso
19/04/1908	San Francisco y Don Quijote	La Nación	Buenos	literaria
24/04/1908	Comida de feria	El Liberal	Sevilla	costumbrista
02/05/1908	El penacho trágico	El Liberal	Madrid	literaria
05/05/1908	Sana orientación	El Liberal	Madrid	actualidad
13/05/1908	Sobre el mismo tema	El Liberal	Madrid	actualidad

FECHA	TÍTULO	PUBLICACIÓN	LUGAR	CLASIFICA
20/05/1908	Sin pies ni cabeza	El Liberal	Madrid	político
25/05/1908	S. Francisco y D. Quijote	El Liberal	Madrid	literaria
31/05/1908	San Fernando	El Liberal	Madrid	actualidad
06/06/1908	La vuelta del amigo	El Liberal	Madrid	literaria
23/06/1908	El rito de la mimbre	El Liberal	Madrid	literaria
01/07/1908	El viaje del orfeón (fábulas políticas)	El Liberal	Madrid	cuento
22/07/1908	El sendero de la muerte	La Ilustración española y	Madrid	cuento
25/07/1908	La última aparición (Santiago)	El Liberal	Madrid	cuento
02/08/1908	El diablo las carga	El Liberal	Madrid	político
05/08/1908	El diablo las carga	El Liberal	Sevilla	cuento
06/08/1908	La cuestión del día. El duro y el desnudo	El Liberal	Madrid	político
13/08/1908	Eres turco	El Liberal	Madrid	actualidad
16/08/1908	Carta de Nogales	El Liberal	Sevilla	política
28/08/1908	Los dos sultanes	El Liberal	Madrid	actualidad
30/08/1908	La custodia de Trezzo	El Liberal	Madrid	literaria
01/09/1908	La custodia de Trezzo	El Liberal	Sevilla	literario
01/09/1908	Para la revista "Marruecos"	Marruecos	Tánger	actualidad
06/09/1908	La esmeralda del sultán	El Liberal	Madrid	actualidad
08/09/1908	La esmeralda del Sultán	El Liberal	Sevilla	actualidad
05/10/1908	El sendero de la muerte	El Liberal	Madrid	cuento
27/10/1908	Larra. La gloria y el municipio	El Liberal	Madrid	político
10/11/1908	La poesía en el teatro. Gerineldo en	El Liberal	Madrid	literaria
30/11/1908	El blasón de los Zotes 1	La Ilustración española y	Madrid	cuento
08/12/1908	El blasón de los Zotes 2	La Ilustración española y	Madrid	cuento
09/12/1908	El poder de las estufas	El Liberal	Madrid	literaria
01/01/1909	Comida hecha	Almanaque de La	Madrid	cuento

5.2. ***BIBLIOGRAFÍA***

Un trabajo con las características del que aquí presentamos no se hace sólo consultando libros. Como se uede comprobar por la bibliografía que citamos, ésta apenas existe sobre nuestro autor. H aisdo preciso, por tanto, investigar directmente en distintos Archivos y Hemerotecas, que hacemos aquí constar, aprovechando para agradecer su ayuda y atenciones a tantos archiveros y funcionarios servicilaes y conocedores de su trabajo que os han facilitado el nuestro.

Dividimos esta información en tres partes: Bibliografía sobre José Nogales, Bibliografía General, y Archivos consultados.

5.2.1. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ NOGALES

ANDRADA GAYOSO, Ángel, *José Nogales. Rasgos de su carácter*, El Liberal, Madrid, 31 de Enero de 1926. También como Epílogo a **José Nogales. Cuentos**. Editorial Atlántida, Madrid, 1926.

ANÓNIMO, *Dos palabras*, Prólogo a **Tipos y costumbres**, edición de La Vanguardia, Barcelona, 1900.

ANÓNIMO, *Nota*, La Ilustración española y americana, Madrid, 15 de Abril de 1901.

ANÓNIMO, *Muerte de D. José Nogales*, El Liberal, Sevilla, 8 de Diciembre de 1908.

ANÓNIMO, *Muerte de José Nogales*, ABC, Madrid, 8 de Diciembre de 1908.

ANÓNIMO, *José Nogales*, El Liberal, Madrid, 8 de Diciembre de 1908.

ANÓNIMO, *Nota biográfica*, El Liberal, Madrid, 8 de Diciembre de 1908.

ANÓNIMO, *La muerte de Nogales*, Diario de Huelva, Huelva, 10 de

diciembre de 1908.

ANÓNIMO, *José Nogales, el inolvidable*, Presentación de **José Nogales. El Cristo de la Plaza**, La novela del día, nº 60, 1926.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *El escritor, según Blasco Ibáñez*, El Liberal, Madrid, 31 de Enero de 1926. También, como Prólogo, en **Cuentos**, Ed. Atlántida, Madrid, 1926.

CARTES, Juan Bautista, *José Nogales, ese desconocido*, Revista de la Asociación Cultural "Diego Rodríguez de Estrada" A orillas del Tinto, San Juan del Puerto, 1984.

CERMEÑO SORIANO, Francisco, *La vida inquieta y aventurera del célebre autor de "Las tres cosas del tío Juan"*, El Liberal, Madrid, 7 de Diciembre de 1933.

CLIMENT, Federico, *Mariquita León*, El Liberal, Sevilla, 16 de Abril de 1901.

CHAVES REY, Manuel, *La última poesía de Nogales*, El Liberal, Sevilla, 11 de Diciembre de 1908.

CORTÓN, Antonio, *Nogales y sus profetas*, La Vanguardia, Barcelona, 6 de Febrero de 1900. También en El Liberal, Madrid, 8 de Febrero de 1900.

CORTÓN, Antonio, *En tren y escuchando*, El Liberal, Madrid, 30 de Julio de 1900.

DE LA ROSA, Julio M., *Antología de textos andaluces: José Nogales (1850-1908)*, ABC, Sevilla, 26 de Febrero de 1984.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Tomás, *Mariquita León*, El Liberal, Sevilla, 12 de Abril de 1901.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *Reivindicación de José Nogales: su figura y su obra literaria*, Revista de Literatura, t. 42, Madrid, 1980.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *El regeneracionismo en la novelística de*

José Nogales, Revista Archivo Hispalense, t. 64, Sevilla, 1981.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *"El Quijote" en la obra periodística de José Nogales*, Revista Anales de la UNED de Alcira, 1981.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *Introducción* a **José Nogales**. **El ángel de nieve y otros cuentos andaluces**, Guadalmena, Sevilla, 1988.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *Presentación* a **José Nogales. El tesoro de los espíritus y otros cuentos fantásticos**, Guadalmena, Sevilla, 1990.

GARCÍA VALDECASAS, Amelia, *Introducción* a **José Nogales. Cuentos rurales y legendarios**, Guadalmena, Sevilla, 1992.

FERNÁNDEZ BREMÓN, *Crónica necrológica*, La Ilustración española y americana, Madrid, 15 de diciembre de 1908.

GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *Los cronistas de "El Liberal"*, El Liberal, Madrid, 1 de Octubre de 1901.

GONZÁLEZ SERRANO, URBANO, *Prólogo* a Hurtado Publio, *Supersticiones extremeñas. Anotaciones Psico.fisiológicas*, segunda edición, Huelva, 1989.

GUERRA LIBRERO, Gumersindo, *Biografía de José Nogales*, Manuscrito inédito.

GUERRA LIBRERO, Gumersindo, *José Nogales*, Diario Odiel, Huelva, 7 de Octubre de 1955

LABRADOR CALONGE, Fernando, *José Nogales (soneto)*, **Altas cumbres**, Sevilla, 1946, sin pie de edición

MARTÍNEZ CACHERO, J.M., *Nota sobre el Modernismo (Un artículo de José Nogales y otro de Ramiro de Maeztu)*, Oviedo, Revista Archivum, tomo I, 1951.

MUÑOZ SANROMÁN, José, *A mi maestro glorioso (A la muerte de José Nogales)*, El Liberal, Sevilla, 14 de Diciembre de 1908.

ORBE, Timoteo, *Carta*, El Liberal, Sevilla, 8 de Abril de 1901.

ORTA, Caridad, *José Nogales, escritor y periodista liberal, a caballo entre la sierra y la campiña onubense*, La Noticia, Huelva, 2 de Septiembre de 1984.

PARDO BAZÁN, Emilia, *La nueva generación de novelistas y cuentistas de España*, Revista Helios, Madrid, Marzo de 1904.

RECIO MOYA, Rodolfo, *José Nogales, el arquetipo de un serrano*, en Revista Huelva, Diputación Provincial, Huelva, Diciembre de 1981. También en Cinco Días, Madrid, 11 y 12 de Marzo de 1982.

RÍO, Carlos del, *Mariquita León*, El Liberal, Madrid, 2 de Abril de 1901.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *José Nogales*, Revista El Distrito, Aracena, 1982.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *Como si fuera un prólogo*, en **Obras escogidas de José Nogales**, Huelva, Diputación Provincial, 1983.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *Recuerdo de don José Nogales (I, II, III)*, Diario Odiel, Huelva, 7, 8 y 9 de Diciembre de 1983.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *José Nogales, de Aracena*, Aracena, Revista Municipal de fiestas, Agosto de 1984.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *José Nogales Nogales. Apuntes sobre su vida y su obra*, prólogo a **José Nogales, Mariquita León**, Barcelona, 1985.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *El habla y la literatura de la Sierra de Huelva*, IV Jornadas del Patrimonio de la Sierra, Jabugo, Diputación Provincial, Huelva, 1992.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *S. Juan del Puerto y el regeneracionismo costumbrista de fines del siglo XIX en la obra*

literaria de José Nogales, en AA.VV. *Cinco siglos de historia de la villa de San Juan del Puerto (1468-1992)*, Ayuntamiento de San Juan del Puerto, San Juan del Puerto, 1992.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *Un cuento de José Nogales*, Aracena, Revista Municipal de fiestas, Agosto, 1993.

ROMERO TOBAR, Leonardo, *La novela regeneracionista de la última década del siglo*, en AA.VV. *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*, CSIC, Madrid, 1977.

SERÍS, Homero, *Guía de nuevos temas de literatura española*, Castalia, Madrid, 1973.

VALERA, Juan, *Mariquita León*, La Lectura, Madrid, 1 de Mayo de 1901. También en **Don Juan Valera. Obras completas**, tomo II, Madrid, 1905.

VALERA, Juan, *El último patriota. Novela por José Nogales Nogales*, La Lectura, Madrid, 1 de Julio de 1901. También en **Don Juan Valera. Obras completas**, tomo II, Madrid, 1905.

VÁZQUEZ PÉREZ, José Andrés, *José Nogales, africanista. Para la historia de la prensa en Marruecos*, Revista Archivo Hispalense, t. 57, Sevilla, 1953.

5.2.2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABELLÁN, José Luis, *Sociología del 98*, Península, Barcelona, 1974.

ABELLÁN, José Luis, y ótros, *La crisis de fin de siglo. Ideología y literatura. Estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa*, Barcelona, 1975.

AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel de, *Teoría de la literatura*, Gredos, Madrid, 1975.

ALBIAC, María Dolores, *Regeneracionismo y literatura en la revista* ***Cultura***

española *(1906-1909)*, en José Luis García Delgado, ed., *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

ALONSO, Cecilio, *Los intelectuales "revisionistas" en la crisis de 1905*, en la obra colectiva *Miscelánea, editada* con motivo del cincuentenario del Instituto Cervantes de Madrid, Edición del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1982.

ALONSO SCHÖKEL, Luis, *El estilo literario. Arte y artesanía*, EGA-Mensajero, Bilbao, 1995.

ALLOT, Miriam, *Los novelistas y la novela*, Seix-Barral, Barcelona, 1966.

ANDERSON IMBERT, Enrique, *Teoría y técnica del cuento*, Ariel, Barcelona, 1979.

AVERY, David, *Nunca en el cumpleaños de la Reina*, Barcelona, 1985.

BAL, Mieke, *Teoría de la narrativa*, Cátedra, Madrid, 1995.

BAQUERO GOYANES, Manuel, *El cuento español en el siglo XIX*, Revista de Filología Española, Anexo L, CSIC, Madrid, 1949.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *Estructura de la novela actual*, Planeta, Barcelona, 1970.

BARINAGA, A., *Movimientos literarios españoles entre los siglos XIX y XX*, Alhambra, Madrid, 1964.

BAROJA, Ricardo, *Gente del 98*, Barcelona, 1952.

BLANCO AGUINAGA, Carlos, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA, Iris M., *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, t.II, Castalia, Madrid, 1978.

BLANCO GARCÍA, F., *La literatura española en el siglo XIX*, Sáenz de Jubera Hermanos, Madrid, 1909.

BONET, Laureano, *El origen teatral del monólogo interior*, en *De Galdós a Robbe-Grillet*, Taurus, Madrid, 1972.

BOSCH, Juan, *Teoría del cuento*, Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela), 1967.

BOTRES, Jean François, DESVOIS, Jean Michel, AUBERT, Paul, *Prensa e historia: para una historia de la prensa*, en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. II, Univ. Int. Menéndez Pelayo, Madrid, 1981.

BREMOND, Claude, *Logique du récit*, Seuil, París, 1973.

CANSINOS-ASSÉNS, Rafael, *Periodismo madrileño de principios de siglo*, Gaceta de la Prensa Española, n. 152, Febrero de 1964.

CANSINOS ASSÉNS, Rafael, *La novela de un literato*, tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

CASTAGNINO, Raúl H., *Sentido y estructura narrativa*, Nova, Buenos Aires, 1974.

CASTRO, Américo, *Perspectiva en la novela picaresca*, en *Hacia Cervantes*, Taurus, Madrid, 1967.

CEJADOR, Julio, *Historia de la lengua y literatura castellana*, tomo X, Madrid, 1919.

CHAVES REY, Manuel, *Cosas nuevas y viejas*, Sevilla, 1904

CIGES APARICIO, Luis, *El libro de la decadencia*, Madrid, 1901. Hay edición moderna, Alicante, 1986.

COMELLAS, José Luis, *Historia de España moderna y contemporánea*, Rialp, Madrid, 1973.

DELGADO, Feliciano, *Técnicas del relato y modos de novelar*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973.

DÍAZ HIERRO, Diego, *Historia de las calles y plazas de Huelva*, Impr. Colón, Huelva, 1983.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Estructura y sentido del novecentismo español*, Alianza, Madrid, 1975.

DUJARDIN, Edouard, *Le monologue intérieur, son apparition, ses critiques, sa place dans l'ouvre de James Joyce*, Messein, París, 1931.

ENTREVERNES, Grupo de, *Análisis semiótico de los textos*, Cristiandad, Madrid, 1982.

ESPAÑA, Alberto, *La pequeña historia de Tánger*, Tánger, 1954.

ESPINA, Antonio, *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Aguilar, Madrid, 1960.

FERIA PONCE, Manuel J., *Manifiesto por don Modesto Sánchez Ortiz*, Huelva Información, 10 de Noviembre de 1992.

FERRANDO DE LA HOZ, Vicente, *Apuntes para la historia de la prensa en el norte de Marruecos*, Tetuán, 1949.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Novela y costumbrismo*, en Cuadernos hispanoamericanos, ns. 242-244 (1970).

FERRERAS, Juan Ignacio, *Introducción a una sociología de la novela española en el siglo XIX*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1973.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Elementos de novelística*, en Varios Autores, *Teoría de la novela*, S.G.L.E., Madrid, 1976.

FERRERO BLANCO, María Dolores, *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Río Tinto, 1873-1900*, Huelva, 1993.

FERRERO BLANCO, María Dolores, *Los conflictos de Febrero de 1888 en Riotinto. Distintas versiones de los hechos*, en la obra colectiva *Huelva en su historia*, tomo 2, Huelva, 1988.

FOX, Edward Inman, *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Espasa Calpe, Madrid, 1988.

FRANCERI, Adolfo María, *Apuntes para la historia de la prensa en Marruecos*, Revista Marruecos, Tánger, 1 de Noviembre de 1908.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La acción africana en España en torno al 98*,

Madrid, 1956

GENETTE, G_rard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid, 1989.

GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *Primer libro de las Crónicas*, Madrid, 1919.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Los reformadores de la España contemporánea*, C.S.I.C., Madrid, 1981.

GOZÁLVEZ, José Luis, et alii, *Los humos de Huelva*, Suplemento especial, diario Odiel, Huelva, 5 de Febrero de 1984.

GRANJEL, Luis S., *Panorama de la Generación del 98*, Guadarrama, Madrid, 1959.

GREIMAS, A.J., *Sémiotique narrative et textuelle*, C. Chabrol ed., Larousse, París, 1973.

GREIMAS, A.J., *En torno al sentido*, Fragua, Madrid, 1974

GREIMAS, A.J., y COURTÉS, J., *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1982

GULLÓN, Germán, y GULLÓN, Agnes, *Teoría de la novela*,Taurus, Madrid, 1974.

GULLÓN, Germán, *Técnica narrativa en la novela realista y en la modernista*, Cuadernos Hispanoamericanos, n.286, (1974).

GULLÓN, Germán, *El narrador en la novela del XIX*, Taurus, Madrid, 1976.

HENDRICKS, William O., *Semiología del discurso literario*, Cátedra, Madrid, 1976.

IGLESIAS, Francisco, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española.Editora de "ABC" y "Blanco y Negro"*, Prensa Española, Madrid, 1980.

KAISER, Wolfgang, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, Madrid, 1958.

KRISTEVA, Julia, *El texto de la novela*, Lumen, Barcelona, 1974.

LAREDO, A. Isaac, *Memorias de un viejo tangerino*, Madrid, 1935.

LARRA, Mariano José de, *Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra*, en El Español, Madrid, 18 de enero de 1836. En Mariano José de Larra. *Artículos*, Ediciones B,Barcelona, 1989.

LÁZARO CARRETER, Fernando, *El realismo como concepto crítico-literario*, en *Estudios de poética*, Taurus, Madrid, 1976.

LIÉGE, J.L., *Journaux et journalistes á Tanger au XIX siécle*, Revista Hesperis, tomo XLI, París, 1954.

LUKACS, Georg, *Teoría de la novela*, Siglo XX, Buenos Aires, 1966.

MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata. 1902-1939. Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Cátedra, Madrid, 1987.

MALDAVSKY, David, *Teoría literaria general*, Paidos, Buenos aires, 1974.

MANZANO, Rafael, *Tientos a Cataluña. Don Modesto Sánchez Ortiz, un andaluz en al Modernismo catalán*, La hoja del lunes, Barcelona, 9 de diciembre de 1968.

MOLINA, César Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Endymion, Madrid, 1990.

MURGA, José María de, *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno*, Federico Verasátegui, edi, 1994.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, C.S.I.C., Madrid, 1990.

PABLO ROMERO, María, *El Ateneo de Sevilla*, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla

PALENQUE, Marta, *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español. La Ilustración española y americana*, Alfar, Sevilla, 1990.

PATTISON,Walter, *El naturalismo español. Historia externa de un movimiento literario*, Gredos, Madrid, 1969.

PEÑA GUERRERO, María Antonia, *El sistema caciquil en la provincia de*

Huelva. Clase política y partidos (1898-1923), Córdoba, 1993.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1966.

PÉREZ GÁLLEGO, Cándido, *Morfonovelística*, Fundamentos, Madrid, 1973.

PÉREZ MINIK, Domingo, *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Guadarrama, Madrid, 1957.

PIZARRO, Narciso, *Análisis estructural de la novela*, Siglo XXI, Madrid, 1970.

POUILLON, Jean, *Tiempo y novela*, Paidós, Buenos aires, 1970.

PRIETO, Antonio, *Morfología de la novela*, Planeta, Barcelona, 1975.

PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Akal, Madrid, 1985.

RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, Wenceslao, *Una embajada a Marruecos en 1882*, Madrid, 1883.

RAMSDEM, Herbert, *El problema de España*, en *Historia y critica de la literatura española*, t.6, *Modernismo y 98*, Grijalbo, Barcelona, 1980.

REIS, Carlos, *Diccionario de narratología*, Livraria Almedina, Coimbra, 1987.

RICO, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral, Barcelona, 1970.

ROCH, León, *75 años de periodismo. Con motivo de las bodas de diamante de "La Época". Aportaciones para la historia del periodismo madrileño*, Ramona Velasco, Madrid, 1923.

ROMÁN GONZÁLEZ, Isabel, *Historia interna de la novela española del siglo XIX*, Alfar, Sevilla 1988.

ROMERA CASTILLO, José, *Teoría y técnica del análisis narrativo*, en TALENS, Jenaro, ROMERA CASTILLO, J., TORDERA SÁEZ, Antonio, y HERNÁNDEZ ESTEVE, Vicente, *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Cátedra, Madrid, 1978.

RUIZ ORSSATI, Ricardo, *Á propos de vieux tangerois*, Revue de la 2ª Faire Internationale de Tanger, Tánger, 1935.

RUIZ ORSSATI, Ricardo, *Tánger*. Serie de artículos en ABC, Madrid, Julio de 1922.

RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español*, tomo II, Cátedra, Madrid, 1977.

SAUVAGE, Jacques, *Introducción al estudio de la novela*, Laia, Barcelona, 1982.

SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo en España. 2.El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores, *Historia del periodismo en España. 3.El siglo XX: 1898-1936*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

SOUVAGE, Jacques, *Introducción al estilo de la novela*,Barcelona, Laia, 1982.

STANTO, Robert, *Introducción a la narrativa*, Carlos Pérez editor, Buenos Aires, 1969.

SUÁREZ MIRAMÓN, Ana, *Modernismo y 98*, Cincel, Madrid, 1985.

TACCA, Óscar, *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1967.

TACCA, Óscar, *Instancias de la novela*, Marymar,Buenos aires, 1980.

TUÑÓN DE LARA, M., ELORZA, A., y PÉREZ LEDESMA, M. (Eds), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Edicusa, Madrid, 1975.

VALERA, Juan, *Ecos argentinos. Apuntes para una historia literaria de España en los últimos años del siglo XIX*, Madrid, 1901.

V ÁZQUEZ PÉREZ, José Andrés, *Títeres en la plaza*, Barcelona, 1935.

VERDÍN DÍAZ, Guillermo, *Introducción al estilo indirecto libre en español*, Revista de Filología Española, (anexo XCI), C.S.I.C., Madrid, 1970.

VILLANUEVA, Darío, *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Bello, Valencia, 1977.

WELLEK, René, y WARREN, Austin, *Teoría literaria*, Gredos, Madrid, 1979.

ZAMORA VICENTE, Alonso, *La realidad esperpéntica*, Gredos, Madrid, 1987.

5.3. *ARCHIVOS VISITADOS Y CONSULTADOS*

Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Huelva

Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid.

Archivo Histórico de la Misión y Catedral Católica de Tánger.

Archivo Histórico Municipal de Aracena.

Archivo Histórico Municipal de Huelva.

Archivo Histórico Municipal de Madrid.

Archivo Histórico Municipal de Moguer.

Archivo Histórico Municipal de Niebla.

Archivo Histórico Municipal de Sevilla.

Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Archivo Histórico del Obispado de Huelva.

Archivo Histórico de la Río Tinto Zinc Limited, de Londres

Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla

Archivo Privado de Burgos y Mazo, en la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez, de Moguer.

Archivo y Hemeroteca privados de D. Juan Quintero Estrada, de Huelva.

Archivo y Hemeroteca privados de D. Luis Francisco del Castillo Torres de Navarra, de Fuenteheridos (Huelva).

Archivo privado de D. Rafael Manzano, de Barcelona.

Archivo de La Vanguardia, de Barcelona.

Archivo de Prensa Española, S.A., de Madrid.

Biblioteca del Ateneo de Barcelona.

Biblioteca del Ateneo de Madrid.

Biblioteca del Ateneo de Sevilla.

Biblioteca Nacional de Madrid

Hemeroteca de la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez, de Moguer.

Hemeroteca Municipal de Madrid.

Hemeroteca Municipal de Sevilla.

En los Archivos Históricos de Niebla, Madrid y Sevilla hemos investigado la estancia de José Nogales en cada uno de esos Municipios. En el de Huelva, además, hemos consultado la colección del diario La Provincia y otros documentos del legado *Díaz Hierro*. En el de Aracena hemos consultado datos sobre la Aracena de la segunda mitad del siglo XIX y, en su Archivo de Protocolos Notariales, datos sobre D.Manuel Nogales López. En el de Moguer, así como en los fondos del Archivo de Burgos y Mazo, hemos investigado sobre las relaciones de Nogales con este político onubense.

En el Archivo Histórico Nacional así como en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, hemos investigado sobre la presencia española en África en el siglo pasado. Sobre la presencia del joven Nogales en África hemos encontrado datos en el Archivo de la Misión Católica de Tánger, así como algunos ejemplares de El-Magreb-al-Aksa.

El Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Huelva contiene los datos sobre el trabajo de nuestro autor en ese organismo durante los últimos años del siglo XIX.

El Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla contiene los documentos sobre la enseñanza en Aracena en los años de infancia de José Nogales, así como su expediente universitario.

El Archivo Histórico del Obispado de Huelva guarda el expediente de dispensa de consanguinidad de Manuel Nogales y Rosario Nogales.

En la Biblioteca Nacional de Madrid, así como en las de los Ateneos de Madrid y Barcelona, hemos encontrado las ediciones de los libros de nuestro escritor; en el de Madrid, además, referencias de las distintas intervenciones de Nogales en esa institución. En el Archivo del Ateneo de Sevilla se guardan datos sobre los Juegos Florales que esa institución organizaba a principios de este siglo.

En el Archivo de La Vanguardia de Barcelona, los escritos de Nogales en ese periódico. En el de Prensa Española, S.A., de Madrid, sus escritos en ABC y Blanco y Negro. En la Hemeroteca Municipal de Sevilla, la prensa sevillana del cambio de siglo, sobre todo la edición sevillana de El Liberal, que Nogales fundó y dirigió; en la de Madrid, la colección de El Liberal en su edición madre, y toda la prensa restante que en este trabajo se cita; otras revistas, cuyas colecciones están incompletas en las citadas Hemerotecas Municipales, las hemos encontrado en las Hemerotecas privadas de D.Luis Francisco del Castillo y D. Juan Quintero Estrada; en el Archivo privado de éste último, además, existen datos sobre la Diputación y el Ayuntamiento de Huelva a principios de este siglo XX. Revistas, sobre todo literarias, de principios de siglo, las hemos encontrado y consultado en la Hemeroteca de la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez, en Moguer.

Además, hemos consultado el Archivo de la Rio Tinto Zinc Limited, de Londres, en busca de datos sobre la actuación de Nogales en la Liga Antihumista, sin obtener resultado.

Los "*papeles*" del hijo del escritor, Valeriano Nogales, muerto en Sevilla, a finales de los años sesenta no sabemos si tendrían interés y algún documento sobre su padre o algún manuscrito del mismo: la señora que vive en la casa nos dijo que los dio todos un día "*a unos chicos que venían pidiendo papeles para vender*". También desapareció, pero esta vez por una inundación de los sótanos de la casa, el archivo de José Andrés Vázquez, según nos contaron sus hijas que, sin embargo, nos hicieron llegar una fotografía de José Nogales.

En Burgos, un familiar del pintor Santamaría, fraternal amigo de Nogales y representante de su familia en el entierro del escritor, al solicitarle consultar el archivo del pintor, si existía, nos contestó que "*si existía, era privado*", no admitiendo ninguna explicación por nuestra parte del porqué del interés en consultarlo. Allí pensábamos en la posibilidad de que hubiera correspondencia de los dos amigos, pero no lo pudimos averiguar.

Esta recensión de Archivos y bibliotecas figura aquí -ya lo hemos dicho antes- como expresión de agradecimiento a tantos profesionales amables y entusiasmados con su trabajo que nos han facilitado el nuestro. Aunque no los nombramos explícitamente, a todos los recordamos con gratitud.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

ÍNDICE

0. JUSTIFICACIÓN Y PROPÓSITO **1**

1. BIOGRAFÍA DE JOSÉ NOGALES **4**

1.1. Infancia y primera educación ***6***

1.2. Primeros estudios en Sevilla ***14***

1.3. Estudios en la Universidad ***18***

1.4. Estancia en Marruecos ***23***

1.5. Vida en Huelva ***41***

1.6 Triunfo literario ***77***

1.7.Vida y trabajo en Madrid ***97***

1.7.1. Actividad política ***100***

1.7.2.Actividad periodística y literaria ***104***

1.7.3.Actividad social y familiar ***105***

1.7.4.Enfermedad y muerte ***107***

1.8.Repercusión posterior de su vida y su obra ***113***

2. OBRAS DE JOSÉ NOGALES **119**

2.1. Catálogo de las obras de José Nogales ***119***

2.1.1. Libros ***120***

2.1..1.1. Novelas ***120***

2.1.1.2. Cuentos y otros escritos ***120***

2.1.2.Artículos periodísticos ***121***

2.1.2.1.Escritos en El Liberal ***122***

2.1.2.2Escritos en La Vanguardia 123

2.1.2.3Escritos en ABC 124

2.1.2.4.Escritos en La Nación 124

2.1.2.5Escritos en otros periódicos 125

2.1.2.6.Escritos en Blanco y Negro 125

2.1.2.7.Escritos en La Ilustración.... 126

2.1.2.8.Escritos en Nuevo Mundo 126

2.1.2.9.Escritos en diversas revistas 127

2.1.3.Otros escritos 127

2.2.Análisis descriptivos de las obras de José Nogales129

2.2.1.Los libros de José Nogales 129

2.2.1.1.Mosaico 129

2.2.1.2En los profundos infiernos y Nuevas cartas... 182

2.2.1.3.ElRocío. Cartas literarias 205

2.2.1.4 Tipos y costumbres 218

2.2.1.5.Mariquita León 293

2.2.1.6.El último patriota 383

2.2.1.7.Las tres cosas del Tío Juan 498

2.2.2.Escritos periodísticos 523

2.3.A modo de síntesis: Algunas precisiones sobre la obra de José Nogales 561

2.3.1.Elementos de estilo 561

2.3.2.Recurrencias y presencia e los clásicos 566

2.3.2.1.Presencia de Cervantes 568

2.3.2.2.Presencia de Quevedo 577

2.3.2.3.Presencia de Larra 582

2.3.2.4.Otras referencias ***590***

2.3.3.Nogales y el Modernismo ***594***

2.3.4.Algunos aspectos políticos de la obra de José Nogales ***602***

2.3.4.1. El regeneracionismo ***602***

2.3.4.2. El andalucismo ***611***

3. ANTOLOGÍA **623**

3.1.Cuentos ***623***

La venta del cerdo ***625***

El chaleco de nutria ***630***

Charla de aldea ***635***

Sueños y decires ***642***

El rey de los moriscos ***649***

3.2.Artículos palíticos ***661***

La paz reina en Riotinto ***663***

La nueva Covadonga ***665***

El violón ***670***

Abajo los consumos ***676***

Un caso raro ***687***

De campanario ***691***

Bastante hemos hablado ***695***

3.3Artículos de actualidad diversa ***699***

Las mariposas ***701***

El cisma de Gelves ***704***

El dinero del sacristán ***708***

Abran el ojo ***712***

El pícaro garbanzo ***718***

Este mundo es un fandango ***722***

Paradojas de Corte ***728***

3.4.Artículos costumbristas y literarios ***734***

Mi vieja vendedora ***736***

La Virgen de los alfileres ***740***

Toledo triste ***745***

Canarios y jilgueros ***750***

Paisajes de estío. La fuente ***755***

Las ninfas del Tajo ***760***

El mentir de los adagios ***765***

3.5.Notas ***769***

El puente ***772***

La Cruz del Campo ***777***

El padre Betis ***780***

La calamocha ***782***

El cuadro de la gusanera ***787***

A orillas del río ***792***

Los viejos mesones ***797***

El jardín de Pilato ***800***

3.6.Religiosos ***803***

Las dos encíclicas ***805***

Con franqueza ***809***

4.CONCLUSIONES ***812***

5.APÉNDICES ***819***

5.1.Catálogo de los escritos periodísticos de

José Nogales ***819***

5.2.Bibliografía ***839***

5.2.1.Bibliografía sobre José Nogales ***839***

5.2.2.Bibliografía general ***843***

5.3.Archivos consultados ***851***

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES